

Universidad de La Laguna – Universidad Nacional de Villa María

Doctorado Nuevos Lenguajes de la Comunicación

TESIS DOCTORAL

**CONSUMO DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y
NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN
EN LA CIUDAD DE VILLA MARÍA (ARGENTINA)**

DIFERENCIAL SIGNIFICATIVO ENTRE NATIVOS E INMIGRANTES DIGITALES

Doctorando: Licenciado Adrián Jesús Romero Pérez

Directores de la tesis: Dr. Juan Jesús Pérez Pérez
Dr. Roberto Von Sprecher

VILLA MARÍA, 2014

DEDICATORIA

*A mi madre Andrea Inés
por su ejemplo de lucha y alegría.*

*A mi padre Silverio Jesús
por su herencia de honestidad.*

AGRADECIMIENTOS

A Roberto Von Sprecher, por su enseñanza, guía y acompañamiento.

A Cecilia Mercedes Quevedo, por su ciencia, paciencia y persistencia imprescindibles.

A las autoridades y docentes de la Universidad Nacional de Villa María y de la Universidad de La Laguna, por el apoyo, compromiso y esfuerzo.

A todos los entrevistados, porque brindaron mucho más que su experiencia de vida y su tiempo.

A mi familia, por el amor y cariño de siempre.

A mis amigos, porque alentaron con palabras cálidas.

A Elinder y Amaranta, porque pusieron la ilusión para hacer más alegre el tránsito por un camino desconocido.

1. INDICE

- 2.- Introducción	4
- 3.- Marco teórico	9
- 4.- Condiciones de Producción	64
- 5.- Metodología	88
- 6. Nativos Digitales	97
- 7.- Inmigrantes Digitales	179
- 8.- Análisis e interpretación	249
- 9.- Consideraciones finales	294
- 10.- Conclusiones	301
- 11.- Bibliografía	310
- 12.- Anexos	315

2. INTRODUCCIÓN

“Día y noche las telepantallas le herían a uno el tímpano con estadísticas según las cuales todos tenían más alimento, más trajes, mejores casas, entretenimientos más divertidos, todos vivían más tiempo, trabajaban menos horas, eran más sanos, fuertes, felices, inteligentes y educados que los que habían vivido hacía cincuenta años. Ni una palabra de todo ello podía ser probada ni refutada.”

1984
George Orwell

2.1 Resumen

Esta tesis presenta una descripción, análisis e interpretación de las prácticas de consumo de medios masivos de comunicación¹ y nuevas tecnologías de la información ²y la comunicación por parte de agentes sociales marcados en su diferencia generacional.

A partir de la recolección de evidencia empírica, realizada entre octubre de 2010 y diciembre de 2013 y segmentada a partir de la experiencia de nativos e inmigrantes digitales de la ciudad argentina de Villa María, esta tesis comprende un recorrido por los procesos de adquisición de artefactos y dispositivos de comunicación, las modalidades de su uso y la construcción de significaciones alrededor de ese consumo. Asimismo implica el aporte de nuevos conocimientos sobre un aspecto específico de los procesos de comunicación, el consumo de medios masivos y de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en la ciudad de Villa María, desde una perspectiva cualitativa y a partir de la realización de entrevistas, contribución que se suma a los resultados obtenidos por los estudios que comienzan a realizarse sobre el particular desde equipos de investigaciones.

2.2 Objetivos Generales y Específicos

El consumo de medios masivos de comunicación y de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, tema que constituye nuestro objeto de indagación, fue abordado desde una particular perspectiva cualitativa considerando los fenómenos analizados inscriptos dentro de procesos dinámicos que cambian de modo permanente y con ellos también los agentes que los protagonizan.

¹ Concebidos como dispositivos caracterizados por la unidireccionalidad de sus emisiones, la masividad de su destinación y la estandarización de las formas y contenidos de los mensajes emitidos. (Warley, 2010: 64)

² Entendidas como: Modos humanos de realizar acciones- relacionadas con la captación, transporte, procesamiento, intercambio y difusión- de mensajes y datos sobre todo, información y conocimiento- acciones realizadas indistintamente por personas y máquinas, y entre personas y máquinas- su sustrato material es la electricidad, la electrónica y la fotónica (de momento)-su sustrato y motor intelectual es el software-Se aplica generalmente a las telecomunicaciones y a la informática-y excepcionalmente se aplica también a la robótica y a la automática – y desde los años 1990, en Europa, se incluye en ellas también a la industria de los contenidos, el audio-visual y el multimedia. (Lorente, et al. 2004: 24)

Esta construcción teórica del objeto de estudio estuvo acompañada por los lógicos ajustes surgidos a partir de esta característica dinámica que planteábamos en los procesos sociales como así también por el movimiento regular de avance, en la producción de evidencia empírica mediante el empleo de una metodología abierta y flexible y en concordancia y correspondencia también con el marco de referencia de una teoría de la sociedad y de la acción social elegida, y de regreso a los fundamentos teóricos que configuraron nuestro singular contexto de producción de conocimiento.

Habiendo realizado las aclaraciones que juzgamos pertinentes, señalamos ahora que el objetivo general del proceso de indagación, que realizamos desde la instancia de Investigación del Doctorado Nuevos Lenguajes de la Comunicación y que ampliamos y profundizamos en el presente trabajo de Tesis Doctoral, fue:

Conocer e interpretar el consumo de medios de comunicación y nuevas tecnologías de la comunicación por parte de los nativos e inmigrantes digitales de la ciudad de Villa María.

Ese objetivo central buscado, desde una perspectiva que consideramos pertinente a partir de la articulación coherente entre la concepción de la producción de conocimiento científico válido, desde un marco teórico y una metodología de orientación del proceso en general, y con el empleo de técnicas e instrumentos acordes para la generación de datos susceptibles de interpretaciones analíticas fundadas, permitió también el tránsito por el camino de la indagación científica en la búsqueda también de dar cumplimiento a los siguientes objetivos secundarios:

- Indagar acerca de las modalidades que adquiere el consumo de MMC y NTICs en el ámbito del hogar.
- Conocer qué seleccionan de la oferta, cómo acceden y cómo utilizan los MMC y las NTICs los nativos e inmigrantes digitales.
- Explorar el modo en que incorporaron el uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación los inmigrantes digitales.
- Explorar el modo en que usan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación los nativos digitales.

- Detallar los modos, normas y secuencias en el uso de MMC y NTICs en relación a los tiempos y espacios de la vida cotidiana.
- Conocer los valores y sentidos asignados a MMC y NTIC en el acto de apropiación.
- Interpretar el significado que tienen los consumos de MMC y NTICs dentro de las vidas de los nativos e inmigrantes digitales según sus palabras y según nuestro análisis.
- Describir variantes y regularidades en el consumo de MMC y NICs según la condición de nativo o inmigrante digital.
- Releva la historia que narran respecto al consumo de medios de comunicación en el desarrollo de sus biografías los inmigrantes y los nativos digitales.
- Explorar los sentidos que producen sobre el consumo en relación a sus vínculos familiares.

2.3 Acerca de los capítulos

La presentación de las distintas etapas que implicaron el proceso de indagación está segmentada para una mejor exposición de sus alcances e implicaciones.

En el apartado Marco Teórico condensamos los postulados escogidos y aplicados en la investigación respecto de los niveles de Paradigma, Teoría General y Teoría Específica del marco de referencia que orientó todo el proceso, esto es, una concepción acerca de la producción de conocimiento científico válido, una teoría capaz de explicar los procesos sociales y un conjunto de referencias teóricas acerca de la práctica social central de nuestro tema de investigación.

Incluimos un segmento dedicado a referir las condiciones sociales de producción en los espacios global, nacional y local en el convencimiento de la profunda imbricación que existe entre tales dimensiones del fenómeno estudiado.

La Metodología para recorrer el camino de indagación nos permitió articular técnica, instrumentos y unidades de estudio y de análisis cuya fundamentación se explicita en su respectivo apartado.

En el capítulo denominado Nativos Digitales presentamos la configuración de esa categoría, incorporamos aportaciones desde distintas miradas acerca de la condición juvenil de los nativos digitales y también desarrollamos una amplia descripción de lo que cada uno de los entrevistados aportó como información sobre la práctica objeto de esta investigación.

El apartado Inmigrantes Digitales contiene una densa descripción analítica y segmentada sobre lo que cada uno de los entrevistados refirió en torno a sus prácticas de consumo de medios de comunicación y nuevas tecnologías de la información como así también presentamos esa información ajustada a aquellos factores convertidos en categorías que escogimos para la interpretación.

En el capítulo Análisis e Interpretación hacemos el cruce significativo de las aportaciones brindadas por ambos grupos, marcando semejanzas y diferencias en cuanto a la significación otorgada a las prácticas relevadas como así también presentamos la interpretación vinculada a las categorías seleccionadas para el análisis.

Incluimos también unas Consideraciones Finales que concentran el conjunto de postulados concluyentes obtenidos al dar por concluido el camino de indagación recorrido.

Finalmente cerramos con las Conclusiones que vinculan los objetivos y las hipótesis de trabajo con los datos y la información recogida en el trabajo de campo como así también mencionamos algunas de las posibles líneas futuras de estudio que habilitaría el presente trabajo.

3. MARCO TEÓRICO

*“Hasta que llegó el verano y les presentaron a un locutor
que tenía un amigo arreglista
que era vecino de un productor
casado con una teclista muy vanguardista
que era la amante de un elegante representante
que tiene un socio con mucha vista pa´ hacer negocio...”*

Rap del Optimista

Joaquín Sabina

En este punto de la tesis nos proponemos señalar algunas consideraciones en virtud de precisar cuáles son las concepciones acerca de la realidad social, de la posibilidad de producción de conocimiento científico válido en las ciencias sociales, de nuestra posición dentro del campo científico y de los métodos y técnicas a los cuales recurrimos para transitar los distintos momentos de la investigación objeto del presente informe escrito.

3.1 Investigar en ciencias sociales

Para caracterizar nuestro trabajo nos valemos de la definición propuesta por Ruth Sautu en la que señala que la investigación social “es una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia *empírica* elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimiento explícitas. En su contenido la investigación es *temporal – histórica, es acotada y acumulativa*, está sujeta a *inexactitudes* y, por lo tanto, es parcial o totalmente *refutable*.” (2001: 228 cursiva en el original)

Decimos entonces que la producción de esa evidencia empírica a partir de la descripción de hechos y de las relaciones o significados inferidos entre ellos es siempre orientada por una teoría que finalmente será también interpelada desde la nueva evidencia empírica generada.

Por otra parte, la condición de temporal que atribuye Sautu a la investigación en ciencias sociales nos permite comprender lo que tienen de coyuntural o contingente los temas abordados como objeto de estudio en su momento de interés y a la vez dar cuenta de la dinámica de renovación que acompaña a la producción de un conocimiento que no concluye, es decir, sin una voluntad de clausurar la emergencia de nuevos temas de interés ni de cerrar en categorías y métodos únicos y finales la investigación para acceder a la validación científica.

La delimitación, el establecimiento de fronteras o de precisión acerca de los márgenes de aquello que nos proponemos conocer también contribuye a la posibilidad de concreción efectiva de dar respuesta a las preguntas de la investigación y alcanzar los objetivos planteados cuando se ajustan a un espacio y un tiempo determinados del mismo modo que lo hace la fijación de los puntos de partida de una investigación a partir del conocimiento producido sobre nuestro tema por quienes nos antecedieron,

con aciertos o errores, con métodos diferentes o similares a los que elegimos nosotros.

También nos apoyamos en Ruth Sautu para reconocer que los dos grandes paradigmas que dominan las investigaciones sociales en sus dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas son el cualitativo y el cuantitativo y que entre ellos difieren de modo sustantivo en sus concepciones acerca de la realidad social, el modo de estudiarla y hasta en los requisitos que darán valor científico a los resultados producidos por esos estudios.

3.2 La investigación en el nivel del paradigma

En nuestra tesis, y desde un paradigma de investigación cualitativo, partimos de un conjunto de conceptos básicos con el convencimiento de que el desarrollo mismo de la indagación nos obliga a reelaborarlos de modo constante. (Sautu, 2001: 234)

Las metodologías cualitativas resultan pertinentes para abordar investigaciones en las cuales se persigue como objetivo indagar la construcción social de significados, las perspectivas de los agentes o la descripción de la vida cotidiana o de la realidad social a diferencia de las metodologías cuantitativas que son apropiadas para dar cuenta de opiniones, conductas, realizar mediciones de impacto de un acontecimiento, etc. (Sautu 2001: 236) En cambio sí coinciden en que tienen como finalidad producir inferencias descriptivas o explicativas a partir de datos acerca del mundo.

En principio precisamos, desde una **dimensión ontológica**, que en el desarrollo de nuestra tesis concebimos a la realidad social de carácter subjetivo, múltiple y resultado de prácticas y procesos de interacción de los agentes. Ello invita a pensar que la realidad social, en tanto constructo, también es posible de ser abordada y analizada como objeto de percepción. Como prescribe Alicia Gutiérrez, les corresponde a las ciencias sociales indagar de modo simultáneo “la realidad y la percepción de esa realidad, teniendo en cuenta que las estructuras objetivas externas son el fundamento y condición de las percepciones y representaciones de las mismas.” (1997: 20). Existen para las ciencias sociales, entonces, las propiedades materiales susceptibles de medición, como por ejemplo el cuerpo de los agentes, tal como ocurre con los objetos del mundo físico pero también unas propiedades simbólicas que “no son más que las propiedades materiales cuando son percibidas y

apreciadas en sus relaciones mutuas, es decir como propiedades distintivas.” (Bourdieu, 2010a: 217)

Así es que desde esta perspectiva, en una **dimensión epistemológica**, comprendemos al conocimiento construido también en la intervención del investigador como miembro integrante de la realidad que se propone investigar, suspendiendo cualquier pretensión de objetivismo y asepsia que mantenga incontaminada de la acción del investigador una realidad exterior.

Frente a ello podemos recoger la larga tradición de trabajos en campos disciplinares tales como la sociología y/o la antropología para señalar la existencia de dos puntos de enfoque regularmente considerados antagónicos: uno poniendo el énfasis en el mundo social, los aspectos físicos de la vida social y sus acontecimientos considerados como aspectos objetivos, es decir lo que se denomina objetivismo o fisicalismo mientras que el otro enfoque, por el contrario, centra su mirada y valora la incidencia de las subjetividades, sus ideas y representaciones, enfoque conocido como subjetivismo o psicologismo.

Pierre Bourdieu caracteriza esta alternativa que se le presenta a los científicos sociales en los siguientes términos: “Por un lado, puede “tratar los hechos sociales como cosas”, según la vieja máxima durkheimiana, y dejar así de lado todo lo que deben al hecho de que son objetos de conocimiento –o desconocimiento- en la existencia social. Por otro lado, puede reducir el mundo social a las representaciones que de él se hacen los agentes, consistiendo entonces la tarea de la ciencia social en producir un “informe de los informes” (*account of the accounts*) producidos por los sujetos sociales.” (1996: 128 cursiva en el original)

Sobre la oposición objetivismo – subjetivismo el sociólogo Pierre Bourdieu concluye que “...no se puede superar la antinomia aparente de los dos modos de conocimiento e integrar sus logros, sino a condición de subordinar la práctica científica a un conocimiento del “sujeto de conocimiento”, conocimiento esencialmente *crítico* de los límites inherentes a todo conocimiento teórico, tanto subjetivista como objetivista, que tendría todas las apariencias de una *teoría negativa*, si los efectos propiamente científicos que produce no obligaran a plantear las preguntas ocultadas por todo conocimiento docto...” (2010a: 46 cursiva en el original)

En este punto de supuestos generales del marco teórico precisamos también nuestros intereses particulares y posiciones específicas dentro del campo de la producción científica en una universidad pública del interior de la provincia de Córdoba.

Esta **dimensión axiológica** nos mueve a asumir el lugar desde el que desarrollamos el proyecto de investigación y que está motivado en un interés por dar respuesta a nuevos y antiguos interrogantes acerca de aspectos vinculados al consumo de MMC³ en el propio espacio social de residencia, prescindiendo de concepciones apologéticas o condenatorias hijas del sentido común, como así también realizar indagaciones para intentar la comprensión de los modos en que las NTICs⁴, con sus profundas y significativas transformaciones operadas en los procesos de comunicación, son consumidas, utilizadas y apropiadas por los agentes sociales diferenciados en este trabajo a partir de una relación generacional con los entornos digitales y con los procesos de aparición y consolidación de los medios masivos de comunicación considerados, al momento del trabajo de investigación, tradicionales aunque su existencia no sea tan antigua.

A este interés por buscar respuestas llegamos a partir de la combinación de factores sociales, por ejemplo el fuerte impacto de las NTICs en los procesos de comunicación social y las expectativas que su proceso acelerado de renovación, actualización, expansión provoca como desafío social y, por ende, epistemológico, pero también por el arribo a un punto de nuestra biografía personal en el que resulta posible poner en acción los aprendizajes adquiridos en un trayecto académico recorrido a lo largo de muchos años, con frecuentes interrupciones, no exento de contratiempos y sobre el cual hemos adquirido algún relativo conocimiento acerca de sus lógicas de modo extemporáneo, azaroso y muchas veces involuntario.

Se trata de un recorrido iniciado en un instituto de nivel superior denominado INESCER⁵ para la obtención de una titulación de Tecnicatura Superior en Comunicación Social a la cual le sucedió luego la aparición fortuita de una articulación con la UNVM⁶ para alcanzar la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y

³ En adelante, así nos referiremos a los Medios Masivos de Comunicación.

⁴ En adelante, así nos referiremos a las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación.

⁵ Instituto de Enseñanza Superior del Centro de la República "Dr. Angel Diego Márquez" ubicado en la ciudad de Villa María.

⁶ Universidad Nacional de Villa María, sede Villa María.

posteriormente la posibilidad de cursar el Doctorado también de modo inesperado. Ese trayecto tuvo, de modo paralelo, el desempeño laboral vinculado a la Comunicación, desde una situación fronteriza al Periodismo y a la Comunicación Institucional, desde organismos públicos, en espacios ejecutivos y legislativos, y en las dimensiones local y provincial.

Estas consideraciones son formuladas con el propósito de enmarcar el lugar dentro del campo académico desde el cual se avanzó en la tesis que aquí se presenta pero también de intentar esbozar una suerte de autosocioanálisis, pertinente con el marco teórico adoptado, que dé cuenta de la acción de las estructuras estructuradas dispuestas a actuar como estructuras estructurantes, de la posición ocupada, los capitales intervinientes y las estrategias y trayectorias, empleadas y recorridas, para llevar a cabo el proceso de indagación aquí informado.

La Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UNVM comenzó a producir egresados en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, es decir, hace menos de 10 años. Buena parte de los comunicadores sociales que en grado de tecnicatura se formaron en el INESCER se insertaron en medios de comunicación de la ciudad o de las localidades de las que eran originarios en la región. Los relativamente pocos estudiantes que articulamos ambos tramos hemos descubierto tarde la tríada Academia – Investigación – Extensión que comprende la vida universitaria.

Sin embargo, con diferentes grados de participación, hemos integrado el Proyecto de Investigación denominado “Estudio cuanti-cualitativo de recepción y consumo de medios y tecnologías en la ciudad de Villa María” que también dirigió la Dra. Fabiana Martínez para el Instituto de Investigación de la UNVM en los años 2010-2011.

En calidad de docente, formamos parte del Proyecto de Investigación denominado “Comunicación y política. Análisis de la campaña electoral provincial (2007)” que dirigió la Dra. Fabiana Martínez e integró el régimen de Tutorías a equipos de investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba en los años 2008-2009

En materia de Extensión, también como docente, integramos el Taller “Comunicación para la Inclusión” dictado en el Establecimiento Penitenciario N° 5 de la

ciudad de Villa María en el marco de los programas del Instituto de Extensión de la Universidad Nacional de Villa María. Años 2011 - 2010 - 2009.

La tarea docente en aula, iniciada en el año 2008, comprende a las asignaturas “Introducción al Periodismo” de la Licenciatura en Comunicación Social y el “Seminario sobre estrategias de comunicación en seguridad” de la Licenciatura en Seguridad, ambas carreras de la UNVM en las sedes Córdoba, Villa María y San Francisco.

Esas son las condiciones objetivas y subjetivas más significativas desde las cuales actuamos produciendo indagaciones en el amplio campo de las ciencias sociales, considerado un campo diferente a todos los demás por la característica de su objeto de estudio: el mundo social, y porque intenta presentar una representación científica de ese mundo social en competencia, no sólo con los otros científicos, sino también con otros agentes especializados en esa producción simbólica muchas veces de carácter industrial, entre los que el sociólogo francés ubica desde escritores a periodistas pasando por dirigentes políticos, sin olvidarnos de “todos los agentes sociales que, con fuerzas simbólicas y éxitos muy desiguales, trabajan para imponer su visión del mundo social...” (Bourdieu, 2009: 113)

Se trata, insistimos, de sincerar la necesidad de un regular regreso a la teoría desde la cual partimos, y que impregna todo el proceso de indagación, con los datos de la nueva evidencia empírica producida en un proceso social que nos tiene como protagonistas, viviendo ese presente histórico y realizando la recolección de información para interpretarlo, desde una posición dentro del campo de la investigación científica y con un singular recorrido en el trayecto de investigadores en el que actuamos instrumentando unas estrategias de efectividad siempre relativa. Investigamos desde una visión del mundo por lo que resulta necesaria “una actitud crítica respecto de nuestros principios de clasificación académicos, re-fundado y re-insertando en redes adecuadas a la realidad del mundo social que deseamos estudiar.” (Scribano, 2008: 28)

Finalmente indicamos que los conceptos y categorías que sostienen el desarrollo teórico de la investigación realizada han sido trabajados a partir del empleo de una **dimensión metodológica** de diseño flexible, considerando la constante y reciproca afectación de múltiples y variados factores y privilegiando las instancias analíticas e interpretativas acerca de las prácticas sociales, partiendo de las voces de

los propios agentes que las protagonizan. Sabemos que dentro del campo de las ciencias sociales se perfilaron dos enfoques principales en el abordaje metodológico de los problemas de investigación.

Uno de ellos es el **positivismo**, inspirado por los teóricos fundamentales de finales de siglo XIX y comienzos del XX y que focaliza la búsqueda de hechos o causas sociales sin interesarse por la subjetividad de los actores que los protagonizan. Dentro de esta línea se destacan August Comte y Emile Durkheim, este último autor de la sentencia acerca de que el científico social debe considerar los hechos como cosas que influyen sobre los individuos.

El restante enfoque es la **fenomenología** y su centralidad pasa por intentar entender los fenómenos del mundo social desde la perspectiva de los agentes que le dan vida, desde la percepción que tienen los sujetos que protagonizan esos acontecimientos.

Taylor y Bogdan, en su libro *Introducción a los métodos cualitativos*, precisan que el investigador embarcado en una línea positivista, y al estudiar un hecho social, “busca las causas mediante métodos tales como cuestionarios, inventarios y estudios demográficos, que producen datos susceptibles de análisis estadístico. El fenomenólogo busca comprensión por medio de métodos cualitativos tales como la observación participante, la entrevista en profundidad y otros, que generan datos descriptivos.” (1987: 16)

Esta perspectiva fenomenológica es correspondiente con la metodología cualitativa aplicada a la investigación social puesto que desde ella, podemos comprender a la acción social, a la conducta humana, lo que los agentes hacen y también lo que ellos dicen, como producto de la manera en que definen su mundo (Taylor y Bogdan, 1987:23). Es desde este lugar que podemos “captar la experiencia que los agentes hacen realmente de las interacciones, de los contactos sociales, y la contribución que aportan a la construcción mental y práctica de las realidades sociales” (Bourdieu, 1996:44) aunque ello demande la necesidad de agudizar una alerta metodológica porque en la vecindad con los agentes sociales posibilita el cruce y la superposición de saberes y conocimientos sobre el fenómeno que se investiga (Scribano, 2008:29).

Señalábamos que en el desarrollo de nuestra indagación recurrimos a una concepción de la realidad social marcada por la importancia de los procesos de interacción y surgida como producto final de las prácticas. Este paradigma constructivista condensa las teorías general y sustantiva que enmarcan el abordaje de nuestro proyecto por lo que la posición adoptada en el proceso de investigación que narra esta tesis prescinde, al mismo tiempo, del objetivismo en ciencias sociales, el que recomienda tomar a los hechos sociales como cosas, y del subjetivismo que deposita en las representaciones personales de los actores la visión de mundo social.

Como teoría general comprendemos aquellos enunciados acerca del por qué y el cómo de la ocurrencia de los hechos sociales y de las acciones humanas en un nivel de abstracción y universalización que los hace aplicables a enfoques del tipo macrosocial. Ella contiene conceptos, supuestos, proposiciones y categorías que sostienen la investigación.

En un recomendable equilibrio durante el proceso analítico y considerando el punto de vista de los sujetos agentes y su disposición a percibir, esta fue la perspectiva para conocer las propiedades de las prácticas de consumo de MMC y NTICs.

3.3 Una teoría general sobre la acción social

El tema que nos propusimos investigar inspiró la búsqueda de una teoría general capaz de ayudarnos a comprender y explicar la naturaleza de las prácticas de consumo a partir de una visión de la sociedad, de las conductas de los sujetos y de las características que asumen las relaciones entre el todo y las partes (Sautu, 2005: 34).

Así es que nuestro trabajo se sostiene en la propuesta teórica del estructural constructivismo formulada por Pierre Bourdieu. Esta dimensión es Estructuralista porque habla de la existencia de estructuras sociales objetivas, con independencia de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar sus prácticas. Y también es Constructivista porque señala el origen social de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, constitutivos del *habitus* y de las estructuras.

En palabras del propio Bourdieu “Por estructuralismo o estructuralista, quiero decir que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas

simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo, quiero decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo *habitus*, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de lo que se llama generalmente las clases sociales.” (1996: 127)

Gutiérrez precisa que esta perspectiva teórica propuesta por Bourdieu, su estructuralismo constructivista, se corresponde con un “modo de pensamiento relacional, que identifica lo real con *relaciones*, por oposición al pensamiento sustancialista, visión común del mundo social que sólo reconoce como realidades aquéllas que se ofrecen a la intuición directa: el individuo, el grupo, las interacciones.” (1997:23 cursivas en el original)

Para Bourdieu, las prácticas pueden concebirse como la encarnación de la cultura dado que desde su perspectiva teórica, la acción humana es una posibilidad de manifestación de lo cultural, ya sea en obras, documentos, en prácticas, en la acción social. La cultura es el emergente de la lucha en términos de clase que tiene en la dimensión simbólica a una de sus manifestaciones.

Con este planteo, Bourdieu rompe con las tradicionales concepciones acerca de la acción humana divididas entre aquellas visiones propias del fisicalismo, que entiende que las prácticas pueden estudiarse a partir de principios explicativos análogos a los de fenómenos físicos, y aquellas posturas del subjetivismo, la idea de pensar las prácticas como la acción de sujetos libres, auto-conscientes, capaces de sujetar al mundo y a su propia conducta, una perspectiva que ubica como motor de la acción a la subjetividad consciente de actores que piensan y luego accionan, esto es, como la pensaban Kant o Descartes.

Señala la existencia de dos visiones antropológicas antagónicas. Una es la del *Homo Economicus*, que entiende a los sujetos como actores racionales y conscientes y a la acción de esos sujetos motivada por la consecución de unos fines a través de la disposición de ciertos medios, es decir, una visión teleológica de la acción humana. Esta es una idea que configura al sujeto como un actor racional, que piensa sus acciones, que mide las consecuencias de su conducta, que calcula los costos y los beneficios de sus prácticas buscando maximizar recursos. La otra visión se plantea un

Homo Sociologicus y concibe a los sujetos como actores no atentos a un interés ni a una meta sino atados a fuerzas, normas y valores sociales y su acción es pertinente a una visión causalista. Piensa al sujeto sujetado a la cultura y que por ello no actúa ni reflexiona. No calcula ni es agente de sus prácticas,

Frente a ambas tradiciones, Bourdieu postula una perspectiva intermedia, con su categoría de *habitus*, y señala que en la vida social las prácticas tienen principios teleológicos, es decir que tienen una orientación guiada por el cumplimiento de una finalidad, y obedecen a una razonabilidad pero también es cierto que sobre ella inciden condicionamientos culturales, contextuales y de locación.

En su libro *El sentido práctico* refuta la teoría de la acción racional y dice que esa perspectiva “busca “el origen” de los actos, estrictamente económicos o no, en una “intención” de la “conciencia”, se asocia a menudo con una concepción estrecha de la “racionalidad” de las prácticas, a un economicismo que tiene por racionales (o lo que viene a ser lo mismo en esta lógica, económicas) las prácticas conscientemente orientadas por la voluntad de obtener al menor costo (económico) el máximo de beneficios (económicos).” (Bourdieu, 2010a:82)

Dice además que esta teoría de la acción racional “impide comprender la lógica de todas las acciones que son razonables sin ser el producto de un designio razonado ni, con más razón, de un cálculo racional: habitadas por una especie de finalidad objetiva sin estar conscientemente organizadas con respecto a un fin explícito constituido; inteligibles y coherentes sin haber surgido de una intención de coherencia ni de una decisión deliberada; ajustadas al futuro sin ser el producto de un proyecto o de un plan” (Bourdieu, 2010a:83)

El planteo de Bourdieu se presenta como una alternativa al estructuralismo predominante a mediados del siglo XX aunque desde su perspectiva sigue acentuando el enfoque en las clases sociales, en la existencia de agentes que resultarán dominantes o dominados, condiciones que surgen a partir de una desigual posesión de capital económico y capital cultural dentro de un espacio social general y que incidirán en las prácticas que ellos realicen. Entiende que los agentes ocupan, en un espacio social general, posiciones determinadas que ayudan a comprender la lógica de sus prácticas, sus percepciones de las prácticas, sus sistemas de clasificaciones y su asunción o rechazo de pertenencia de clase (Bourdieu, 1996: 58) De manera que la

estructura de clase implica el sistema de posiciones relativas que surgen de la distribución desigual de capitales de validez general.

Nuestra elección por Bourdieu radica en su aporte, junto con Giddens, de una teoría densa pertinente para enmarcar a los Estudios Culturales de la Escuela de Birmingham, particularmente para estudiar y comprender los usos y consumos de MMC Y NTICs desde una resignificación del concepto de cultura que los pensadores británicos plantean y “en la cual los procesos de regulación social son considerados el resultado de un conjunto de prácticas y relaciones y no una mera determinación. Así, la construcción de un orden cultural dominante incluye resistencias y luchas tanto como la subordinación de alternativas” (Delfino, 1993: 6). Además de este cambio de concepción aparece una relativización de la centralidad de los medios de comunicación en los procesos de comunicación en beneficio de los modos de interacción que producen la cultura.

Existe sobre los fenómenos del consumo de la comunicación mediática mucho trabajo empírico realizado por los investigadores inscriptos en los Estudios Culturales Británicos a partir de la singular aportación que dentro de la corriente operó el texto *Encoding/decoding in the Television Discourse* que Stuart Hall publicó en 1973 y que generó toda una línea de investigaciones de inspiración etnográfica que siguieron autores como David Morley, Roger Silverstones y Eric Hirsch, entre otros.

La aportación de Hall radicó en la de segmentación de momentos interdependientes en los complejos y contradictorios procesos de comunicación tales como producción, circulación, distribución/consumo, reproducción y en la puesta en tensión de una correspondencia entre codificación y decodificación puesto que, aunque la primera instancia procure privilegiar su pretensión carece de garantía por las condiciones de existencia propias de la segunda. De ello se desprenden las primeras consideraciones de Morley respecto de las lecturas dominantes, opositivas o negociadas que los públicos podían realizar del texto mediático en virtud de realizar el su consumo desde condiciones sociales y materiales que hacen indeterminada la recepción del discurso configurado en estructuras ideológicas diferentes (1996: 136). Volveremos sobre estos puntos en el apartado dedicado a la teoría sustantiva pero por lo pronto señalamos que este modelo básico de 3 tipos de lecturas demandó la incorporación de divisiones y diferenciaciones que dieran cuenta de las particularidades de la decodificación por otros factores, como por ejemplo el sexo de las personas, además de la pertenencia de clase social.

Volviendo a nuestra teoría general y densa digamos que establece una articulación entre el mundo exterior y la vida interior, entre sociedad y agentes, y habilita el punto de partida de un conjunto de conceptos y relaciones desde las cuales Bourdieu desarrolla su producción teórica y marca también la existencia de dos momentos en el proceso de investigación considerando que “el punto de partida es el momento objetivista del análisis o de la indagación, en el cual nos abocamos a caracterizar las estructuras sociales externas, lo objetivo, lo social hecho cosa. El segundo momento del análisis será el subjetivista, la consideración de las estructuras sociales internas, subjetivas, o lo social hecho cuerpo.” (Von Sprecher, 2005:18)

Dado que el planteo de Bourdieu es amplio en categorías y rico en complejidad resulta pertinente realizar un recorrido desglosando los aspectos centrales de sus aportaciones a la comprensión del mundo social contemporáneo.

A partir de la categoría de **Campo**, que es una idea similar al campo de fuerzas dentro de la física, es posible pensar la dimensión social como un espacio en el cual ocurren los procesos de interacción entre los agentes, instancias que el autor elige asociarlas al modo de la participación en un juego pero nunca pierde de vista que ese mismo campo es también un espacio de posiciones que se ocupan, que se alcanzan o se pierden, y que las diferencias entre las posiciones ocupadas por los agentes habilitan a procesos antagónicos a la vez que reconfigura de modo permanente su estructura. Así el campo, como espacio estructurado, es posible a partir de la existencia de un interés, un factor que sea constitutivo del campo, un elemento en juego que haga válido el ejercicio de esa disputa. Como lo precisa Bourdieu, “Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etcétera.” (1990: 136).

Dentro de la amplitud del espacio social general es posible concebir la conformación de múltiples y variados campos particulares a partir del capital específico que cada uno de ellos tiene para incentivar el interés de los agentes por participar en su disputa y, si bien es cierto que cada uno de esos campos guarda cierto grado de autonomía en relación a los demás, también lo es que existen campos que tienen una mayor relevancia por poseer la particularidad de que la generación de reconocimiento es propia del campo y no depende de reconocimientos externos. (Von Sprecher, 2005: 54).

El espacio social general y los campos particulares son lugares donde agentes particulares o agrupados en organizaciones o empresas, ocupan espacios que se relacionan con los otros de modo desigual por los capitales en juego y, a partir de las posiciones que se ocupan, se configuran *habitus* que orientan pero no determinan nuestras decisiones en situaciones concretas. Por lo tanto podemos concluir que los campos son los múltiples subsistemas de posiciones relativas que surgen en torno a capitales de validez específica.

Aquí resulta pertinente, antes de seguir profundizando el desarrollo del planteo de Bourdieu, definir a la categoría **Capital** como un recurso que da poder. Si bien esta noción reconoce una larga tradición dentro de la sociología, principalmente por la aportación del marxismo y su centralidad asignada al capital económico como principio explicativo de la sociedad, desde el enfoque bourdiano que estamos detallando podemos decir que la recuperación de la categoría implica no desdeñar la importancia del capital económico pero sí poner su gravitación en relación directa con condicionamientos del tipo contextual. Hay sí un reconocimiento de la incidencia de los procesos de lucha, puesto que la perspectiva de Bourdieu respecto de la sociedad es también agonal, es decir, conflictivista y para él la realidad es lucha por la existencia de desigualdad, pero asume que esa confrontación no es sólo por el capital económico. No está interesado por la idea de orden, propia de los funcionalistas, sino por ver el modo y las razones por las cuales ocurren el conflicto y las disputas que, insistimos, van más allá de la lucha por el dinero.

En el mundo social, la desigual distribución de los múltiples capitales existentes, esto es, de los muchos recursos que otorgan poder, es lo que provoca las disputas por apropiárselos. Y si bien son muchos y variados los capitales podemos diferenciar entre aquellos capitales de validez general en la sociedad, por los cuales la mayor parte de los agentes participa de las luchas porque estructuran relaciones de poder a nivel macro, y los otros capitales cuya posesión y acumulación demanda disputas en espacios más restringidos de la vida social y son los que estructuran relaciones de poder a nivel meso o microsocioal.

Digamos también que la participación en la disputa es siempre desigual como resultado de las diferentes posiciones ocupadas por los agentes, los grupos o las instituciones dentro del campo y eso que está en juego constituye un capital específico, otro concepto propuesto por Bourdieu.

Por lo pronto conviene precisar que la noción de campo, que es una construcción del investigador y por lo tanto social, arbitraria, y especialmente artificial, permite dar cuenta del espacio social como un conjunto de particulares posiciones con posibilidad de incidir en la conducta de los agentes que las ocupan a partir de las características propiedades que esas posiciones poseen, en un momento socio-histórico particular y no de modo intrínseco ni permanente, con independencia de sus ocupantes. (Bourdieu, 1990: 135)

Ahora bien, aunque la asociación de la noción de campo con la delimitación de un espacio real y concreto resulte tentadora, el propio Bourdieu advierte que no se entra al juego por un acto voluntario de la conciencia sino que se nace en y con el juego ((2010a: 108) del mismo modo que no es posible concluir que las posiciones próximas dentro del campo, que permiten una mayor comunión de propiedades entre los agentes, puedan también replicarse en el espacio geográfico y concluye: “Las distancias espaciales –sobre el papel- coinciden con las distancias sociales. No sucede lo mismo en el espacio real. Por más que se observe casi por todas partes una tendencia a la segregación en el espacio, las personas próximas en el espacio social tienden a encontrarse próximas –por elección o por la fuerza- en el espacio geográfico, las personas muy alejadas en el espacio social pueden encontrarse, entrar en interacción, por lo menos en forma breve e intermitente, en el espacio físico.” (1996: 130)

Si, como dijimos, un capital específico permite la constitución del campo, y la disputa por la mayor posesión del mismo entre los agentes revela las estrategias empleadas y los desplazamientos dentro de las posiciones ocupadas o en lucha, resulta particularmente significativo observar la distribución de ese capital específico que está en juego, en el desarrollo de un proceso temporal concreto, para así comprender la estructura que adquiere en distintos momentos del devenir histórico sin olvidar que, como señala Alicia Gutiérrez, se trata de “un capital que ha sido acumulado en el curso de luchas anteriores y que orienta las estrategias de los agentes que están comprometidos en el campo.” (1997: 32)

Serán las características que asuma esa distribución del capital específico que está en disputa dentro del campo la que incidirá en las posiciones que ocuparán los agentes y que no implican “la existencia de una organización formal, no se trata de lugares definidos materialmente sino que se constituyen de un modo relacional, en

relación con otras posiciones” (Gutiérrez, 1997: 48) aunque sí establecen una posibilidad diferente de dar la lucha puesto que “los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura” (1997: 49) y las posiciones dentro del campo establecen zonas en que los agentes allí ubicados alcanzan condiciones de hegemonía o de subordinación, es decir, la diferenciación dada entre agentes Dominantes y Dominados.

En cualquier campo ocurre la lucha entre agentes que disputan la posesión del capital específico en juego como así también su inclusión y participación dentro del campo, es la constante tensión “entre el recién llegado que trata de romper los cerrojos del derecho de entrada, y el dominante que trata de defender su monopolio y de excluir a la competencia.” (Bourdieu, 1990: 135)

Esta primera división entre Dominantes y Dominados está vinculada con la disputa constante, resultado de un interés, por la posesión del capital específico del campo y con la tendencia a prácticas, por parte de los agentes, que guarden correspondencia con la posición que ellos ocupan, a partir del *habitus* adquirido. En palabras de Bourdieu, el espacio social general “se define por la correspondencia, más o menos estrecha, entre un orden determinado de coexistencia (o de distribución) de los agentes y un orden determinado de coexistencia (o de distribución) de las propiedades.” (1999:179) La ocupación de ciertas posiciones durante un tiempo prolongado, advierte R. Von Sprecher, provoca la fijación de conductas a lo que corresponde a ciertos campos o al espacio social en un momento dado y así “si es dominado habría adquirido las disposiciones a sentir, gustar, comportarse, como un dominado” (2005:25) aunque esa dominación no es resultado de una acción ejecutada por los agentes ubicados en posiciones dominantes dentro del campo investido de poderes sino, más bien, un efecto secundario de acciones que se generan “en la red de las coacciones cruzadas a las que cada uno de los dominantes, dominado de este modo por la estructura del campo a través del cual se ejerce la dominación, está sometido por parte de todos los demás.” (Bourdieu, 1997a: 51)

En este punto de la redacción vale precisar que la noción de **estrategia**, que hemos incluido casi al pasar, resulta también central dentro de la perspectiva del estructural constructivismo como teoría general que elegimos para enmarcar nuestra investigación.

Es precisamente esa cualidad de estratégica que adjudicamos a la práctica de los agentes la que nos permite establecer una ruptura con las perspectivas deterministas y con los enfoques subjetivistas. Von Sprecher precisa la consideración de Bourdieu respecto de los agentes como poseedores de “*estrategias*, que no implican un cálculo consciente o estrategias reflexivas que, en principio, apuntan a mejorar las posiciones ocupadas o por lo menos mantenerlas. Las estrategias deberían ser consideradas dentro del *habitus*, asociadas a una posición. Asimismo deberíamos relacionarlas con el tema de los posibles desajustes, dado que las variaciones de las condiciones objetivas pueden hacer que esas estrategias fallen si no se adaptan a las nuevas condiciones.”(2005: 36 cursiva en el original) es decir el “efecto Don Quijote”.

Digamos entonces que es esa capacidad de desarrollar estratégicamente una práctica la que hace que los agentes, aún en la disputa por la posesión del capital específico que está en juego, lucha inherente a la pertinencia al campo, sostengan esa confrontación pero sin llegar al punto límite de disolver el campo o hacer peligrar su existencia. La tácita aceptación de participar en el juego, con sus reglas y lógicas, lleva a los agentes a ejercer “una suerte de complicidad básica, un acuerdo entre los antagonistas acerca de lo que merece ser objeto de lucha, el juego, las apuestas, los compromisos, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente por el hecho de entrar en el juego” como advierte Alicia Gutiérrez. (1997: 33)

Ejemplos de estrategias destinadas a la conservación de las posiciones ocupadas dentro de los campos los aporta, a partir de numerosas investigaciones empíricas, el propio Bourdieu señalando las que desarrollan los agentes desde conformaciones grupales del tipo familiar y que tienen como objetivo final hacer perpetuo su ser social. Se trata de estrategias de reproducción, de fecundidad, matrimoniales, sucesorias, económicas y educativas desarrolladas por las familias y originadas en un *conatus*, es decir, un impulso a conservar poderes y privilegios. (Bourdieu, 1997a: 33) También plantea estrategias de reconversión de capital, por ejemplo las desarrolladas ante insuficiencia de capital económico enfatizando el capital cultural o, por el contrario, invertir capital económico a partir de la adquisición de capital cultural y, en una relación de proximidad, la instrumentación de estrategia de reconversión de capital Inter-generacional cuando el padre paga educación de los hijos como sentido práctico del ascenso social.

La participación dentro del juego que propone el campo, la disputa por capital específico, el desplazamiento por diferentes posiciones y toda estrategia para conservar o modificar la estructura del campo son instancias que los agentes desarrollan a partir de un *habitus*, es decir, desde una predisposición a realizar unas prácticas, y no otras, tendencia que es a su vez resultado de su trayectoria en el campo, aunque no se trata de una conducta determinada por esa estructura. Bourdieu, sobre esta característica del campo dirá que opera como una estructura estructurante en directa relación con el *habitus*. Este último concepto resulta también central para nuestra investigación en la que nos proponemos comprender prácticas concretas de agentes con trayectorias diferentes y es por ello que resulta conveniente aquí precisar la idea de *habitus* que propone Bourdieu, a la que entiende como sistemas de disposiciones duraderas y transferibles que resultan de una clase particular de condiciones de existencia. Unas estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de finales y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente *reguladas* y *regulares* sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2010a: 86) En sus palabras, “El *habitus* permite establecer una relación inteligible y necesaria entre unas prácticas y una situación de las que el propio *habitus* produce el sentido con arreglo a categorías de percepción y apreciación producidas a su vez por una condición objetivamente perceptible.” (Bourdieu, 1998: 99)

Aunque no va en consonancia con su matriz de pensamiento, Bourdieu recurre, para explicar las prácticas, a la siguiente fórmula: *habitus* + situación: prácticas. Ello implica que los agentes tienen incorporado *habitus*, es decir una disposición, pero ella no actúa en vacío social sino en particulares situaciones sociales que el propio *habitus* constituye y define de una determinada manera y no de otra. El *habitus*, entendido como principio de generación pero también de apreciación de prácticas permite al agente jerarquizar la realidad, aspectos que juzga más o menos importantes de la realidad. Esto hace al carácter contingente de las prácticas ya que la acción siempre está mediada por situaciones que son abiertas y contingentes. Bourdieu precisa que los agentes enfrentan situaciones que resultan análogas a aquellas situaciones que produjeron el *habitus*, en esas estructuras se han socializado. Existe un ajuste mutuo de expectativas y acciones porque todos los agentes han constituido los *habitus* que producen las prácticas en situaciones similares.

Una síntesis nos permite afirmar que el *habitus*:

- Es una disposición, una tendencia a hacer de una determinada manera. Es disponerse frente al mundo de un determinado modo. No es una acción sino que el *habitus* es una pre-orientación hacia una dirección, dispone al agente de determinada manera.
- Es también un esquema, regla, estructura, principio, gramática, es decir, el *habitus* como esquema o estructura encarnado, hecho cuerpo, y durable en el tiempo puesto que es cultura internalizada. Así el *habitus* se configura como una especie de matriz o de molde capaz de reducir a una fórmula las prácticas de un agente, una forma pura que reduce una diversidad a partir de operar como gramática o esquema.
- Es también susceptible de actualizaciones y ajustes infinitos e indefinidos puesto que, aun existiendo ese *habitus* como disposición, no es posible predecir conductas aunque sí preverlas. Los fenómenos sociales se caracterizan por una permanencia, una regularidad, cierta anticipabilidad que tiene que ver con el *habitus* pero ello no debe confundirse con determinismo.
- Es además un sentido práctico. El carácter pre reflexivo de las prácticas es producto de agentes capaces de prever y hacer lo que corresponde sin detenerse a pensar. La mayor parte de las prácticas de los agentes, individuales o colectivos, son espontáneas respuestas frente a particulares situaciones y así, el sentido práctico se ajustaría a una secuencia lógica marcada por un hacer lo que tiene que hacer, en el momento que se lo tiene que hacer y sin detenerse a pensarlo. La sensatez de la práctica está contextualizada socialmente y su razonabilidad y practicidad es posible a partir de una situación, una historia y un contexto.
- El *habitus* es durable, esto implica que su configuración resulta estable y prolongada aunque ello no implica que sea definitiva puesto que, como cultura incorporada, puede en un grado muy limitado transformarse de una manera auto-consciente.
- También presente la particularidad de su auto-transportabilidad, esto es, el *habitus* es llevado por el agente social consigo como parte de una segunda naturaleza
- El *habitus* unifica las prácticas de los agentes puesto que las disposiciones pueden ser varias e incluso diferentes pero lo importante, para Bourdieu, es la sistematicidad. El sistema de disposiciones da sentido a prácticas diversas tales como compra de ropa, ejercicio de deportes, visionado de programas de TV,

escucha de emisoras radiofónicas, celebración de estrategias matrimoniales, emisión de juicios estéticos, etc., prácticas que no guardan relación aparente entre ellas y que sin embargo marcan el condicionamiento de clase que está presente detrás de toda esa diversidad de acciones del mundo social de los agentes.

Así las prácticas de los agentes, como las de consumo que interesan a nuestra investigación, es posible pensarlas a partir de la articulación de estructuras estructuradas capaces de actuar como estructuras estructurantes, es decir, entre lo social hecho cosa y lo social hecho cuerpo. Pensar el consumo como resultado del sentido práctico operativizado en las prácticas significantes. De este modo las prácticas, en nuestro caso las de consumo de MMC y NTICs, no son la ejecución del *habitus* sino que son productos de la relación de carácter dialéctico entre una situación y un *habitus*. Es en las prácticas que se hace acto el sistema de disposiciones y aunque, insistimos, los agentes tenderán a reproducir las condiciones que le dieron origen ello no determina que así suceda ya que una nueva circunstancia puede transformar ese *habitus*.

Para Bourdieu el principio de la acción radica “entre la historia objetivada en las cosas, en forma de estructuras y mecanismos (los del espacio social o los campos), y en historia encarnada en los cuerpos, en forma de *habitus*, complicidad que establece una relación de participación casi mágica entre estas dos realizaciones de la historia.” (1999: 198)

Desde esta posición podremos mantenernos distante de aquellas concepciones de la conducta humana como resultado de un exclusivo determinismo de las estructuras sociales por sobre las subjetividades y también de aquellas visiones que eligen atribuir a conductas autónomas, deliberadas y racionales toda la acción humana. Bourdieu advierte que no es correcto decir que “un acontecimiento histórico ha determinado un comportamiento, sino que ha tenido ese efecto determinante porque un *habitus* susceptible de ser afectado por ese acontecimiento le ha conferido esa eficacia.” (1999: 196)

Esto invita a pensar en la práctica como un destino azaroso de los agentes más que en el resultado de una opción racional o de un determinismo mecánico y por ello el *habitus*, como sistema de predisposiciones, resulta eficaz cuando se encuentra con condiciones sociales iguales o parecidas a las que le dieron emergencia y las prácticas que generan se ajustan de modo adecuado al presente y no deviene en el efecto Don

Quijote. (Bourdieu, 1996: 111) Porque si bien hay una inercia en la vida social sin voluntad consciente de producirla, lo que sucede regularmente no implica que suceda siempre ya que intervienen también los principios de cambio, de dinamismo, de contingencia. Todo es regular pero también cambia y las situaciones frente a las que se activa un *habitus* pueden ser nuevas, inesperadas y tiene como consecuencia la provocación de desajustes.

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu podemos avanzar en la comprensión de las prácticas sociales considerándolas como tendencias a una conducta, predisposiciones para realizar unas acciones a partir de ese *habitus* constituido en un vínculo de estructuración con el campo y desde la posición que ocupan los agentes dentro de ese campo sin que ello habilite a realizar predicciones ni a esperar correspondencias entre posición ocupada y práctica ejecutada dado que dichas prácticas, para Bourdieu, “no se dejan deducir ni de las condiciones presentes que parecen haberlas suscitado ni de las condiciones pasadas que han producido el *habitus*, principio duradero de su producción. No se las puede explicar, pues sino a condición de realizar mediante el trabajo científico la puesta en relación de esos dos estados del mundo social que el *habitus* efectúa, ocultándolo, en y por la práctica.” (2010a: 91) El *habitus* activa las estructuras cognitivas, de las que es fruto a partir de la ocupación de un lugar en el campo, para establecer “las cosas que hay o no hay que hacer, las urgencias, etcétera, que desencadenan la acción.” (1999: 195)

Queda entonces en el proceso de investigación hacer visible las características del vínculo campo y *habitus*, con su complejidad mayor que comenzamos a desarrollar, para avanzar en la comprensión de las prácticas de consumo que, insistimos, son orientadas por ese *habitus* que nos mueve a la acción sin que tengamos la necesidad de detenernos a reflexionar unos segundos antes de realizarla, a partir de un “sentido práctico”, pero que siempre admiten la posibilidad de una acción reflexiva “...sopesando conscientemente los medios adecuados para lograr un fin y la elección racional de uno de ellos.” (Von Sprecher: 2005: 27) Los agentes son portadores de una confianza de lo que pueden permitirse, entre otras cosas, los bienes, ellos mismos jerarquizados, de los que puede apropiarse o las estrategias que puede adoptar y que, para tener posibilidades de ser reconocidas, y por ende simbólicamente eficaces, deben situarse a la altura justa, ni demasiado arriba ni demasiado abajo.” (Bourdieu, 2010a: 223)

Asimismo, el carácter dinámico e histórico del vínculo agente-campo permite pensar el cambio social desde una constante y mutua afectación entre esas estructuras estructurantes y estructuras estructuradas. Los agentes, con sus estrategias y disputas dentro del campo, con sus cambios en las posiciones, con sus *habitus*, etc. actúan modificando la estructura objetiva del campo. Roberto Von Sprecher señala que el *habitus* puede ser pensado no solamente como estructura estructurada a partir de la trayectoria en las posiciones, sino también “como una estructura estructurante de esas posiciones y de las estructuras objetivas.” (2005: 66)

Allí radica el valor de recuperar la acción transformadora de la práctica dentro de unas condiciones sociales influyentes pero no determinantes. Sobre las posibilidades de esa intervención humana en el contexto social Alicia Gutiérrez destaca la importancia de “también rescatar al agente social que produce las prácticas y a su proceso de producción. Pero se trata de rescatarlo, no en cuanto *individuo* sino como *agente socializado*, es decir, de aprehenderlo a través de aquellos elementos objetivos que son producto de lo social.” (1997:18 cursiva en el original)

Ese cambio en la estructura social interesa verlo y analizarlo en relación a lo que ocurre con los agentes que lo habitan. Ocupar una posición dentro del campo implica que los agentes estén dispuestos a hacer aquello que guarda correspondencia con esa posición, también como resultado de ese proceso de constitución de un *habitus*.

Así ocurre que las “disposiciones que se adquieren en las *experiencias tempranas* de la vida, en la temprana infancia, son las más difíciles de modificar. En este período se adquieren ciertas disposiciones generales que orientan nuestras formas de ver el mundo y sirven de base para enfrentar las situaciones nuevas, por lo menos inicialmente.” (Von Sprecher 2005: 26 cursiva en el original) aunque subrayar esta particularidad no implica buscar predictibilidad en las conductas por la matriz constitutiva del *habitus* ya que ello cerraría la posibilidad de explicar el cambio social que ocurre de manera constante e imprevisible, en parte porque las acciones de los agentes no son regulares y en parte también porque “*el habitus tiene una parte ligada con lo impreciso y lo vago*. Espontaneidad que se afirma en la confrontación improvisada con situaciones sin cesar renovadas, obedece a una *lógica práctica*, la de lo impreciso, del más o menos, que define la relación ordinaria con el mundo.” (Bourdieu, 1996: 84 cursiva en el original)

Los *habitus* surgen, se producen y originan en función de las posiciones relativas que el agente ocupa en la estructura social. Los agentes son portadores de *habitus* correspondientes a su clase pero esa disposición no sólo representa la posición actual sino la historia social, lo que Bourdieu llama trayectoria. Los *habitus* son producto de la posición relativa que ocupa el agente en la estructura y producto de las posiciones relativas que ocupa y ha ocupado, lo que lleva consigo como sociedad hecho cuerpo de las posiciones de clase y de campo, las que ocupa ahora y las de su trayectoria.

Las primeras experiencias son importantes, como ya señalamos, pero a partir de allí se configuran aglomerados complejos donde las variantes empíricas son múltiples por lo que las trayectorias no necesariamente son ascendentes ni de movimiento ya que pueden ser lentas, graduales y homogéneas y, por consiguiente de dificultosa percepción, o rápidas, bruscas y cambiantes con una visibilidad extrema y ostentosa.

El mundo que cambia también cambia a los agentes que lo cambiaron. Y los desafía a intervenir en procesos de actualización que ponen en crisis esas disposiciones del *habitus* cuya eficacia para conservar o modificar la estructura social, para seguir ocupando una posición dentro del campo o cambiarla quedará sujeta al modo y la oportunidad de un ajuste a las nuevas condiciones, a diversos *habitus* y al hecho de que “la multiplicidad de los desplazamientos intra e intergeneracionales de ascensión o declive hacen que los *habitus* puedan encontrarse enfrentados, en muchos casos, a condiciones de actualización diferentes de aquellas en las que fueron producidos...”(1999: 211)

Esta singularidad de las prácticas señalada por Bourdieu resulta particularmente significativa dentro de nuestro proyecto de investigación en el que aspiramos a dar cuenta del diferencial existente en el consumo de MMC y NTICs entre aquellos agentes que registran la condición de nativos e inmigrantes digitales, es decir, agentes con trayectorias en las cuales podrán observarse las actualizaciones de los *habitus* frente a las transformaciones del mundo real o frente a cambios en las posiciones que ocuparon dentro de un campo a partir del desarrollo tecnológico.

En términos de Bourdieu, interesa analizar aquellos casos “en que los agentes perpetúan disposiciones que se han vuelto obsoletas debido a las transformaciones de las condiciones objetivas (envejecimiento social), o que ocupan posiciones que

requieren disposiciones diferentes de aquellas que deben a su condición de origen, sea de modo duradero, como los nuevos ricos, o coyuntural, como los más necesitados cuando tienen que afrontar situaciones regidas por las normas dominantes, como determinados mercados económicos o culturales.” (1999: 211)

Pero para mejor intentar comprender la conducta de los agentes, además de la noción de *habitus* como sistema de predisposiciones, resulta pertinente avanzar en la consideración un poco más profunda de lo que Bourdieu llama “el sentido práctico” y al que caracteriza como un dominio adquirido por el agente para responder a las lógicas del juego de un modo anticipatorio y sin necesidad de una instancia previa de reflexión. Dominio que adquiere por la experiencia de participar en el juego en el que no actúa a partir de lo que ve sino a lo que prevé que sucederá. Esa anticipación le permite, para recuperar la metáfora futbolística empleada por Bourdieu, pasar la pelota “no al punto en que se encuentra su compañero sino al punto que este alcanzará...*en el acto*, en un abrir y cerrar de ojos y en el fuego de la acción, es decir en unas condiciones que excluyen la distancia, el retroceso, el sobrevuelo, la dilación...” (2010a: 131)

Desde esta perspectiva, la conducta del agente no es la respuesta reactiva a un estímulo externo ni un ejercicio resultado de la conciencia y el cálculo y mucho menos la acción determinada por un deber ser ni por una norma (Bourdieu, 1999: 184) sino la actuación a partir del particular encuentro entre las preferencias de las que está dotado y unas condiciones sociales específicas a las cuales se enfrenta desde unos esquemas de percepción adquiridos, es decir, desde un *habitus* que no lo determina sino que, como explica Von Sprecher “sólo *orienta* nuestras prácticas sociales, esa es la lógica del sentido práctico. No podría de ninguna manera determinarlas ante la variedad de situaciones que pueden ir presentándose en la relación con otras posiciones, relaciones tanto en presencia como en ausencia, imposibles de resolver y encarar sin creatividad, sin invención.” (2005: 29. *Cursiva en el original*)

Precisamente por esa potencialidad que tiene la acción humana, por esa posibilidad de actuar de modo creativo y espontáneo es que hablamos de agentes y no de sujetos. Y pensamos en agentes capaces de llevar a cabo la acción que corresponde a una situación determinada, en virtud de ese sentido práctico, y afectando con su práctica las estructuras del campo aunque ello no implique que ese sentido práctico obliga o condiciona las decisiones de los agentes puesto que es

también posible que esta elección de una decisión resulte contraria a lo que parecerían ser los intereses del agente. (Von Sprecher, 2005: 65)

El sentido práctico, en tanto necesidad social devenida en naturaleza, convertida en esquemas de movimiento y automatismos corporales, hace sensata las prácticas de los agentes, es decir, que las pone en armonía con el sentido común y porque “los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben.” (Bourdieu, 2010a: 111)

Así los *habitus*, además de ser entendidos como sistema de disposiciones, pueden también ser considerados como esquemas de percepción, apreciación y acción con capacidad de “engendrar, sin posición explícita de fines de cálculo racional de los medios, unas estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen” (Bourdieu, 1999:183) Tanto en la producción de prácticas como de esquemas de percepción y apreciación de las prácticas, el *habitus* da cuenta de la posición social en la que se ha formado, de las estructuras que lo han estructurado y es así que esas prácticas y representaciones producidas, según precisa Bourdieu, “no son inmediatamente percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su sentido social.” (1996: 134)

Ya hemos señalado el carácter dinámico del campo como resultado de la constante disputa por la distribución del capital específico por parte de los agentes lo que permite pensar en las regulares variaciones del estado de relación de fuerzas dentro del campo y su consecuente incidencia en las estrategias que desarrollan los agentes (Bourdieu, 1990:136) dado que los diferentes momentos en las biografías de los agentes son definidos por Bourdieu en su libro *Razones prácticas* “como *inversiones a plazo* y *desplazamientos* en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado.” (1997:82 cursiva en el original)

Las estrategias de los agentes también se pueden pensar a partir de una temporalidad, es decir, desde el tiempo que los mismos llevan perteneciendo a un campo en particular pero el recién llegado al campo no siempre es par ya que ello depende del estado de las luchas de ese campo y, por este mismo motivo, no siempre

ocupa una posición marginal. No hay una determinación total de las posiciones, prácticas, etc. pero sí el estado de fuerzas relativas se impone a quien llega al campo, es decir, existe una exterioridad coactiva aunque ello no implica que las prácticas estén determinadas.

En muchos campos, esta variación temporal de pertenencia puede coincidir con la variación etaria y así la confrontación por el monopolio del capital específico en disputa en un determinado campo es también la disputa entre jóvenes que recién se incorporan y los adultos que llevan un largo tiempo perteneciendo. Los primeros seguirán determinadas estrategias con la aspiración de poner en crisis las lógicas del campo y hacer más valedero y legítimo su escaso capital disponible mientras que los últimos tratarán de desarrollar estrategias de conservación que otorguen legitimidad al *status quo* y de ese modo continuar ocupando una posición de dominio posibilitada por el monopolio del capital específico que fundamenta el poder dentro de un campo determinado. Es decir, variedades de estrategias que serán también consecuencia de un estado temporal del sistema de fuerzas dentro del campo y además efecto del grado mayor o menor de actualización que tenga ese conjunto de disposiciones que constituyen los *habitus*, es decir, considerando también el ajuste que los agentes puedan protagonizar de modo consciente o verse obligados a realizar ante algún cambio de posición dentro del campo.

Sin embargo, aunque existe esta potencialidad en la acción estratégica de los agentes, como bien destaca P Bourdieu, existe “una inercia (o una *histéresis*) de los *habitus* que tienen una tendencia espontánea (inscrita en la biología) a perpetuar unas estructuras que corresponden a sus condiciones de producción.” (1999:210) por lo que nuestra tarea de indagación tratará de dar cuenta de esa tensión entre cambio y continuidad, entre producción y reproducción, ese vínculo entre *habitus* que varían ante nuevas experiencias pero que no implican una transformación total pues la situación actual en que intervienen es derivación de un estado anterior que los sigue condicionando. (Bourdieu, 1999: 211)

Como bien puntualiza Von Sprecher, esas disposiciones adquiridas tempranamente que llamamos *habitus* “son durables, a la vez cerradas y abiertas, y en cierto sentido irreversibles, porque las mismas permanecen toda la vida, no porque no puedan ser modificadas, sino porque aún en ese caso las modificaciones se definen en relación a lo que se deja de ser” (2005: 64) y sabiendo que es una característica del *habitus* su tendencia a protegerse de las crisis y cuestionamientos procurando un

universo regular de situaciones propicias para reforzar sus disposiciones (Bourdieu, 2010a: 99) a través de prácticas de los agentes cuya implementación tiene como finalidad su reproducción social, es decir un “conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase.” (Bourdieu, 1988: 122)

La pertenencia a un campo y su participación en el juego y la disputa que ese campo propone, hacen que el agente ponga en acción estrategias que se ajusten a la lógica que exige y demanda el juego y al mismo tiempo implican el ejercicio de adaptación a nuevas situaciones con la voluntad de convertirse en jugador apto, calificado, capaz de resolver con anticipación, un “buen jugador” que, para Pierre Bourdieu, es “en cierto modo el juego hecho hombre” (1996: 70) La situación inversa, es decir el desajuste, la no adaptación a lo que el campo impone como lógica provoca lo que se conoce como “efecto Don Quijote” y es el resultado del proceso de constitución de los *habitus* y la actualización que realizan los agentes.

Dado que, como ya dijimos, ese conjunto de disposiciones son adquiridas por los agentes en un momento socio-histórico específico de los campos, resultarán eficaces las prácticas y estrategias puestas en acción cuando el espacio social general no haya sufrido modificaciones sustanciales. Pero si ello no ocurre, y como explica Roberto Von Sprecher, “se produce un cambio importante de la situación objetiva y el agente social persiste sin embargo en aplicar las disposiciones que se corresponden a la anterior situación objetiva del campo, se producirá un desajuste, dado que sus prácticas serán extemporáneas respecto de la nueva situación.” (2005: 73)

Hasta aquí hemos considerado el *habitus* como sistema de disposiciones adquirido por el agente en una dimensión individual pero resulta también pertinente atender ahora a los costados sociales de esta estructura estructurada con capacidad de actuar como estructura estructurante entendiendo que el *habitus* es resultado de una historia individual pero también de una biografía marcada por la integración de una familia y una clase (Bourdieu, 1996: 112), con sus instancias de socialización en la infancia y con el recorrido de una trayectoria cuyo dibujo será único e irrepetible.

Esta apertura del enfoque nos permite la indagación acerca de la incidencia en la constitución del *habitus* no sólo de las instancias socializadoras en el momento de

ñez del agente sino también de la historia familiar y de su condición de clase porque cada sistema de disposiciones y de percepciones es de carácter individual pero, al mismo tiempo, es también una variante estructural de los otros *habitus* ya que su singularidad está dada por la ocupación de una posición y del recorrido de una trayectoria dentro de un campo específico. Por esta razón es posible concebir a las prácticas de los agentes particulares como marcas personales respecto de las marcas de estilo propias de un momento histórico o de una clase. (Bourdieu, 2010a: 98)

Ello nos motiva a tomar además como objeto de análisis las particulares trayectorias de las biografías de los agentes y su grupo inmediato de pertenencia, trayectoria entendida como la “serie de las *posiciones* sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones.” (Bourdieu, 1997a: 82) Y junto con ello también aspirar a observar los aspectos distintivos y significativos que posibilitan los específicos *habitus* de los agentes, con sus posiciones dentro del campo y con sus recorridos de vida porque en las prácticas que generan los *habitus* existe una condición doble que es la de ser distintas y a la vez distintivas, es decir, operar como significante, provocar una significación dentro de un proceso de comunicación de carácter social.

Un ejemplo del propio P. Bourdieu, cuando precisa que “lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o las actividades correspondientes del empresario industrial” (1997:20), señala la importancia de la diferencia como constitutiva de aquello que resulta motivo de distinción o de falta de ella ya que los *habitus* establecen diferencias “entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc. pero no son las mismas diferencias para unos y otros. De este modo, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecerle distinguido a uno, pretencioso u ostentoso a otro, vulgar a un tercero” (1997:20) y esto ocurre porque los bienes, al igual que los agentes que de ellos se apropian convirtiéndolos en propiedades, ocupan lugares distintos y distintivos con respecto a otros lugares dentro del mismo espacio social general. (Bourdieu, 1999: 178)

La legitimación de estas diferencias en las posiciones de distinción se sostiene en su naturalización, es decir, cuando se las considera obvias por su adquisición

desde la primera infancia y que “tienen toda la apariencia de una naturaleza naturalmente distinguida” (2010a: 224) En su libro *La distinción*, Bourdieu trabaja sobre el gusto, sobre estilos de vida y cómo se constituyen en partes de una lucha o apuestas de clase de unos agentes para distinguirse de otros puesto que considera que nada hay más enclasante que el gusto.

Dado que el *habitus* es un esquema generador de prácticas, pero también de apreciación de prácticas, los agentes proyectan sobre los otros una mirada o representación de sus prácticas que es resultado de su propio *habitus* y expresan posiciones de clase diferentes. Toda contraposición de clase tiene como una de sus dimensiones la lucha desde lo simbólico y una de sus manifestaciones es la lógica de la distinción y así ocurre que el agente de una clase quiere parecer de la clase superior mientras que los agentes de arriba quieren distanciarse de la posición inferior, en términos simbólicos.

Esta posibilidad de atender a la dimensión comunicativa de las prácticas resulta nodal para nuestra tesis puesto que nos proponemos también comprender cómo el consumo de MMC y NTICs puede también operar como un signo distintivo para los agentes atendiendo a las diferencias, primero entre nativos e inmigrantes digitales pero también dentro de cada una de esas agrupaciones, presentes en las prácticas de agentes ubicados en diferentes posiciones del espacio social general. (Bourdieu, 1997a: 20) La distinción, entonces, resulta una propiedad relacional cuya existencia es en y por la relación con otras propiedades y no como la posesión de una cualidad innata de carácter individual y natural de los agentes.

Volvamos ahora, que hemos avanzado en algunos conceptos, a caracterizar la configuración de los campos, particularmente a partir de los procesos de distribución de capital específico y su consecuente ubicación en determinadas posiciones de los agentes.

Las relaciones que dentro del campo se dan pueden ser tanto de colaboración, como competencia y/o de lucha y sobre ellas incide la desigual distribución del capital específico pero si “uno de los capitales es el que mayor peso tiene para el funcionamiento del campo, las luchas se desarrollarán –principalmente- alrededor del mantenimiento y acrecentamiento del mismo.” (Von Sprecher, 2005: 48).

Habíamos precisado que era condición fundamental para la participación en la disputa de un capital dentro de un campo determinado que los agentes revelaran un interés por tomar parte del juego. Desde el momento de su inclusión, admitida o no, los agentes actúan movidos por un interés y no es posible su inverso, es decir, “todo agente social, en cuanto se involucra en un campo juega un juego interesado, a tal punto que el desinterés no existe como tal porque el desinterés también brinda interés, reditúa en unos bienes extras.”(Von Sprecher, 2005: 55) Así ocurre que determinados universos sociales “como el mundo del arte, el de la religión, el de la ciencia, el de la política, el de la economía doméstica, etc., en los cuales el “desinterés” –en sentido estrictamente económico- es recompensado con la obtención de otros beneficios – especialmente simbólicos-...” (Gutiérrez, 1997: 29) de manera que, como señala Von Sprecher, “Todos aquellos que juegan el juego en un campo están interesados en jugar ese juego. Bourdieu llama *illusio* a ese interés específico ligado a un campo particular, y esa *illusio* es el resultado de la libido biológica socializada.” (2005: 55)

Las variedades de capital más significativas, en el mundo occidental contemporáneo, son las de capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico.

El **capital económico** es reconocido en la sociedad como capital y medio para disponer de recursos o personas sin intentar ocultar la posición de dominación ni el interés por los beneficios del intercambio dado que, “la economía económica resulta más económica en la medida en que permite ahorrarse el trabajo de elaboración simbólica que tiende objetivamente a disfrazar la verdad objetiva de la práctica.” (Bourdieu, 1997:169). El reconocimiento permite al capital económico transformarse en otras formas de capital, particularmente a partir de la disposición de tiempo libre no dedicado al trabajo. Se expresa a través del dinero y resulta el medio para la apropiación de recursos considerados escasos en la ley de oferta y demanda de los mercados.

El **capital cultural** se relaciona al dominio, al conocimiento sólido de consideraciones respecto del arte y de las ciencias, generalmente vinculado al desempeño escolar. Este tipo de capital es susceptible de comprenderlo bajo tres formas de existencia. Una, como capital **incorporado**, como *habitus*, como disposición duradera de valores, destrezas, etc. También puede existir como capital **objetivado**, esto es, bajo la forma de libros, cuadros, diccionarios, bienes culturales, etc. Y finalmente puede manifestarse este capital cultural en un estado **institucionalizado**,

como por ejemplo, a partir de los diferentes títulos escolares. (Gutiérrez, 1997: 38) Para Bourdieu se trata de un capital estructurante de las relaciones de clase, en términos generales y es frecuente analizar y pensar la clase a partir de una mensura de los capitales económico y cultural, es decir, por la posesión relativa de dinero y conocimiento. Este planteo no implica determinismos puesto que la incidencia del capital conocimiento como estructurante de clase varía por los factores contextuales del mismo modo que cada investigador construye la realidad de determinada manera atendiendo a la matriz constructivista que tiene el modelo explicativo que propone Pierre Bourdieu.

Por su parte, el **capital social** está vinculado a las relaciones estables y mundanas de honor y respeto. A partir de la posesión y del movimiento de este tipo de capital los agentes pueden obtener un aprovechamiento de otro tipo de capital, como por ejemplo el económico o el cultural. Como indica Gutiérrez, esta relación de capitales es posible “en la medida en que el volumen de capital social que ha logrado acumular un agente particular, no sólo depende la extensión de la red de relaciones que él puede efectivamente movilizar en un momento determinado, sino también del volumen de capital económico, cultural o simbólico de cada uno de aquellos agentes a quienes está ligado por la pertenencia a esa red.” (1997: 38)

El **capital simbólico** opera como un agregado de prestigio, autoridad, reconocimiento, como un plus de distinción y diferenciación para los otros tipos de capitales. Resulta una fuerza “mágica” que otorga a los capitales económico, cultural y social conocimiento y reconocimiento naturales y legítimos, obturando lo arbitrario de su posesión y de su acumulación. (1997: 39) En términos del propio Bourdieu, el capital simbólico es la “forma que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas.” (1999: 131)

Finalmente, la propia Alicia Gutiérrez da cuenta de la centralidad que tiene para Bourdieu el capital económico al punto que lo constituye en la especie dominante, en relación con las otras variedades de capital. Y esa centralidad tiene como consecuencia una tendencia a imponer su estructura sobre los otros campos. (1997: 42)

En ese sentido señalamos que, en las sociedades contemporáneas del mundo occidental, los agentes ocupan posiciones dentro del espacio social general a partir de la posesión de dos tipos de capital en particular por sobre cualquier otro: el económico

y el cultural. Esta particularidad, estos “principios de diferenciación” que señala P. Bourdieu, hacen que los agentes tengan “tantas más cosas en común cuanto más próximos están en ambas dimensiones y tantas menos cuando más alejados. Las distancias espaciales sobre el papel equivalen a distancias sociales”. (1997: 18)

Además de la disputa por la acumulación de capital específico en juego, los agentes que participan de la lucha en un campo en posiciones dominantes por su posesión de una cantidad considerable de capital económico o cultural procuran la conservación o la modificación de la “tasa de cambio” entre los distintos tipos de capital, ejercicio que incluye acciones estratégicas sobre los ámbitos institucionales con capacidad de modificar con decisiones burocráticas dicha tasa (Bourdieu, 1997a: 51) como por ejemplo las estrategias de subversión que implican que aquellos agentes que están en posición subordinada tienden a subvertir o quitar valor al capital que no disponen y a sobrevalorar el capital que se posee.

Son estas diferentes posiciones dentro del campo las que configuran relaciones desiguales, vínculos de dominación – dependencia a partir de la disputa por el capital específico que realizan los agentes que las ocupan de manera que la “posesión o no de capital, el volumen de ese capital y el carácter legítimo o no de esa posesión constituyen tres criterios de distribución del capital específico, reparto que, insistimos, configura las posiciones específicas, y sus relaciones, dentro del campo.” (Gutiérrez, 1997: 50)

El acceso desigual a distintos tipos de capitales de los agentes genera en ellos visiones diferenciadas del mundo social y es por ello que “...a través de la distribución de las propiedades, el mundo social se presenta, objetivamente, como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial. El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos de vida.” (1996: 136)

Bourdieu señala que los agentes se clasifican entre ellos mismos y se exponen a la clasificación al elegir de acuerdo a sus gustos vestimentas, alimentos, bebidas, “al elegir, en el espacio de los bienes y de los servicios disponibles, los bienes que ocupan una posición homóloga en este espacio a la posición que ocupan en el espacio social. Lo que hace que nada clasifique más a alguien que sus clasificaciones.” (1996:135) Existe, entonces, una correspondencia entre un sistema de desviaciones diferenciales dado por las diferentes posiciones que ocupan los agentes en el espacio

social y un sistema de desviaciones diferenciales dado por las propiedades de los agentes, es decir por las prácticas que realizan y los bienes que poseen (Bourdieu, 1997a: 19).

Siempre está presente esa disputa por la imposición de una particular concepción del mundo, por el establecimiento de las prácticas y de los agentes legitimados para intervenir, actuar y nominar en el espacio social. Se trata de una lucha simbólica que, desde nuestra perspectiva teórica, presenta una faceta de carácter objetivo consistente en acciones de representaciones, tanto individuales como colectivas, que tienen como propósito hacer ver y otorgar valor a ciertas realidades mientras que otra faceta, que apunta a las subjetividades, tiene en sus acciones la pretensión de cambiar las categorías de percepción y apreciación del mundo social.

A esa disputa por el monopolio de la nominación legítima concurren los agentes provistos del capital simbólico acumulado en luchas precedentes, por caso, títulos escolares, de nobleza, etc. que en un momento histórico otorgan reconocimiento y legitimidad. (Bourdieu, 1996: 136-138) Bourdieu señala que los agentes realizan una contribución a la representación del mundo social y “a la construcción de ese mundo por medio del *trabajo de representación* (en todos los sentidos del término) que efectúan sin cesar para imponer su propia visión del mundo o la visión de su propia posición en ese mundo, de su identidad social.” (1999: 287 cursiva en el original)

Pero también la fuerza de lo estructural es importante porque la lucha por imponer la visión legítima implica prácticas que provienen de *habitus* y de trayectorias y que remiten a posiciones de poder. Este capital simbólico que algunos agentes poseen y hacen pesar en sus estrategias para imponer visiones del mundo genera un poder simbólico cuyo ejercicio tiene la singularidad de hacerse efectivo y posible a condición de una complicidad de los que lo sufren o de quienes lo ejercen (Bourdieu, 2009: 66), además de la valorada facultad de hacer existir con solo nombrar, es decir, un poder de nominación constituyente de realidad por el cual dan batalla los agentes sociales en los campos particulares (Bourdieu, 1996: 62) siempre desde las posiciones diferentes y diferenciadoras que ocupan puesto que la posibilidad de ejercer poder simbólico construyendo realidad social con la palabra son menores entre aquellos que ocupan posiciones de dominados y son mayores entre quienes detentan posiciones de dominación y privilegio y están legitimados sus discursos por los dispositivos pertinentes, como por ejemplo, el elevado poder simbólico del que gozan las

autoridades del Estado por su capacidad de decisión y de intervención en el campo periodístico a través de conferencias de prensa, entrevistas y demás prácticas de la industria de la información que los habilitan a construir con palabras la “agenda del día” y definir los acontecimientos que interesarán, a los MMC y a las audiencias. (Bourdieu, 1997b: 104) Bourdieu enfatiza siempre el poder del discurso para constituir los grupos, de reunir colectivos sociales bajo un rótulo pero también el poder de las instituciones estatales un modo de agrupar a actores sociales en término de clase.

Sobre el particular ejercicio del poder simbólico Bourdieu concluye que las relaciones de comunicación son siempre relaciones de poder “que dependen, en su forma y contenido, del poder material o simbólico acumulado por los agentes (o las instituciones) comprometidos en esas relaciones y que, como el don o el potlatch, pueden permitir acumular poder simbólico. En cuanto instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y de conocimiento, los “sistemas simbólicos” cumplen su función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la “domesticación de los dominados”” (2009: 69)

Esta posibilidad de hacer realidad con el lenguaje sólo es factible, entiende Bourdieu, en la medida que la descripción que realiza el discurso sea verdadera dado que el “efecto de teoría es tanto más poderoso cuanto más adecuada es la teoría. El poder simbólico es un poder de hacer cosas con palabras. Sólo si es verdadera, es decir adecuada a las cosas, la descripción hace las cosas.” (1996: 141) Las palabras, los nombres, los sistemas de clasificación, etc. son los elementos a partir de los cuales se disputa la acción legítima de imponer principios de visión de la realidad social y de su división, es decir, la lucha por el “ejercicio legítimo del efecto de teoría.” (1996: 136) La propia ciencia social es parte de esa lucha con sus tesis, sus investigaciones, las entrevistas que los docentes investigadores dan en la radio, etc. Esas prácticas forman parte de las luchas por la imposición de la visión legítima del mundo social y tanto la sociología como otras disciplinas están dentro del mundo social contaminándose de en ese debate, desprovistas de cualquier asepsia y de allí que las concepciones acerca de la determinación social tienen incidencias en las indagaciones sobre el desarrollo del mundo social. El interesante concepto de “efecto de teoría” implica la apropiación crítica que los colectivos sociales hacen de problemas, debates, discusiones, etc., de tipo teórica en consonancia con la recomendación marxista de

que al mundo hay que cambiarlo más que interpretarlo. El reconocimiento de esta implicación, desde un punto de vista epistemológico, fortalece la idea del abandono a pretensiones de objetividad en las Ciencias Sociales y la asunción de posiciones de reflexividad considerando que el discurso que nombra a la realidad se refleja en la realidad y se incorpora a esa realidad que será observada y nombrada.

Para Bourdieu, el espacio social se configura a partir de tres dimensiones centrales. Una primera dada por la distribución entre los agentes a partir del volumen global del capital que poseen, considerando todas las especies. Una segunda dimensión que atiende a la estructura de ese capital, es decir, por el peso relativo de las especies de capital económico y cultural en el conjunto total de capitales poseídos y, finalmente, una tercera referida al desarrollo histórico del volumen y de la estructura de capital que poseen los agentes (1997: 28) dado que sus estrategias y trayectorias posibles dependen (además del volumen y estructura del capital que poseen), del estado de la lucha con respecto a la definición de la apuesta de la lucha. (1988: 243)

Esta configuración permite identificar vecindades o distancias, afinidades o discrepancias, cercanías o alejamientos entre los agentes integrantes de un espacio social definido, como señalamos, a partir de estas 3 dimensiones y el agrupamiento de agentes en el espacio social que resulta de ello tiende a adoptar un perfil preferentemente homogéneo tanto por sus condiciones reales de existencia como por sus prácticas de consumo, culturales, sociales y la expresión de simpatías políticas. (Bourdieu, 1997a: 29) Ese carácter homogéneo de los *habitus* es producto tanto de mecanismos que empujan a determinadas posiciones a aquellos agentes dispuestos de antemano, “sea porque se sienten hechos para unos puestos que parecen a su vez hechos para ellos (...) sea porque se presentan como tales a los ocupantes de esos puestos (...) como así también de la relación dialéctica que sucede, a lo largo de toda una trayectoria, entre las disposiciones y las posiciones, entre las aspiraciones que inspiran la acción de los agentes y las realizaciones efectivamente alcanzadas. (Bourdieu, 1988: 109)

De esta manera, el espacio social es quien define proximidades y distancias y, junto con ello, la probabilidad de integrar grupos, familias o clases unidas y movilizadas pero serán las luchas por recortar ese espacio social las que definirán las aproximaciones y alejamientos reales ya que la “clase no está nunca dada en las cosas; ella es también representación y voluntad, pero no tiene posibilidad de

encarnarse en las cosas más que si aproxima lo que está objetivamente próximo y aleja lo que está objetivamente alejado.” (1996: 82)

La importancia de este proceso de configuración del espacio social estriba en la incidencia que tiene a su vez sobre la agencia humana dado que la particular distribución de espacios ocupados por los agentes afecta a las tomas de posición que tendrán a partir de su *habitus*, es decir que, las diferencias en la configuración de posiciones dentro del espacio social guardan una correspondencia con las diferencias en las prácticas que realizan y en los bienes de los que se apropian. En expresiones del mismo Bourdieu, a cada posición “corresponde una clase de *habitus* (o de *aficiones*) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo”. (1997: 19 cursivas en el original)

Todas estas nociones de *habitus*, sentido práctico, estrategias, nos posibilitan entender las prácticas de los agentes como resultado de la interacción constante y particular entre el mundo objetivo y las condiciones subjetivas, poniendo distancia del estructuralismo pero también del subjetivismo. (Bourdieu, 1996: 68-69)

En los campos se produce una situación de mercado, con la existencia de oferentes y demandantes de un mismo bien y también con la consecuente diversificación de las instancias de producción y de consumo. En relación a cualquier bien, pero particularmente en materia de bienes culturales, los ajustes entre oferta y consumo ocurren por la vinculación objetiva de dos lógicas de carácter independiente, es decir, la lógica de los campos de la producción y la lógica de los campos el consumo. (Bourdieu (1988: 227-228)

En nuestra investigación podemos también considerar al consumo como aquella situación en que un agente extrae del circuito comercial ciertos bienes y los domestica, es decir, les da un uso y consumo en el ámbito del hogar.

Vinculando estas afirmaciones con nuestro tema de investigación, es decir, el consumo de MMC y NTICs, podemos seguir apoyándonos en las consideraciones que plantea Bourdieu a partir de su trabajo empírico y subrayar la incidencia del factor educación en las prácticas culturales y en el desarrollo de preferencias de los agentes, incluso por encima del origen social.

Hay una estrecha vinculación entre el nivel de instrucción alcanzado por los agentes con el ejercicio de prácticas de asistencia a eventos culturales tales como conciertos, exposiciones, etc. y hasta en la configuración de un sistema de preferencias de artistas, géneros y estilos que los agentes realizan (Bourdieu, 2010b: 231) y que interesa observar porque esa jerarquía de reconocimiento social del que gozan las expresiones artísticas ofertadas se corresponde con una jerarquía social a la que aspiran los consumidores, correspondencia que opera como marcadora de clase y vigila que las maneras de adquirir se conserven en la utilización de las adquisiciones dado que, “la atención otorgada a las maneras se explica si se observa que esos imponderables de la práctica permiten reconocer los diferentes modos de adquisición –jerarquizados- de la cultura, precoces o tardíos, familiares o escolares, y las clases de individuos a los que caracterizan (como los “pedantes” y los “mundanos”).” (2010b: 232)

El consumo y posesión de bienes culturales, al igual que la titulación escolar, otorga un poder distintivo que varía en función del número de agentes con posibilidades de apropiárselos y ese es un motivo de disputa dentro de los campos de manera que esa distinción, con sus beneficios y privilegios, corre riesgo de desvalorizarse si el número de bienes culturales no creciera, como de hecho ocurre, con la producción de nuevos bienes o con la renovación de los modos de consumo y apropiarse de los mismos bienes de siempre. (Bourdieu, 1988: 227)

Así, el consumo cultural, aparece asociado a una instancia de legitimación de las diferencias sociales, dado que la acción legitimadora que es inherente al ejercicio del poder se prolonga a todas las prácticas pero especialmente a las prácticas de consumo ya que pueden resultar distintivas sin que necesariamente esa distinción haya sido buscada (Bourdieu, 2010a: 224). Esa legitimación de las diferencias también es posible observar en la acción de conservación, que permite el consumo cultural, de una frontera que separa los consumos comunes resultantes de un placer sensible de los sentidos de aquellos consumos exquisitos movidos por un goce estético, una división distintiva entre el placer fácil y el placer puro, placer depurado del placer con voluntad de convertirse en modelo de excelencia moral. De esta diferenciación resulta que la “negación del goce inferior, grosero, vulgar, venal, servil, en una palabra, natural, encierra la afirmación de la superioridad de los que saben satisfacerse con placeres sublimes, refinados, desinteresados, gratuitos, distinguidos.” (Bourdieu,

2010b: 239) y así se conviene con la expresión popular que reza “hay cosas para todos los gustos.”

Por lo señalado, entonces, podemos entender a la distinción como una calidad singular que no es natural ni innata sino una diferencia que adquiere valor distintivo de un modo relacional, es decir, en la vinculación con otras propiedades. De manera que esta “idea de diferencia, de desviación, fundamenta la noción misma de *espacio*, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su *exterioridad mutua* y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y *entre*;...” (1997: 16)

La titulación escolar alcanzada por los agentes, en tanto unidad de medida de rango o jerarquía, permite relaciones equivalentes entre quienes aspiran a la apropiación de una clase particular de bienes, propiedades, cargos, privilegios, reconocimientos, etc. y son esos mismos bienes quienes, así clasificados, condicionan las relaciones entre esos agentes “desde el punto de vista de su orden legítimo de acceso a esos bienes y a los grupos definidos por la propiedad exclusiva de esos bienes.” (2010a: 213)

3.4 Acerca del consumo

Algunas investigaciones iniciales interesadas en el consumo de medios concentraron su atención desde una “teoría de los efectos” que la comunicación masiva produce, concibiendo a las audiencias pasivas y homogéneas, indefensas frente a la omnipotencia mediática. Empleando enfoques cuantitativos supusieron una sustantiva incidencia de los medios sobre los sujetos con independencia de segmentaciones etarias y contextos socio-culturales de consumo.

Otros trabajos se enfocaron en los “usos y gratificaciones” que en esa práctica de consumo hacían y obtenían las audiencias, a partir de una concepción fuerte de la independencia de los públicos, con una autonomía que los hacía capaces de confrontar con valores, opiniones y percepciones, formados en una previa socialización, al potente mensaje de los medios. Invertiendo la preocupación sobre lo que hacen los medios con la gente por lo que hacen las audiencias con los medios (McQuail, 1997: 157) los sujetos, desde este enfoque, eran capaces de

integrar a la cotidianeidad de sus prácticas domésticas sólo lo que más le convenía, interesaba y provocaba gratificaciones.

Esta perspectiva, aún dentro de los estudios funcionalistas de la *Mass Communication Research*, fue la primera en considerar a las audiencias fuera de las concepciones conductistas invirtiendo la preocupación acerca de qué hacen los medios masivos de comunicación con la gente por la búsqueda de respuestas sobre lo que los públicos experimentaban en sus consumos.

Sus trabajos de investigación tuvieron una marcada impronta psicologista y resultaron insuficientes para explicar los procesos de comunicación en una dimensión sociológica pero igual tienen la virtud de haber procedido de forma pionera en la colocación de las audiencias en el centro de las interrogaciones, interesarse por sus expectativas y las acciones realizadas por ellas en procura de la satisfacción de necesidades, dejando de considerarlas conglomeraciones pasivas sólo capaces de reacción con recurrentes respuestas a estudiados estímulos, tal como era el espíritu que alimentaba las indagaciones teóricas de los estudios hegemónicos dentro de la *Mass Communications Research*.

El giro positivo en el interés por las audiencias, sin embargo, tuvo como contracara la fuerte impugnación que recibió esta perspectiva sobre la validez del conocimiento producido por la utilización de una metodología en las investigaciones, particularmente centrada en el uso de registro de información con cuestionarios y la sobrevaloración de la palabra de los propios entrevistados en su autoevaluación de las satisfacciones alcanzadas y las motivaciones existentes en su vinculación con los medios masivos de comunicación.

Superando el reduccionismo que implicaba el estudio de las instancias individuales del consumo, en este registro del carácter instrumental de la relación de los sujetos con los medios, desde los Estudios Culturales de la Escuela de Birmingham se prioriza el análisis en los contextos sociales del consumo, relacionando el placer obtenido en la experiencia cultural con la vivencia social de las audiencias.

Estos estudios concentraron en un nuevo espacio disciplinas que habían sido desplazadas, como la antropología, la crítica literaria, etc., escapando del condicionamiento que implicaba el estructural funcionalismo norteamericano y refugiándose en tradiciones interpretativas, con énfasis en investigaciones del tipo

cualitativo y con abordaje etnográfico. Desde esta perspectiva se otorga una centralidad a los sujetos en el proceso epistemológico mismo, su experiencia subjetiva es también valiosa y contribuye a la producción de conocimiento junto al investigador, en la visibilización de los particulares modos en que ocurre el uso social de los MMC y las NTICs.

Los pensadores de la Escuela de Birmingham pensaban en la inclusión, en el concepto de cultura, de una dimensión simbólica resultado de los significados y valores que circulan en la sociedad y también de una dimensión concreta dada por las prácticas en las que esos significados y valores se expresan, con especial énfasis en aquellas acciones de la vida cotidiana. Ello implica que pensaban a la cultura como un proceso de producción social de sentido permeando las prácticas de los agentes.

Desde esta perspectiva es que se concentra el interés por los MMC pero priorizando la mirada sobre las prácticas sociales y culturales que enmarcan el consumo de los mensajes por ellos emitidos, es decir, recuperando en la dimensión analítica las condiciones complejas a partir de las cuales los consumidores producen significados. Se trata de pensar a las audiencias conformadas por “agentes contextualmente definidos que utilizan dichos repertorios para darle al conjunto un sentido preliminar...repertorios interpretativos...los grupos de audiencias de los medios no están definidos simplemente por sus roles sociales formales y sus características demográficas, sino –y es igualmente importante- por los marcos interpretativos o repertorios mediante los cuales acopian el contenido de los medios y otras formas culturales.” (Jensen y Jankowski, 1993: 55) Así la comunicación es concebida como interacción de los agentes inmersos en relaciones sociales y en espacios de disputas por la visión legítima de la realidad social que los contiene y a la que transforman. Muchos de los trabajos realizados desde esta escuela articulan alrededor del concepto de prácticas, en el sentido de actividades sociales significativas, marcando esta dimensión cultural en la vida social de los agentes y focalizando la investigación “fuera de los textos y de los medios de masas, de los que se dice que están incrustados, junto con las audiencias, en las prácticas culturales y sociales amplias” (Jensen y Jankowski, 1993: 39)

La interpretación de la producción de sentido por parte de los agentes frente a productos de los MMC ha de ser realizada contemplando las características de clase de pertenencia, más que las singularidades del consumo de los agentes tomados como particulares e individuales subjetividades.

El **consumo** es una práctica inherente a la sociedad capitalista contemporánea, ampliamente extendida en la vida cotidiana y permite a los agentes grados mayores o menores de integración social. Pero además de los valores de uso y cambio, los productos consumidos tienen un valor simbólico y es por ello que hablamos de consumo cultural, de un consumo en el que los bienes consumidos permean la vida cotidiana.

Los MMC y las NTICs son objeto de consumo y también vínculo con procesos que socialización. Es por ello que podemos entender al consumo como proceso a partir del cual los agentes sociales construyen significados a través del uso de esos bienes simbólicos

Así es como, el trabajo que nos propusimos realizar consistió en explorar la vinculación de los MMC y las NTICs con la vida de los nativos e inmigrantes digitales, los modos en que integran su consumo a su cotidianeidad y la forma en que los contextos personales, sociales, culturales y económicos intervienen en esa relación. Y lo hicimos a partir del análisis de las prácticas, la apropiación y modos de uso que estos sectores sociales segmentados realizan, desde una perspectiva que se referencia con los Estudios Culturales Británicos y la corriente latinoamericana de analistas del consumo en relación a los MMC, tales como gráfica, radio, televisión (en sus distintos formatos de cable, satelital, digital, etc.) reproductores y grabadores de vídeo, de DVD, etc. y de NTICs tales como internet, computadoras personales, *notebooks*, *netbooks*, telefonía celular móvil, *tablets*, etc.

3.5 Precisiones sobre el consumo

Appadurai advierte sobre el estudio de las prácticas de consumo en diferentes sociedades puesto que “cuanto más diversidad haya en una sociedad y más compleja sea la historia de sus interacciones con otras sociedades, más fragmentaria será la historia de sus prácticas de consumo, aun cuando todavía se puedan discernir estilos, modas y pautas culturales en un sentido amplio.” (2001: 89:)

Entendemos que todo acto de consumo lleva implícito un universo de sentidos particulares, vinculados con la posesión, por parte de los sujetos y de los grupos, de ciertas competencias que constituyen el capital cultural, que se acumula y relaciona con los ya adquiridos, siguiendo en la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu. No

ignoramos que esas posesiones están desigualmente distribuidas y que configuran las diferentes posiciones en el espacio social general que ocupan los agentes.

Así es que esas competencias “serán puestas en juego por los agentes para el acceso y control de un determinado bien en disputa (Bourdieu 1990: 282) porque los agentes sociales hacen una apropiación de los materiales simbólicos para sus propios objetivos, produciendo, como señala Thompson, una liberación de los contenidos que fueron fijados en el texto en la instancia de producción, incluso pudiendo hacer un uso no previsto ni deseado por los productores. (Thompson, 1998: 62)

La posesión de capital cultural es diferencial y cuanto más importante sea el capital cultural de un sujeto mayores posibilidades tendrá de encontrar significaciones plurales en los discursos. Por esto mismo el mencionado autor considera al consumo en su dimensión situacional marcando al carácter socio-histórico de la actividad que, asimismo, permite a los sujetos distanciarse del espacio social inmediato y transportarse a otros mundos. Aquí aparece la delimitación del ámbito en que el consumo se torna significantes, por su condición de actividad práctica, generalmente de rutina y llevada a cabo por los sujetos como una instancia más de la cotidianidad de la vida en la que se otorga sentido a los productos mediáticos desde particulares circunstancias y con una variación de comprensiones y significaciones a partir de bagajes sociales y/o culturales diferenciales.

Precisamente Bourdieu concibe el consumo como “una actividad material que tiene consecuencias reales. Supone una discriminación activa a través de la compra, el uso y la evaluación y, por consiguiente, la construcción de objetos. Los objetos se presentan para el consumo como bienes materiales y también simbólicos. Nuestra capacidad para consumir está restringida tanto por nuestras posiciones sociales como por la disponibilidad de recursos, así como por la materialidad de los objetos mismos” (Silverstone, 1994: 195). Y ese ejercicio de comunicación que realizan los agentes sociales en sus cotidianidades mediante las prácticas de consumo son formas de marcar identidad y de precisar posiciones porque, como señalan Douglas e Isherwood, “dentro del tiempo y el espacio de que dispone, el individuo utiliza el consumo para decir algo acerca de sí mismo, su familia, su localización urbana o rural, esté de vacaciones o en su hogar(...)El consumo es un proceso activo en el que continuamente se redefinen todas las categorías sociales” (citados por Silverstone, 1994: 199).

3.6 La delimitación de espacios: el hogar

El espacio para reflexionar sobre el consumo es el de las prácticas cotidianas, lugar de internalización de la desigualdad social. Ocurre allí una lucha que no se agota en la posesión de los objetos sino por los usos que le dan forma social. Morley observó que el uso de los medios y las tecnologías realizados por las audiencias está estructurado a partir de la arqueología humana de los contextos domésticos.” (Stevenson, 1995:145) El ámbito doméstico constituye el espacio físico y simbólico cotidiano central, escenario donde articulan en prácticas de consumo los cambios de la esfera social. Por ejemplo, para Jesús Martín Barbero, autor que podríamos ubicar dentro de la tradición latinoamericana de investigadores en comunicación, el consumo, en los sectores populares, revelaría una noble aspiración a una vida más digna (...) una forma de protesta o la expresión de algún derecho elemental. Esto hablaría de la demanda de una comprensión de la apropiación y los usos sociales de la comunicación. (2003: 294)

La incorporación del consumo a la rutina de la vida cotidiana configura una relación con las actividades de manera particular y significativa. Los agentes pueden hasta adaptar sus rutinas para ajustarlas a las transmisiones, aprovechar el viaje diario al trabajo para la lectura del diario, acompañar el desayuno con la escucha de la radio, calmar ansiedad de los niños con la televisión, etc.

Manuel Castells asegura que “el patrón de conducta predominante en el mundo parece establecer que, en las sociedades humanas, el consumo de medios de comunicación es la segunda categoría mayor de actividad después del trabajo y, sin duda, la actividad predominante en casa” (Castells, 1996: 331). Y agrega que “verlos/escucharlos no es de ningún modo una actividad exclusiva. Suele mezclarse con la realización de las tareas caseras, con comidas compartidas, con la interacción social. Es la esencia de fondo casi constante, el tejido de nuestras vidas. Vivimos con los medios y por los medios.” (1996: 331)

Otra particularidad del consumo, señalada por Thompson, la constituye la adquisición de una habilidad particular y que pasa a formar parte del maquillaje social de los sujetos no siempre con plena consciencia de ello. Porque el consumo no se agota en la adquisición del producto sino en que la práctica de consumo debe dar sentido al contenido simbólico presente en los mensajes.

Los diferentes medios requieren grados de concentración variable pero la interpretación no está ayuna de supuestos previos por parte del agente. Y es por eso que sostenemos que el significado de los mensajes presentes en los textos es complejo y dinámico y está fuertemente asociado a las estructuras de los sujetos. Muy particularmente si atendemos a la observación formulada desde la tradición hermenéutica respecto a que en las prácticas de interpretación de formas simbólicas los sujetos “las utilizan como vehículo para reflejarse a sí mismos y a los otros, como base para reflexionar sobre sí mismos, sobre los otros y sobre el mundo al cual pertenecen.” (Thompson, 1998: 66)

“El espacio habitado –y en primer lugar la casa- es el lugar privilegiado de la objetivación de los esquemas generadores y, por intermedio de las divisiones y de las jerarquías que establece entre las cosas, entre las personas y entre las prácticas, ese sistema de clasificación hecho cosa inculca y refuerza continuamente los principios de la clasificación constitutiva de la arbitrariedad cultural.” (Bourdieu, 2010a: 124)

3.7 La delimitación de espacios: la sociedad

Pero conviene escapar al reduccionismo de restringir la significación al ámbito doméstico del hogar. El consumo de MMCs y NTICs suele prolongarse en la discusión posterior sobre los contenidos, generando una nueva producción discursiva y ampliando a un nivel grupal lo que pudo haber sido individual. Esta sucesión implica también la ocurrencia de nuevas prácticas de interpretación y reinterpretación, acompañadas por comentarios y críticas en el mismo lugar primario de consumo, en otros espacios y hasta en otros tiempos.

En la perspectiva de este trabajo, entendemos a la sociedad contemporánea como un espacio social atravesado por complejos procesos de mediatización que, auxiliados por el sostenido y acelerado desarrollo tecnológico, ponen a los sujetos frente a nuevos soportes que resignifican las prácticas de consumo de medios de comunicación.

Este desarrollo tecnológico, de apariencia infinita, a un mismo tiempo amplía la potencialidad de multiplicación y expansión de flujos de información y modifica de modo casi diario los objetos de estudio para el analista interesado en abordar la vinculación entre tecnología y comunicación. Como bien advierte Scolari, “Todas estas tecnologías todavía no se han asentado ni en sus características ni en sus procesos productivos ni en las formas de uso y consumo, y el mismo hecho de nombrarlas genera variados problemas (...) los conceptos de nuevo medio y nuevas tecnologías

son, evidentemente, los más frágiles de todos. Lo que hoy es nuevo mañana será vetusto y la semana que viene arqueología tecnológica". (Scolari, 2008: 74)

En la cotidianidad hogareña de los sujetos, el consumo de medios de comunicación como forma de entretenimiento y/o información, es una práctica que por habitual no deja de ser susceptible de análisis. Máxime si se considera que las posibilidades de exposición a los mensajes mediáticos se ve ampliada con la mayor presencia de aparatos de televisión o radio, por ejemplo en las oficinas públicas, en los comercios, en los sitios de trabajo. Un grado mayor de complejidad aparece cuando esos mensajes mediáticos constituyen los temas de conversación en el almacén, en la cola de un banco o en la consulta del dentista.

Además, el desarrollo tecnológico posibilita la difusión, y su consecuente recepción, de productos mediáticos de carácter transnacional, elemento que muchas veces los gobiernos no pueden/no quieren controlar, generando una tensión y un choque cuando se enfrentan, en modo desigual, con los valores tradicionales de una sociedad aunque, como bien advierte Giddens "Para muchos individuos las imágenes de otros modos de vida constituyen una fuente de reflexión crítica sobre sus propias condiciones de vida" (1995: 233). Y, con De Certeau, podemos recordar las *tácticas* que emplean los sujetos para transformar en las prácticas cotidianas los recursos disponibles en beneficio de sus intereses y necesidades. Y decía que "una producción racionalizada, expansionista, centralizada, espectacular y glamorosa se enfrenta a un tipo de producción por entero diferente, llamada "consumo" y caracterizada por sus ardidés, por su fragmentación (el fruto de las circunstancias), por su carácter furtivo y su naturaleza clandestina, por su actividad tranquila pero incansable; en suma, por una casi invisibilidad, puesto que no se muestra en sus productos sino (...) en el arte de utilizar los que se le impusieron." (Silverstone, 1994: 202)

3.8 Desafíos para investigar desarrollo tecnológico

Naturalizar los significativos cambios en la técnica, quitarles su dimensión social, elidir los sujetos protagonistas y promotores de dichas transformaciones, soslayar la matriz económica de los agentes involucrados y/o ignorar las visiones de mundo que las sostienen y fundamentan son conductas que debe evitar el investigador interesado en producir conocimiento en el mundo contemporáneo.

¿Implica eso adoptar una actitud retrógrada, refugiarse en la caverna, negar el progreso y denunciar intentos de dominación por parte de agentes maléficos en sí mismo? Nada de eso. Implica sí hacer el esfuerzo por generar conocimiento científico

a través de un trabajo metódico capaz de un abordaje integral de un fenómeno complejo, dinámico, esquivo, que oculta en la velocidad y espectacularidad de sus logros, lógicas, entramados, intereses y objetivos, todos ellos verdaderos alicientes para el cientista. Los desarrollos de la técnica abarcan campos disciplinares tan diversos como la robótica, la medicina, la producciones industrial, minera, agropecuaria, etc. y también a la generación, almacenamiento, distribución y consumo de datos.

En el plano estricto de las comunicaciones del siglo pasado, centuria caracterizada mayormente por la existencia de la sociedad de masas, las experiencias de desarrollo progresivo estuvieron dadas por la incorporación de aquellas innovaciones que hicieron más fácil y sencillo emprendimientos que habían tenido origen a finales del siglo XIX, como por ejemplo, la prensa escrita.

Lo cierto es que la aparición de cada nuevo medio de comunicación parecía condenar a los anteriores a la desaparición pero nada de eso ocurrió. El siglo XX murió de muerte natural pero sus *mass media* herederos, con diferencias de desarrollo, potencialidades y consumo, lo sobrevivieron. Y si bien su gravitación en el desarrollo y consolidación de las sociedades occidentales postindustriales fue significativa, el alcance global de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, con Internet como soporte y núcleo central, y la transformación de las prácticas de socialización y aprendizaje provoca además procesos de mediatización tan concentrados que algunos autores prefieren hablar de una hiper mediatización de carácter global.

“...con la difusión de internet, ha surgido una nueva forma de comunicación interactiva, caracterizada por la capacidad para enviar mensajes de muchos a muchos, en tiempo real o en un momento concreto, y con la posibilidad de usar la comunicación punto a punto estando el alcance de su difusión en función de las características de la práctica comunicativa perseguida” (Castells, 2009: 88) Esto fue posible por la transformación tecnológica que provocaron la digitalización de la comunicación, interconexión de computadoras y la mayor capacidad de transmisión (Castells, 2009:89)

Sin caer en tecnicismos podemos apelar a Scolari para precisar que la digitalización “es un proceso a través del cual las señales eléctricas pasan de un dominio analógico a uno binario. Hace tiempo toda la electrónica era analógica: los

sistemas se encargaban de traducir fenómenos físicos -por ejemplo las vibraciones del aire que transmiten el sonido- en impulsos eléctricos, generando señales que podían ser amplificadas, moduladas, archivadas, identificadas y reconvertidas al formato original. Por ejemplo, la voz de un cantante se podía registrar en una cinta magnética y reproducirse por medio de un dispositivo que retraducía los impulsos eléctricos en vibraciones del aire. Todos estos procesos analógicos implicaban una distorsión o error en los procesos de transmisión denominada ruido por los teóricos de la información. La digitalización nace del interés por reducir o directamente erradicar estas distorsiones y pérdidas de información” (Scolari, 2008: 80)

Los innovadores en el desarrollo tecnológico marcados por el espíritu innovador y contracorriente del mundo empresarial enfocaron sus desarrollos en los instrumentos personalizados, la interactividad y la interconexión sin mayor preocupación por rentabilidad comercial (Castells, 2009: 32) Y el cambio provocó un pasaje en el que, “De la comunicación de masas dirigida a una audiencia hemos pasado a una audiencia activa que se forja su significado comparando su experiencia con los flujos unidireccionales de la información que recibo. Por tanto, observamos la aparición de la producción interactiva de significado. Esto es lo que denomino *audiencia creativa, fuente de la cultura de la remezcla que caracteriza el mundo de la autocomunicación de masas*” (Castells, 2009: 184 cursiva en el original) Frente a este escenario hoy los medios, dice Carlos Scolari, están imposibilitados de pensar en audiencias masivas, esas que resultaban la tentación de los anunciantes, sino que deben “reconfigurar su dispositivo semiótico para albergar una nueva figura: el usuario.” (2008: 245) Como bien advertía Umberto Eco, “La batalla por la supervivencia del hombre como ser responsable en la Era de la Comunicación no se gana en el lugar de donde parte la comunicación sino en el lugar a donde llega.” (Eco,1999: 143)

3.9 Redes, convergencias y fusiones

Ahora bien, si analizamos la particular configuración que los sistemas de MMC tradicionales realizan en los países postindustriales, donde la convergencia empresarial tiene su correspondencia en la fusión de empresas que operan en áreas tales como la prestación de servicios de telefonía fija y/o celular, de televisión por cable, de productos informáticos, entre otros, a lo que se suma la conjunción de intereses comerciales, financieros y la existencia de mercados cautivos formando un verdadero conglomerado de empresas que controlan aspectos de la producción, la

distribución y el consumo de bienes culturales que obliga a señalar la existencia de un nuevo paradigma y además reclama una nueva mirada analítica.

Si a esa red de industrias y empresas que definimos concurrentes en los aspectos productivos y financieros le agregamos el dato de que de igual modo operan en la generación, difusión y circulación de contenidos, nos encontramos con la fuerte posibilidad de hallar allí un sistema capaz de posibilitar semejante convergencia discursiva que nos deje cerca de la existencia de un discurso monolítico y rayano en la hegemonía.

Todo esto es, para Castells, *“la expresión de las relaciones sociales, en última instancia de las relaciones de poder que subyacen a la evolución del sistema de comunicación multimodal. Esto es especialmente evidente en la persistencia de la brecha digital entre distintos países y dentro de los países, que depende del poder adquisitivo de los consumidores y del desarrollo de las infraestructuras de comunicación. Incluso con un acceso creciente a Internet y a las comunicaciones inalámbricas, existe una diferencia abismal en el acceso a la banda ancha, y las brechas educativas en cuanto a la capacidad para manejar una cultura digital tienden a reproducir y a ampliar las estructuras de dominación social por clase, etnia, raza, edad y sexo entre países y dentro de cada país”* (Castells, 2009:90 cursiva en el original).

La importancia de las redes de comunicación radica no sólo en su facultad de transporte de información sino también por la incidencia que ejercen sobre las formas sociales de organización, como señaló Innis desde la escuela canadiense (Stevenson, 1995: 183). Por ello resulta pertinente también expresar que la dimensión que adquieren las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el carácter global y omnipresente de la red de redes, y la creciente incorporación de las herramientas informáticas a los procesos de socialización mediante las redes sociales que congregan y vinculan a multitudes en todo el mundo ponen en crisis las afirmaciones anteriores y abren un espectro susceptible de análisis. No obstante, advierte Castells, aunque los medios de comunicación están interconectados a escala global y los programas y mensajes circulan en la red global, no estamos viviendo en una aldea global, sino en chalecitos individuales producidos a escala global y distribuidos localmente (2009: 374).

De allí que el desafío que se presenta hoy es tomar las NTICs en su relación con los distintos segmentos de la sociedad y analizar su gravitación en los procesos de comunicación y socialización a través de los variados usos que posibilitan, ya sea en la dimensión laboral, productiva, de relaciones interpersonales y de utilización del tiempo libre.

Como lo destaca Carlos Scolari, todas las tecnologías tienen la condición de ser sociales y poseer la facultad de imprimir valores a sus productos, generar procesos de consumo y de circulación con otras tecnologías en los que se suceden configuraciones cognitivas capaces de transformar nuestra percepción del mundo (2008:14) No obstante, este potencial para la autonomía está condicionado por la concentración de las corporaciones de medios y operadores de redes multimedia combinando capital financiero, poder político y producción cultural. Esto último no condena a un control unilateral de la comunicación porque, entiende Castells, “las empresas de comunicación funcionan dentro de los diversos modelos culturales de nuestro mundo. Estos modelos se caracterizan por la oposición entre globalización e identificación y por la tensión entre individualismo y comunalismo (2009: 188).

La dimensión interactiva del consumo digital que posibilitan las NTICs transformó en usuario al tradicional receptor que permanecía frente al aparato de radio o televisión inmutable aunque no en actitud pasiva puesto que ya hemos indicado la refutación de la esta idea por parte de tradiciones teóricas diversas. Se trata de un usuario con capacidades de realizar varias y diferentes tareas cuando interactúa a través de su computadora personal y navega por el océano inacabable de Internet.

Ese usuario es un navegante que no necesariamente busca, con mayor o menor suerte y empeño, información o productos sino que utiliza la Internet para también él comunicar sus inquietudes, participar de juegos y/o compartir con otros sus intereses de tipo comunitario. “Es decir, para diseñar espacios que permitan una participación activa de los usuarios en esos procesos, los principios de usabilidad no bastan. Frente a estas experiencias las metodologías de análisis tradicionales demuestran todos sus límites. (Scolari, 2008: 256)

Scolari también plantea desde la perspectiva de las hipermediaciones “analizar las contaminaciones recíprocas entre los estudios comunicacionales que reivindicaban un rol activo para los espectadores, las teorías de la recepción, la semiótica

interpretativa y las investigaciones sobre los usos de las tecnologías. Si resumimos en pocas palabras estas concepciones del uso tecnológico podemos decir que:

- No hay nada parecido a usos correctos o incorrectos de la tecnología. A igual que en las situaciones mass-mediáticas, las interpretaciones “desviadas” también se suelen presentar en las interacciones digitales.
- Puede haber un uso dominante (cuando la mayoría de los usuario coincide en emplear un producto o servicio de una determinada manera o para una determinada función), un uso prescrito (recomendado, por el fabricante), un uso instruccional y un uso empírico o real.
- Las tecnologías de la comunicación no surgen por generación espontánea, sino que emergen de un ecosistema de estructuras culturales y sociales. El uso de esas tecnologías no está simplemente determinado por sus creadores, ya que es el resultado de una negociación entre diferentes sujetos e instituciones. (Scolari, 2008: 268)

Resulta significativo el vínculo que crean con sus teléfonos celulares móviles los usuarios durante las “micropausas en el trabajo, han aparecido burbujas de tiempo en las que los nuevos medios y dispositivos móviles tienden a jugar un rol protagónico(...)los largos tiempos de espera, los traslados entre el hogar y el trabajo y el incremento de nativos digitales entre los jóvenes profesionales, son los factores principales de la tan notable visibilidad que han los dispositivos móviles en nuestras sociedades hiperurbanas” (Igarza, et al. 2008:11). Tal intensificación en el uso en funciones diversas pone a la conversación oral telefónica en un plano cada vez más secundario aunque aún no haya llegado a tanto como excluirla. (2008: 11). Se trataría de un momento en el desarrollo tecnológico en el que los usuarios demandan a la cuarta pantalla del dispositivo móvil aquellas expectativas que antes le pedían a los medios masivos de comunicación, tales como el juego y la entretención y por ello existe este desplazamiento a funciones que no eran pertinentes para los aparatos telefónicos hasta “la expansión de las generaciones digitales” (2008:17)

En nuestro trabajo nos propusimos trabajar desde esta perspectiva intentando comprender la dimensión social del consumo de MMC y NTICs en tanto prácticas de agentes que habitan un espacio social general y poseen un *habitus* o disposiciones estructuradas y estructurantes de sus respectivos consumo a través de los cuales reproducen la sociedad. Por el tipo de investigación, alcances, objetivos y metodologías se trata de un enfoque microsociales que tiene en cuenta la experiencia

individual y la interacción social como fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada y creación y recreación del orden social.

3.10 Antecedentes

Con la creación de la Universidad Nacional de Villa María comenzaron a desarrollarse investigaciones que, desde distintas disciplinas, se proponen producir conocimiento acerca de aspectos relevantes de la realidad local – regional. En el campo específico de la Licenciatura en Comunicación Social, la mayoría de los trabajos finales de grado estuvieron circunscriptos al abordaje de prácticas de comunicación institucional en organizaciones del medio ó al análisis sociosemiótico de algunas publicaciones.

- Trabajo Final de Grado de la Licenciada Claudia Ceballos: Abordó la problemática de las prácticas de lectura tomando como objeto de estudio el vínculo de los lectores villamarienses con El Diario del Centro del País, uno de los dos diarios que se editan en Villa María, desde un enfoque cualitativo.

La fortaleza del trabajo de Ceballos radica en su carácter pionero en la investigación de consumos de medios en la ciudad de Villa María y también en la elección de la relación de los lectores con la mencionada publicación diaria, considerando la facultad de constitución de agenda que los medios gráficos tienen dentro de los procesos de circularidad de la información en ciudades medianas, amén de ser El Diario del Centro del País de carácter cooperativo y el más antiguo de los diarios existentes al momento de la realización del trabajo.

Entre las consideraciones finales de la investigación de Ceballos destacamos la correlación existente en la jerarquización de contenidos y la extensión de su desarrollo entre el medio y sus lectores, la predominancia del lugar físico de trabajo como entorno y marco para su práctica de lectura y el fuerte carácter hereditario que dicho consumo tiene entre los entrevistados.

También son reveladores los aspectos vinculados a la interacción de los lectores con El Diario del Centro del País puesto que la mayoría de los lectores entrevistados formó parte de alguna publicación, publicando avisos o protagonizando alguna información.

Respecto de las razones por las cuales los entrevistados eligen leer la publicación señalan la voluntad de estar informados, conocer los hechos de la ciudad, también como entretenimiento y porque es el diario que llega al lugar de trabajo. Ello también permite sumar como conclusión que, de acuerdo con los relatos de los lectores, “El Diario del Centro del País forma parte de su cotidianidad y de las conversaciones en el ámbito familiar y laboral” (Ceballos, 115:2012)

- Investigación de la Magíster Marcela Sgaminni y la Doctora. Fabiana Martínez: Un equipo de investigación trabaja en un estudio cuanti-cualitativo de recepción y consumo de medios y tecnologías en la ciudad de Villa María con la dirección de las docentes Marcela Sgaminni y Fabiana Martínez.

Este trabajo, en su etapa cuantitativa, contempló la realización de una encuesta sobre un total de 400 casos, durante el año 2010, con el propósito de indagar en los consumos de medios de comunicación y el uso de nuevas tecnologías además de otras prácticas culturales.

La dimensión cualitativa, en pleno desarrollo y enfocada en el consumo juvenil, incluye el empleo de técnicas para la recolección de información tales como grupos focales (dos grupos, uno de 6 personas, varones y mujeres de 13 a 18 años y otro grupo de igual número de integrantes pero con edades de 19 a 25 años) además de 3 entrevistas en profundidad.

Aunque la interpretación de la información obtenida se encuentra en proceso las publicaciones realizadas sobre los avances de la investigación caracterizan generalidades de los consumos tales como la escasa asistencia al cine de los jóvenes villamarienses, el importante visionado de la televisión como consumo de tiempo libre, aunque no puedan precisar cantidad de horas dedicado a ello, pero sí que se concentra en los momentos de reunión familiar en torno a los almuerzos y cenas.

También se destacan como observaciones preliminares la preferencia de computadoras para el consumo de películas, vídeos y series como así también las prácticas de descargas para su visionado posterior mientras que el uso del reproductor de DVD es empleado para el consumo de material bajado de Internet o de películas apócrifas, que en Argentina se denominan “truchas”.

- Investigación del Magíster Héctor Mansilla: El libro “Nuevos consumos culturales. Tecnologías y bienes simbólicos. Aportes teórico-metodológicos” condensa resultados de las investigaciones realizadas por el profesor Héctor Mansilla también en el marco de la Universidad Nacional de Villa María en los años 2007 y 2008.

Este trabajo se enfoca en la apropiación de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información y el consumo de bienes culturales en Villa María considerando ambas prácticas centrales en la producción y reproducción social que remiten a constricciones asociadas a la posición social de los agentes.

Mansilla aborda el desarrollo teórico del espacio social desde la perspectiva de Pierre Bourdieu utilizando el Análisis Multidimensional de Datos, particularmente el Análisis de Correspondencias Múltiples, y técnicas estadísticas por lo que describe el campo social a partir de las posiciones de los agentes a partir de dimensiones tales como el volumen total de capital que poseen y según la composición de ese capital.

El autor asume el desafío teórico metodológico y construye clases sociales, como posiciones en el espacio social, y caracteriza el consumo de los agentes no por una propiedad aislada de la que estén provistos sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades que están en juego en esa práctica. Ello implicó la confección de planos factoriales para la representación gráfica del espacio social y el análisis sociológico de clases para “romper con toda forma de sustancialismo y asumir un principio ontológico pertinente con el enfoque” (Mansilla, 98:2011)

El trabajo aplicó la técnica de encuesta sobre 375 casos tomando como unidades de análisis hogares y personas de entre 16 y 74 años residentes en viviendas privadas de la ciudad de Villa María empleando un tipo de muestreo estratificado por etapas y con la información del Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda 2001.

- Investigación de Diplomado en Estudios Avanzados Adrián Romero: Un avance preliminar a la presente tesis, denominado “Consumo y recepción de medios de comunicación y nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la ciudades de Villa María y Villa Nueva” y que constituyó el trabajo de investigación de quien escribe para la obtención del Diplomado en Estudios Avanzados en el marco del Doctorado Nuevos Lenguajes de la Comunicación, también puede ubicarse entre los estudios previos sobre la temática.

Aquel trabajo centraba su mirada en la generación de hombres y mujeres que asistió al proceso histórico y mundial de la consolidación de la prensa escrita, la expansión de la radiofonía, la época dorada del cine y la aparición de la televisión. Eran los nacidos en la mitad del siglo XX y que asomaban a un mundo que parecía dispuesto a cubrir con el paradigma del progreso indefinido el recuerdo doloroso de la Gran Guerra.

En las historias de vida de aquellas la investigación comenzó a explorar los sentidos que sobre el consumo de medios de comunicación y nuevas tecnologías de la información y la comunicación de los villamarienses de entre 50 y 60 años de edad a partir del estudio de 3 casos, las modalidades que adquiría ese consumo en el ámbito del hogar y el modo en que incorporaron el uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación a su trabajo, entre otros objetivos.

En los casos estudiados aparecieron sentidos atribuidos al consumo signado por cierto apasionamiento como así también la definición de preferencias y de sus propias subjetividades a partir del tipo de medio de comunicación que consumen ahora a partir de prácticas internalizadas desde la infancia.

También resultó significativa en aquel trabajo exploratorio la particularidad de que los entrevistados, provenientes de hogares de trabajadores todos, habían recorrido una trayectoria que los había ubicado en una posición más auspiciosa en términos de una mayor acumulación de capital económico, suficiente para la adquisición de artefactos y nuevas tecnologías que algunos asociaban a otros electrodomésticos, similares a los destinados a las tareas hogareñas, mientras que para otros son “juguetitos” que compran en cantidad para compensar los juguetes de los que careció en su infancia.

- Trabajos sobre consumo en la provincia, en Argentina y en España: En el espacio mayor de la dimensión provincial y nacional podemos destacar la existencia de investigadores y equipos de investigación de otras universidades y unidades académicas que también, con un grado diverso de antigüedad, trabajan en torno al consumo de medios. La doctora María Cristina Mata y la Magíster Marcela Sgaminni son algunas de las docentes investigadoras cuyos trabajos fueron considerados en la tesis que presentamos.

La tesis doctoral en la Universidad de La Laguna del profesor Roberto Von Sprecher “Recepción y Consumo de Medios Masivos de Comunicación y de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, en la ciudad de La Rioja (República Argentina) (2006)” constituye un antecedente relacionado al presente proyecto.

También en dicha universidad se registran las tesis de la Dra. Paulina Emanuelli “Estudios de caso de recepción televisiva de adolescentes de distintos sectores sociales en la ciudad de Córdoba, Argentina” (1997) y de la Dra. Susana Morales “Análisis situacional de las nuevas tecnologías comunicacionales: factores intervinientes para su apropiación y uso en escuelas secundarias de la ciudad de La Rioja” (2003) que guardan una vinculación con nuestra iniciativa.

En la española Universidad de Extremadura se presentó la tesis doctoral que guarda una relación parcial con el presente proyecto y está titulada “Incidencia de la brecha digital en grupos de iguales a partir de la interactividad entre la identidad física y la identidad digital” (2012) de Alfonso Vázquez Atochero. La marcamos porque, partiendo de la división entre nativos e inmigrantes digitales, se interna en otra brecha y es la que se abre entre los mismos nativos digitales entre una élite *on line* en la cibernsiedad y los que quedan fuera del reparto, los “nuevos parias *offline* de la era Internet” como señala el propio autor.

Reconocemos también los trabajos de investigación sobre audiencias de J. Callejo Gallejo titulado uno como “La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias” (1995) y el otro como “Investigar las audiencias. Un análisis cualitativo (2001) y con la particularidad de un abordaje centrado en la sociología y de carácter cualitativo, valorando las técnicas del grupo de discusión y la entrevista abierta o en profundidad, herramientas de uso poco frecuente en España para el momento en que se realizó la indagación.

También en España se publicó el trabajo de José Manuel Pestano, denominado “Dos propuestas para la medición de audiencia en televisión” en el que se marca esta preeminencia de estudios cuantitativistas en la investigación sobre audiencias, indagaciones orientadas a encontrar una utilidad práctica a los datos obtenidos, principalmente orientando al sector empresarial televisivo en estrategias de atracción de públicos. Por el contrario, Pestano valora la investigación académica como forma de aumentar el conocimiento de las audiencias, más allá de considerarlas potenciales clientes para anunciantes.

4. CONDICIONES DE PRODUCCIÓN

*“Creo en la eficacia de utilizar
como correctivo del dato numérico
la constatación personal
para que no ocurra lo que al espectador de fútbol que
con la radio a transistores pegada a la oreja,
cree lo que dice el locutor con preferencia a lo que ven sus ojos”*

El medio pelo en la sociedad argentina

Arturo Jauretche

La voluntad de producir conocimiento sobre distintos aspectos vinculados al consumo de medios de comunicación, tales como influencia, efectos, usos, sentidos, apropiaciones, etc., ha estado presente en diversas investigaciones realizadas en variadas geografías mundiales, como lo vimos en el punto referido a los Antecedentes, con el empleo de particulares enfoques por parte de reconocidas escuelas y corrientes y en diferentes momentos de la breve pero acelerada historia de la comunicación de masas.

La presente investigación se propone aportar evidencia empírica hoy, en este momento histórico, en relación a los sentidos producidos en la práctica de consumo de MMC y además de NTICs, en un lugar particular del mundo, que es la ciudad de Villa María, por parte de agentes que, por su condición etaria se ajustan a las características de nativos e inmigrantes digitales.

En concordancia con el enfoque teórico metodológico escogido, es decir dar cuenta de los aspectos macros y generales a partir de las experiencias y prácticas micro y específicas, para describir las condiciones de producción de nuestro trabajo elegimos articular las dimensiones global, nacional y local de los fenómenos políticos y sociales que enmarcan los discursos de nuestros entrevistados y las perspectivas teóricas desde la cuales nos proponemos intentar comprender las prácticas de consumo de MMC y NTICs

4.1 Contexto Global

Una caracterización de las fuertes transformaciones operadas en el mundo, particularmente a partir del nuevo siglo, implica necesariamente hacer referencia a lo que de un modo genérico se conoce como Sociedad de la Información o Sociedad de la Información y el Conocimiento.

El intento por precisar el origen de estos términos nos permite señalar que la expresión “Sociedad de la Información” fue introducida por el sociólogo de Estados Unidos Daniel Bell en su libro *El advenimiento de la sociedad postindustrial* publicado en 1973 en el que vaticina la consolidación de unas renovadas economías y sociedades a partir del dominio de la información en desmedro de los conflictos ideológicos. Luego fue recuperada con el desarrollo de Internet por organizaciones mundiales poderosas tales como la Unión Europea, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), entre otras, e inserta en la agenda de las periódicas reuniones de los foros a los que se convocaban los países más importantes del mundo

durante la década del 90. La idea de “Sociedad del Conocimiento” surgió a fines de la década del 90, se hizo corriente su uso particularmente en ámbitos académicos como reemplazo a la de “Sociedad de la Información” y la UNESCO la adoptó dentro de sus políticas institucionales desde una dimensión extra economicista.

Con independencia del desarrollo de las denominaciones podemos señalar que estas ideas fueron ganando espacio desde los organismos internacionales que congregaban a los países más desarrollados del mundo desde finales del siglo XX y que esencialmente promovían el fin de las ideologías, de los enfrentamientos de clases, de los disensos y de las protestas en general, es decir, el modelo del neoliberalismo y su panacea global para las crisis en la economía y la política, controlando el desarrollo de la primera a partir de su jerarquización y anulando los conflictos que generaba la segunda a cambio de su subordinación.

Desde esas usinas de poder, y puestos a pensar en un aprovechamiento del desarrollo tecnológico, se intensifica la difusión de consignas que ponen a la desregulación de los sistemas telecomunicacionales como condición fundamental para dar paso a la apertura de autopistas informáticas, la idea de *Global Information Infrastructure* que el vicepresidente de EEUU Al Gore proponía desde 1994, que permitirían la corrección de las asimetrías sociales, resolver conflictos políticos y solucionar crisis económicas en todos los rincones del mundo. Armand Mattelart precisa que “La referencia a la “sociedad de la información” se impone subrepticamente en los organismos internacionales. En 1975, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que agrupa entonces a los veinticuatro países más ricos, estrena la noción...” (Mattelart, 2002: 117) y cierra señalando que” A finales de febrero de 1995, los países más ricos, en el seno del G7, ratifican en Bruselas el concepto de *global society of information*, al mismo tiempo que reiteran solemnemente su voluntad de lograr lo antes posible la liberalización de los mercados de las telecomunicaciones.” (127:2002)

Los aportes de Mattelart corresponden a su libro *Historia de la sociedad de la información*, donde reconstruye desde una óptica crítica este proceso al que considera irreversible desde 1998, ocasión de la entrada en vigor de los términos de un acuerdo sobre apertura de los mercados a la competencia firmado un año antes por sesenta y ocho gobiernos luego de negociaciones en la Organización Mundial del Comercio, sucesora del GATT, que se prolongaron por el término de tres años. (Mattelart, 2002: 122)

El objetivo de liberalización de los mercados financieros, que empujó a la desregulación de los sistemas comunicacionales, pudo cristalizarse por su camuflaje de discursos apologéticos que transitaron una doble vía. Por un lado la promoción del ingreso a una nueva era en las mediaciones y por el otro la salida de esa misma era. La contradicción se comprende, explica el sociólogo, porque ambos argumentos convergen “para atestiguar el fin de los grandes determinantes sociales y económicos en la construcción de los modelos de implantación de las tecnologías digitales y de sus redes” (2002: 141), es decir, la desaparición de fronteras y referentes y líderes ya sea por la acefalia de un complejo sistema tecnológico mundial sin responsables o por la horizontalidad y la proximidad en los vínculos de la producción y el consumo que borran las intermediaciones.

Aunque el gurú del desarrollo tecnológico, Nicholas Negroponte anticipara que “Nosotros nos socializaremos en barrios digitales en los que el espacio físico ya no será pertinente. Lo digital supondrá cada vez menos dependencia de un lugar específico y de un tiempo específico” (Negroponte 1995: 165 citado por Mattelart, 2002: 144) para Mattelart, ese mito tecnolibertario del fin del Estado Nación “ha perdido su presencia en las cenizas de las torres gemelas.” (2002: 147)

4.2 Contexto nacional

Para graficar el modo y momento en que el proceso de la promoción de la Sociedad de la Información y el conocimiento se cristalizó en el contexto nacional podemos tomar también la significación que tiene el hecho de que haya sido precisamente la Capital Federal de nuestro país el lugar escogido por Al Gore para anunciar la construcción de la *Global Information Infraestructure* en el momento en que el gobierno de Carlos Menem había hecho una clara opción por el modelo neoliberal, y hasta promovía como ejemplar la privatización de la empresa estatal de telecomunicaciones Entel, y en el marco de una Conferencia Plenaria de la Unión Internacional de Telecomunicaciones celebrada en marzo de 2004 (Mattelart, 2002: 124, Sandoval, 2012: 23)

4.2.a- Acceso a Internet declarado de Interés Nacional

Entre los antecedentes de la imbricación de la sociedad de la información y el conocimiento con la normativa argentina podemos señalar el decreto 554/97 de junio de 1997 por el que se declaró de Interés Nacional el acceso a Internet en el que se

asumía como tarea del gobierno nacional impedir la formación de brechas en el acceso al servicio como así también de promover infraestructura de calidad, incluyendo la instrumentación de un plan estratégico para la expansión de Internet y su incorporación a la red mundial.

4.2.b- Estímulo al desarrollo de redes

Un año después, el decreto 1.018/98 creó un programa de estímulo de desarrollo de redes y a la creación de Centros Tecnológicos Comunitarios denominado argentina@internet.todos y también dentro de la presidencia de Carlos Menem se dicta el decreto 1293/08 que declara de Interés Nacional el proyecto Internet 2 manifestando una voluntad por la producción de contenidos diversos y por la distribución democrática del conocimiento pero que en los aspectos formales se centra en la extensión de una red de comunicaciones de alta velocidad y el diseño de un modelo técnico que la posibilite y para ello el gobierno argentino compromete apoyo por considerar que esas inversiones en tecnologías de última generación se constituían finalmente en capital para la Argentina (Sandoval, 48:2012) que se insertaba en el primer mundo.

Durante el breve gobierno de Fernando De la Rúa se dicta el decreto 764/2000 que habla del Servicio Universal en el acceso pero circunscripto al servicio de telefonía y no de Internet argumentando que el desarrollo de las redes no lo hacían recomendable aún.

4.2.c- Achicar la brecha

Sería finalmente la presidenta Cristina Fernández de Kirchner quien instrumentaría un programa denominado “Tecnología e Internet para localidades sin cobertura de servicio básico telefónico” para asegurar la prestación de servicio de telefonía local, larga distancia nacional e internacional y acceso a Internet de banda ancha fijando similitud e costos para usuarios cualquiera sea el lugar de residencia. (Sandoval, 52:2012)

El desigual desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación comenzaba a demandar un alerta acerca de la apertura y extensión de una brecha digital entre los países desarrollados y los de América Latina, es decir una distancia tecnológica entre las oportunidades de acceso a esas tecnologías, a nivel internacional pero también a nivel interno, es decir, dentro de las mismas fronteras de los países a

partir de las diferencias existentes en aspectos socioeconómicos, niveles de instrucción educativa o de densidad geográfica, entre otros.

Así es que en la región, y en nuestro país también, comenzaron a desarrollarse programas de gobierno, muchas veces asistidos por organismos multilaterales y ONGs., para la inserción de esas NTICs y potenciar una alfabetización digital, principalmente en los sectores más postergados de la sociedad y en una estrecha vinculación con los sistemas educativos, a partir del acceso a máquinas computadoras y a una conectividad.

4.2.d- Conectar Igualdad

En Argentina se trabaja desde el Programa Conectar Igualdad en la idea de la distribución de una computadora portátil por cada alumno, en un modelo similar al de otros países y que reconoce un fuerte antecedente en el modelo *One Laptop per Child* (OLPC) que instrumentó el Massachusetts Institute of Technology y presentó su directivo Nicholas Negroponte en el año 2005.

La diferencia estriba en que aquellas *laptops* entregadas a la comunidad educativa estaban exclusivamente diseñadas para el uso de niños y jóvenes en una dimensión educativa mientras que el Programa Conectar Igualdad, creado a principios del año 2010 por el decreto presidencial 459 y en el marco de la Ley Nacional de Educación 26.206, entrega *netbooks* con recursos educativos para el estudiante, el docente y la familia.

Son sus objetivos:

- Promover la igualdad de oportunidades a todos los jóvenes del país proporcionando un instrumento que permitirá achicar la brecha digital, además de incorporar y comprometer a las familias para que participen activamente.
- Formar sujetos responsables, capaces de utilizar el conocimiento como herramienta
- para comprender y transformar constructivamente su entorno social, económico, ambiental y cultural y de situarse como participantes activos en un mundo en permanente cambio.

- Desarrollar las competencias necesarias para el manejo de los nuevos lenguajes producidos por las tecnologías de la información y la comunicación (Conectar Igualdad, s. f.).

Otra particularidad del Programa Conectar Igualdad lo constituye la entrega del equipo *netbook* en comodato firmado por padres o tutores y es para el uso en calidad de préstamo del alumno regular pero al que puede acceder de modo definitivo a partir del egreso. Al momento de la redacción del presente informe se llevan entregadas 3.812.054 *netbooks* en todo el país.⁷

4.2.e- Antecedentes del Plan Conectar Igualdad

Un antecedente de este programa en la geografía nacional lo constituye el Programa Inclusión Digital Educativa que en 2010 entregó *netbooks* a escuelas técnicas de gestión estatal para su uso exclusivo en el nivel superior. Desde 2011 se integró al Programa Conectar Igualdad.

4.2.f- Portal Educativo “educ.ar”

Otra medida del gobierno nacional promoviendo la alfabetización digital fue la instrumentación, desde el Ministerio de Educación de Argentina y en el marco también de la Ley Nacional de Educación N° 26206, del portal educativo *educ.ar* (www.educ.ar) que contempla la difusión de contenidos, el ejercicio de cursos de formación a distancia y otros servicios digitales también en un abanico ampliado desde alumnos y docentes hasta organizaciones sociales, pasando por investigadores, con la aspiración de utilizar las NTICs para mejorar los modos de enseñar y aprender como así también proveer recursos digitales como software, contenidos y actividades para alumnos, docentes, directivos y familias. El portal *educ.ar*, nacido con el objetivo de contribuir a la inclusión, a la democratización del conocimiento y a la igualdad educativa a través del uso de las NTICs desde la primera infancia hasta la formación de los jóvenes, se integró al Programa Conectar Igualdad en el año 2010 y desde entonces produjo más de 20 mil objetos de aprendizaje digitales.

⁷ <http://www.conectarigualdad.gob.ar/> Ultima consulta realizada 15/03/2014

4.2.g- Argentina Conectada

Desde 2011 se desarrolla además el Plan Nacional de Telecomunicaciones “Argentina Conectada” que trabaja para la conectividad y tiene como objetivo alcanzar en el año 2015 el 100% de conectividad a las escuelas públicas de todo el país. Opera articulando 3 ejes de acción. Uno de Infraestructura y equipamiento para conseguir esa conectividad a partir de la configuración de una red de fibra óptica de manera soberana. Otro de Servicios gubernamentales y contenidos culturales y un tercer eje de inclusión digital para la habilitación de espacios para el acceso a las NTICs para desarrollar habilidades y herramientas que impulsen el desarrollo comunitario. ⁸

4.2.h- Tecnópolis y la fiesta de las NTICs

En los años 2011, 2012 y 2013, el gobierno argentino realizó las ediciones de Tecnópolis, una feria de ciencia, tecnología y arte con gran asistencia de público.

4.2.i- Medios: nueva ley, generación de contenidos y liberación de transmisiones

En relación a los MMC, particularmente en lo que respecta a los servicios de radio y televisión, el presente de Argentina está marcado por la puesta en marcha de una adecuación a la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N°26.522, normativa impulsada por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y aprobada por el Congreso de la Nación en el año 2009 luego de un amplio proceso de debate en distintos foros en todo el país. Finalmente pudo entrar en plena vigencia a partir de la decisión de la Corte Suprema de Justicia a fines de 2013 cuando rechazó las objeciones planteadas por el Grupo Clarín a la constitucionalidad de la legislación.

Los puntos fuertes, entre otros, de la ley son:

- El establecimiento de la radiodifusión como derecho a la información y la cultura y no ya como un negocio comercial como lo disponía la anterior ley sancionada por el último gobierno militar argentino.

⁸ <http://www.argentinaconectada.gob.ar/contenidos/home.html> Ultima consultada realizada 15/03/2014

- La división del espacio radiofónico en tres partes iguales para el otorgamiento de licencias entre el sector privado, el Estado y las organizaciones civiles sin fines de lucro tales como universidades, fundaciones, cooperativas, gremios, etc. con el propósito de promover la diversidad y de garantizar la pluralidad de voces.
- Para evitar la concentración monopólica la nueva ley establece la incompatibilidad en la propiedad de un canal abierto y del servicio pago de televisión por cable en la misma zona por lo que los grupos mediáticos realizan su plan de adecuación desprendiéndose de uno de esos negocios. También reduce de 24 a 10 los servicios abiertos de radio y televisión en poder un solo dueño, además de reducir la extensión de las licencias de 15 a 10 años aunque con la posibilidad de prorrogarlas por otros 10 luego se sortear procesos de participación y debate como Audiencias Públicas.
- Para el acceso a la titularidad de una licencia, a la que quedan excluidos los funcionarios de gobierno de facto, se tienen en cuenta criterios de idoneidad y de arraigo a la actividad y cuando sea una sociedad comercial la que aspira a la prestación de un servicio debe tener un capital social de origen nacional aunque se le permite hasta un máximo de 30% del capital accionario a la participación de capital extranjero.
- Crea la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual como organismo responsable de escuchar y canalizar las denuncias y consultas del público de radio y televisión y su titular es designado por los presidentes de las cámaras de Diputados y Senadores de la Nación.
- Deber de emitir un mínimo de 60% de contenidos de producción nacional y un mínimo de 30% de producción propia, incluyendo informativos locales para los servicios de televisión abierta.
- Deber de incluir como mínimo una señal de producción local propia y señales originadas en países del MERCOSUR y países latinoamericanos para los servicios de televisión por cable no satelital.

- Radios privadas deben emitir un mínimo de 50% de producción propia, que incluya noticieros locales. Del total de música emitida, el 30% debe ser de origen nacional.
- Televisión abierta y la señal local de producción propia de los sistemas de cable deben incorporar medios de comunicación visual extras en el que utilice el subtítulo oculto, lenguaje de señas y audio descripción para facilitar el consumo por parte de personas con discapacidad sensorial, adultos mayores u otras personas con dificultades para el acceso a esos contenidos.

4.2.j- Canal Encuentro

Desde el año 2005, es decir bastante antes de la sanción de la nueva ley de medios, el gobierno del presidente Néstor Kirchner creó el canal de televisión Encuentro mediante el Decreto N° 533/05 que fue reconocido por la ya citada Ley de Educación Nacional N° 26206 y comenzó su transmisión en marzo de 2007.

Con un perfil educativo y cultural, los contenidos que difunde Encuentro durante 24 hs. de transmisión aspiran a representar un espíritu federal y latinoamericano con calidad de imagen y sonido y sin cortes publicitarios. En la actualidad llega a más de 6 millones de hogares en el país mediante una red de 1400 cableoperadores, también por los canales locales de televisión abierta y de la Televisión Digital Abierta.⁹

También su visionado puede realizarse en vivo a través de Internet (<http://www.encuentro.gov.ar/>) lo que implica una ampliación de la cantidad de consumidores. El portal web también contiene información, recursos multimedia e interactivos y demás propuestas audiovisuales para su consumo *on line*.

4.2.k- La Televisión Digital Abierta

A partir de la sanción de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el gobierno argentino también instrumentó una política pública de integración digital para el servicio de televisión. Con Televisión Digital Abierta (TDA) se

⁹ <http://www.encuentro.gov.ar/> Última consulta realizada 15/03/2014

aspira a dar cobertura a todo el país de televisión por aire, gratis, con alta calidad e imagen y sonido y sin pago de abonos ni servicios especiales.

Ello es posible a través de la entrega de codificadores, sin costo alguno, a hogares, establecimientos y organizaciones sociales de la amplia geografía del país con la pretensión de garantizar la posibilidad de acceso a esta NTICs ante la posibilidad futura, cada vez más cercana, de la mutación desde la televisión analógica a la digital, es decir, el mencionado “apagón analógico”.

Al momento de la redacción del presente informe, el servicio alcanza a casi el 80% de la población nacional, por la entrega de 1.200.000 equipos receptores terrestres gratuitos, luego de la instalación de 71 Estaciones Digitales de Transmisión desde las que se emite la señal, ya sea en la modalidad terrestre o satelital, esta última es empleada para alcanzar las zonas que se encuentran, por razones geográficas o de menor densidad poblacional, fuera del área de cobertura para la modalidad terrestre.

De modo complementario se han instalado cerca de 1800 antenas de Televisión Digital Satelital en parajes del interior del país y 11.000 en escuelas rurales y en establecimientos educativos ubicados en la frontera con países vecinos.¹⁰

Además del uso doméstico, la Televisión Digital Abierta es posible también consumirla de forma libre y gratuita en dispositivos portátiles como *notebooks*, *tablets* y/o teléfonos móviles adecuados a la recepción de la señal.

Por otra parte, aparece fuerte la promesa de posibilitar la interactividad de los televidentes participando en prácticas de elección, opinión, puntuación y de programación y/o de restricción de contenidos no aptos para niños cuando las condiciones técnicas lo posibiliten.

En relación a la producción de contenidos, desde la Televisión Digital Abierta se trabaja con la instrumentación de los Arboles de Contenidos Universales Argentinos (Acua) segmentados en dimensiones tales como Adultos Mayores, Federal, Música, etc. y un Banco Audiovisual de Contenidos Universales Argentinos (Bacua) además de un Programa Polos Audiovisuales Tecnológicos.

¹⁰ <http://www.tda.gob.ar/tda/141/3016/tv-digital.html> Ultima consulta realizada el 15/03/2014

4.2.I- Fútbol para todos

El gobierno argentino resolvió, en el año 2009, instrumentar el Programa denominado “Fútbol para todos” que implicó la transmisión gratuita, en vivo y mediante los sistemas de televisión abierta y digital (terrestre y abierta) a todo el país de los torneos de fútbol oficiales que organiza la Asociación del Fútbol Argentino (AFA)

Esta decisión alteró el esquema de negocios del Grupo Clarín y su empresa asociada Torneos y Competencias, quienes por acuerdo con la misma AFA tenía el monopolio de la transmisión de esos eventos deportivos y los comercializaban de modo excepcional, cobrando plus y paquetes de tarifas diferenciadas por servicios codificados y con una modalidad que condenó a los televidentes a pagar un plus o resignarse a ver recién un domingo después de las 22hs los momentos culmines de los partidos de fútbol disputados hasta 48 hs antes, incluyendo los goles, por ejemplo.

En ese viejo modelo, que vino a reemplazar “Fútbol para todos”, el dinero que ingresaba a la sociedad entre Grupo Clarín y la empresa Torneos y Competencias, provenía de los abonados que pagaban la cuota de todos los meses, de la cual una importante proporción financiaba la transmisión de los 5 partidos por fecha del torneo que realizaba la señal TyC Sports.

4.2.II- Y el automovilismo también

El mismo camino que “Fútbol para todos” siguió el automovilismo argentino y desde Febrero de 2012 la transmisión de las competencias disputadas en distintas categorías, entre ellas la muy popular Turismo Carretera, dejaron las pantallas del Canal 13 y TyC Sports, en las que estuvieron durante 20 años, para ser televisadas por la Televisión Pública sin tener que pagar abono de cable como hasta el momento y en el marco del Programa Deportes para Todos

Al momento de la redacción de este trabajo, el escenario político nacional, del que no está ajeno el desarrollo social y político de la ciudad, tiene a la comunicación en lugar preponderante dentro del debate social, lugar en que ha sido puesta por el gobierno y por las corporaciones vinculadas al sector.

Es así que aspectos tales como la producción de noticias por parte del periodismo, la concentración de la propiedad de los MMC, la distribución de pautas publicitarias y hasta el empleo de políticas de comunicación activas por parte de los gobiernos constituyen una parte sustancial del debate comunitario general, excediendo a los actores particularmente interesados en el tema de la comunicación social.

Esa expansión del debate sobre la comunicación en la sociedad alimenta visiones maniqueas, habilita sobreactuaciones y promueve la difusión de concepciones acerca de la influencia de los medios de comunicación, muchas veces hijas del sentido común o del oportunismo. Resultados electorales, denuncias de y contra dirigentes, movilizaciones de protesta, corridas bancarias, emergencia de líderes, todo parece ser efecto de diferentes estrategias mediáticas.

La dicotomía gobierno/oposición, esencia de los sistemas democráticos en los países occidentales, tiene también la particularidad en Argentina de que sea un grupo empresario vinculado a los medios de comunicación quien concentre y agrupe con eficacia el discurso opositor, con preeminencia por sobre partidos políticos tradicionales o emergentes. Una ley de servicios audiovisuales elaborada por el Poder Ejecutivo y aprobada por el Congreso Nacional tiene posibilidades de ser puesta en vigencia de modo completo 4 años después por disposición de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y ello representa el punto de inflexión aunque no de cancelación del debate.

Frente a esa generalización de la idea apocalíptica de la omnipotencia mediática, que reflejarían en su interminable e intransigente disputa discursiva central entre gobierno político y oposición mediática, nuestra investigación se propone conocer cómo ocurre el consumo de MMC y NTICs y los sentidos atribuidos por los agentes sociales a dichas prácticas en el centro mismo del país.

4.3 Contexto local

Para ubicar de modo territorial el trabajo de investigación es necesario precisar que la ciudad de Villa María tiene una población cercana a los 80.000 habitantes, está ubicada en el centro geográfico de Argentina y se caracteriza por un significativo crecimiento edilicio, poblacional, de infraestructura y de servicios registrado en la

última década como resultado de una coyuntura económica que potenció la ventaja competitiva que ofrece la región, esto es, la producción agropecuaria.

En su libro *Historia de la ciudad de Villa María*, José Pedernera elige rastrear los orígenes pre-hispánicos y afirma que, para el momento de la llegada de los españoles a lo que es hoy la provincia de Córdoba, el número aproximado de pobladores originarios estaba entre los 20.000 y los 30.000. También señala que no más de un centenar de ellos ocuparon el paraje ubicado a una distancia de entre 6 u 8 kilómetros de donde hoy se erige la ciudad de Villa María y que a ese pueblo indígena, “con un poco de buena voluntad, y guardando la consiguiente relatividad de todo lo humano, se le puede considerar como humildísimo “precursor” de esta ciudad que podemos calificar de opulenta” (1970: 2).

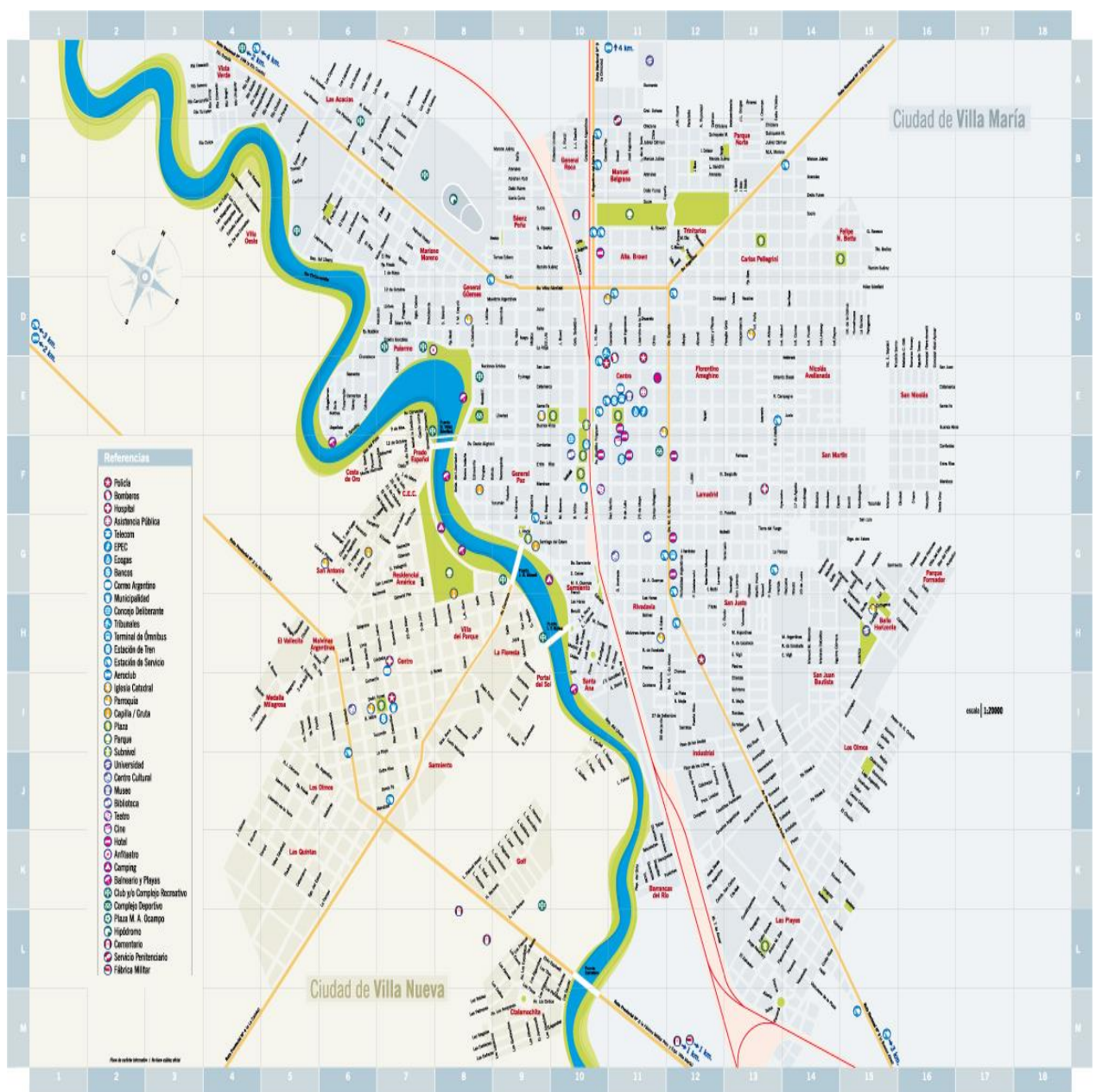
La documentación relevada por Pedernera marca que la actual jurisdicción municipal de Villa María, al igual que las tierras del lugar denominado Laguna Honda, formaron parte de la antigua estancia que hoy se denomina Yucat (1970: 3) y que los primitivos habitantes autóctonos, denominados “indios Yucat o Yuca, participaban de los elementos culturales de los comechingones y también de los del litoral y del nordeste del país. Así lo evidencian los restos de cerámica y demás materiales fósiles y líticos, armas, utensilios, estatuillas y objetos varios encontrados en el predicho yacimiento, pueblo o paradero indígena de la Laguna Honda; pero, los esqueletos humanos extraídos de sus túmulos funerarios, pertenecen a la raza pámpida y sus huesos se encuentran recubiertos de ocre” (1970: 7)

El historiador Bernardino Calvo, en su libro *Villa María del recuerdo (...y algunos secretos de la ciudad oculta)* señala que la fundación de la ciudad de Villa María ocurrió justo en el momento que Argentina comenzaba a abandonar las características de un país colonial para convertirse en un país moderno a partir del crecimiento y expansión operados a mediados del siglo XIX, en el punto de tensión entre la Argentina que fue y la que quería ser, la que dejaba una “anacrónica economía precapitalista a una economía capitalista dependiente, agroexportadora y proyectada hacia la condición de granero del mundo en el marco de la división internacional del trabajo” (2000: 8)

Fue el propietario de la Estancia del Paso de Ferreira, el terrateniente porteño Manuel Anselmo Ocampo quien ordenó un croquis original para erigir es su terreno

una villa, población que por densidad y territorio es mayor a la aldea pero menor a la ciudad, a la que bautizaría con el nombre de la mayor de sus hijas, María.

No existe un acta fundacional pero la aprobación del primer plano por parte del gobierno de la Provincia de Córdoba ocurrió el 28 de septiembre de 1867 y en un documento anexo de ese gráfico se destacan las ventajosas condiciones naturales, es decir su vegetación, disponibilidad de agua por el paso del río Ctalamochita, grandes bosques y clima templado, además de su estratégica ubicación geográfica en el cruce de caminos que vinculan todas las provincias posibilitando el incremento del comercio.



(Mapa de la ciudad de Villa María)

El punto neurálgico ocupado por la flamante villa también actuó como canal que condujo al interior del país a los sucesivos flujos migratorios y así es posible entender que “En la impronta fundacional, en consecuencia, están determinadas las condiciones de la urbe cosmopolita atravesada por los rieles y los caminos que le insuflaron el impulso vital y contribuyeron a crear condiciones para el primitivo asiento poblacional, prevalectivamente inmigratorio, y, en consecuencia, europeizado en sus hábitos y costumbre de vida cotidiana” (Calvo, 2000: 9)

Las constantes crecidas del Río Ctlamochita y la ausencia de un puente desequilibraron el beneficio del comercio a favor de Villa María por encima de la vecina localidad de Villa Nueva. Recién en el año 1881 se erigiría el puente de hierro llamado Velez Sársfield y a su base nació el primer barrio villamariense, denominado “Villa Cuenca”, y por allí circuló el primer tranvía a caballos sobre rieles que vinculó a ambas localidades.

A diferencia de las fundaciones coloniales que configuraban el ordenamiento de las poblaciones a partir de la centralidad de una plaza y en torno a ella la iglesia, el cabildo y el fuerte, en la villa de Ocampo, el diseño de la ciudad se asentó en la cuadratura exacta de 4 amplios bulevares conteniendo en el interior avenidas y calles espaciosas cuya orientación cardinal evitaba el impacto directo de los rayos de sol sobre el tránsito vehicular y peatonal en las mañanas y atardeceres.

El desarrollo poblacional fue en sucesivo aumento y solamente se vio amenazado por la propagación de enfermedades tales como cólera y otras epidemias. El primer censo nacional de 1869 registra la presencia de Villa María y se estima a la población en un número aproximado de 150 habitantes.

En Villa María se radicó la estación ferroviaria que concentró, entre su fundación en 1867 y 1870, la mayor parte del tráfico comercial del centro y el oeste del país. Recién en este último año y con la presidencia de Domingo F Sarmiento¹¹ se habilitó el tramo ferroviario entre Rosario y Córdoba que, aún con cierta precariedad, ofrecía un medio de transporte de cargas y pasajeros rápido y cómodo para la época.

¹¹ Maestro, escritor, político, militar y periodista argentino que ejerció la presidencia entre 1868 y 1874 caracterizándose su gestión por la educación pública al punto de conmemorarse el Día del Maestro el día 11 de septiembre en conmemoración de la fecha de su fallecimiento.

Para graficar esta transformación podemos señalar que la alta vinculación de Villa María con Rosario por su característica de pre salida al puerto de Buenos Aires motivaba el viaje regular entre ambas ciudades de comerciantes. Antes de la consolidación del tramo ferroviario, la unión de ambos puntos por carretas demandaba dos semanas atravesando caminos cubiertos de polvo. Puede señalarse también que a partir de ese momento cedió la influencia de la ciudad del litoral y comenzó la ciudad de Córdoba.

Esa incipiente población, con sólo 4 años de existencia, alcanzó trascendencia nacional cuando el Congreso de la Nación sancionó una ley que la consagraba con Capital permanente de la República Argentina valorando su ubicación estratégica y augurando su destino de motor del desarrollo desde el centro del país pero el presidente Sarmiento la vetó (Calvo, 2000: 14).

También adquirió trascendencia cuando el vecino Alejandro Voglino, jefe de la sección Argentina del telégrafo y radicado en Villa María desde 187, consiguió luego de varios intentos experimentales establecer con éxito el 14 de abril de 1878 la primera comunicación de la voz humana entre Villa María y Córdoba empleando el hilo telegráfico y constituyendo uno de los ensayos pioneros de la comunicación telefónica.

Un reflejo de la voluntad de los villamarienses y de su espíritu de progreso, señala Calvo, lo constituye la aparición en 1882 del periódico denominado “El Sol”, una hoja manuscrita primero e impresa en caracteres tipográficos de imprenta después, “fehaciente testimonio de la configuración de los primigenios rasgos de identidad comunitaria, que adquirieron los vecinos para editar su propia prensa y para abrir canales de comunicación con los más lejanos rincones de la Patria” (Calvo, 2000: 17)

Las actividades culturales en el fin de siglo XIX pasaban por las reuniones en el Club “El Progreso” o en el salón de “Cancha Recreo” donde los jóvenes se animaban a las representaciones teatrales y posteriormente en los escenarios de la Sociedad Italiana y del Cine Teatro “Centenario” donde comenzaban a ser regulares las presencias tanto de compañías teatrales nacionales como de poetas, músicos y escritores.

El censo nacional de 1895 ya contabilizaba 2215 habitantes y por aquellos años comenzaron a verse los primeros automóviles atravesando las calles

polvorientas. El nuevo siglo vino con revolución cívico militar de carácter nacional, con fortaleza en Córdoba y teniendo a Villa María como uno sus epicentros por su carácter de nudo comunicacional para los partidarios de ampliar el derecho al sufragio y moralizar la vida política (Calvo, 2000: 21)

En concordancia con los festejos del centenario de Argentina en 1910 llegó el alumbrado eléctrico al centro de Villa María, es decir dentro de los 4 bulevares que concentraban la mayor densidad de habitantes, y también por esos años se asomaron al maravilloso espectáculo del biógrafo los villamarienses.

Fue precisamente en uno de los salones de la Cancha Recreo que se comenzó a proyectar “vistas”, como se les llamaba en esos momentos a los films, en la esquina de Tucumán e Yrigoyen, lugar que también oficiaba de comedor, hotel y cancha de pelota vasca. Pero la denuncia formulada por un vecino ofendido por la moralidad de las vistas obligó a las autoridades municipales en Octubre de 1905 a llamarle la atención al vecino A. Mainardi, considerado el Director del Cinematógrafo. “Al parecer, Mainardi no consideró que las exhibiciones incurrieran en ningún desvarío y prosiguió con su programación habitual, mientras los vecinos, en la vereda del local, desfilaban por el mostrador que hacía las veces de boletería para abonar sus entradas y disfrutar del novedoso y atractivo espectáculo.” (Calvo, 2000: 196)

Una nueva advertencia derivó en multa y el vecino emprendedor decidió mudar su proyector a otro lado dejando a los villamarienses sin la posibilidad de acceder a la novedad del momento y obligando a las autoridades comunales a tratar de conseguir otra empresa interesada en brindar el servicio, sin haber tenido éxito. Finalmente fue el sector privado quien resolvió el problema y el propietario del Bar Comercio inauguró un salón cine en 1907, el único estable por algunos años en Villa María. Luego se multiplicaron a partir del mejoramiento técnico de los mecanismos que posibilitaron la sonoridad, corriendo con diversa suerte los numerosos espacios destinados a la proyección de films.

Calvo cuenta que en ocasiones, el sector público acompañó con financiamiento algunas proyecciones al aire libre con el propósito de habilitar el acceso y disfrute de ese entretenimiento a los habitantes de los sectores populares que no tenían dinero para el pago de la entrada, tal como sucedió para numerosas fiestas patrias. (2000: 198) Un cinematógrafo municipal fue creado por ordenanza en el año 1929 y la idea se materializó con la proyección de películas sin costo los jueves y domingos. (2000:

205) Era común también por aquellos años iniciales de la industria del cine que las empresas solicitaran a los gobiernos municipales la subvención de filmaciones para representar la vida y las actividades de las comunidades.

Considera el historiador Calvo que el primer film realizado sobre aspectos de la vida villamariense tuvo el título “Bodas de Oro de la Parroquia” y fue rodado en ocasión de la visita de Monseñor Fermín Laffitte en el año 1924 y exhibido en el cine Capitol (2000: 202) mientras que una segunda visita del eclesiástico en septiembre de 1929 también fue motivo para una filmación denominada “Villa María en sus manifestaciones culturales y progresistas” y su posterior proyección también en el cine Capitol. Una tercera filmación sobre Villa María tendría lugar en ocasión de la llegada a la ciudad del presidente Agustín P. Justo en el año 1937 para la inauguración de la ruta nacional N° 9 y llevó por título “Bellezas y Grandezas de Córdoba” (2000: 211)

El punto culmine de la relación de Villa María con el cine podríamos hallarlo en la realización del Primer Festival Cinematográfico entre los días 23 y 27 de diciembre de 1985 y que posibilitó las proyecciones de películas tales como Venido a menos, Darse cuenta, Gracias por el fuego, Esperando la carroza , La historia oficial, entre otras, y la presencias de las celebridades locales Mirtha Legrand, Luis Brandoni, Antonio Gasalla, Darío Grandineti, Carlos Carella, y los directores Daniel Tynaire, y Oscar Barney Finn. Las dificultades económicas hicieron que fuera el primer y el último festival.

Ya en los albores de la Primera Guerra Mundial, la población de Villa María trepó a la cifra de 10.248 habitantes, según el censo nacional de 1914, revelando una tasa de crecimiento anual muy superior a la media nacional y provincial y motivando que, al año siguiente, el gobernador Ramón J. Cárcano la elevara al rango de ciudad.

Respecto de la fisonomía estética que iba adquiriendo la ahora ciudad de Villa María en las décadas del 20 y del 30 el historiador Bernardino Calvo nos precisa que la ciudad “modeló estéticamente su figura de cemento mientras la sociedad asumía los valores, rituales y costumbres de los nuevos tiempos. Desde entonces, a tono con el espíritu de la época, la gris uniformidad de sus viejas y solariegas casonas abrumadas por el tiempo contrastaron con los chalets sofisticados, confortables y lujosos, y con la opulenta y compacta mole del Palace Hotel que quebró, para siempre, la horizontalidad uniforme del paisaje urbano.” (2000:23)

Calvo destaca la paradoja de que los años de la crisis del 30, curiosamente, fueron los de la transformación edilicia de Villa María, de la incorporación de los primeros pavimentos, de la dotación de agua corrientes y cloacas, de la ornamentación de bulevares y avenidas y de la construcción de la majestuosa Plaza “Centenario”. “Y entre 1936 y 1940, con el gobernador Amadeo Sabattini, villamariense por adopción, la ciudad ve erigirse los sobrios edificios de establecimientos educacionales primarios, y de su Asistencia Pública, magnificas obras que jerarquizaron las acciones más significativas y trascendentales del gobierno provincial” (2000: 25) En ese período es que se radica en la ciudad la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos y se deja inaugurada la ruta nacional N° 9, importante nudo vial carretero que facilitaba la vinculación con Buenos Aires, Rosario y Córdoba.

A la par, la actividad cultural se apoyaba en el teatro popular y así fue que, además de los elencos locales que se conformaban, las tablas de los cines teatro Capitol, Gran Splendid y Monumental fueron escenario para las actuaciones de Pablo Podestá, Florencio Parravicini, Lola Membrives, Margarita Xirgú, Berta Singerman y Alberto Vaccarezza.

Y hasta la emergencia política de los sectores populares ocurrió antes en Villa María que en el orden nacional y así fue que en los inicios de la década del 40 la gestión municipal realizó una serie de obras públicas con perfil popular y que permitió la integración a la recreación y el entretenimiento de quienes moraban fuera de los 4 bulevares. Entre ellas podemos señalar la construcción del Parque Infantil, del Zoológico Municipal, de viviendas obreras, de la Biblioteca Municipal y de los paseos públicos El Rosedal, Cristo Redentor y la Gruta de Pompeya. (2000: 26)

Al iniciarse la década del 50, y cuando la población de Villa María había aumentado hasta superar los 30.000 habitantes, es que comienza a operarse una transformación del sistema productivo local hacia un perfil más industrial, en correlación con la política de industrialización sustitutiva de importaciones del primer gobierno de Juan Domingo Perón.

Ese incremento poblacional y la redefinición de la actividad productiva hicieron que para el centenario de la ciudad, año 1967, los sectores sociales de la burguesía comercial, profesional e industrial comenzaran a construir y a poblar el sector de la costanera del Río Ctalamochita, embellecido con su balneario, un anfiteatro y la vegetación de la zona ribereña que aún hoy la caracteriza.

Son esos los años de la consolidación de los proyectos educativos que derivaron pocos años después en la proliferación de institutos terciarios, de la radicación de la sede Villa María de la Universidad Tecnológica Nacional y el sueño de la creación de la Universidad Nacional de Villa María, lo que ocurre finalmente en el año 1997.

En la actualidad, los habitantes de Villa María residen en 33 barrios y una zona céntrica circunscripta por eso 4 bulevares de los que hemos hablado y como consecuencia del crecimiento señalado anteriormente se ha registrado la aparición de barrios privados. Además, no existen los asentamientos comúnmente denominados “villas de emergencia”.

Villa María también ofrece la particularidad de haber sido una de las primeras ciudades de Argentina en contar con un circuito cerrado de televisión por cable con el inicio de transmisiones que realizó el canal 2, propiedad de la empresa Var Cin ubicada en calle Corrientes al 1000, el 21 de septiembre del año 1963. Su programación era el Telenoticioso de 10 minutos diarios por noche, la transmisión de partidos de fútbol infantil celebrados en el patio de la parroquia de los Trinitarios los domingos por la mañana, los Jueves de Tango, Primavera y Melodías, un boletín de informaciones agropecuarias y programas deportivos. (Cavagliato: 2011: 75)

“Canal 2 fue la única señal de televisión hasta el año 1972 y no perdió la centralidad como espacio hasta el año 1986, aun cuando, durante los últimos catorce años de este período, compartió el espacio televisual con Canal 12 y posteriormente con canal 8 y Canal 10, todos ellos de la ciudad de Córdoba” (Toribio, 2004a: 60)

En su libro *41 Años de televisión en Villa María*, Lorenzo Toribio precisa que al momento de nacimiento del circuito cerrado de TV local hacía ya una década que la televisión abierta había tenido su aparición en el país y argumenta que la estructura de costos en su modalidad de TV por aire de aquella época “tornaba técnica y económicamente inviable la posibilidad de satisfacer las demandas audiovisuales de ciudades de hasta 100.000 habitantes.” (2004b: 38)

Siguiendo a Toribio sabemos que “Los canales de aire, con sus antenas repetidoras, demoraron hasta el año 1971 su llegada a nuestra ciudad. Por lo tanto, durante ocho años, la única señal transmitida por el cable local fue la producida desde

sus estudios. La *frecuencia local*, identificada como Canal 2, fue el espacio audiovisual cuyo *objeto* era reflejar la cultura local, pero que además era *sujeto* en la formación de la identidad vernácula. A partir del año 1972 se agrega a la grilla de señales el Canal 12 de la ciudad de Córdoba, y posteriormente, el 21 de septiembre de 1974 se incorporan Canal 8 y Canal 10.” (2004b: 39) Dice también que la llegada de los canales 8, 10 y 12 por aire no disminuyó la cantidad de abonados al cable pero sí aumentó “considerablemente el número de televisores por cantidad de habitantes” (2004b: 40)

El decreto N° 1613/86 del presidente Ricardo Alfonsín en el año 1986 estableció la habilitación al acceso al sistema satelital de los cableoperadores posibilitando el marco legal para que se incrementara la oferta de señales televisivas de los países centrales en desmedro de las señales que procuraban reflejar las expresiones culturales locales. Precisa Toribio, quien estudia la televisión de Villa María como espacio a través del cual la comunidad portadora de cultura dialoga consigo misma y con otras culturales, que la presencia local en el cable pionero de Villa María fue gradualmente decreciendo y de las 5 señales existentes al momento del decreto presidencial el número se elevó hasta llegar a 50 canales en el año 1998, cuando la empresa ya se había pasado a llamar Multivisión S.A.

A fines de 1987 Varcin S.A. se convierte en Multivisión S.A. en un proceso marcado por fuertes cambios tecnológicos en el segmento de la TV por cable tales como la ampliación del ancho de banda de los cables coaxiales, la fibra óptica, la recepción satelital y la digitalización de las señales. De 300 cable operadores que había en el país para el año 1989 se pasó a 1200 en 1993, todas pequeñas y medianas empresas. Los abonados, de ser 600.000 en 1990 treparon a casi 4 millones también hacia fines de 1993.

Interpreta Toribio que la inclusión, en el decreto N° 1771 del año 1991, de la frase “se entenderá por producción propia aquello directamente realizado por la emisor o por terceros” permitió el traslado a sus utilidades de lo que hasta el momento era una obligación jurídica como así también, “lo que es mucho más importante, el sentido y la esencia de la Televisión por cable: *la producción y difusión de contenidos locales a través de la Televisión*” (2004b: 64 cursiva en el original)

En Villa María, la expansión se refleja en números también significativos: hubo un aumento del 300% de la masa de abonados en la empresa Multivisión que

alcanzará la cifra de 16.000 abonados en 1993. Además hay que sumar los 6.000 abonados que tenía empresa local de cable llamada Villa María Televisora Color creada en 1990 por Roberto Kfuri, propietario de la única emisora de radio AM en la ciudad, Radio Villa María. (2004b: 53)

El trabajo del docente investigador villamariense revela que esas dos empresas de TV por cable, en el año 1993, sumaban cerca de 22.000 abonados, tenían 85 empleados, una facturación mensual aproximada de 420.000 dólares mensuales. El costo del abono era menor a los 25 pesos por abono normal y contemplaba un abono social de 14 pesos para familias de escasos recursos. Entre las dos producían 20 programas, incluyendo dos noticieros que se televisaban en directo de lunes a viernes. (2004: 54). También que ambas empresas fueron vendidas a Samuel Liberman, cuya empresa en la provincia de Córdoba operaba con el nombre de Video Visión S.A. A poco más de un año, esta firma dispuso en Villa María el aumento del abono en dos oportunidades, el despido de 35 empleados y la tercerización de la producción de contenidos locales a una empresa a cambio de la comercialización de publicidad. (2004b: 63) Posteriormente se produjeron 3 nuevos aumentos del abono, la eliminación del abono social para 4.500 familias pobres y el anuncio reiterado de inversiones de hasta 3 millones de dólares para instrumentar el sistema de red de fibra óptica siempre demorado. (2004b: 65) Concluye Toribio revelando que la empresa Video Cable Color pagó por las empresas de cable de Villa María “solamente el 13,5% de lo que los abonados pagaron a esta empresa en concepto de abono en los siguientes diez años”. (2004b: 67) Otro dato de la publicación señala que, ya como intendente, en el año 2002, Eduardo Accastello gestionó y consiguió la primera licencia de televisión abierta para la ciudad de Villa María: Canal 11 de Villa María. Entiende Toribio que esta licencia “sumada al posterior decreto presidencial 1214/03, constituyen dos elementos indispensables para el diseño de una sólida política audiovisual regional” (2004b: 84)

El sistema de medios hoy lo conforman 2 diarios, 1 semanario, 30 radios de Frecuencia Modulada, 1 radio de Amplitud Modulada, una docena de revistas impresas, dos frecuencias locales de televisión y media docena de publicaciones informativas digitales. A ello hay que sumar un número variable de blogs de noticias y comentarios abiertos por periodistas, escritores y organizaciones de la sociedad civil.

4.3.a- Acerca de las NTIc en el sistema educativo de Villa María

Un equipo de docentes investigadores de la UNVM, dirigidos por el Magister Hugo Traverso, realizó durante los años 2012 y 2013 guías didácticas y talleres de capacitación para docentes, alumnos y padres de escuelas de nivel medio de Villa María en la utilización de las herramientas de la Web 2.0 para aplicaciones educativas en el marco de un Programa Nacional de Voluntariado y en correspondencia con los objetivos del Plan Conectar Igualdad.

La iniciativa, realizada en el Instituto Provincial de Educación Media (I.P.E.M.) N° 099 “Rosario Vera Peñaloza” y en el Instituto Provincial de Educación Media (I.P.E.M.) N° 056 “Abraham Juárez”, tuvo como finalidad en proporcionar a los docentes una mejor comunicación e integración en la comunidad educativa en general y con los alumnos en particular, compartiendo sus producciones digitales con los estudiantes a través de los recursos de la Web 2.0.

El término Web 2.0 fue fijado por Tim O'Reilly en 2004 para referirse a una segunda generación en la historia de la Web, basada en comunidades de usuarios y una gama especial de servicios, como las redes sociales, los blogs, los wikis, que fomentan la colaboración y el intercambio ágil de información entre los usuarios.

Otro grupo de docentes investigadores, también de la UNVM pero dirigidos por la Doctora Paulina Emanuelli, indagó sobre las representaciones que construyen los alumnos y docentes con relación a las NTICs y su aplicación en las prácticas educativas a partir de la realización de entrevistas durante los años 2012 y 2013 que revelaron una insuficiente aplicación de la web a las prácticas escolares del nivel medio.

El proyecto, que combinó perspectivas de la psicología educacional y la comunicación, permitió revelar que las NTICs se constituyen como un modo de interacción y que las redes sociales conforman espacios para el intercambio de mensajes que conducen a encuentros presenciales.

5. METODOLOGÍA

*“Qué fácil es escribir
algo que invite a la acción
contra tiranos, contra asesinos
contra la cruz o el poder divino
siempre al alcance de la vidriera y el comedor”*

Canción en harapos
Silvio Rodríguez

El trabajo de investigación realizado se sostuvo en la aplicación de una metodología cualitativa a partir de la cual se procuró la producción de datos susceptibles de interpretación sobre el consumo de MMC y NTICs utilizando la técnica de entrevistas en profundidad, con el empleo de un guión como instrumento de recolección, sobre una muestra determinada por la saturación de nativos e inmigrantes digitales de la ciudad de Villa María. El recorrido trazado se fundamenta en la concepción de la investigación en Ciencia Sociales como “la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimiento explícitas.” (Sautu, 2005: 34)

Si bien entendemos que no existe un objeto de estudio que sea en su esencia abordable desde una perspectiva cuantitativa o cualitativa, porque inclusive es posible ver ambos puntos no como antagónicos sino como complementarios, “un *continuo* entre ambos” (Valles, 2003:77 cursiva en el original), nuestra opción para abordar desde la última metodología el estudio de la práctica de consumo de MMC y NTICs en Villa María obedece a la posibilidad que ofrece de dar cuenta de la producción de significados de las prácticas sociales y culturales. (Jensen y Jankowski, 1993: 13)

Desde este enfoque valoramos el lenguaje y la experiencia de los agentes, que son circunstancialmente sujetos conocidos en el proceso de investigación, para la producción de datos válidos acerca de sus prácticas sociales en la vida cotidiana sin olvidar que ese lenguaje, que esas palabras, entran en una relación dialógica con las palabras, saberes, conocimientos y cosmovisiones de quienes investigamos, razón que obliga a agudizar, como ya lo habíamos advertido, “nuestra necesidad de alerta metodológica.” (Scribano, 2008: 29)

5.1 Técnica

Toda técnica responde a una serie de supuestos teóricos sobre la acción social. En nuestro trabajo, la técnica que utilizamos para la recolección de la información fue la entrevista en profundidad, abierta y a su vez focalizada, ejecutada de un modo personal con cada uno de los entrevistados seleccionados a partir de los criterios para la conformación de la muestra.

Valoramos la entrevista como práctica de comunicación que nos permitió obtener del agente entrevistado información sobre aspectos por él pensados, vividos y/o experimentados y sobre los que responde desde una interpretación significativa (Alonso, 1994: 225-226). El entrevistado realiza una recuperación del pasado y el

investigador busca lo que únicamente ese agente puede reconstruir de ese pasado “considerarlo desde el presente, revisarlo, pasarlo por filtros de diversas categorías y desarrollar una lógica narrativa en la que procure dotar de sentido aquello que cuenta.” (Santamarina y Marinas, 1994: 276)

En el marco de nuestro trabajo siempre se trató de una variedad especializada de conversación entre dos agentes pero dirigida y registrada por el investigador para contribuir al desarrollo de una exposición coherente y argumentada de aquellos acontecimientos o consideraciones concordantes con los objetivos de la investigación.

Esta última aclaración se realiza considerando que, regularmente en las entrevistas y sin que haya sido motivo de inconvenientes en nuestro trabajo, el investigador y los informantes participan de un diálogo que no está exento de contradicciones, malentendidos y contrastes por la diversidad de mundos socioculturales a los que ambos pertenecen y por la diferencia de objetivos que persiguen en ese encuentro. (Guber, 2005: 90)

A través de esta técnica, correspondiente con el enfoque cualitativo de la investigación, nos propusimos conocer las prácticas de consumo de MMC y NTICs y los significados atribuidos a ellas mediante el propio relato que los entrevistados realizan, con su lenguaje y desde su condición de agentes que protagonizan la vida social, desde su habla diaria, y en su contexto natural. Una ventaja significativa también constituyó la posibilidad de que ese relato, por tratarse de una entrevista focalizada en torno al consumo, concentró el grupo de opiniones y consideraciones sobre el tema conversado con el entrevistador y evitó la interrogación propia de la técnica cuantitativa, con el nivel de stress y presión que ese modo de consulta puede generar.

No desconocemos la situación artificial de comunicación que constituye la entrevista dado que, como advierte Alonso (1994: 230), el discurso expresado en dicha situación no es preexistente sino que “aparece, pues, como respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación, cada uno de los interlocutores co construye en cada instante ese discurso” razón por lo que dable pensar que cada una de las entrevistas es diferente de las restantes también por las diferencias culturales, contextuales y de conocimiento de quienes participan de la entrevista.

Hemos puesto en la instrumentación de esta técnica también el empeño de un ajuste constante con la teoría que guió el proceso de investigación como forma de contener estas especificidades y de recuperar elementos significantes del entrevistado tales como énfasis, silencios, jergas, etc. (Scribano, 2008:75)

5.2 Instrumento

En este trabajo utilizamos el tipo de entrevista basada en un guión que contenía los temas a tratar, es decir el consumo de medios de comunicación y de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, desde un enfoque estrechamente vinculado con los objetivos y la orientación teórica de la investigación, quedando a criterio del entrevistador el orden y la formulación de las preguntas.

El guión de la entrevista también incluyó consultas orientadas a la posesión y ubicación de servicios y aparatos de TV, radios, computadoras, reproductores de video y/o audio en diferentes formatos, aparatos de videojuegos, teléfonos celulares, etc. En los casos entrevistados se consignaron además las variables de edad, sexo, nivel de formación escolar y trabajo.

El guión de la entrevista en profundidad contuvo los temas y subtemas que son objeto de la investigación, procurando recoger el flujo de información particular de cada entrevistado, y para conocer aspectos relacionados con:

- Composición familiar y características del hogar de residencia
- Actividades de los miembros del grupo familiar
- Infancia, adolescencia y adultez del entrevistado
- Estudios, trabajos, vida afectiva
- Visiones del mundo en particular sobre la vida, la familia, los medios de comunicación y otros aspectos que los entrevistados destaquen por *motus* propio.
- Posesión y ubicación de artefactos mediáticos en el hogar
- Prácticas de lecturas (libros, revistas, diarios)
- Modos de consumo
- Modo de estar informado
- Consumo de cine
- Consumo de radio

- Televisión (tipo de servicio, características técnicas de la recepción, dominio del control remoto, cantidades, lugares)
- Computadoras (características, usos, ubicación, cantidades, hogar o fuera del, trabajo, aprendizaje, dominio, satisfacciones y frustraciones, tiempo que se le dedica, desde cuándo la emplea, por qué empezó a usarla, frecuencia con que se actualizan programas, etc.)
- Teléfonos celulares (móviles), Tablets, Ipad, Iphone, Ipad, etc.
- Importancia asignada a los MMC y a las NTICs.

Junto con la realización de las entrevistas se llevó a cabo un registro de datos relevados mediante la observación no participante con el objeto de ampliar la información respecto a los contextos de consumo, lugares físicos donde las prácticas ocurren, ubicación de los artefactos mediáticos y otros, como modo de sumar información para el análisis.

5.3 Unidad de estudio

La selección de los contextos relevantes, según los objetivos de la investigación, nos llevó a circunscribir la selección de los entrevistados a la zona céntrica y a los barrios de la ciudad de Villa María. No obstante resulta importante aclarar que no tiene este trabajo la pretensión de proyectar con carácter representativo los resultados obtenidos como así tampoco generalizar a toda la ciudad de Villa María las conclusiones que alcanzados en este trabajo.

5.4 Unidades de análisis

Para explorar y comenzar a conocer los hábitos de consumo de MMC y NTICs, y en consonancia con los objetivos planteados, se realizó un trabajo empírico de carácter cualitativo que aportó información relevante de hombre y mujeres de la ciudad de Villa María con edades que oscilan entre los 50 y los 60 años, un segmento, y entre 14 y 24 años el restante segmento. Esta segmentación es la determinada para encuadrar los datos, y sus posterior interpretación y análisis, en las dimensiones establecidas de inmigrantes y nativos digitales para el presente trabajo.

Es necesario también señalar que un grado de pragmatismo dominó los criterios al momento de seleccionar los casos atendiendo a la pertinencia de seleccionar los entrevistados entre los que tienen la información relevante, de entre ellos escoger a quienes son más accesibles física y socialmente, observar de este

conjunto quiénes están más dispuestos a informar y, finalmente, tomar a quienes son los más capaces de comunicar la información con precisión.

Existió además la pretensión de superar los tradicionales estudios cuantitativos que pueden precisar porcentajes de medios que son consumidos, horarios, targets, etc. pero nada revelan sobre los sentidos que los agentes construyen en esas prácticas significativas de consumo. En ese sentido, no sólo se aspiró a conocer los actos de consumo sino también las valoraciones a las que están asociados, la reflexión que provocan y el lugar en el que se sitúan con relación a las prácticas de consumo.

Atendiendo a la recomendación de David Morley respecto a la conveniencia de no concebir a la audiencia como una masa indiferenciada de individuos sino como una compleja configuración de subculturas y subgrupos superpuestos en los que se sitúan los individuos, se realizó una diferenciación respecto a sexo, nivel de instrucción y lugar de residencia.

5.5 Proceso

Las indagaciones tuvieron lugar en los propios domicilios de las personas que constituyen los casos de estudio y buscaron comprender la dimensión significativa de las prácticas de consumo y el modo en que los propios agentes expresan y comprenden sus elecciones y decisiones en relación al ejercicio de comunicación.

Sobre los datos recogidos en las entrevistas se realizó su correspondiente ordenamiento para la pertinente interpretación y la vinculación y correlación de aspectos claves de los diferentes encuentros. Esta dimensión analítica nos permitió retornar en distintas oportunidades a la dimensión teórica para los necesarios ajustes, actualizaciones y reformulaciones.

El ejercicio de análisis e interpretación implicó la tarea de conectar información con imputación de sentido y relacionar los datos obtenidos con el marco teórico escogido, observando una vigilancia epistemológica. (Scribano, 2008: 39) En el abordaje del mundo social de los agentes entrevistados se recogió la información que el proceso analítico convirtió en dato, en material significativo por la pre interpretación que los mismos agentes realizaron de sus experiencias de consumo, es decir que el investigador recupera la visión del agente acerca de su mundo. Como precisa Scribano, “interpretar una acción es una práctica de lectura que pone en relación acciones, lenguaje y vida cotidiana del sujeto.” (2008:146)

El proceso de interpretación desarrollado, atendiendo al carácter cualitativo de la investigación, se vio conducido a partir de unas líneas directrices ejercidas no por la necesidad de comprobación empírica de hipótesis formales sino por orientación generada desde un conjunto de hipótesis de trabajo. Entendemos que este proceso de interpretación, en realidad, se inicia desde el momento en que se configuran el problema, los objetivos y hasta la selección de las técnicas para llevar a cabo la investigación de modo que las hipótesis de trabajo dan una dirección a la indagación y no responden a relaciones entre variables. (Santamarina C y Marinas, J, 1994: 269)

Las hipótesis de trabajo en nuestra investigación con Nativos Digitales fueron:

- El visionado de televisión y la escucha de radio en aparatos domésticos son escasos, fragmentados y específicos.
- No existe una tendencia a la selección de contenidos y/o planificación del consumo de televisión y radio dentro del ámbito del hogar.
- Es fuerte el consumo de radio, particularmente emisoras dedicadas de modo exclusivo a la difusión de música, en dispositivos tecnológicos portátiles tales como mp3, mp4, teléfonos celulares, etc.
- Los entornos mediáticos digitales han existido desde siempre, lo que cambia es el aumento de las capacidades de funcionamiento operativo y la velocidad de su caducidad, que obliga a la renovación.
- La iniciación a la manipulación de dispositivos tecnológicos digitales tuvo lugar con los videojuegos portátiles, mayormente con los varones.

Las hipótesis de trabajo en nuestra investigación con Inmigrantes Digitales fueron:

- El consumo de radio y televisión es significativo para los entrevistados a partir del impacto que tuvo en sus experiencias de vida social y cotidiana.

- El inicio del consumo de televisión es vinculado con el acontecimiento de ser Villa María una de las primeras ciudades en contar con el servicio de circuito cerrado por cable.
- La posesión más que el manejo de nuevos dispositivos tecnológicos de la información renovó marcas de distinción
- La complejidad tecnológica de la computadora personal dificultó su domesticación

La realización de las entrevistas tuvo lugar entre los años 2010 y 2013 y apuntaron a conocer el modo en que narran su práctica de consumo de MMC y NTICs los nativos e inmigrantes digitales de Villa María en el marco de un relato que comprendió sus historias personales, pasado y presente, como receptores y consumidores en la vida cotidiana.

Los encuentros tuvieron lugar en los ámbitos hogareños y no hubo, al momento de la recolección de la información con la técnica de la entrevista en profundidad, diferenciación entre las categorías de nativos e inmigrantes digitales y tomamos a cada uno de los entrevistados como unidad de análisis en tanto sujetos individuales.

Asimismo atendimos a la pertinencia de que los casos seleccionados para el estudio contaran en sus hogares con aparatos transmisores de radio y televisión, sin restricciones respecto del servicio por aire, cable o satelital, y máquinas computadoras, con independencia de la calidad del servidor o de las características de su uso, datos todos que sí luego se relevaron durante la entrevista.

Luego de desgravadas, se realizó una lectura preliminar de las entrevistas a partir de la cual se recogieron datos significativos de vinculación con nuestras teorías general y sustantiva. Tras un ordenamiento de esos datos en función de las categorías seleccionadas y de las condiciones educativas y socioeconómicas de los entrevistados, practicamos un análisis y bosquejamos unas primeras hipótesis sobre las cuales volveríamos en un nivel de análisis posterior, luego del lógico retorno a la teoría que en nuestro caso obligó a una ampliación de la bibliografía y a una especificación teórica, por ejemplo, y en que pusiéramos en tensión las condiciones de nativos e inmigrantes digitales.

La exposición de los análisis e interpretaciones que sucedieron a la recolección de información en la dimensión empírica del trabajo se presentan segmentados en sus respectivos capítulos respetando la división que fundamentó la investigación entre Nativos e Inmigrantes Digitales.

6. NATIVOS DIGITALES

¿Qué le ofrece el mundo al joven de hoy, además de la posibilidad de enviar mensajes de texto o entrar a una comunidad de Internet? Poco.

El joven sabe que para llegar a la adultez con una posición debe trabajar, estudiar, sacrificarse para llegar y finalmente darse cuenta que perdió toda su juventud para llegar a la adultez. Para que esto no suceda, el joven debe juntarse con otros que tengan ganas de hacer cosas.”

Peter Capusotto y sus vídeos
Programa humorístico de TV

En este capítulo abordamos distintos aspectos que confluyen en la conformación de la categoría Nativos Digitales. Esta tarea implica el desarrollo tanto de una descripción respecto del concepto juventud, en sus dimensiones históricas, sociales y simbólicas, incluyendo sus diferentes perspectivas ofrecidas a la investigación, como de una vinculación con las modalidades y condiciones en que los jóvenes devienen en Nativos Digitales a partir del consumo de NTICs.

6.1 Jóvenes en el pasado y en el presente

Al igual que en la definición de cualquier otra categorización de los agentes desde una perspectiva generacional, los conceptos de infancia, adolescencia, juventud o adultez varían según el enfoque teórico, el contexto histórico, etc., implican la voluntad de establecer una taxonomía y circunscribir a los ciclos biológicos de las personas unas características físicas o aptitudes mentales. Como ocurre con otras calificaciones sociales tales como la de mujeres o indígenas, la construcción de la categoría “joven” atraviesa un momento de recomposición ya que lo que denomina y significa esa palabra ha ido cambiando con el tiempo (Reguillo, 2000: 29) y seguramente lo seguirá haciendo. En parte, la dificultad para la precisión en la categorización radica en el “debilitamiento de viejos rituales de pasaje relacionados con lugares prescriptos en las instituciones tradicionales y, sobre todo, en los planos económico, social y cultural.” (Margullis y Urresti, 2008: 13)

Un repaso por las condiciones de ser joven en el tiempo pasado nos permite referir que en la Grecia Clásica, ciertos jóvenes se vinculaban en el espacio público con los adultos a partir de ser cuerpos masculinos deseados y dispuestos al goce. En la Roma Antigua, los jóvenes eran los hombres capaces para la guerra, valientes como para dar la vida en una batalla y sacrificarse por un ideal. Siempre bajo la autoridad de los padres pasaban a la adultez cuando conseguían liberarse de ese poder. En la Edad Media, jóvenes eran los hombres de la nobleza dispuestos a morir en la guerra. Será recién en la Edad Moderna que la juventud pasa a ser considerada el estadio en tránsito, momento de espera para acceder al mundo adulto puesto que antes de ese pasaje había que cumplir con una instrucción escolar, una introducción en la vida religiosa y una formación militar. En síntesis, podemos identificar que en todos los tiempos se consideró la juventud como una etapa de transición, también que cada época tuvo su modelo idealizado de juventud y por último, que siempre aparece la juventud subordinada al poder adulto. (Saintuout, 2009: 20)

Esta etapa de transición que conduce a la adultez tuvo distintas manifestaciones y las tendrá también en la vida moderna con variaciones condicionadas por factores sociales. La juventud empieza a vincularse con una **moratoria social**, es decir, con un momento habilitado por el conjunto de la sociedad para que durante unos pocos años de la vida de algunos agentes sean destinados a unas actividades específicas. A partir de mediados del siglo XIX y muy especialmente durante el siglo XX, algunos sectores sociales acomodados comienzan a otorgar a sus jóvenes un permiso tácito para demorar el ingreso a la vida adulta y responsable, particularmente los aspectos relacionados con los compromisos familiares y el ingreso al mundo del trabajo, y dedicar esos años de moratoria social al estudio de una carrera o la capacitación en alguna disciplina. De esta manera, la sociedad en conjunto permite a los jóvenes gozar de un cierto período para el cultivo y disfrute personal con una especial tolerancia. (Margulis y Urresti, 2008: 15)

Desde entonces, la concepción de jóvenes comprende a aquellos que podían acceder a esa moratoria social y postergar su ingreso al mundo responsable del trabajo, mundo al que se entraba mediante el recorrido de unas precisas trayectorias relacionadas “con la reproducción de las instituciones modernas en la vida cotidiana: la formación de una familia, el pasaje escolar y la entrada al trabajo, la adquisición de ciertos derechos y obligaciones civiles, etc. Eran trayectorias diferenciales pero claras, prefijables, donde las nuevas generaciones sabían qué camino tomar, ya que sus padres y abuelos los habían diseñado también para ellos.” (Saintout, 2009: 10)

Ya en tiempos más próximos, particularmente a partir del siglo XX, los jóvenes pasan a ser considerados objetos de control porque existe una preocupación sobre su conducta y las consecuencias que sobre la sociedad ella provoque, es decir, un temor acerca de la forma en que se producirá su gradual maduración personal. También ese control se observa en actitudes o normas que tienen una impronta de rescate y reorientación de los jóvenes hacia carriles perdidos por consecuencias individuales o colectivas. (Saintout, 2009: 21) Además, los jóvenes son demorados en su tránsito por las instancias de formación educativa y es posible ver también en la ampliación de rangos de edad para la instrucción un mecanismo de control social disciplinario y un dispositivo de autorregulación. (Reguillo, 2000: 24)

Será luego de la posguerra, dice Rossana Reguillo, que las sociedades de los países desarrollados comienzan a alcanzar una mayor esperanza de vida y sus jóvenes, que ya no integran ejércitos, se incorporan a la vida productiva. Además de la

desaparición de la amenaza bélica ocurre que, el “envejecimiento tardío, operado por las conquistas científicas y tecnológicas, reorganizó los procesos de inserción de los segmentos más jóvenes de la sociedad.” (2000: 23). También será en este período histórico, precisa la autora, que aparece con fuerza una industrial cultural ofreciendo bienes exclusivos para el consumo de la población más joven de las sociedades. (2000: 24)

Finalmente Reguillo condensa en tres factores la emergencia de visibilidad que alcanzan los jóvenes, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Ellos son “la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico.” (2000: 26)

Si el desarrollo del proceso de maduración de los jóvenes comenzó a ser tema de preocupación por parte de los adultos a comienzos del siglo XX no sería sino hasta las décadas de los años 60 y 70 que esa potencial amenaza apareciera con mayor fuerza y verosimilitud. En un contexto de rebelión y crisis mundial, tanto en Argentina como en muchos países de Latinoamérica, los sectores juveniles se convirtieron en críticos combativos de las sociedades capitalistas y dirigieron sus cuestionamientos sobre distintos aspectos de la vida moderna, a la vez que fueron protagonistas de acciones de protesta y de búsqueda de cambio social con distintos grados de radicalización.

El status quo de las sociedades fue sacudido desde sus cimientos y desde el modo de producción industrial capitalista hasta el desarrollo de una cultura elitista y egocéntrica fueron objeto del cuestionamiento de las jóvenes generaciones y en muchos países, “los jóvenes fueron la vanguardia de los movimientos sociales de liberación.” (Saintout, 2009: 37) La condición de joven se ejercía a partir de una actitud y unas prácticas contestatarias, contra-hegemónicas, de ocupación y movilización del espacio público con la voluntad de transformar las estructuras a partir de una praxis política. (2009: 38)

Los jóvenes se rebelaron contra los modelos culturales heredados con la pretensión de legitimar sus propios estilos de vida, elaborados a partir de la confrontación con las formas de sus entornos más próximos, la generación de sus padres. Es posible ver en esta ruptura, en esta verdadera brecha generacional, un precedente de la brecha actual entre nativos e inmigrantes digitales.

Si consideramos que cada generación de jóvenes tiene derecho a hacer un cálculo auspicioso de sus posibilidades podemos señalar que aquellos que protagonizaron las demandas y protestas de mediados del siglo XX se propusieron ejercer ese derecho. Pusieron en crisis los capitales legítimos y legitimantes dentro del espacio social general al tiempo que intentaron que la resignificación de esos valores revirtiera, o al menos trastocara, las posiciones de dominación existentes. Sin desconocer sus experiencias y/o trayectorias personales y de clase, o precisamente por conocerlas, cada generación de jóvenes se postula para conducir una nueva orientación de la sociedad, para hacer reconocidos y válidos un renovado sistema de principios a partir de impulsos propios y evitando los fracasos, generalmente adjudicados a los mayores, “cuya sensibilidad y sistemas de apreciación tiende a subestimar.” (Margulis y Urresti, 2008: 19)

Este repaso general nos habilita ahora a realizar algunos ajustes considerando muy especialmente que no ha existido en el pasado y en nuestro presente un modo exclusivo de ser joven ni que resulta posible abordar a la juventud como una condición homogénea sino que las diferentes concepciones acerca de los modos de ser joven llevan consigo la huella de los contextos sociales y culturales, casi tan condicionantes y distintivos como la categoría etaria. (Saintout, 2009: 14)

6.2 El beneficio de las moratorias

Así como en el apartado anterior hablábamos de la moratoria social como facultad de la que gozan los jóvenes de sectores medios y altos, es decir el disfrute de una licencia tácita para dedicar tiempo al estudio, ser sustentados económicamente por los padres, enfrentar menos exigencias, demorar su paso a la vida adulta y disfrutar de signos sociales que se corresponden con lo que hoy se denomina juventud y que vinculan estéticas del cuerpo también tenemos que advertir que, en cambio, los jóvenes de sectores populares no disponen un acceso tan amplio a esa moratoria social ya que, generalmente, suelen ingresar en condiciones poco favorables al campo laboral, contraer de un modo precoz responsabilidades familiares y carecer del tiempo y del dinero para vivir con despreocupación. (Margulis y Urresti, 2008: 17)

No resulta válido considerar de un modo arbitrario como moratoria social para los jóvenes de los sectores menos favorecidos aquellos largos períodos en que no encuentran trabajo y deben atravesar las crisis desde una situación de desventaja.

Ese tiempo libre resultado del desempleo está acompañado por una fuerte dosis de frustración e infelicidad y es vivido tanto como una pérdida también de oportunidades como el establecimiento de una distancia con los otros jóvenes que sí consiguen incluirse al mundo laboral, aunque sea de modo precarizado o temporal. El tiempo disponible no es deseado, no puede considerarse moratoria social, no es festivo ni es igual al tiempo que disfrutaban los jóvenes de los sectores medios y altos de la sociedad sino un tiempo que está, dicen Margulis y Urresti, “cargado de culpabilidad e impotencia, de frustración y sufrimiento.” (2008: 18)

También es posible observar otro componente diferencial y señalar que los jóvenes que pertenecen a los sectores populares, por lo general, lo son más por compartir momentos de su cotidianidad con las generaciones de sus mayores, tanto en el grupo familiar como en el espacio social del barrio o la ciudad, ejerciendo los roles de hijo, sobrino o nieto y sosteniendo las expectativas y *habitus* de generación que por portar los atributos de juventud tales como el uso de determinadas prendas de vestir o el lucimiento de un tipo de corte de cabello, etc. que los medios de comunicación popularizan e instituyen como signos legítimos de esa condición. (Margulis y Urresti, 2008: 28)

Así como resulta pertinente hacer el ajuste diferencial en el disfrute de la moratoria social por parte de los jóvenes en función de su condición de clase también incluimos aquí una categoría propuesta por Margulis y Urresti que nos ayuda a comprender las condiciones de ser joven y las modalidades de sus prácticas. La noción de **moratoria vital** que proponen estos autores permite introducir otro factor para el análisis y se refiere a la mayor cantidad de vida por vivir que tienen los jóvenes respecto de los demás miembros del grupo familiar que integran. La moratoria vital de que disponen implica que hay en sus biografías proyectadas una mayor distancia que los separa de muerte, destino que está más próximo para, por ejemplo, abuelos y padres. Con su existencia, los adultos hacen que los jóvenes además se perciban a sí mismos como nietos o hijos, es decir habitando y ejerciendo de manera cotidiana roles sociales en los que ponen en práctica su diferencial de energía. (2008: 19)

Esta condición de ser joven por la posesión de un plus de energía vital hace que ellos transiten el recorrido biográfico con mayor sensación de seguridad y sintiéndose en parte invulnerables porque son otros, los que integran las generaciones precedentes, incluidos los familiares, los que tendrán que cumplir primero con la deuda

biológica de la muerte que, desde la distancia que permite la juventud, se ve tan lejos que ni se la piensa ni se le teme.

El crédito temporal del que gozan los jóvenes, esa moratoria vital de la que hablamos, también es posible analizarla en su vinculación con los diferentes estratos sociales y con las distintas cantidades de capital cultural que poseen esos agentes en una situación determinada de los campos, atendiendo también a la forma legítima de representar a ese plus vital. (Margulis y Urresti, 2008: 20)

En ese sentido podemos señalar que, aunque esta moratoria vital asociada al plus de energía de vida que caracteriza a la juventud tiene una estrecha relación con la edad, es decir con la dimensión biológica de todas las personas, también es cierto que las diferencias de clase y de ocupación de distintas posiciones dentro del espacio social inciden en el modo en que ese crédito temporal de los agentes se transformará en crédito social, es decir, en “una masa de tiempo futuro no invertido, disponible de manera diferencial según la clase social.” (2008: 23-24)”

La combinación del par de moratorias que hemos señalado, es decir el cruce de la moratoria social y de la moratoria vital, genera dos nuevas categorías a partir de las cuales se puede diferenciar entre la condición de ser joven y la de ser portador de signos de juventud. Margulis y Urresti precisan que la moratoria vital diferencia a los **jóvenes** de los **no jóvenes** mientras que la moratoria social distingue a las personas entre **juveniles** y **no juveniles**, diferencia que hace posible la existencia de, por ejemplo, **jóvenes no juveniles**, tal es la situación de gran parte de los jóvenes pertenecientes a los sectores populares que carecen de moratoria social ni son portadores de aquellos signos que caracterizan a la juventud en nuestro tiempo presente, y de **no jóvenes juveniles**, como es la condición de personas de sectores acomodados de la sociedad que, aún poseyendo una cantidad menor del plus de vitalidad, resuelven utilizar esos signos que los hacen social y culturalmente juveniles. (2008: 22)

En la actualidad ocurre una prolongación de la categoría de juventud a sectores etarios diferentes de los tradicionales. Se trata de un fenómeno de juvenilización de la sociedad contemporánea que torna difusa la frontera que separa una generación de la anterior (Saintout, 2009: 165)

6.3 Ser jóvenes hoy en Argentina

Diversos trabajos de investigación centrados en aspectos sociales y culturales de la juventud, o mejor dicho, de las juventudes, tanto en Argentina como en otros países de Latinoamérica, coinciden en señalar que nuestro presente está marcado por una profunda crisis de las instituciones sociales que se caracterizaron por haber organizado y dado sentido a la vida moderna (Reguillo: 2000, Margulis: 2008, Saintout: 2009 y Urresti: 2008) y cuyas consecuencias en los sectores juveniles se revelan a partir de la percepción de sentimientos fuertes de vulnerabilidad e incertidumbre. La incapacidad de las instituciones tradicionales como la familia, la escuela o el trabajo para responder a los cambios sociales y culturales que las cuestionan caracterizan al mundo contemporáneo, al igual que “el abismo profundo que se abre entre los marcos regulatorios, las instituciones tradicionales y la subjetividad de los actores sociales.” (Saintout, 2009: 25)

A diferencia de otros momentos históricos en que la condición de joven implicaba el tránsito a una adultez cuyas características generales eran posibles de prever y algunas mínimas certezas era posible tener acerca del desempeño en ese pasaje, hoy los distintos jóvenes, tanto aquellos que disfrutaban moratoria social o los que poseen una moratoria vital solamente, enfrentan una situación local y global de problemas para los cuales no tienen soluciones y con el agravante de que ni la experiencia o la memoria colectiva de los mayores ni de las instituciones como la escuela o la familia pueden aportar respuestas o certidumbres“ (Saintout, 2009: 11)

Los recorridos biográficos de los jóvenes, otrora presumibles en su orientación general, en el sorteo de los inconvenientes característicos de cada etapa y en la consecución de objetivos hoy quedaron a merced de los avatares que atraviesan instituciones a las que Rossana Reguillo juzga “caducas o incapaces de entender las crecientes demandas sociales y de ofrecer alternativas.” (2000: 60)

En Argentina, parte de esa crisis de las instituciones de la modernidad es vinculable a la finalización abrupta del Estado de Bienestar operada por la dictadura cívico-militar iniciada el 24 de marzo de 1976 y con la consecuente instrumentación de una política neoliberal que rompió tejidos de integración social, profundizó desigualdades, instituyó procesos de marginalidad y multiplicó bolsones de pobreza. (Svampa: 2005:78)

Esta exclusión social, resultado de la crisis del modelo de Bienestar a nivel mundial y su reemplazo por políticas económicas de ajuste implementadas desde la década del '70, también en nuestro país profundizó la división de los jóvenes entre aquellos que quedaban integrados, los que pasaban a ser objeto de vigilancia y control social por su peligrosidad, y finalmente los que quedaban excluidos sin posibilidades de reinserción (Saintout: 2009: 39)

La condición para ser joven en Argentina queda así, además de atravesada por los procesos de crisis que generan sentimientos de vulnerabilidad e incertidumbre, fuertemente vinculada a mecanismos profundos de exclusión social y al debilitamiento de las posibilidades de construcción de ciudadanía, a partir de una restricción en el acceso a las posiciones que habilitan la toma de decisiones y de una pérdida de derechos referidos a la dimensión económica de los sujetos, particularmente los relacionados con el empleo y la seguridad social. (Saintout: 2009: 36)

Esa exclusión nos habla de un espacio social fragmentado y vivido por la mayoría de los agentes con cierta naturalización acerca de lo que es posible de acceder para unos e inviable para otros al punto que ciertas prácticas de segregación discriminatorias son percibidas como lógicas y pertinentes por quienes las padecen en razón de que su ocurrencia es cotidiana y en diversas esferas de la vida social. Tal es el caso de la naturalización que los jóvenes de escasos recursos realizan de la restricción al ingreso a algunos locales de diversión nocturna que padecen. (2009: 187) No les resulta particularmente molesto no poder entrar al boliche bailable porque ya quedaron afuera también del sistema educativo, del mercado laboral y de relaciones familiares sólidas.

6.4 Los jóvenes y el consumo cultural

Además de la mayor o menor posibilidad de disponer y combinar las moratorias social y vital en función de momentos históricos, pertenencias de clases y posesiones de capitales, entendemos que la condición de joven también es posible abordarla en su dimensión significativa, es decir, a partir de la portación de ciertos y determinados signos consagrados como legítimos de la posición de joven en un momento particular de las sociedades.

En ese sentido decimos que la vestimenta, la música y uso de ciertos dispositivos tecnológicos son hoy importantes factores para la construcción identitaria

de los jóvenes lo cual no implica considerarlo como un fenómeno inédito sino más bien entenderlo en el marco de la centralidad que tiene el consumo en la actual configuración de la sociedad.

Hemos visto que ser joven no depende sólo de las características biológicas ni del sector social de pertenencia, con la consiguiente y diferenciada posibilidad del disfrute privilegiado de una moratoria por lo que resulta importante considerar también el hecho generacional, es decir, “la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas.” (Margulis, 19:2008) El compartir la generación, entienden Margulis y Urresti, va más allá del simple hecho de coincidencias de calendarios y significa una comunión de experiencias frente a los acontecimientos que marcan una época, una diacronía compartida frente a los estímulos de un tiempo social único e irrepetible. (2008: 26)

De esta manera, el valor simbólico de la juventud, condicionado por la estética dominante en un momento determinado, habilita la comercialización de sus atributos o de los signos de juvenilización que portan los jóvenes a la vez que multiplica la variedad de mercancías que impregnan los discursos sociales que refieren a las diferentes maneras de ser joven. (2008: 15)

Desde la academia se han multiplicado las investigaciones cuyos objetos de estudio comprenden un abanico que va desde los ámbitos y las prácticas sociales hasta la conformación de estéticas, grupos o una cultural juvenil. El rock y sus géneros derivados como expresión musical preferida y creadora de lazos de identificación y comunión, el consumo de radio y televisión, la apropiación de dispositivos tecnológicos, la participación o apatía política, entre otros, constituyen elementos desde los cuales se pretende producir evidencia empírica para comprender los significados de las prácticas sociales entre los jóvenes (Reguillo, 2000: 40) a partir de un interés por observar la ocurrencia de esas prácticas en los ámbitos específicos de pertenencia de los jóvenes como lo son la familia, la escuela, el grupo de amigos y en relación también con su consumo de bienes culturales, proceso entendido por Rossana Reguillo como lugar de “negociación-tensión con los significados sociales. El consumo cultural como forma de identificación-diferenciación social”. (2000: 45)

Esos enfoques epistemológicos dan cuenta de un conjunto de discursos que circulan en la sociedad respecto de los jóvenes, muchos de los cuales focalizan la figura idealizada del joven consumidor, cuya constitución identitaria es posible por la relación comercial satisfactoria con los bienes materiales que el mercado ofrece para su consumo y disfrute exclusivo. Este tipo de discurso, que adquiere niveles de hegemonía en las sociedades occidentales y particularmente desde las instancias mediáticas que construyen la realidad social, configura 3 categorías de ser jóvenes: una en función de su éxito, otra marcada por el desinterés y una tercera que constituye al joven, particularmente al joven pobre, como una amenaza para el conjunto de la sociedad.

La idealización del joven exitoso se sostiene en un prototipo a partir de cualidades físicas tales como estatura entre media y alta, color de piel blanco, contextura delgada y dominio corporal resultado del trabajo en gimnasios y cuyo trayecto biográfico es sólo resultado de elecciones personales y las dificultades que enfrenta son referidas a ámbitos personales, del amor de pareja o de conflictos intergeneracionales. (Saintout, 2009: 39) Sobre esta particularidad, entiende Florencia Saintout, el discurso de la juventud dorada y exitosa se convierte en “relato de lo juvenil, más que de los jóvenes, y se extiende entonces a otros grupos etarios...” (2009: 36)

Los jóvenes del desinterés son aquellos que no tienen un lugar cómodo o una posibilidad de proyectar un futuro desde un presente en la vida social. Se trata de una construcción discursiva doble puesto que existe una línea que ubica a los jóvenes en la apatía y el desinterés por cualquier aspecto de la vida social, comunitaria, política, etc. mientras que otra línea focaliza a los jóvenes en una posición de vulnerabilidad. En ambos casos, esos relatos mediáticos hablan de jóvenes que se entregan a un ocio no planificado desde el cual pierden capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, sin distinción de sector social al que pertenezcan. (2009: 40-41)

Y finalmente los jóvenes configurados como amenaza a la paz social, es decir aquellos que regularmente son construidos como males incurables que demandan su extirpación del cuerpo social. Jóvenes para quienes no hay posibilidad de recuperación ni de reinserción puesto que nada de eso es posible esperar y que constituyen con su sola existencia, con su habitar el espacio público y el tránsito por determinados sectores de las principales ciudades una fuerte amenaza a los principios y valores que la sociedad moderna reclama para la vida segura, esto es la vida, la

propiedad, el orden, los límites de los territorios, etc. (Saintout, 2009: 43) En Argentina esos jóvenes son estigmatizados con la nominación “pibes chorros” a partir del ejercicio simplificador de asociar pobreza con delito y eludir la asunción de la complejidad que arrastra la problemática de la violencia urbana al punto de hacer responsables a sus propias víctimas.

Florencia Saintout, en su trabajo de investigación referido a jóvenes de la ciudad de La Plata, concluye que muchos de los jóvenes entrevistados directamente desconocían que para sus generaciones anteriores, es decir padres y abuelos, aspectos tales como el trabajo, la educación o la política fueron derechos que ejercieron durante muchos años y por los cuales lucharon cuando los perdieron o se los restringieron. Los actuales jóvenes tienen, como mucho, un vago recuerdo de que los procesos de socialización eran de una manera muy distinta a la actual pero esa idea es percibida como “tan lejana e imprecisa que se desconecta por completo de la realidad que ellos atraviesan.”(2009: 167)

También resulta pertinente mencionar que, así como la condición de joven es variable por condicionantes sociales, es decir, por la posesión de determinados *hábitus*, configurados en campos particulares y por la trayectoria que los agentes recorren en diferentes posiciones a partir de la administración de sus capitales, también podemos incluir el grado diferencial resultado de la certeza acerca de que la juventud no es independiente del género.

Recuperando aquella noción de moratoria social que desarrolláramos en el apartado anterior podemos ahora precisar que en nuestras sociedades contemporáneas la disponibilidad de tiempo y la libertad para su administración son diferentes para el caso de la mayoría de las mujeres. La posibilidad de la maternidad, particularmente en sociedades machistas y patriarcales como las occidentales, operó siempre como un condicionante fuerte que no sólo afectaba el cuerpo de las mujeres sino que también ponía una urgencia diferente en las biografías femeninas a la vez que obligaba a un reajuste de la posibilidad de disponer de una vida juvenil para el disfrute de la moratoria social en iguales condiciones que los hombres. (27:2008)

A su vez, ese condicionante por el género también opera como factor diferencial si consideramos que en nuestro tiempo, las mujeres que pertenecen a los sectores medios y altos tiene ahora la licencia de evaluar alternativas a la condición de madres y elegir priorizar su desarrollo en carreras profesionales, artísticas,

intelectuales, etc. relegando o resignando la maternidad tradicionalmente demandada. (2008: 28)

Los modos de ser joven son muy diferentes y no es posible abordarlos como una categoría homogénea. Todos estos puntos diferenciales que observamos señalan que sus esquemas de percepción, sus sistemas de predisposición variados, configuran diferencias y desigualdades que emergen en las prácticas distintivas de consumo.

A modo de síntesis podríamos convenir que la de joven es una condición que se vincula, de un modo social y cultural, con la edad de los agentes sociales a partir de la disposición de un crédito vital. También se vincula con la generación de pertenencia, es decir con la memoria social internalizada y la experiencia de vida diferencial que articulan *habitus* y estructuras de campo. A su vez se articula con el origen de clase, factor que posibilita o anula el goce de tiempo libre de responsabilidades a través de la moratoria social, y también está en relación con el género porque son diferentes las demandas en el empleo del tiempo vital para hombres y mujeres. (2008: 29)

6.5 Jóvenes y NTICs

Un cambio estructural fuerte de nuestros tiempos lo constituye la transformación operada en el sistema de producción industrial como sustento de la sociedad capitalista al desplazarse hacia un modelo basado en la información como motor e insumo fundamental para el sostenimiento y desarrollo de los procesos productivos. (Saintout, 2009: 26)

Se trata de la emergencia y consolidación de la Sociedad de la Información, idea y modelo que nació en la posguerra, según expresábamos la observación de Armand Mattelart, como alternativa a las naciones totalitarias y que guarda una íntima relación con las tesis acerca del fin de las ideologías y de las luchas de clase. La esencia de la Sociedad de la Información es promover las posibilidades que ofrecen las NTICs como factores capaces de superar las crisis económicas y políticas y que implicaron, fundamentalmente, la desregulación de los sistemas financieros y de telecomunicación a escala global. (2002: 168)

Lo seguro es, advierte Mattelart, que “cada vez más intersticios de la vida cotidiana e institucional son penetrados por las tecnologías de la información y, por

consiguiente, que cada vez serán más los sectores que se verán obligado a pensar en ello” (2002: 169)

Este proceso comenzó a gestarse a mediados del siglo XX y podríamos señalar su culminación con lo que se denomina mass-mediatización de la sociedad. Las sociedades modernas articuladas a partir del modo industrial de producción mutaron su fisonomía corriente para devenir en sociedades de la comunicación producto de los cambios sociales y culturales pero fundamentalmente por el desarrollo tecnológico. Es en ese proceso que los modernos MMC, particularmente la televisión, cobraron una centralidad en el mundo social y político de los agentes y de los grupos e instituciones que organizan la vida comunitaria. (Urresti, 2008:20)

Estos medios masivos, cual ventanas que permiten ver el mundo, posibilitan un acercamiento a regiones y realidades extrañas y exóticas convirtiendo al planeta en un distrito próximo, pequeño y accesible, y a sus acontecimientos en un “espectáculo para ser consumido desde la comodidad del hogar.” (Urresti, 2008: 21)

Este proceso inicia con la consolidación de la televisión entre los años 50 y 60 como modelo de “alta concentración en el polo de la emisión y grandes masas indiferenciadas y anónimas de individuos en el polo de la recepción” (2008: 22) La audiencia, aunque aislada en hogares, es agrupada por la programación genérica de la TV, es decir, información, entretenimiento, deportes, programas infantiles, telenovelas, etc.

Pero las innovaciones técnicas permitieron la fragmentación de las audiencias para adecuar a las demandas, probadas previamente por estudios de mercado, y de ese modo la programación se dividió para atender a la especificidad de los públicos. Con la aparición de la televisión por cable surgieron canales transmitiendo las 24 horas películas, deportes, dibujos animados, contenidos específicos para mujeres o jóvenes.

El control remoto, o mando a distancia, permitió el *zapping*, ejercicio que las audiencias realizan durante el visionado pasando de un canal a otro de modo incesante, buscando una opción que satisfaga sus gustos o intereses pero que también puede interpretarse como una muestra de ansiedad o de rebeldía frente a la programación propuesta.

Esta práctica de *zapping* obligó a los programadores a ajustar contenidos y la tradicional división de los géneros de ficción, información, entretenimiento, cultura, interés general, etc. comenzó a desaparecer dando lugar a procesos de hibridación de contenidos, mixtura y combinación que hicieron a los géneros confusos pero consiguieron atraer y conservar a la audiencia.” (Urresti, 2008: 25)

Finalmente, la disponibilidad de más artefactos también habilita a un fenómeno que es la “atomización intrahogareña de la recepción en la medida en que las familias se subdividen en grupos de receptores” que pueden consumir medios y contenidos de preferencia en grado de simultaneidad. (2008: 26)

Sin hacer esta caracterización no sería posible comprender el modo de consumo de las NTICs tales como Internet, práctica en la que se privilegia una utilización centrada en la demanda y se subvierte el tradicional formato de audiencias, aunque conserve algo de la lógica de búsqueda incesante del *zapping*.

Internet es posible entenderla como esa gran autopista por la que circulan paquetes de información digitalizada, a una velocidad cada vez mayor, vinculando puntos fijos bajo la forma de computadoras personales distribuidas en millones de hogares, empresas, oficinas públicas y, desde hace un tiempo, también puntos móviles como computadoras portátiles y aparatos de telefonía celular. En los extremos de esa red global de vinculaciones, los dispositivos decodifican esos paquetes de contenidos informativos para su visualización en texto, imágenes, sonidos o animaciones. (2008: 28)

Este fenómeno de comunicación global, instantánea y múltiple posibilitado por la innovación tecnológica es factible vincularlo de un modo doble con los sectores juveniles.

En primer término porque a lo largo de la historia han sido siempre las jóvenes generaciones las que primero han adoptado las innovaciones tecnológicas, especialmente aquellas relacionadas con la informática y las comunicaciones, deviniendo tanto en pioneros de su uso como así también en los principales difusores de la novedad a partir de una mayor apertura hacia procesos y productos que renueven el interés y despierten la curiosidad.

Y en segundo lugar porque muchas de las plataformas más conocidas y utilizadas de internet dedicadas a la comunicación, circulación y descarga de contenidos o creación de redes sociales, como es el caso de *Youtube*, *E-mule*, *My Space* y *Facebook*, fueron pensadas y desarrolladas por personas jóvenes de entre 20 y 30 años antes de ser masivamente adoptadas por grupos de mayor edad. (2008: 17)

Las NTICs intervienen de modo significativo en distintos espacios de la vida social redefiniendo los procesos a través de los cuales los agentes se vinculan entre sí, ya sea en las instancias de la economía, del consumo cultural o de la participación política. Como precisa Marcelo Urresti, “transforman sin retorno la vida cotidiana en todos los niveles de observación del sistema social, es decir, desde las manifestaciones macroestructurales hasta las más nimias y fugitivas microescenas.” (2008: 13)

A esto contribuye el hecho de que los programas informáticos que operan como buscadores, navegadores, los que permiten el envío de correo electrónico o mensajería ofrecen para la mayoría de los usuarios un acceso sencillo y rápido a un inconmensurable mundo de contenidos diversos suministrados desde todas las terminales fijas y móviles configurando un entorno de Internet convertido en una fuente casi infinita de información de fácil acceso para su consumo. (2008: 29)

La figura del receptor clásico de radio y televisión mutó a usuario, ahora tiene mayor libertad para elegir y es menos cautivo que en el consumo de los medios tradicionales. Además puede interactuar con los otros integrantes de la audiencia y hasta con quienes emiten los contenidos sin perder la facultad de abandonar la participación cuando no se sienta satisfecho.

Y precisando esa vinculación con los sectores juveniles podemos decir que las NTICs afectan la modalidad en que ellos estudian, socializan, comunican, vinculan y hasta seducen (Urresti, 2008: 14). Los ámbitos de comunión de actividades y prácticas donde los jóvenes a un mismo tiempo habitan un espacio y un tiempo de cotidianeidad en el cual y a partir de cual también constituyen su perfil identitario se ven significativamente atravesados por las herramientas y dispositivos informáticos, verdadero arsenal tecnológico que no detiene su renovación.

Y del mismo modo en que la terna familia, educación y amigos, articulada en los espacios físicos concretos hogar, escuela y barrio, constituían las instancias

centrales en la socialización de los jóvenes comienzan ahora a establecerse nuevos modos y espacios de influencia para la configuración de las subjetividades de los jóvenes, es decir, redes virtuales que agrupan vínculos de contacto de modo similar a los que anteriormente posibilitaban lugares de existencia materialmente real tales como clubes, plazas o bares. La consolidación mundial de sitios como *Facebook* da cuenta de la dimensión que esta socialización virtual alcanza. (2008: 43)

Sin embargo también hay que considerar, como lo hace Rosalía Winocur, que la virtualidad en las relaciones interpersonales no es un fenómeno que haya comenzado con la aparición de internet como así tampoco dejar de reconocer que, en razón de estar producida por sujetos reales y desde espacios reales de la vida cotidiana de esos sujetos, Internet es una experiencia absolutamente real. (2006: 554)

Asimismo, en sociedades como las latinoamericanas, es posible observar que los jóvenes, aún siendo activos participantes de las redes y las comunidades virtuales, realizan esas prácticas desde, y no al margen, las instituciones que organizan la cotidianidad de sus vidas. No se trata de una experiencia paralela sino de una experiencia resignificada, asegura Winocur, por estas otras formas de socialización que habilitan las tecnologías mediáticas. (2006: 553)

Aquello que es posible obtener de las NTICs, información, entretención, habilidades informáticas o nuevas relaciones sexo afectivas, finalmente se capitalizan fundamentalmente en las relaciones interpersonales de ocurrencia real. Esto implica que se busca una relación verdadera en aquellos coqueteos virtuales y que se envía correos a conocidos, se consulta y descarga información y demás prácticas para aumentar ventajas comparativas o sumar prestigio o lograr inclusión en espacios de sociabilidad. (2006: 577)

Las transformaciones operadas por las NTICs no alcanzan al deseo de pertenecer sino que afectan al sentido y el modo de esas formas de pertenencia, es decir que la integración de uno o muchos grupos ya no se limita a significar una diferenciación frente a otros sino que ahora ese pertenecer valida las diferencias en el uso, demarcación y simbolización de los espacios.

Digamos finalmente que el consumo de las NTICs ocurre en los espacios y en las rutinas que son propios a los jóvenes, tanto dentro como fuera del hogar y comprender el modo en que ello ocurre implica reconstruir el proceso de incorporación

de esas nuevas tecnologías a la vida cotidiana, tanto en los entornos familiares pero también en los escolares y en los socialización básica.

6.6 Culturas juveniles

Frente a la generosa disponibilidad de contenidos que circulan en el mundo nunca antes ocurrida son la capacidad de procesamiento y la velocidad de interpretación los factores característicos de las culturas juveniles. Si antes la condición de joven se visualizaba en un espíritu rebelde, en unas prácticas de resistencia a los proceso de socialización impuestos por patrones culturales de los adultos o en el disfrute placentero de una moratoria social hoy ello está presente en el ejerció de unas mayores capacidades para la administración de los datos que atraviesan la red global.

Las NTICs permiten a los jóvenes, además de ejercer su destreza mayor en el procesamiento de información, cotejar realidades ajenas y poco conocidas como así también participar en procesos de intercambio cuyas prácticas de acercamiento y seducción ocultan pero no obstruyen los siempre presentes mecanismos de socialización y subjetivación. (Urresti, 2008: 43)

Junto con ello, las nuevas tecnologías conforman el entorno comunicativo en el que sucede la consolidación de los proyectos identitarios a partir de los consumos de bienes culturales y de tiempo libre en los cuales convergen desde las prácticas de uso de dispositivos reproductores de música, imágenes y sonidos hasta las de compra de ropa y salidas grupales.

Y es precisamente en el modo en que ocurren esas prácticas de consumo de bienes y productos culturales donde se visibilizan las especificidades de los agentes sociales jóvenes, con sus diferenciados esquemas de percepción y de representación (Reguillo, 2000: 52) puesto que esos productos culturales no actúan sólo como expresión de las particularidades de las identidades de los jóvenes sino que son constitutivas de ellas. Con claridad, Rossana Reguillo ejemplifica esta dimensión instituyente de identidad a partir del poder significativo en el uso de determinadas las prendas de vestir, a las que adjudica “un papel central para reconocer a los iguales y distanciarse de los otros, se le transfiere una potencia simbólica capaz de establecer la diferencia, que una mirada superficial podría leer como homogeneidad en los cuerpos juveniles.” (2000: 81)

Y si anteriormente señalamos que una de las caracterizaciones respecto de la condición de jóvenes pasaba por la incertidumbre que acompaña ese estadio de pasaje a la vida adulta es posible concebir que las culturas juveniles, puestas ante las dificultades de carecer de certezas acerca del futuro y de ignorar el pasado, se consagren al puro tiempo presente, “a la hiperrealidad de lo instantáneo, a la fugacidad de los discos que hay que escuchar esta semana, a la velocidad de la información y de la comunicación, velocidad que propicia el olvido... la intensidad de la comunicación instantánea...la obsolescencia planificada de los productos y mensajes; la fugacidad de las modas...” (Morduchowicz, 2008: 28)

Y ya que no se lo tiene de un modo concreto se juega con esa ilusión de poder que se expresa de distintas maneras, como por ejemplo en la forma de hacer ese consumo de NTICs. Elegir la conexión o la desconexión, la visibilidad o la invisibilidad, la navegación infinita por mundos extraños y fascinantes sin abandonar la seguridad del hogar como así también ejercer el poder en una realidad virtual de juego de estrategia o generar contenidos desde un blog restringiendo el acceso. (Winocur, 2006: 562)

Pero el acceso o la posesión de NTICs no son homogéneos ni están al alcance de todos los agentes sociales y ello implica un modo diferencial de experimentar el mundo social y de constituir identidad. (Reguillo, 2000: 81) Ese acceso diverso guarda relación con la estructura de capitales acumulados por cada agente de modo que su participación como usuario será orientada por su *habitus*, como principio de disposiciones adquirido, y por la relevancia de su posición en el espacio social (Margulis y Urresti, 2008:38) y aunque algunos discursos insistan el aumento creciente y sostenido de la conectividad en distintos países en desarrollo, particularmente a partir de la instrumentación de políticas públicas que combinan entrega gratuita de computadoras con planes de alfabetización digital masiva, resulta evidente que el desarrollo tecnológico, lejos de reducir la brecha entre los que tiene y los que no, es decir la separación entre los que ocupan posiciones dominantes y los dominados, la ha incrementado. (Reguillo, 26: 2000)

Esto pone en cuestión esas políticas públicas de distribución de computadoras, como en el caso del gobierno argentino y su programa Conectar Igualdad¹², puesto

¹² Ya explicitado en el apartado correspondiente a Condiciones de Producción

que el acceso garantizado a Internet no es traducible en una igualdad de oportunidades para participar de la red consumiendo información, formando parte de comunidades virtuales o disfrutando su costado lúdico.

Rosalía Winocur no tiene dudas acerca de que el “capital cultural y simbólico y los procesos de socialización tecnológica de jóvenes de diversa pertenencia socio-cultural crean distintos contextos de apropiación de la cultura” (2006: 556) y que la incorporación de equipos informáticos en los hogares de los sectores vulnerables, además de resultar práctica, actúa como referencia simbólica acerca de la movilidad social del grupo familiar. Porque no son las NTICs en sí mismas las que establecen los límites entre mundos diferentes sino que de ellos se encarga el sentido de las prácticas de consumo de NTICs, con sus costados prácticos y simbólicos. (2006: 565)

Por ejemplo la escuela, que cumplió un rol fundamental para la legitimación del uso de la computadora dentro del imaginario social a partir de la promoción del acceso ilimitado al mundo del conocimiento que la herramienta informática posibilitaba, saberes que se convertirían en el capital cultural necesario para el ascenso social o, al menos para mantener posiciones dentro del campo. Sobre esta misma ilusión de acceso al conocimiento para garantizar estrategias de movilidad social difundida desde el ámbito escolar actuaron los jóvenes para convencer a sus padres de la compra de una computadora para el hogar. (2006: 558-559)

6.7 Ciberculturas de los jóvenes

Marcelo Urresti identificó 5 factores que, a partir del consumo de las NTICS, permiten configurar las características centrales de las ciberculturas juveniles.

En primer lugar, la aparición en los hogares de un nuevo sistema de objetos electrónicos que preparan desde niños a los futuros usuarios a partir de la manipulación amistosa de dispositivos generalmente de uso lúdico, como los videojuegos, a la vez que ponen a los más jóvenes de la casa en condición de ser los sujetos más informados y mejor entrenados del grupo familiar en el uso de innovaciones tecnológicas, posición desde la cual asesoran en la compra de dispositivos a los mayores y/o enseñan los rudimentos para su manipulación.

En segundo término, el desdibujamiento de la frontera que separa géneros en los productos de comunicación resultado de la saturación de contenidos a la que está

expuesta la sociedad. Con el objetivo de atraer y retener audiencias impacientes y de atención dispersa se renuevan formatos y se funden géneros.

En tercer lugar destaca el nacimiento de una nueva figura para los agentes sociales a partir de las posibilidades que ofrecen las NTICs y es la del *prosumidor*. Es decir la convergencia de los factores que tradicionalmente ubicaban a los sujetos a ambos extremos del proceso comunicativo, la producción y el consumo. Ahora los jóvenes, aún con sus diferencias de clases, registran y publican diversos materiales para la observación de la mirada ajena.

Un cuarto factor lo constituyen las transformaciones del manejo de aspectos de la vida intimidad de las personas. Si bien Internet abre esta posibilidad para todos es rechazada por los mayores a consecuencia de tener ya compromisos con instituciones de la vida comunitaria, obligaciones asumidas o estar formadas en una concepción acerca de la conveniencia de no hacer públicos aspectos controversiales o que se consideran específicos de ámbito privado, reservados al espacio hogareño e incluso ocultarse de la mirada de los otros.

Y por último están las nuevas formas de comunidad a partir del novedoso espacio, y de crecimiento exponencial, que constituyen las llamadas redes sociales y que operan a partir de procesos de invitación y aceptación. Se perfilan como intermedia entre los grupos concretos de pertenencia típicos de la mayoría de los jóvenes y los grupos de referencia, generalmente distantes y que operan como colectivos sociales para la población en general. (2008: 48-61)

6.8 Jóvenes como Nativos Digitales

Hasta aquí nos valimos de los aportes de una serie de investigaciones y teorizaciones acerca de la condición de jóvenes en distintos momentos de la historia y considerando su vinculación con factores sociales y culturales. Ahora ajustaremos nuestra mirada en una particular posición de jóvenes que generó el específico momento histórico en el que se produjeron los nacimientos de los miembros de una generación cuyo entorno de dispositivos tecnológicos los convirtió en Nativos Digitales.

Con esta expresión de Nativos Digitales Marc Prensky denominó por primera vez, en un ensayo publicado en el año 1991, a los jóvenes que llegaron al mundo con los entornos digitales ya instalados y con sus usos consagrados en los ámbitos

escolares y hogareños. La juzgó tan trascendente y fundamental en el cambio radical que ello provoca en la práctica de aprendizaje que hasta la consideró una “singularidad” sin retorno dado que el volumen de la interacción de los estudiantes con los dispositivos tecnológicos haría que procesaran información y pensarán de una manera totalmente diferente a la que lo habían hechos las generaciones anteriores. Esta singularidad, es para Alejandro Piscitelli, “precisamente *la digitalización de la cultural* (especialmente juvenil) en las dos últimas décadas.” (2009:44 cursiva en el original)

De esta manera Prensky, al encuadrar a esta generación como Nativos Digitales, en el mismo acto instituyente pone a todos aquellos que no nacimos en el mundo ya tecnologizado digitalmente, aunque en algún momento utilizamos sus aparatos y nos sorprendemos con sus aplicaciones, en la condición de Inmigrantes Digitales.

Nativos Digitales son quienes, nacidos entre mediados de los años 90 y el 2000 constituyen la primera generación que creció en un entorno completamente digitalizado y que por ello están plenamente familiarizados para un uso que se caracteriza por un uso precoz y un notable dominio intuitivo de las herramientas propias de la Sociedad de la Información.

Ser Nativo Digital implica dominar un lenguaje digital, ese que se aprende con los usos primeros de la tecnología de videojuegos, de los juguetes electrónicos o de los programas lúdicos en las computadoras hogareñas, muchas de ellas conectadas también a la red.

Esta nueva generación que constituyen los Nativos Digitales se distingue por ser la primera en la historia que crece rodeada de medios digitales a nivel cotidiano y también por primera vez en la historia, “saben más que sus padres sobre una innovación esencial para la sociedad, y se sienten más a gusto con ella que sus progenitores” (Tapscott, 1998: 1).

Por la fecha en que nacieron han conocido desde su infancia un universo mediático extremadamente diversificado: la radio (AM y FM), canales de TV (abiertos y por cable) videojuegos, videocassettera, DVD, Ipod, MP3, Internet. (Murdochowicz, 2008: 27) Más preparados tecnológicamente que los inmigrantes digitales acceden al

reconocimiento social de la posesión exclusiva de una nueva habilidad: el ser capaces de entender mucho mejor el uso de la tecnología por haber nacido inmersos en ella.

Los Nativos Digitales están familiarizados con la recepción y el procesamiento de información de modo que es una práctica que realizan a elevada velocidad, muchas veces en simultáneo con otras actividades, ejercicio que se denomina *multi-tasking* y se lo ejecuta prestando una atención relativa, discontinua o flotante a varias tareas tales como escuchar radio, chatear ¹³ con un grupo de pares, navegar por una web específica y descargar música, todo en la computadora, algo casi imposible para un Inmigrante Digital. (2008: 37)

Entre las preferencias en el uso de la computadora, el Nativo Digital se distingue por su opción por los gráficos antes que por los textos, por ejercitar su capacidad de procesar datos de forma paralela y el acceso aleatorio, y no secuencial, que posibilita el hipertexto. Se sienten más cómodos estando conectados en la red global y prefieren los juegos antes que el trabajo formal y responsable. (Piscitelli, 2009: 48)

Nacidos en medio de entornos digitales se criaron con la velocidad del “*click*”, de los videojuegos y de los videoclips en los programas y canales musicales exclusivos de la televisión. Forman parte de su cotidianeidad la descarga de contenidos, la comunicación instantánea y simplificada por mensajes con sólo recurrir al teléfono celular que portan en sus bolsillos, la consulta de información en las computadoras que llevan en sus mochilas o que están disponibles en el hogar, la escuela o en los cibernets¹⁴. Han estado conectados en red la mayor parte de sus vidas y disponen de productos culturales específicamente elaborados para ellos de manera que los Nativos Digitales comparten una cultura, propia y prolífica y que, además, escapa al control de los padres. (Morduchowicz, 2008: 29)

Aunque algunos discursos simplificadores consideran a los Nativos Digitales como personas reacias a la socialización, lo cierto es que sus marcas sociales pasan por su relación con los medios y las NTICs y comprenden prácticas tales como las salidas grupales, la instrumentación de una sociabilidad “de banda”, visionado

¹³ Anglicismo que describe la conversación electrónica, mediada por Internet y celebrada en tiempo real, entre dos o más personas.

¹⁴ Local comercial que ofrece el servicio de navegación por Internet y demás empleos de los recursos informáticos.

colectivo de programas de televisión, compras conjuntas de música, etc. (Morduchowicz, 2008: 30)

Por lo general se trata de un consumo privado, es decir, en consonancia con lo que es una tendencia global. Los Nativos Digitales realizan sus prácticas de consumo de MMC y NTICs en el espacio doméstico exclusivo de sus habitaciones estableciendo una privatización en el uso de los dispositivos y convirtiendo a sus dormitorios en “un verdadero universo tecnológico.” (Morduchowicz, 2008: 120)

Y cuando el compartir un tiempo y un espacio entre amigos no es posible, los Nativos Digitales suelen consumir programas de radio o tv, aunque no disfruten ni sea de su agrado, para tener temas acerca de qué chatear con sus amigas/os y “comentarlo en simultaneo por teléfono o hablar de él al día siguiente en la escuela.” (2008: 31) por lo que la distinción entre nuevos y viejos medios no tiene sentido para los Nativos Digitales aunque sí pueda tenerla con los Inmigrantes Digitales, particularmente por las rupturas tecnológicas que afectan sus mundos laborales y domésticos obligando a nuevos usos y a complicados procesos de aprendizaje.

También es relativa aquella observación respecto de la disminución, o directamente el abandono, de la práctica de la lectura en beneficio de la contemplación de contenidos audiovisuales con la que suele caracterizarse a los Nativos Digitales ya que el uso de la computadora para tareas tales como la búsqueda de información, la realización de tareas escolares y hasta el *chat* con los amigos requieren de competencias de lectura y escritura. “Incluso los adolescentes que más leen son también aquellos que hacen un uso más diversificado de la computadora” (Morduchowicz, 2008: 121) por lo que los Nativos Digitales son una generación que, a diferencia de las predecesoras, conforman sus subjetividades a través del entorno digital y ya no de un modo exclusivo mediante el papel o la imprenta. (Piscitelli, 2009: 26)

En síntesis, más que aislarlos, los medios de comunicación acompañan la sociabilidad de los Nativos Digitales que disfrutan mirar TV en grupo, chatear por la computadora y elegir contenidos a partir de las recomendaciones de sus amigos. (Winocur, 2006: 121) Hacen un uso simultáneo de los medios de modo tal que los integra más que anularlos y aunque pasen mucho tiempo consumiéndolos prefieren pasar el tiempo libre con amigos en el espacio público antes que quedarse dentro del hogar con los MMC y las NTICs.

6.9 Los Nativos Digitales en Villa María

a. Mónica

Mónica tiene 23 años, es una estudiante del Profesorado de Lengua en la UNVM que además trabaja desde muy joven, los fines de semana y durante las vacaciones, como moza ¹⁵ para una empresa de servicios gastronómicos de la ciudad. Vive con sus padres, en un barrio distante del centro pero que no es periférico, y es la mayor de cuatro hermanas. Su madre es docente de nivel inicial y su padre trabaja ahora de modo independiente en la venta de publicidad aunque ha tenido diversos empleos que implicaron el traslado de la familia por distintos hogares, inclusive una estadía de algunos años en la pequeña localidad de Morrison, distante a unos 45 kilómetros de Villa María.

Clase Social

La entrevistada integra un hogar de trabajadores en el que no se registraron carencias pero sí momentos de dificultad durante sus años de infancia. Siendo niña y en su estadía en Morrison vivió una temporada en un barrio alejado del centro, pero próximo a la ruta nacional N° 9 que vinculaba el pueblo con ciudades más grandes como Bell Ville (a 15 kilómetros) o Villa María, y también unos años en el centro del pueblo donde su padre administraba una heladería y un vídeo club que formaban parte del mismo hogar de residencia.

Habitus

A partir de su participación en una iglesia, cuyas ceremonias implicaban la presencia musical, y la inclusión temprana en una banda municipal de música Mónica se dispuso a esa expresión artística desde muy pequeña. Recuerda que soñaba con ser cantante o pintora y que “no pasó nada de eso”. Resolvió transitar una formación artística y el mayor nivel que alcanzó fue el estudio en el Conservatorio Superior de Música que quedó interrumpido. Sin que se lo pueda explicar mucho dice que en su adolescencia comenzó a “tener la idea más estructurada de que quería ser Contadora” aunque luego aclara revelando su tendencia que “la esencia de uno nunca se pierde entonces siempre me gustaron las artes y bueno, tenía muy buen promedio en lo que era Lengua Castellana, tenía promedio de 9.25.” Fue su padre quien le recomendó aprovechar ese promedio y seguir estudiando Profesorado de Lengua y Mónica

¹⁵ Auxiliar en el servicio gastronómico, generalmente sirviendo los pedidos de los clientes.

entiende que “la verdad que tenía razón, desde chiquita leí mucho y para qué voy a seguir Contadora, no tiene sentido, era una carrera que iba a empezar y de seguro que iba a dejar, porque a pesar de que siempre fui estructurada nunca a tal grado de escoger una carrera así...” revelando su inclinación a expresiones más artísticas y humanas.

Para Mónica, la iglesia incentivó su desarrollo personal “porque siempre te hacen participar entonces, en lo que vos te destacas, te ayudan a desarrollar esos talentos que tenés, que supongo que tengo...” mientras que la escuela secundaria lo desalentó por, según creencia de la entrevistada, “falta de creatividad de los docentes, por falta de actividades también, es como que no se deja ver las potencialidades, y espontaneidades de los jóvenes...” Resulta también revelador el modo en que Mónica pone en contradicción, con sus palabras, a dos instituciones centrales en la sociedad occidental, en tanto estructuras sociales capaces de revelar lo social hecho cosa, en relación a su particular proceso de internalización que devino en lo social hecho cuerpo.

Capitales

Mónica forma parte de una familia en la que la práctica de la fe mormona es fuerte. La participación desde niña de las celebraciones religiosas, junto con un breve paso por la Banda Municipal de Música de Morrison, despertó en ella una inclinación por la música que se consolidó con el cursado de una carrera en el Conservatorio Superior de Música “Felipe Boero” de Villa María hasta un determinado nivel.

La restricción en la disposición de capital económico impidió la compra de un piano, el instrumento adecuado para la práctica acorde al nivel alcanzado, y cortó la posibilidad de concluir los estudios en el Conservatorio. Esa misma restricción en la disposición de capital económico obstaculizó la posibilidad de que Mónica realizara su colegio secundario donde deseaba. “...yo quería ir al Trinitarios, pero bueno, las posibilidades económicas no se dieron así entonces fui al Nacional y bueno, terminé ahí y todo.”

Mónica disponía de cierto capital cultural, adquirido en su paso por instituciones de formación musical, del que pudo valerse durante un tiempo para acceder a lugares de dirección dentro de la iglesia, de asistencia en la docencia de música en uno de los colegios secundarios y aspirar a algún reconocimiento social. Pero ello se vio puesto en crisis por la interrupción de las clases en el Conservatorio pero además por el pasaje del nivel primario al secundario público en su educación. Mónica recuerda que “la participación activa como alumna en la secundaria ya se desdibujó, empecé a ser más retraída, más tímida..... al no poder mostrar todo...”.

La formación musical académica hace que ejerza una distinción de géneros y calidades interpretativas. Dice que “por ejemplo toda esa música que se escucha ahora, como “Los Wachiturros”¹⁶ que no tienen nada, porque no tienen nada más que ruido de latas y obscenidades entonces eso no me gusta...” y recuerda que en su infancia “estaba Mariano Martínez¹⁷, no me acuerdo las canciones pero era un perro cantando, o Rodrigo¹⁸, si, era muy cuartetera esa época, no me acuerdo de haber escuchado la música que escucho ahora...” y sobre Rodrigo define “Otro perro también, si, si, si, debe ser por eso que no me gusta el cuarteto ahora...”

Trayectorias

Los frecuentes cambios en los domicilios fueron acompañados por modificaciones en el nivel de los colegios a los que la entrevistada asistió como así también en las condiciones socio económicas de los barrios de la ciudad que habitó.

En Morrison, por ejemplo, hubo un pasaje de un barrio periférico al centro comercial y en Villa María vivió unos años en barrio Palermo, ubicado en una zona residencial y de gente de clase alta, en el que la socialización infantil se vio dificultada “porque en aquel barrio no había chicos con quién jugar y todo eso...o la gente es mucho más reservada, no sale de la casa ni nada” y la diferencia de clase se percibía porque “eran todas casas grandes, todas mansiones, y la nuestra...”(gesticula la pequeñez del hogar habitado).

Otro punto de ruptura en la biografía de Mónica lo marca el pasaje del colegio primario al nivel secundario. “... fue raro, porque la primaria venía haciendo muchas cosas, siempre participaba en todos los actos, que sé yo, asistencia perfecta, mucha participación en lo que era la primaria, y en la secundaria me encontré con nada más que gimnasia...”

Disputas

Mónica reveló durante la entrevista el recuerdo de haber disputado por el lugar de la dirección musical dentro de la reunión general sacramental de la iglesia. “hay unos señores que siempre dirigen la música para toda la congregación y bueno yo quería eso, yo siempre quería ese puesto... ahora lo tengo y no me lo va a sacar nadie (risas)” recordó como así también que se molestaba porque “varias veces quise formar el coro, pero me veían muy chica y no me respetaban como tal, una vez me enojé...”.

¹⁶ Grupo musical argentino integrado por 6 jóvenes que interpretan música popular.

¹⁷ Actor argentino que incursionó brevemente por la música como cantante.

¹⁸ Cantante de música popular cordobesa fallecido en el apogeo de su carrera en un accidente automovilístico.

Esa demanda de reconocimiento y respeto también se hace extensiva a sus hermanas que, aunque menores que ella, todas según Mónica, “son buenas mandadoras...Es horrible la palabra mandadora, me parece que me mandé cualquiera, no, somos todas de carácter fuerte.”

Moratorias

Mónica, en su condición de mujer e integrante de un hogar de trabajadores, no hizo un aprovechamiento amplio de la moratoria social reservada para los jóvenes e ingresó de modo parcial al mundo responsable del trabajo pero en un rubro caracterizado por la dificultad. El ingreso al sector gastronómico le demandó un proceso gradual de aprendizaje y el sacrificio de muchas horas de dedicación ya que “entras y no sabés cuándo salís por ejemplo, porque hasta que no se vaya la gente, no te podés ir y no podés terminar de limpiar y ese tipo de cosas...”

Entretención

Durante su infancia en Morrison jugó mucho con sus hermanas menores, principalmente a las muñecas, hacerles ropa, y también “a la pelota, éramos bien indios. Si no al tobogán en los juegos que tenía el jardín o en la escuela...” característica que repitió en el hogar de barrio Palermo de Villa María por el hecho “no había chicos con quien jugar y todo eso...” pero que pudo ampliar con paseos en bicicleta por la costanera y la visita al río.

A partir del temprano ingreso a la iglesia mormona socializó con otros niños de la comunidad religiosa y con los vecinos del último y actual domicilio con quienes practicaba juegos tales como La farolera, El trencito, etc. y experimentaban e inventaban con la cocina preparando desde sencillas gelatinas hasta la variedad de pasta como ñoquis. Muchos juegos incluían cantar y bailar canciones de artistas o grupos que la industria cultural ponía de moda tales como el grupo femenino de pop “Bandana” o el solista de música popular de Córdoba “Rodrigo”.

Las salidas eran con sus hermanas, incluía el cine, circos, parques de diversiones o a la sala de juegos Sass ubicada en el centro de la ciudad y el helado antes de regresar. En Sass utilizaba los juegos de conducción de motos, de autos o el tejo de mesa pero no usaba, tampoco sus hermanas, simuladores de bailes porque “éramos muy malas, entonces, ni gastábamos fichas en eso...”

El grupo de amigos del barrio no participaba “porque no todos tenían la plata...” Ahora esas salidas se restringieron por su incorporación al mundo del trabajo.

Consumo de medios de comunicación

Mónica tiene un vago recuerdo de haber escuchado radio o visto TV en su infancia.

Supone haber escuchado radio, porque su padre trabajó un tiempo en emisoras de Villa María y la región, y que vio películas por el video club que su padre administró en Morrison aunque no puede precisar títulos ni contenidos “Y han sido todas esas de Rambo... esas viejas, pero no, no me acuerdo qué películas veíamos...y habremos visto muchas de Disney, si la que veíamos siempre era la “No todos los perros van al cielo” (sic)... bueno ya se me armó una mescolanza, ahora me las voy a tener que poner a ver...”

Cree que televisor tenían “sólo uno, radio teníamos, no me acuerdo, pero de seguro si, y otro del ámbito de la comunicación?... no, porque ni teléfono teníamos...”

También es del plano de la suposición la posibilidad de haber visto un diario siendo niña porque “mi papá estaba en ese ámbito, en lo que es el periodismo, esas cosas...”

Siendo más grande comenzó a escuchar música en un centro musical que combinaba radio y reproductor de Discos Compactos. En el ritual del hogar es el padre quien primero enciende la radio para escuchar programas informativos de Cadena 3¹⁹ hasta que luego la apaga. Natalia se molesta con el solo recuerdo de esa emisora y dice “¡Ay! si, nunca me gustó Cadena 3, me altera los nervios...no sé por qué la gente grande escucha esa radio... ya cuando nos despertábamos le cambiábamos la radio, la apagamos, porque no nos interesaba escuchar al señor...”

Reconoce no ser lectora de diarios, algo que juzga mal porque su padre le dice que deberían estar informados de lo que ocurre.

Dice no haber sido una consumidora de televisión muy entusiasta, recuerda mucho tiempo el aparato apagado y haberse acercado al visionado de telenovelas ya siendo mayor. Hoy ve televisión pero sólo por las películas y no por programas. Las hermanas tienen aparatos de televisión en su habitación pero coinciden todos en la mesa familiar en los almuerzos y cenas donde se sintoniza “TN²⁰, a mí me molesta porque no me gustan los noticieros...”

Consumo de NTICs

Recuerda que en el hogar hubieron consolas de videojuegos del tipo *Family Game* y *Sega* y haber visto familiares mayores jugando Tetris y al Mario Bros y no

¹⁹ Emisora de Amplitud Modulada radicada en la ciudad de Córdoba, de alcance nacional y elevados niveles de audiencia.

²⁰ Canal de noticias del grupo Clarín que transmite 24 horas.

poder hacerlo por ser muy niña. También que cada hermana tenía videojuegos portátiles que usaban “todo el tiempo cuando no estábamos jugando al trencito en la plaza”. No formaba parte de sus preferencias porque “al Tetris me defendía... pero es cierto si, nunca fue lo mío lo de los juegos... Para el Mario era terrible un desastre... porque yo quería aprender, por qué no voy a saber?, si todos podían saltar por qué yo no voy a poder saltar?, a mí los bichitos nunca se me movían...”

La computadora usada de escritorio que adquirió la familia estaba destinada al trabajo de sus padres y ella sólo la usó para jugar al Solitario o Carta Blanca porque estaba desprovista de internet, servicio al que accedía en casa de una amiga en la vecina localidad de Villa Nueva o en un cibercafé al que concurría con las amigas para chatear por *Messenger* aunque “no tenía un solo contacto pero bueno, era la emoción esa de investigar la computadora, de ver qué era esto, el email y todo eso...”

La computadora familiar fue habilitada por los padres para el estudio de las hermanas. De esa época recuerda haberse frustrado “porque se te perdían los trabajos, tenías que llevar un trabajo a la escuela llevabas el *diskette* no estaba, siempre pasaba algo con el *diskette*, te daba ganas de revolearlo contra la ventana, si, si era una cosa que no servía... me acuerdo que tenías que ir a guardar discos tres media a, algo así se llamaba “(risas). Respecto de esa restricción del uso escolar para la computadora dice “Si, me acuerdo que nunca nos dejaron bajar música del Ares, así mismo siempre lo hicimos”. Luego eso se flexibilizó porque “... ay después perdió eso del estudio... claro tuvimos un año y medio esta computadora y después tuve la mía, la *notebook*.” La computadora portátil fue un obsequio de los padres como reconocimiento a su excelente desempeño escolar pero su utilización no fue exclusiva porque debió compartirla con sus hermanas, según cuenta sin entusiasmo.

Su primer aparato de telefonía móvil fue un obsequio de su tía a los 15 años pero reconoce que se le van rompiendo. Ahora realiza descargas de música y también la escucha de radio en el teléfono celular, preferentemente emisoras exclusivas de música “porque soy bastante odiosa, y no me gusta que la gente hable mucho...” y consume mientras realiza tareas de limpieza en el hogar.

De las redes sociales sólo participa en *Facebook* a través de la *notebook* aprovechando la conexión *Wi Fi* del hogar pero no desde el teléfono móvil del cual hasta borró la aplicación para que no le consuma el crédito.

En general Mónica parece naturalizar la aparición de las innovaciones al punto de no poder precisar si en algún momento ya estaba o no el buscador *Google*, o dudar de la existencia de *Youtube* en algún período preciso de su vinculación con las NTICs.

b. Andrés

Andrés tiene 21 años, es músico y empleado de comercio. Vive con sus padres y una hermana en un barrio próximo al centro de la ciudad. Su madre es ama de casa, el padre encargado de diversos establecimientos gastronómicos, su hermana menor aprendiz de peluquera y un hermano radicado desde hace un par de años en Brasil también es músico. Toda la familia cultiva la fe cristiana en una iglesia evangelista de la ciudad. Andrés nació en la ciudad de Oliva pero rápidamente la familia comenzó a mudar distintos domicilios dentro de la provincia de Córdoba (Oliva, Bell Ville, Río Tercero, Tancacha y finalmente Villa María) en función de las ocupaciones laborales del padre. Andrés lo admira.

Clase Social

Andrés pertenece a un hogar de trabajadores en los que los vaivenes de la situación económica del país afectaron al grupo familiar, en su posibilidad de establecerse en una ciudad por un tiempo prolongado, y a nuestro entrevistado en la forzada internalización de limitaciones y controles para la adquisición de productos culturales en distintos momentos de su biografía.

Habitus

Su disposición a hacer y a gustar permite remitir a su educación basada en los principios de la iglesia evangelista que incluían limitaciones que, hoy considera, no eran extremas y que tenían el objetivo que tanto él como sus hermanos “tuviéramos una buena vida, y fuéramos personas de buena voluntad, y bueno, nos mandábamos macanas como cualquier ser humano...”. Practica esos principios con convicción pero puesto a reflexionar sobre ellos estima que no lo hace en completo ajuste con el mandato familiar porque los tiene “impregnados no al 100%” como su madre cree.

Desde su adolescencia ejerce una disposición a las prácticas comerciales, por ejemplo, de compra- venta de vídeo juegos y que hoy alcanzan a la compra- venta de baterías y accesorios de instrumentos de percusión, que fundamenta en el sueño de niño respecto a ser empresario. Con el auxilio de NTICs ahora hace cambios y ventas de instrumentos musicales, articulando su gusto por la música y resolviendo aquello que pensó como contradicción y que le “generó un conflicto.” Su tendencia a la socialización directa hoy mostraría una modificación con aquel carácter infantil introvertido que, entiende, tenía “pero no por ningún trauma”, aclara, aunque rememora que por su problema de crecimiento demorado recibió de otros niños

apodos como “enano” o también “antenita” por una cicatriz en la frente resultado de un accidente. “Con esas cosas no se juegan” sentencia hoy.

Toca la batería, gusta de la música rock y se suma a proyectos de bandas musicales seculares a partir de su capacidad de ejecutante y el conocimiento adquirido en la formación. Puede también adaptarse a ejecutar otros géneros o integrar bandas de rock cristiano. Su condición de baterista fue “revelada” en una ocasión fortuita en que se puso a tocar la batería en un ensayo de la iglesia y su hermano y otro músico le dijeron que tenía condiciones y lo ayudaron con recomendaciones “ellos me iban tirando ideas, mirá hacé esto y qué sé yo. Es como si uno está jugando al fútbol y uno te dice, che por qué no le pegas con el empeine...algo así pero con la música.”

Capitales

Aunque el padre de Andrés desempeñó siempre puestos gerenciales o de encargado en emprendimientos comerciales lo hizo desde la posición de trabajador y ello restringió la posibilidad de acumulación de capital económico puesto que muchas de esas iniciativas se vieron afectadas por las alteraciones en los ciclos productivos del país. Eso derivó en la limitación tanto para la adquisición temprana de aparatos de comunicación digitales como para la contratación de servicios tales como TV por cable o Internet.

Andrés cultivó un cierto grado de capital cultural en el estudio de la música y en su perfeccionamiento en la ejecución de la batería. Aunque en la ciudad cursó algunos años en la Escuela de Música Popular fue en el cristiano Instituto Canzión de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde alcanzó la máxima especialización en su instrumento luego de 3 años de estudios signados por el sacrificio de la separación del hogar familiar por primera vez. Allí estudió financiado por una familia amiga que sí disponía de capital económico.

Si bien la titulación que obtuvo en el Instituto Canzión no es válida oficialmente en el sistema educativo argentino, dentro de la comunidad cristiana evangélica goza de mucho prestigio, capital social que además es transferido por la calidad musical que se le adjudica a las bandas de rock cristiano. Andrés ejemplifica este reconocimiento marcando las felicitaciones que reciben por parte de alumnos de la carrera de música de la UNVM que, al parecer, tendrían el conocimiento erudito pero no la regularidad de ensayos y actuaciones que sí posibilitan las semanales celebraciones religiosas en las iglesias.

A partir de su egreso del Instituto Canzión Andrés comenzó a dictar clases de batería y a integrar formaciones musicales no exclusivamente cristianas, además de manifestar su voluntad de combinar su vocación por el comercio y la condición de

músico con el objetivo de que los capitales cultural, social y económico constituyan un círculo virtuoso que se alimente recíprocamente.

Trayectorias

Andrés dice que hubo un cambio en su personalidad a partir del recorrido por distintas ciudades que tuvo el grupo familiar y que aquel niño introvertido que fue pudo consolidarse en un sujeto seguro de sí mismo hoy en virtud de haber concluido el periplo en la ciudad de Villa María. Esa inestabilidad en la radicación del hogar le impedía consolidar amistades, algo en lo que su hermana menor no tuvo dificultades.

El cursado completo del nivel secundario en un mismo establecimiento educativo y en la ciudad de Villa María pareció operar como una fuerte afirmación en su autoestima, a la que juzgaba baja, y que se consolidó con la experiencia de vivir enfrentando dificultades en la ciudad de Buenos Aires desarrollando estudios profesionales en la ejecución de la batería. Con el título de una academia prestigiosa bajo el brazo pudo ocupar mejores posiciones dentro del campo musical cristiano en Villa María y la región.

Disputas

En diversos tramos de la entrevista Andrés reveló un espíritu competitivo, iniciado particularmente en la etapa de juegos de la niñez. Se entusiasmó en el relato del juego de bolitas con expresiones tales como: “bolitas de cristal, que algunas te salían más caras que otras, o que se la ganaste a otro que justo había pasado por ahí y quería jugar - ¡uy esta tiene... había unas que le decían las lecheras, que esas eran re caras y se rompían más fácil entonces uno se las quería ganar a toda costa, y yo me acuerdo que llegué a Villa María con 10 bolitas que me habían regalado y comprado yo, y las había perdido, y acá en un periodo de 3, 4 años, jugándole a otros me hice 600 bolitas, se las ganaba a todos...”

Ya ingresando a la adolescencia y recordando el abandono de las prácticas infantiles de juego refiere que el paseo en bicicleta ya no era para diversión sino para dar una vuelta porque “veía que los otros chicos ya estaban con esa onda y uno quería copiarles, hacerle la competencia...”

Moratorias

Andrés sí pudo disfrutar una moratoria social a partir del auxilio económico de una familia amiga para destinarlo a la capacitación y el perfeccionamiento en el estudio y la ejecución de un instrumento musical y demorar, al menos por tres años, su ingreso a la vida adulta del trabajo.

Entretención

Recuerda una infancia feliz, con momentos divertidos tales como jugar al fútbol, a las bolitas, pasear en bicicletas y “hacer dañineadas, jugar al ring raje...” con el grupo de amigos del barrio en Villa María. Luego siguió con la práctica de andar en bici porque había unas chicas en el barrio y “nos hacíamos los langas, pero era eso” y ya con unos años más frecuentaba una pista de *skate* en la costanera de la ciudad conocida como “Alfajor Blanco” (hoy desaparecida).

Con sus hermanos asistió mucho al cine cuando estaba ubicado en el centro de la ciudad. Se trataba de un consumo de ocasión, aprovechando la existencia de ofertas en las entradas, y no orientada por un género o título en particular. Hoy ya no.

Consumo de medios de comunicación

Recuerda que siempre hubo televisor en el hogar, generalmente recibiendo señal por aire debido a una limitación económica, y con restricciones en el consumo por indicación de los padres para no restar atención al estudio. Responde, considerando que se trata de obviedades, que los productos consumidos durante su infancia eran los dibujos animados y los partidos de fútbol. En casa de un amigo con conexión de cable coaxil podía ver “Los Caballeros del Zodíaco”, programa que su madre no le autorizaba a ver porque “según ella tenían algo, un tinte de satanista...”. La prohibición también alcanzaba a “Los Pitufos” porque “ella había escuchado que Los Pitufos qué sé yo y por ahí nos cortaba, que sé yo, lo veíamos a escondidas, como cualquier cosa que uno hace como niño...”

Considera que las novelas son productos para las mujeres, por ello las consumen su madre y hermana. También que tiene mayor vínculo adulto con el padre ahora que es adulto aunque “cuando era chiquito sí, porque pasa eso, el chico con la madre y la niña con el padre” dice revelando componentes sexistas en las vinculaciones familiares y en los géneros objeto de consumo mediático en el hogar.

Su consumo de radio en la infancia fue preferentemente la transmisión de los partidos de fútbol en un aparato que existía dentro del hogar y luego, siendo ya adolescente, y en el aparato de radio y pasacassette del automóvil pero adaptado con parlantes, sintonizaba junto a sus hermanos un programa de ranking de canciones latinas sin que pueda precisar nombre, frecuencia ni conductores: “era del ranking de música, ranking de los temas más escuchados, los sábado lo pasaban creo, no me acuerdo qué radio...era un programa radial bastante conocido... me gustaba escuchar porque uno iba escuchando quien iba primero, pero no me acuerdo como se llamaba el programa, no me acuerdo...”

No recuerda que hayan existido diarios en el hogar cuando fue niño y dice que en la actualidad se compra algún diario “cuando hay algún interés específico.”

Libros que existían en su casa, además de los escolares y religiosos, eran los cuentos infantiles. Estos últimos, generalmente eran obtenidos en calidad de préstamos en la biblioteca pública municipal.

Nunca compraron videocassettera pero sí la alquilaban para ver películas más modernas que las que proyectaban los canales de aire por televisión. Ello ocurría “cada cambio de Papa” bromea para marcar lo poco frecuente del alquiler. También concurría a casa de amigos que tenían videocassettera, señala, aunque “suena medio interesado” sospecha en su expresión.

Consumo de NTICs

El entrenamiento en el uso de videojuegos portátiles facilitó su aprendizaje para la manipulación de la computadora. Adjudica esa facilidad a la condición de chico y rememora que “me dijeron manejala así ta, ta, ta, y ya las dos veces que iba al ciber estaba ducho y a full ahí.”

Enumera con precisión los dispositivos de videojuegos portátiles y de consola que “iban saliendo” y aprendió a utilizar. Aclara que “siempre desee pero no, siempre lo tuvieron mis amigos...mi viejo se quedó sin laburo y justo era la etapa que empezó el furor con esos video juegos y económicamente se acortinó (risas), quedó cortina²¹ y bueno, yo le pedía esas cosas y ni modo...”

Dice haberse entusiasmado con la mejora sucesiva de los dispositivos tecnológicos a la que adjudica una temporalidad frente a la cual su posición fue siempre de desfasaje. “Siempre yo para tener las cosas era como que iba un ciclo atrasado ¿no? Por varias razones, económicas, que sé yo, de conocimiento...”

Recuerda que en un principio no frecuentó cibercafés porque no disponía de dinero, supone que era un servicio caro y que no tenía competencias para el uso de computadoras “aparte era algo nuevo y no sabía ni manejarlo. Para qué iba ir a internet yo? Qué iba a buscar? no tenía idea.” Luego, por cuestiones escolares y para experimentar la novedad sí concurrió para ejecutar prácticas a las que hoy le otorga un significado de integración grupal y consolidación de vínculos al mismo tiempo distintivas. Sobre ello recuerda que “mandaba *e-mails* con mis amigos al vicio si nos veíamos todos los días, pero chateábamos con gente de otros países, cómo andas?, hola, y como era novedoso, acá estamos usando Internet, que sé yo...no me acuerdo

²¹ Juego de palabras para referir que era corto (por escaso) el capital económico de su padre.

específicamente pero era para hinchar, después sí, en el colegio bueno che te lo mando por *e-mail*, y ya ahí empezamos a usar y a lo mejor vivíamos a dos cuadras, pero che te lo pase por *e-mail*, de agrandado... “

Durante los 3 años que vivió en Buenos Aires pudo acceder a la televisión por cable, videojuegos de consola, computadoras con Internet y demás artefactos dentro de la Residencia del Instituto Canzión aunque dice que su consumo fue limitado, tal como lo realizó cuando comenzó el uso de NTICs. Adjudica este control a una modalidad de consumo adquirido en el hogar pero no lo lamenta porque le permitió “terminar bien la carrera” aunque recuerda que otros alumnos no iban a examen por quedarse con los videojuegos.

La primera computadora en el hogar fue una usada que hizo reparar el padre y que podría haber quedado descartada en algún trabajo. Considera obvio haberla utilizado para jugar Buscaminas y Carta Blanca aunque el monitor fuera blanco y negro y no tuviera conexión a Internet. Ubicada en el comedor, era su uso familiar y no considerada una necesidad sino un entretenimiento, dice Andrés hoy.

Renovó varias *notebooks* para actualizar el dispositivo porque “viste que la tecnología se va superando a sí misma, hay cosas que quedan obsoletas”. En ella realiza un consumo personal de música, el visionado de series, películas, partidos de fútbol y practicar juegos de interés adulto. También ingresa a su cuenta de *Facebook*, red social a la que no le veía utilidad al inicio y ahora la juzga importante para “hacer contactos...para promocionar algo de la música que yo hago.” Vaticina que en el futuro todo el comercio será electrónico y para ello ya tiene algunas competencias adquiridas en el auto aprendizaje de la operación de programas trabajando en la promoción y venta de productos desde la web.

La frecuencia de cambios de teléfono móvil es menor porque sólo emplea los servicios de mensajería y llamadas pero no las aplicaciones de las que dispone en la conexión Internet en la computadora portátil.

En general considera su vinculación con las NTICs como un modo de integración y no como una necesidad porque “como todo el mundo lo usa y se comunican por ahí uno tiene que usarlo porque si no queda excluido, queda como sapo de otro pozo” También entiende que la tecnología está pero que a nuestro país llega 10 años después que nace en Estados Unidos de América.

Dice que su padre maneja los rudimentos de la computadora pero que su madre nada, que su único contacto con la tecnología es la televisión “pero ya se va a tener que poner en algún momento porque si no el mundo la va a pasar por encima...” concluye.

c. Fabiana

Fabiana es una estudiante de Comunicación Social de 18 años que además trabaja los fines de semana en un pub del centro de Villa María como moza. Vive ahora con su padre, uno de los dos hermanos mayores que tiene y con una hermana menor que ella en una casa ubicada en barrio Las Playas, sobre el acceso sudeste con la ciudad por ruta nacional N° 9 y a una considerable distancia del centro de la ciudad. Al lado del hogar familiar está instalado el taller mecánico de reparación de camiones propiedad de su padre y en que también trabaja uno de los hermanos de nuestra entrevista. Su madre falleció cuando ella tenía 10 años.

Clase Social

Fabiana integra una familia de trabajadores. Su padre se desempeñó durante mucho tiempo como empleado de un taller mecánico de reparación de camiones hasta que abrió su propio negocio. Ella comenzó a trabajar desde los 15 años pero precisa que ello no obedeció a una necesidad económica sino a la voluntad de “matar un poco el tiempo” aunque ello resulta significativo porque también expresó que la falta de tiempo libre la estresó.

Habitus

Estudia en la universidad, trabaja dentro y fuera del hogar, asume responsabilidades en el grupo familiar y se hace tiempo para amistades y novio. Tanta sobreactividad, además de la instrumentación de una moratoria vital, es posible ponerla en relación con un acontecimiento importante, entendemos, en la conformación de su *habitus* y que puede ubicarse en la muerte de su madre y las consecuencias que ello implicó y que Fabiana recuerda, con acto fallido incluido, del siguiente modo: “entonces qué pasaba?, mi vieja no estaba, muchas veces tenía que yo hacer la comida, si no la hacía yo la hacía mi abuela, a ver... tenía que ir al colegio hacer mis tareas estudiar por eso mismo pasaron dos años y entré en una depresión, depresión, sentime, en un stress , que no daba más, entonces ese fue el problema, por ahí no tenía el tiempo necesario para ir hacerme amigos de alguien...yo siendo la mujer de la casa por decirte así, la que más o menos manejaba todo con 10 años, uno empieza como de cierta forma a ser un poco más independiente.” Mientras vivió, la madre fue la figura que ejercía la autoridad y mediaba en los conflictos entre hermanos.

Considera que su personalidad se modificó a partir de la socialización con sus compañeros del nivel secundario y que ello se evidenció en “las actitudes de las personas, el vocabulario de una persona, hay muchísimas cosas que cambian...”

Trabaja desde joven y destina a comprar ropa y zapatos de calidad y elevado precio esos ingresos. La condición de gastadora²² y la responsabilidad e independencia adquiridas de modo prematuro son características de su personalidad que la propia Fabiana revela en la entrevista.

Capitales

La entrevistada no pertenece a una familia que se caracterice por la posesión de un elevado volumen de capital económico ya que los ingresos son resultados del trabajo diario de los integrantes y la adquisición de productos o la contratación de servicios, como por ejemplo televisión por cable o Internet, pudo haberse restringido o limitado por un ajuste en la dimensión económica.

Respecto del capital cultural podemos identificar una voluntad de Fabiana por tratar de realizar un camino en procura de acumular algo de ello, incluyendo estrategias en las que hace pesar tanto las relaciones sociales originadas por los trabajos de promotora y de servicios gastronómicos en establecimientos de diversión nocturna como el apoyo del padre. Fabiana recuerda: “mi viejo siempre me dijo esto, si vos estudias yo te banco en lo que sea”

Trayectorias

Una modificación importante en la biografía de la entrevistada ocurre con la muerte de su madre siendo ella aún niña, motivo por el cual debe asumir unas responsabilidades para las que no tenía mayor tiempo por su escolarización.

La entrevistada refiere cambios operados en su personalidad, posibilitados por el cambio en las instancias de educación y reflejados en su proceso de socialización, como por ejemplo, en su segundo y actual domicilio. “no sé por qué acá no tengo amigos, en este barrio, creo que pasa por cómo te digo, por una cuestión de que uno va creciendo, va teniendo otras necesidades, otros compromisos y yo ya empecé a estar más acá en casa, el colegio, el secundario me llevo a estar mucho tiempo en el colegio” sincera Fabiana.

²² Hace mención al exceso de sus compras, generalmente ropa y accesorios de mujer joven.

Disputas

Uno de los primeros empleos de Fabiana fue en una heladería en la que descubrió que el acuerdo laboral establecido no se cumplía. Resolvió renunciar luego de exigir el pago de los días trabajados.

Moratorias

Fabiana vio restringida su moratoria social por la muerte de su madre cuando era aún niña y por su ingreso al mundo laboral desde los 15 años, de carácter involuntario puesto que se encarga de afirmar que nunca tuvo necesidad de trabajar por dificultad económica sino por inquietud personal, como resultado de la independencia y responsabilidad adquiridos de modo prematuro por la ausencia de la figura materna.

Entretención

Fabiana recuerda una infancia feliz, con amigos del barrio jugando a las escondidas, al elástico, saltar la soga y en verano alternando piletas. Recuerda que el juego con muñecas en la infancia la marcó de un modo significativo y precisa “porque de las *Barbies*²³ salte ya a la casa de las *Barbies*, salte a la piletas de la *Barbies*, al gimnasio de las *Barbies*. Todo de las *Barbies*.” Otros juegos implicaban la inventiva y el trabajo asociativo para, por ejemplo, construir cuevas o pistas para circular en bicicletas.

Diferencia ese modo de diversión en que “no había tantos medios, como la televisión o una computadora” como así también el aprovechamiento del aire libre. Entiende que ese espacio es el correspondiente a la diversión de los niños y dice “andábamos más en la calle, es decir, hacíamos juegos más de niños de esa edad...era muy raro que, lo que pasa ahora, alguien se quede dentro de su casa.” También participó de salidas grupales con amigos hasta el centro de la ciudad para concurrir a la sala de juegos Sass en muchas oportunidades del que recuerda particularmente el pelotero al que volvería a ingresar ahora si se lo permitieran, afirma.

Consumo de medios de comunicación

Recuerda que, durante su niñez, era su madre quien encendía la radio por las mañanas sin poder precisar programación o locutor pero sí que los contenidos eran preferentemente musicales. Hoy la radio es encendida en el hogar durante la mañana

²³ Muñeca de fabricación estadounidense con elevadas ventas en todo el mundo occidental.

por el padre para escuchar un momento, antes de irse a trabajar al taller. Fabiana se ríe cuando responde “Negro Luna”²⁴ a la pregunta sobre el programa sintonizado por su padre.

La posterior adquisición de un aparato con radio, reproductor de cassettes y discos compactos despertó el interés del grupo familiar por el consumo de música y Fabiana considera que ello también “fue un cambio, lo que escuchaba solamente mi mamá, ya nos peleábamos para escuchar en el centro musical, mi hermano... imagínate que ya tenía 18 años más o menos, y era una locura, imagínate, Soda Stereo, todo eso, era una locura, y mi mamá Ricardo Montaner, seguía con Ricardo Montaner... (Risas)”

El consumo de televisión es significado por Fabiana como un ritual que se lleva a cabo desde siempre durante el almuerzo sin que se reflexione demasiado sobre ello. Durante su infancia miraba dibujos animados, principalmente los de la señal de cable “*Cartoon Network*”

Hoy ese consumo de televisión del modo ritual se sigue considerando vital y provoca situaciones como la que relata Fabiana: “una vez, me acuerdo, nos cortaron el tele, porque mi viejo llega acá y dice cómo puede ser que este Multicanal, porque estaba Multicanal, y le digo Pa ¿vos pagaste la factura? Y dice no, se ve que se me pasó de alto, se le pasó, la cosa es que estuvimos un día sin televisor, y pareciera que hubiéramos estado, no sé, meses, entonces pasa por una cuestión de costumbre, parece que fuera una tradición.”

Fabiana considera “un error” que en su casa solamente se vea el noticiero de Telefe porque no tiene “la menor idea de lo que pasa acá en Villa María, que es la ciudad que tendría que saber más porque es la ciudad en donde vivo, pero parece que fuese un ritual ver Telefe”.

La compra del diario se restringió a la edición del domingo y de El Diario del Centro del País. Revistas infantiles de utilización en tareas escolares eran compradas por el padre y estaban destinadas a Fabiana y sus hermanos.

Para Fabiana la realización de las tareas escolares era excluyente del consumo de radio o televisión y afirma que ello “no se puede, no es que no se pueda, yo no puedo hacer la tarea con el tele encendido porque yo me disperso enseguida, o estudiar no, no, no, prefiero tener en silencio y me gusta aparte leer en voz alta...”

En la familia no hubo videocassettera sino que directamente se adquirió el reproductor de DVD por parte del padre, calificado por Fabiana como un “fanático de

²⁴ Adalberto Luna es el nombre de un popular conductor de radio que ocupó el micrófono en distintas emisoras pero siempre con elevados niveles de audiencia.

las películas” mientras que ella y sus hermanos lo utilizaron para el consumo de películas de dibujos animados. Ahora casi está en desuso.

Consumo de NTICs

Su primer contacto con una computadora fue con la de un vecino, amigo de uno de sus hermanos. Considera que en ese momento “como que ahí empezó a cambiar todo... fue otra cosa la computadora, como que tuvo cosas buenas pero también cosas malas, como por ejemplo esto de romper un poco, no sé si puedo decir la amistad, sí, pero la integración rompió bastante”.

La computadora en el hogar familiar cuando ella tenía aproximadamente 9 años y su empleo era principalmente para la búsqueda de información escolar en Encarta. Por tratarse de una máquina destinada a los 4 hermanos fue necesaria la mediación del padre para adjudicar tiempos de uso. Mucho tiempo después se le incorporó Internet, servicio que se interrumpió en algunos momentos por problemas para pagarlo.

Como no tenía computadora en el hogar concurría con frecuencia a un cibercafé por trabajos escolares. De esa época recuerda “cómo renequé con ese *diskette*, no me andaba nunca, nunca me andaba, no sabes lo que he renegado con eso...”

Fabiana recuerda en sucesión de apariciones los videojuegos de consola y vincula la compra de cada uno de ellos a partir del interés de cada uno de sus hermanos mayores. “El *Family* apareció porque bueno, mi hermano más grande lo pedía...después vino el *Sega*, que ya fue en la época de mi otro hermano que tiene ahora veinte años, y después vino...cuál vino?...la *Play*²⁵”

Lo utilizó pero sólo algunos juegos que considera “eran más para mi...el Mario Bros que fue el juego que más me gustó...Tetris no tuve nunca, porque a lo mejor no me llamaban la atención, me acuerdo que había aparecido un juego que era parecido también al Tetris que lo tenía mi hermano, que tenías que alimentar a un bichito, que el bichito era un nenito, no me acuerdo, que si no lo alimentabas se moría, eso sí, pero lo tuvo mi hermano...”

Hoy su navegación y empleo de *Facebook* se orienta a la consulta de información sobre ropa y calzado llegando incluso a comprar por ese medio.

Su actual teléfono móvil es el cuarto que compra. Los anteriores los fue perdiendo o regalando. Lo utiliza sólo para mensajes y llamados a familiares. Dice que se conecta a *Facebook* sólo cuando dispone de tiempo libre.

²⁵ Refiere a Play Station, moderno videojuego de consola con diferentes versiones y calidades.

d. Carolina

Carolina estudia Diseño de interiores, tiene 22 años y además trabaja todas las mañanas en un comercio de venta de comestibles cercano a su domicilio pero al que concurre de todos modos en motocicleta. Ahora vive con su madre, una hermana y un hermano en una casa alquilada en el centro de la ciudad pero antes ocupó otros dos domicilios en sectores semi-periféricos.

Clase Social

La entrevistada es hija de una madre trabajadora que alternó diversos empleos y domicilios alquilados. Aunque no parece ser resultado de condicionamientos económicos importantes, Carolina debió también ingresar al mundo del trabajo por mandato familiar y como forma de hacer un aprovechamiento estratégico del tiempo.

Ante la posibilidad de disponer de dinero propio para gastos, siendo joven y sin que haya antes necesitado trabajar para hacerlo, descubrió un sentimiento de independencia que valoró de un modo positivo aunque ese ingreso la haya llevado a contraer la deuda en la compra de un automóvil cuyo pago la obligó a retornar al mundo del trabajo cuando había ya iniciado una carrera de estudios superiores.

Habitus

Carolina tiene una disposición a la expresión artística y a las manifestaciones creativas que orientan su trayectoria aunque por algunos momentos cobre centralidad y en otros la pierda.

Su gusto por la música electrónica, con sus consecuentes prácticas de consumo en distintos soportes, asistencia a espectáculos y boliches específicos y hasta la evaluación de desarrollar una carrera para la profesionalización de prácticas de “pasar” ese género musical en reuniones sociales, parecen ser el resultado de la temprana incorporación de dispositivos para la difusión sonora.

Carolina regularmente conforma grupos que lidera a partir de una fluida socialización que la aleja de un pasado infantil de 8 años siendo hija única que vivió rodeada de afecto familiar, que no disfrutaba compartir juguetes con su amiga y vecina de la infancia por quien sentía celos y con un padre ausente por la separación cuando ella tenía 2 años.

Capitales

Por pertenencia a un hogar de clase trabajadora Carolina no dispuso de una posición privilegiada en cuando a posesión de capital económico. La particular condición de ser “primera hija, primera sobrina y primera nieta” resultó estratégica para nuestra entrevistada al momento de acceder a juguetes que deseó en su infancia, incluidos aquellos que demandaban dos personas para jugar y ella los utilizaba sola como por ejemplos los equipos de comunicaciones infantiles llamados *walkies talkies* o más tarde cuando recibió de regalo para sus 15 años un automóvil usado marca Fiat modelo 600. Al no poder usarlo por ser menor de edad años después se compraría uno similar con el ingreso de su trabajo en una verdulería.

Desarrolló desde niña un interés por el mundo de las artes visuales y la música, particularmente la del género “electrónica”. Asistió de niña a muy pocas clases de dibujo y dice que desarrolló una habilidad para ello a partir de la asistencia al Instituto Secundario Bernardino Rivadavia, en la especialidad Arte. Eligió asistir al mismo colegio secundario al que fueron su madre y su tía: el Rivadavia. Recuerda que una amiga mayor le hablaba de ese colegio y que su tía ama el Rivadavia por lo que, concluye, “bueno, ya estaba destinada...hasta el día de hoy me gusta el colegio.”

No tuvo una educación musical puesto que abandonó las clases de guitarra por desinterés y no consideró pertinente estudiar la carrera de Disc Jockey sólo porque le gustara la música electrónica.

Trayectorias

Vivió con su madre durante su niñez en barrio San Martín, distante del centro de la ciudad pero sin ser periferia, en un momento en que el sector era considerado zona de residencia de trabajadores. Por razones de seguridad (“nos robaron 7 veces en un año” recordó) se mudó al barrio Bello Horizonte, aún más lejano del centro pero también se considera sector popular. Allí vivió con su madre y su abuela y capitalizó su condición de “nueva” vecina y consiguió socializar y conformar un grupo de amigos permanentes.

Convirtió el uso de anteojos recetados y del cabello extremadamente corto como marcas de distinción que la convirtieron en “la copadita”²⁶ del segundo año del Rivadavia. A ello agregó su estratégica ubicación en los asientos del fondo del aula y la posesión de dispositivos electrónicos de reproducción de música que atraían a los demás alumnos. “cosas de pendejos”²⁷...tenía un *discman* y llevaba el *discman* y *CD*, y me grababa *CD* y llevaba y ya todos querían escuchar le *discman* y ya todos querían

²⁶ Copada es, en lenguaje de jóvenes, la persona divertida.

²⁷ Expresión que refiere a jóvenes inmaduros.

escuchar los *CD* que yo escuchaba y ya después venían y me mostraban la música que se habían conseguido y así, y ya después en las juntadas yo ponía mi casa, y ya después organizábamos en la casa de otra chica y ya salíamos todos juntos...” describe. Ello generó un emprendimiento laboral que consistió en “pasar música” en fiestas de cumpleaños o reuniones de fines de semana como así también en la venta de respectivos Discos Compactos grabados con música descargada por Carolina.

Disputas

Carolina se molestaba con la sola posibilidad de que los juguetes de su propiedad fueran utilizados por otra persona. También con la actitud generosa de su madre con otra niña de menores recursos a la que solía obsequiarles elementos escolares.

Dice haber competido por el reconocimiento en el ámbito escolar primario y que con sus compañeros “siempre nos peleábamos a ver quien sabia más de algo, era como que competíamos mucho en el curso, éramos todos amigos, pero el que traía la última información era el capo.”²⁸

Resolvió abandonar rápidamente un grupo juvenil católico porque no le gustó “para nada, era un puterío²⁹, era feo...ahí se sacaban el cuero uno con el otro³⁰”. Dice ser frontal para plantear los desacuerdos.

Entró en contradicción con la autoridad materna cuando le impidieron usar un automóvil que le había regalado su abuela pero más la enojaba que la madre usara el vehículo con el novio de ese momento.

Moratorias

La entrevistada intentó tomar un “año sabático” luego de finalizados sus estudios secundarios como disfrute de una moratoria social pero su madre le impuso asumir la responsabilidad del trabajo para que no estuviera 12 meses de ocio e ingresó como empleada a una verdulería. Inició la carrera de Diseño de interiores pero debió dejar luego de un año para trabajar y saldar deudas contraídas con la adquisición de un vehículo. El tándem -abuela-tía –madre- fueron continuos apoyos y referentes. A la abuela la considera “el pilar de todo...siempre fue mi cómplice”

²⁸ Expresión juvenil que refiere a la persona reconocida por alguna virtud.

²⁹ Expresión que señala la proliferación de chismes o habladurías.

³⁰ Figura metafórica que refiere la crítica no expresada directamente al criticado.

Entretenimiento

De chica jugaba mucho en el mismo hogar, aprovechando la disposición de un patio grande, plantas de frutas, hojas y pequeños insectos que seleccionaba para “investigarlos” al modo de los protagonistas de la serie de TV que miraba.

En su estadía en barrio Bello Horizonte conformó un grupo de amigos con quienes compartía mates en la plaza del sector o paseos al centro y hasta la asistencia a salas de juegos *Sass* o *Circuit City* con compañeros a la salida del colegio para jugar al pool o a la conducción de autos de carrera.

Con la amiga que conoció en su segundo barrio de residencia compartieron muchas salidas a boliches de Villa María y Villa Nueva, especialmente buscando escuchar música electrónica. Cuando esta amiga vivió una temporada en Córdoba viajó hasta allí para asistir a locales bailables que difundían ese género musical.

Consumo de medios de comunicación

Lo primero que recuerda de modo significativo es el consumo de la serie de televisión “Expedientes secretos X” a los 4 o 5 años de edad. También haber visto novelas y programas infantiles como “Chiquititas” aunque no “Cebollitas” porque, decía su madre, utilizaban un lenguaje cargado de malas palabras. Además haber compartido visionado con su madre y abuela y asustarse con la serie “El increíble Hulk” porque se apagaban las luces de la sala, práctica habitual de la gente con cultura de cine para el consumo de televisión.

Tenía un pequeño aparato de TV blanco y negro en su dormitorio para ver dibujos animados. “me acuerdo patente”, reflexiona.

Consumió música en cassettes de “Chiquititas”, “Xuxa” pero no tiene preciso si alguna vez escuchó radio siendo niña.

Libros infantiles le eran leídos por una tía, hermana de su madre. Recuerda que uno de ellos se llamaba *Las fábulas de siempre*. Dice haber perdido el entusiasmo por la letra impresa, sólo presta atención a imágenes, fotografías, gráficos pero los textos le provocan sueño. Si hubo diarios en la casa durante su infancia no lo recuerda pero sí que el mundo de las noticias pasaba por la televisión, los noticieros que se consumían al mediodía y le interesaban para tener algo que hablar con una amiga o tener respuesta para la maestra en la escuela.

Luego cultivó un gusto por la música a partir de programas exclusivos en señales como MTV que consumió por 3 años.

Del uso de videocassettera recuerda reuniones con amigos para ver películas alquiladas en un video club cuyo propietario, de tantas veces que le llevaban la máquina porque se ensuciaba el cabezal, le enseñó a hacerlo ella misma. El sucesivo

reproductor de DVD fue destinado a sus hermanos menores para ver películas infantiles.

Hoy elige mirar programas en “History Channel” o en “Discovery” y escuchar radio por las mañanas, preferentemente las que difunden música o el programa que conduce Roberto Pettinato. Regularmente debe cambiarle la sintonía a la radio porque la madre la enciende para escuchar un programa por FM Ciudad de Villa María que conduce “Negro Luna”. Carolina cuenta que su abuela también escucha a ese conductor porque “ella también, viste, ahora se quiere enterar de todo así que pone esa.”

Consumo de NTICs

Utilizó desde chica reproductores del tipo *discman*. Como obsequio para sus 15 años pidió un centro musical y la computadora. El hermano de una amiga, con conocimientos de informática, le elaboró un listado de los elementos más avanzados que debía contener una máquina moderna y con esas condiciones la compró.

Recuerda que esa PC “era un caño³¹, en ese tiempo, ponías un CD para copiar te lo copiaba, era una nave la computadora, y el equipo de música que hasta el día de hoy lo tengo, un Sony, y bueno a partir de ahí, joda y joda...”

Asume haber dado un uso intenso a su computadora con conexión a Internet para la descarga de música en programa “Ares” y el chat de *Messenger*. “Lo reventaba”, grafica. Chateaba con una amiga que vivía a la esquina de su casa sobre la tarea escolar y también para organizar las actividades relativas al trabajo ocasional de poner música en fiestas. Luego agregaron *videochats*.

Incorporó innovaciones tecnológicas tales como reproductoras de CD, grabadoras de CD, parlantes, micrófonos, etc. para actualizar dispositivos y afectarlos al trabajo de grabar y pasar música. La aspiración luego fue estudiar la carrera de DJ o VJ³² en la ciudad de Córdoba pero la juzgó demasiado onerosa.

Hace un par de años le regalaron una *notebook* porque la computadora de escritorio dejó de ser “un caño” y no tiene memoria suficiente para operar el programa *Autocad* que emplea para sus estudios de diseño de interior al mismo tiempo que reproducir una lista de canciones. Para esto último destina la *notebook*. Aunque se abrió una cuenta de *Facebook* “desde que arrancó” no lo usa más que para unos breves chat con amistades.

Nunca necesitó ir a cibercafés

³¹ Expresión que refiere mucha potencia del equipo, elevada calidad.

³² Profesiones que refieren a la difusión pública de música en discos o en vídeos.

Su primer teléfono móvil se lo regalaron cuando iba a segundo año del secundario pero no puede recordar quién lo hizo. Al siguiente también fue un regalo para sus 15 años y al último lo compró con ingresos de su trabajo. Ahora usa uno de su madre porque el suyo se le rompió al caerse al inodoro de la casa.

e. Cecilia

Cecilia estudia Ciencias Políticas en la UNVM, tiene 23 años y vive con sus padres en el barrio Roque Saenz Peña, distante del centro comercial pero sin ser periférico. Allí vivió toda su vida. Tiene un hermano 3 años mayor que ya no vive en el hogar familiar. Al momento de la entrevista planifica retomar su incursión por el mundo laboral que ya transitó y abandonó en sucesivas oportunidades.

Clase Social

Pertenece a una familia de padres trabajadores en la que se registraron vaivenes en las estabildades laborales producto de las crisis sucesivas que afectaron la vida económica e institucional del país. El padre alternó diversos empleos en empresas lácteas, en la sede Villa María de industria gaseosa Coca Cola, fue transportista y hasta que volvió al trabajo en el campo, oficio en que se había desempeñado desde chico. Ahora se dedica al alquiler de propiedades. Su madre trabajó siempre en el comercio dedicado a la venta de materiales para la construcción.

Habitus

Cecilia reconoce la existencia de reglas pero regularmente prescinde de respetarlas en beneficio de una fuerza mayor que la lleva a desafiar prohibiciones o convenciones sociales por su condición de mujer. Siendo niña aceptaba los principios de la autoridad paterna y en general obedecía las órdenes que le daban aunque aquello que estaba restringido operara como un desafío para romper la regla. Recuerda haber recibido la prohibición de los padres para ir hasta el campamento de gitanos instalado a la vuelta de su casa pero, con su grupo de amigos pasaban por allí en bicicletas y “pasábamos rápido porque nos habían generado todo un fantasma de los gitanos, pero queríamos ir, dar una vuelta en bici...” precisa.

Protagoniza defensas de aquellas personas que considera objeto de alguna injusticia aunque ello implique disputas violentas que puedan derivar en sanciones disciplinarias. Generalmente ocurrían en su etapa escolar por “molestar en clase, “por

parar moscas, ese tipo de cuestiones, tampoco tan grave...siempre fue por una buena causa, por una injusticia contra algún tercero”.

Como en espejo, Cecilia pone la conducta y el pensamiento de su hermano mayor y precisa que “fue siempre un chico recto, tranquilo, responsable, hacía sus cosas, no había que empujarlo y yo tenía, tengo otra personalidad y por ahí, no sé...mi hermano, un santo... creo que me dejaba peor parada digamos, porque él era el varón y todo lo contrario...”

Piensa sus elecciones de colegios y lugares donde transitar su formación educativa sin olvidar que esa expresión de voluntad, en su niñez, fue desacertada y por ello asumió las consecuencias de sus propias decisiones, como es el caso de haber sido obligada por su madre a concluir el nivel primario en el colegio que Cecilia eligió y no haberle permitido cambiar cuando descubrió que todos sus amigos del barrio iban a otro establecimiento y que “tenían otras historias que yo no participaba porque no iba.”

Sus padres no le permitían de niña dormir en otros domicilios en ocasiones, como por ejemplo, los” pijama *party*” que celebraban sus amigas. Tal vez por la internalización de esa práctica de dormir siempre en proximidad de sus padres y en el propio hogar le resultó poco atractiva la posibilidad de convivir con otras personas en la ciudad de Córdoba para estudiar allí la carrera de Abogacía como era su voluntad. Optó entonces por hacer Ciencias Políticas en Villa María porque pensó que “era lo más parecido”

También puso en crisis su sistema de vida el ingreso al mundo laboral en una verdulería y deber cambiar esa autoridad familiar por la del empleador. Recuerda que “fue duro los primeros tiempos, fue duro por la cuestión de nunca estar sujeta a una disciplina tan, de que te sigan de cerca, de que te impongan horarios, formas, que tengas que respetar jerarquías, eso me resulto medio complicado”

Capitales

Cecilia pertenece a una familia que no dispuso de un elevado volumen de capital económico e incluso recuerda que hasta sus 7 años, aproximadamente, “nunca tuvimos necesidades básicas insatisfechas, digamos, pero... era medida la cuestión, no había como para todos los gustos”

No obstante, aunque no existió una exigencia desde sus padres resolvió ella misma en un momento de su biografía ingresar al mundo del trabajo como contraprestación a las muchas salidas nocturnas, que demandaban un dinero que sus padres ya no querían facilitar, y a una menor dedicación al estudio en la universidad.

Hoy prioriza gastos y por ejemplo, desea comprar una consola de videojuegos del tipo *Play Station* pero no lo hace porque “bueno, tengo otras urgencias...”

Con respecto al capital cultural podemos inferir una voluntad de Cecilia por concluir el recorrido académico en la universidad, tránsito que distrajo en algún momento para conseguir trabajando el capital económico que necesitaba de un modo coyuntural pero que no la satisfizo porque “en realidad quería seguir estudiando, porque ya veía que no me daba el tiempo porque eran 10 horas de trabajo de lunes a lunes, no podía hacer más nada, si bien antes no estudiaba mucho, ahora no podía hacer nada, no me daba margen.”

Con respecto a la calidad de la educación de Cecilia siempre hubo una atención por parte de los padres que se manifiesta, por ejemplo, tanto en la decisión de la madre de enviarla a un colegio primario que no era el que estaba ubicado más próximo del hogar y en el mismo barrio de residencia, pero al que sí iba su hermano mayor, por cuestiones de “prejuicios” juzga hoy la entrevistada, como en la presión que el grupo familiar realizó para que retomara sus estudios universitarios luego de que los interrumpiera para trabajar en una verdulería porque “ellos veían que yo trabajara, que era como una pérdida de tiempo para ellos... que tampoco iba a hacer mucho con ese trabajo”

El capital social que está reuniendo pasa por sus relaciones en el ámbito universitario, a partir del cual pudo integrarse a una agrupación política estudiantil y participar de prácticas de debates pero también de reuniones festivas y que se prolongó en experiencias de participación política en organizaciones partidarias formales aunque con resultados poco satisfactorios para Cecilia.

Trayectorias

El recorrido biográfico de Cecilia contiene un segmento de vida estructurada en función de juegos y actividades escolares sólo alteradas por un incipiente espíritu cuestionador que la hacía merecedora de sanciones disciplinarias.

Considera “una liberación” haber hecho el pasaje por el mundo del trabajo porque le permitió aprender a desempeñarse en el mundo de la vida con independencia de la guía o prescripción de la autoridad familiar. Entiende que el trabajo le otorgó vínculos nuevos y propios porque “todos los vínculos anteriores eran por el vecino, por el amigo de mi papá, mi mamá...”

Dentro del trabajo en la verdulería Cecilia desempeñó distintos roles pero se destaca la velocidad con la que cambió distintas posiciones ascendiendo de un modo

rápido dentro de una organización comercial con un considerable número de empleados y sucursales. Pasó de vendedora a supervisora en cerca de 2 años.

Disputas

Cecilia confrontó sus pensamientos y valores generalmente en los ámbitos escolares. La conducta leve que la obligaba a recibir sanciones en la etapa de estudiante de nivel primario no se interrumpió en el secundario y lo adjudica a lo que podríamos denominar un *habitus*, la tendencia a actuar en defensa de una víctima de injusticia o por el reclamo ante algún problema. “siempre fue por lo mismo, digamos, no sé si era justiciera en el secundario, pero si era la cuestión de que siempre tenía algún problema, si tenía que quejarme de algo, me terminaba quejando, siempre también tenía problemas en la escuela...” refiere.

También con sus compañeros en el centro de estudiantes en el colegio secundario Trinitarios porque le daban un perfil funcional a los intereses de la institución educativa más que una representación de los intereses de los alumnos ya que la organización solamente “hacían cosas, pegaban carteles...para mi eran tonterías lo que se hacía en el centro de estudiantes, no tenía motivación de participar...hacían fiestas, entonces te llevaban a cortar papelitos, hacer carteles para un día en especial, pero nada con contenido político, o para iniciar alguna queja por algo, nada, eran muy sumisos los chicos...”

Por fuera de las estructuras educativas, Cecilia tuvo un breve paso de militancia en la organización política JPK³³ pero tampoco se sintió cómoda porque sus compañeros “eran muy adolescentes... me terminé yendo porque el grupo no era muy atractivo digamos, creo que acá en Villa María no era muy atractivo porque yo lo veía, eran unos nenes jugando a estar en una agrupación política, las cosas más importante que podían hacer era pintar una pared poniendo algo.”

Moratorias

Cecilia hizo un fragmentado uso de su moratoria social incursionando en estudios universitarios al concluir la secundaria para luego interrumpirlos por un trabajo que significó una participación extenuante e intensa del mundo responsable de la labor diaria en tareas duras y de jornada prolongada.

³³ Agrupación que concentra a jóvenes peronistas de orientación kirchneristas en la ciudad de Villa María.

Entretención

Durante su infancia Cecilia generó vínculos, participó en fiestas, reuniones, compartió juegos y hasta vacaciones con familias vecinas con quienes tenía “una relación muy...era como una extensión familiar la cuestión de los vecinos” Pero también tiene presente la restricción familiar de no autorizarle participar de actividades como “Pijama *Party*” u otro evento que implicara dormir fuera de su casa.

Consumo de medios de comunicación

Escuchó radio en su casa siendo niña por la sintonía diaria, por las mañanas y por la noche, de su madre con un aparato ubicado en la cocina. En aquel entonces y ahora, la sintonía preferida de la mañana es el programa de “Negro” Luna. Su padre también mantiene la modalidad de escuchar radio por las noches, en un aparato portátil pequeño, con la sintonía fija en Cadena 3.

El consumo de televisión en esa etapa de su vida fue preponderante en los momentos de reunión familiar en torno a la mesa para almuerzos y cenas. Recuerda que con su hermano disponían la programación para el consumo televisivo de esos momentos.

Un mayor uso a la radio ocurrió durante su adolescencia, principalmente por la sintonía regular de emisoras de música, de modo exclusivo, aunque no pueda precisar nombre de conductores, programas ni radio, aunque sí puede identificar un estilo “era onda la 100”, dice en mención a la clásica FM 100 de Buenos Aires que se retransmitía en la ciudad. Para su escucha más regular, y para no distraer el aparato radiograbador de su madre, le compraron uno para su uso exclusivo.

Consumo de NTICs

Cecilia y su hermano insistieron a sus padres que les compraran una consola de videojuego luego que conocieran de su existencia en casa de un primo. Aunque no tienen gustos similares coincidieron en ese pedido.

El uso de la consola, durante algunos años, fue complementario al empleo de videojuegos en una sala especial ubicada en la Estación Terminal de Ómnibus, todos los fines de semana, cuando su abuelo materno llevaba hasta ese centro de entretención a Cecilia, a su hermano y a un grupo de primos: “éramos cinco, mi abuelo se fundía, pero nos llevaba sí, sí, porque eran los videojuegos y después comíamos algo ahí, entonces era, cuatro horas habremos estado entre las dos cosas... mi abuelo era re permisivo y mi abuela era re sargento, entonces mi abuelo para que no nos retara no la llevaba, así era la dinámica del matrimonio...”

Afirma que su educación informática en el nivel primario fue nula, sólo comprendió la presentación de la única máquina de la escuela: “había una computadora para toda la escuela, que en realidad el único contacto que tuve fue que nos llevaron a conocerla a la dirección, esta es la computadora ya está digamos, nunca, no nos dejaron hacer nada con esa computadora” mientras que recién en los años finales del secundario sí pudo tomar algunos conocimientos mayores.

Hasta entonces, y por ausencia de una máquina propia, tenía acceso a una computadora de escritorio de una amiga pero también con acceso restringido porque “tampoco nos dejaba hacer mucho porque era su computadora”.

Luego llegó la primera computadora, comprada por sus padres para ella pero tuvo que disputar el uso con su hermano. Instalada primero en el living del hogar, fue trasladada a la habitación de Cecilia por objeción de sus padres respecto de las largas horas destinadas a su utilización ocupando un lugar de la casa reservado para recibir a visitantes.

Antes de ello había incursionado con la práctica de chats en salas y a través del sistema Messenger en un ciber ubicado a pocas cuadras de su hogar y en compañía de una amiga y compañera del colegio secundario con quien, dice: “teníamos más o menos el mismo perfil de que nunca habíamos tenido una computadora y no teníamos idea... porque teníamos unos compañeros que si habían tenido computadora incluso de chicos, pero nosotras no, entonces como que lo descubrimos juntas...” Sobre la práctica de *chat* que realizaba precisa que: “según el nombre de cada uno tenías para conversar, hablábamos pavadas, nunca una conversación sino que en realidad era para descubrir de qué se trataba la sala...”

Toma a su uso y navegación por Internet como reemplazo de sus anteriores consumos de radio y televisión: Internet fue desplazando...estoy en la compu todo el tiempo, que lo requiere mi actividad digamos pero además digamos si estoy tres horas leyendo algo, también esto 3 horas en *Facebook* o 1 hora en la casilla de correo, o leyendo el diario... estar mucho tiempo conectada digamos...”

Hoy su navegación por *Facebook* pasa por leer alguna información, ver estados de sus amigos y ocasionalmente postear “quejándome de algo”. También lo utiliza para colaborar en la contención de perros vagabundos y la búsqueda de casas para ellos. No pertenece a organizaciones de protección animal pero colabora regularmente.

Teléfono móvil no tiene ahora porque se le cayó al inodoro. “Me lo había comprado yo con mi primer sueldo, o segundo sueldo, no fue al propósito que lo tire” dice para disipar dudas.

f. Mariana

Mariana estudia Profesorado en Educación Física, tiene 23 años y vive sola en un departamento que alquila en el barrio Ameghino de Villa María, a sólo dos cuadras fuera del perímetro que marcan los 4 bulevares. Llegó a la ciudad para realizar sus estudios de nivel superior proveniente de la localidad de Justiniano Posse, distante 100 kilómetros de Villa María. Allí su familia está compuesta por madre, padre, 4 hermanos, 3 hermanas y 1 media hermana por parte de su mamá que nunca integró el hogar familiar sino que siempre vivió con su abuela.

Clase Social

La entrevistada es hija de un matrimonio compuesto por una mamá empleada en la biblioteca municipal y un papá trabajador en la cooperativa agrícola ganadera del pueblo, próximo a jubilarse, y al que Mariana define con adjetivos tales como cerrado, callado y tímido. Aunque integra una familia numerosa, de las entrevistas se desprende que sin ser excedente el capital económico disponible fue suficiente para el sostenimiento familiar sin mayores sobresaltos. Para ello contribuyó el doble ingreso familiar.

Habitus

Regularmente diferencia sus tiempos de niñez, a los que les asigna una valoración de la buena conducta y el respeto a los mayores que considera hoy inexistente. Agradece que su madre, a ella y a sus hermanos, los retara y recuerda que: “le teníamos así un poco de miedo y ahora como que se perdió un poco, ahora es como que es un poco más flexible, antes éramos mucho más obedientes.”

Capitales

Una flexibilidad sólo posible en colegios de pequeñas localidades hizo que realizara, sin tener la edad suficiente, el tramo correspondiente al Jardín de Infantes durante 3 años por propia voluntad de la entrevistada que encontraba más posibilidades de juego en el establecimiento escolar que en el hogar familiar, además de que a ese lugar concurrían sus hermanos mayores. Con lo simpática, la situación no deja de ser particular puesto que por lo general, aún ocurriendo a una edad mayor, el pasaje del entorno familiar al escolar suele estar marcado por instancias de relativa tensión que se grafican con los clásicos llantos de niños que se separan unas pocas horas de sus madres. Para el caso de Mariana fue todo lo contrario y recuerda esa

instancia precisando que los otros niños “todos lloraban. Mi mamá me decía: todos lloraban para no entrar y vos llorabas cuando te ibas, se van a pensar que yo te trato mal, pero no, yo lloraba cuando me tenía que ir, no quería irme del jardín”

Su escolarización de nivel primario estuvo marcada por cambios de establecimientos educativos en función de la proximidad del hogar de residencia y los horarios de cursado: “hice hasta tercer grado en el Virgen Niña y después me cambie porque era muy lejos en ese momento, como era muy lejos y yo volvía medio tarde a mi casa, entonces me cambie de nuevo al San José que estaba cerquita de mi casa e hice hasta sexto grado ahí.” Para la elección del colegio secundario incidió la orientación académica de la titulación intermedia y es por ello que cambió el colegio San José porque “ese es un colegio técnico y es más para hombre, entonces s yo decidí ir al Virgen Niña que es más para mujeres, y hay otro colegio también que es mas de matemáticas esas cosas, pero a mí no me gusta matemática, me gusta más la parte... Me gustaba mucho la especialidad...”

Desarrolló un temprano interés por la carrera de Psicología, como campo disciplinar para transitar en el tramo de estudios universitarios, pero al llegar el momento de decidir resolvió estudiar la Licenciatura en Educación Física en la ciudad de Villa María sin haber realizado un test vocacional, trámite que sí realizaron sus compañeros del colegio. Curiosamente, sí hizo por Internet una consulta vocacional sobre la cual hoy dice que “ fue al vicio, digamos... a mí me parece que es una estupidez (risas)...me dio todo lo relacionado a la naturaleza, me dio trabajo con la naturaleza, bueno incluso a mí me gusta mucho todo eso, campamento, todo esas cosas me gustan, todo lo que sea al aire libre” y a partir de aquel resultado se permite hoy concluir que “por eso no me gusta internet, nada relacionado a los medios de comunicación.”

Combina la voluntad de sumar capitales económico y cultural desde iniciada la carrera universitaria y aunque suele ser bastante regular la mixtura Mariana elige fundamentarla en una decisión estratégica de avanzar en un aprendizaje práctico trabajando de aquello que estudia teóricamente en la carrera, además de ver en el empleo un factor de rutina que contribuyera a su biografía. En su pueblo natal: “no había trabajado nunca, y como que trabajar te servía, como realmente te gusta lo que haces y bueno, y yo gracias a Dios me gusta lo que hago. Aparte te sirve la experiencia, aprendes mucho. Y también el tema de organizarte tus horario también, o sea, el tema para estudiar y esas cosas son medios apretados porque trabajaba... quizá no trabajaba mucho por ejemplo pero me tenía que organizar con los horarios...”

Disputas

Por tener muchos hermanos refiere que eran frecuentes las disputas en torno al uso de dispositivos tecnológicos como videojuego de consola pero que ella no participaba: “éramos muchos, a lo mejor entre mis hermanos varones, pero yo como que siempre estaba fuera de las peleas, porque como era la más chica...”

En muchos momentos de la entrevista recurrirá al planteo de la oposición entre socialización personalizada “cara a cara” y la vinculación virtual mediada por las NTICs y a partir de ello fundamentar la elección de su carrera universitaria. “Decidí estudiar Educación Física y no Psicología porque yo sabía que Psicología tenías que estar todo el día encerrada y no iba a aguar, entonces era consciente de que no, si puedo estudiar afuera pero afuera hay un montón de gente y más en Córdoba, no sé cómo me lo iba a arreglar. En cambio en Educación Física estas siempre activa que es lo que me gusta hacer a mí y no me gusta estar todo el día encerrada...”

Moratorias

En su hogar, específicamente su madre, le planteó la alternativa de hacer uso de la moratoria social de estudiar que ella aprovechó pero no en su totalidad porque al segundo año de su carrera universitaria ya comenzó a combinar estudio y trabajo.

Entretención

Recuerda una infancia feliz, de juegos en la calle e integrando un grupo de amigos numeroso, sobre la que marca una diferencia comparando a lo “que se ve hoy”. Entiende que su generación todavía demoraba su maduración y llegaba al nivel secundario de escolarización aún realizando juegos infantiles tales como las muñecas.

También tuvo su ritual de pasaje con la celebración de la fiesta por sus 15 años y aunque antes de ello ya salía a pasear durante las noches por el pueblo con sus amigos, excursiones que califica de “tranqui³⁴”, entiende que después de esa edad pudo realizar salidas autorizadas por sus padres y con amplia confianza: a mí nunca me dieron horarios, me dieron esa libertad pero a mis amigas si, entonces teníamos que volver a la hora de mis amigas como que mi mamá confiaba mucho en mi...después de los quince, o sea, viste cuando empezás a los quince a ir a los cumpleaños y después de los quince a los boliche, sí..”

Además de los boliches bailables, una alternativa a sus salidas de entretención fueron los bailes populares de cuarteto, práctica que en los pueblos resulta menos diferenciadora que en las grandes urbes.

³⁴ Apócope de tranquila.

Poco en Justiniano Posse y con un poco más de frecuencia en Villa María, asiste a las proyecciones de cine. Allá concurría con sus hermanos y aquí con su novio: “los viernes que no trabaja a la noche, sabíamos hacer eso, más en vacaciones...en las vacaciones de julio, aparte como que esta ese Maratón de cine, como que nos enganchamos ahí en eso, pero si me gusta ir al cine.”

Consumo de medios de comunicación

Refiere la práctica regular e intensiva de escucha de radio por parte de su padre, principalmente por la tarde y aunque no puede asegurarlo estima que se trataba de servicios informativos. Ese es su primer recuerdo asociado a la radio mientras que sobre la televisión refiere a un primer televisor color, con señal de cable y ubicado en el comedor familiar, en el que ella solía ver programas infantiles como “El chavo del ocho” y “Los ositos cariñosos” pero priorizaba los juegos en la calle o en la casa de algún vecino amigo, es por eso que “del primer tele no me acuerdo mucho, creo que no miraba mucha tele...” hasta que en la adolescencia, en el marco de reuniones con sus amigas luego del colegio secundario sí fue recurrente su visionado de productos particularmente dirigidos a su franja etaria: “ sabíamos mirar algunos programas favoritos como Chiquititas, Sabrina: la bruja adolescente...”

No tiene precisiones pero supone que ya desde su niñez se compraba en el hogar el periódico del pueblo pero sí tiene la certeza del visionado del canal local en el sistema de cable de televisión. “Yo me acuerdo que al mediodía mirábamos el canal del pueblo y pasaban las noticias del pueblo, que sé yo, algún festejo o algún día, algún acto, también pasaban los actos del colegio, una fecha importante, pasaban los actos también, si, de eso me acuerdo.”

Sus lecturas infantiles pasaban por las revistas “Anteojito” que con fines escolares les compraba a todos los hermanos su madre y también por las revistas de historietas y aventuras que leían sus padres, tales como “Patoruzú” y que Mariana solía mirar pero no leer: “incluso venían chiquitas así, largas y chiquitas cortitas, si yo tengo mucha memoria visual más que otra cosa..” rememora a la vez que sobre la presencia de libros en el hogar durante su niñez solamente puede señalar la posesión, no así la lectura, de la enciclopedia de fascículos coleccionables llamada El Libro Gordo de Petete.

El trabajo en la biblioteca de su madre la puso en relación con el objeto libro en un espacio público pero solamente recuerda que, cuando la acompañaba a ese lugar: “veíamos revistas, todas esas cosas...”

Aunque en el hogar hubo videocassettera comprada por su padre, Mariana no puede precisar que hubiera existido en el hogar la práctica de alquiler de películas en

videoclubes, inclusive duda de la existencia de ese tipo de comercios en el pueblo. La adquisición de las películas, asegura, se realizaba por compras en un kiosco y entre sus preferidos estaban los films infantiles producidos por Disney pero no puede precisar otros títulos más que “Las Tortugas Ninjas” y “Dumbo”.

También asocia el empleo del reproductor de DVDs con un momento particular en el que se adquirieron gradualmente más televisores al hogar hasta el presente en que, en su hogar de Justiniano Posse al que regresa con cierta regularidad, existen 5 televisores. Consultada por ese proceso refiere: “No sé en qué momento, y porque bueno como que había uno en el comedor y después como que se dio el *boom* de tener en las piezas entonces en mi casa tenemos cuatro piezas y en las cuatro piezas hay tele... de uno a uno, primero mi papá y mi mamá, después mis hermanos...y después... como por edades digamos, los más grande y después los más chicos...creo que nos fuimos pasando si, si”

En los departamentos que habitó en Villa María, primero compartiendo con compañeras y ahora sola, tuvo aparatos de televisión y radio. En el primero suele ver telenovelas durante la noche, llevando el televisor a la habitación, porque es el momento en que dispone de algo de tiempo para el visionado mientras que en la segunda escucha preferentemente emisoras de contenidos exclusivos musicales, entre ellas Radio Vida y fundamenta el motivo: “como compañía la pongo o a veces la pongo de fondo digamos mientras limpio, o escucho música , como que ya , voy a mi casa y limpio pongo música, como que me anima a limpiar también todas esas cosas...gusta esa radio porque me gustan las canciones que pasan, a veces de vez en cuando lo sé cambiar para variar un poco, pero no me doy cuenta cuál es...”

Tampoco en su estancia en Villa María desarrolla una práctica regular de diarios sino que hace ocasionales repasos en circunstancias particulares de la vida cotidiana en los espacios públicos: “Me gusta leer el diario, pero no compro el diario. O sea, ponele, voy a la terminal y hay un diario y lo leo, voy al médico y hay un diario y lo leo...o a una casa y lo leo, pero no soy de comprar El Diario...El que yo conozco es El Diario³⁵, como que me acostumbré a mirar eso”

Consumo de NTICs

Mariana supo de la existencia de videojuegos portátiles por la adquisición de sus hermanos varones y mayores: “yo me acuerdo que mis hermanos tenían mucho de eso...sí mi hermano más grande... yo nunca jugué”. Luego, con los de consola tipo *Family Game* tampoco los disfrutó: “no jugaba mucho, no recuerdo no mucho, como

³⁵ Refiere al producto periodístico villamariense “El Diario del Centro del País”.

que no me llamaban mucho la atención, lo veía como medio estúpido (risas)... sí mis hermanos sí, generaba eso, entonces tenían horarios para jugar...mi mamá , incluso bueno estuvieron castigados porque han roto televisores por jugar mucho tiempo , se ponía como la pantalla negra, rosa, cosas así, entonces también fue un momento de furor, entonces después no lo pudieron usar más porque rompieron el tele”

Sí jugó algunas veces en su primera computadora, adquisición enmarcada en su cumpleaños 15, pero no puede identificar con precisión aquellos programas: “El *crash*, una cosa así, o también jugaba al cómo se llama este...que está en *Magic Kids*, que era uno de los programas de dibujitos que no está más ahora en el canal ese, que está junto con *Nickelodeon*...(duda) no sé... Hugo, Juguemos con Hugo...Si, era relacionado a los videos juegos y después incluso sacaron los CDs para que vos los juegues en la computadora, era como escalar una montaña, como pasar un túnel, y yo me acuerdo que jugando con Hugo me entretenía, sí.”

Sobre los primeros usos, además del empleo lúdico, fue para la reproducción de Discos Compactos de música pop, su preferida de entonces, y también de cuarteto, género popular de la provincia de Córdoba. A partir de la conexión a Internet, que estima fue a poco tiempo de tener la computadora, practicó conversaciones por *Messenger* y realizó un empleo asociado a la actividad escolar: “Y por ejemplo... en muchos trabajos de historia, o pasar algunos trabajos que nos hacían hacer en lengua por ejemplo, alguna investigación o en la parte de geografía buscar ciertos países, o en la parte de historia, cierto político, me acuerdo que en tercer año veíamos Historia Argentina y entonces nos hacían buscar la vida de algún presidente algo y bueno lo sacábamos de ahí de internet...” Aún asumiendo un uso instrumental Mariana pone al tiempo dedicado a la navegación por Internet y a la operación de la computadora en oposición al disfrute del tiempo libre: “no me gusta estar mucho tiempo sentada en la computadora, no me entretiene, a mí no me entretiene, prefiero estar afuera que en la computadora, iba a buscar información, era lo justo y necesario o muchas veces ponía música y no es que estaba ahí, me iba.”

No tiene precisión en la cantidad pero estima que cambió cerca de 9 aparatos de telefonía móvil en los últimos 2 o 3 años. Explica que la alta frecuencia renovación obedece a que se los han robado o los ha extraviado por su condición de “muy colgada”, que podemos traducir con el adjetivo de distraída. Los criterios para la nueva adquisición, esgrimidos por Mariana, son de orden estético más que por actualización de funciones o aplicaciones: “me gustaba tener los celulares así, lindos, que vengan con música...Internet no, algunos tenían Internet pero nunca usé Internet en el celular. Pero sí que vengan con música, con juegos...si no, más que escribir o

llamar otra cosa no hago” precisa a la vez que los nuevos aparatos, generalmente, son obsequios de su madre.

Hoy no tiene computadora en su departamento en Villa María y cuando necesita realizar algún trabajo para la universidad o consultar su correo electrónico recurre al auxilio de su vecina en el complejo que habitan. Antes ha recurrido a cibercafés para esa tarea o para realizar impresiones.

La pionera práctica del chat por Messenger, que realizó en los primeros años de Internet, la perdió cuando sus contactos migraron a las redes sociales *Facebook* y *Twitter* a las cuales se resiste con el siguiente argumento: “porque siento que no me gusta...de chiquita siempre estuve afuera de mi casa, en el patio, en la naturaleza digamos...nunca...creo que de ahí viene un poco las raíces también, como que no me llamaba la atención y hasta el día de hoy no me llama...me dicen –por qué no tenés? si querés te hago Face, te explico- no quiero, o sea...no lo veo ni mal ni bien, no lo tengo o sea...no estoy ni en contra ni a favor...sé que hay cosas malas y cosas buenas del *Facebook*, y bueno algunos me dicen hacete y otros me dicen está bien que no tengas, hay mucho que me dijeron está bien que no tengas porque se genera lío o problemas, que sé yo...no yo no...no me llama la atención. Si he visto, si mis amigas tienen y veo como lo manejan o como escriben, como son las conversaciones privadas, todo eso...pero de ahí a yo hacerlo, nunca...muy raro”

Con su novio suelen alquilar películas de terror que miran en el reproductor de DVDs porque aún no tiene servicio de cable en el departamento. También suele traer películas del local de video alquiler que ahora tiene uno de sus hermanos.

g. Luis

Luis trabaja como repositor externo de la empresa Unilever. Tiene 22 años y vive con sus padres y una hermana y un hermano menores. Tiene además una hermana y un hermano mayores. La vivienda familiar está ubicada en el barrio San Juan Bautista, en la periferia de la ciudad de Villa María.

Clase Social

Luis integra un hogar de madre ama de casa y padre que es empleado municipal con antigüedad y que además ha realizado trabajos extras de conductor de remis y actualmente también de mozo en un salón de fiestas. Considera que su madre, por ser ama de casa y no haber realizado trabajo fuera del hogar, se dedicó al cuidado y crianza de los hijos.

Habitus

Parece iniciar un camino de reproducción del modelo de sumatoria de capital económico como producto del esfuerzo laboral que internalizó en la vida familiar a partir del ejemplo del padre con empleo doble.

No ignora que existe un fuerte discurso que asocia a los sectores juveniles, que habitan barrios periféricos y pertenecen a la clase trabajadora, con desviaciones tales como las adicciones y el delito. Por ello, cuando habla de sus salidas con amigos se apura en calificarlas de “tranquilas” y asocia esa característica con el consumo moderado de alcohol: “tranquilas, me gustaba salir a divertirme y nada más, no era de tomar, tomaba como un chico normal pero nunca fui de tomar de más, nada, me gustaba salir a divertirme...”

Ajusta sus decisiones al gusto y la aprobación familiar pero también aspira a una satisfacción personal. Es por eso que renunció a su voluntad de renovar la motocicleta que tenía por otra más grande por el rechazo de la idea por parte de sus padres y optó por la compra de un automóvil. La muerte de un amigo en un accidente de tránsito, dice Luis, también influyó en el cambio de parecer. Pero también resolvió renunciar a un empleo en un supermercado por las demasiadas exigencias del supervisor cuando consiguió empleo en otra empresa para hacer la misma tarea que realizaba, incluso en ocasiones en el mismo comercio.

Su pensamiento acerca de trazarse un camino laboral en base a su propia voluntad y decisión lo lleva, quizá, a sentir identificación con la nueva empresa en la que trabaja y se refiere a ella desde un nosotros inclusivo en expresiones tales como “tenemos ciertos porcentajes de marcas... unas marcas tienen más porcentajes, las nuestras casi siempre tienen mayor porcentaje, al ser la empresa más grande tiene el mayor porcentaje en casi todos los supermercados...”, marcas discursivas que revelan el ejercicio de un borramiento de las diferencias de clase.

Aunque una hermana le había advertido del poco profesionalismo de una academia igual se inscribió, y pagó por adelantado, en un curso para reparar computadoras que no pudo concluir por el problema del cual había sido informado.

Capitales

Aunque tenía deseos de realizar sus estudios secundarios en la escuela técnica, Luis obedeció el mandato de su madre y concurrió a la escuela privada de gestión pública Mariano Moreno aunque a los dos hermanos mayores los envió al Colegio Nacional. Los motivos del cambio en la decisión materna Luis los explica diciendo que “el Colegio Nacional, en esa época que iban mis hermanos, era un buen colegio, siempre lo fue...ya después para la época que yo estaba por empezar el

secundario, era como que había empezado... viste que la escuelas públicas como están ahora, están medias...“(hace gesto de desaprobación con la cara).

Señala que en su educación secundaria siempre se llevó la misma materia: Lengua. Y se apura a señalar que fue el único de los hermanos que tuvo ese rendimiento escolar menor porque los demás “tenían cuadro de honor, abanderados, escoltas”

Realizó un curso para reparar computadoras que no pudo concluir por problemas de la academia donde lo realizaba. Tampoco consiguió pasar más allá del curso de ingreso a la carrera de Ingeniería en Sistemas en la sede Villa María de la Universidad Tecnológica Nacional, carrera en la que advirtió una orientación más a la programación que al trabajo físico de su interés.

El trabajo de disc jockey no impidió a Luis el desarrollo de estrategias de seducción durante las fiestas en las que ponía música. Aquella sentencia popular acerca de que “el que toca nunca baila” y que hablaría de una restricción en las posibilidades de vinculación con otras personas con fines sexoafectivos no fue válida para el caso de Luis que pudo capitalizar su condición de disc jockey y atraer algunas chicas asistentes a las fiestas hasta su lugar de trabajo porque “les llama la atención porque esa época, esa edad, vos eras, mira el Dj, mira el Dj pone música, que sabe esto, que sabe lo otro... era uno más, pero por ahí si alguna chica le llama la atención... pero si, depende y depende de cada uno, si vos estas poniendo música con cabeza gacha, mala onda, no va a venir nadie... depende de cómo lo lleves vos también”

Trabajando en el servicio de tragos también en el mismo salón de fiestas los días en que no “pasaba música” se valió del cariño de sus compañeros por ser “el hijo de” aunque no lo eximió de “pagar el piso, y si por ahí cuando vos sos chico te mandan a vos, tienen que ir a la otra punta del predio a buscar algo y te mandan a vos, anda vos que sos más joven, así pero cosas de cuando sos chico, cuando sos mas chico que los otros...”

Trayectorias

El cambio de trabajos de Luis ha ido acompañado por la renovación de vehículos para su transporte y así como el primer empleo en un salón de fiestas posibilitó la adquisición de una motocicleta de baja cilindrada hoy va por su segundo automóvil usado, luego que el primero se lo vendiera a su padre.

Disputas

A lo largo de la entrevista no aparecen situaciones, pensamientos o conductas frente a los cuales Luis tenga una posición encontrada. Por el contrario, es regular que sus expresiones apunten a la elección de los costados beneficiosos o positivos de las diferencias. No le molestó ser el único hijo sin un rendimiento ejemplar en la escuela, ni ser sobrecargado de tareas por sus compañeros de trabajos gastronómicos ni haber sido obligado por sus padres a renunciar a la idea de comprar una motocicleta, por ejemplo.

Moratorias

Luis suspendió su moratoria social de modo prematuro iniciando su experiencia en el mundo laboral con el trabajo de “pasar música” en fiestas, pasaje para el que contó con el auxilio de su padre, mozo del salón de fiestas, y también del nivel de destreza para la tarea adquirido con la utilización de un programa de computación específico. En el mismo salón anexó el trabajo en la barra sirviendo tragos también con el asesoramiento de su padre.

Entretención

Luis recuerda haber participado de juegos infantiles más con el grupo de amigos que cosechó en la escuela primaria que con los del entorno barrial, particularmente el fútbol, actividad que también realizó concurriendo a una escuela específica en el mismo barrio.

Buena parte de las primeras salidas de joven y con amigos estuvo marcada por la gestión de su padre mozo en el acceso libre al salón de fiestas donde trabaja los fines de semana “Si, en el Real al que iba entraba yo con mis amigos, iba y entraba, estuviera invitado o no entrabamos siempre, yo y dos o tres amigos íbamos y siempre entrabamos”

No lo considera como práctica de entretención y por ello fue muy pocas veces al cine.

Consumo de medios de comunicación

El consumo infantil de televisión de Luis pasaban por los dibujos animados tales como “Súper campeones” o “Dragón Ball Z” y “todo ese estilo así de pelea, lucha, eso era lo que a mí me gustaba”

Aun habiendo un aparato de televisión en la pieza que compartía con su hermano, otro en la habitación matrimonial y un tercero en el comedor eran frecuentes

las disputas al momento del visionado por tratarse de un grupo familiar de 7 integrantes, situación que obligaba a la intervención de los padres para dirimir los conflictos acerca de cuál programa sintonizar.

Con respecto a la escucha de radio cuando era niño señala que no le atraía mucho y que realizaba una escucha indirecta a partir de la sintonía que hacía su madre todos los días del programa que conduce “Negro Luna”

En el hogar hubo videocassettera y Luis disfrutaba del alquiler de videos que realizaba su madre en el videoclub del barrio eligiendo películas de distintos géneros tratando de conformar los gustos de todos los hijos. Luis refiere que, pasados los años, fueron convergiendo todos en un gusto común por los films de terror y desaparecieron las disputas entre hermanos.

El visionado generalmente era para distracción y ocurría mayormente los fines de semana, ocasión en que el padre de Luis realiza el trabajo extra de servicio gastronómico. Las recurrentes fallas del equipo derivaron en la compra de un reproductor de DVD pero su uso decreció considerablemente a partir de que “ya de grande no le dimos mucho caso al DVD, como que ya estábamos dedicados a otra cosa, cada uno con sus cosas, muy así de vez en cuando lo usábamos”

La provisión de diarios en el hogar era tarea de la que se encargaba el padre de Luis ya que los traía de su trabajo en la municipalidad. También recuerda sólo el nombre de una revista Aquí ³⁶que solía mirar y también la lectura de libros infantiles que había en el hogar por compra para sus hermanos mayores, prestados por la biblioteca pública o, “cuentitos eso, creo que algunos venían con el diario, venían con el diario La Voz me parece”

Sobre la disminución en el visionado de televisión dentro del hogar entiende que ello ocurre porque cada vez pasa menos tiempo allí, ocupado con visitas a su novia o paseando con amigos en el auto que compró recientemente.

Consumo de NTICs

Desde niño comenzó a utilizar videojuegos de consola del tipo *Family Game* y *Sega*

No puede precisar cuándo comenzó con su práctica de videojuegos porque considera que, con sus hermanos, “nosotros siempre nos manejamos con el *Family* y con los de cassettes, el *Family* o el *Sega* que eso lo tuvimos siempre, desde chiquitos, primero el *Family*, y después el *Sega*”. Los dispositivos fueron comprados por el padre ante insistencia de Luis porque su hermana, algunos años menor, “no le llevaba

³⁶ En realidad es “Aquí vivimos” y se entregaba con el resumen de la tarjeta de créditos Naranja

mucho el apunte, era más que nada yo, yo siempre estaba pidiendo eso, siempre me gustaron los videitos” y aunque la oferta de juegos era amplia siempre elegía fútbol. Aun así señala que compraba nuevos cassettes cuando se cansaba “porque eran baratos antes...”

La primera computadora que utilizó fue en el colegio primario y de la experiencia recuerda que, luego de la clase y como una especie de “premio” la maestra les dejaba usar un jueguito que consistía en un colectivo escolar que pasaba a buscar alumnos rumbo a la escuela y que estaba instalado en la máquina computadora sobre la que trabajaban de a grupos de tres alumnos.

En el hogar, el padre adquirió una computadora tiempo después pero para uso escolar exclusivo de los hermanos más grandes “pero nosotros la usábamos, habíamos puesto un par de jueguitos así para poder jugar nosotros, y ahí la usábamos. Cuando aparecían conflictos por el interés simultáneo de usarla también era el padre quien intervenía insistiendo en el uso escolar privilegiado. Para juego se dedicaba el tiempo excedente de la tarea principal.

La utilización frecuente de la computadora hogareña tornó insatisfactorias las clases de computación en la escuela primaria porque “ya lo que hacía en la escuela ya lo hacía acá así que... ya tenía un poco de idea...” También por el uso escolar se le agregó años después la conexión a internet que redujo la asistencia de Luis al cibercafé para la realización de trabajos educativos pero no para concurrir con sus amigos a realizar juegos en red. Desde chico desarmó la computadora de la casa para repararla. No siempre lo logró.

Realizó también el recorrido de iniciar la práctica del chat con el programa *Messenger* y abandonarlo con la aparición de *Facebook*, red social en la cual, además de la suya, administró una cuenta del salón de fiestas en el que trabajó para difundir fotos y vídeos promocionando el lugar. A su cuenta la usa para “ver lo que hacen los otros” y sus publicaciones son infrecuentes y centradas en la confrontación con amigos sobre simpatías de equipos de fútbol.

Ahora tiene una computadora de escritorio exclusiva para el pero casi no la usa “Porque ahora viste con el teléfono, tenes internet en el teléfono, *Facebook* en el teléfono, todo, o sea, por lo único que la puedo usar a esta porque tengo música”

Lleva varios teléfonos móviles comprados o recibidos de regalo porque generalmente se les pierden o rompen. Sobre esa particularidad señala “los pierdo por colgado, una vez perdí uno en la moto, iba en la moto y se me cayó no sé dónde y chau, y romper porque soy bruto lo llevo en el bolsillo y me choco cosas o me voy a jugar al futbol con el teléfono en el bolsillo o en el trabajo mucho se rompe también...”

El primero fue un regalo cuando cumplió 15 años ya que lo había pedido con insistencia porque sus hermanos mayores tenían y Luis los demandaba para jugar. Aunque siempre hubo teléfono fijo en su casa no lo usó mucho, tampoco ahora usa su móvil para hablar porque “nunca me gusto hablar por teléfono, hasta el día de hoy no me gusta, no sé por qué no me gusta hablar por teléfono, es un problema”

Los elementos que tiene en cuenta para la renovación de aparatos son la moda y las nuevas aplicaciones, “más moda, que tenga más cosas, que sea más moderno, por ejemplo antes de este tuve un Nokia C3, que el Nokia C3 ya tenía Internet, ya podías entrar a Internet, al *Facebook*, pero me gustó este por el hecho de que era táctil y nunca había tenido un teléfono táctil y siempre he buscado eso, que tuviera Internet, que tuviera cámara, que tuviera para escuchar música”

La empresa para la que trabaja actualmente le obsequió un dispositivo mp4 en el cual escucha música. Antes se había comprado un mp3 para el mismo uso. Sus gustos musicales son variados pero prefiere cuarteto y electrónica

Su teléfono móvil personal es el que emplea para su trabajo actual de repositor externo de Unilever comunicándose con su supervisor por llamado, mensaje o *e-mail*.

Esa portabilidad del aparato y la variedad de aplicaciones le permite solucionar inconvenientes de manera rápida como la vez en que no tenía en su poder un certificado de la Aseguradora de Riesgo de Trabajo y ello le impedía el ingreso a un depósito para realizar su trabajo. Recuerda que “mi jefe tuvo que mandármelos a mi y yo de mi teléfono mostrárselos ahí en el Hipermercado que yo tenía los papeles y con eso me dejaron entrar”

h. Fernanda

Fernanda tiene 17 años, es alumna del nivel medio en una escuela privada de gestión pública y vive con su madre, una hermana mayor y otra menor, en una casa nueva del Plan Federal 400 viviendas, ubicado en la periferia de la ciudad. Su madre es funcionaria del gobierno municipal y su padre es analista de sistemas informáticos. Se separaron cuando ella era una niña de 5 años.

Clase Social

Pertenece a una familia de padres de clase media y con amplio capital social. La madre alternó diversos empleos, principalmente vinculados a la radiofonía, la docencia y el asesoramiento en comunicación y ocupó diversos cargos públicos en la

administración municipal siendo actualmente funcionaria con el rango de Directora. Su padre trabaja en sistemas informáticos y durante un breve período incursionó en la docencia y en el periodismo gráfico. Por la ocupación del padre, siempre estuvo en contacto con computadoras e incluso utilizaba para jugar piezas de las máquinas que estaban en el taller de reparación que existía contiguo a la casa que habitaban cuando aun la familia vivía junta.

Habitus

En la expresión de sus gustos, Fernanda marca diferencias por el hecho de considerarse la única persona capaz de reconocer programas infantiles que veía y que “nadie sabe que existían, que yo me acuerdo pero no importa” dice concediendo. También por ser pionera en escuchar un artista en particular, “a mi me gustaba Justin Bieber, cuando nadie lo conocía, yo me metía y lo escuchaba hasta que lo empezó a conocer la gente y ya no me gustó más” o un género musical. La distinción la daba la exclusividad y, por consiguiente, la popularidad se la quita y pierde interés. Asimismo, le molestaba que otras personas cantaran mal en inglés y utilizaba Internet para ver y escuchar las formas correctas de cantar en ese idioma.

En su infancia dejó de relacionarse con algunas niñas porque usaban groserías en su lenguaje y reconoce haberle quitado la muñeca *Barbie* a una amiga para jugar porque “me gustaba una de la vecina, que tenía como el tutú, todo para bailar” aunque ella también tenía muñecas de esa marca.

Distingue el vínculo que tiene con su padre respecto del que tienen sus hermanas. Para mejor comprender esta disposición a pensarse diferente en el vínculo podemos referir que la separación de sus padres, por la que recuerda haber llorado mucho y la aparición de una niña en su cabeza que le indicaba que no se portara mal, es un acontecimiento fuerte en su biografía.

Capitales

Toda su escolaridad, desde Jardín de Infantes hasta el secundario que está concluyendo, lo realizó en el Instituto San Antonio, una escuela privada de gestión pública. Su ingreso allí fue a los 3 años de edad, poco antes de lo estipulado, pero no lo vive como un inconveniente porque, aun sin saber los motivos, supone que obedecía a razones laborales de sus padres.

Su fuerte personalidad le permitió la fácil socialización en los cambios de entornos domiciliarios y no parece haber sufrido carencias materiales por la

separación de sus padres. Fernanda comenzó y abandonó varias veces sus estudios de teatro en diferentes academias de la ciudad.

Siempre tuvieron, sus hermanas y ellas, la posibilidad de acceso a espectáculos de la industria cultural y a la adquisición de elementos destinados a la entretención tales como radiograbadores, videojuegos, máquinas de fotografía, Discos Compactos de sus artistas preferidos, además de máquinas computadoras.

Trayectorias

La desavenencia afectiva de sus padres y los cambios laborales de la madre parecen ser los motivos de los diferentes cambios de domicilio que la entrevistada relaciona con las mayores o menores posibilidades de contar con amistades para juegos siendo niña en función de la disponibilidad de patios, cercanía del centro de la ciudad, existencia de otros niños.

Disputas

Fernanda mantiene una rivalidad con sus hermanas. Recuerda que con la hermana mayor y siendo niñas “siempre fuimos medio perro y gato” pero al señalar que esa tensión, hoy que son mayores, no existe lo adjudica a que “ella maduro un poco y por eso ya no” insistiendo en la acusación de la falta a su hermana mayor.

Moratorias

Aunque aún está concluyendo sus estudios de nivel medio, su fuerte determinación por realizar una carrera universitaria en la ciudad de Córdoba y el trayecto que en la formación escolar lleva recorrido permiten inferir que tendrá la posibilidad de hacer un goce de una moratoria social y demorar su ingreso en el mundo responsable del trabajo.

Entretención

Recuerda de una niñez de mucho juego con la hermana mayor y con los amigos vecinos que iba conociendo a partir de las varias mudanzas de lugar de residencia. Algunas de sus distracciones pasaban por inventar juegos, jugar a las escondidas en casas de vecinos o en el patio de la suya o con las muñecas *Barbie*.

En uno de los primeros domicilios que habitó tenía el taller de reparación y programación de computadoras su padre, hecho que resultaba atractivo para Fernanda pero “como yo era chica no me dejaban entrar a tocar nada. Me contaron

que una vez les escondí una memoria en el patio y que nunca la encontró. No me dejaban tocar nada por esa razón... Yo las usaba a las plaquitas porque parecían como ciudades y por eso siempre las usaba”

En sus juegos también intervenían de un modo libre los productos de la industria cultural y así fue que elaboró una historia, y la representó con títeres confeccionados con revistas, a partir de una interpretación libre de una canción que no era, precisamente, destinada a un público infantil porque “había escuchado *Un osito de peluche de Taiwán* de *Los auténticos decadente*³⁷ y me había gustado, pensé que era, no sé, me había hecho toda una historia con la canción, entonces inventaba todos los personajes, y había uno que se llamaba Taiwán, porque no sabía que era un país, y estaba el osito de peluche y estaba Taiwán.”

Consumo de medios de comunicación

Fernanda tiene un vago recuerdo de las características de los 2 aparatos de televisión que tenía la familia cuando era niña. Sí recuerda especialmente que, cuando veía la serie Power Rangers “me ponía a saltar en la casa mientras veía a los “Power Ranger. Porque ellos saltaban y hacían piruetas y yo hacía lo mismo. Por lo general hacía esas cosas cuando no estaba mi mamá o cuando estaba durmiendo la siesta así no me retaba.”

La escucha de radio en ese momento de su vida era indirecta porque la que encendía y sintonizaba el aparato era la niñera. Si utilizaba el mismo aparato para reproducir cassettes y Discos Compactos del payaso Piñón Fijo y luego de Natalia Oreiro que eran grabados por su padre por decisión propia, las primeras veces, y respondiendo a la demanda de Fernanda después.

Recuerda que el intenso llanto que le provocó un “desengaño amoroso” a 4 años en el jardín de infantes ocurría mientras veía la novela infantil “Carita de Angel”. También que su hermana, luego de haberle hecho protagonizar una situación vergonzante “se puso a bailar, a hacer con las amigas un show de las Bandana en mi fiesta de cumpleaños” siendo Bandana un grupo musical surgido de un programa de televisión del estilo *reality show*.

La lectura de diarios no es una práctica habitual porque la aburren, en los diferentes domicilios que habitó no registra el hecho de que hayan existido pero sí en la casa de su abuela materna a la que visitaban regularmente los domingos y allí si

³⁷ Grupo de música pop/rock argentino con más de 20 años de existencia.

mirarlos y utilizarlos eventualmente para tareas escolares. En cambio, el consumo de las revistas infantiles de contenidos escolares exclusivos parece ser percibido de una forma diferente y señala que la misma abuela le compraba los ejemplares de Antejitos, primero, y después Genios “que venía con muchas cosas para el colegio. Tengo ahí una pila de revistas Genios porque después no las use más”.

Las salidas al cine eran generalmente con el grupo de amigas del colegio pero no por una proyección específica sino “porque estaba en el centro.”

Consumo de NTICs

Fernanda se familiarizó con las computadoras desde niña porque su padre tenía un taller de reparación y programación en un anexo de la vivienda que habitaban. Pero su uso comenzó cuando la familia se radicó en el centro de la ciudad y dejó de jugar “en la calle” y reflexiona que “hubo un tiempo que me había olvidado que teníamos compu porque la teníamos tirada en la casa.” Cuando la empezó a utilizar fue para juegos que no puede precisar en qué consistían pero sí recuerdan que era sobre personajes de Disney tales como “Pocahontas” y “Winnie Pooh”

El uso del chat a través de *Messenger* lo inició cerca de sus 9 años de edad siguiendo la práctica que realizaba su hermana mayor y fue en ese intercambio de mensajes que, por confusión, se contactó con un joven de Colombia de 23 años y sobre esa experiencia recuerda que “la última vez que chateamos me preguntó si yo tenía *notebook*, y yo pensé que era algo malo, entonces le dije que no y lo bloquee, no sé, me sentí ofendida.” (risas)

Puesta a pensar hoy en la adquisición de dispositivos tecnológicos Fernanda se permite hacer valoraciones respecto de la calidad de las prestaciones por encima de la novedad de la adquisición y así es que en la fiesta de cumpleaños por sus 8 años su padre tomó fotografías con una cámara digita, “era una de las primeras. Era una cagada, pero era una cámara digital... tenía mala calidad, no me acuerdo como era, pero las fotos eran feas”

Nunca tuvo, aunque sabe de su existencia, videojuegos portátiles.

Al momento de hablar de estos dispositivos, aunque son recientes en su aparición, Fernanda los confunde y responde por máquinas video filmadoras cuando se le pregunta por videocassetteras y lo mismo hace cuando refiere videojuegos de computadora cuando la inquietud formulada es por videojuegos de consola. Si tiene preciso que siempre su uso era motivo de disputa con sus hermanas, principalmente con la mayor, para con quien desarrollaba una estrategia: “yo me largaba a llorar por cualquier cosa para que la retaran” confiesa.

La computadora, como uso escolar, resultó más entretenida para Fernanda en la búsqueda de información o elementos para la realización de la tarea y reflexiona que “si buscaba en la compu, era sólo por vagancia, porque no tenía ganas de buscar en los libros. A mí me gustaba llevar los libros cuando era chica, después me aburrí. Creo que teníamos impresora y prefería sacar las cosas del Encarta, también jugaba a los juegos del Encarta, porque tenían algunos juegos. O a veces me quedaba viendo cosas en el Encarta.”

Considera poco útil los contenidos de sus primeras clases de computación en la escuela sobre programas elementales como Word, Excel, etc. que la “aburrían bastante, pero como tenía que usarlos bueno. Te mostraban como tenías que usar los dedos en el teclado, una boludes³⁸. Yo decía, si ya sé usar la computadora para qué me enseñan esto?”

Los consumos en Internet son motivados por la televisión o la industria de la música, así Fernanda navegaba por la web para escuchar y ver a sus ídolos de la TV, protagonistas en mayor parte de series musicales de Disney.

El padre le regaló su primer teléfono móvil cuando ella estaba en 4to grado para asegurarse la comunicación entre ambos. Antes de ello Fernanda había quedado llorando a la salida de su actuación de teatro porque el papá se demoró en un accidente de tránsito. Los que utilizó después generalmente eran heredados de su hermana mayor. A uno de ellos lo pintó para no introducirse en la boca, a otro le puso nombre y otro aparato que se le rompió el teclado lo siguió usando con un palillo para escribir los mensajes. También es pragmática y no duda en cambiarse de compañía prestadora si los servicios no le son satisfactorios o si el gasto resulta elevado.

i. Daniela

Daniela tiene 18 años, concluyó sus estudios secundarios en el Instituto Secundario Bernardino Rivadavia de Villa María y realiza, al momento de la entrevista, un curso preparatorio para el ingreso a la carrera de Medicina en una universidad privada de Córdoba. Vive con su padre en una casa ubicada en barrio Parque General Paz, lugar característico por vecindad con la belleza natural de la costanera del río Ctalamochita que atraviesa la ciudad. En un terreno vecino, directamente vinculado

³⁸ Tontería.

con la residencia de Daniela, está instalada la casa que habitan un primo, un tío y la tía Irene, hermana de su padre.

Daniela tiene una hermana mayor, ahora casada, madre y domiciliada a pocas cuadras en el mismo barrio Parque General Paz. La mamá de nuestra entrevistada falleció cuando ella tenía 10 años y aún su hermana vivía en el hogar familiar.

Clase Social

La entrevistada forma parte de una familia de clase media en la que existió una movilidad ascendente, principalmente ocurrida por la trayectoria recorrida por su padre en campos laborales, deportivos, vecinales y políticos.

Habitus

Realiza el curso de ingreso a la carrera de Medicina aunque no se olvida de una inclinación por las ciencias sociales y también de una veta artística, dimensiones que elige postergar “para más adelante”. Al paso recuerda su deseo de niñez por llegar a ser veterinaria pero lo fundamenta en un carácter fantástico: “fantaseaba, ponele, con ser veterinaria, creo que todos los chicos quieren ser veterinarios...”

Capitales

El volumen de capital económico en el hogar donde nació y creció Daniela no fue impedimento para acceder a juguetes, salidas de diversión ni para la adquisición de productos culturales o servicios vinculados al entretenimiento.

El capital cultural que empieza a acumular se vincula con el paso por el Instituto Rivadavia, dotado de un prestigio académico dentro de la ciudad que a nuestra entrevistada impactó incluso desde el nivel arquitectónico del edificio cuando destaca que “aparte es como un poco ya que te impone pasar por esa cuadra y ver semejante colegio ya quería ir ahí...” Siempre estuvo segura que sus estudios secundarios pasarían por el Instituto Rivadavia y relaciona esa decisión con los comentarios sobre ese establecimiento que le hacía una prima mayor. Allí tiene estudios de teatro y comienza a interesarse por ese mundo y cultiva amistad con integrantes del elenco de teatro Quijotadas. A partir de ello integra un grupo al que considera “destacado” y consigue realizar una actuación central de presentación en la celebración de la Farándula, evento que anualmente realiza el Colegio Rivadavia para conmemorar el Día del Estudiante.

Respecto del capital social de Daniela podemos suponer que se moviliza a partir de su inclusión para participar de proyectos sociales, comunitarios y solidarios, al

Rotaract³⁹ Villa María, espacio que conocía porque su hermana mayor lo había presidido unos años antes y también por su participación en el Centro de Estudiantes del Instituto Rivadavia.

Trayectorias

Aunque era aún pequeña, el cambio de *status* social de la familia operado a partir de una mejora económica que devino del cambio laboral marcó un pasaje en su recorrido biográfico del mismo modo que, la prematura muerte de su madre también lo significó, aunque desde una perspectiva menos material y más simbólica. De pronto, la mujer frente a la cual desarrollar su desarrollo identitario ya no fue su madre sino su hermana mayor.

Disputas

Durante la entrevista Daniela casi no revela aspectos en los que se haya enfrentado a controversias o que haya tenido que protagonizar la confrontación de posiciones religiosas, ideológicas, etc. Sólo revela su postulación como candidata a vicepresidente en el centro de estudiantes y aunque su lista perdió “logramos un cupo para entrar la mitad”. Allí la frustración apareció cuando los proyectos que impulsó no fueron aceptados por los alumnos que habían ganado la contienda.

Moratorias

Daniela tiene la posibilidad de disfrutar una moratoria social, disponer incluso un tiempo previo para la preparación del ingreso a una carrera universitaria postergando responsabilidades familiares y laborales a partir de su posición de clase.

Entretenimiento

Durante su infancia, Daniela jugó mucho con sus primas, que vivían a un par de cuadras de distancia, y en menor grado con los niños vecinos. Los divertimentos pasaban mayormente por el juego con muñecas *Barbie*, al regreso de la escuela primaria José Bianco a la que también concurrían sus primas y en el patio de la casa que Daniela comparte con su tía.

Las salidas al centro eran ocasionalmente y con la compañía de algún padre, principalmente para asistir, al cine que estaba en el centro de la ciudad, de un modo intenso, al punto de ver 3 semanas seguidas una película de “Harry Potter” porque se

³⁹ Agrupación de clubes de servicio integrados por jóvenes de 18 a 30 años auspiciada por Rotary Club Internacional.

agotaban las entradas para la proyección de la película que nuestra entrevistada quería ver.

Tenía este tipo de consumo, reflexiona, “porque nos gustaba, era una distracción...” Luego del cine regresaba a casa si había ido con amigos o cenaba en el centro si había concurrido con el padre o la tía Irene.

Con el nuevo grupo de pares constituido a partir de la asistencia al colegio secundario realizó las primeras reuniones en hogares y para compartir comidas pero desde los cumpleaños de 15 comenzaron las salidas a boliches de diversión nocturna. También tuvo oportunidad de ver las representaciones de “Chiquititas” y “Casi Ángeles” en sus presentaciones teatrales en la Ciudad de Buenos Aires y más recientemente espectáculos musicales y humorísticos en la ciudad de Villa Carlos Paz.

En Villa María concurre con frecuencia a las presentaciones del grupo de teatro Quijotadas que integran algunos de sus amigos.

Consumo de medios de comunicación

De niña dice haber visto programas de televisión infantil y de deportes por señal de cable que siempre hubo en el hogar. El aparato estaba ubicado en el living del hogar pero había otro en la habitación de la hermana mayor y un tercer televisor en el dormitorio de los padres.

Porque ya no lo consume considera que el canal de dibujos animados *Nickelodeon*, su preferido durante la infancia, “ahora ya como que pasó a segundo plano, no se ve mucho”. Años después comenzó a ver el programa “Casi Ángeles” justo en el momento en que ella comenzaba sus estudios secundarios.

Aunque tiene aparato de TV en su propia habitación, precisa, “ahora que yo soy grande...no lo uso prácticamente...” y suele ver alguna novelas como “Dulce Amor” o series americanas tales como “The big bang theory”, “Two and half men” o “Grey’s anatomy” en el living del hogar luego de cambiar el canal de informaciones Todo Noticias que siempre está allí sintonizado.

De la época de su infancia precisa que la radio en el hogar siempre estaba encendida y sintonizada por su padre en Cadena 3 ya que “era él que manejaba todo eso” mientras que ella “no sabía cómo se manejaba la radio.”

Los dos diarios de la ciudad de Villa María, es decir Puntal Villa María y El Diarios del Centro del País, junto con el provincial de mayor tirada en Córdoba, La Voz del Interior, eran los diarios que se adquirían en el hogar y “se siguen comprando hasta el día de hoy” aunque ella no los leyera y ocasionalmente podía ver “la sección de chistes...pero lo otro no”.

Respecto de las revistas infantiles con contenidos educativos tales como Billiken o Antejito recuerda que estaban en el hogar y que las utilizaba en la tarea escolar porque antes las habían adquirido para su hermana mayor. Aunque de niña no disfrutó de la lectura de textos escolares considera que al hacerlo luego se vio facilitada su posibilidad de estudiar.

Consumo de NTICs

Tiene presente tanto que en el hogar hubo máquinas videocassettera y reproductor de DVD como que las películas alquiladas eran las infantiles de Disney pero no puede precisar títulos. La acompañaba en el visionado su padre al que califica como “un nene más...vos lo ves ahora y capaz que está viendo los dibujitos...”

Como videojuego portátil tuvo el “Dinkie dino”, mascota virtual que los niños debían alimentar para que no muriera y que le regalaron para un Día del Niño.

Daniela no puede precisar cuáles pero sí refiere que el uso primero a la computadora del hogar fue “con los juguitos que vienen” en la máquina aunque su padre la compró para realizar trabajos y para las actividades escolares de la hija mayor. Recuerda que también utilizó el Encarta y que aquellas primeras computadoras “eran cajones, imagínate...nada que ver con ahora”.

Con la conexión a Internet comenzó a utilizarla para el *chat* a través de Messenger, visitar la web de Disney, consultar información escolar con *Wikipedia* y luego ya buscar directamente por contenidos de interés específico con *Google*.

También utilizó un tiempo para escuchar y descargar música, preferentemente del género *Reggaeton* y del grupo denominado “Calle 13”. Ahora directamente compra los Discos Compactos.

Aunque tiene cuenta abierta de *Facebook*, la consulta ocasionalmente a través de su teléfono móvil, no es de realizar publicaciones textuales aunque algunas veces si lo haga con fotografías. Dice conocer la red social *Twitter* pero que no se hizo cuenta porque “no sé, es como que no sé, no me gusta”

Tiene presente marca y modelo del primer teléfono móvil que tuvo, un Nokia 1100, y ya luego pierde certezas acerca de cuáles integraron la sucesión de aparatos que concluyó en el actual *Blackberry* con el cual, además de enviar mensajes y realizar llamados, escucha música y radio en Frecuencia Modulada 101.3 Mhz. que cree que es de Rosario.

j. Mario

Mario tiene 17 años, está en el último año de la escuela secundaria pública ubicada en el mismo barrio periférico en el que vive desde niño con su madre y una abuela. Nació en La Playosa, pueblo distante 45 kilómetros de Villa María en el que aún reside su padre. Sus hermanas mayores también viven en la ciudad pero con sus grupos familiares. Forma parte del Concejo Deliberante Estudiantil e integra la Comisión de Estudiantes Secundarios.

Clase Social

Pertenece a la clase trabajadora, su madre es empleada en un geriátrico de Villa María y recién hace 4 años que pudo llegar a ser propietaria de la vivienda que habitan.

Habitus

Socializa con facilidad, no teme la interacción y puede sostener amistades y grupos de trabajo aún con aquellas personas con las cuales difiere en pensamiento social, político o religioso. Esa apertura y tolerancia no lo priva de tener y defender sus convicciones, por ejemplo, en materia religiosa, revelando también una concepción acerca de los sujetos y de las posibilidades de su acción en el mundo social y así afirma: “de chiquito nunca creí en la posibilidad de que haya un ser superior, como alguien que nos controle a todos nosotros, no me gusta esa idea de que alguien me controle a mí, o controle lo que me va a pasar, yo pienso que yo puedo manejar mi vida y puedo manejar mi destino, no creo que alguien pueda interponerse en eso y cambiar las cosas...”

Aunque nunca sintió mayor interés, resolvió ingresar a una agrupación folklórica para aprender a bailar y viajar a certámenes porque vio el vestido característico de una amiga que bailaba y que le comentó que viajaría para presentarse en un espectáculo en el Cerro Colorado.

Capitales

A una escuela pública ubicada cerca de su domicilio fue enviado por su madre para la escolarización primaria pero sí eligió cursar la secundaria en una escuela técnica y pública radicada en el mismo barrio que habita. Mario se apura a fundamentar la decisión en razones de comodidad pero luego, al justificar su elección de una escuela pública para transitar su educación secundaria, establece un juicio fuerte acerca de la calidad educativa de los establecimientos educativos de la ciudad que permite inferir que esa elección es más una manifestación de su cosmovisión y

pensamiento político que la elección racional fundada en una economía de los esfuerzos en traslados. “para mi todas las escuelas son iguales no tengo esa necesidad de ir a un colegio privado porque sea mejor, para mi todos los colegios son iguales y enseñan lo mismo porque yo he hablado con chicos de otros colegios, va, yo casi no tengo amigos, tengo amigos, compañeros digamos, y me llevo bien con mis compañeros de colegios, pero mis amigos casi son todos de otras escuelas, y hablo con ellos y es la misma educación... no es porque ellos vayan a un colegio privado sean más que yo...”

Se fortalece esta suposición cuando a la decisión le incluye precisiones acerca de los antecedentes en los siguiente términos: “yo estaba anotado en Las Rosarinas⁴⁰ y en los Trinitarios⁴¹ y después cuando me entré que eran colegios católicos dije no! a Las Rosarinas si podría haber ido porque también me queda relativamente cerca, relativamente, no tanto, pero no me gusta la idea de un colegio católico”

Se trata de una decisión particular pensando que la estratégica decisión de optar, si está dentro de las posibilidades, por la concurrencia a establecimientos donde el capital cultural, en sus variantes de institucionalizado e incorporado, sumado al capital social resultado de las relaciones con estudiantes de sectores de clase media y alta constituyen para muchos los factores prometedores de mejoras en posición dentro del campo social para quienes hace una inversión fuerte por dejar de reproducir condiciones de vulnerabilidad o precarización.

También es dable observar la decisión considerando perspectivas generacionales y de sexo, especialmente si tomamos en cuenta la oposición que expresaron sus hermanas, mujeres y mayores: “mis hermanas sí, no querían que fuera ahí, como que el colegio tiene una mala fama y mis hermanas no querían, mis hermanas decían “pero mami cómo lo vas a mandar ahí!” como que le reprochaban y mi mamá tampoco no es de juzgar así a las escuelas y yo tampoco nunca me enseñaron a juzgar así a las cosas y elegí por comodidad este colegio”. Tal vez Mario considera que le basta su desempeño escolar para aspirar a un ascenso en las posiciones porque “siempre me fue bien en la escuela, en la primaria fui escolta, así que supongo que me iba bastante bien, y en la secundaria también, siempre fui el mejor promedio de la clase...”

No desconoce la existencia de caracterizaciones diferenciadoras acerca de las condiciones socioculturales que se articulan a partir de la concurrencia a determinados colegios en Villa María pero apuesta a la ocurrencia de actos de revelación que eliminen preconceptos. Con sus palabras expresa: “Yo pienso que cuando vos decís

⁴⁰ Instituto del Rosario.

⁴¹ Instituto La Santísima Trinidad.

soy del Abraham Juárez ponele medio como que... pero después cuando ves el tipo que sos... que sos una persona igual que ellos, no sé por qué piensan que vas a ser diferente, que nos vas a hablar o... yo no me inhibo en ningún momento con nadie como te digo, entonces como que sacan ese miedo, ese mito digamos... nunca tuve problemas digamos...”

Con su elección también desentonó con las opciones que resolvieron sus antiguos compañeros de primaria ya que: “los varones la mayoría fueron a la escuela de trabajo y las chicas se dividieron un par en el colegio Nacional y otras en el Manuel Belgrano”

Tiene decidido estudiar Ciencias Políticas porque “me gusta la política y me gusta la participación y aparte vi el programa, o sea las materias que tengo y me llamó muchísimo la atención digamos, no hay otra carrera que a mí me llame la atención tanto como esa, y mi idea, no sé si se podrá hacer o no, es ser un político...no te digo que sea intendente, pero algún cargo en la municipalidad...”

Trayectorias

Siendo niño, hijo de padres separados, llegó a Villa María, tuvo una fácil adaptación al barrio periférico en el que vive, a la escuela primaria que fue enviado y también al secundario que eligió. Pudo, por esa ventaja en las prácticas de socialización, integrar grupos de pensamiento disímiles e incorporarse a espacios de representación estudiantil, perfectamente lógicos con su estrategia esbozada de hacer carrera política, a partir de la formación universitaria específica.

Disputas

Por tratarse de un joven con cierto grado de politización, sus disputas pasan por un rechazo a la idea cristiana de la existencia de un ser superior y de allí su decisión de no estudiar en colegios católicos. También rechaza las críticas que se le formulan a las políticas públicas del gobierno nacional, al cual adhiere. Confronta con la idea instalada en el imaginario social villamariense acerca de las calidades educativas diferenciales entre los establecimientos escolares. También objeta cierto prejuicio que existe sobre el lugar de residencia de las escuelas.

Moratorias

Está cursando el último año de la secundaria y tiene la firme decisión de estudiar en la Universidad Nacional de Villa María su formación profesional. Atendiendo a lo expresado en la entrevista respecto a la atención y esperanzas que en sus capacidades como estudiante depositan no sólo su madre sino también sus

hermanas mayores es altamente probable que disfrute de esa moratoria social para transitar esa etapa. Se trata de una universidad pública, ubicada en la misma ciudad de residencia, y en un momento histórico de relativas facilidades para el cursado de ese tipo de estudios, considerando las ofertas regulares de becas, boletos de transporte con descuento o gratis, además de la ayuda que podría obtener de los ámbitos en los que desde ahora cosecha capital social de relaciones con poderes estatales.

Entretención

Recuerda pocas salidas en su niñez y pre-adolescencia por la sobreprotección de su madre: ... mi mamá fue siempre como muy conservadora conmigo, entonces prefería que yo este adentro que estar afuera jugando...”

Al cine va poco y siempre es motivado por la película y no como practica de diversión o aprovechamiento del tiempo libre. También es cierto que ahora participa en muchas actividades y dispone de poco tiempo el que emplea para reunirse con un grupo de amigos, en hogares familiares, para conversar y practicar juegos de mesa. Rara vez concurre a los boliches bailables o pubs.

Consumo de medios de comunicación

El prolongado tiempo que pasaba dentro de la casa por prescripción de su madre era dedicado al visionado de televisión. Aunque recuerda que sus hermanas o su madre encendían la radio en el hogar no puede precisar emisora, programa o conductor que escuchaban aunque sí conjetura que se trataba de contenidos preferentemente musicales.

Asimismo tiene un débil recuerdo de la programación que consumía en su niñez: “El chavo veía mucho, supuestamente dicen, yo no me acuerdo, pero dicen que yo miraba mucho” Los tres chiflados” y a mí me gustaban mucho los dibujitos de *Cartoon Network*, tipo “ Ed, Edd y Eddy” y cosas así... los dibujitos de ahí”. Por aquellos años adquirió el hábito de mirar televisión en el aparato televisor ubicado en la habitación de su madre. Un segundo televisor estaba ubicado en el comedor familiar que recuerda siempre encendido aunque las posibilidades de consumir con atención se circunscribían a las rutinas de comidas familiares.

No se compraban diarios en la casa cuando Mario fue niño pero “después si, cuando fui más grande, cuando mi abuela vino a vivir con nosotros porque falleció mi abuelo, ahí si mi abuela compraba todos los días El Diario⁴²...y yo empecé a

⁴² El Diario del Centro del País.

comprarme una revista...la revista Genios, también todas las semanas la compraba, porque empezó a salir una colección de revistas de dinosaurios me acuerdo, que todavía la tengo, entonces por eso la compré todas las semanas hasta que terminó la colección y después no la compre más...”

Libros no hubieron en su casa sino hasta que unos pocos, entre ellos el Martín Fierro y otros referidos a literatura gauchesca, llegaron como herencia al producirse el fallecimiento de su abuelo. Para Mario sería recién el tránsito por los años de educación secundaria quien lo vinculara de un modo regular con el capital cultural objetivado: “ya me empecé comprar mis libros y ahí empecé a leer y todos sigo leyendo todavía...” Elige títulos a partir de ciertos criterios: “no leí Harry Potter porque se me hace muy pesado 7 libros, me gusta que las historias terminen más rápido, pero Crepúsculo no sé, pero me gusta, empecé leyendo Crepúsculo, y libros de fantasías todos...a veces los compro, o los saco de la Medioteca...”

Consumo de NTICs

No lo entusiasma ver películas en reproductores de DVDs: “no me gusta la idea de ver una película, si quiero ver una película trato de agarrar una que estén pasando en el momento en el cable, no me gusta poner el CD (sic) y todo eso, me parece una pérdida, aparte comprar una película me parece una pérdida de plata porque no me gusta repetir las cosas a mí, yo la veo una vez y ya esta no me gusta verla varias veces...”

El uso de los video juegos, portátiles y de consola, junto con el consumo de televisión, fueron prácticas fuertes en la infancia de Mario hasta que al hogar llegó la primera computadora de escritorio: “Ya cuando aparece la computadora en mi vida como que ya me despegue de la televisión y ya no es que es tan necesaria, me gusta mirar la televisión pero prefiero estar en la computadora...” Vale destacar en la expresión que recuperamos de Mario se explicita algo que está presente en buena parte de los nativos digitales y esto de que la televisión es de consumo externo y se mira mientras que la computadora, a partir de la interactividad y la socialización que ofrece, es un espacio para estar y habitar.

Aquellos videojuegos de consola *Family Game* habían sido adquiridos por sus hermanas mayores y lo entusiasmaron durante la niñez al punto de dedicarle muchas horas, especialmente al Mario Bross. Hoy ocasionalmente juega con los sobrinos cuando visita la casa de sus hermanas pero conjetura que no le dedicaría tanto tiempo si tuviera un videojuego.

Antes de que ocurriera la compra de la computadora hogareña, como decisión estratégica de fortalecimiento del desempeño escolar cuando ingresaba al nivel

secundario, Mario debía recurrir a los cibercafés del barrio para hacer uso de la novedad tecnológica, preferentemente para revisar correos y para participar de juegos en red. Para la realización de tareas escolares priorizaba el uso de las computadoras existentes en el colegio pues tenían clases de computación.

Al igual que la mayoría de los nativos digitales, considera que las instancias de formación escolar resultaron insuficientes y que lo aprendido allí no fue mucho: “te enseñaban a prender a apagar la computadora, a abrir los procesadores de textos tipo el Word, cosas así... pero nada más que eso, lo que yo sé de las computadoras lo aprendí por mí mismo, por práctica, por meterme en la computadora y buscar cosas así”

También como ocurrió con otros nativos digitales, fueron ellos quienes ejercieron la enseñanza en el uso y la operación de las computadoras a los demás miembros de la familia, convirtiéndose en expertos en la alfabetización digital dentro del hogar e invirtiendo el orden tradicional de transmisión de experiencias y saberes inter-generacional. En el vínculo de Mario con sus hermanas mayores ocurrió lo siguiente: “yo les enseñé a ellas... porque ellas tampoco eran muy amantes de la computadora, iban al ciber muy de vez en cuando, pero cuando compran la primer computadora, fue como que yo estaba todo el tiempo, y yo pude aprender mucho y como que después les enseñaba a ella y ahora saben...”

A partir de contar con computadora en el hogar y el servicio de conexión a Internet Mario descubrió un gusto por la música, expresión artística que le había provocado rechazo a partir de la reproducción constante de cumbia santafesina a elevado volumen de su madre en un reproductor de Discos Compactos. Cuenta que: “nunca me gustó la música, hasta hace unos... en el 2010 creo que me empezó a gustar, si 2010, conozco una banda de pop coreano... (Risas) medio raro, por eso la conozco a la Fernanda⁴³ porque ella también le gusta la música coreana, por eso, y cuando escucho este grupo coreano, ahí me empieza a gustar la música, pero solamente esa música, el pop coreano, otra música no me gusta.” El desarrollo del gusto por la novedad, que por el carácter exótico también revela una práctica de distinción, ocurre a partir de su participación en la red social Facebook porque fue allí que: “una compañera de colegio compartió el videoclips de ellas, es un grupo de chicas, lo compartió y yo lo vi y me llamo la atención y entonces empecé a buscar más y cuando empiezo a buscar me encuentro con que era una infinidad de bandas, son muchísimas bandas y me gusta el ritmo que tienen, las coreografías que hacen, todas las bandas coreanas...”

⁴³ Se refiere a la persona que nos contactó para la entrevista.

Sobre las características de su navegación inicial recuerda que empezó priorizando el visionado de la plataforma de vídeos *Youtube* pero no exclusivamente por la reproducción de vídeos musicales: “me gustan mucho los *videoblogs* que hacen chicos que son *videobloggers*, me gustan mucho...varios me gustan, me gustan mucho los *videobloggers* que son mexicanos, ellos, los veo siempre, y fue que como que con eso veía”.

Asegura no tener restricciones, en general, por parte de su madre para el tiempo dedicado a la computadora: en época de clases sí, obvio, Andrés son las 12, Andrés son la una, anda apagando, eso me dicen. Pero en vacaciones no, no hay ninguna restricción”

Ahora le regalaron una *tablet*, como obsequio por haber sido elegido abanderado, y liberó el uso de la computadora de escritorio ubicada desde siempre en el *living*. Ahora elige usar el moderno dispositivo portátil en la cama, tal como gustaba realizar el consumo de televisión durante su niñez. También tiene la *netbook* que por su condición de estudiante le otorga en comodato el Gobierno Nacional en el marco del Programa Conectar Igualdad que busca saldar brecha digital. Sabiendo que existe un discurso que cuestiona esa entrega, y que entre los mismos compañeros destinatarios de las máquinas penetró esa impugnación y cuestionan las calidades operativas de las *netbooks*, Mario hace algunas aclaraciones desde su experiencia pero también desde su convicción política que revelará sobre el final de la entrevista. Asegura que: “todo el mundo las critica, pero para mí están geniales, igual que una computadora normal...que son lentas, que no sirven, todo porque quieren criticar al gobierno, no porque la computadora sea mala, yo la uso a la computadora y la mía anda perfecto y sé que la de mis compañeros también andan perfecto...”

Sobre el nivel de incorporación de esas máquinas al momento pedagógico áulico por parte de los docentes indica que no es mucho: “a veces las profesoras te dicen hagan esto en *Word*, hagan esto en *Excel*, o busquen información de tal cosa... alguno que otro te da una clase en la computadora pero... no es la mayoría...”

Abrió una cuenta en la red social *Facebook*, argumenta que porque todo el mundo lo hacía, y también en *Twitter* pero utiliza, relativamente poco, la primera. La segunda, dice, “no me llama la atención el *Twitter* digamos, como que no le encuentro la gracia todavía, no me gusta...” Su presencia en *Facebook* ahora es el ingreso diario “un ratito aunque sea lo abro, no es que estoy todo el tiempo en *Facebook* pero veo siempre, todos los días lo abro... no soy de publicar muchas cosas, de compartir a veces sí, imágenes que me gustan o cosas puntuales, pero no es que soy de esos típicos que viven escribiendo lo que les pasa...” Por esa red social conoció bandas de

música coreana, se integró a grupos de fans, se informó de convenciones y acordó la asistencia a las reuniones en la ciudad de Córdoba: “todo por *Facebook*” concluye.

Las NTICs posibilitaron que conociera una variedad de género musical que le permitió un disfrute exclusivo porque, por ejemplo el grupo de fanáticos villamarienses suma 25 integrantes, además de constituir una manifestación del ejercicio de distinción que se argumenta del siguiente modo: “me parece diferente a la música nacional o internacional, por ejemplo el pop americano no me gusta, no me gusta para nada, digamos, como que tienen un ritmo diferente, casi todas las canciones tienen coreografía y baile y me parecen que son muy profesionales...”

Aunque ha descubierto recientemente una vocación por la política, participa en agrupaciones peronistas kirchneristas y tiene decidido estudiar Ciencias Políticas no acostumbra leer historia argentina pero si ver las webs de los principales diarios argentinos, como por ejemplo Clarín y La Nación, y coteja la información con los sitios web oficiales del gobierno nacional. También por las redes sociales realiza una ciber militancia moderada que explica del siguiente modo: “soy de por ejemplo cuando alguien comparte una foto tipo ofendiendo al gobierno o me gusta comentarles y empezar tipo un debate, me encanta eso, entonces siempre comento cosas, por ejemplo... ponen en *Facebook* “esta vieja ta ta ta” soy de comentarle siempre...”

Su primer teléfono móvil fue un obsequio de la mamá cuando Mario tenía entre 8 o 9 años y lo pidió para jugar aunque ahora conjetura que a partir de ello pudo haber sido más “monitoreado” por esa madre sobreprotectora: “me llamaba siempre... y después ya cuando fui más grande siempre tuve teléfono pero nunca le di importancia, siempre para llamar, mandar mensajes o para eso. Ahora este último tiempo que sí que lo uso siempre al teléfono, ahora si se volvió indispensable, pero en ese tiempo no” Dice que cambió varios aparatos porque dejaban de gustarle, se le perdían o se lo robaban.

7. INMIGRANTES DIGITALES

“Hasta los espíritus más obtusos reconocen que el auge de los medios de comunicación ha cambiado la vida de los hombres a partir del siglo XIX. Cada vez resulta más difícil preservar impoluta la ignorancia. Las noticias y los conocimientos acechan en todas partes. La radio, la televisión y los diarios nos arrojan nociones en la cara y ya no es posible evitar enterarse de cosas tales como el nombre del presidente de los Estados Unidos.”

Crónicas del Ángel Gris

Alejandro Dolina

Los inmigrantes digitales de Villa María

A. Marcela

Marcela tiene 54 años, es docente y personal directivo en el Instituto Rivadavia. Viuda desde hace pocos años, vive sola en una casona ubicada dentro de los 4 bulevares, a pocos metros del centro comercial de la ciudad y en proximidades del IPEM 247 “Manuel Anselmo Ocampo”, antes conocido como Colegio Comercial. Sus dos hijos varones viven y estudian en la ciudad de Córdoba. Tiene un hermano menor.

Clase Social

La entrevistada es hija de un padre que trabajó siempre de empleado administrativo en la empresa Mercedes Benz dedicada a la comercialización de camiones y automotores y de una madre que dejó el trabajo en la Junta Nacional de Granos para convertirse en ama de casa cuando nacieron Marcela y su hermano.

Entiende que su actual función directiva en una institución escolar no la saca de su condición de trabajadora, diferenciación que señala, no pudo realizar su padre “porque él trabajaba en una empresa y era como más amigo del empresario, nunca sintió el lugar que correspondía” Igual historia repitió con su marido que, aunque tuviera que trabajar, “creía que era un empresario, además venía de una familia que en aquel tiempo era una familia tradicional de la ciudad, cierto prestigio, es gente buenísima pero con cierto prestigio...”

De niña vivió con sus padres en una casa que era propiedad y estaba cerca de sus abuelos.

Habitus

En su condición de docente y en la vinculación con las actividades culturales próximas del mundo educativo parece haber incidido la incorporación temprana de las prácticas de lectura por la existencia de libros en su hogar familiar y por la herencia de textos de vecinos propietarios de una librería.

Hace distinciones entre la lectura por placer que realizaban sus padres de una lectura intelectual. También su consumo de “buena música” es dable rastrear en la opción de sus padres por sintonizar Radio Universidad de Córdoba y “jamás escuchaban... cómo se llama? una radio que era como más popular?... LV2 me parece, jamás, porque no le gustaba ninguna música que tuviera que ver ... ni cuarteto ni nada de eso, ni tampoco tango, le gustaba el folklore en mi casa.”

Su pensamiento es el de una mujer moderna y liberada de viejos prejuicios que asociaban una idea de mujer esposa, madre y ama de casa. Al momento de recordar

sus juegos infantiles refiere la interpretación de roles como los de mamá y maestra y se apura a reflexionar que finalmente terminó siendo maestra y diferencia que en su ejercicio de la maternidad “no soy una persona muy doméstica ni maternal en el sentido de lo que la gente cree de maternal.”

Transgrede normas familiares desde la adolescencia, expresadas generalmente por la madre y apelando a la amenaza del castigo por parte del padre, algo que jamás ocurría. “Como que mi padre era el monstruo que nos iba a matar pero nunca nos mataba, nunca nos decía nada.” Eran tiempos de una fuerte represión, política y sexual, a los que Marcela añade los principios de la institución escolar a la que asistía. Para la entrevistada “eran épocas en donde la sexualidad no se hablaba ni con tu mejor amiga... digamos, no, después en algún momento decías ¿que, vos también? Y yo que no te contaba, todas ocultándonos de todas porque, tal vez tiene que ver con la institución a la que fuimos, donde ese tema estaba absolutamente... pecado mortal”

Capitales

Marcela nació en un hogar de trabajadores en el que el proveedor de los ingresos, su padre, resolvía finalmente también los gastos ejerciendo unos principios de moderación y austeridad. Nunca la familia tuvo automóvil, habitaron mucho tiempo la casa propiedad del abuelo de la entrevistada y ajustaron la disposición del capital económico en relación a la obtención de capital cultural en sus diversas manifestaciones.

Precisando el análisis podemos señalar que, criada en un hogar donde siempre hubo libros, Marcela adquirió un temprano gusto por la lectura aunque hoy se permite distinguir el valor literario de aquellas obras como resultado de su formación educativa y el desarrollo de un gusto. Y aunque recuerda que en su hogar, sus padres compraban libros “muy caros, muy encuadernados en cuero, hojas biblia” de Editorial Aguilar por catálogo, a un vendedor ambulante que actuaba como visitador de hogares y al que nuestra entrevistada define como “exquisito”, y que algunos de los autores adquiridos eran Tolstoy y Dostoievski, precisa que ella “jamás hubiese comprado de Agatha Christie con esa encuadernación, pero bueno (Risas) era el estilo,” Estas particularidades nos permiten inferir el valor que el grupo familiar otorgaba a la adquisición de capital cultural objetivado y su incidencia en el desarrollo de estrategias de distinción.

También el comienzo de su acumulación de capital cultural objetivado en libros comenzó por la vecindad con las generosas hijas del propietario de una librería y juguetería quienes, “cuando crecían me iban pasando todos los libros que habían

leído, los libros que sé yo... Mujercitas, unos libros que eran todos como una saga de Verónica, que era una adolescente pelirroja, y todos los libros amarillos de *Robin Hood* y muchísimos libros que llegaron a mí de esa manera que también me contactaron a mí con la lectura..."

Y si pensamos en el capital cultural institucionalizado también podemos ver allí la acción estratégica familiar frente a la cual nuestra entrevistada hoy puede comprender, aunque no la agradezca, porque en su hogar "la cultura era bienvenida, valorada, la educación. A mi, por ejemplo, me mandaron a las Rosarinas, una escuela de monjas pensando que ese era el mejor lugar para mi, y bueno era su pensamiento..." recuerda, aunque ello la haya puesto desde niña frente a las diferencias de clases, gustos y posibilidades porque "fui a una escuela donde yo era, había diferencia en lo económico, en el manejo del dinero y lo sentía un poco... me acuerdo de eso ahora que vos me decís la ropa... mis amigas tenían todas un jeans comprado en el centro y yo un pantalón hecho por la tía abuela, era feo, tampoco una cosa que marcara diferencias extremas, ni las marcas eran importantes, pero si eran diferentes un jeans a un pantalón... me parece... mira las cosas que te estoy diciendo."

Desde los 5 hasta los 17 años asistió a clases de declamación y arte escénico enviada por su madre como intento de superar una timidez que Marcela adjudica, en parte, a la obligación de usar anteojos desde niña: "tuve problema de la vista de siempre, de los 2 o 3 años, eso para mí fue como muy... yo era una persona muy tímida, me sentía distinta e inferior por eso, sobre todo en la escuela, por eso me parece que no tengo esa... como que no... mucho miedo al ridículo... aun conservo eso."

Considera que, sin visualizarlo claramente, algo de los 18 años de estudios primarios, secundarios y del Profesorado realizados en el Instituto del Rosario pueden haber quedado como aporte a su formación y pensamiento pero argumenta que buena parte de la resistencia a reconocer ese capital cultural incorporado se debe a su intensa participación como docente en el colegio Rivadavia "otra institución que es a la que yo hubiese querido ir en aquel tiempo" y también a algunas particularidades de esa educación religiosa de las Rosarinas, "una institución muy patética en algunas cosas, sobre todo las monjas, la superiora, que yo no tengo nada que recordar de una mujer autoritaria, que dicen que era muy inteligente pero las monjas muy ignorantes no? Con unos cuentitos religiosos de un nivel de cosa que sé yo... no te bañes desnuda o hay que bañarse en combinación porque si te llegas a caer en la bañera te tenés que presentar ante Dios desnuda y entonces te vas al infierno, por ejemplo."

Las clases de declamación y arte escénico desde los 5 a los 17 años de edad acercaron de un modo intenso a Marcela con la poesía, incidieron en su elección de cursar el Profesorado de Literatura y le marcaron su ingreso al mundo laboral dando clases de declamación por el término de 7 años con quien fue su docente. La entrevistada, sobre esa experiencia, recuerda que “era caro el derecho al examen, y era una cosa sin ninguna validez, hoy que vivimos en otro mundo, para qué hicimos todo eso... pero si fue importante eso...” con lo que permite interpretar que ese otro mundo que es nuestro presente valora el capital cultural institucionalizado en títulos que certifiquen validez de conocimientos y a la vez compensen esos costosos derechos a examen pero igual así, cuando no están, es posible juzgarlos importantes por lo que contribuyeron al desarrollo de una trayectoria.

Aparece una estratégica combinación de roles en el hogar familiar de su infancia en relación a la adquisición de bienes y productos culturales que Marcela sintetiza del siguiente modo “mi papá era el que ponía la plata pero las ideas la ponía mi mamá” cuando recuerda la compras de revistas tales como Gente, Confirmado, Primera Plana o del aparato reproductor tocadiscos marca Winco.

Aparece en Marcela una dimensión instrumental acerca de los títulos obtenidos.

Disputas

Marcela discrepa con la lectura de revistas “gorilas” que realiza su padre pero afirma que trata de no confrontar porque “para él ha sido un gran fracaso pensar que tiene dos hijos Kirchneristas, dos nietos Kirchneristas, y el es un antiperonista básicamente...” Su padre se decía radical, la familia cultivaba una amistad con el ex gobernador de Córdoba por la UCR, Amadeo Sabattini, pero sospecha Marcela que era más fuerte su antiperonismo y que siempre tuvo “un problema con su clase también no? El es un trabajador, fue siempre un trabajador pero le quedo esa impronta del peronismo asociado a lo dictatorial.”

Aunque lo quiere y respeta como padre no puede dejar de considerar que “era muy cómodo, yo tengo algunas cosas en contra de mi papá desde un lugar que lo quiero mucho, que es mi papá, creo que dejaba muchas responsabilidades en mi mamá y como que el después no sé si actuaba o no.”

Plantea las diferencias de la infancia con su hermano basándose en que “él era muy activo, bien varón, pelota, deporte, yo soy exactamente lo contrario, tranquila, sentadita, quieta” y a ellas adjudica la imposibilidad de compartir juegos sin pelear.

También esa condición de hombre le permitió asistir a clases de teatro vocacional en horario nocturno, algo que Marcela deseaba pero que le estaba restringido por el carácter peligroso que para una mujer joven representaba la noche “viste esa cosa bien machista... varón no presenta riesgo, pero la nena en una de esas no se cual era la representación... el riesgo siempre tenía que ver con la sexualidad...en mi época, y como que... el miedo era que te encontraras con un tipo... me parece que era una cuestión de tener relaciones, era como que estaba muy prohibido eso y yo lo sentía así... los varones podían hacer lo que quisieran, las nenas no... conservar su virginidad su esto...una cosa media turbia en ese aspecto...”

También en el modo de asumir la condición de mujer por parte de su madre, que “hacía cosas bien de ama de casa clásica”, mientras que Marcela no. Considera que su madre cargó la frustración de haber dejado el trabajo para atender al hogar, el marido y los niños. “mi mamá se acomodó, yo creo que mi mamá se acomodó mucho y no le fue bien...tiene que ver con la historia, con la posición de la mujer... mi mamá es la típica persona que dejó de hacer un montón de cosas en pos de las decisiones de mi papá, era una mujer muy alegre, divertida, pero mi papá no iba al cine, y a ella le encantaba el cine y mi papá no bailaba, ella no bailaba y a ella le encantaban, pero fueron cosas que fue dejando de hacer” recuerda Marcela.

Frente a la educación religiosa por la que atravesó 18 años de su vida hoy cuestiona aquellos principios morales acerca de la desnudez y reflexiona “ya a un nivel, que a los 10 años decías esto es una pavada absoluta, entonces eso hacía que vos no tuvieras ningún respeto por esa gente, ni por esa religión, digamos, yo es como que salí bastante... funcionó al revés de lo que ellos hubiesen pretendido”

Las arbitrariedades, prohibiciones y restricciones del último gobierno militar se le hicieron insoportables pero sin llegar a percibir las violaciones a los derechos humanos que ocurrían. “no alcancé a vislumbrar ni el peligro, estaba en la pavada total yo” considera hoy y además adjudica la dimensión menor de Villa María con respecto a otras ciudades, las posibilidades de sentir la amenaza militar “aunque aquí hubo muchos casos, no era como en Córdoba, había como que... se respiraba en el aire el peligro, acá muy poco.”

Entretención

Las diferencias de clase, de gusto y de estrategias de distinción son posibles también buscarlas en la preferencia por la asistencia, y grado de frecuencia, a lugares

de diversión nocturna. Así es que Marcela, con su grupo de amigas concurría regularmente al boliche bailable llamado Kreo, ubicado en el centro de la ciudad y sobre ello señala que “nosotras éramos chicas de Kreo, entonces, viernes y sábados y domingos, vos subías, era una escalerita, entonces vos podías ir a dar una vuelta sin pagar, el sábados pagabas pero los otros días no porque como que éramos *habitué*, después había otro lugar que se llamaba Chac pero nosotras hemos ido poco...”

Resulta significativo observar el modo en que Marcela compara ambas confiterías: “en Chac era mucha gente que venía de los pueblos, no éramos tan conocidos todos, no era una cuestión de clase me parece, o tal vez sí, pero además había como dos pisos, uno donde era para los lentos y arriba era más movido, entonces por ahí, daba para que pasaran cosas diferentes en Chac, conocer otra gente, nosotras (en Kreo) no queríamos conocer a otra gente, era como un grupo selecto, pero tenía que ver con los vínculos de ese tiempo, cada uno se sentaba en un lugar, se apoyaba... vos sabías que allá estaba tal, allá tal... siempre los mismos.”

Compraba discos de grupos de rock nacional tales como Sui Géneris, Pastoral y Vivencia pero también gustaba escuchar *The Beatles* y *The Rolling Stones* pero recuerda que ese tipo de música no era la que más se escuchaba en Villa María sino otro tipo de música, “más comercial”. Contribuían esas expresiones artísticas al tránsito por una etapa “de aprendizaje, de ser como rebelde, oponerte, de cualquier manera no era una dimensión con ningún tipo de pensamiento en una organización ni mucho menos, era desde la juventud oponerte a lo establecido digamos... sin demasiada cosa en la práctica...”

Consumo de medios de comunicación

Marcela leyó libros infantiles porque en su hogar siempre había libros comprados o heredados y aunque también era un hogar de adquisición del diario La Razón (6ta edición) todos los días por parte de su padre, nuestra entrevistada sólo recuerda haber visto los ejemplares de la revista Gente que también se adquiría y que recuerda “despreciable como ahora, pero como que era más mezcla, no tanto el cholulaje⁴⁴, porque tampoco era eso lo importante en ese tiempo”. Sin que le sea requerido, Marcela no puede evitar hacer una comparación entre aquellas revistas de actualidad de su infancia con las que circulan en el presente.

⁴⁴ Noticias referidas a la vida social de los artistas de la industria cultural.

El consumo de radio en su niñez resultó condicional del gusto de sus consumos actuales y sobre ello precisa que “lo recuerdo absolutamente porque me quedó, radio Universidad de Córdoba 580, toda la vida”. El permanente encendido, como sonora compañía de la madre ama de casa conformó un entorno con el que Marcela internalizó la escucha de modo que sí puede recordar programas, características y locutores como así también asumir la realización de una continuidad “con esa historia.”

La televisión, recuerda Marcela, “llegó tarde” al hogar por el carácter conservador de su padre, “un tipo muy quedado para el progreso, el no se atrevía a gastar más de la cuenta” interpreta. Para ver televisión concurría a la casa de sus abuelos pero ellos tenían el servicio por aire y Marcela sabía de la existencia y había visionado televisión por el Circuito Cerrado de Televisión Canal 2 y deseaba esa calidad de imagen porque por aire “mirabas los canales de Córdoba con lluvia... se cortaban en la mitad, había una interferencia porque era muy precario todo.” De los gustos infantiles recuerda que con sus primas “mirábamos Combate por ejemplo que era... nos encantaban los soldados, sin ningún criterio, nos gustaba la serie... los héroes, tengo esas ideas así... yo me enamoraba de los personajes, entonces me acuerdo de Combate porque me gustaba el sargento que se llamaba, no me acuerdo, pero me gustaba el sargento.”

Esa demora en la inclusión del servicio de televisión al hogar la puso a nuestra entrevistada fuera de la posibilidad de la socialización de comentarios que habilitaba el consumo de los novedosos contenidos y recuerda que “todo el mundo miraba una novela, que era la primera novela que era semanal, que era “Rolando Rivas taxista” y todos contando y yo no la veía porque en mi casa no había televisión, me parecía horrible que no hubiera”.

Hoy su interés por el televisor fue decayendo. Al primer aparato lo compró hace 29 años con su marido mientras que el segundo lo ganó en un sorteo, que es el que actualmente funciona pero que Marcela consume poco para el visionado de televisión aunque la entusiasman los novedosos aparatos de alta definición para ver películas, práctica que realiza en casa de amigas. La computadora es hoy a quien dedica más tiempo.

Las salidas al cine fueron frecuentes durante su niñez y juventud y asocia la dimensión musical de las películas que veía y que eran protagonizadas por cantantes

populares de las década del '60, '70 que referían “historias simples, sencillísimas, tontas, con las canciones, Sandro cantando, que sé yo, me acuerdo más de Sandro que de Palito Ortega pero unas películas bien argentinas, la película argentina bien de esa época, además me acuerdo una que actuaba Litto Nebbia, Los gatos, cantaba esa canción... El extraño de pelo largo, no me acuerdo, una cosa así, tenía mucho que ver con la música, a mí por ejemplo Sandro nunca me gustó ni Palito Ortega pero me gustaban esas películas”.

En su juventud Marcela no leía diarios sino que prefería la ficción y hoy, influida por uno de sus hijos, sí lee y compara tratamientos informativos, principalmente en las versiones web de los diarios Clarín y Página/12. Durante algún tiempo los compró, principalmente interesada por los suplementos culturales.

Consumo de NTICs

También la buena suerte posibilitó a la entrevistada el acceso a la primera computadora en el hogar dado que ganó el primer sorteo dentro de un plan de ahorro y de ese modo tuvo el auxilio de una importante herramienta en el momento oportuno en que cursaba una tecnicatura en la Escuela de Conducción Educativa. Hasta entonces, los trabajos escritos que la capacitación demandaba los había elaborado en una computadora de una amiga quien también la orientaba en su operación. Luego, en el mismo ámbito de su trabajo y cursando una licenciatura pudo realizar capacitaciones específicas en computación en las que aprendió “no gran cosa... era en base a mis necesidades... No me demandó conocer más, digamos, he participado en plataformas, por ejemplo la Dirección General Superior de Córdoba armó una plataforma con toda la reforma de los planes y ahí las materias nuevas que surgieron que yo tenía una, accedía a lo que hacía uno a las discusiones a los foros, que ahora está como muy parado...”

A esa computadora de escritorio le sucedió otra más moderna y luego una serie de *notebooks* que sucesivamente se fueron rompiendo pero que no hicieron desistir a la entrevistada que considera la adquisición del siguiente modo: “yo a esta altura no espero más, si se me rompe una me compro otra. Como que el sueldo no me da para tantas cosas, pero para eso sí, para comprarme una *notebook* en cuotas sí...”

Aparece en la entrevistada con fuerza la función operativa del desempeño laboral en el uso de la computadora en contraposición con aspectos lúdicos que también permite porque enfatiza “nunca he jugado, ni he hecho nada de eso, porque no me gusta jugar, no juego a nada, ni a las cartas, todo lo que sea juego de internet

yo no lo conozco, *Candy Crush* yo no sé lo que es, no me interesa... no es prejuicio, no me divierte”.

Sin embargo, su consideración respecto del uso de la red social *Facebook* desde el año 2011 marca que el uso de la computadora, y la navegación por internet, no siempre conserva esa condición operativa y laboral sino que puede ser vista también desde otra consideración. Ella señala que “el *Facebook*, es como que soy un poco adicta...nunca chatee, recién con el *Facebook*, ni me metí en páginas para conocer gente, no por nada, sino porque ni sé cuáles son, nunca... pero en el *Facebook* si, me gusta mucho, me hace perder mucho tiempo también, reconozco... y yo boludeo⁴⁵, sinceramente boludeo mucho...” pero la fundamentación que le otorga a esa práctica permite su comprensión: “siempre tengo algún interés particular, no es que miro... las pequeñas historias que he tenido con otras personas, digamos, pequeñas historias de amor, para mi es lo más importante de la vida”. De esta manera, la sociabilidad que habilita la red permitió a Marcela desarrollar una estrategia para su posición personal de mujer que está sola y que pone en la máxima escala de valores al sentimiento amoroso. Así fue que para la entrevistada, “muchas de esas cosas se iniciaron por *Facebook*, con personas conocidas pero no alguien que conocí por *Facebook*, pero como que el *Facebook* generó cierto diálogo, ciertas vinculaciones..., pero no siempre chateo, a ver... tiene que ver no solamente con la curiosidad de lo que hace el otro, el otro me importa entonces por eso curioso, no miro la vida de los otros que no me importan...yo no uso el *Facebook* para decir “hoy estoy triste” ni para decir “papá que tanto te quisimos feliz día!” Me dan hasta vergüenza ajena te diría. Yo subo poesía, subo música, subía mucha música que me gustaba, siempre tiene alguna intención doble, no es solamente compartirlo sino ver si alguien pone me gusta”

Y junto a esta dimensión afectiva también Marcela articula sus intereses en la política y en la literatura con su presencia en la red social y destaca que “tengo un montón de amigos donde un grupo que no conozco tiene que ver con el acercamiento a este proyecto, no tengo ningún vínculo, muchos sí que los conozco pero otros que son militantes de otros lugares y lees lo que ponen ... todos escritores que lo hacen por cuestiones de publicidad pero postean cosas interesantes y de los poetas de Córdoba, de un montón que ellos ponen sus poesías y algunos los he conocido después...”

⁴⁵ Pérdida de tiempo.

Las posibilidades de hacer un uso placentero de la red social, plantea Marcela, vendrían dadas entonces por un modo particular de participación ya que juzga que “el *Facebook* es un lugar que a mí me ha dado mucho placer, siendo como es no? No es que *Facebook* es una maravilla, no, yo lo he usado de una manera que me ha dado algunas oportunidades que no... bueno que sé yo me gusta, me divierte, me gusta mirar, que sé yo...” Estrategia que se adopta cuando la inclusión en el espacio social real se disminuye o, como dice Marcela, “cuando tu vida se achica o no sé si decir que se achica pero cuando vos tenés mucha vida social no necesitas el *Facebook* para nada, cuando tu vida se transforma y estas mucho tiempo sola...” dice dejando la expresión en suspenso.

Ingresó en el uso de telefonía móvil con un aparato obsequio de su marido pero luego fue alternando modelos en el marco de un plan corporativo del instituto escolar donde es directiva. Su última adquisición es un aparato en el que tiene “Internet pago, es decir no necesito Wi Fi y me encanta tener este teléfono... no es que entre tanto, pero si tengo notificaciones del *Facebook*, tengo todo lo que es correo... no es un buen teléfono para sacar fotos, saco alguna por ahí lo voy a ver al Fede que toca y le saco.”

Al igual que en el caso de las *notebook*, la posibilidad económica inspira a la adquisición y con ello aparece la razón instrumental: “en realidad veía *tablets* y dije me voy a comprar y fui y me la compré, no la uso mucho, la pensé para cuando viajo, que es livianita, y me la compré hace 2 o 3 meses, pero la llevo... ... yo siempre llevo papel, siempre tengo libros... si me voy, que probablemente me vaya a Brasil en enero, pienso llevarme la *tablet*, y me parece que es buena para comunicarme con mis hijos a través del *Facebook*, con uno porque el otro no tiene...Brasil, el teléfono es muy caro... no la uso con todas sus posibilidades, mi hijo más grande con su novia, que vinieron el otro día, tienen la de ellos y ta ta ta hacen todo...”

Hay en su uso y en su adquisición de NTICs un proceso de racionalización respecto de las posibilidades de socialización que ellas ofrecen, el incompleto dominio de destrezas que ellas demandan y también respecto de la condición de productos destinados a un consumo perecedero pero por encima de esa finitud del producto, Marcela elige comprarlo porque “me gusta tener un teléfono, aunque no lo disfrute en toda su magnitud, porque muchas cosas no las entiendo, no soy las que dicen ah! Yo quiero mi Nokia 1100, no yo no quiero mi Nokia 1100... soy re sencilla en muchas otras cosas, pero eso no, July me decía espera mamá yo te digo cual, y le digo mira

July no quiero que me digas nada porque estas cosas tampoco vos la compras para toda la vida, porque dentro de tres años, me compro la que tengo ganas, la manejo como puedo... no me resisto ante la tecnología, me gusta..." cuenta revelando que la inversión de la relación inter-generacional, respecto de la orientación en la compra de nueva tecnología por parte de hijos a padres, no siempre se cumple cuando se prioriza el goce por encima del ajuste a una carrera tecnológica que no tiene fin.

B. Héctor

Héctor es jubilado bancario, tiene 60 años y vive con su esposa y unos de sus hijos en el barrio Rivadavia, fuera del centro comercial marcado por los cuatro bulevares pero a escasas dos cuadras de esa frontera vial. Buena parte de su vida la dedicó a la militancia política y gremial dentro de la ideología peronista. Esa participación cívica lo llevó a protagonizar acontecimientos significativos y a sufrir allanamientos en su domicilio y hasta la detención junto a sus compañeros. Hoy continúa con ese ejercicio militante.

Clase Social

Su madre era ama de casa y el padre era empleado en una empresa láctea hasta que fue despedido y nunca más volvió a trabajar, hecho que empujó a Héctor, con sus 17 años, a incorporarse al mercado laboral. Durante su infancia, la familia convivió los abuelos paternos en la zona céntrica de la ciudad y conformando un hogar "muy tradicionalista" en el que no sobraba el capital económico. Recuerda nuestro entrevistado que su abuela era mujer de misa diaria y miembro de la comunidad trinitaria mientras que su madre había militado en la Acción Católica. Sobre su fe y práctica religiosa dirá: "voy a misa de vez en cuando con respeto, creo firmemente y comparto totalmente la doctrina". Es descendiente de inmigrantes vascos que "no se conocían allá y terminaron la familia acá...la familia de mi padre es de las fundadoras del Centro Vasco."

Habitus

Héctor piensa e interviene en el espacio social desde una concepción política que tiene a la vida social como resultado de la acción de los hombres y para ello es necesario, entiende, el conocimiento y la responsabilidad. Al responder sobre su trayecto biográfico recuerda una infancia feliz de juegos con grupos de amigos del centro y de los barrios que confluían para jugar al fútbol, en "una relación de calle

libre...era totalmente libre, yo me consideraba libre” sólo alterada por el signo del progreso que constituyo el pavimento de esas calles que, recuerda Héctor, “se hizo en el año 59, 60 por ahí, bueno para nosotros fue una desgracia” La alternativa la ofreció el río, que estaba próximo, y allí fue con sus amigos y sus tíos mayores que lo cuidaron. “yo nado desde los cinco años, así que el río para mí, era como mi casa” asegura hoy.

Ese espíritu libre fue trastocado por la escolarización, y que la adquisición de un sentido de responsabilidad frente a la realidad operó en un tramo particular de su biografía: “a mí lo que me disciplinó un poco fue la escuela secundaria, cuando fui a la escuela secundaria me disciplinó en un sentido, en el sentido de ser más observador e informarme” y fue ese acceso a la información el que le permitió desarrollar un espíritu crítico y una confianza en sus convicciones suficientes como para, en una ocasión, formularle correcciones a una docente sobre las autoridades de España: “nos dijo la profesora que el Presidente Azuña, no, no es Azuña, es Hazaña... yo voy al libro, lo busco, Hazaña, se había equivocado la profesora, ah! Qué hace el piola?, al otro día usted se equivocó ayer, ¿qué? ¡Para que! imagínate delante de cincuenta alumnos le digo que se equivocó, ¡ah sí! ¿No me diga? Si mire acá está el libro y dice que el presidente se llamaba tal, y usted ayer dijo tal cosa, muy bien lo felicito porque fue e investigó, se sacó el lazo...” o conseguir un lugar destacado, siendo apenas un estudiante, junto al historiador argentino José María Rosa⁴⁶ en ocasión de una conferencia en el Instituto del Rosario: “voy con mi librito del primer tomo para que don Rosa me lo dedicara, y me dice don Rosa, pero mire, me acompaña? y no, pero yo no, imagínese yo, yo no era... no, venga, y me metió con él y la señora de Rosa, él y yo y un chofer, y las monjas creían que yo estaba en el equipo de don Rosa y allá fui y me sentó al lado de él, en la primera fila...”

Su participación política juvenil era representando a sus compañeros de escuela en asambleas previas al Cordobazo⁴⁷ pero sin una filiación partidaria concreta: “yo ya participaba, participaba sin ser... no era nada, ni radical, ni peronista”. Siendo un niño había acompañado a su padre, que no tenía militancia alguna, a algún acto político de Salomón Deiver, intendente de Villa María a mediados del siglo XX pero no sería sino hasta la misa del 26 de julio de 1970 por el aniversario de la muerte de Eva Perón celebrada en la iglesia Catedral que decidiría ingresar en lo que define como “el

⁴⁶ Historiador revisionista argentino.

⁴⁷ Revuelta de obreros y estudiantes ocurrida en la ciudad de Córdoba el 29 de mayo de 1969 y que puso en jaque a la presidencia de facto del Gral. Onganía.

movimiento nacional” junto a algunos compañeros de su colegio y de otros establecimientos.

Valora y respeta los códigos de la práctica política y aunque a veces se sintió traicionado por sus compañeros no revela identidades “porque yo botón no soy” ni tampoco de aquellos policías que intervinieron en un procedimiento en su casa cuando era un joven militante estudiantil: “yo sé quien me allanó mi casa, un sargento hoy no me mira a los ojos, porque era vecino mío...sé quien estaba ahí, quienes eran los soldados...en Villa María se sabe todo”

Realizó una rápida y ascendente carrera dentro del Banco de Córdoba, al que ingresó con la recomendación de dirigentes gremiales a mediados de la década del '70, pasando por el área de Cuentas Corrientes muy poco tiempo para alcanzar un lugar en Contaduría: “en el año '77, '78, comencé a hacer análisis de los estados patrimoniales del cliente, y eso fue una tarea que hice hasta el '92, yo estaba hart... ningún gerente me discutió una asignación de margen, nunca, no sé si por comodidad o seguridad de ellos, por lo que fuera...” Siendo Gerente Regional renunció a aceptar los beneficios del cargo, como por ejemplo la disponibilidad de teléfono móvil: “nunca acepté nada más de la empresa que el sueldo, a pesar de que tenía un cargo importanteyo tenía 25 sucursales como 30, 40 pueblos...”

Piensa y reflexiona sus prácticas de consumo de MMC y NTICs desde su militancia política y llega a contraponerlas hasta mostrarse irreductible en la opción: “ni cine, ni películas ni nada, mis hijos lo hacen, yo no, yo voy a morir en la mía, en la comunicación dialogal, para mí es el diálogo, por eso voy al café, porque voy a dialogar...” y coloca su decisión en el plano de una estrategia necesaria para alcanzar objetivos dentro del campo de la política en la ciudad de Villa María, al que pertenece y prioriza: “cualquier desarrollo político, que es un ámbito en el cual yo me muevo, es secundaria la televisión, es secundario la computadora, es secundario...”

Capitales

Héctor, en su trayectoria de vida, fue variando la disponibilidad de capital económico y así como su infancia transcurrió en un hogar de trabajadores en que la escases de dinero motivó, por ejemplo, que su madre abandonara el rol de ama de casa para salir a buscar trabajo y él suspendiera su moratoria social para trabajar como cadete “para poder terminar la secundaria” cuando a su padre lo despidieron, hoy la regularidad de un ingreso lo pone en una considerable distancia de aquella posición inicial. Pero esa condición desventajosa de poco capital económico en el

trayecto inicial de su biografía lo perjudicó en la posibilidad de adquirir capital cultural a partir del cursado de estudios universitarios en Córdoba: “Estuve ocho meses y me tuve que volver porque las cuestiones económicas no cambiaban, y yo si bien tenía media beca...pero las cosas en Villa María económicamente no funcionaban y yo tenía la mente puesta más acá que allá, entonces vine acá y me puse a laburar...y chau”.

Cierto es que en relación a la posesión de capital cultural, los padres de nuestro entrevistado tampoco habían podido avanzar mucho puesto que, recuerda Héctor, “mi padre tenía pocas letras, tenía cuarto grado, que para aquellos tiempos era... y mi madre tenía sexto grado terminado pero muy, tenía como yo digo, yo le llamo cultura, pero no sé si es correcto eso, pero tenía conocimiento de muchas cosas y algunas de esas cosas me las trasmitía.”

Sin embargo, sus padres resolvieron que su educación primaria fuera en el prestigioso y católico Colegio Mariano Moreno, acceso posibilitado por el capital social que otorgaba la amistad entre su familia y la familia Rocchi, propietaria del establecimiento educativo: “Teniendo la escuela Alberdi, a dos cuadras, o tres, teniendo el Rivadavia a cuatro cuadras, yo fui ahí porque la Familia Rocchi era amiga de la familia de mi madre, una de las hermanas de Rocchi, era amiga personal de mi madre, entonces allá fui yo, a estudiar toda la primaria y luego seguí la secundaria, en el Instituto Belgrano, pero que seguía siendo propiedad de la familia”. Ese capital social lo ayudó a una socialización prematura con agentes dotados de un mayor capital económico y cultural al punto de interpretar que la escuela Belgrano “fue como mi segunda casa, por esta relación personal que yo tenía, suponte yo era amigo de la hija del rector, fui a su cumpleaños de quince, ¿te das cuenta? Digo, éramos amigos. Mis padres salían a cenar con el rector, la señora y otros matrimonios, pero no es que yo tuviera una coronita...” Respecto de la dimensión católica del colegio Héctor no la problematiza porque “aceptábamos libremente que era una escuela católica y chau”, del mismo modo que valora la libertad que tuvo allí para comenzar a expresar su pensamiento político, alentado por tíos que le hablaban bien de Juan Manuel de Rosas. Se recuerda un alumno participativo, “fui rebelde, nunca me llamaron la atención políticamente, porque me expresaba políticamente con los profesores...y nunca me reprimieron...”

Fue también ese recurso de los vínculos sociales el que posibilitó su primer trabajo como cadete en un estudio jurídico por “unos compañeros de curso de la secundaria, ellos trabajaban, uno con el escribano Loza, y otro con el ingeniero Veranizzi, y viste en la calle vos te vas a enterando y me dicen Héctor vos sabes que

ahí hace falta un cadete y me fui como tiro y entré...tenés que satisfacer la necesidad y bueno hacés lo que haga falta, siempre dentro de la legalidad... nada de cosas raras”.

Luego vendría el trabajo estable, que le permitió la jubilación actual, como bancario a partir de compañeros de militancia política y gremial que “tienen la posibilidad de hablar con presidente del Banco de Córdoba, y el presidente del Banco de Córdoba les ofrece la posibilidad de que tienen algún muchacho para hacer entrar y entonces los muchachos me propusieron a mí y entonces entré...”

El trabajo estable, la obra social de bancario y el sindicato de Luz y Fuerza al que pertenecía su esposa hicieron factible la compra de una casa pequeña que luego se fue ampliando. Y con la regularidad en los ingresos económicos y luego de varios intentos Héctor consiguió finalmente concluir una carrera universitaria “ya a los 47 años. Yo soy Diplomado en Gestión Gerencial en la Universidad Católica de Córdoba”. Aquella dificultad económica que truncó la voluntad de estudiar Derecho en Córdoba fue sorteada de algún modo a través de un recorrido que el entrevistado narra así: “en el ‘87 empecé a estudiar Ciencias Económicas cuando no estaba la Universidad Nacional todavía y no me daba, no me daba los tiempos del banco con la exigencia que yo le ponía entonces como yo en la universidad quería sacarme 8 y no llegaba, no llegaba entonces muchos me decían - pero vos no te preocupes, vos andá-, pero claro, yo era mi auto exigencia digamos, entonces dejé. Luego se abrió la Nacional⁴⁸ y me anoté, y aguanté hasta el primer parcial porque no llegaba, era mucho para mí, yo trabajaba hasta las 16 hs. en el Banco, y a las 17 hs. empezaba, y me iba directamente a la calle Mendoza donde daban clases, eran las nueve de la noche y pegaba con la frente contra el pupitre porque estaba loco viste, y entonces dije no, no esto voy a tener que... pero yo a mí mismo me debía un título universitario, no lo uso para nada, ahora salió porque no sé, no sé por qué te dije algo de eso, porque estudié te dije, bueno y entonces es una carrera quizás con dos años más yo hubiese sido Licenciado en Administración de Empresas, pero dije para qué si total yo no voy a ejercer, y ya tenía decidido no hacer más nada, de irme del Banco, no hacer absolutamente más nada y nada más, me di ese gusto, autosatisfacción, tampoco es un título de grado, vos sabes...”

⁴⁸ Refiere a la Universidad Nacional de Villa María.

Diferencia el saber adquirido en el ámbito académico de aquellos conocimientos que son resultado de lecturas propias y que considera forman parte de un carácter autodidacta que desarrolló con los libros que tiene en la biblioteca de su hogar hoy: “imagínate si tengo 10 tomos ahí, 17 tomos allá de Historia Argentina, más esos azules que son la Historia de la Iglesia Argentina” Recuerda también que los libros sobre Juan Manuel de Rosas que emplearon sus tíos para interesarlo en política aún están en esa biblioteca.

Héctor sabe administrar el capital social adquirido y ahora puede él ayudar a su familia. Así es que acompañó el inicio profesional de su hija abogada: “cuando empecé los tramites iba yo a tribunales, bueno tribunales yo lo manejo, soy un pez en el agua, pero es la práctica, porque da que muchos muchachos de tribunales por el banco nos conocemos, a los jueces los trato de che, a eso me refiero.”

Disputas

Tiene un hermano mayor del que casi no habla sino para marcar las diferencias entre ambos desde la infancia: “yo andaba con mis amigos, y el andaba con sus amigos, nunca, inclusive cuando más grande, tampoco...supongo que era una cuestión de gustos, yo tiraba para el centro y mi hermano tiraba para los barrios...criados de la misma manera, íbamos al mismo colegio, todo igual, supongo yo, él era más del deporte...yo siempre fui más de los libros” revelando el carácter imprevisible de la conformación del *habitus* frente a estructuras en apariencia similares. Menciona sí haber discutido mucho con su hermano porque trabajaba en un boliche nocturno: “yo no estaba de acuerdo para nada con ese laburo”

Moratorias

Entiende que en la época que vivió su juventud eran regular el inicio de prácticas que define como “la timba, el trasnoche” y que sus amigos de entonces “empezaron a fumar, yo no, yo no fumé nunca, pero todos fumaban, el único que no fumaba era yo”

Respecto de salidas nocturnas refiere que “ya a los 18 años, ya no iba más al Chac ni al Kreo, era política, me puse de novio con la política...”

Prefiere la música folclórica argentina y vincula su gusto musical, y su respectivo consumo, con la ideología política y/o la práctica militante de los artistas y así repasa algunos nombres de la música popular: “Cafrune es un tipo importante

desde el punto de vista de la militancia, pero él nunca cantó canciones de protesta, salvo, El Orejano, no le escuché cantar otra canción de protesta a Cafrune... para mí no cumplía los requisitos de estos autores... es más, Guarany me gustaba como autor, como poeta, pero no como cantor... Mercedes Sosa, yo reconozco Mercedes Sosa su voz todo, pero no eran de mi agrado... se entiende eso? No me gusta Mercedes Sosa, no me gusta Jairo... no es que yo diga que canta mal... soy loco pero no tanto..." Destaca la regularidad observada en el origen británico de los movimientos que Héctor juzga "contraculturales" y lo ejemplifica con las transformaciones operadas en el mundo occidental particularmente por la centralidad alcanzada por *The Beatles*, el género musical *Punk* y las expresiones *Dark*: "nace todo en Inglaterra, vos míralo, para donde lo mires, todo lo que sea contracultural no viene de Estados Unidos..."

Consumo de medios de comunicación

No se compraban ni leían diarios en su casa de la niñez pero en su juventud recuerda que comenzaron a recibir un mensual del que no puede precisar el nombre. Eran muchas publicaciones, de pequeñas tiradas y de aparición variable, recuerda, que comenzaba a ver aunque no los leyera. Esa relación distante con la lectura de diarios cambió con su ingreso laboral en un estudio jurídico: "ahí empecé a agarrar los primeros diarios" y la aparición del diario Noticias, al que se suscribió.

También en procura de satisfacer una necesidad de información, particularmente vinculada a su incipiente actividad política, Héctor rememora la lectura de revistas: "entrábamos a buscar, leíamos revistas Cristianismo y Revolución, todo lo que había, Las Bases, eran un montón..."

En la actualidad está suscripto a El Diario del Centro del País, y lo lee en su casa, mientras que a Puntal, el otro diario de circulación en Villa María lo lee en un bar.

Los libros que lee en la actualidad tratan generalmente de historia y es categórico en lo que no quiere leer: "yo no leo novelas, menos historias noveladas, por ejemplo. Leo historia. Mi hijo dice que yo leo cosas que son para estudiar". Dice que en su hogar, toda la familia es de leer mucho y que "los libros son provistos generalmente por nosotros porque la fuente económica somos mi mujer y yo, pero también ellos (sus hijos), ya son grandes, tienen medios y se han comprado..."

Sobre la radio en su infancia puede señalar que se escuchaba en la familia pero que pasaba mucho tiempo con sus amigos jugando en la calle y por eso "cero

radio". La escucha más próxima a la práctica actual, es decir interesada en contenidos periodísticos en torno a la actualidad política, comenzó a realizarla también con su ingreso al mundo laboral y el agotamiento de la moratoria social. Recuerda que ello ocurría "en los años '70, '71, mientras comía yo que había vuelto del trabajo y me iba al colegio escuchaba a Neustadt⁴⁹ por radio LV 16 de Río Cuarto, mirá vos lo que me acuerdo en el año '71, '70, a Neustadt que tenía unos cortitos, lo escuchaba, era un Neustadt peronista en ese tiempo o pro peronista, no era el mismo Neustadt que uno después conoció..." Por esa época orientó su consumo por radios que difundieran música nacional de folclore, práctica que extendió hasta hoy que con frecuencia sintoniza una emisora de FM de la vecina localidad de Villa Nueva dedicada a la difusión exclusiva de ese género musical.

El consumo de cine en su niñez estuvo marcado por la particularidad de que sus padres lo llevaban a ver solamente películas españolas o argentinas de las décadas del 50 y 60 porque "mi madre no entendía ni jota de inglés ni de ninguna cosa, y por más que estuvieran dobladas ella iba a ver cine nacional y español", preferencia que Héctor adquirió y conserva hoy en las pocas oportunidades que asiste al cine. El ritual del cine de entonces se completaba con la visita al local comercial llamado La Madrileña para degustar chocolate con churros en invierno y helados en verano, ambas especialidades gastronómicas del comercio cuyos propietarios eran amigos de la familia de Héctor.

No fue el cine una salida por la que optara durante su juventud e interpreta que "ni aun hoy me interesa el cine, quizá no aprendí a leer las alegorías del cine, seguramente" Lo afirma porque dice haber entendido la película "Dr. Zhivago" muchos años después de haberla visto por insistencia de un tío y porque considera que todo film tiene un mensaje, algo de lo que carecían, entiende, los *Spaghetti Western* y las películas de Cantiflas que se exhibían en sus años de juventud. Al parecer, la ficción y la fantasía de los contenidos cinematográficos operan como distracciones en la búsqueda de entender y comprender el mundo real que entusiasma a nuestro entrevistado y por ello reflexiona que "no fui criado quizá con esa forma de ver el mundo que es el cine."

El consumo de televisión nació postergado y así continuó en la trayectoria de Héctor. Cuando sus compañeros de escuela secundaria veían la serie El Zorro no

⁴⁹ Periodista político argentino de reconocimiento en radio y TV. Falleció en 2008.

podía hacerlo porque en ese horario trabajaba. También lo diferenciaba de ellos el hecho de que “mientras almorzaban veían Los Tres Chiflados y no me acuerdo que otra cosa pasaban, entonces llegaban allá y en los recreos se reían de los chistes de Los Tres Chiflados, y yo no tenía ni idea...” Este diferencial anima a Héctor a afirmar que nunca estuvo muy ligado a los medios y hacer la distinción de su medio preferido: “la lectura, y mi lectura según mis críticos dicen que yo soy muy sectario, muy sectario porque yo por ejemplo, si vos me traés un libro, primero averiguo quién es el autor”

La condición de bancario lo obligó a trabajar momentáneamente en otras localidades y la ausencia del hogar también restringió sus posibilidades de consumo de contenidos televisivos pero cuando ya estuvo instalado definitivamente en la ciudad de Villa María, a mediados de la década del 70, pudo entretenerse en el visionado de programas que elige definir como “culturales, tradiciones históricas, no las novelas”.

También la preferencia de contenidos televisivos estuvo condicionada por su interés en la política y fue un televidente entusiasta de los programas que conducían periodistas como Mariano Grondona y Bernardo Neustadt, hecho que le mereció la reprobación de compañeros de militancia pero que justificaba señalando: “no lo escuchaba a Neustadt, yo iba a escuchar los tipos que llevaba Neustadt y lo que decía Neustadt no existía”.

Hoy entiende que la atracción que sobre las personas suscita la televisión le disputa la posibilidad de llegar con su mensaje de militancia política a los vecinos y los alcances de esa tensión lo sintetiza del siguiente modo: “cuando yo entro a una casa a hablar de política y se apaga el televisor gané la batalla.”

En su hogar hubieron videocasetera y reproductor de DVD por y para el uso de los miembros de la familia pero frente a ello Héctor toma distancia y contrapone el tiempo dedicado al visionado de películas al tiempo de vida diaria: “yo estoy de acuerdo con eso, con lo que vos al tener vos tu videocasetera vos vas y comprás el *cassette*, el CD, lo que vos querés, vas y lo pones, pero a mí la vida diaria, en la vida diaria, no podes estar todo el tiempo consumiendo eso”

Consumo de NTICs

El contacto inicial con las NTICs ocurrió en el trabajo de empleado bancario en un estadio que recuerda como final de un proceso, para la realización de anotaciones y cálculos, que Héctor resume del siguiente modo: “Yo usaba primero el lápiz y el

papel para llegar a eso y después teníamos las calculadoras esas manuales, después vinieron las eléctricas, después vinieron las electrónicas, no sé si vos sabés que había estas maquinitas que, digamos, funcionaban sin electricidad, funcionaban a palanca... Después se fue sofisticando...el último período usábamos Word, que es lo más común, que era que reemplazaba la máquina de escribir y usábamos en el área de Gerencia.” Allí, por su posición jerárquica, pudo demandar a los empleados del área específica la información que necesitaba sin necesidad de conocer ni operar los programas correspondientes.

No puede precisar la fecha en que adquirió la primera computadora para el hogar familiar, “mi señora se va a acordar, yo no le doy importancia” aunque sí tiene presente que el objetivo de la compra fue para las tareas escolares de sus hijos y que mientras ellos permanecieron en la casa llegaron a existir 3 *notebooks* y 2 computadoras de escritorio. Mostrando una característica particular que aparece de modo recurrente en la relación de nativos e inmigrantes digitales, las compras de aparatos de NTICs son decisión del hijo más chico.

Héctor entiende que “siempre hubo Internet” en su hogar y recuerda que sus navegaciones iniciales pasaban por la búsqueda de información referida a algún tema sobre el cual estuviera estudiando. Actualmente el uso de la computadora es para la vinculación a través de correo electrónico, “estudiar, para investigar, para estar informado” y la elaboración de algún documento o escritos que envía a El Diario del Centro del País para su publicación, generalmente referidos a su actividad política.

Tiene cuenta en la red social *Facebook*, dice que lo hizo para adaptarse “a los nuevos tiempos” y como modo de extender su práctica militante. “publico noticas que se dan siempre en los diarios y yo le pongo un titulito, siempre tratando de predicar este pensamiento en acción que es el peronismo”, argumenta.

No utiliza *Twitter* porque lo considera banal y menos personal que *Facebook*. Su participación allí es mesurada, no acepta ni responde a desconocidos, renuncia a la interactividad que la plataforma posibilita y ante “algunas cosas que se publican en *Facebook*, es para meterse por la maquinita y agarrarlo del cogote, a eso no contesto, directamente no contesto y yo publico lo mío y listo...”

Sostiene una visión instrumental de las NTICs, “para mi estos medios son meras herramientas, para mí la verdadera, la máxima comunicación que un hombre puede aspirar es la comunicación con Dios”

Utiliza un teléfono celular básico, solamente para mensajes y llamados, que es de su propiedad. Reconoce haber aceptado un celular corporativo en su antiguo trabajo de bancario “porque como viajaba mucho, mi familia, que nunca sabemos dónde estás.”

C. Cristina

Cristina es jubilada docente, tiene 60 años de edad y vive con su esposo y dos hijos en una casa ubicada en el barrio San Justo, apenas unas cuadras nomás fuera de los 4 bulevares.

Clase Social

Nuestra entrevistada nació en La Playosa y a sus dos años la familia se radicó en Las Varillas. Su madre era ama de casa y su padre un empleado rural que, gracias a la realización de cursos de capacitación por correspondencia, se convirtió en peón de la usina eléctrica de Las Varillas, población distante a unos 70 kilómetros de Villa María. Esa conversión en el status laboral del padre, y su especialización en la tarea de montador de maquinas, motivaron su radicación en Villa María porque su ubicación estratégica en cruce de rutas y de vías férreas facilitaba los constantes viajes por la geografía provincial que el nuevo cargo implicaba.

Cristina comienza su vida de villamariense a los 12 años. La vivienda de su infancia en Las Varillas era propiedad de los padres gracias a un plan de viviendas del gobierno del presidente Perón que la entrevistada adjudica a “la Eva⁵⁰” mientras que la condición para la residencia en los primeros años de Villa María fue de inquilinato por renuncia del padre a un plan de viviendas, al que tenía acceso por ser empleado de la Empresa Provincial de Energía Córdoba , debido a lo alejado que quedaba del centro de Villa María el emplazamiento del barrio destinado a ese plan. Hoy es el barrio de residencia de Cristina.

En Villa María, como en otras localidades medianas durante algunos años, el centro comercial de la ciudad fue también el espacio de residencia y tránsito de las clases acomodadas lo que implicaba cierta restricción para los sectores populares en

⁵⁰ Hace referencia a María Eva Duarte de Perón.

el acceso o la necesidad de producir un acondicionamiento de la indumentaria, signos portadores de condición social, a los cánones de honorabilidad de un momento socio-histórico.

Para una mujer de mediados del siglo XX, ajustarse a esas pautas implicaba el desarrollo de estrategias de circulación como las que realizó la entrevistada y que ahora recuerda “algunas veces que he tenido que ir a algún lado y en vez de pasar... me quedaba más cerca pasar por el centro, de mi casa suponte iba a la casa de alguna tía, me quedaba más cerca pasar por el centro, ¡no! , a lo mejor hacia 20 cuadras dando toda una vuelta para no pasar si no tenía tacos altos y medias finas, viste, una cosa cultural muy fuerte, no era como ahora.”

Habitus

Cristina disfruta una nueva moratoria social en la que intenta mantener sus prácticas de socialización en encuentros personales. Explica que “apenas me jubilé, hice como todas las viejas que se jubilan que fui a todos los cursos habidos y por haber, de la memoria, de no sé qué, ya ahora me cansé. Ya hace 12 años que estoy jubilada, basta de cursos...” Realiza múltiples actividades que le devuelve un sentido de pertenencia social “es una manera de estar conectado con el mundo también porque uno no puede, porque se haya jubilado, no puede desaparecer del mundo.”

Participa en actividades políticas, con distintos niveles de organización y compromiso, en momentos que el mundo social parece desafiarla, particularmente cuando se ponen en crisis ideas de justicia social para las cuales tiene alto valor y respeto desde su infancia y el reconocimiento a la acción en ese sentido del ex presidente Juan Perón y Eva Perón.

Capitales

La entrevistada refiere que, siendo niña, pudo registrar el progreso económico experimentado por su familia a partir del paso de su padre de peón rural a empleado especializado en una usina eléctrica, pasaje que posibilitó el gobierno peronista. Precisa que “pudo estudiar gracias a Perón, si no hubiese seguido siendo peón de campo. La casa la tuvimos gracias a la Eva, así que siempre hubo mucho de eso... un sentimiento muy fuerte peronista, de agradecimiento, de tenemos esto gracias a Perón... todos los pasos que pudimos ir dando fueron gracias al régimen peronista...”

Cristina precisa que su madre adquirió una educación elemental de un modo extraño ahora pero común para comienzos del siglo XX en los ámbitos rurales y es

que las familias contrataban una maestra para que educara a sus hijos en el ámbito del hogar. También cierto grado de informalidad estuvo presente en el inicio de la formación educativa de la entrevistada en razón de haber llegado con suficiente nivel de conocimiento al primer grado inferior por lo que las autoridades escolares en Las Varillas resolvieron que pasara directamente a primer grado superior. Ese plus de instrucción lo había adquirido Cristina asistiendo a unas clases informales que su prima mayor dictaba en el hogar sin ser docente.

La posibilidad de asistir a una escuela nueva, hacer nuevas amistades y en una ciudad más grande entusiasmó a Cristina al momento de iniciar su escolarización de nivel secundario en Villa María.

Asistió al Colegio Rivadavia pero no por el prestigio académico del que gozaba a mediados de los años 60 sino por la proximidad con el hogar en que vivía la familia. Entiende que en aquel entonces no se seleccionaba la institución escolar como estrategia de acumulación de capital cultural como sí considera que ocurre ahora al punto de que siendo egresados ella y su marido del Rivadavia resolvieron que sus hijos continuaran su educación en otro colegio.

Considera que la escuela secundaria es el momento de socializar y vivir experiencias irrepetibles. Les aconsejó a sus hijos que hicieran un aprovechamiento de esa etapa. Existió en Cristina una preocupación por que sus hijos no tuvieran los mismos condicionamientos que ella al momento de adquirir o acumular capitales culturales.

Respecto del capital cultural objetivado Cristina marca el valor del libro y de la existencia de una biblioteca en el hogar al punto que en su casa actual “nosotros tenemos una habitación que es toda entera de biblioteca, no sé, hay libros de lo que te puedas imaginar, de mi profesión, de Juan Carlos, en esta casa siempre hubo libro, los chicos tuvieron mucho acceso a eso.”

Luego que finalizó sus estudios secundarios Cristina realizó en el mismo colegio Rivadavia el Profesorado en Ciencias de la Educación pero “la docencia no me atraía mucho como lo social, el trabajo, el campo...” y de allí que surgió la necesidad de certificar con un título pertinente su trabajo de carácter técnico en una organización de educación especial y cursó la carrera de Asistente Social en el Instituto del Rosario,

opción que había demorado por mucho tiempo dado el carácter religioso del establecimiento escolar.

Moratorias

Cristina pudo gozar de una moratoria social al finalizar sus estudios secundarios, años que dedicó al estudio de una de las carreras de Ciencias de la Educación y Asistente Social al punto de considerar hoy que “yo pasé la gran parte de mi vida estudiando, que mi familia siempre decían -¡ay esta chica hasta cuándo va a estudiar!, no podían entenderlo, porque claro cómo te contaba después del profesorado estuve unos años sin estudiar y después empecé a estudiar de nuevo la carrera esta, la carrera de asistente social y bueno hice los 4 años, la tesis, la tesis que nos llevó un año.”

Asimismo, durante esa época de estudiante integró un grupo de militancia, conformado mayormente por docentes, que realizaba prácticas de acampe por distintos lugares de Argentina y países limítrofes.

Entretención

Cristina de niña, aunque viviera en Las Varillas, pasaba los tres meses de vacaciones en casa de sus familiares villamarienses, concurría al río y paseaba por la ciudad. Como joven asistió pocas veces a los bailes populares y acompañada por sus primas, tías y hasta la abuela porque eran actividades que reclamaban la vigilancia de las mujeres jóvenes. Mucho más frecuente era su concurrencia a los “asaltos”⁵¹ en los domicilios particulares de las amigas del colegio.

Consumo de medios de comunicación

Las revistas que existían en su hogar cuando era niña son calificadas por Cristina como “revistas viejas... que leían las mujeres, Radiolandia, me parece que era algo de eso, de ese tipo de cosa, pero no” y se apura a diferenciar la posibilidad que sobre ese tipo de consumos facilitó para la infancia de sus hijos, ya que “ nada que ver con lo que fue mi infancia con la de mis hijos, mis hijos tuvieron acceso a la cultura, yo soy asistente social o sea que había otro ambiente, libros...” revelando una voluntad de no reproducir condiciones sociales.

⁵¹ Reuniones bailables en hogares familiares para la socialización de jóvenes de ambos sexo.

Hoy su consumo de diarios se restringe a El Diario del Centro del País y está limitado a la disponibilidad de tiempo para su lectura aunque sí un recorrido breve de aquellos del dispositivo de enunciación que le adelantan los contenidos de la edición más relevantes. Así Cristina, asocia y condiciona el consumo del diario a las actividades cotidianas del hogar “acá viene muy temprano el diario, por suerte, y bueno a las ocho de la mañana cuando llega el diario generalmente los títulos; yo tengo la costumbre miro la tapa, la contratapa ¿viste? la primer hoja los lectores también escriben para ver...apenas rápido los cositos eso y los títulos, nada más que los títulos y nada más porque tengo que hacer las cosas de la casa y después, después de almorzar o cuando tenga tiempo ya lo miro, voy de esa hojeada grande veo qué me interesa leer, cuando tengo tiempo a la tarde, además depende qué sea...”

Hablando acerca del consumo de radio en su niñez recuerda que un tío suyo construyó una radio, por sí solo y sin instrucción técnica, por no tener dinero suficiente para comprarla. Pero no tiene mayores precisiones respecto de la programación y la modalidad que tenía ese consumo en la niñez ni en la juventud.

En la actualidad ese consumo está ajustado a su vida cotidiana y a la disponibilidad de tiempos que permite la condición de jubilada. Y el ritual de la jornada se asocia con el consumo de radio en un proceso que Cristina relata del siguiente modo: “estoy acostumbrada, a la mañana en esta casa se escucha radio, a las siete de la mañana me levanto y pongo a Miguel Borsatto⁵², a las ocho lo apago, cuando empiezan los otros chicos generalmente no lo escucho y a las nueve pongo Víctor Hugo⁵³, que ahora hay que escucharlo por AM, porque no está más ahí....la radio está en la cocina, y si no tengo una radio chiquita que me llevo al club o cuando voy a caminar me llevo la radio chiquita con los auriculares por ejemplo en invierno camino mucho a la tarde y me llevo para escuchar a Campodónico...por ahí inclusive escucho cosas que le aviso a mi marido, alguna noticia, algo que ha pasado.” Esta socialización de contenidos informativos que señala al final cobra significación porque su marido es periodista en un medio de comunicación de la ciudad.

La familia, ya instalada en Villa María, adquirió un tocadiscos y su padre compraba colecciones de música folclórica y tango mientras que ella elegía escuchar los discos de Palito Ortega, Leo Dan y, sin poder precisar más, caracteriza al género musical de su preferencia como “todas esas cosas”.

⁵² Conductor de programa informativo en radio Villa María de Amplitud Modulada.

⁵³ Víctor Hugo Morales, periodista, conductor y relator en radio Continental.

El primer televisor blanco y negro fue adquirido por ella con su marido y la señal de los canales 8, 10 y 12 de Córdoba era recibida por antena. Ello ocurrió así hasta que comenzó la transmisión el Circuito Cerrado de Televisión de Var Cin. Ese aparato televisor fue colocado en una mesa con ruedas por lo que era frecuente su traslado desde el comedor al dormitorio, particularmente en razón a que las transmisiones eran en horarios nocturnos porque “no era como ahora que es 24 horas, no, en esa época no, incluso a las doce de la noche se cortaba...”

Se reconoce poco afecta al consumo de televisión, inclusive en momentos en que debió hacer reposo prolongado en ocasión de un embarazo prefirió la lectura para matizar ese tiempo de inactividad. Recuerda que en esa ocasión “mi mamá iba a acompañarme y se enojaba porque estaba sentada en la cama a lo mejor leyendo, pero no veía tele – prendé el televisor! No, yo nada que ver” (risas)

Hoy su consumo de televisión es específico, ajustado a los contenidos de la programación y determinado por la dimensión política. Cristina, en relación al visionado de televisión afirma que “nunca me gustó la televisión, no, no he sido afecta a la televisión, nunca me atrajo...dificil que yo encienda la televisión... yo solamente en la televisión miro “6, 7, 8”y “Duro de domar”⁵⁴, nada más... y por ejemplo los lunes que hay partido de fútbol y no está “6, 7, 8” generalmente lo apago o pongo “Utilísima”⁵⁵ ese ratito hasta que empiece “Duro de Domar”... noticieros solamente, pero depende pero con el tema ese de los muertos, va!”

Precisa que el cine fue, durante su niñez y juventud, un entretenimiento casi de carácter exclusivo para la ciudad, además de los bailes y confiterías bailables, y la numerosa cantidad de salas de exhibición que existían en las décadas del ´60 y ´70, permitían a su vez una asociación de pertenencia de clase y, la asistencia a algunas salas otorgaba el beneficio del reconocimiento y la distinción porque ameritaba un acondicionamiento de las indumentarias y los cuerpos como signos sociales que caracterizaban la pertenencia a una clase media o alta. Cristina recuerda que “estaba el cine Premier, el cine Rex, El Alhambra... bueno por ejemplo a esos cines más para ir podías... pero al cine Opera o al Broadway....A esos dos cines tenías que ir y la

⁵⁴ Programas de TV de la productora Pensado Para Televisión con línea editorial afín al gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

⁵⁵ Canal de TV de contenidos exclusivos relacionados a la cocina y las manualidades.

gente mayor iba a la peluquería por ejemplo viste... para ir al cine tenías que ir a la peluquería no podías ir al Opera si no habías ido a la peluquería viste, cosas así viste, fuerte... ¡Impresionante! Era la única actividad, porque no era como ahora.”

Hoy, aunque las salas comerciales están ubicadas en los límites del ejido urbano de la ciudad y dentro de un complejo comercial, su asistencia al cine es frecuente y con un condicionamiento respecto de la temática de las películas a consumir. Cristina precisa que concurre con su marido pero la elección de la película es “con una condición, que no sea ni triste ni problemático ni de sangre, no, no, yo 35 años trabajé como asistente social escuchando de ocho de la mañana a cuatro de la tarde problemas...lo mismo cuando fuimos a ver Elefante Blanco, yo lo hice 35 años a eso e ir a verlo al cine... ¡no! Tienen que ser cosas que me entretengan, que me guste, que me sienta bien, para eso es un entretenimiento...” El cine, para la entrevistada, tiene la función de entretener y es, además, el medio exclusivo para el consumo de películas y es por ello que, aunque sus hijos y esposo alquilen películas en DVD ella no participa del visionado porque “no me atrae, si quiero ver una película voy al cine...”

Consumo de NTICs

La primera computadora del hogar familiar fue adquirida por el esposo de Cristina para el empleo escolar de sus hijos. Cristina dice no haberse sentido nunca atraída por su uso y que se abrió una cuenta en la red social *Facebook* por insistencia de uno de sus hijos. Objeta con dureza cierto empleo que se hace de la red y señala: “me parece una estupidez tan grande, eso de que la gente va a la esquina y se saca la foto a mí que me importa ¿nadie le dice que a mí no me importa?” sin embargo destaca que gracias a la red social *Facebook* recuperó el contacto con una amiga de su infancia en Las Varillas.

Señala que no necesitó ella ni ningunos de sus hijos un especial entrenamiento para utilizar aquella computadora y recuerda que en su juventud cursó dactilografía “como ahora los chicos van a inglés o a computación nosotros íbamos a dactilografía...” Pone al uso de la computadora y la navegación por Internet como una práctica que demanda un ingreso a un mundo virtual escasamente agradable frente al cual tiene otras preferencias cultivadas en una relación anterior, como por ejemplo, la lectura. Lo que la aleja de *Facebook* son “las estupideces que la gente escribe por favor! Yo lo tengo pero te digo entro, los otros días que entré de casualidad, se me ocurrió, eso de estar ahí no me gusta, yo prefiero tejer, mirar una revista, leer la

Veintitres que trae Juan con el diario, o leer algo del diario que me quedó y no lo termine de leer, o un libro”

Explica que su desinterés por las NTICs obedece a que “ya muy grande nos encontré...hay gente grande que ha podido, que se pone, que hace, pero a mí no me atrae...” Sólo estuvo relativamente interesada por las redes sociales cuando retomó la práctica militante en una agrupación de mujeres kirchneristas denominada Las Cristinas “pero fue poco tiempo, un año, un año y algo, y después no más...”

D. Eduardo

Eduardo es abogado, tiene 58 años, es padre de un hijo y de una hija y con su esposa vive en el barrio Santa Ana, un sector residencial de la ciudad de Villa María.

Clase Social

De muy niño Eduardo vivió en el centro comercial de la ciudad y conoció el bienestar y el confort que a la familia le otorgaba la propiedad de una empresa de fotografías por parte de su abuelo. Pero el fallecimiento de este abuelo empresario, de viajes regulares a Europa de donde traía exclusivos y novedosos regalos para Eduardo, y la posterior separación de sus padres, cambió drásticamente la situación. Ese abuelo era oriundo de Mar del Plata, había vivido en La Plata, sido fotógrafo de la revista “Caras y caretas” y luego encargado de la sucursal Rosario de la cadena de casas de fotografía Valenti. Como gerente llegó a la sucursal Villa María y allí compró el negocio.

Habitus

Buena parte de su hacer es posible observarlo como la sucesión de decisiones que le permitieron recorrer de modo voluntario una trayectoria en el sentido justo inverso a la que realizó de manera azarosa. Pero como las prácticas sociales no son pura voluntad, como planteamos en el enfoque teórico escogido, podemos hacer esa observación tomando las precauciones del caso. Eduardo hoy es una persona que decide a partir del capital económico acumulado pero que en su pasado sufrió privaciones. También hoy, a partir del volumen global de capital que posee, recibe un reconocimiento social por parte de sectores conservadores que, aunque no lo excluyeron de la clase, le hicieron pesar su condición de hijo de padres separados a mediados de la década del 60. Por aquellos años cursó sus estudios de nivel primario

en la Escuela Manuel Belgrano pero la rigidez disciplinaria del lugar sumada a su condición de pupilo que debía vivir en el lugar siendo que a pocas cuadras estaba su casa tornaron esa experiencia en otro recuerdo desagradable y que Eduardo hoy se adelanta a afirmar que “no se lo deseo a nadie, si tuviera un enemigo se lo desearía pero creo que tampoco porque es demasiado cruel. Te cascaban”

También Eduardo hoy apela a los signos de distinción y pertenencia de clase en el vestuario, aquellos mismos que elige resaltar, durante la entrevista, de la rememoración de su abuelo empresario de la fotografía, al que no recuerda haber visto trabajar en el negocio pero sí “vestido de traje, impecable... tengo fotos, peinado siempre, impecable... sé que ha sido una gran persona porque me lo han dicho”. Lo ilustra contando que devolvió el vehículo que el partido peronista le envió por su condición de dirigente local. Sabe que siempre el nombre de su abuelo sonó como alternativa para ser candidato a intendente, posibilidad que nunca se concretó mientras que el propio Eduardo ocupa hoy un importante cargo en el gobierno municipal y en el marco de una carrera política ascendente.

Cree haber llegado a una etapa de su vida en podría dedicarse a otra actividad: “me gustaría hacer otras cosas, ya hace unos años que me gustaría ser periodista sólo que la función pública me lo impide” y se define a sí mismo como “un autodidacta terrible, soy bastante perseverante cuando me propongo algo, tengo mucha perseverancia y cuando me pongo un objetivo lo cumplo...”

Posee una capacidad para la apreciación de las cualidades de la fotografía, para hacer un disfrute diferencial en la contemplación, facultad que también le reconoce a su padre: “todavía me ha quedado ese halo, no sé si será por la sangre, porque mi papá fue fotógrafo también, mi papá fue muy buen fotógrafo... como puedo decirlo para no ser pedante, pero uno sabe ver las fotos, yo te veo la expresión del rostro ¿no? La foto en blanco y negro te hablo ¿no? Foto artística, me gusta muchísimo...”

Sus amistades actuales son las personas con las que vivió en la ciudad de Córdoba al momento de estudiar carreras universitarias y que había conocido en el último año de escuela primaria, cuando ya había conseguido egresar del establecimiento en el que estaba pupilo y era objeto de maltrato.

La decisión de ser abogado, reflexiona hoy Eduardo, viene “desde la cuna, nunca se me hubiese ocurrido estudiar otra cosa” y ejemplifica esa temprana vocación con el recuerdo de haber representado el papel de abogado en una obra teatral

cuando cursaba los primeros años del colegio secundario. Recurrentemente planteará que durante su vida siempre tuvo una predisposición a la defensa de “las causas perdidas” y cierta mirada romántica acerca de la solución de los problemas sociales. En ese recorrido menciona su adhesión al “romanticismo del Che Guevara” y la simpatía por el movimiento Montoneros.

Capitales

Con la muerte del abuelo paterno de Eduardo, propietario de la empresa de fotografía ubicada en el centro de la ciudad, con más de 20 empleados, tecnología y local modernos, especializada en la técnica de la fotografía pintada sobre la cual Eduardo recuerda que “... te hacían lindo si vos querías, que *photoshop* ni *photoshop*, eso era *photoshop*”, además de maquinaria traída de Europa y una sucursal en la localidad de Hernando, se diluyó el capital económico del que disponía la familia mientras que el capital social se debilitó a partir de la separación de sus padres, acontecimiento mal visto en la clase media de mediados del siglo XX. Su madre era ama de casa y debió desempolvar el título de maestra para comenzar a trabajar en escuelas de la región.

El buen pasar, que comprendía recibir regalos tales como un tren eléctrico o un Mecano que su abuelo traía de los viajes anuales al Viejo Continente, salidas a cenas fuera del hogar y demás prácticas que marcaban un buen nivel de vida, se terminó y, dice Eduardo, “empezó el principio de la debacle ...se empezó a ir todo a menos”

Debió, con su madre, ir a vivir en casa de los abuelos maternos, al momento propietarios de un campo en la región pero cuya rentabilidad no era elevada y siempre quedaba supeditada a las condiciones climáticas: “yo me acuerdo que éramos chicos y hablaban del campo, que había venido la piedra y se había llevado la cosecha entonces mi abuela, mi mamá, mis tíos, todos, ponían una virgen en la mesa y rezaban, y mi abuelo en la mesa seguía comiendo, y decía bueno, ya el año que viene vamos a sembrar de nuevo...”. Recuerda el entrevistado que ese abuelo tenía una buena caligrafía resultado de haber estudiado por correspondencia porque desertó de la escuela a la que lo habían enviado sus padres.

Recuerda una infancia triste y de mucha soledad, exenta de demostraciones de cariño por parte de los familiares con los que le tocó vivir y una madre ausente al verse obligada a viajar a localidades de la región para trabajar de maestra luego que su marido se fuera del hogar. “yo iba al colegio a la mañana y no veía a mi mamá hasta

las 9 de la noche, estaba muy solo, y más que mis abuelos, no eran malos, pero era gente de antes, no eran demostrativos, no sé, y mi mamá que trataba de componer, que no hiciéramos ruido, toda una situación que no se la deseo a nadie...” sintetiza.

Durante su etapa de socialización juvenil, Eduardo experimentó privaciones por falta de dinero y cuando llegó el momento de continuar estudios universitarios decidió estudiar Abogacía en la ciudad de Córdoba pero como su madre no disponía de capital económico, acudió a su padre después de muchos años sin contacto: “un año mi papá me mandó plata, me mandó bastante poca porque renegué un montón y tuve que laburar y después no me vi más con mi papá. Mi papá quiso que fuera a estudiar a Buenos Aires y yo no quise y tuve que salir a laburar y laburé en un montón de lados... vendí golosinas, forros, vendí qué sé yo, pusimos una inmobiliaria y nos fundimos, trabajé en una agencia de publicidad hasta que... fue todo un periplo pero bueno...”

En su escolarización de nivel primario pasó por distintos colegios pero el más significativo por el carácter negativo de la experiencia fue el Mariano Moreno. A los estudios secundarios lo cursó en el Colegio Nacional, resultado de una elección propia motivada por el prestigio del que gozaba la institución y por cierta rivalidad con otro colegio importante en ese momento: “a mí me daba bronca el Rivadavia, y el Nacional era como más rebelde, más politizado...no es lo que es el Nacional ahora. Bueno, empezamos a hablar entre todos que vamos al Nacional...No me arrepiento para nada.” Allí, junto al grupo de amigos que cultivó a partir de vivir en el centro de la ciudad y en la asistencia al colegio José Ingenieros en los últimos años de primaria, desarrolló un interés por la cuestión pública y protagonizó acciones en las que confrontó con instancias de poder. Entre ellas recuerda haberle reprochado a una docente que insistiera en acusar de tirano a Perón siendo que había sido electo en dos oportunidades, realizar una toma del colegio Nacional en oportunidad de la discusión entre educación laica y libre y participar en la construcción de una carroza para celebrar el Día del Estudiante en la que satirizaban la figura del presidente militar del momento y que bautizaron como la Onga- Cola: “era una Coca Cola que tenía la cabeza de Onganía.”

En su hogar había una biblioteca grande pero nunca le fomentaron la lectura y por eso señala que nunca fue un gran lector de libros: “no se fomentaba la lectura, yo leía el diario, yo era lector porque yo leía el diario y eso me ayudó también a aprender a leer más rápido...”

Del grupo de amigos que fue a estudiar a Córdoba sólo Eduardo se interesó por la participación política: “empecé a mezclarme con otros negros de izquierda y en la universidad había muchos de izquierda o radicales, de izquierda o derecha, no había mucho... y bueno yo empecé a notar que empezaba a flaquear el peronismo, a mi me pegó mucho la destitución, y sobre todo la muerte de Atilio López”. Aunque su militancia fue intensa jamás participó en organizaciones que se propusieran modificaciones de modo violento: “yo trabajaba, era todo muy complicado... y bueno, yo tenía un objetivo”. Curiosamente, fue el único del grupo que además de estudiar trabajaba pero ello no le impidió ser el primero en recibirse, pese a considerarse a sí mismo como un mal estudiante.

Con su título de abogado regresó a Villa María pero al poco tiempo fue convocado al servicio militar, experiencia que le resultó traumática al comienzo: “era bravo y bueno, yo cuando entré el primer día, dije, de acá no salgo vivo, de acá no salgo vivo, me voy a morir de pena, me voy a morir, estuve 4, 5 días sin hablar y bueno, después me fui adaptando.” Allí su capital cultural institucionalizado en el título profesional lo rescató de tareas pesadas y extrañas que le pedían sus superiores: “el único abogado que había en 4000 soldados...primero me hicieron hacer de todo, hasta electrocardiograma, todos me querían, el médico quería que fuera enfermero, claro porque tenía alguna idea.”

También ese título profesional lo vinculó con un importante empresario del sector lácteo que no dudó en prestarle el dinero, a modo de adelanto de honorarios, cuando Eduardo necesitó comprar un terreno para acceder a un plan de viviendas cuando ya había contraído matrimonio y era padre de un pequeño varón y vivía con su suegra porque no tenía dinero suficiente para pagar un alquiler.

Y el título de abogado también le permitió ser Apoderado General del peronismo villamariense en todas las elecciones celebradas desde el retorno de la democracia en 1983.

El mismo título profesional tiene su esposa a la que conoció en el boliche bailable llamado Chac. De aquel encuentro recuerda que a ese local “iba gente más grande y la música era más latina, viste era más los *Beatles*, e iba otro tipo de gente, pero a mí siempre me gusto, siempre fui medio *rebeldón* y ahí la conocí a mi mujer, va yo salía con una chica, y una noche la chica no fue y yo pasé y la vi a mi mujer y me gustó y la saqué a bailar”

Cuando narra sus primeros años como profesional del Derecho, Eduardo revela el ejercicio de una estrategia que da cuenta de un ajuste en sus prácticas de tránsito por las calles de la ciudad a determinadas situaciones en función de una interpretación respecto de las características de la sociedad villamariense: “yo siempre me iba caminando por la San Martín, y vos decís ¿por qué?... si yo no tenía mucho laburo agarraba cinco, cuatro expedientes viejos, venían expedientes viejos, entonces la gente me preguntaba ¿cómo andas? Muy bien, tengo mucho trabajo, ando muy bien tengo mucho trabajo, porque la gente acá le gusta cuando mejor te va te sigue, si te va mal, la gente es como que te pisa, entonces yo tenía esa estrategia y así conseguí mucho laburo... Fui abogado del Banco Rodín caminando así”

Y siendo abogado patrocinó a una pareja de mujeres con dificultades para anotar en el Registro Civil a su hija y que sabían de la posición a favor de la identidad de género y del matrimonio igualitario a partir de la lectura de las opiniones de Eduardo en El Diario del Centro del País. El éxito de esa representación legal tuvo repercusión mediática que el entrevistado narra en los siguientes términos: “tuve la fortuna de que se enteró mucha gente y entre ellos se enteró radio Continental, y me habló la productora de Víctor Hugo Morales y me hizo salir al aire en radio Continental y quedé ahí, y al tiempo antes de que yo terminara recibo un llamado de un tipo medio francés, medio argentino y que estaba haciendo un documental... cayó una gente que está haciendo un documental para canal Encuentro...el tipo había armado todo afuera una cámara así para filmarme, bueno, hablamos un rato en el Concejo, filmó la salida, filmó acá y armó un estudio de televisión ahí, cámaras, luz y empezamos a hablar y bueno el tipo hizo el documental y la parte en la que aparezco yo, que son diversas, el documental se llama Familias Diversas, anoche lo dieron de nuevo en Encuentro así que salgo en Encuentro cada tanto, y salgo en Televisión Pública...imagínate vos, el hecho de salir me hablan amigos de muchos lados porque me vieron, te ven, Encuentro ven en muchos lados y me han visto, también lo iban a dar en ATC, más, anoche cuando fui al cine estaba Juan Carlos Arce sentado atrás mío y me dice te acabo de ver en la televisión si le digo... porque me avisó Sonia, y lo puse porque uno siempre se observa yo soy bastante crítico cuando me observo, muy crítico, pero bueno ha sido una experiencia de lo que ha sido el periodismo, y a ese nivel, te aclaro, porque ha sido un documental que ha sido llevado a Francia porque el tipo es francés, es argentino- francés”

Recurrentemente señala la voluntad de dedicarse al periodismo, decisión que se fundamenta en la adquisición de una capacidad de análisis del juego en el fútbol para hacer comentarios de partidos por radio, en el tránsito de un momento de su vida en que puede permitirse unas actividades extras y también en el convencimiento de que hace falta una especialización en el ejercicio del periodismo político en la ciudad. Sobre esto último precisa que: “tenía pensado hacer un programa que se llamara Conciencia, que era un programa de leer las noticias a través de ilustración pedagógicas, es decir hablamos de democracia, qué es democracia, porque yo acá noto que se habla muy livianamente de la cosa”

Disputas

Revela que por su posición favorable a las legislaciones de igualdad de género y matrimonio igualitario ha tenido confrontaciones, sobre todo en la escuela católica donde dicta clases, pero que se mantuvo firme en sus convicciones aunque “un tipo como yo, grande, formado, es difícil, *aggiornarse* a esa cuestiones, no es tan sencillo, porque tengo una formación, padre de familia...”

Consumo de medios de comunicación

De su niñez recuerda con ilusión la fascinación que le provocaba ver las transmisiones de la propaladora Publicidad Cylter en el centro de la ciudad, a pocos metros de la casa que habitaba con sus padres en calle Corrientes: “¡Uh! fanático, yo iba a ver publicidad Cylter y miraba como un sueño para mí. Yo tendría que haber sido periodista... Pasión, pasión... para mí era maravilloso que el tipo hablara y salía a la calle entonces había todos parlantes en la calle, acá en el centro nomás, y decía Publicidad Cylter transmitiendo de nuestros estudios en calle San Martín y transmitían y ponían música y decían murió Fulano, Mengano, se casa Sultano”

Ese consumo infantil de precarios medios de comunicación podemos extenderlo al caso de las pizarras de noticias, instrumento para la publicación de novedades que fue popular a mediados del siglo pasado. Nuestro entrevistado recuerda: “ir a ver los domingos a la tardecita a la plaza, cuando el hombre escribía en la pizarra las noticias, escribía con la tiza mojada y había que esperar, y se iba secando y nosotros íbamos viendo la pizarra.”

También precoz fue su consumo de cine, práctica facilitada por la proximidad de una de las salas más importantes del momento: “porque nosotros teníamos el cine

Opera al frente, y daban Tarzán que yo iba, yo me cruzaba iba al cine, tenía 5, 6 años, iba al cine solo.”

La sintonía de radio, en aquellos años de niñez y adolescencia, estuvieron fuertemente marcados por el consumo de transmisiones de partidos de fútbol. Esa escucha, dice el entrevistado, lo maravillaba hasta el punto de sentirse “un fanático de las transmisiones radiales de futbol...”. Asocia el inicio de esa práctica al hecho de haber visto a su padre escuchando partidos de fútbol acostado en la cama cuando aún formaban una familia pero cuando debió ir con su madre a vivir con sus abuelos maternos tuvo que ajustar ese consumo a un lugar específico del nuevo hogar: “en la casa de mi abuelo no le gustaba que yo hiciera ruido, era medio odioso y me iba al lavadero, tenía esas radio *Spica*, la famosa *Spica* y con eso escuchaba...”

En ese hogar se compraba el diario “*La razón*” y Eduardo miraba todos los días, al regreso de la escuela José ingenieros con unos 10 o los 12 años, una sección que se llamaba *Dialoguitos en el fútbol...*”en donde hacían dialogar a los protagonistas, daban la noticia como diálogo.”

Afirma que su abuelo compró un aparato de televisión para el hogar, apenas apareció la novedad en la ciudad, en el comercio llamado Robira pero antes de que ello ocurriera Eduardo había tenido la primera experiencia de visionado a través de una vidriera: “el primer recuerdo de la televisión que tengo es Independiente 7 San Lorenzo 3, en la tienda Tacuarí trajeron los televisores, te hablo del año ´62, ´63, que salió campeón Independiente, que jugaban Rolán y Navarro y le ganó, le quebró dos jugadores y lo vi ahí en la vidriera.”

A pesar de lo novedoso que resultaba la transmisión de imágenes a distancia de la televisión el entrevistado considera hoy la restricción en el horario de transmisión y ciertas dificultades en la recepción de la señal por aire como factores que ponían a la televisión en un plano de distancia mayor respecto de la vida cotidiana, en comparación con lo que significa hoy. El Circuito Cerrado de Televisión Canal 2 Var Cin comenzaba la transmisión “a las 7, 8 de la tarde. El único canal que se veía era el 12 que empezaba a las 6 de la tarde y había que encontrarlo y que el día estuviera bien...”

Será en los años de estudiante universitario en Córdoba que la radio adquirirá el carácter de compañía permanente “para nosotros no paraba nunca, no la desenchufábamos nunca, andaba anda y andaba” y cuando hubo la posibilidad de

agregar al departamento que compartía con otros villamarienses un aparato de televisión blanco y negro Eduardo no tenía tiempo para verla porque trabaja, estudiaba y jugaba al fútbol aunque “los muchachos que no laboraban miraban el Zorro, que se yo, todas esas boludeces, pero no ocupaba un lugar principal ni veíamos noticieros” recuerda hoy.

Señala que por aquellos años de primavera camporista, la fuente de información política principal era la Universidad y por ello no aparecían los medios de comunicación como vitales para el conocimiento de versiones de la realidad social mientras que el cine sí podía ser visto como un espacio para la socialización de contenidos políticos. Sus salidas en Córdoba regularmente eran la concurrencia al cine: “iba al cine club de la ciudad universitaria hasta que los milicos lo cerraron por supuesto y si no íbamos a un cine que se llamaba cine Azul y lo cerraron los milicos... yo me acuerdo de “El hombre que burló la mafia”, “Doña flor y sus dos maridos” qué sé yo, me acuerdo de “Sacco y Vanzetti”, que lo vimos en el cine club universitario, no, no eran salidas, algunas casi militantes te diría.”

Luego de un tiempo de haber conformado su familia ya en Villa María, compró su primer televisor en la Mutual Ferroviaria del que recuerda que “era un televisor así, blanquito, chiquito...teníamos una antenita, no veíamos un pedo, teníamos la lluvia nomás, hasta que llegó el cable y compramos otro televisor que no me acuerdo a color, sin control remoto, cambiabas y hacia ¡tack, tack!⁵⁶” Puesto a reflexionar sobre su consumo de medios en las décadas de los años ´70, ´80 precisa que no existía entonces una “voracidad informativa como hay ahora.”

De aquellos años, post guerra de las Islas Malvinas y retorno de la democracia, Eduardo recuerda que “leía los diarios en los bares” y que eran tiempos en los que se discutía mucho de política. Adjudica ese carácter polémico a la formación profesional y afirma que “los abogado tenemos una inclinación, ahora me parece que no tanto, pero en aquel tiempo éramos pocos pero era muy politizado”

En el estudio jurídico que constituyó siendo un novel profesional comenzó a recibir el diario Noticias “casi todos los días” y el ejercicio de la abogacía lo vinculó con un empresario de la ciudad, propietario de acciones del El Diario del Centro del País en el año 1984, razón por la cual Eduardo comenzó a desempeñarse como asesor

⁵⁶ Onomatopeya del giro del comando para el cambio de canal sintonizado.

legal de la empresa editora y a recibir el ejemplar diario. Además de ese beneficio, nuestro entrevistado tuvo posibilidades de establecer lazos con “las empresas periodísticas, con el problema de los periodistas, con el problema del gremio, con el problema del estatuto, con los problemas de los sellos, de los egos...”

Aquellas prolongadas audiciones radiales de partidos de fútbol en un lavadero para no molestar siendo niño del mismo modo que el recuerdo de su padre escuchando ese mismo tipo de transmisiones parecen haber incentivado a Eduardo a protagonizar hace un tiempo esa práctica y a ejercitar una destreza adquirida como oyente trabajando como comentarista de fútbol en una radio deportiva de Villa María acompañando a un relator local con experiencia en importantes emisoras provinciales. Y lo explica de la siguiente manera: “para mí la radio es mágica porque la radio es los ojos de los que no ven, es lo más mágico que hay. Yo fui 6 años comentarista con el Coco Juárez, es una magia, me encanta la radio, me fascina...yo soy comentarista, me gusta mucho el fútbol, tengo cierta capacidad de análisis para observar más allá de lo que observan los comunes, pero en realidad yo te puedo decir cómo está parado un equipo, cuál es el problema...”

Su escucha actual de radio es generalmente en el auto y no guarda fidelidad a una estación, programa o conductor sino que varía permanentemente la sintonía hasta que escucha algo que lo atraiga.

Hoy tiene un aparato de televisión en cada habitación del hogar y buena parte de su visionado actual pasa por los partidos de fútbol, práctica que dice, junto al cine, lo “sacan del mundo”. Cuando antes del establecimiento del programa “Fútbol para todos” era necesario que los abonados al servicio de cable pagaran un *plus* por el envío codificado de esos partidos, Eduardo no lo adquirió: “nunca lo tuve porque no tenía capacidad económica para tenerlo y cuando la tuve, tuve la rebeldía de no tenerlo”

Admite que algunos mediodías ve programas de chimentos “para cagarme de risa, para mí son programas cómicos, vos decís este está loco, es un cholulo⁵⁷, es un tarambana⁵⁸, no, me cago de risa, me sacan de lo habitual...Y sabe estar Intrusos, mi mujer ve alguno de esos... yo voy y lo pongo y me cago de risa, porque vos vas y TN repite 20 veces, si hay una muerte en Lavallol parece que mataron 100, porque cada

⁵⁷ Persona aficionada a los espectáculos y a la vida de los personajes mediáticos.

⁵⁸ Refiere a persona de poco juicio, alocada.

cinco minutos murió en Lavallol, y en Crónica lo mismo, sé ver... porque por ahí me canso de esa boludes, hay como un magazine en América 24, que me parece bastante objetivo, por ahí algunos temas interesantes...” Aunque reconoce haber sido un consumidor frecuente de programas periodísticos hoy prefiere informarse a través de los diarios, soporte que parece quedar afuera de las conversiones de líneas editoriales y virajes de enfoque a los que son proclives los periodistas de análisis político de la televisión: “programas políticos también ahora me están produciendo repulsión porque es demasiado, hasta hace un año Moyano para TN era una negro de mierda, hijo de puta, bloqueador y ahora resulta que es rubio ojos celestes, y es el mejor político” asegura.

Señala que el empleo de videocassettera y reproductores de DVD es más una práctica de sus hijos que propia y que no puede con ellos negociar la temática ni el género de las películas que alquilan o compran. Las diferencias en los gustos de las películas, principalmente con su hijo, son marcadas en éstos términos: “a él le gustan esas de fantasía que viene un tipo y se transforma en un robot, esas cosas no me gustan, me parecen una boludes, pero las películas policiales me parecen entretenidas, me gustan muchos los documentales de historia, eso me encanta”

Consumo de NTICs

La primera vez que vio una computadora fue justo en el momento en que estaba interesado en adquirir una máquina de escribir eléctrica, algo que consideraba fundamental para el trabajo en su estudio jurídico y la máxima novedad tecnológica del momento. Por recomendación de un escribano amigo, que ya había adquirido una y se la había hecho conocer, Eduardo compró su primera computadora de escritorio: era un cajón así, ¿no? Empecé con eso y el tipo me iba a enseñar a manejar el Word Start, y control alt, alt no sé cuánto, no había acento ni ñ, un quilombo”. La pérdida de un documento importante que realizó en la computadora y debía presentar en la ciudad de Córdoba con urgencia lo decidió a devolver la máquina al comercio donde la había adquirido : “no sé qué toqué y se borró, no sabes la amargura, lloré creo, entonces agarré lo puse en la máquina de escribir al papel y escribí como venía y lo tuve que llevar, terminé como a las dos de la mañana, cuando volví agarré la computadora la cargué en el auto y le dije -tomá no la quiero más, te la devuelvo, me voy a comprar una máquina de escribir, - no, estás loco vos, un accidente, que no, que ya vas a ver que yo te enseñó y en ese tiempo no sé cuánto valía, valía 1000 dólares, pero 1000 dólares no eran de ahora, eran más y bueno me la dejé y bueno y arrancamos con la computadora...”

Precisa que todas las innovaciones tecnológicas para el funcionamiento del estudio jurídico tales como teléfono, fax y computadoras se fueron adquiriendo a su inmediata aparición pero esta última, considera Eduardo, “es un hito, la computadora marcó un antes y un después” en el ejercicio profesional. Entiende que con la posibilidad de copiar y pegar bajó mucho el nivel de los escritos legales en comparación de los documentos producidos por los antiguos abogados a los que recuerda como “piezas literarias, prácticamente”. También como punto diferencial marca que “antes no se escribía tanto como ahora”

Su navegación hoy pasa principalmente por la visita de web informativas aunque más que una lectura dice hacer una revisión y hasta una comparación analítica por las versiones digitales de los diarios “Pagina12, Tiempo Argentino, Clarín, casi todos los diarios los reviso... ahora estoy viendo bastante el Infobae porque lo de los medios esta tan grave que bueno, a veces es una desinformación, porque vos agarras una misma noticias, un mismo hecho político y dos diarios lo reflejan exactamente al sentido contrario, entonces bueno, decí que uno tiene pensamiento crítico gracias a Dios puede ir limpiando la paja del trigo” distingue.

También visita con regularidad webs con información económica y financiera sin precisar en el instante el motivo del interés por ese tipo de noticias aunque en otro pasaje de la entrevista revela que compró bonos de YPF recientemente como gesto de fe. Esos sitios son: “la página de la Bolsa de Comercio, porque eso da la pauta de muchas situaciones una página que se llama, “*rava online*”, que es toda información de la bolsa de EE.UU, de las otras bolsas, de la bolsa argentina, de los bonos argentinos.... y veo la página “Dólar sí” también, que sé yo, me interesa porque a mí me parece que la economía es muy ligada a la política absolutamente, más en este país donde muchas veces se vota por el bolsillo.” Antes recuerda haber visto el canal *Bloomberg*, por televisión, también dedicado a noticias económicas.

Tiene cuentas en las redes sociales *Facebook* y *Twitter* que consulta diariamente aunque es discontinua su participación posteando comentarios o compartiendo contenidos. Siente que *Twitter* lo limita en la expresión con los 140 caracteres y por ello prefiere *Facebook* porque “las amistades las tenés muy claras porque son gente de Villa María, el 90%, yo tengo casi 2000 amigos, son gente de Villa María, alguna gente de Córdoba de haber andado en el tema de la política, yo fui

apoderado del Frente Para la Victoria a nivel provincial, no es poca cosa, me cargué una elección en el lomo” grafica.

Sobre sus publicaciones como modo de intervenir en ese espacio social digital dice que tienen el ánimo de no polemizar y que trata de “no exacerbar una posición política irreductible.....hay que tener mucho cuidado con lo que uno dice porque puede herir susceptibilidades de alguna gente, yo no soy partidario de transmitir fanatismo y me parece que hay que ser muy respetuoso de las cosas que se dicen y hay a veces calificativos que no se pueden contestar”. Y se diferencia de aquellos usuarios que eligen publicar cada una de sus actividades cotidianas: “no me gusta eso de poner ¡Buen día! ¡Qué lindo día hoy! Estoy contento... eso me parece una pelot.... ¡Permiso me voy al gimnasio! Eso una boludes.”

Entiende que las redes sociales y los blogs sí posibilitan la libertad de expresión y que las personas que allí intervienen son libres, “no digo que sea objetivo porque todos somos sujetos y todo alrededor nuestro es subjetivo.”

Cambia periódicamente de teléfonos móviles por rotura u obsolescencia. El ejercicio actual de la función pública, entiende, lo obliga a tenerlo siempre encendido porque “puede haber algún problema y tengo que estar...” Utiliza Internet en el dispositivo móvil cuando no tiene acceso a una computadora y cuando dispone de algún tiempo: “veo un diario, cuando vas a esperar, miro como van las acciones, si tengo que esperar y vos vas a algún lugar público, y tenés que esperar 10, 15 minutos, bueno, entro...”

Particularmente sobre el desarrollo de la telefonía móvil Eduardo plantea que “es lo peor que le ha pasado al hombre” y que le ha quitado la libertad y la privacidad a las personas, las posibilidades de socialización con amigos y familiares. No niega que se trate también de un “adelanto de la puta madre, por un tema médico, por un tema de seguridad, por el tema de la función pública, por cuestiones familiares pero son esos avances que vos cuando te pones a pensar cómo era la vida antes... vos decís bueno me voy a mi casa y te ibas a tu casa, ahora estás en tu casa y suena a cada rato, entonces ya no.”

Entiende que existe una sociedad de consumo que “nos está matando, está matando la parte social, antes vos salías a la vereda y tenías tiempo de conversar con alguien...se pierde ese contacto, se está perdiendo, está pasando algo muy grave...”

E. Jorge

Jorge tiene 59 años, es médico traumatólogo y hace más de 10 años que no ejerce la profesión. Vive con su esposa en una amplia casa ubicada en el residencial barrio Palermo de Villa María. El menor de sus 3 hijos varones acaba de instalarse en la ciudad de Córdoba con sus hermanos para cursar allí estudios universitarios como también lo hacen ellos. Al momento de la entrevista, Jorge ocupa un cargo de representación política a nivel provincial. Nació en Olivos, provincia de Buenos Aires, y allí vivió hasta que se radicó en Villa María con sus padre, madre y hermana menor.

Clase social

Ocupa una fracción de la clase media alta de la sociedad villamariense desde hace muchos años, situación a la que accede a partir del capital económico y social heredado por su padre y que él multiplicó a partir de la práctica profesional de la medicina, titulación que además de otorgarle capital cultural incorporado e institucionalizado lo vinculó desde una perspectiva y estrategia propia con el mundo de una clase social superior a la de su origen.

Habitus

Jorge hoy desempeña un rol representativo en uno de los poderes del Estado sin que haya sido ello un objetivo para el que haya tenido que realizar alguna actividad en particular o recorrer un camino específico. Antes de ello ejerció puestos de conducción administrativa y gerencial en un establecimiento privado de salud también por motivos que no se fundan en una decisión estratégica. Otros episodios de su biografía permiten también equivocar la interpretación y pensar que es más la buena fortuna y el azar quienes guían sus prácticas pero conviene pensar en que es precisamente ese supuesto desinterés el que lo hace “elegible” para realizar determinadas prácticas en situaciones específicas. Por ejemplo, medio en serio y medio en broma, se auto-adjudica una tendencia al enamoramiento, factor que resignificó su experiencia de estudiante universitario en la ciudad de Córdoba, compartiendo departamento, habitación, espacios, tiempos y artefactos con otros compañeros co-habitantes puesto que muchos de esos años los pasó en concubinatos ocasionales. Así fue que acontecimientos de fuerte impacto para sus compañeros de departamento como un allanamiento y la explosión de una bomba en tiempos de la dictadura militar no lo encontraron allí porque estaba conviviendo con alguna novia: “yo era así, me agarraba una mina y me decía vivo sola y allá iba yo...o tenían

departamento o tenían el auto... entonces yo vivía de mudanza, cuando me peleaba y me echaban venía con la valijita y me la instalaba así... tres años así”

El período de socialización infantil de Jorge estuvo fuertemente marcado por la estrecha relación con padres y abuelos viviendo en casas pegadas y también por la proximidad de la residencia de sus familiares más próximos. Sus abuelos paternos, principalmente la abuela, condicionaron de modo ostensible la forma de transitar y vivir aquellos años iniciales: “lo que pasa es que siempre la familia de mi papá nos chupó totalmente, uno ahora lo va viendo, porque vivíamos al lado, porque además, esta era la cuadra, estaba mi abuelo acá en la esquina (gráfica con sus manos sobre la mesa), a tres casas vivía él pegado a nosotros y en la otra esquina vivía la hermana de mi papá con mis tres primos y a tres cuadras vivía la otra hermana con mis otros primos, era como que estaba todo ahí...” señala marcando una estrategia de conservación de la unidad, física y emocional de la familia, instrumentada por esos abuelos inmigrantes que llegaron muy pobres a la Argentina y a los que, entiende nuestro entrevistado, el país les dio posibilidades de un relativo progreso: “debe haber llegado a tener plata mi abuelo, no a tener plata, pero a pulmón lo que en esa época se conseguían las cosas, y bueno, las casas... las dos casitas con un prestamos del barrio hipotecario como supongo el PROCREAR⁵⁹ ahora, que la pagaron así como te cuento”

Capitales

Su familia hizo una apuesta fuerte por su educación y Jorge asistió a un colegio privado y bilingüe en su trayecto de escolarización primaria, la Escuela Privada North Modern School, decisión que adjudica a su madre puesto que su padre estuvo mucho tiempo ausente del hogar por su carrera ascendente en una compañía de seguros a la que ingresó con el puesto de cadete y dejó con un elevado puesto jerárquico.

El capital económico del que disponía Jorge provenía de ese empleo del padre y de la eventual ayuda de su abuelo comerciante que vivía en la casa contigua a la que ocupaban nuestro entrevistado con su grupo familiar. Ambas casas fueron construidas con un crédito del gobierno peronista que el padre de Jorge canceló con una decisión así recordada: “me acuerdo porque mi padre lo contaba como un error, porque mi padre cobró el primer sueldo después de las leyes laborales de Perón, le alcanzó para saldar el crédito, para saldar las casas, era muchísima plata, y le sobró plata, y eran créditos a no sé en esa época, a 50 años, y decía “pero yo era tan boludo

⁵⁹ Programa del Gobierno Nacional que financia la construcción de viviendas únicas familiares.

y tan de no deber a nadie que con toda esa plata que cobré fui y pagué todo el crédito cuando lo que debería haber hecho es cuota a cuota y me guardaba la plata, dice”. Pero para mí esto lo cuenta mi padre, que él quería, que fue lo que realmente hizo, “los senté a mis padre y les dije: no deben nada””.

A vivir en Villa María llegó por un importante ofrecimiento laboral para su padre, la gerencia de una nueva compañía de seguros local. Ello sumó, para la familia, capital económico y también capital social. Entiende que su madre vivió, en Villa María, a la sombra de su padre aunque también supone que la pasó mejor que en Olivos donde estaba absorbida por su suegra. Jorge señala que su madre hizo un aprovechamiento de las relaciones sociales que el empleo jerárquico otorgaba a su padre y juntos conformaron un grupo de amigos que hasta compartió viajes a Europa.

Para el niño que Jorge comenzaba a dejar de ser también significó el aprovechamiento de su condición de forastero en la iniciación de su vida afectiva “porque en esa época muchos me decían el porteño, y las minas, vos eras porteño y... los negros te cagaban a puñetes, pero las minas se volvían locas”.

Valora que en el colegio donde terminó sus estudios primarios hubiera conocido a los que en la actualidad son sus “amigos de toda la vida”. Ese capital social que implicaba el grupo de relaciones amistosas que constituyó en Villa María operó como factor decisivo para la elección del Colegio Nacional como lugar donde cursar estudios secundarios. Es curioso que a la consulta primero haya adjudicado la elección a los padres y luego, con la rememoración a lo que lo obligó la pregunta apareció el recuerdo con precisión. Luego, en el relato de esa experiencia educativa refuerza los motivos de esa elección: “Una joda, o sea, nunca perdí el año, pero el colegio era una maravilla, porque era un edificio ya derruido, y bueno no daba para más y nosotros éramos unos bandidos, entonces por ejemplo, cada vez que llovía, se llovían las aulas y el piso, ya estaba roto y estaba pozeado entonces nosotros cada vez que llovía nosotros íbamos a la noche y nos metíamos en el colegio y tirábamos agua entonces al otro día íbamos al colegio y nos querían dar clases y no se podía...los del Rivadavia nos pasaban por arriba, pero fue una época de oro, maravillosa...”

También tiene rasgos particulares su elección de la carrera de Medicina como formación universitaria. Para ello incidieron su voluntad de estudiar en Córdoba, aunque no tuviera en claro en qué campo disciplinar, y la intromisión de la madre de

un amigo que le facilitó la posibilidad de tener una aproximación a la experiencia de la práctica médica contemplando una intervención quirúrgica: “aparecí en el quirófano del Marañón, y me pusieron un gorro, una bata, en la sala donde después operé 10 años, y no veía nada porque vos ves detrás de una pared, de un vidrio, pero salí de ahí y dije sí, medicina...”

La manifestación de su gusto musical también contiene particularidades que dan cuenta de la posesión de una capacidad especial para su goce y valoración, suficiente como para intentar también su ejecución: “quise aprender música y me compré el saxo...de grande, pero después fui a aprender guitarra y fui un tiempo y no fui más. Creo tener buen oído para la música, la sé apreciar, me gusta la música clásica, me ha quedado eso, eso me quedó... bueno el *Shuki* (su segundo hijo) también es músico, creo que un gen, algo hay. Si me gusta mucho, la disfruto, creo que la sé apreciar. Me gusta la música joven que por ahí, por mi edad, vos decís no te puede gustar y sin embargo a mí me gusta, le encuentro... me gusta”

Moratorias

Por su condición de joven de clase media pudo Jorge disfrutar de una moratoria social que comprendió desde sus años de estudiante de medicina hasta la conclusión del periodo destinado al cumplimiento de las obligaciones devenidas por su condición de conscripto y realizadas ya en la condición de profesional de la salud, distinción que le facilitó la exención de la ejecución de aquellas tareas duras que caracterizaban la realización del servicio militar.

Entretención

Mucho juego en la calle, carreritas con autos de juguete por las veredas, fútbol en un campito próximo a su casa, bolitas y encendido de fogatas fueron sus juegos infantiles que le demandaban tiempo y energía y a la vez ponían, según su reflexión, en un plano secundario su consumo de medios de comunicación masivos.

De adolescente y joven dice haber ido mucho a los cines Broadway y Opera junto a los amigos todos los domingos y por la matiné, ritual que concluía con la ingesta de pizza en un lugar célebre denominado Pizzería Antón. Identifica un ritual existente que todos cumplían: “vos ibas a misa a ver las minas y al cine y a Antón, a ver las minas... íbamos todas las barritas ahí, era parte del folklore de esa época...” y marcando que el pasaje a la etapa de juventud se demoraba destaca que por entonces: “todavía jugábamos a los autitos, nosotros a los autitos, al fútbol y a eso,

no te quiero decir la edad porque voy a pasar vergüenza, pero a los autitos jugamos mucho tiempo (risas). “

Su estadía en Córdoba como estudiante universitario lo obligó a ajustar su entretención en actividades festivas que no requirieran salidas del hogar. De aquellos años recuerda que: “no salíamos de joda porque no nos daba el cuero, porque en esa época, salir a bailar, había poco, tenías que tener auto y plata, entonces la joda era juntarse con estudiantes a hacer la guitarreada, ir a las peñas, esas eran las jodas, peñas, guitarreadas y juntarnos a comer empanadas así... pero llegó un momento que éramos un montón en el departamento.”

Consumo de medios de comunicación

Recuerda que en su niñez la radio estaba encendida, sin poder precisar quién lo hacía, y que solía escuchar transmisiones deportivas: “yo me acuerdo de escuchar las carreras de automovilismo, no escuchar, se ponía la radio y era eso, y los partidos de fútbol de José María Muñoz... Los relatos de José María Muñoz, y eso es lo que te puedo decir, pero de otra cosa no....” Articula una explicación de ese tipo de consumo con lo que ocurría con las transmisiones de la televisión en aquellos años iniciales de la década de 1960: “en televisión no tenías demasiado y escuchar las carreras me acuerdo, era lindo, no es que nadie se sentaba a escucharla, pero vos mientras hacías otras cosas estaba prendido eso...”

También sobre la televisión precisa que su consumo en años de infancia implicó transgredir algunas limitaciones leves de sus padres para el visionado de determinados contenidos en el aparato comprado por el padre e instalado en el living del hogar con señal de aire por antena: “me acuerdo que había una especie de serie que me quedó marcado que se llamaba “El fantasma de la ópera”, que la veía el país, y se juntaban mis padres, mis abuelos a ver a la noche, y todo el país a ver, y a mí no me dejaban verlo, pero yo me las rebuscaba para verlo, y me pegaba unos cagazos de aquellos, no me acuerdo cómo es, pero un negro, era el fantasma de la ópera, creo que es una cosa famosa que hasta ahora...y me pegaba un cagazo que después no dormía...”

El carácter selectivo de sus recuerdos permiten otorgar significatividad: “después otro programa que había, que cuando vos llegabas a tu casa, no sé si era los sábados, vos llegabas y veías siempre el mismo tipo porque arrancaba a las 5 de la tarde, y terminaba a las ocho de la noche, que era Sábados circulares de Mancera”

esas dos cosas me acuerdo, de otras cosas la verdad que no...”. Considera que pertenece a una generación para la cual era más importante el juego inocente en la calle más que el consumo de programas de televisión dedicados a público infantil.

Sobre la ausencia de diarios, revistas y libros en su hogar familiar de entonces señala: “No, no, nunca, no me acuerdo, ni de chico ni de grande, creo que no eran lectores en mi familia...”

En la casa que alquiló su padre, dentro de los 4 bulevares, hubo 2 televisores, uno en el *living* y otro en la habitación matrimonial. Sobre el primero tiene un particular recuerdo por sus características: “teníamos un televisor que para la época era bárbaro... Porque me acuerdo que era grande, así rectangular grande, y tenía en la parte de abajo los parlantes y cuatro patas, no es el televisor que se apoyaba en los muebles, era un televisor de pie digamos, me acuerdo mucho de ese televisor... creo que lo compraron acá, te digo la verdad no me acuerdo...” El detalle en la conmemoración del aparato no guarda relación con relación a los contenidos del visionado ni al origen, aire o cable, de la señal: “ahí veía pero no me acuerdo qué veía... No, no, no me acuerdo, porque no me alcanzaba el tiempo para estar en la calle... al frente había un campito y ahí era... acá bolitas, autitos, y después fútbol, fútbol y en el secundario era ya joda, joda, joda, y joda...”

De sus años de adolescencia y juventud no recuerda haberle prestado atención a los medios de comunicación, ni aun estando en la facultad, ni haciendo el servicio militar obligatorio en Corrientes ni habiendo sido convocado al sur argentino por un conflicto limítrofe con Chile.

Luego de casarse, y haberse instalado definitivamente en Villa María, compró un televisor, adquirió el servicio de cable y vio mucho fútbol. También escuchaba música en reproductores de cassette y luego de Discos Compactos y además fue un intenso consumidor de películas en video, práctica que eligió por las salidas cada vez menos frecuentes al cine: “cuando encontraba películas que no conocía a los actores, no las pasaban en cine, eran películas bárbaras, medio como que me llamó la atención eso, si fue un momento de que veíamos eso, alquilábamos y veíamos... cuando aparecieron los video clubes que medio fue como un boom...”

Consumo de nuevas tecnologías

Compró una computadora para su hogar pero confiesa que no le encontró utilidad hasta que debió recurrir a una capacitación específica. Precisa que perdió la posibilidad de usarla en manos de sus tres hijos varones. No puede dar precisiones pero describe el proceso de renovación de máquinas computadoras del siguiente modo: “cuando la agarraron los chicos, chau! y después fue una y después la otra, y después esto, y ahora la *tablet*.”

Esa actualización de los equipos que realizan sus hijos, el mayor de 27 años, otro de 25 años y el menor de 18 años, es motivo de disputas en las que Jorge es demandado para su resolución arbitral. Refiere que el mayor tiene independencia económica y por ello ha equipado su computadora con tecnología moderna: “es más, ahora fue a Estados Unidos y se trajo cada pieza. Ese ya se maneja solo y ya cambalachea, entonces todo lo que va quedando viejo lo vende, le saca las partes, ese se maneja solo. Y a los otros dos, le compramos nosotros” concluye.

Sobre sus hijos que las disputas son menores porque ahora “se manejan mucho con los teléfonos celulares.

Confiesa no hacer un aprovechamiento de todas las posibilidades de la telefonía móvil, no renovar con periodicidad los equipos y siempre manejarse con un solo equipo: “Lo considero una necesidad pero también me hincha las pelotas, me hincha las pelotas llevarlo, me hincha las pelotas que me llamen mucho, me hincha las pelotas tener que hablar mucho, no, es una cosa que lo quiero tener como una herramienta, pero veo que hay algunos están esclavizados, les suena el teléfono y dejan todo lo que tienen que hacer para atender el teléfono y yo no soy así” argumenta.

Sobre la navegación en Internet refiere que gira en torno a revisar correo electrónico, lectura de diarios digitales y web de noticias nacionales, provinciales y de la ciudad de Villa María, práctica que adquirió a partir de su incursión en política, a través del Partido Justicialista y en áreas de salud pública, primero, y de representación legislativa después.

F. Dante

Dante tiene 59 años, es viudo desde hace 7 y vive con sus dos hijas en una casa confortable de un barrio próximo a la costanera de Villa María. Hoy es funcionario municipal en el área de Obras y Servicios Públicos. Su hija mayor, Noemí, tiene 25 años, estudia Psicopedagogía y trabaja en un Ente Intermunicipal. La hija menor es estudiante secundaria. Aunque tienen viviendas independientes, su hermana y su cuñado comparten buena parte de las reuniones gastronómicas y sociales por la proximidad de los hogares.

Clase social

Dante creció en un hogar de humildes trabajadores, familia numerosa y muchas privaciones. El sector en el que esta la vivienda que siempre habitó hoy es una zona residencial pero antes no lo fue por su distancia respecto del centro comercial y la proximidad a la costanera del río Ctalamochita, antes de ser hermo세ada en las décadas de los años '80 y '90. Esa "exclusión" del centro de la ciudad lo hizo experimentar el descubrimiento de un "mundo distinto" cuando ingresaba allí, generalmente para su trabajo de vendedor ambulante.

Habitus

Nuestro entrevistado resuelve regularmente situaciones adversas a partir del trabajo y el esfuerzo personal, ya sean las dificultades económicas de la familia en su niñez, las prolongadas ausencias del hogar realizando tareas de empleado telefónico en lugares recónditos de la Argentina o haciéndose cargo de la crianza de sus hijas ante el prematuro fallecimiento de su esposa.

Capitales

La vivienda de la que es propietario está ubicada en un patio interno, detrás de lo que fue la casa de sus padres y en la que hoy vive su hermana mayor con su esposo. La casa de Dante dispone de 2 plantas, una pileta y un quincho con asador.

Dante tiene un secundario técnico aprobado y una historia personal en la que la movilidad social cobra dimensión en relación a sus actividades laborales pero también a sus inquietudes de índole social, deportiva y política ya que fue presidente del Centro Vecinal, miembro de la Comisión de Rugby del Jockey Club y concejal de la ciudad por 4 años.

Trayectoria

La trayectoria de Dante tuvo diferentes matices. Al trabajo infantil como vendedor de alfajores y helados le sucedió el de vendedor de zapatos, la gerencia en una joyería y una carrera en la Entel⁶⁰ donde llegó a ser encargado de obras, tarea que lo obligaba a viajar por distintos lugares de la geografía nacional. Dejó la empresa, ya privatizada, cuando empezó su actividad vinculada a la política.

Moratoria

La condición de clase no le permitió el disfrute de una moratoria social sino que lo llevó rápidamente el mundo del trabajo, siendo aun niño, para contribuir con algún ingreso a la economía familiar.

Entretenimiento

Dante ubica al consumo de cine como una práctica de salida social, regulada por la periodicidad y también por una limitación territorial que operaba a un mismo tiempo la proyección de un imaginario respecto de una ciudad dividida por el ferrocarril que le restringía el acceso a un mundo como lugar para la diversión pero que estaba habilitado sí para el trabajo. Dice que, junto a sus amigos del barrio iban “cada 15 días al matinée al cine, al Alhambra porque, como el ferrocarril, íbamos toda la barra, al matinée del cine Alhambra pero ¿qué es lo que nos decían? No se van a querer ir del otro lado de las vías.

P. Quiénes les decían?

D: tus viejos. Vos en aquel tiempo le hacías caso. No te podías ir al otro lado de las vías y por eso yo siempre digo que del otro lado de las vías era como otro mundo. Vos cruzabas del otro lado de las vías y te llamaba la atención, las cosas, las vidrieras.

Dice haber visto películas como Tarzán, Ben Hur y recuerda que la primera película que vio del otro lado de las vías fue Flipper. Lo tiene presente porque fue la transgresión a la norma “ahí sí que vulneramos, es decir que no le dimos pelota y fuimos del otro lado porque otros ya habían ido a ese cine y entonces fuimos ahí.”

A la salida del cine regresaban en grupo a sus hogares, a veces luego de “comer pizzas de Anton, ahí que te la cortaban al mostrador (simula cortar con la mano porciones sobre la mesa), pedías una porción (la hija comenta desde el sillón “qué

⁶⁰ Empresa estatal de telecomunicaciones privatizada en los años '90 por Menem.

divertido!!.”) Dice también que normalmente no bebían nada por falta de dinero. Aunque Dante trabajaba desde los 9 años no administraba su paga porque “a la guita la dejabas en la casa. Es decir, al contrario, el que te regulaba la plata era tu vieja. Los sueldos venías y se los dejabas a tu mamá”

Consumo de medios de comunicación

La entrevista se realizó en el comedor de su casa, con el televisor encendido pero en modo silencioso. Dante estaba solo pero al promediar la entrevista llegaron sus hijas quienes se sentaron en el living, contiguo al comedor, y cambiaron de canal y subieron levemente el volumen. En un par de oportunidades ofrecieron café o algo para tomar y hasta se rieron de algunas respuestas de su padre, particularmente las referidas al aprendizaje de computación y al uso de la PC. Se nota un vínculo de mucha cordialidad entre ellos y son atentas con el entrevistador.

Dante dice que la radio era lo único que había en la época de su niñez y recuerda que su hogar, por la personalidad de su madre, era el lugar en el que se concentraban las pocas vecinas que existían en el sector a finales de la década del 50 para escuchar las radionovelas. De esos productos recuerda protagonistas y obras. En el ejercicio de la narración van aflorando otros recuerdos. Dice que en su casa “se escuchaban las novelas con mateadas de por medio, las novelas de Jaime Kloner, eso era lo más tradicional que yo recuerdo...una vuelta vino Jaime Kloner acá en Villa María y habían ido todas las mujeres como para verlo porque era el Pablo Echarri de esa época”

P. Recuerda que la radio en la casa estuviera prendida siempre?

D: No recuerdo que haya estado prendida siempre. A la mañana, yo recuerdo que, eso me hace acordar. A la mañana, cuando mi mamá me levantaba para llevar a la escuela, escuchábamos la radio. Bah, yo iba a la escuela temprano, que íbamos a la mañana nosotros, escuchábamos una radio que estaba Mesa, que se llamaba El Despertador, iba dando la hora y todo eso. Eso sí me acuerdo y después en el resto de la mañana más que seguro, que escuchaban.

Dante, luego de alternar varios trabajos en los que se inició en la época de su niñez, se estabilizó como empleado de la empresa estatal de telecomunicaciones Entel. Al consumo de radio en este período de su vida lo asocia directamente con las modalidades en que desarrollaba su trabajo y que implicaba prolongados viajes por el país. En aquel entonces, para Dante la radio era una compañía en las horas de trabajos y viajes que lo mantenían fuera del hogar. Aquí aparece cierto apasionamiento en el relato y dice que “Será que yo siempre fui un fanático, una de la

radio por el trabajo que yo tenía, siempre me movilizaba de un lado para el otro y siempre escuché radio. Y me gusta escuchar la radio hablada, no, no, musical, nada de eso. Viajé mucho y para trasladarme de un lugar a otro siempre estaba con la radio en los vehículos. Yo escuchaba mucho Rivadavia en ese tiempo, adonde podía, y si no había otros sectores que buscaba una radio o radio Nacional”.

Marcando la significación de ese consumo aparece el recuerdo preciso de nombres programas, conductores y horarios de transmisión. “Estaba el rotativo del aire, después venía Larrea. Terminaba Larrea y empezaba Antonio Carrizo con “La vida y el canto” y después, a las 5 de la tarde había un programa que no me quiero equivocar pero estaba Fernando Bravo. 5 de la tarde o 6. Y después venía “La oral deportiva” Después venía uno y después venía “La noche de barbas”. Eso me acuerdo todo... Larrea era un espectáculo “

P. Para qué escuchaba radio?

D: Y para informarse (sic), eso por ahí. (Su hija más chica ofrece café, le decimos que no, y se va a preparar uno para ella) Para informarme y para ir acompañado. Aparte la radio hablada te acompaña mucho más que la música.

Dante dice que hoy realiza una escucha interesada y atenta. Como una práctica en la que satisface su necesidad de estar informado sobre lo que pasa en la ciudad y para ello elige la radio y lo pone con comparación con la televisión a la que le adjudica un carácter repitente. Al respecto dice: “la radio para mi es sagrada. Para mi es el medio que no lo ha superado nada todavía. Porque la televisión es una cosa repitente de todas las cosas...Yo escucho a la mañana, antes de irme, a las 6. Escucho, hago zapping, escucho LV3, escucho los informativos locales que son los que marcan tendencia, que son entre Cavagliato, Borsato y Rinero, que son los tres que están ahí y los voy pasando. Estoy en el auto chequeando, lo que me interesa lo dejo y lo que no, sigo con LV3. Normalmente arranco prácticamente en el auto. Lo que más tengo en la oficina es Radio Centro porque opina mucho la gente y uno hace un mejor sondeo de la situación”

Sobre las prácticas de lectura, Dante hace una vinculación con los niveles de instrucción de sus padres y dice “mi papá prácticamente no tenía estudio, tenía 2ª grado y mi mamá casi nada pero, mi mamá leía, tenía una capacidad!!!. Me acuerdo en ese tiempo también se prestaban muchos los libros Corín Tellado, y acá en Villa María sabía haber una feria adonde se cambiaban o se vendían revistas, viejas, Corín

Tellado... mi papá compraba, una sola vez a la semana, el diario.... era un diario de tirada cordobesa y leía el diario los domingos, en la puerta”.

P: En la puerta? Por qué?

D: (se encoje de hombros) Y si, saludaba a toda la gente.

Esta actitud podría significar una simulación de un status que no se tenía haciendo visible una práctica que no era común en los trabajadores pero sí en los sectores medios.

Dante también realiza una oposición respecto de lo que podía implicar en esa época la lectura y el juego y el conocer de la vida viviéndola y no leyéndola. Dice que en ese momento, la lectura, como por ejemplo del diario no le llamaba la atención y que “Nunca me interesó, es decir en ese tiempo, no veíamos el diario. No nos interesaba...Nosotros vivíamos en otra cosa. Teníamos acá espacios verdes por todos lados y siempre andaba rodando una pelota de fútbol y aparte, teníamos todo lo que era la costanera, toda una zona de areneros y de todo ese tipo de gente que vivía.”

Le consultamos si se leían libros en su casa familiar y la respuesta fue la siguiente: “El Corin Tellado, era lo único. Después El manual cordobés, y todas esas cosas, libros escolares y libros de cuentos. Algunos libros de cuento me acuerdo que había. Eran Simbad, ehh, bueno había, venían de colores, eran pintorescos, en aquel tiempo venían trabajados así”. Las revistas de historietas también formaban parte de su consumo, particularmente “D’Artagnan, El Tony, Patoruzito, sabía leer. D’Artagnan era lo mejor, traía 3 o 4 novelas, Pepe Sánchez.” No las compraba sino que la prestaban sus amigos.

Dice haber leído libros pero relativiza esa práctica señalando que existe un modo de leer que no es el que realiza habitualmente por eso considera que no sabe leer libros. Argumenta que “no tengo una conducta de saber leer un libro. Es decir, no hay...Hay gente que ha aprendido a leer libros y otra gente, que por más que vos lo leas al libro, no sabés leer el libro. Es una intuición personal, mía. Hay muchos que marcan, que anotan, dejan asentado. Bueno, yo a todas esas cositas no las hago. No las hago”.

Ha incorporado el hábito de leer diarios por Internet pero a algunos los sigue leyendo en soporte de papel por una razón de disponibilidad. Es el caso de “El Diario de Villa María, a ese lo leo sobre la gráfica, a la mañana y el Puntal de Villa María.

Durante los días de semana los llevan a la oficina (despacho municipal) pero los domingos me lo traen (a la casa), me traen El Diario y La Voz del Interior”.

En el momento de la entrevista en la que conversábamos sobre las salidas al cine en su niñez, Dante orientó su relato al recuerdo del consumo de televisión y lo que implicó en su vida y en la del grupo de amigos la aparición de este nuevo medio de comunicación. El dice “hablamos de la radio pero no de la televisión, yo veía una serie por semana que se llamaba Combate, entonces, acá en el barrio no había televisores. Mi mamá, como la daban después de las 8 de la noche los días viernes, si no me equivoco era un viernes o un sábado, nos llevaba a la vidriera de Vartalitis, acá en el Centro, a ver Combate y veíamos Combate ahí desde la vidriera”.

P. En qué año era eso?

D: y yo...qué se yo. Yo habré tenido 10 años. No me acuerdo bien. Y el primer televisor de la cuadra lo tuvo la abuela de Albertito Hayas (nombre de ficción). Así que no nos dejaba entrar porque éramos muchos. A Combate no la perdíamos. Íbamos a Vartalitis a verla a través de la vidriera. Se escuchaba un poco porque ponía un parlante afuera...incluso hasta hoy la sé ver que la dan en un canal que dan series viejas. Se la hago ver a Candela (la hija menor quien, sentada en el sillón del living y mirando In Fama asiente con la cabeza y responde que a veces le gusta mientras Dante hace con la boca la música con la que identifica la presentación de Combate)

P. Y su familia tuvo televisor?

D: Si, después compramos nosotros. Fue todo un acontecimiento. Pasó mucho tiempo, si, si.

Dice que veía series porque ya estaban grandes para dibujos animados.

Relevamos entonces que, los primeros consumos de televisión, por la inexistencia masiva de aparatos, tuvieron también el perfil de salida social y de consumo colectivo, de alguna manera reproduciendo también el modo tradicional de consumo de cine.

En su juventud dice haber sentido el gusto por las series pero también incorporó el consumo de documentales porque dice que “En aquella época se hacían muchos documentales. Yo sabía ver *Jacques Cousteau*, todas esas cosas. Y había uno pero era medio pesado por ahí que era *Carl Sagan*. Pero era más pesado...Había temas como que sí te podían interesar y otros no” Respecto del canal que veía señala que no había muchas opciones, solo los canales 10 y 12 de Córdoba

En la justificación respecto de por qué elegía a la radio para informarse Dante hizo una comparación con la televisión a la que calificó de repetitiva. Le pedimos que nos explicara esa concepción y nos dijo “Por ejemplo la televisión, hasta las 10 de la noche tenés resumen de las barbaridades o pelotudeces que se han hecho el día de ayer. Arrancan desde la mañana hasta las 10 de la noche porque tenés programas a la mañana que pasan qué dijo aquel, es decir, de tipos que no dejan nada, ninguna enseñanza, nada. Después vienen programas de 2 o 3 horas a la tarde, que son los chimenteros, que siguen con lo mismo y le dan de comer para el que empieza a las 5 de la tarde y el de las 5 de la tarde termina dándole de comer más al que empieza a las 8 y así. Y después empieza el que genera el problema para mañana que es Tinelli (*se ríe*) Entendés? Porque todo el problema lo genera Tinelli y toda la información se basa sobre Tinelli.” Es decir que la asoció al carácter circular que tienen las agendas en el sistema de medios en general pero entendiendo que en la radio esto no sucede así.

Sin embargo también dice que suele ver televisión para informarse y considera este consumo como complementario de la radio y lo ubica en un momento particular de su cotidianeidad, es decir, el regreso a casa. Dante dice: “Yo regreso tarde, veo algún resumen de noticias porque no estás todo el día escuchando radio. Vos vas, venís, y está ahí, prendida la radio. A la noche, yo veo, si bien veo todas las huevadas que pasan hasta las 10 de la noche pero después hay algunos programas políticos o alguna película o algo de eso que te llama la atención hasta las 12 o 12 y media. Yo duermo con el televisor prendido. Lo dejo clavado en un canal porque también me guía la hora”.

Respecto de las decisiones sobre el consumo de televisión en el comedor dice que sus hijas manejan el control remoto y señala una diferenciación de gustos “Por ejemplo, esa es una huevada que yo no vería” Las hijas miraban el programa de chimentos In Fama. Curiosamente ese era el programa que estaba sintonizado cuando llegamos para la entrevista y Dante estaba viendo mientras merendaba. Cuando comenzamos la entrevista cambió al canal de noticias TN afirmando que le gustaba ese canal.

En el hogar hoy existen 4 televisores distribuidos en el comedor y en tres habitaciones, un aparato de radio en el comedor, otro en la habitación de Dante y un tercero en el quincho. También hay una computadora junto a la escalera de acceso a

los dormitorios ubicados en la planta alta. También posee una *notebook* en cuyo uso se alterna con las hijas.

Dante, sobre la adquisición de estos artefactos reflexiona “Siempre hemos hecho buena inversión en lo que es televisión porque será que es algo que vos de chico nunca lo tuviste y hoy todo lo que son estos juguetitos, si puedo, lo compro...”

Consumo de NTICs

Dante tuvo su primer contacto una computadora cuando la empresa de capitales franceses Telecom adquirió la nacional Entel y Dante debió abandonar los viajes por el país y comenzar a trabajar en la delegación Villa María. Sobre ese momento dice que “Acá me nombraron como encargado de un sector que ya estaban las computadoras. Yo lo único que sabía de las computadoras es que eran cuadradas. Entonces había 2 o 3 tipos que te querían forrear (usar/maltratar) y las manejaban bastante bien, habían estudiado, todo eso, y bueno, decidí yo solo, vine. Acá en Villa María había abierto una casa de instrucción en computadoras donde está Pancho Villa. Fui y hablé con el tipo. “Mirá, yo no quiero que vos me enseñés si tiene run, ran, nada. Yo quiero que vos me enseñés a prender la computadora. A prender, apagar, lo básico. Después yo veo. Y bueno, primero no quería porque ellos no incorporan pero yo arreglé un curso acelerado y bueno, después seguí solo, aprendí solo, si bien no tengo gran manejo, lo básico lo manejo bien. Yo creo que lo hice en un mes (las hijas, sentadas en el living, se ríen de que el padre haya tomado un curso para aprender computación). Después empecé solo porque Telecom tenía sus programas. Es decir, aparte del Word o el Excel Telecom tenía programas internos que eran para...En eso me capacitó la empresa y eso aprendí. Sabiendo yo el funcionamiento de la máquina lo aprendí rápido. Eso lo manejaba de 10”.

Dante dice que usa Internet para informarse y cuando le preguntamos por las páginas suele visitar, la hija menor se adelanta y contesta desde el *living Facebook* provocando las risas generales. Entonces el entrevistado aclara “No, no. Yo si tengo que buscar para algo busco en un buscador la palabra específica. Uso *Google*, creo que es el más completo de todos. Leo todas las portadas, todos los días leo. Todas las portadas de los diarios capitalinos de todos lados y también veo algún diario de España, por el idioma, como no sé idiomas. Todos los días veo las portadas. Si hay algo que me interesa lo tomo. Si no, no. Pero Infobae, Clarín, La Nación, La Voz del Interior...”

Tiene 2 computadoras (una es *notebook*) y dice que el repaso de los portales es lo primero que hace cuando se levanta “lo hago a la mañana temprano, prendo la computadora y veo lo que ha pasado. Uso correo electrónico, mucho”. Con respecto a la participación en redes sociales se detiene a pensar y hace la siguiente reflexión “Veía que Internet, por el conocimiento que traía de la empresa (su trabajo en Telecom), era un mecanismo que iba a estallar como una vía de conexión o de necesidades. Lamentablemente se utilizan mal todos los medios estos que hoy tenemos. No tienen contenido lo que se habla, todo lo que se dice. Se dice por decir o se contesta por contestar, nomás. En muchas redes sociales, por ejemplo *Facebook*, es una cosa que no sé si para quien. Si bien es bueno porque vos conocés, tenés contacto, podés hacerte ver todos los días con alguna cosa pero no quiere decir que sea lo máximo. Normalmente, tengo por costumbre en *Facebook* todas las mañanas poner una frase, como ponen muchos, y después verifico, a todos los que están, trato de saludarlos por el día del cumpleaños, esas cosas”.

G. Irma

Irma tiene 52 años, está casada, es madre de tres hijas que ya no viven el hogar y ama de casa. La vivienda que habita junto a su marido está ubicada en un barrio fuera de los 4 bulevares que marcan el centro de la ciudad. Vivió algunos años de su infancia en Santa Rosa de Calamuchita por el trabajo del padre y luego regresó a Villa María. Tiene 3 hermanos.

Su casa dispone de tres habitaciones, una cochera amplia y local comercial que está cerrado desde hace más de una década. En el patio, tras la quinta que cultiva el marido, hay un pequeño galpón de herramientas. Su esposo es empleado metalúrgico y dos de sus hijas están casadas. La restante vive con la abuela en otro sector de la ciudad.

Clase Social

Irma creció en un hogar pobre, es hija de trabajadores y desde niña asumió responsabilidades laborales, lo mismo que sus hermanos. Ya como esposa, abrió un comercio de venta de ropa en la parte delantera del hogar. Luego fue expandiendo el rubro a “librería, regalería, mercería, perfumería, era kiosco, de todo había. Me cansé de renegar. Me fundieron, bah”. Ella atendía sola y lamenta que las chicas “todavía eran chicas, no me ayudaban y cada vez que había que atender estas puteaban. Para mí era mucho. Ellas tres, el padre, la casa, el negocio...” Los productos que vendía los

traía de viajes que hacía a la Capital Federal, Bolivia y Uruguayana. “Yo necesitaba que me dieran una mano pero no, protestaban. La Paula era muy chica y la Ana, lamentablemente, un carácter podridazo así que la gente por ahí no quería que ella la atendiera”. Irma atendía, cobraba, envolvía. Dice que por falta de apoyo familiar tuvo que cerrar. “Me cansé porque me sentí sola y aparte el Ernesto no le gustaba porque quedaba con la cara larga cuando quería ir a las sierras y yo no podía porque tenía que atender el negocio. Lo tuve más de 7 años y lo cerré cuando María cumplió 15 años así que hace 14 años que cerré.”

Habitus

Irma suple con trabajo ahora las carencias del pasado y así como la familia de la que salió debió hacer sacrificios y sufrir privaciones el núcleo familiar que constituyó se sigue definiendo por el trabajo del hombre de la casa pero también por el apoyo laboral de Irma, con la apertura de un comercio en la propia vivienda o ajustando sus modos y tiempos de habitar el hogar en función de los tiempos de su esposo.

Capital

Por la escasez de recursos en su hogar infantil no había diarios, ni revistas ni libros por lo que la falta de capital económico tuvo también como consecuencia la imposibilidad de desarrollar capital cultural. Al detallar las condiciones de su vida entonces señala que “Yo creo que al principio ni luz teníamos. No, si más de una vez mi papá tenía que ir a agarrar palomas para que pudiéramos comer porque no teníamos qué comer. Pobre viejo. Pero, nooo. Diarios no”.

Dice también que luego la situación fue mejorando y recuerda que su padre “leía esos libritos Corín Tellado. Mi papá y mi mamá. Se alumbraban con velas. Si, eso me acuerdo. Me acuerdo no sé si de haberlo visto yo o de que mi mamá me lo haya contado. Pero ellos se ponían con la vela ahí y leían los libritos esos, Corín Tellado, novelas, qué se yo qué eran. Me acuerdo, hasta yo los he visto”

En su juventud estudió la carrera Tenedor de Libros en una academia pero duda de la validez del título que obtuvo y nunca trabajó de eso.

Moratorias

Irma dice “Yo a los 16 años tuve mi primer novio y después me dejaron salir con las chicas yyy a los 18, a los 17 y medio conocí a don Zan (apellido de ficción de

su marido) y se me terminó la joda” marcando el agotamiento temprano de la moratoria social por la adquisición de compromisos de índole afectivo.

Entretención

No le gusta el cine, no iba cuando de joven ni ahora que está casada. No tiene en claro si ha ido una o dos veces pero asegura que fue para llevar a sus hijas, cuando eran pequeñas, a ver el film King Kong “imagínate los años que hace” desafió.

No puede precisar qué tipo de música escuchaba ella “Y, la música que se usaba en esa época, qué se yo. No me acuerdo, los nombres (se ríe), No, yo soy más...no le presto atención, soy más desbolada, pero sí me acuerdo que mi hermano compraba, trabajaba e iba a comprar discos”.

Consumo de medios de comunicación

En el hogar hay 2 aparatos de televisión distribuidos entre el comedor y el dormitorio conyugal, un aparato de radio en el comedor, otro en el dormitorio, otro en el galpón de herramientas y una computadora en el living. Cuando hace el repaso de los artefactos comprados en su vida expresa “Yo soy la loca de comprar cosas para la casa. Electrodomésticos? Todos, me fascinan, ahhh, sí, cómo me gustan!!”

Dice que en su casa familiar, durante su niñez, había radio aunque ella particularmente no la escuchaba por no perder tiempo y jugar. Señala que eso ahora cambió y que la radio “es permanente. Acá Tinelli en mi casa no vas a escuchar” marcando una oposición con los contenidos de buena parte de la televisión que giran en torno a derivaciones del programa del mencionado conductor.

Irma dice que hoy su escucha de radio no es particularmente atenta sino que más bien opera como compañía. Cuando atendía el comercio ubicado en su casa consumía radio pero no recuerda específicamente qué escuchaba y dice que “La tenía para escuchar ruido. Si me dijeras qué era lo que escuchaba, no sé. Lo mismo pasa ahora acá (señala el radiograbador que está sobre la mesada en la cocina). Ernesto me dice “escuchaste tal cosa?” no, yo no lo escuché. Yo tengo la radio prendida, sí, pero... (deja inconcluso el relato)

P. En qué frecuencia está sintonizada esa radio?

I: En LV3

P. Y qué radio escuchaba en el comercio que atendía?

I: No me acuerdo. Debo haber escuchado Radio Villa María. Yo después empecé a escuchar LV3 por el Ernesto escucha LV3 entonces. Si no se viene con la radiecito de el (simula la llegada del marido con la radio pegada a la oreja) escuchándola así. Dejate de joder con eso, entonces le pongo LV3. Si no yo escucho Villa María acá y él LV3. Aparte LV3 a mi me gusta. Está Carrusel, por ejemplo, esos programas a mi me encantan por la música que ponen y...pero con el tema del negocio no, no me acuerdo. Yo sé que tenía una radiecito negrita, así, chiquita, que ponía, pero bue, no le prestaba atención

También marca la presencia que tiene el consumo de radio en la rutina matrimonial y precisa que el marido, cuando suena el despertador “ahí nomás prende la radio. Cadena 3. Y a la noche el va y se acuesta y automáticamente prende la radio. Llega, se sienta en la cama y automáticamente prende la radio y se empieza a desvestir. Se acostó y ahí nomás la apagó, pero 2 segundos, 2 segundos que la prende”

Dice que por las mañanas, luego de desayunar mirando televisión, enciende la radio de modo inconsciente. “yo apago el televisor y prendo la radio. Ni sé lo que están dando pero hago así (simula que apaga el televisor con el control remoto y gira para la mesada) y prendo la radio que está fija en Cadena 3.

Este consumo se hace extensivo a los momentos de salida del hogar, como por ejemplo, para hacer las compras. Salen en el auto y en el trayecto escuchan radio. Irma asegura: “Radio, si, si. Vos ponés el contacto y ya está la radio, LV3. Si si, LV3. La sintonía de la misma frecuencia también se repite durante la preparación de la cena.

Irma señala que los consumos iniciales de la televisión, en blanco y negro, sucedieron en la casa de un tío ya fallecido. Agrega que su padre “era loco por la televisión pero nosotros no teníamos y nos íbamos a la casa de un tío mío, que ya falleció, allá en la calle Catamarca y allá íbamos todos los domingos a ver Tato Bores.” Aunque la familia se visitaba y con sus primos jugaba, Irma afirma que esas excursiones a casa de su tío eran para ver televisión. Otro lugar al que concurría, pero esta vez con sus hermanos y amigos, era a casa de unos vecinos que disponían de un aparato colocado en una galería grande. Y recuerda que “que los chicos sabían ver Combate. Y yo no me acuerdo qué iba a ver...debo haber ido a ver Combate, también.

Si yo era más muchachera⁶¹....Y nos juntábamos todos ahí, con mi hermano, con todos, nos sentábamos en el suelo, había sillas atrás y los viejos ponían el televisor ahí y me parece que era color el televisor. (Se detiene a pensar, parece preocupada) Y a lo mejor íbamos a ver televisión ahí porque era en color y nosotros todavía teníamos en blanco y negro, sería por eso...” detiene el relato y luego lo da por concluido. También considera que pasó mucho tiempo hasta que sus padres compraron un aparato.

La juventud de Irma es un período de la vida del que no tiene recuerdos precisos. Señala sí que en su casa familiar seguían estando ausentes las publicaciones, que el consumo de radio era particularmente para escuchar música de tangos por parte del padre, que no iba al cine y sobre la televisión supone haber visto novelas pero no recuerda cuáles. “No me acuerdo los nombres de las novelas de esa época, qué daban, y si no era chimeterío, de chusme seguro (jajaja) Si no, qué vas a mirar? Porque esos canales de cocina, de esas cosas, antes nosotros no los teníamos porque no teníamos canal, teníamos antena. Veíamos 3 canales nomás.”

Hoy su consumo de televisión es narrado así: “Ernesto vuelve a las 4 de la tarde y yo estoy viendo la novela. El la termina de ver conmigo, es “Corazón Salvaje” que la dan por canal 13. Noooo, miento, la dan por canal 9.... Yo miro el noticiero de canal 9 y ahí nomás, cuando termina, empiezan las novelas. Yo veo ese...son unas más estúpidas que otras las novelas pero yo a los noticieros no los veo. No, no me gusta, me ponen mal. Estás comiendo y estás viendo los que matan, los otros, noooo. Dejame de joder. Cuando Ernesto vuelve a la tarde tomamos algo, mientras terminamos de ver la tele y salvo que tengamos que hablar algo muy serio, tengamos que hablar de algo realmente yo la apago. Si no, acá viene gente y yo al televisor lo apago. No, no. Es otra persona que se te mete al medio y no te deja ni hablar.”

Otro momento que provoca el consumo de televisión por parte de Irma es la aparición de dolores físicos a consecuencia de una enfermedad que padece desde hace 4 años. Al respecto dice que “cuando me agarra la chiripiorca⁶² voy y me tiro en la cama y miro televisión todo el día. Si, cuando me bajoneo, ando mal anímicamente, me acuesto a mirar televisión”.

⁶¹ En Argentina, niña o mujer que prefiere los juegos que por lo general practican los muchachos.

⁶² Malestar físico que le sucedía con frecuencia a un personaje de televisión que interpretaba el comediante mexicano Roberto Gómez Bolaños.

Durante la cena, generalmente antes de las 21 horas, miran los noticieros de los canales 9 y 13, sucesivamente y luego, la existencia de dos aparatos permite que el marido pueda seguir viendo fútbol e Irma vea la novela “Malparida” acostada en la cama.

El primer aparato de televisión fue obsequiado por la madre de Irma cuando compró uno nuevo. Luego lo renovaron por uno color mediante un plan de círculo cerrado Irma expresa su gusto por el consumo de determinados medios con frases similares. Sobre ella misma dice que es “la loca de la televisión” porque está todo el día con la televisión

Respecto a la práctica de lectura entiende que la ausencia de material impreso en el hogar de su infancia impidió el desarrollo de una capacidad para el consumo de publicaciones y ensaya la siguiente explicación: “Vos para hacerte adicto a la lectura o un estudio así tenés que tener una base y nosotros no la tuvimos. Lo mismo pasa con la religión, lo mismo pasa con la política, con todo es así. Vos tenés que tener una base y nosotros...Mi papá siempre fue un laborador y bajaba la cabeza y trabajaba pero...y bueno, mi mamá también.” Para Irma, la falta de capital económico derivó en falta de capital cultural y entiende que desde el campo del trabajo no se puede acceder al campo intelectual.

Irma lee, desde hace más de un año, el semanario El Regional. Dice que le gusta porque “es un diario chiquito, tiene lo justo y lo necesario y basta. A mi esos diarios que tienen tantas hojas, nooo, para qué?” También dice que compra El Diario del Centro del País pero sólo algunas veces. Sobre ambas publicaciones dice leerlas completas.

Consumo de NTICs

Una recurrencia del relato de Irma es la constante asociación entre la adquisición de artefactos de comunicación con acontecimientos sociales familiares tales como cumpleaños, casamientos, etc.

Sobre la primera computadora que hubo en el hogar, hace 11 años, dice que la compró para los 15 años de la hija mayor y que solo la usaba para jugar. “lo único que yo sabía hacer era prenderla y jugar al solitario”

Ignora aspectos técnicos del funcionamiento y recurre a sus hijas, de entre 22 y 26 años para que la auxilien en la operación. Asegura que “yo de eso no entiendo nada y estoy esperando que venga ellas, que me anoten para ir a decirle al de Tesis ⁶³qué es lo que quiero”

Prefiere mantener ese rol de ayudada aunque las hijas le han advertido que no hay posibilidades de romper nada y la alientan con expresiones tales como “*vos meté mano que no vas a borrar nada*”. Pero Irma es temerosa de hacer algo que después le sea cobrado o facturado. Fantasea con que un uso no controlado devenga en consumo rentado de algún servicio que desconoce.

Cuando las hijas decidieron renovar la computadora por una más nueva dice que se interesó por usarla un poco más, máxime cuando descubrió que podía comunicarse con familiares lejanos. Su hija mayor, Paula, le enseñó a escribir mails. Ahora dice que “no parecía tan difícil. Tuve varios días preguntándole, qué tocaba...Bueno, ahora la prendo, conecto el MODEM, entro al *Facebook*”. Por ahora no hace un uso simultáneo de sitios aunque sabe que las hijas “dejan abierto el *Facebook* y abren *Hotmail* pero yo no lo sé hacer a eso...queeee sé yoooo, me viene a decir. Me explica pero no, no, no, ya es mucho para mi”

Dice buscar “cosas para ver. Por ejemplo de Utilísima, leo las noticias. Voy a la página principal y veo las noticias que dan, noticias de Buenos Aires, creo que son. Si no pongo El Diario de Villa María, el Puntal, el Ernesto, el otro día, quería saber el pronóstico de Mar del Plata y pongo pronóstico Mar del Plata y ya está”

El consumo de la computadora no está regulado por días ni horario sino por disponibilidad o necesidad de una consulta sobre algo que se ignora. Irma dice que la usa “*todos los días. A cualquier hora. Cuando tengo tiempo. A lo mejor está el Ernesto mirando televisión acá (el comedor) y yo me aburro de mirar televisión y me voy para allá (living donde está la computadora)* Y justo recién estaba allá porque había una familia mía conectada y ahí nomás me puse a escribirme con mi sobrina.

Aprovecha esos usos para visitar *Facebook*, mirar los mensajes y seguir con las actividades de la casa, aunque la máquina permanezca encendida hasta el momento de acostarse.

⁶³ Comercio dedicado a productos de computación, uno de los primeros en la ciudad.

La posibilidad de comunicarse con los familiares lejanos, y también con los que viven en la misma ciudad, parecen ser los que más satisfacciones le provoca el uso de la computadora. Y enumera “me he escrito con la Lore de Mendoza, los primos del Ernesto, con las chicas de la Antonia, con la María Julia, ahh, siempre nos escribimos con la Julia, como está siempre conectada así que, pero por el *Facebook*. Viste que abajo en el *Facebook* podés chatear? Ahí con ella nos ponemos. A mí me encanta. Es lindo. Cómo te atrapa!! Cómo te atrapa!! Ahhh, es bárbaro...”

P. Cómo descubrió estas posibilidades de Internet?

I: Y, de verlas a las chicas mías, de verla a la Paula. Ahhh, la Paula es pasión que tiene: No ves que se quería llevar la computadora y no se la dejó llevar (se ríe). Claaaro, se quiere llevar la computadora y yo qué hago. Y bueno, ella me fue explicando y cuando viene siempre le pregunto algo nuevo pero ella me explica y yo después me olvido. No sé cómo se hace. No, sí, pero a mí me encanta, me encanta y me encanta buscar cosas nuevas. Aparte vos buscás cualquier cosa, viste? Lo que vos necesites, lo buscás ahí y lo encontrás. Y, bueno, por ahí vemos las lagunas a donde a Ernesto le gusta ir a pescar, las busco también y si no las encuentro las llamo por teléfono a las chicas y me hago explicar por teléfono

Son regulares las expresiones que hacen referencia al efecto cautivador que en ella tiene la computadora y asegura que “es verdad que te atrapa pero a mí me atrapa en sí toda la computadora porque todo lo que va diciendo yo voy poniendo y abriendo la ventanita para ver qué es y voy viendo. Si me parece que puedo meter mano meto mano y miro. Si no la dejo como está... Yo tengo miedo de hacer macana en la computadora”

No obstante, aunque afirma operar la máquina con precaución, ciertas prácticas que supone complejas las reserva para cuando alguna de sus hijas la visita. Entre estas tareas están la carga y descarga de fotografías que toma con una máquina digital, principalmente al único nieto que tiene, la descarga de música y su posterior grabación en CDs

Irma también ya ha cambiado varios modelos de teléfono celular que utiliza para comunicarse con sus hijas (su marido no sabe manejarlos) tomar fotografías y filmar al nieto. Recuerda que el actual aparato se lo regalaron cuando cumplió 50 años.

H. Marta

Marta tiene 53 años, es Profesora de Historia, hizo una especialización en España sobre Historia Latinoamericana y ejerce la docencia en 2 institutos de nivel terciario de Villa María. También atiende, con 2 de sus hermanos, un puesto de verduras en el Mercado de Abasto que heredaron de su padre. Enviudó en dos oportunidades y actualmente vive con el hijo adolescente cubano de su última pareja.

Clase Social

El mundo del mercado, al que conoce desde los 9 años porque su padre la llevaba para hacer tareas livianas, es para Marta una muestra en escala de lo que ocurre en la sociedad y por ese motivo, cuando viaja por otras provincias o países, visita los mercados de abasto.

Habitus

Tiene una disposición a pensar la sociedad como un conjunto de circuitos y a su acción desde el tránsito, o no, a través de ellos. Lo dice respecto del consumo de Internet “No es mi circuito para abreviar, digamos. No es de donde yo podría sacar información” pero también lo dirá sobre los grupos sociales que escuchaban determinada música, sobre sus amistades juveniles que disfrutaban de “charlar y arreglar el mundo y hablar de cosas. A lo mejor era el grupo por donde circulábamos nosotros” y sobre la juventud actual que publica todo por *Facebook* “Se desdibujan los límites de amistad, de la confidencia, circulan por otros circuitos que yo no estoy acostumbrada”

Capitales

El capital económico del grupo familiar, compuesto a partir del trabajo en el Mercado de Abasto por hermanos mayores y su padre, era en parte invertido en la conformación de un capital cultural por parte de éste último pero solamente a Marta le resultó atractiva la posibilidad. Por ejemplo, Marta centra en la figura de su padre el temprano interés por la lectura que desarrolló. Lo califica como autodidacta porque solo cursó hasta 2º grado de la primaria pero lo recuerda como “un tipo que siempre leyó, que siempre se interesó y bueno, ese amor por la lectura, por la historia, un tipo crítico” Sin embargo también destaca el dato de que “de mis hermanos, a la única que le gusta leer, soy yo. Porque podés decir que tus viejos te traspasaron pero a mis otros hermanos no les gusta.”

Dice que a sus hermanos no le interesó “el mundo intelectual, si querés llamarlo intelectual de alguna manera, no sé si llamarlo así, el mundo de la lectura, del teatro, de la música, de la radio y a mí siempre me gusto y eso me viene de mi viejo.” Esa avidez de lectura chocaba a veces con los tiempos de la vida familiar y Marta dice que “a la noche agarraba la linternita, me tapaba con la frazada y leía con la linternita. Porque a determinada hora no me dejaban. Yo siempre fui voraz para la lectura.”

Entretenimiento

El consumo de cine reviste para Marta la modalidad de salida grupal de amigos a las que califica de “fascinantes” particularmente porque se coronaban con “la pizza de Antón y la coca” a la salida de la sala. Tiene presentes los nombres de los cines pero no está muy segura de sus ubicaciones porque a muchos de ellos no asistió. Sí tiene presente que fue al cine que estaba “cerca del Banco Galicia. Ahí me acuerdo haber visto la Patagonia Rebelde” Otra vez el recuerdo queda asociado a un hecho significativo de la historia argentina.

Entre los títulos que proyectaban, para Marta, la “mayoría eran norteamericanas, cine nacional recuerdo haber visto poco, la mayoría eran las grandes producciones de Hollywood. No me acuerdo haber visto en esa época películas francesas ni nada de eso”.

Consumo de Medios de comunicación

Para Marta la radio que ella recuerda era con mayor presencia del componente noticioso. Como en otros tramos de la entrevista, vincula una reflexión sobre el consumo de medios con algún suceso histórico significativo. Tiene muy presente el momento en que “interrumpen la programación y dan la muerte de Tosco⁶⁴. El estaba en el exilio, estaba en la clandestinidad. Yo me acuerdo que interrumpe la programación Radio Universidad de Córdoba y dan la muerte de Tosco” Sobre otro aparato de radio antigua que poseía su padre, aparato que tenía la particularidad de tener un mapa con las bandas horarias, recuerda “haber seguido el derrocamiento de Allende en Chile, haberlo seguido por la radio”.

Hoy Marta vincula su consumo de radio con la cotidianidad de su jornada y dice “me gusta escuchar las radios de Villa María porque como no leo periódicos ni nada y me gusta estar informada...escuchaba radios de Buenos Aires pero la verdad

⁶⁴ Dirigente gremial combativo, uno de los protagonistas del “Cordobazo”.

es que te enterás de la realidad del porteño...de chica escuchaba Radio Universidad de Córdoba y después empecé a escuchar la Radio Villa María. Por estos días ha resuelto alternar la escucha de esta emisora con otra en razón del cambio de horarios en la programación. Objeta las cualidades de los conductores masculinos y se identifica con la locutora. “me gustaba la producción periodística pero no me gustaba el conductor, el Chino (Pérez) pero resultaba equilibrado con Marisabel (Demonte, la co conductora). Y ahora está Stauble, no me gusta. Pero cambiaron la programación y ahora cuando me levanto pongo la Radio Neo. Porque ahora hasta las 9 no está Marisabel y está este otro del Agro en Marcha que no me gusta, Borsato. Directamente pongo la Neo y cuando son las 9 que está Marisabel pasó a la LV28 y cuando hay mucho deporte la vuelvo a pasar a la Neo porque la LV28 me tiene harta con el deporte. O sea que cuando me harta uno paso al otro. En la Neo, ahora el Chino está ahí pero al lado de Stauble lo prefiero al Chino. Esta modalidad revela un consumo atento y puesto en función de unas necesidades de información aunque no está exento el componente del gusto por modelos de conducción.

El primer televisor del barrio lo tuvo el tío de Marta y aquella barra de chicos que jugaban en la calle de tierra, bajo el farol de la esquina hasta las 12 de la noche, pasó a concentrarse en la casa del afortunado poseedor del sorprendente aparato. Marta recuerda que la programación era reducida, que veían dibujos animados o series “pero nuestra vida era la calle.”

De la etapa en que su familia tuvo aparato propio recuerda claramente que *“siempre hemos visto de chicos todo lo de Tato Bores, a mi viejo le gustaba.”* La figura paterna también era la encargada de marcar la norma y durante el almuerzo no se veía televisión “porque el almuerzo era la hora de la discusión familiar”.

“No era que vos consumías a cualquier hora televisión, había horarios. Estaba bien marcado. Podías ver a la noche o a la tarde, supónete que llegabas, alguna serie tipo Bonanza, esas serie, El Gran Chaparral, todas esas series que se veían pero no era que teníamos el televisor prendido, no, no, no. Marcaban los viejos “bueno, se ve esto y chau.”

Para Marta, el atractivo de la televisión no era tan intenso como el del juego y la reunión de amigos. “nos gustaba y todo lo demás pero era la vida...en el barrio jugábamos muchísimo con los chicos en la calle. Me acuerdo que, por ejemplo en mi casa había un patio inmenso y que llevaban los cajones vacíos de las verduras.

Decirte 2.000 cajones y nosotros hacíamos huequitos y pasábamos y empezábamos a construir casas y castillos adentro.”

Dice que hoy no consume televisión porque “no siento que la televisión me informe”. Además objeta la centralidad que tienen los noticieros de la Capital Federal a los que considera tendenciosos: “No tengo ganas de que me manipulen tanto” concluye. No obstante reconoce que se pierde “cosas buenas porque no sé los horarios”. Entre las cosas buenas menciona la programación de Encuentro y *National Geographic*. Desconfía de *Discovery Channel* porque dice que tiene “una carga ideológica de la puta madre.” Entiende al consumo de televisión también como contrario a la reunión y a la charla. Dice que el diálogo era “otro espacio de construcción de las relaciones. Entonces, si para mí hay un café o un mate, ese (señala el televisor) no existe.”

Asegura que la lectura de diarios y revistas formaron parte de los hábitos de sus padres y de ella. Sí recuerda que el diario se compraba todos los días pero no qué diario era, sospecha que debe haber sido alguno de Córdoba. Pero advierte “ojo que no pasaba por mi casa. La mayoría de las casas donde vos ibas, los viejos de mis amigas también compraban el diario” y acá aparece otra vez la concepción del mundo como conjunto de circuitos: “sí me acuerdo del diario en las casas que yo circulaba.”

En su juventud, entre los libros dice que le gustaba leer sobre mitologías griegas y romanas en colecciones de textos clásicos que compraba su padre pero “en formatos de lectura fácil y no los académicos sino los transformados para la lectura general.” Enciclopedias, diccionarios y hasta las revistas *Hortensia* y *Selecciones del Reader Digest* formaban parte de los textos que compraba el padre y Marta dice haber leído con entusiasmo. Esas lecturas y otras que le sucedieron, entiende Marta, le despertaron un interés por las cuestiones sociales y políticas. De modo simultáneo, el padre que había comprado libros con esos contenidos se encargó de quemarlos en el patio de la casa el mismo día del golpe del 76. “Me acuerdo también de un póster grande, fondo rojo, con la cara del Che y lo arrancó y quemó todo en el patio. El viejo se la veía venir”.

Viviendo una temporada en la ciudad de Río Cuarto con su primer marido recuerda haberse aburrido por lo que comenzó a comprar libros del Círculo de Lectores. Dice que “fue una época que leí bastante, lo que caía me lo leía.” Esa

devoción por la lectura fue advertida por el esposo y le sugirió que hiciera el profesorado de Historia. Y lo hizo.

Dice no tener hoy tiempo para leer otras publicaciones que no sean *Le monde diplomatique* o los textos con los que prepara clases.

Consumo de NTICs

Marta es muy firme al momento de plantear sus objeciones respecto a las nuevas tecnologías. Insiste en marcar el carácter de “herramientas” y se molesta del “enamoramiento” que algunos usuarios, dice, sienten por ellas. Se apura en advertir que no es “una mina que está todo el día con la computadora ni nada por el estilo. No chateo, no estoy en el *Facebook*, me aburro. “Cómo estás?” “Bien” (simula teclear sobre la mesa). No soy, no me atrae, viste que hay gente que está hooooras. No me jodás con eso” pero admite que gracias al uso de Internet acceder a “gente amiga que me envía buenos correos que yo después puedo usar en el aula.”

Muchos de sus ex alumnos, buena parte de ellos nativos digitales, se han transformado luego en amigos personales y la visitan con frecuencia. Es ahí cuando Marta les pide que le bajen músicas o películas y dice que sabe “que está eso, yo sé que puedo tener esas posibilidades pero no tengo paciencia.”

Cuando repasa los accesorios de su máquina aclara rápido “no tengo la camarita, no es algo que me interese el chatear y todo eso...yo lo que uso más que nada es cuentas de correo. Páginas puedo por ahí visitar alguna que me pueda parecer interesante pero yo vengo del formato del libro” y con ello marcando el valor que el capital objetivado tiene para su generación.

Aunque usa la fórmula retórica de la concesión “puede ser muy interesante” respecto de las redes sociales dice que le parecen “una colectividad de chusmerío, me parece que es el chusmerío electrónico”. Tiene estas consideraciones respecto de *Facebook* por lo que le permite ver Nandito, el hijo de su última pareja, al que también le reclama las muchas horas que pasa chateando. Como positivo de Internet señala los videos educativos a los que accede por *Youtube* o cualquier otro material que “pueda ser soporte de algunas cosas que estamos haciendo”.

En principio y en relación al empleo de las NTICs para la docencia, señala su preferencia por el material impreso y su desconfianza por los contenidos de páginas

como *Wikipedia*. Dice que le parece “muy fantasma lo que hay en la red.” No obstante, Marta incorporó tempranamente el uso del videocassette como apoyo en el dictado de clases. Sin poder evitar caer también en sentimientos de “encanto” ella dice que le “fascina que podamos ver un video, que podamos trabajar algunas cosas pero sigo pensando que la tenés que aceptar a esta (se toca la cabeza).”

La renovación que implica el desarrollo de nuevos artefactos se le presenta también como una contrariedad porque “ahora compro en función de los alumnos” y debe utilizar la *notebook* recientemente adquirida para proyectar con un cañón multimedia que compró y además convertir los vídeos VHS a DVDs. Igual se siente afortunada porque “tengo la suerte de trabajar con chicos que manejan tecnología, yo no, soy una bruta usuaria”.

Con respecto al empleo de una computadora en su trabajo como administrativa de un puesto de verduras en el mercado, Marta confiesa que tuvo una posición contraria pero un inconveniente de salud de su hermano la obligó a emplearla. Ahora ya no lo hacen porque “para el mercado no sirve. Yo cuento con una máquina de sumar y más nada... Vos tenés que estar en todo. Mientras hago la factura tengo que ver si la persona trajo cajones vacíos para descontárselos en la factura, ver si recibo cheques, si recibo tickets, no es un trabajo concentrado sino disperso. Estás vendiendo mientras mirás lo que carga el changarín, qué hace aquel... hemos tenido la computadora pero no, no”

8. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN



Imagen viralizada en la web

En este punto del trabajo, teniendo en cuenta el carácter exploratorio de la indagación como así también la perspectiva cualitativa asumida para abordar el objeto de estudio, no se formulan conclusiones en términos de resultados que permitan comprobar o poner a prueba hipótesis previas.

Es posible, sin embargo, desarrollar algunas consideraciones surgidas a partir de la relación de los datos relevados con los objetivos propuestos por este trabajo, particularmente también a partir del cruce de la evidencia empírica surgida en las categorías de nativos e inmigrantes digitales empleadas de modo central para la recolección de información relevante. Se trata de “conectar información con imputación de sentido, relacionar datos y teoría y mantener un estado de vigilancia epistemológica son las “condiciones de posibilidad” para pasar de la sistematización de información a la imputación de sentido.” (Scribano, 2008:136)

Radio

En el caso de los MMC diremos que caracteriza al consumo de la radio entre las audiencias juveniles un marcado nivel de indiferencia y desinterés, siendo su escucha mayormente, en determinados momentos de la cotidianeidad familiar, resultado de una exposición secundaria, por ejemplo en ocasiones de compartir desayuno con padres o ser transportados por ellos hacia algún lugar y ser oyente involuntario de la sintonía de una emisora elegida por algún adulto en la radio del vehículo.

Vaguedades, imprecisiones y olvidos son recurrentes en las expresiones de los entrevistados al momento de referir características de la escucha, nominaciones de programas, identidades de conductores/animadores/periodistas o al menos dar cuenta de la existencia y ubicación de aparatos de radiofonía en los hogares durante su infancia.

Entendemos, a partir de lo que los mismos nativos digitales se apuran a señalar que para ellos, la radio era y es un medio de comunicación de uso exclusivo de adultos mientras que para ellos reservan una centralidad de la televisión y/o la escucha de contenidos exclusivamente musicales.

Podemos aquí comprender esta asignación de correspondencia generacional de dispositivos, es decir, niños consumen televisión y adultos consumen radio, a

partir de las actividades que se asumen en el modo de vivir la experiencia cotidiana dentro del hogar familiar. Así es también el caso de una nativa entrevistada que escuchaba de modo no voluntario una radio en su casa durante su infancia pero no por el encendido de un familiar sino de la ocasional niñera que cuidaba de ella y sus hermanas.

Los inmigrantes digitales, por su parte, consumen hoy radio de un modo, y priorizando unos contenidos de entre la oferta, a partir de la internalización a sus particulares biografías de una práctica fuertemente vinculada con la experiencia de vivir la cotidianidad de los hogares y considerando diversas etapas etarias de significación como los son los puntos de iniciación y/o de pasaje y también el devenir histórico de la ciudad o el país. Por ese motivo, el modo de escuchar radio hoy como sonora compañía de las actividades cotidianas guarda una estrecha relación con aquellas primeras sintonías de la niñez-juventud, puntos de iniciación en la condición de oyentes, en que los entrevistados fueron “escuchas” secundarios de las sintonías realizadas por sus mayores.

Una interpretación basada en el género, aún dentro de la misma condición de inmigrantes digitales, permite señalar que la exposición a los productos de la radiofonía, que habilita a pensarla como ocasión de conocimiento/incentivo y cultivo de una mayor familiaridad con la escucha, fue mayor en las niñas que en los niños a partir de una división sexual en los permisos de juegos, salidas y aprovechamiento del tiempo libre. Los nativos digitales hombres tuvieron un tardío inicio en la escucha de radio a partir de experimentar durante su niñez y juventud un mayor tiempo de juego o de vida social en la calle, a diferencia de las nativas digitales que, obligadas a permanecer más tiempo dentro del hogar escuchaban radio y veían también que su sintonía acompañaba la realización de las tareas domésticas.

En concordancia podemos también pensar ese consumo de radio por parte de los inmigrantes digitales considerando el contexto histórico y valorar que la radiofonía, a mediados del siglo pasado, estaba en pleno apogeo, resultaba popular, era gratuita su escucha y económica la adquisición del aparato radiotransmisor, no demandaba mayor alfabetización ni atención y su disfrute era diario sin demandar, incluso, la permanencia en el hogar.

Pero las mayores o menores posibilidades de realizar una sintonía regular y placentera de radio en la actualidad también ponen a los inmigrantes digitales frente

a sus situaciones particulares dentro del régimen de las actividades cotidianas y, del mismo modo en que el disfrute de una sociabilización en el espacio libre de la calle y desprovistos de compromisos familiares o laborales operó en la mayor o menor familiaridad con la sintonía de la radio, ahora que es un adulto con responsabilidades debe también ajustar su consumo. Así ocurre que algunos de ellos relegan la escucha de las emisiones de su preferencia por encontrarse en ámbitos laborales y se resignan a la sintonía en momentos de disponibilidad tales como el traslado en automóvil, los fines de semana o durante la caminata con una radio portátil en la calle.

A diferencia de los nativos, pueden los inmigrantes digitales recordar nombres y características de programas radiales, conductores, horarios de emisión y hasta la ubicación espacial de los aparatos radiotransmisores en sus consumos juveniles pero también tiene precisiones y certezas acerca de sus consumos actuales, marcados de un modo significativo por el gusto cultivado a lo largo de este tiempo de vida como oyentes. Así, los inmigrantes que adquirieron de modo temprano el interés por cierto tipo de programas (transmisiones de partidos de fútbol, música folklórica o contenidos culturales, etc.) hoy siguen conservando ese gusto y además de constituir su práctica de consumo presente pueden también consumir productos de esas temáticas en otros soportes, por ejemplo, ver fútbol por televisión, escuchar música de folklore en Discos Compactos o consumir información cultural en los suplementos específicos de la prensa gráfica.

Televisión

En relación a la televisión podemos caracterizar algunos factores que inciden en su modalidad de consumo. En principio destacamos que las condiciones socioeconómicas, aún en aquellos casos en que los datos provienen de nativos digitales integrantes de la clase obrera, no operaron como dificultades para la disposición, de por lo menos un aparato de televisión en sus hogares, cualquiera sea la calidad, marca y/o dimensión, tanto en su infancia como en la actualidad.

No obstante resulta necesario señalar que sí afecta esa variable económica la modalidad del consumo cuando hablamos de casos en que el aparato para la recepción era antiguo y transmitía la señal en blanco y negro, el servicio de recepción era por aire, y no por cable o antena satelital, y finalmente, la cantidad de aparatos disponibles por hogar no era suficiente para satisfacer los gustos o las oportunidades de visionado en grupos familiares con un elevado número de integrantes.

Para los inmigrantes digitales, la misma aparición de la novedad tecnológica de la transmisión de imágenes a distancia cobró una especial significación en sus infancias y de allí el imborrable recuerdo del primer visionado de un televisor, y de su contenido televisado, a través de la vidriera del comercio que los vendía a un precio que resultaba inaccesible para los sectores medios y populares. De allí que para muchos niños de entonces, y por un largo tiempo, el visionado de televisión consistía en ir hasta el centro de la ciudad para ver las imágenes desde la vidriera resignando el audio hasta que, un vendedor considerado resolvió la instalación de altavoces en el exterior, y así los flamantes televidentes comprendieron mejor de qué se trataba el asunto.

La demora en la adquisición del aparato de TV en sus respectivos hogares, ya sea por limitaciones económicas o por un carácter conservador de quienes decidían las compras en la casa, hizo que los inmigrantes digitales también desarrollaran prácticas de consumo colectivo en hogares de amigos, vecinos o familiares cercanos, acciones que sin embargo no quitaban el sabor amargo que dejaba la carencia del aparato de televisión, la imposibilidad de tener elementos para participar de los comentarios que sucedían al visionado y la sensación de postergación o retraso en su vida de televidente, condiciones que pudieron haber incidido para el establecimiento de cierta distancia hoy respecto del consumo del medio televisivo, el subrayado de una preferencia por la lectura y/o la consideración del medio televisivo como un impedimento para tareas de adoctrinamiento político. Por el contrario, la satisfacción de una rápida adquisición del televisor sigue siendo hoy destacado por aquellos entrevistados que la enmarcan como signo de distinción y de pertenencia a una clase acomodada.

A poco tiempo de su irrupción a mediados del siglo XX el mercado de la entretención apuntó a la masificación del producto, y su consecuente reducción de costos, y así fue que la televisión se instaló en el espacio central de la vivienda y atrajo con su proyección de imagen y sonido la mirada y atención de los miembros de las familias. Los nativos digitales no vivieron ese proceso de aparición novedosa y multiplicación intensiva y es por ello que hablan sobre la televisión como si siempre hubiera estado allí. En sus testimonios está sí presente, en la mayoría de los casos, la idea de un consumo libre, placentero e ilimitado, durante el tiempo de la niñez, de aquellos contenidos de entretención concentrados en programas de dibujos animados o de canciones y juegos infantiles. Hablamos de un momento de la historia

de la televisión en que el servicio de TV Cable ofrecía varias señales exclusivas dedicadas a contenidos infantiles al punto que los entrevistados directamente refieren su visionado por canales (*Nickelodeon, Cartoon Network, etc.*) y no por programas.

La situación bien diferente, que operó como contexto socio-histórico para los inmigrantes digitales, construyó televidentes que tuvieron su inicial vinculación con restricciones técnicas por unos aparatos que recibían la señal por aire, a través de voluminosas antenas que demandaban permanentes e imprecisas orientaciones y que difundían una calidad de imagen, en blanco y negro, con definición pobre e inconstante y ajustada a una programación limitada de horarios vespertinos y nocturnos, sin olvidar que las operaciones de encendido y apagado, ajustes de sintonía, cambios de canal y nivelación de volumen se realizaban sobre comandos instalados en el mismo aparato, obligando a la regular manipulación que no se percibió incómoda sino hasta la aparición del mando a distancia.

Esta caracterización, general para buena parte de Argentina a comienzo de la década del 60 del siglo XX, fue particular en Villa María por la precoz aparición del sistema de televisión por circuito cerrado en 1963, factor que habilitaba el disfrute de una mejor calidad de imagen, de una señal de contenidos locales y de una ampliación del horario del servicio, y por consiguiente, suponía el pago de un abono mensual activador de otra marca de distinción respecto de aquellos televidentes que ataban su visionado eficaz a elementos no exentos de cierto componente azaroso como los son las condiciones climáticas.

En el caso de los nativos digitales, podemos precisar que aquel disfrute feliz del visionado de televisión durante la niñez se trastocó a partir del propio crecimiento etario que hizo emerger la necesidad de realizar un ajuste de ese consumo a los rituales de reunión familiar para las instancias de almuerzo y cena en el que la elección de la programación para el visionado en esos momentos comenzaba a ser motivo de disputa aunque, en gran parte de los casos analizados, existía una aceptación o resignación porque era el momento de consumir noticieros, aunque no fueran contenidos agradables.

Sobre este ritual de consumo de programas informativos en momentos de comida familiar reposa un antecedente para el desarrollo posterior de algún gusto por los contenidos noticiosos como así también el establecimiento de lazos de fidelidad

con los servicios periodísticos de algún canal en particular. Y así como el disfrute de dibujos animados en la infancia operaba una rápida identificación con el canal que difundía de modo específico y exclusivo esos contenidos infantiles, también es posible observar la conformación, en aquel momento, de preferencias por determinados canales de televisión, principalmente los de la Capital Federal en desmedro de las señales locales, que se mantienen hasta el presente.

Al llegar a la adolescencia, además de la tensión con la autoridad de los padres, hace su irrupción el deseo de un consumo de medios de comunicación en espacios privados que, en la mayoría de los casos analizados, pudo materializarse a partir de la compra de nuevos aparatos de televisión para el uso en habitaciones personales, o la cesión de un televisor ya usado por el grupo familiar, acción favorecida por el relativamente bajo valor del producto y la muy extendida práctica de la conexión de prolongaciones clandestinas de la señal por cable dentro del mismo hogar. Animaba también ese consumo privado la especialización de contenidos que la señal de cable TV ofrecía y así como antes había un visionado intensivo de canales infantiles ahora la renovación venía con los espacios de contenidos musicales entre los que el Canal *MTV* fue el modelo paradigmático.

Pensando desde la perspectiva de los inmigrantes digitales esta combinación de factores tales como el estímulo del consumo a partir del crédito y la multiplicación de la oferta que permitió el desarrollo tecnológico en la transmisión de la señal televisiva podemos concluir que son ellos, los adultos, quienes compraron nuevos aparatos de televisión, más ajustados para la recepción, con mayores dimensiones de pantalla y mejor calidad de sonido, y cedieron para el uso privado en habitaciones u otras dependencias los viejos aparatos. Especializaron de esa manera sus gustos y mientras las mujeres pudieron ampliar su consumo de telenovelas, hasta entonces restringidas al horario de la tarde, luego del almuerzo y en ausencia de presencias masculinas, o de una programación de tono didáctico centrada en manualidades o la cocina, los varones inmigrantes digitales tuvieron en la especialización de la programación un amplio abanico de canales deportivos específicos para su consumo como así también las cadenas informativas mundiales con su promesa de información relevante, en vivo y durante las 24 hs. del día, formato que fue rápidamente tomado por los canales de televisión generalista locales que instrumentaron su propio canal de noticias.

Aunque caracterizamos al consumo temprano de la televisión de los nativos digitales como de carácter irrestricto también corresponde señalar que en algunos hogares, particularmente en aquellos donde la adscripción y el culto por alguna religión rigurosa con las prácticas de exposición a contenidos televisivos que consideraran ofensivos o que eligieran celebra un respeto especial por el momento de reunión familiar, el televisor se apagara o se establecieran pautas de limitación o prohibición de determinados programas, aún aquellos de exclusivos contenidos infantiles. Frente a la disposición de alguna autoridad paterna que impedía el visionado de dibujos animados como Los Pitufos o Los Caballeros del Zodíaco por la amenaza de difusión de mensajes “satanistas”, como es el caso de un entrevistado, o de la novela infantil argentina Cebollitas por el lenguaje cargado de “malas palabras”, como es la situación de una entrevistada, las respuestas de algunos nativos, siendo niños, fue apegarse a la norma y recuerdan el televisor mucho tiempo apagado dentro del hogar mientras que otros eligieron violar la prohibición y desarrollaron estrategias para ver esos programas a escondidas y que hoy juzgan como travesuras propias de la edad.

Pero en otros hogares, la restricción de los padres operaba sobre los tiempos y horarios de exposición, tal es el caso de aquellos nativos digitales cuyos progenitores guardaban un particular celo respecto del desempeño escolar de sus hijos y que otorgaban posibilidades de un ejercicio de la pedagogía o educación por parte de la televisión sino que era vista como elemento de distracción.

También la convergencia del grupo familiar para el visionado de colectivo de televisión, además de la disputa por la sintonía de un canal o programa en particular y que se simboliza en la lucha por la manipulación del mando a distancia, puede implicar situaciones que contribuyan a provocar un rechazo de ciertos contenidos u orienten el ajuste por el disfrute de ciertos géneros. Para explicarlo mejor a partir de la información recogida en el proceso de indagación precisamos el caso de una entrevistada nativa digital que, siendo niña, se atemorizaba viendo una serie de televisión con su madre y su abuela porque ellas tenían como costumbre apagar las luces de la sala para recrear un efecto propio de la proyección de películas en el cine. En un caso contrario, tenemos el testimonio de una entrevistada, también nativa digital, que a partir de compartir el consumo de televisión con su madre adquirió el gusto y disfrute de las telenovelas, género que por un largo tiempo fue de su preferencia, en un momento en que iniciaba su proceso también de conversión de niña a mujer.

Como buena parte de los trabajos de investigación realizados desde la perspectiva culturalista de la Escuela de Birmingham sobre el consumo de televisión destacan, son las audiencias las que articulan los medios de comunicación a sus experiencias de vida cotidiana, produciendo significaciones en ese consumo que no son efecto de una omnipotencia de los MMC ni de una cualidad específica de los mensajes por ellos emitidos. Interesa sí ver a los públicos, con sus testimonios, expresiones y recuerdos, como los verdaderos generadores de los sentidos que en la relación Medios – Audiencia suceden.

La entrevistada que nos cuenta que saltaba como los Power Rangers mientras veía esa serie en ausencia de su madre en el hogar, más que como una reacción imitativa a los desplazamientos de los protagonistas de la emisión televisiva podemos pensar que en realidad existía en ella la voluntad de poder expresarse de modo enérgico cuando no iba a recibir una reprobación por parte de la autoridad.

No era, quizás, el relato triste de la novela infantil Carita de Angel lo que hacía llorar de modo intenso a nuestra entrevistada cuando llegaba a su casa a la salida del Jardín de Infantes sino el “desengaño amoroso” prematuro que le provocó la indiferencia de aquel niño de 4 años con el que compartía la sala escolar.

Tal vez tampoco sea casual que en su relato asocie el recuerdo de un acontecimiento vergonzante que le hizo protagonizar la hermana mayor, durante el festejo de cumpleaños de nuestra entrevistada, con la actitud festiva que inmediatamente adoptó representando un número musical emulando al grupo pop Bandana, cuya conformación fue el resultado final de un *reality show* de singular éxito televisivo al momento de los hechos recordados.

Más que en contenidos que tienen poderosos efectos narcotizantes, en los medios es posible encontrar historias, argumentos, situaciones, etc. a partir de los cuales las audiencias operan procesos de identificación, como refiere una entrevistada que elegía ver la serie argentina Casi Angeles, cuyo argumento es la historia de un grupo de niños y adolescentes huérfanos, justo en los años posteriores al fallecimiento de su madre y el paso al nivel secundario de su escolarización.

Por haber vivido en modo sincrónico su historia personal con la de la televisión, muchos inmigrantes digitales plantean hoy una degradación general en los

contenidos de los programas televisivos, particularmente a partir de la ostensible y cada vez más extendida presencia en la grilla de segmentos dedicados a información de la farándula, marcados por la exacerbación de los escándalos protagonizados por los miembros del *star system* vernáculo, pero también por el abandono de la “objetividad” periodística por parte de los profesionales de la información y el análisis político.

Es recurrente la comparación entre el perfil inocente y simple de los envíos que consumían durante su infancia y/o juventud respecto de los productos actuales, cuya calidad se objeta. En ocasiones se admite el consumo de programas, cuyos contenidos y enfoque se cuestiona, pero junto con ello hay un rápido señalamiento del carácter instrumental de ese visionado, es decir elegir escuchar lo que se dice y no quién lo dice, o un ejercicio de resignificación de los mensajes emitidos y así cuando se televisa la confrontación de personajes de la farándula, dicen los entrevistados que eligen tomar como instancia humorística, y no trágica, esa disputa.

Estas expresiones revelan por un lado, el carácter vergonzante que implican ciertos consumos televisivos y es por ello que necesitan los entrevistados, junto con admitirlo, convertirlo en una práctica analítica, destacando la propia capacidad interpretativa y desde una concepción instrumental del vínculo con la televisión. Pero también por otro lado, estas manifestaciones con tono de confesión ponen en evidencia la adquisición de cierta competencia, por parte de los entrevistados actuando como televidentes, para participar del visionado con la suficiente cuota de “fe poética”, es decir, cediendo una mínima cuota de credibilidad, desde un acuerdo tácito, a esa propuesta televisiva que busca divertirlo y no complejizarlo.

En relación al cuestionamiento sobre una supuesta pérdida de objetividad por parte del periodismo en general, y el periodismo político en particular, conviene aquí vincular esas expresiones con lo que señalamos acerca de las condiciones de producción que enmarcan el contexto en que se produjo el trabajo de campo para la recolección de información. Habíamos señalado que desde el comienzo del gobierno del presidente Néstor Kirchner, pero con mayor énfasis a partir de la primera presidencia de Cristina Fernández, hubo entre poder político y los medios de comunicación cierta tensión cuyo incremento fue gradual y que tuvo, con la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y sus derivaciones políticas, legislativas y judiciales, el punto máximo de conflictividad. Ello creó una divisoria de aguas también dentro del campo periodístico y así empresas periodísticas, y sus

empleados periodistas, algunos de ellos “periodistas estrellas”, exacerbaron sus posiciones más próximas o más alejadas de la orientación general del gobierno nacional. Ello, desde luego, inspiró unas adhesiones más fuertes, y divididas, en los consumos por parte de los televidentes inmigrantes digitales, particularmente entre aquellos que manifiestan en la actualidad un grado mayor de politización. Así, buena parte de los consumos, con sus particularidades de gustos y preferencias, se articulan en contenidos periodísticos afines a la orientación del gobierno nacional (con programas tales como 6-7-8, Duro de Domar o TVR) y en contrarios a esa orientación (Periodismo para todos, los noticieros del Canal 13 o el canal de noticias Todo Noticias). Los inmigrantes digitales que dicen rechazar la política o los costados violentos de la sociedad huyen de los informativos y hallan refugio en las telenovelas.

Aparecen también impugnaciones, entre los inmigrantes digitales, al excesivo centralismo de los programas periodísticos, cuya agenda informativa se construye a partir de lo que sucede en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a la repetición en la difusión de informaciones por parte de las señales de cable especializadas en noticias, redundancia que invita a las audiencias a creer que los hechos violentos suceden durante todo el día, según señalan algunos entrevistados.

A la especialización de los contenidos y la transmisión durante las 24 hs. debemos agregar como punto de observación también el constante mejoramiento de las calidades técnicas de las emisiones y desde allí entender cómo, para algunos inmigrantes digitales, la calidad de la imagen en Alta Definición y Super Alta Definición, les hizo recuperar su disfrute por el consumo de películas, programas documentales o partidos de fútbol, contenidos que movilizan de modo intenso las sensaciones de los televidentes.

En los casos estudiados aparecen sentidos atribuidos al consumo signado por cierto apasionamiento. Aunque particularmente no se le pedía la mención de una preferencia, hablar del consumo medios era poner en competencia uno sobre otros. Y a partir de allí también definir su identidad. Para una persona inmigrante digital, su condición de hija de trabajadores la privó de la presencia de libros en su hogar y del *habitus* de la lectura. Entonces se entusiasma con la televisión y se siente atrapada por la computadora e Internet. Para otra, el gusto que le inculcó su padre por la lectura, la música, el teatro, etc. la pone en un mundo que ella define como “intelectual”. De su relato se desprende que ese mundo es un “circuito” que ella recorre pero que le impide transitar otros, como por ejemplo el de las redes sociales.

Para un inmigrante digital varón, la lectura de libros que hace no es la correcta porque ha visto que otros subrayan y anotan y él no lo hace pero respecto de los diarios y las radios hace un consumo intensivo, articulando con la promesa que la sociedad contemporánea tiene de fabricar el hombre bien informado. Todos estos testimonios provienen de hogares de trabajadores y hoy tienen capacidad económica para la adquisición de artefactos y nuevas tecnologías. Para Irma, que es ama de casa, estos aparatos de comunicación son otros electrodomésticos, similares a los destinados a las tareas hogareñas mientras que para Dante, son “juguetitos” que compra en cantidad para compensar los juguetes que en su infancia no tuvo. Para Marta son herramientas de trabajo y la función instrumental y utilitaria es la única que, dice, tiene en cuenta en su consumo.

La radio para estar informados, con prácticas de *zapping* y cuestionamiento a los contenidos y/o a los conductores y la radio como compañía (Dante y Marta) o “para escuchar ruido”. Los diarios para estar informados y para leer en los ratos de ocio porque son “chiquitos”. La televisión como complemento a otros medios y porque es el amo del comedor.

Por su parte, los nativos digitales, en algunos casos, hablaron de sus consumos desde un plano axiológico y es así que suelen “reconocer” como faltas o errores la ausencia de consumo de algún MMC o de determinados contenidos como fuente de información para saber lo que pasa en sus entornos y de ese modo admitir con cierto grado de culpa su preferencia por los las NTICs.

Sobre la gradual disminución de la centralidad de la televisión como medio elegido para el consumo entre los nativos digitales es necesario pensar además en la combinación de factores tales como la renovación del atractivo que operaron las NTICs como así también particulares desarrollos de trayectorias en las cuales algunas motivan un menor tiempo de permanencia dentro del hogar, ya sea por la adquisición de compromisos laborales, escolares o personales.

En el caso de los inmigrantes, la limitación voluntaria en el consumo de televisión se asocia a una preferencia por la vida y la socialización en la calle o en el espacio público por lo que, en general, han tenido a la televisión como opción para la información o la entretención dentro del hogar en aquellos momentos que el

desarrollo de las actividades, escolares primero y laborales después, dejaban disponibles para el recreo hogareño. El cultivo de valores

Nuevas tecnologías de la información y la comunicación

En relación al consumo de aquellos artefactos tecnológicos que a los efectos del presente trabajo denominamos NTICs, y que comprenden desde los dispositivos lúdicos manuales o de consola hasta los teléfonos móviles celulares, pasando por las computadoras de escritorio o portátiles, con su combinación de software (programas) y hardware (pantalla, mouse, teclado) y su carácter de *metamedio* adquirido a partir de la confluencia de medios que antes operaban de modo separado, podemos también establecer algunas caracterizaciones acerca de las particulares modalidades en que esa práctica fue registrada entre la población nativa e inmigrante digital en Villa María.

En ese sentido podemos subrayar, en principio, que la sola condición de nativo digital, signada por una fecha de nacimiento, no guarda una correspondencia directa con la adquisición de una destreza o dominio experto para la manipulación de dispositivos, como por ejemplo, los videojuegos portátiles o de consola puesto que aparecen situaciones sociales, en los entornos familiares, que inciden al momento de la adquisición de esos artefactos como así también en la disponibilidad para su uso.

En la misma línea argumental debemos señalar que la interpretación del consumo de esos dispositivos no puede desconocer la diferenciación sexual y etaria a la que invitaban algunas temáticas lúdicas como así tampoco el desafío a la comprobación de habilidades para participar de aquellos juegos que, al mismo tiempo, constituían fuertes oportunidades para la renovación o re significación de competencias o rivalidades ya existentes en el seno familiar.

También resulta significativo el dato acerca de la modalidad tardía que asume el contacto con los dispositivos tecnológicos, como por ejemplo videojuegos y computadoras, por parte de aquellos nativos digitales de clase social baja. Este hecho revela la existencia de un diferencial de acceso que deviene en una asimetría al momento de iniciación de la carrera de informatización, con independencia de otro dato que marca que finalmente todos los nativos digitales terminen por incluir las NTICs a sus prácticas.

Frente a la aparición de las consolas de videojuegos que operaban a partir de la conexión con el aparato de televisión (los más populares entre ellos fueron *Family Game* y *Sega*) algunos entrevistados tuvieron diferentes experiencias no exentas de frustraciones, como es el caso de aquellos entrevistados que accedieron al conocimiento del novedoso y atractivo juguete electrónico a partir de la posesión por parte de familiares, amigos y/o vecinos, hecho que los hizo formular insistentes pedidos de compra a sus padres que, aunque el costo de la novedad era relativamente bajo y su promesa de entretención grupal ameritaba la inversión, no siempre podían satisfacer esas demandas. De esa manera, la vinculación inicial de muchos nativos digitales en el uso fue a partir de la espera, de la postergación de un deseo lúdico y como resultado del agotamiento o del gesto generoso de la cesión de una fracción de tiempo de juego por parte de quienes eran propietarios del videojuego.

Hermanos, vecinos o primos mayores, con un anterior e intensivo acceso a los videojuegos, relegaron en muchos casos y de un modo significativo a las nativas digitales en un empleo satisfactorio de aquellos dispositivos, al punto de considerarse particularmente torpes para la práctica o excluidas por los tópicos mayormente deportivos y masculinos de los juegos ofertados. Pero otras nativas digitales pusieron en práctica estrategias que forzaban la intervención de adultos para que terciaran en beneficio de un mayor tiempo para el juego a partir de la instrumentación de un derecho tácito a jugar de los más chicos de edad.

Por su parte, los nativos digitales varones en cambio dejan entrever que los videojuegos, generalmente aquellos que permitían realizar juegos deportivos y particularmente partidos de fútbol, no hicieron más que trasladar a la sala hogareña el espíritu competitivo y lúdico que ya antes habían experimentado en alguna terreno baldío, calle o cancha de fútbol de algún club barrial.

El uso pionero de los videojuegos manuales o de consola pareció otorgar a muchos nativos digitales, además del privilegio en el conocimiento y disfrute, un entrenamiento para la operación futura de dispositivos varios que, además de la dimensión lúdica implicaron procesos de comunicación, mientras que por el contrario, el uso tardío creó en algunos la sensación de ir desfasados en el consumo, de transitar su condición de usuario de dispositivos tecnológicos de modo asincrónico, rezagados en una carrera en la cual, cuando la condición económica permitía acceder a un producto, su calculada caducidad lo tornaba obsoleto y obligaba a la

renovación por la aparición de un nuevo producto, reproduciendo así de ese modo la condición de desacople original en un proceso cíclico interminable. Para algunos casos entrevistados, ese retraso significaba también exclusión, puesto que la posesión de los productos de las NTICs, además del momento festivo del juego, permite crear lazos de pertenencia a una comunidad de usuarios o poseedores. Aquí conviene precisar que, en líneas generales, estamos hablando de los consumos ocurridos en un momento histórico marcado por el fin de siglo XX y que en Argentina contextualiza la materialización de una profunda crisis económica, política e institucional que mostró un rostro de fragmentación y vulnerabilidad extremos. Ello tal vez explique la diferencia entre aquellos casos que pudieron acceder a videojuegos desde chicos, renovar los equipos y comprar nuevos cassettes para evitar el aburrimiento de la repetición, en hogares donde existía una regularidad de los ingresos resultado de una estabilidad laboral, de los otros casos en que el desempleo o la precarización laboral obligaba a padres a ajustar sus gastos.

Las circunstancias que rodean el acontecimiento de acceso a la primera computadora en el hogar también ofrecen la alternativa posible de ver allí y comprender las dimensiones sociales en una coyuntura específica y no sólo las particularidades de las trayectorias de los agentes.

Con cierta regularidad, aparecen así, los motivos que fundamentan la decisión de los padres de realizar una inversión económica onerosa en aquel momento, con la adquisición de una máquina computadora inaugural en los testimonios recogidos en las entrevistas a los nativos digitales. Así es que la adquisición de la novedad tecnológica ocurría, generalmente, como obsequio para la celebración del cumpleaños número 15 o como reconocimiento y recompensa por el cambio de estatus escolar, por ejemplo, el paso de la primaria a la secundaria o el ingreso a la universidad. Lo cierto es que tanto en estos casos como en otros, el objetivo final de los padres era ayudar, consolidar, potenciar y/o consagrar el desempeño académico de sus hijos.

Esta fundamentación, entendemos, descansa en la idea creada en el imaginario social durante la segunda mitad del siglo XX en que las industrias culturales, series de televisión o películas del cine, mostraban a la computadora como un artefacto con capacidad de formular cálculos y resolver problemas a partir de una inteligencia artificial de poder absoluto. Con la popularización y domesticación de la computadora, sospechamos, no desapareció esa idea mítica y por ello no había

dudas entre los padres de los nativos digitales que la adquisición de dicha máquina operaría como un reaseguro acerca de la calidad de la educación de sus hijos, inversión estratégica ya señalada por diversos autores y sobre la cual volveremos en otro punto del presente trabajo.

Para los inmigrantes digitales, el contacto primero con la computadora ocurrió generalmente en situaciones propias del mundo laboral, en un contexto de transformación también de los modelos económicos y productivos, y en los que la adaptación a la novedad tecnológica constituía un desafío para la conservación de los empleos por la vulnerabilidad en el mercado del trabajo que acompañó dicho proceso.

Entrenados en la idea de que el conocimiento se adquiere en instancias de educación formal, gran parte de los inmigrantes digitales realizó cursos de capacitación en las academias que se constituyeron para brindar ese servicio de formación en los rudimentos de la computación. Sobre esa instancia coinciden en considerarla insuficiente, ajustada a las necesidades de la situación coyuntural y de efectos efímeros puesto que luego, conforme se avanzaba el desarrollo tecnológico y se complejizaba su uso, fueron los amigos cercanos o los propios hijos quienes los orientaron, cuando los intentos de auto-aprendizaje resultaron estériles. Los nativos que asistieron a los inmigrantes en la “alfabetización digital” esencialmente tuvieron que persuadirlos en el carácter “irrompible” de la máquina computadora por el fuerte temor en la operación como así también tranquilizarlos para que no creyeran que la elección de cualquier opción los transformaría en deudores por la adquisición de productos o bienes no demandados. También podemos marcar que, para algunos entrevistados contribuyó en algo la familiaridad laboral con la operación de máquinas de escribir y/o la realización del tradicional curso de mecanografía, práctica habitual para los jóvenes de mediados y fines del siglo XX.

Reconociendo el valor operativo de la herramienta, pero fundamentalmente a partir de la promesa de una utilidad sustancial en los aspectos educativos que constituía la computadora, es que los inmigrantes digitales invirtieron en la compra de máquinas, nuevas o usadas y de calidades y capacidades variable, según la capacidad económica para afrontar la adquisición pero siempre pensando en la garantía de calidad en la formación de sus hijos.

Tal vez por ese “pecado original” de una vinculación primaria a través de dar respuesta a una necesidad instrumental es que desde entonces se dificulta a los inmigrantes pensar en un uso de la computadora personal que no tenga como finalidad la consecución de algún objetivo, satisfaciendo una demanda o solucionando un problema; implique una optimización del tiempo empleado y anule la posibilidad de pensar la experimentación de un goce placentero en la práctica de consumo. En consonancia, se perciben de modo reprobatorio aquellas modalidades de uso que prioricen lo lúdico, demanden tiempos prolongados frente a la computadora y restrinjan la socialización cara a cara.

Por el contrario, los usuarios nativos, aunque conscientes del depósito de fe educadora que realizaban los padres en el nuevo desarrollo tecnológico, señalan de modo categórico que el principal uso que dieron a aquellas primeras máquinas fue lúdico, de modo que las resignificaron en modernos y sofisticados videojuegos. No fue diferente el primer contacto con una computadora para aquellos nativos que tuvieron su debut informático con computadoras de amigos, vecinos o familiares y que vieron demorado su ingreso al grupo de los propietarios, principalmente por razones económicas.

En este punto conviene incluir un dato, referido por la totalidad de los nativos entrevistados, sin distinción de sexo ni clase, respecto de la calidad de la educación informática recibida en los establecimientos escolares y que tal vez ayude a comprender la postergación del uso pedagógico realizado en los hogares. Todos coinciden en señalar que esa formación en la comprensión y uso de las computadoras fue nula en las escuelas o que, en muchos casos también, vino por detrás del auto aprendizaje realizado en la operación diaria, inexperta pero también libre, de las máquinas en el hogar.

Especificando la indagación respecto del modo en que esa adquisición primera ocurría llegamos a observar que hasta allí se filtran decisiones o situaciones que nos permiten conocer más las estructuras que configuran el momento socio-histórico de ocurrencia de acontecimientos significativos. Y así, para una nativa digital hija de padres separados, que además es hija única, nieta única y sobrina única, pudo acceder a una computadora con un mero pedido, repitiendo un ritual de constante demanda de objetos que siempre era respondida por el conjunto familiar para otro nativo digital esa primera posesión debió esperar a que su padre

desempleado hiciera reparar una vieja computadora abandonada en un ex trabajo para sumarla a los escasos bienes culturales del hogar.

Sin embargo, esa familiaridad pionera con las computadoras, que habilitaba a una vanguardia de consumo, no necesariamente era resultado de la posesión de un mayor capital económico puesto que también relevamos caso en que era el desarrollo del mundo laboral de los padres el que motivaba el ingreso de las computadoras personales de escritorio al hogar familiar.

En ese sentido pudimos ver que en el caso de una nativa digital no existió ninguna fascinación particular por las computadoras puesto que su padre trabajaba en la instalación de programas y en la reparación de los equipos que, en algunas oportunidades, se convirtieron en los circunstanciales juguetes para diversión de nuestra entrevistada y preocupación de sus padres. Esa proximidad hizo que durante otros momentos de su vida olvidara inclusive que tenía computadora en su hogar para jugar o hacer tareas escolares priorizando la reunión con amigas en la calle.

De la información relevada en el trabajo empírico se desprende también que, hasta que no existió la posibilidad de una conexión a Internet, esas primeras computadoras tuvieron un uso lúdico, con los juegos que estaban ya instalados y que los nativos digitales identifican como Buscaminas, Carta Blanca y el Solitario, mientras que para el apoyo escolar era recurrente la consulta de Encarta, la enciclopedia multimedia digital de *Microsoft*.

Y así como primero fue la adquisición, por compra u obsequio, de máquina nueva o usada, con mayor o menor memoria, etc. la que generó diferenciaciones en la temporalidad para alcanzar una familiarización será luego la conexión a Internet el acontecimiento que provocará un nuevo hito re configurando la práctica de consumo.

Allí, en ese punto es posible identificar algunas particularidades tales como la gradual conversión que sucedió respecto de la centralidad de los dispositivos electrónicos dentro del hogar a partir del desplazamiento físico, dentro espacios compartidos por el grupo familiar, de los aparatos. La televisión, dueña y señora de las miradas durante casi 40 años en los hogares villamarienses comenzó a ceder su centralidad, relegada por la inclusión de la computadora hogareña, con su universo de novedad y su promesa de inclusión global. La computadora personal reemplaza a la televisión en su condición de Totem del hogar pero los nativos la resignifican y

buscan en el ordenador diversión, sociabilidad y aprendizaje, en parte alentados por el símil entre las pantallas de ambos artefactos.

Se trata del momento en que el consumo de televisión se hace privado, con el aparato televisor trasladado a las habitaciones, mientras que la computadora empieza a reinar desde el living, el comedor, etc. Aunque hemos marcado casos en que nativos digitales entrevistados socializaron con computadoras a partir del trabajo de sus padres esa experiencia tuvo lugar en el ámbito familiar puesto que las tareas laborales las realizaban sobre las computadoras o a partir de la computadora pero desde dentro de un espacio de la vivienda y no desde un escritorio u oficina.

La computadora, ahora con la conexión a Internet unida en red con todas las computadoras del mundo, invitó a los nativos a adentrarse en una navegación exploratoria, que parecía no agotar la satisfacción de curiosidades puesto que las novedades no se terminaban. Las anteriores disputas por la manipulación del control remoto de la televisión ahora dieron paso a la competencia por el uso de la computadora y, también esta vez obligó a la intervención arbitral de la autoridad paterna para asignar turnos, establecer prioridades y marcar límites. Porque así como la televisión resultó primero una amenaza para la salud visual de las personas, por su emisión de luz, y luego para la salud mental, por la difusión de ciertos contenidos, la desconocida y exótica navegación por Internet ofreció también su cuota de incertidumbre, mitad por la propagación de unos efectos dañinos que la conexión en red posibilitaba y que fueron llamados, con metáfora sanitaria, “virus informáticos”, y mitad por la traslación al mundo virtual de la computadora del temor mundano a lo desconocido. Entonces subrayamos que las primeras incursiones por la red de redes de los nativos no estuvieron libres de la mirada vigilante de sus mayores, celo que operaba también como preocupación por el empleo ajustado a la utilidad pedagógica que la había originado. Frente a esas normas no siempre fue el apego lo que sucedió.

Nativos digitales sin computadora en el hogar, o con computadora pero sin conexión, se vieron obligados a frecuentar aquellos locales públicos que disponían máquinas conectadas, tales como establecimientos comerciales de servicio telefónico que anexaban también el servicio de Internet, los bares y/o cafés que también se diversificaban para atraer a nuevos públicos y finalmente los locales exclusivos de navegación conocidos como cibernets que en la ciudad se fueron multiplicando para satisfacer una demanda cada vez más creciente. Allí concurrían, dicen en las

entrevistas, para buscar información que los auxiliara en la realización de la tarea escolar, visitar páginas referidas a contenidos no necesariamente académicos pero sí vinculados a la entretención o a los productos de las industrias de la música o el cine y además a salas de chat para experimentar la novedad de una vinculación con personas desconocidas que habitaban lugares lejanos.

Aparece también aquí la necesidad de precisar que la periodicidad de la visita a estos lugares estaba directamente regulada por los costos que ella implicaba y que para algunos entrevistados resultaba oneroso y por ello no concurrían. También solía suceder que quienes no disponían de computadoras ni habían tenido una alfabetización digital suficiente en el colegio no consideraban lógico siquiera gastar dinero en el intento de una práctica que no sabían de qué modo realizar. Pero la alternativa a la carencia de una computadora no siempre se resolvía con la asistencia a un lugar pago, como los cibernets, sino que también habilitó a una práctica de uso compartido y solidario a partir de gestos generosos de aquellos vecinos o compañeros de escuela que prestaban por un momento el uso de la computadora. Aquí podemos incluso referir la analogía con la práctica también común en momentos de la aparición de la televisión en que el elevado costo de los aparatos restringía su posesión y que resultaba común, hasta que ocurriera su masificación, la asistencia a casas de familiares o vecinos para disfrutar de la novedad.

Por su parte, los inmigrantes digitales encontraron en Internet, y priorizaron en su consumo, una modernización de prácticas que les resultaban conocidas y que formaban parte de sus actividades de personas adultas, es decir, pertinentes con sus espacios laborales y sociales. De allí que el correo electrónico y la búsqueda de información fueron los principales usos que dieron a la posibilidad que ofrecía la red de redes y que conservan en la actualidad al punto de ajustarlas al desarrollo de la vida cotidiana. Y así como la primera actividad de la jornada anteriormente pudo ser la lectura de diarios impresos ahora se reemplaza por la lectura en la pantalla de las versiones *on line* de los diarios locales y provinciales a la vez que se amplía ese consumo a webs de otras nacionalidades o de contenidos específicos, a partir de nuevos intereses, renovadas expectativas o distintas ocupaciones. Un inmigrante digital ahora pudo comprar bonos y por ello consulta webs de información financiera mientras que otro, que había prescindido de la práctica de lectura de diarios, ahora la realiza directamente en las pantallas webs por el ejercicio de un puesto de representación política.

En cambio, la posibilidad de la conversación mediante mensajes a través de la pantalla que ofrecían las primeras salas de chat y luego el programa *Messenger*, no formó parte del interés inaugural de los inmigrantes digitales, cuyos valores de preservación de la identidad y la vida privada no habilitaban la incursión por ese mundo de incertezas estableciendo contactos con personas con rostros e intereses desconocidos.

En este momento de análisis del trabajo, y para justipreciar los sentimientos y sensaciones que narran los nativos digitales en las entrevistas en relación a aquellas primeras prácticas de uso de los dispositivos informáticos, debemos establecer la advertencia epistemológica y señalar que dichas valoraciones se realizan en un tiempo presente, que aunque no está muy distante, en términos de años, del momento en que ocurrieron esos hechos de iniciación, si lo están en términos de niveles de desarrollo tecnológico.

Es así que se comprende la coincidencia de los entrevistados en advertir la precariedad de los accesorios periféricos de la computadora y el señalamiento de la alta carga de frustración que su operación provocó en numerosas y significativas situaciones.

Las limitaciones funcionales de monitores, con baja calidad de resolución en las imágenes y/o privados de color, además de sus grandes dimensiones; la desproporción de los teclados, resultado de su gran tamaño y las escasas prestaciones que brindaba; la incomodidad de portación de las primeras memorias portátiles y la regularidad de la rotura o mal funcionamiento de los diskettes; la lenta operación y precaria calidad que ofrecían las impresoras de matriz de puntos o de inyección de tinta y el sonido deficiente que emitían los diminutos altavoces son todas precariedades y limitaciones señaladas hoy por quienes observan monitores con alta resolución, operan teclados multifunción, almacenan contenidos en webs de memoria (llamadas nubes), utilizan impresoras laser y escuchan audios en calidad *Hi Fi* (alta fidelidad) en modernos altavoces.

A este parcial recorte de avances tecnológicos debemos también sumarle la portabilidad que permitieron luego las computadoras en sus formatos *notebook* y *netbook*, cuya adquisición y uso implicó distintas modalidades de vinculación con la novedad tecnológica.

La computadora portátil fue la posibilidad de anular la rutinaria disputa por el uso de la computadora hogareña con hermanos o demás familiares, para algunos entrevistados; la oportunidad de disponer de una herramienta exclusiva a partir de la cual poder realizar un intensivo aprendizaje de las potencialidades de la web para emprendimientos de tipo *e-commerce* y único medio para el visionado de series, partidos de fútbol, películas, vídeos musicales, y participar de videojuegos, para otros; o el dispositivo complementario que, además de su transporte, tenía como virtud operar una actualización de programas, el aumento de capacidades y un mejoramiento en la calidad de las prestaciones.

Hubo casos en que las computadoras móviles no fueron complemento sino reemplazo de las computadoras de escritorio que terminaron abandonadas en algún depósito o formaron parte de un nuevo género de desperdicio: la basura electrónica.

Y en esa cadena interminable de desarrollo tecnológico es que Internet amplió sus posibilidades de uso, habilitando nuevas prácticas a partir de facilitar una incidencia protagónica de los usuarios que, hasta el momento, sólo podían ejercer un rol pasivo de navegación por contenidos creados por otros y frente a los cuales no podía más que consumir o rechazar.

El desarrollo inaugural de la red de redes, que Scolari sitúa entre el año 1993, con la difusión del primer navegador con internet gráfica, hasta el año 1988 en que comienzan a instrumentarse aplicaciones como los weblogs, se caracterizaba por “un consumo individual de información basado en el modelo de *broadcasting*. Si bien existían comunidades virtuales, la mayoría de los usuarios consumía los contenidos como si se tratara de un diario o televisor. (2008:248).

Ese conjunto de posibilidades técnicas que abrieron la puerta a la generación de contenidos a los usuarios se agrupan en el concepto web 2.0 y comprende aspectos tales como la conformación de comunidades de intercambio en redes sociales, siendo *Facebook*, *Twitter* y *My Space* algunos de los ejemplos más populares; herramientas para la publicación de contenidos de texto, vídeos y/o audios tales como blogs, wikis y demás plataformas para el almacenamiento y la distribución de contenidos y herramientas que facilitan operaciones de búsqueda, identificación, depósito y ordenamiento de contenidos en procesos de etiquetación, indexación y marcación de elementos favoritos.

También esta facultad de subir o bajar contenidos, prácticas nombradas por verbos que se articulan en la metáfora espacial de nube o ciberespacio, podemos señalar un uso diferencial puesto que los nativos digitales consumen en la computadora los productos descargados desde la misma Internet mientras que los inmigrantes digitales consumen productos adquiridos en comercios y en aparatos específicos para su reproducción. Los primeros escuchan las canciones o ven las películas que “bajan” de la web mientras que los segundos eligen comprar colecciones de discos compactos que eligen reproducir en equipos de música específicos.

Aunque el presente trabajo, desde un punto de vista epistemológico y metodológico, eligió producir evidencia empírica a partir de una muestra conformada más por criterios de significatividad que representatividad, igual podemos señalar que la totalidad de los entrevistados nativos digitales tenían al momento de la indagación, cuentas abiertas en la red social *Facebook* mientras que muy pocos eran miembros de *Twitter* y casi no lo utilizaban.

Para intentar comprender esa particularidad es que seguimos recurriendo a las aportaciones de nuestro marco teórico y entendemos el consumo de redes sociales digitales como una práctica significativa que da cuenta del *habitus* de los nativos digitales en relación particular con determinadas situaciones, encuentro en el que la disputas por capitales en un campo específico motivan unas estrategias plausibles de trazar trayectorias de posiciones.

En esa perspectiva, y a partir de lo señalado por los nativos digitales en Villa María y en la recolección de la información, subrayamos la recurrente mención a los efectos de integración a un colectivo virtual que la suscripción a *Facebook* provoca. La existencia social, nunca desconociendo el carácter virtual y a partir de la pertenencia a la comunidad, es el motivo central por el cual se incorporan a la red social más popular, aunque no pionera, que posibilitó el desarrollo de las herramientas web 2.0.

En *Facebook* están “desde que arrancó” y la intensidad de su participación publicando estados, compartiendo fotografías, promocionando servicios, haciendo compras o acordando reuniones “cara a cara” en los chats varía en relación a factores tales como costos, tiempos, conectividad, trabajos, gustos e intereses.

En el ingreso a *Facebook*, en tanto comunidad virtual, en el modo de permanecer y transitar allí y hasta en las estrategias de visibilización/invisibilización desarrolladas habilitan la interpretación del carácter diferencial que la existencia guarda e invitan a ponerlo en relación con los modos de estar, permanecer y actuar en la comunidad social de la ciudad concreta y material.

Así es posible entender que aquellos nativos digitales, cuya pertenencia a hogares de clase trabajadora y la posesión de capitales económicos y culturales es escasa, desarrollen estrategias en las que está presente una fuerte apuesta por el recorrido de un camino que los “eleve” de su actual posición y su uso de *Facebook* es puesto en consonancia con esa voluntad. Y dicha práctica suele estar marcada por una actividad intensa de publicaciones, una exhibición regular de aspectos que juzgan valerosos para una autopresentación positiva mediante la publicación de logros y capacidades.

Pero para aquellos que en otros ámbitos de socialización como la escuela o el barrio desarrollan una vida social lo suficientemente intensa como para no necesitar de *Facebook*, es decir que celebran la negociación de capitales en otros espacios, también se valen de esa red social para acordar encuentros, organizar salidas, programar reuniones con sus grupos de pares, potenciando la dimensión de medio de comunicación gratuito (en el momento, ya que se paga el servicio general de conexión) y con la practicidad de los sistemas de mensajería instantánea.

La misma amplitud de factores hallamos en las consideraciones que realizan los inmigrantes digitales respecto a su participación en las redes sociales, la mayoría de ellos participando en cuentas personales de *Facebook* que abrieron por curiosidad, para adaptarse a las novedades, para conservar la socialización cuando el mundo laboral dejó de ofrecerla o para acercar el contacto con familiares y amigos con residencias distantes.

Allí están, posteando relativamente poco pero participando bastante, destinando tiempo y atención pero como formas de establecimiento de estrategias que impliquen la consecución de algún objetivo. Una vinculación sexo-afectiva, la persuasión de una idea política o la cosecha de algún reconocimiento a partir de los contenidos compartidos, las fotografías publicadas o la ecuanimidad de los comentarios expresados serían modos particulares de habitar el espacio virtual de la red social más popular entre nativos e inmigrantes digitales en Villa María.

Podría marcarse que hay en los inmigrantes digitales una modalidad de participación en *Facebook* marcada por un espíritu contrario al carácter colaborativo de la web 2.0 puesto que son escasas las participaciones colaborativas aportando contenidos propios. Asimismo existe una recurrente impugnación por aquellas publicaciones que hacen mención a cuestiones intrascendentes de la vida cotidiana de las personas y que son generalmente formuladas también por inmigrantes digitales. Parece animar esa objeción el respeto de la palabra publicada hacen las personas que incorporaron una valoración de los mensajes publicados en los medios masivos de comunicación para el consumo masivo.

Al momento de las últimas entrevistas *Facebook* está cumpliendo 10 años de existencia y la lógica de “estar” allí para pertenecer aún no se pierde aunque los usos más frecuentes marcan el tránsito por nuevas modalidades de consumo. Sigue operando su plataforma como una vidriera a la cual asomarse a las novedades de los contactos, registrar con interés trivial las fotografías y comentarios publicados, con ánimo de indiscreción hurgar entre aquello que se juzga intrascendente o baladí pero que allí está, buscando provocar algún efecto, sin saber en ocasiones quiénes son destinatarios de los mensajes. Pero ahora también es espacio para la comunicación privada e instantánea a través de la posibilidad del chat, aplicación que además ordena por frecuencia de interacciones a los contactos, delata la suerte que tienen los mensajes indicando su lectura o no lectura, y hasta precisa si la conexión de quienes se comunican es mediante la plataforma web o desde el dispositivo móvil de un teléfono celular.

En síntesis, los nativos digitales parecen haberse dejado arrastrar por la corriente de las novedades tecnológicas, acompañando con suscripciones fundacionales a las posibilidades que la red de redes ofreció para la entretención, la vinculación y la experimentación de contactos virtuales pero que, en líneas generales, no fueron más que el traspaso al mundo virtual de relaciones sociales que se tenían también en el mundo social.

Hoy algunos nativos pueden hasta bromear recordando el envío de correos y la celebración de charlas a través de Messenger entre personas que diariamente se trataban y/o que convivían en hogares vecinos, y adjudican a aquellas prácticas el ejercicio de una acción de distinción, de status alcanzado, de integración al mundo

global, aunque la conexión con agentes de otras latitudes hubiese quedado siempre en grado potencial o no se desarrolló más allá de un breve instante.

Y en ese flujo naturalizado de innovación tecnológica, acelerado e inevitable, la portabilidad que habían significado *notebooks* y *netbooks* respecto de las computadoras de escritorio, en el mismo nivel que los dispositivos reproductores de música mp3 o mp4 lo eran respecto de los radiograbadores o centros musicales, fue el teléfono móvil quien agrupó los beneficios de practicidad, transporte y concentración de recursos en un pequeño artefacto de uso manual. Semejante herramienta merece que nos detengamos en algunas consideraciones, sin que ello implique realizar la historia de la telefonía móvil.

Al igual que había ocurrido con las computadoras personales y luego con las portátiles, el teléfono celular fue ingresando a las biografías de los nativos digitales a partir de regalos en ocasión de celebraciones tales como cumpleaños o por cesión de familiares, generalmente hermanos mayores o padres, en función del propio tránsito en la carrera de la actualización periódica de los equipos. Pero también ocurrió el proceso inverso, al punto que entre los inmigrantes digitales también observamos que algunos de ellos han recibido de sus hijos la cesión de aparatos de telefonía móvil cuando adquirían nuevos equipos para actualizar aplicaciones y beneficios.

La fuerte asociación lúdica que para los nativos digitales tienen los aparatos de las NTICs, como hemos señalado en los párrafos precedentes, también estuvo presente en sus contactos iniciales con los teléfonos móviles y así fue que los elementales y rudimentarios juegos de los que disponían aquellos primeros equipos telefónicos, como accesorio plus a la facultad de hacer llamados sin cableado y en cualquier circunstancia, fueron la fuerza de atracción para los nativos digitales desde su niñez, característica que los llevó a solicitar a sus padres o mayores, el préstamo primero y más tarde la compra, de dichos aparatos. Para ellos, aquella práctica de entretenimiento que ofrecía “la viborita” no difería demasiado de los videojuegos manuales que habían operado hasta hacía poco tiempo nomás por lo que su vinculación resultó amigable y divertida, condiciones que distan, por ejemplo, de las experiencias en torno a la adquisición de aparatos de telefonía fija para sus padres o abuelos.

A partir de aquellos primeros y básicos equipos, la mayoría de los entrevistados desarrolló una acelerada carrera de renovación de teléfonos motivada

por la actualización de prestaciones, es cierto, pero también por pérdidas o roturas de los aparatos. Además, la certeza de que no será posible poseer por mucho tiempo un teléfono móvil con el último avance tecnológico porque la caducidad programada ya le es conocida y el relativo costo medio de los celulares, cuya adquisición en la Argentina del año 2013 se ve estimulada por el otorgamiento de financiaciones, descuentos, promociones y demás medidas de comercialización que alientan la compra tornan casi en descartables a los equipos, menos por las cualidades técnicas que por el destrato y descuido de los usuarios nativos. Al momento de las indagaciones, muchas entrevistadas estaban, por pérdida o rotura de los equipos de su propiedad, circunstancialmente utilizando teléfonos móviles de algún familiar, en muchos casos los mismos equipos que ellas oportunamente les cedieron cuando resolvieron avanzar posiciones en su carrera por la renovación de teléfonos, más nuevos, con más aplicaciones y utilidades. También subrayamos el carácter circunstancial de la ausencia de aparato propio porque expresaron que ya tenían planificada la compra de otros modelos más nuevos. En tren de establecer regularidades y asociarlas con la portación podemos señalar también que muchas entrevistadas nativas habían perdido la operatividad de sus teléfonos por caídas en algún inodoro, accidente que podemos vincular con la usual portación del aparato en bolsillos traseros de pantalones o polleras. Y Aunque no surgió directamente de las conversaciones es de nuestro conocimiento que los accidentes que provocan roturas o los descuidos que devienen extravíos muchas veces son propiciados por los mismos nativos digitales, cuando no son ellos los responsables de la adquisición, para forzar a sus padres o familiares la compra de renovados equipos.

En el diminuto teléfono móvil pueden los usuarios concentrar las facultades de formular llamadas y enviar mensajes de texto, generalmente con costos reducidos a partir, también en este aspecto, de promociones y bonificaciones, con números liberados y obsequios de puntajes que acreditan beneficios. También la posibilidad de transportar allí archivos de audio, en diversos formatos, para la escucha móvil con o sin empleo de accesorios auriculares. Es también ese pequeño aparato una mini cámara de fotografías o videofilmación. Y radio portátil, agenda, calculadora, reloj, mapa, cuaderno y ahora también hasta una computadora de bolsillo desde la cual se pueden recibir y enviar correos electrónicos, acceder a contenidos a través de buscadores y participar de las redes sociales.

Frente a este amplio repertorio de posibilidades, tanto nativos como inmigrantes digitales resuelven sus consumos articulando intereses, gustos y

posibilidades económicas. Así tenemos algunos casos de nativos que compran y usan teléfonos móviles elementales que destinan para el envío de mensajes y llamadas porque las demás aplicaciones las reservan para el consumo en la notebook y utilizando la conexión Wi Fi que pagan los padres pero también otros ejemplos que resignan computadoras de escritorio, por las que disputaron el uso hace algunos años nomás, en beneficio de un consumo integral de correo, navegación y redes sociales en el siempre disponible teléfono celular.

Otro tanto ocurre con aquellos inmigrantes digitales que, disponiendo del capital económico para la compra de aparatos telefónicos completos siguen operando con los viejos modelos que les resultan suficientes para las operaciones básicas de llamado mientras que otros renuevan constantemente equipos y, aunque reconozcan que hacen de ellos un subempleo de todo su potencial, justifican la compra en la posibilidad económica de hacerlo.

La computadora, con Internet, para buscar material de trabajo y para relacionarse con los afectos distantes. Para desarrollar de modo más cómodo las tareas laborales y para hacerse conocido e integrarse a multitudinarias redes sociales.

Twitter resultó atractivo para quienes tuvieron voluntad de mantenerse en carrera, respecto de la renovación que ofrece el desarrollo tecnológico y la moda, pero también para quienes como gesto de distinción eligen abandonar aquellas prácticas o herramientas cuando ya se hacen muy populares. Si todos lo tienen, si todos lo conocen, si todos participan yo quiero estar en otro lado, pareciera ser la lógica que alimenta esa estratégica decisión.

Estas son algunos de los sentidos producidos por los entrevistados en relación a sus prácticas de consumo actuales mientras que en el recuerdo de ese consumo en su infancia o juventud, el valor de la reunión de amigos para juegos y charlas parece eclipsar el entusiasmo y la fascinación que los medios de comunicación les provocaban al principio. Existía la radionovela para sus padres pero para ellos estaban los juegos en la calle. Ver televisión implicaba también la salida del hogar para ir a casas de familiares o comercios del centro. Y el cine, más que el consumo de un film, era la salida social que incluía la cena fuera de casa y de la mirada de los padres. Y hasta en numerosos pasajes, los entrevistados pusieron en oposición la vitalidad de los juegos al aire libre frente al consumo mediático hogareño.

Habitus, campos, capitales, clases y estrategias

En el planteo de nuestro marco teórico, el estructural constructivismo que propone Pierre Bourdieu, señalábamos nuestra voluntad de dar cuenta del consumo de MMC y NTICs como instancia donde es posible ubicar al sentido práctico operativizado, es decir las prácticas de consumo como resultado de la articulación del *habitus* de los agentes con la situación contextual en la que actúan, momento que forma parte de una trayectoria, cuyo recorrido se articula con una posición que ocupa dentro de un campo y de un espacio social y que, aunque está condicionada por una pertenencia de clase, no determina a los agentes, como piensan las posiciones más estructuralistas, sino que la acción misma de los agentes habilita la ejecución de estrategias para habitar y modifica esas estructuras sociales a partir de la mayor o menor posesión de capitales específicos que se tornan más o menos importantes para la ubicación dentro de los campos donde esos capitales se disputan.

A partir de ello es que incluimos en la etapa final del trabajo, una caracterización de estas categorías, vinculadas en las historias de vida de los nativos e inmigrantes digitales entrevistados, con el propósito de enriquecer el análisis y la interpretación de sus prácticas de consumo en tanto agentes que comparten el espacio social de la ciudad de Villa María, que han conformado un *habitus* a partir de las estructuras sociales de una ciudad mediana, enclavada en el corazón de la pampa Argentina, formando parte de una clase social en este presente que, no necesariamente es la misma que la de sus padres o la suya originaria, y disponiendo un volumen global de capital por el cual participa en disputas y a partir del cual desarrolla estrategias de acumulación y también de distinción.

A los efectos de una mejor comprensión, y considerando que la técnica de la entrevista en profundidad escogida para la recolección de información nos produce distintos niveles de desarrollo para los casos de nativos e inmigrantes digitales, realizamos aquí una presentación segmentada de las interpretaciones que nos permitimos realizar.

Inmigrantes digitales

La propiedad de inmigrante digital, en términos de la clasificación propuesta por Prensky, se adquiere por oposición a la de nativo, es decir haber nacido antes de las décadas de 1980-1990 en que se hicieron masivos los entornos digitales. A los efectos de darle mayor significación y en concordancia con nuestro tema de

indagación, los inmigrantes digitales seleccionados para la entrevista son mujeres y hombres nacidos en las décadas de 1940 y 1950 porque pertenecen a la generación que pudo vivir el proceso de consolidación y emergencia de los medios masivos de comunicación tradicionales como prensa gráfica, radio, cine y televisión.

Puestos a considerar el mundo social, es decir, las estructuras que orientaron la conformación de sus *habitus*, podemos señalar que Villa María, durante la segunda mitad del siglo XX, vivió un proceso de industrialización moderada y en congruencia con la producción primaria de carácter agropecuario. La matriz agroexportadora que caracterizó a la Argentina del Centenario (1910) no se transformó radicalmente para el Bicentenario (2010) y el establecimiento en la región central de país de pequeñas y medianas industrias fue acompañado por el desarrollo de áreas de servicio, principalmente en comercio, salud y educación.

Así es que esa Villa María en que nuestros entrevistados realizaron su socialización de niñez y juventud, en líneas generales, estuvo enmarcada por procesos económicos, políticos y culturales de relativo equilibrio entre sí aunque no por ello exenta de los vaivenes que las dimensiones macro provocaban en el interior del país. Se trata de los años que van desde la interrupción de la política promotora de justicia social, a partir del Estado de Bienestar, de la primera y segunda presidencias de Juan Perón y que en Villa María se tradujeron en el gobierno de amplia base popular del Intendente Salomón Deiver, hasta la oscura dictadura militar del Proceso de Reorganización Nacional que en Villa María interrumpió el gobierno democrático, puso como autoridad de la ciudad al Comisionado Municipal, Mayor José Torres aunque reservaba el poder real al titular de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos Villa María, Teniente Coronel Mario Fornaris, pasando por el breve ensayo de la experiencia desarrollista, la fugaz instancia de “liberación nacional” que acompañó el regreso de Perón a la Argentina y la presidencia de Héctor Cámpora, que en Villa María implicó el gobierno justicialista de Carlos Emilio Pizzorno.

Pero como lo señaláramos en el apartado pertinente, la ciudad de Villa María tiene 144 años de existencia, está ubicada en el centro geográfico de la Argentina y la historia revela su condición de centro concentrador de los flujos migratorios que sucedieron en el país, particularmente hacia fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Por su ubicación estratégica, perfil industrial y oferta de servicios sigue conservando aún hoy esa facultad de atracción de pobladores de las ciudades y provincias vecinas.

Advertimos esta particularidad atendiendo a la recurrencia que encontramos, tanto en nativos como inmigrantes digitales, acerca de un origen biográfico resultante de algunos esos procesos migratorios, ya sea porque abuelos o padres llegaron a Villa María provenientes de países europeos o de ciudades de la región. Ello también permite dimensionar la condición de clase trabajadora, capaz de realizar desplazamientos territoriales para satisfacer expectativas de progreso económico y social, que caracterizó a la mayoría de los antepasados de los entrevistados y en cuyos hogares transitaron sus etapas de infancia y juventud nuestros inmigrantes digitales. Ellos integraron hogares donde, en líneas generales, resultaba importante el trabajo, principalmente realizado por la figura masculina en una prevalencia de modelos de sociedad patriarcal, de un cultivo casi marcial del respeto a los mayores y a la unión de la familia, y la apuesta a la educación como estrategia de conservación o elevación de clase.

Especificando la lectura a las condiciones singulares podemos advertir que en algunos casos resultó fuerte, en el desarrollo de esos primeros años de biografía, el culto a la religión católica mientras que en otros tuvieron mayor incidencia los hechos de ruptura, tales como desavenencias conyugales o quiebras patrimoniales.

Con algún grado de variación, es dable observar que la educación fue una variable importante para sus padres, particularmente en el nivel primario pero también en los estudios de nivel medio. Ello ocurrió, podemos colegir, por la voluntad de incrementar el capital cultural de los hijos puesto que no era mucho el que podían transferir, máxime cuando sobre el capital conocimiento radicaba la esperanza de progreso económico y social en una Villa María que, por entonces, ya aparecía como tierra de oportunidades. Los padres de nuestros inmigrantes eran empleados de comercio, obreros del ferrocarril, peones rurales, mayormente, aunque algunos fueron cuentapropistas. Ello no implicó que no hubieran podido experimentar graduales progresos materiales y, con algunas variaciones más el ejercicio de ciertos esfuerzos, buscaron en colegios religiosos privados o en públicos de calidad reconocida, orientar la escolarización de sus hijos. Esa instancia de socialización fundante y forzada, en algunos casos, hizo experimentar a los entrevistados las diferencias sociales de origen que existían en factores tales como la confección de las prendas de vestir utilizadas, considerados por ellos como meros detalles, pero que son constitutivos de las prácticas de distinción, en tanto es posible concebir también a la vestimenta como un sistema signifiante.

Esa progresiva mejora económica de los padres de los inmigrantes digitales que mencionamos, en líneas generales, implicaba la posibilidad de realizar el recorrido de la ocupación de puestos de trabajo y la realización de aquellas compras que el modelo capitalista postula como condiciones de garantía para la tranquilidad de la familia tradicional burguesa. Alcanzar un empleo perdurable, acceder a un salario creciente, adquirir un terreno para la construcción de la vivienda u obtener un crédito hipotecario para el mismo fin, constituyen los pasos de un proceso que el Estado de Bienestar había señalado como posible y que por aquellos años del siglo XX todavía era posible.

Habíamos señalado que el particular dibujo de la ciudad configuraba un cuadrante formado por 4 bulevares, que el desarrollo urbanístico convirtió en arquitectónica frontera entre el centro comercial y algunas construcciones dentro de ese marco, y los barrios residenciales, en un primer cordón, y los sectores periféricos en los arrabales. Nuestros inmigrantes digitales habitaron su infancia y juventud en casas de las que sus padres eran propietarios, en mayor medida, o alquilaban, haciendo uso de la ventaja que significaba vivir en el centro de la ciudad, tanto por la proximidad a los centros educativos como así también por el cultivo y/o conservación de unas relaciones sociales. Aunque esa diferencia de residencia, centro - periferia, no fuera durante la niñez percibida como diferencia de clase y los niños traspasaran ese umbral vial para jugar al fútbol o concurrir al río lo cierto es que luego sí constituyó, para algunos entrevistados y siendo jóvenes, una diferencia significativa, asociando el centro con las actividades intelectuales de estudio y los barrios con las actividades deportivas.

Esas distinciones operaron en algunos al momento de escoger en lugar donde continuar los estudios de nivel secundario. Así fue que aquellos que, por capital económico y capital cultural heredado tuvieron la posibilidad de elegir el colegio secundario, lo hicieron motivados, en parte, por la voluntad de conservar los vínculos amistosos pero también atendiendo al prestigio del que gozaban los establecimientos escolares, percepciones que, desde luego, obedecían a particulares configuraciones del *habitus* de los agentes. De esta manera, para algunos entrevistados el Colegio Nacional resultó su elección por el carácter rebelde y politizado mientras que para otros, la elección de ese mismo colegio por la misma época obedeció a la flexibilidad académica.

Pero también esa elección de colegio secundario es posible verla a partir del momento particular de las propias biografías que transitaban los inmigrantes digitales, esto es su pasaje de la adolescencia a la juventud, ocasión en la que se experimenta de un modo diferente el mundo social y se construye una identidad, muchas veces por adhesión pero también por oposición a un conjunto de valores.

Al momento histórico en que ello ocurría, mediados y fines de los años 60, en Villa María era fuerte la antinomia entre los colegios secundarios Rivadavia y Nacional por lo que elegir uno implicaba también rechazar al otro, tanto por la dimensión pedagógica como por tomar distancia de quienes allí concurrían. Resulta en este punto precisar que no se trataba de una diferencia de clase entre los asistentes ni de ubicación geográfica de los establecimientos ni de las características de su propiedad o el tipo de gestión administrativa sino más bien por una diferencia de orientación académica que los alumnos exacerbaban como práctica de distinción.

También las opciones de los colegios privados y religiosos operaban como marca distintiva cuya elección, la mayoría de las veces, era más reveladora de una inversión familiar resultado de la puesta en juego de un capital social, más que el económico, para anhelar a un ascenso de clase.

Pero además de la concurrencia a un colegio secundario en particular, con sus promesas de una titulación que aún en las décadas de 1960 y 1970 podía cotizar bien en el mercado laboral, aunque no existiese la pretensión o la posibilidad de aspirar a estudios universitarios, serían las prácticas de entretención las que también revelarían las estrategias puestas en juego en la relación entre pares y la participación en el mundo de la vida desde una pertenencia de clase y desde una posición dentro del espacio social.

El solapamiento de las diferencias entre el lugar de residencia en momento de la niñez que marcamos en párrafos precedentes, situación a la que contribuía un relativamente simétrico grado de desarrollo urbanístico ya que, por ejemplo, tampoco en la zona céntrica había calles pavimentadas en los años 1940-1950, comenzaría a desintegrarse y además de verlo en la elección del colegio secundario podía también advertirse en la opción por los lugares y las prácticas de entretención nocturna en momentos de juventud. La polarización entre los boliches bailables Chac y Kreo también operó como punto para el ejercicio de preferencias de modos y personas para la socialización y como práctica de diferenciación significativa.

Chac era el lugar que elegían los jóvenes que pertenecían a los sectores populares o provenían de los pueblos y colonias rurales más cercanas a Villa María. La composición física del lugar, segmentado en dos pisos para géneros musicales divididos entre bailables latinos y románticos, invitaba a una socialización más heterogénea e intensa. Kreo, en cambio, era elegido por los jóvenes que salían de la adolescencia, vivían en el centro de Villa María o tenían en común compartir establecimientos educativos, y que eran hábitos del lugar al punto de tener una invariancia, dentro del local bailable, de espacios ocupados del modo de resultar ubicables y marcar pertenencia, además de escuchar música bailable en idioma inglés.

Pero también, para aquellos inmigrantes digitales que desarrollaban su estrategia de distinción a partir de un trayecto “contra corriente”, podían elegir la concurrencia a ambos en la pretensión de borrar la diferencia, o bien la asistencia a otros boliches menos concurridos que esos dos, como era el caso de Libou o Kichaten, o a los bailes populares que tenían lugar en los clubes de los barrios a los que se asistía en grupo familiar. Esta práctica resultaba más común entre aquellos que tenían un origen rural o en pequeñas poblaciones de la región y que habían migrado con sus padres a Villa María siendo niños.

También fue posible advertir que para algunos, que por aquellos convulsionados años 60 y 70 habían descubierto un prematuro interés por la política y/o que habían experimentado una socialización marcada por valores tradicionalistas y el culto a la música folclórica, no resultó la asistencia a boliches bailables ni a bailes populares una práctica regular. Aún admitiendo este abanico de posibilidades y elecciones, la mayoría de los entrevistados percibía la diferencia y frente a ella actuaba de acuerdo a su *habitus*, capital y campo.

Desde su juventud hasta la vida adulta, momento en que son entrevistados, ellos han recorrido diferentes trayectorias cuyos detalles pueden precisarse en el capítulo específico dedicado a la caracterización de los inmigrantes digitales en Villa María. Sin embargo queremos aquí señalar algunos aspectos que resultan significativos para marcar la combinación de estrategias de inversión, acumulación y reconversión de capitales, como formas de enclasmiento y desclasmiento, y observar aquellos factores que dispararon en los inmigrantes digitales un interés por participar de la disputa por la nominación legítima de la realidad social.

En ese sentido podemos marcar que, en algunos casos, la orientación escolar dispuesta por los padres inspiró a los inmigrantes digitales a trazar un recorrido biográfico en un sentido contrario y de ese modo, aquellos valores doctrinarios de la educación religiosa católica fueron y son cuestionados y desobedecidos con entusiasmo a partir de la contraposición de aquella experiencia educativa con nuevas formas de vinculación con el conocimiento pero también desde el desdibujamiento de formas autoritarias, de fuerte represión sexual y política, operado en la sociedad moderna y en el seno familiar.

También es posible advertir, en unos pocos entrevistados, un sinceramiento en la asunción de la pertenencia de clase y el abandono de prácticas que forzaban los mecanismos promotores de ascenso social. De ese modo, se marca una distancia con generaciones anteriores en las que trabajadores preferían subrayar aquellos puntos en común con sus empleadores más que las diferencias, guiados por el paradigma del progreso y la movilidad social ascendente. Compartir la sala de cine a la que asistían los fines de semana o la residencia dentro de los cuatros bulevares, o la compra de costosas enciclopedias que aumentaban el volumen de la biblioteca familiar o la elección del mismo colegio para sus hijos no los hacía pares de clase y eso es advertido por las generaciones de inmigrantes digitales entrevistados.

Para otros, la escolarización les interrumpió la sensación de libertad que otorgaba la prolongada permanencia en la calle participando de juegos y socializando con vecinos de otros barrios, pero los introdujo en un mundo de responsabilidades y en la adquisición de un interés por cuestiones ciudadanas que devino en participación política o en dirigencia social. Esas relaciones, y el capital social adquirido en reuniones y debates, posibilitaron el acceso a puestos laborales estables, de ingresos crecientes a partir del cual fue posible articular el desarrollo de una vida adulta acompañada de certezas y previsibilidades desde las cuales, construir la propia familia y también participar de la vida de consumo que el modelo capitalista de producción demanda comprando productos para marcar progreso y también para operar como significantes de status social. Junto con el aparato de televisión, con el tocadiscos convertido en mueble, con la asistencia al cine con peinado de peluquería, con el radiograbador pasacassette o con la videocassettera también se adquirirían signos de pertenencia al mundo moderno del progreso.

Un punto de pasaje en el cual también observar la vinculación entre *habitus*, capitales y clases lo constituye la posibilidad del disfrute o no de la moratoria social que el conjunto de la comunidad otorga a los jóvenes en tránsito a la vida adulta, marcado por la postergación en la asunción de responsabilidades familiares y/o laborales. Así en los casos indagados observamos que en Villa María, a comienzos de la década del 70, la posesión de capital económico era fuertemente condicionante para el goce de una moratoria social, que generalmente pasaba por el financiamiento de padres a los estudios universitarios en la ciudad de Córdoba e implicaba desde solventar lugar de residencia en la ciudad capital de la provincia hasta los gastos en materia de estudio.

El mercado de la titulación, en aquel momento socio-histórico, seguía conservando en las profesiones liberales una elevada cotización y para los jóvenes eran las carreras de Abogacía, Medicina, Ingeniería o Arquitectura la puerta que prometía el acceso a una condición social más elevada que la de sus padres. Esa instancia fue sorteada con distinta suerte por los inmigrantes digitales entrevistados y así fue que algunos pudieron, con esfuerzos familiares y personales realizar ese tránsito de formación universitaria en la modalidad y en el tiempo planificado mientras que otros debieron reorientar sus deseos de formación superior a la incipiente oferta que presentaban los institutos educativos locales pero condicionados ya por la necesidad de ingresar total o parcialmente al mercado laboral que restó tiempo y energías al estudio, y/i por el desarrollo de una vida familiar propia.

También es cierto que para algunos entrevistados, por la ausencia de capital económico pero también por la falta de capital cultural heredado y el escaso capital social que devenía de la situación, no contemplaron siquiera la posibilidad de disfrutar una moratoria social puesto que ya la habían resignado inclusive desde la infancia con el ingreso prematuro al mercado laboral.

Para aquellos que regresaron a la ciudad con el título profesional y ocuparon los puestos laborales que la posesión habilitaban pudieron, con distintos grados de celeridad y dificultades, acceder a iniciar el recorrido de una trayectoria a partir de la cual acumularon capitales económicos y sociales, aunque no necesariamente necesitaran un correlato en la renovación o el incremento del capital cultural certificado en la titulación alcanzada.

Esas trayectorias, que concluyeron en el ascenso de la posición ocupada dentro del espacio social que es la ciudad de Villa María, también estuvieron signadas por la puesta en práctica de estrategias reveladoras de un conocimiento acerca de las características de la sociedad villamariense de entonces. De allí que algún inmigrante digital que alcanzó la titulación en Derecho recuperó su pertenencia a la clase media, perdida por la desaparición del capital económico que acompañó la desaparición física de un familiar, empleando estrategias de simulación de un presente de plena ocupación laboral como joven abogado para así acceder a casos jurídicos que, finalmente, hicieron real aquello que se declamaba pero no existía, revelando así un particular efecto de teoría.

Para otros, esa titulación universitaria alcanzada los introdujo en un campo en el que resultaba común el establecimiento de lazos de reproducción y donde también devenía en regular la conformación de agrupamientos similares a las cofradías. Es el caso, por ejemplo, de los profesionales de la medicina que, además de compartir espacios laborales tienden a realizar prácticas sociales y deportivas que los contienen a ellos y a sus grupos familiares. De esa manera, el capital cultural institucionalizado otorgado por la titulación profesional, sumado a la moratoria vital de los años juveniles y en concordancia con estrategias matrimoniales no explicitadas pero de existencia latente aún en la segunda mitad del siglo XX en la sociedad villamarienses, era posible que contribuyera a integrarse en procesos de vinculación sexo afectiva que derivaran en la asociación de capitales económicos de diverso grado de desarrollo entre integrantes de familias de clase media a partir de uniones conyugales que garantizaran la conservación del status social.

Asimismo, el mismo campo posibilitaba, por la combinación de capitales cultural, incorporado e institucionalizado, económico y social, la realización de los agentes de desplazamiento ascendente en el interior del mismo campo, alcanzando posiciones de conducción que otorgaban mayor visibilidad social. De esa manera, además del carácter profesional médico era posible avanzar en disciplinas de administración gerencial diversificando saberes y realizando estrategias a partir de las cuales realizar un mayor aprovechamiento del sostenido incremento del volumen global de capitales para el cual convergían un sistema de disposiciones de los agentes y una estructuras sociales objetivas en las que las el dominio de herramientas de administración económica resultaban válidas para el ajuste al nuevo proceso de desregulación iniciado por el neoliberalismo imperante en el país desde el comienzo de la década del '90. En uno de los casos indagados, el importante

volumen global de capitales alcanzado por el agente le permitió aceptar la propuesta de realizar el desplazamiento transversal al campo político en momentos en que Argentina se vio fuertemente sacudida por una crisis económica, con derivaciones políticas y amenaza de quiebre institucional, factores que ameritaron la reconversión de los dirigentes sociales en funcionarios políticos.

Al mismo punto, pero desde un recorrido diferente, llega la trayectoria de otro de los entrevistados que integró una familia de clase trabajadora, que careció de capital económico desde su niñez, que sacrificó su moratoria social desde niño en procura de una ayuda al hogar familiar trabajando en empleos temporarios que le hicieron traspasar diariamente las fronteras arquitectónicas y sociales de centro y barrio, hasta que el trabajo en la condición de empleado efectivo en la empresa estatal de telefonía le otorgó la estabilidad y certidumbre a partir de la cual pudo ejercer la práctica deportiva y la participación vecinal, campos ambos en los cuales accedió a puestos de conducción hasta convertirse en un dirigente con reconocimiento social suficiente para resultar un candidato potable para aquellos años de renovación de figuras públicas cuando los políticos tradicionales vieron mermar su credibilidad.

Vale también señalar que para algunos de los inmigrantes digitales indagados, que vieron postergados sus deseos de alcanzar un título profesional, apareció como renovada oportunidad de saldar esa “asignatura pendiente” la articulación de carreras universitarias a partir de los institutos terciarios existentes en la ciudad aunque no siempre pudieron ser aprovechadas puesto que ya no existía en sus biografías la moratoria social, es decir la ausencia de responsabilidades laborales y/o familiares, y la moratoria vital, es decir el crédito energético que acompaña los años juveniles, era ya menor.

Entre los motivos que incentivaron a quienes sí pudieron acceder a esa titulación universitaria siendo adultos encontramos que allí operaron estrategias de acceso a la certificación del capital cultural institucionalizado para habilitar la ocupación de puestos laborales que lo requerían, también otros casos en los que la acreditación universitaria operó como un estadio más dentro de una carrera profesional dentro del campo de la educación que, regularmente y dentro de su lógica, demanda el incremento de capacitaciones y la actualización de saberes mientras que un entrevistado señaló que el título universitario, al que accedió al final de su vida laboral y luego de varios intentos fallidos por razones económicas y de

moratoria vital, se lo debía a sí mismo y que no podía obtener de él ningún beneficio ni recompensa más que la satisfacción de haber alcanzado esa meta.

Nativos digitales

Siguiendo con la definición propuesta por Prensky, entendemos a los nativos digitales a todas aquellas personas que nacieron luego de las décadas de 1980-1990 y que por ello tienen una relación de familiaridad con los entornos digitales. Entre ellos buscamos nuestros entrevistados para conocer aspectos relacionados a sus prácticas de consumo de MMC y de NTICs, tal como lo anunciáramos en el apartado pertinente a la fundamentación de la presente investigación y lo interpretáramos a partir de la información obtenida en entrevistas con cada uno de ellos, análisis que presentamos en el capítulo N° 3.

Considerando que aquella presentación particulariza dicho consumo en la condición de nativos digitales, en este punto ponemos en relación esas prácticas con sus condiciones de posibilidad, es decir, las ubicamos en la articulación de *habitus*, espacio social, clases, capitales y estrategias de un modo general, sin que ello implique la realización de proyecciones ni el establecimiento de leyes totalizantes.

En principio podemos sintetizar que los años en que han desarrollado su socialización nuestros entrevistados comprenden, en gran parte, el período final de la gradual desaparición del modelo de Estado de Bienestar, iniciada por la dictadura militar en 1976; su reemplazo por el modelo Neoliberal que subsumió a la política en principios económicos de desregulación y liberación de mercados, tanto en Argentina como en los países de la región, y la etapa de recuperación del rol político del Estado que sucedió a la crisis institucional de los años 2000-2001.

En la ciudad de Villa María, dicho período se corresponden con 16 años de administración municipal por parte del partido Unión Cívica Radical, con un período a cargo del contador Horacio Cabezas y 3 períodos consecutivos a cargo del abogado Miguel Veglia, y 14 años de gobierno con orientación Justicialista distribuidos entre 2 períodos y fracción a cargo de Eduardo Accastello, uno a cargo de Nora Bedano de Accastello y un breve interinato del abogado Martín Gill. En esos 30 años de gobierno se sucedieron medidas promotoras de participación política, privatizaciones o tercerizaciones de servicios municipales, el fortalecimiento de sectores educativos y sanitarios y, finalmente, el incremento de la obra pública como motor del desarrollo local.

Aunque lo planteáramos en párrafos precedentes, recordamos también ahora que factores de ubicación geográfica y de perfil productivo y cultural operaron desde siempre como fuerzas centrífugas atrayendo pobladores a la ciudad de Villa María y por ello, muchos de los nativos digitales entrevistados, o sus padres, han tenido en su recorrido biográfico otra ciudad de origen.

Sus trayectos de años infantiles, en la mayoría de los entrevistados, estuvieron marcados por los vaivenes de la economía nacional y local que adoptaban la forma de desempleo o precarización laboral y cuyas consecuencias, hoy recordadas con distintos niveles de significación, implicaban una restricción en la compra de bienes, por ejemplo, en artefactos electrónicos de entretenimiento, en la asistencia a eventos culturales y en el acceso a centros educativos de gestión privada dotados de cierto prestigio.

La pertenencia a hogares de clase trabajadora, a diferencia de lo que ocurría con los inmigrantes digitales, no resultaba garantía de estabilidad laboral ni regularidad de los ingresos por lo que los entrevistados incorporaron una idea del gasto asociado a la satisfacción de una necesidad y una voluntad de superación que implica el desarrollo de estrategias cuya finalidad es dotarse de las herramientas óptimas para el desempeño en un mercado laboral inestable, además del ejercicio de un reconocimiento al esfuerzo de sus padres. Esa vulnerabilidad de la situación económica la conocieron a partir de la restricción en los gastos, de las mudanzas de domicilio en busca de mejores oportunidades y en la multiplicación de trabajos de padres preocupados por asegurar el ingreso para el sostenimiento del hogar.

Para el caso de los nativos digitales pertenecientes a hogares de clase media, los años del neoliberalismo no registraron mayores dificultades y fueron momentos de disfrute pleno de juguetes, adquisición de productos del *merchandising* que derivaba de la industria cultural, la asistencia a espectáculos o la realización regular de salidas de diversión.

Al pasar podemos indicar que la diferencia señalada es una muestra del contraste o la fragmentación que fundamentaría la fuerte eclosión del sistema político ocurrida en los años 2000 y 2001. Entre aquellos entrevistados integrantes de la clase trabajadora podemos marcar el carácter regular que aparece en el otorgamiento de importancia y significación a las instancias de formación académica,

destinada tanto a dar continuidad al capital cultural heredado, como así también a la certificación de saberes en un capital cultural institucionalizado por la titulación del nivel medio. Esa valoración viene dada por resultar consecuencia de una decisión de los padres, por un lado, y por operar como ruptura o transformación de la personalidad, por el otro. En ese punto conviene especificar el análisis y precisar que, si bien los niveles de capital cultural que heredaban los entrevistados de sus mayores eran diferentes puesto que muchos de ellos son hijos de personas con grados de instrucción escolar básicos y otros lo son de profesionales, en todos existía una estratégica apuesta a la escolarización como factor válido para la superación de la posiciones ocupadas en el espacio social que constituye la ciudad de Villa María.

Sin embargo, la diferencia significativa radicaba en la disponibilidad del capital económico, o en menor medida del capital social, para hacer posible el tránsito por un recorrido escolar promisorio de titulaciones valederas para la inclusión en un mercado laboral redefiniéndose, donde las disciplinas vinculadas a la producción estaban atravesadas por la crisis que provocaba el cambio de paradigma acerca del conocimiento útil en un mundo globalizado en el que los flujos financieros resultaban más importantes que la elaboración de manufacturas.

Buena parte de los entrevistados vieron imposibilitado su ingreso a los establecimientos escolares elegidos por ellos o por sus padres en razón de lo elevado de sus costos. Frente a ello, algunos consideraron la pérdida de una oportunidad y a su vez el desafío de buscar en otros ámbitos las posibilidades de desarrollar un potencial intelectual, artístico y/o creativo mientras que para otros, el carácter religioso de esos institutos educativos directamente operó como fuente de rechazo y fue la proximidad con el hogar de residencia el motivo de la elección de un colegio.

En algunos casos indagados, la permanente mutación por distintas localidades de los padres durante su infancia los puso en la experiencia de alternar colegios, que juzgan como problemática, y finalmente sería la radicación definitiva en Villa María la que permitiría un asentamiento que trajo previsibilidad a esa instancia de formación.

Podemos señalar también los casos en que, ante la falta del capital económico suficiente para el acceso a los establecimientos escolares deseados, fue la combinación de capitales social y cultural disponibles la que resultó alternativa para

producir algunos cambios en las posiciones ocupadas dentro del espacio social. En esas estrategias podemos inscribir, por ejemplo, los casos de los nativos digitales que a partir de la pertenencia a una congregación religiosa en particular, pudieron desarrollar conocimientos musicales y adquirir una destreza en la ejecución de determinados instrumentos, capitales con los cuales luego pudieron aspirar a algún reconocimiento y acceder a puestos de dirección en organizaciones constitutivas del campo religioso pero también del escolar.

Para otros, en cambio, el recorrido de un trayecto en la formación musical iniciado en ámbitos religiosos, y continuada en espacios de educación formal, se trunca por el mismo motivo que le dio origen, es decir la ausencia del capital económico para la adquisición del instrumento que permite el avance en la formación. Sin embargo, la predisposición a instrumentar una estrategia de utilización óptima de los recursos lleva a buscar de entre las habilidades disponibles aquella que oriente y posibilite un “plan B” que aliente la continuidad.

Al igual de lo ocurrido con los inmigrantes, la mayoría de los nativos digitales también hacen pesar en sus elecciones del colegio secundario cálculos acerca de la calidad de la educación, muchas veces con una fuerte orientación de sus padres, que se transformaba en determinante cuando se trataba de colegios de gestión privada que ameritaban el pago de cuotas que hacían mensualmente recordar, y hasta lamentar, la pertenencia a la clase trabajadora. Sobre esta particular situación podemos ubicarla, en la mayoría de los testimonios, en su ocurrencia durante los años en que la crisis económica del modelo monetarista aplicado por los gobiernos de signo neoliberal de finales de la década del 90 se hacía cada vez más visible y la clase trabajadora padecía, además de la insuficiencia de sus ingresos, la incertidumbre del desempleo. También a partir de la información recogida en las entrevistas pudimos detectar una relativa mejora en las condiciones de los padres trabajadores de nuestros nativos digitales a partir de la recuperación económica del país ocurrida desde el año 2003 y así, por ejemplo, un empleado pudo abrir su propio taller de reparación de camiones, una docente alcanzó una mejora salarial y estabilidad laboral y un pequeño propietario se convirtió en rentista.

Pero además del cálculo de beneficios por la asistencia a un colegio secundario de prestigio académico, institucionalizado en la titulación final que otorga, existen para algunos nativos digitales el sentido de pertenencia y/o el respeto de un legado familiar y es así que muchos de ellos eligen la institución escolar de nivel

medio en función de los lugares a los que asistieron su familiares como estrategia de reproducción de posición de clase y conservación del sentido de pertenencia. Ello, hay que precisarlo, ocurre mayormente con entrevistados integrantes de la clase media, y forma parte de una disposición recurrente al agrupamiento no sólo en ámbitos escolares sino también de práctica deportiva, diversión, socialización y hasta de práctica de la solidaridad institucionalizada en organizaciones como por ejemplo Rotaract. Ese ejercicio de distinción por la elección es similar, entendemos, al realizado desde la formulación de una indiferenciación en las cualidades académicas de todos los colegios y abogan por la eliminación de prácticas discriminatorias, estigmatizantes y prejuiciosas como así también al ejecutado desde posiciones de rechazo a los colegios de formación cristiana sólo por esa condición.

En la voluntad de realizar una interpretación general de los procesos ocurridos en la conformación de las prácticas de consumo de MMC y NTICs a partir de las categorías que en nuestro marco teórico resultan centrales podemos también marcar la singularidad de entrevistadas en las que acontecimientos familiares de ruptura implicaron una resignificación de los capitales disponibles, y del desarrollo de estrategias para la conservación y/o acumulación. Así la condición excepcional de hija, nieta y sobrina única puso a una nativa digital en la posibilidad de disposición del capital económico triplicado mientras que para otra, el fallecimiento prematuro de su madre la puso en la condición de niña responsable de la administración doméstica de un hogar integrado por varones por la persistencia de un modelo de sociedad patriarcal.

También en la posibilidad de gozar de una moratoria social vemos en nuestros entrevistados la gravitación de la disposición de un mayor o menor capital económico y es por ello que muchos de ellos, a pesar del contar con el apoyo familiar, y estar inmersos en estrategias de formación académica en procura de una titulación que los mejor posicionen dentro del espacio social, resuelven incursionar en el mundo del trabajo. Ello implica la realización del esfuerzo doble y ante la disyuntiva trabajo-estudio optan por afrontar ambos senderos, como expresión de una disposición a la ejecución de una apuesta máxima, aún previendo que tal vez alguno de ellos prevalezca sobre el otro.

Y finalmente, es dable observar que aquellas prácticas que operaron como ardid juvenil para el acceso a bienes cuya adquisición se veía imposibilitada por falta de capital económico, tales como préstamos, compra-venta y trueque, incentivaron

en algunos nativos digitales el desarrollo de un espíritu emprendedor y mercantil que articulan con nuevas formas de comercialización como forma de obtener el dinero que financia el desarrollo de otros aspectos, por ejemplo las expresiones artísticas como prácticas culturales.

Señalábamos en líneas precedentes que muchas veces esa interrupción de la moratoria social era realizada por los nativos digitales de Villa María como opción para iniciarse de modo prematuro en el mundo del trabajo incentivados por la disposición de una relativa cantidad de dinero que les permitiera ejercer su identidad de joven participando de los consumos, particularmente de aquellos bienes que operan como signos de distinción y pertenencia. Así es el caso de algunos entrevistados que acompañaron sus estudios con trabajos temporales en oficios ajustados a sexo y edad y que, además, guardaban una relación directa con la entretención nocturna. El trabajo de pasar música en fiestas juveniles resultó para un entrevistado la posibilidad de obtener un dinero pero también la experimentación de instancias de socialización y seducción propias de su edad. El trabajo de promotora de boliches o de moza en pubs hizo posible para una nativa digital consultada, además del ingreso de un dinero para sus gastos personales, adquiridos en parte a través de *Facebook*, el establecimiento de relaciones sociales que, inclusive, le abrieron la puerta para una incursión laboral específica con la formación que está adquiriendo con sus estudios universitarios.

También esa opción por el trabajo resultó pertinente para quienes, habiendo decidido darle a esa moratoria social un carácter extremo y proponerse un “año sabático” sin ninguna actividad, fueron impelidos por la autoridad familiar a procurarse un empleo para conseguir el dinero destinado a la diversión nocturna juvenil para luego retornar a los estudios sin que ello sea percibido como una pérdida.

En otro punto de diferencia respecto de los inmigrantes digitales marcamos que, para el caso de aquellos nativos digitales que hicieron una elección de cursar carreras universitarias, ya no fue tan predominante la inscripción en las profesiones liberales y, aunque para algunos todavía seguían siendo Medicina y Abogacía opciones fuertes muchos de ellos tienen iniciado su tránsito, aunque alguno lo haya abandonado a poco de transitarlo, por campos disciplinares menos formales, aunque sí de validación oficial, tales como Diseño de Interiores, Lengua Castellana, Ingeniería en Sistemas, Ciencias Políticas y Comunicación Social mientras que los entrevistados que aún cursan estudios de nivel secundario anticipan su voluntad de

incurrir en carreras como Diseño Industrial y Ciencias Políticas. El caso de un nativo digital músico, por el momento, prescinde de validar en espacios oficiales su título de ejecutante experto de batería otorgado por un instituto religioso cristiano sin que ello le resulte particularmente inconveniente. El aprendizaje de la ejecución de algún instrumento musical, teatro, danzas folclóricas o dibujo fueron para ellos también instancias de formación que aún condicionan su futuro y cuyo carácter voluntario difiere de los cursos complementarios de instrucción al que regularmente eran obligados los inmigrantes digitales, por ejemplo, clases de mecanografía, idiomas o declamación.

9. CONSIDERACIONES FINALES

*“Lo que comunica el poder es la verdad del poder,
la interpretación que el poder tiene de los hechos
y esa interpretación es la que conviene a los beneficios,
en última instancia, la que le hace ganar más dinero
porque el objetivo del poder es dominar o ganar más dinero”*

José Pablo Feinmann
Filosofía aquí y ahora
Programa de TV en Canal Encuentro

En esta instancia de cierre de la presentación de la investigación, y a modo de síntesis de los aspectos significativos relevados en el consumo de MMC y NTICs por parte de nativos e inmigrantes digitales de la ciudad argentina de Villa María, marcamos las siguientes consideraciones finales:

El espacio social que constituye la ciudad de Villa María, tomado en su nivel meso en el presente trabajo y como estructura estructurante en la conformación del *habitus* de los agentes cuyas prácticas de consumo indagamos, presenta características de desarrollo político, social y cultural particulares.

Entre ellas podemos señalar su carácter de centro concentrador de procesos migratorios constante, hecho que hace que el número de habitantes crezca regularmente desde su fundación y configura una población de residentes constituida en gran parte por personas no nacidas en la ciudad.

También resulta significativo el espíritu pionero que caracterizó a algunos habitantes de la ciudad para el desarrollo e instrumentación de novedades tecnológicas, algunas de ellas vinculadas a la comunicación y al entretenimiento, tal como es el caso de la primera comunicación de la voz humana entre Villa María y Córdoba empleando el hilo telegráfico en abril de 1878 y constituyendo uno de los ensayos pioneros de la comunicación telefónica, la aparición en 1882 del periódico denominado “El Sol” y la instalación precursora, en septiembre de 1963, de un circuito cerrado de televisión por cable con el inicio de transmisiones que realizó el canal 2.

Asimismo podemos referir que los avatares de la vida política y comunitaria fueron protagonizados por personas que luego tuvieron gravitación en niveles provinciales y nacionales tal es el caso de Amadeo Sabattini, en materia política; José María Aricó, en producción intelectual; Edith Vera, en poesía y Antonio Sobral, en educación, por mencionar algunos.

En relación a los nativos digitales:

Adquirieron el conocimiento de la lógica de funcionamiento y la destreza para la operación de los dispositivos considerados NTICs con el propio uso lúdico, experimental y placentero, a edad temprana y sin asistencia tutorial de adultos. En cierta manera ese proceso inicial estuvo marcado también por una relativa

transgresión puesto que la mayoría de las compras de primeras computadoras personales resueltas por los padres aspiraban a una finalidad educativa y escolar.

Contribuyeron para esa adquisición de conocimiento y dominio de la operación y la familiaridad con los dispositivos digitales el empleo de videojuegos portátiles o de consola durante su infancia y/o la asistencia a salas de videojuegos.

Las nativas digitales ocasionalmente demandaron el auxilio de hermanos mayores, amigos o vecinos para el proceso de aprendizaje de la operación de máquinas computadoras como también antes lo habían hecho para la participación de videojuegos. Sin constituir una proyección, en los casos estudiados mayormente eran los varones quienes requerían la compra y monopolizaban el uso de los videojuegos.

Consideran ineficaz y frustrante las experiencias de instrucción informática en los ámbitos escolares generalmente incluidas en el plan de estudios oficial y dictadas por docentes portadores de la condición de inmigrantes digitales.

Invierten el proceso de transmisión de conocimientos y operan como instructores de la tecnología digital a sus familiares mayores como así también, en ocasiones, en orientadores, cuando no en decisores, de la adquisición familiar de nuevos dispositivos tecnológicos como computadoras, teléfonos móviles o reproductores de sonido, etc.

Estiman que la tecnología siempre estuvo presente y que sólo va presentando actualizaciones de un modo tan continuo y regular al punto que no pueden precisar si en un momento determinado de sus cortas biografías existían o aún no la red Internet, la web *Youtube* o la aplicación de mensajería *whatsapp*, etc. por ejemplo.

Entienden que el desarrollo tecnológico tiene un ritmo que los consumidores deben seguir para no resultar desfasados y que esta pérdida de sincronía obedece a factores de tipo económico. Estar ajustados al ritmo de las innovaciones comunicaría a los pares una valoración de la actualización de un agente pero también un signo de distinción.

Pasaron de ingresar a webs específicas como las de los productos de la industria cultural para emplear más los buscadores, como *Google*, por una especificidad de contenidos demandados, es decir, que especializaron su navegación.

Encuentran en el consumo de NTICs, en términos generales, herramientas para reforzar y sostener vínculos constituidos en espacios de socialización de existencia real como escuela, barrio, trabajo, etc. más que aventurarse en el establecimiento de nuevas relaciones virtuales con personas desconocidas. Esto no implica que no lo hayan hecho cuando las posibilidades de interactividad constituían una novedad y resultaba exótico conectar con otra persona con algún grado de extranjería y socializar fuera de la vigilancia familiar.

Ven en los dispositivos tecnológicos, a partir del amplio abanico de aplicaciones y su alcance global, una oportunidad para la profundización del conocimiento en áreas de interés específico, con nulo costo y mediante prácticas de auto aprendizaje como así también de desarrollo laboral *on line* y en red incursionando en experiencias de comercialización digital.

Con excepción de la televisión, los demás MMC no conforman el espectro de consumos por los que se hayan sentido atraídos y han sido por los entornos familiares que se han producido, por ejemplo, las escuchar de radio de modo accidental, secundario, indirecto o la vista de un diario sin que ello haya implicado un mayor interés por la lectura, más allá de hacer un crucigramas o ver las viñetas humorísticas.

Participan con entusiasmo del consumo de música, principalmente pop o alguna de sus variaciones, a partir de una renovación de los dispositivos destinados a su reproducción específica, es decir, desde los radiograbadores que incluían la posibilidad de reproducir cassettes o Discos Compactos hace unos pocos años, la propia computadora personal de escritorio o portátil luego y en los modernos teléfonos móviles que permiten la escucha de contenidos sonoros en formato mp3 u otros ahora.

Renuevan con periodicidad los aparatos de telefonía celular móvil motivados por la utilización de nuevas aplicaciones, juicios estéticos o por la “necesidad” de estar sincronizados con la aparición al mercado de nuevos equipos.

Rompen y/o pierden los teléfonos móviles y terminan utilizando circunstancialmente los de los padres, esos mismos que ellos les pasaron cuando pidieron o compraron uno más nuevo con mayores aplicaciones.

Ignoran el lugar y las condiciones en que quedaron los artefactos de entretención familiar o individual tales como videocassetteras, reproductores de CD, DVD caídos en el desuso lo que revela la ausencia de una cultura de conservación o “vigilancia patrimonial”.

Acceden o no al goce de una moratoria social a partir del condicionamiento que opera la posesión de capital económico por parte del grupo familiar que integran.

La restricción al disfrute de la moratoria social por razones de escases de capital económico por parte de la familia suele ser interpretado como la oportunidad de ingresar al mundo del trabajo para la obtención de autonomía y status, esto es, dinero que facilitará el consumo de productos y la realización de prácticas que definen la identidad juvenil participando de la cultura del consumo pero también, en algunos casos, aportar a la continuidad y conclusión de estudios de nivel secundario o universitario.

Siguen teniendo, las nativas digitales, el ritual del cumpleaños de 15 como acontecimiento fundacional de la socialización y de la habilitación de los permisos para las salidas.

En relación a los inmigrantes digitales:

Adquirieron el conocimiento de la operación de los dispositivos considerados NTICs a partir de la asistencia a las academias de informática que proliferaron a finales de los años 90. Algunos también lo hicieron, en un nivel siempre rudimentario y básico, en los entornos laborales y otros con la asistencia tutorial de nativos digitales.

Contribuyeron para tener una familiaridad con la operación del teclado de la computadora las antiguas prácticas de redacción en máquinas de escribir o en la asistencia juvenil a los cursos de mecanografía que las academias instrumentaban para mejor calificar en el mercado laboral del siglo pasado.

Valoran y admiran la destreza que tienen los nativos digitales de la familia, recurren a ellos para que orienten las compras de dispositivos, reciben su auxilio cuando se traban en la operación de sus artefactos pero igual sienten que existe una barrera cognitiva imposible de sortear. Frente a ello algunos inmigrantes digitales solicitan mayores indicaciones para adquirir una autonomía en el uso mientras que

otros eligen alimentar un rechazo que toma la forma de sobrevaloración de lo que el imaginario presenta como contrario al empleo de NTICs, es decir, el disfrute del aire libre, el establecimiento de relaciones cara a cara, la celebración de procesos de comunicación interpersonal en espacios de materialidad concreta, la priorización de la lectura en soportes reales y de contenidos avalados por la industria cultural clásica como libros y revistas.

Estiman que operó un salto tecnológico de magnitud superlativa que los dejó sin posibilidades de actualización y cuya aceleración en la renovación desalienta la voluntad de ajustarse ellos pero incentiva la contribución económica, muchas veces comprando computadoras o teléfonos, a los nativos digitales del grupo familiar para que sí participen con posibilidades de esa carrera tecnológica.

Renovaron la práctica de lectura de diarios impresos por la de diarios digitales a la vez que ampliaron ese consumo, por el nulo costo y amplia disponibilidad, a otras páginas webs también de contenidos informativos.

Renovaron la práctica del envío de correspondencia postal por el empleo del correo electrónico, siendo para muchos inmigrantes digitales el primer, y casi el único, empleo de las utilidades de Internet.

Participan de manera instrumental y estratégica en las redes sociales y otras plataformas de interactividad que posibilita la web 2.0 tanto para establecer vínculos en función de objetivos específicos, de índole profesional pero también sentimental, y para hacer visible en un espacio virtual su presencia, acción y jerarquía. Son los inmigrantes digitales una generación que creció en la valoración de la palabra y la imagen pública, siendo la aparición en un MMC tal vez un evento de singular importancia, y por ello sienten ciertas reservas acerca de cómo aparecer ante el público que constituyen las plataformas virtuales.

Encuentran en el consumo de NTICs, en términos generales y en modo similar a los nativos digitales, herramientas para reforzar y sostener vínculos constituidos en espacios de socialización de existencia real como escuela, barrio, trabajo, etc. en lugar de arriesgarse en relaciones con personas desconocidas.

Ven en los dispositivos tecnológicos una herramienta que, en muchos casos, vino a reemplazar las que ya utilizaban en el modelo laboral del siglo XX. Como a toda herramienta, tratan de hacer un máximo aprovechamiento pero son también

conscientes que realizan una subocupación de todo el potencial aunque dicen no tener tiempo ni energía para hacer el aprendizaje y que les alcanza con el dominio básico de los dispositivos. Ello es particularmente visible cuando reciben de los hijos equipos que ya no emplean por obsoletos o información de software novedosos y los rechazan por considerar que resultan demasiado complejos.

Sienten pasión por el consumo de MMC y han desarrollado estrategias de empleo del tiempo en la vida para asegurar su disfrute. Sostienen hoy lazos de fidelidad anudados en sus años de juventud con emisoras de radio, recuerdan programas de televisión y secciones de diarios preferidas.

Heredan los teléfonos móviles que descartan por insuficientes los nativos digitales que integran su grupo familiar en una acción, muchas veces, resultado de la compra de un nuevo equipo a ese miembro del entorno.

Conservan artefactos de entretención familiar o individual tales como televisores, tocadiscos, radios, videocassetteras, reproductores de CD, etc. sacados del circuito de uso doméstico, recuerdan fechas y circunstancias de adquisición y manifiestan un celo por el patrimonio tecnológico.

Accedían, en su juventud, al goce de una moratoria social a partir del condicionamiento que opera la posesión de capital económico por parte del grupo familiar que integraron.

La restricción al disfrute de la moratoria social por razones de escases de capital económico por parte de la familia fue interpretada como opción única para contribuir a la economía familiar ingresando al mundo del trabajo y resignando instancias de formación académica, en algunos casos, o para solventarla, como es en otros.

10. CONCLUSIONES

*“Cuando sus faenas terminan, al caer de la tarde o a la noche,
estos hombres apasionados que no tienen pasiones
se reúnen en pequeñas tertulias, con uno o dos amigos.*

*El Hombre de Corrientes y Esmeralda es
un misántropo que odia la soledad personal.*

No puede estar solo.

La soledad personal lo contraría y atrista.

El hombre que está solo y espera.

Raúl Scalabrini Ortíz

En este que es el punto final de nuestra tesis, un trabajo de indagación que tenía como objetivo general conocer e interpretar el consumo de medios de comunicación y nuevas tecnologías de la comunicación por parte de los nativos e inmigrantes digitales de la ciudad de Villa María, nos proponemos dar cuenta de la conexión de los datos relevados, a través del empleo de una particular metodología, con nuestro marco teórico y condiciones de producción.

Trabajamos en indagar el consumo de MMC y NTICs porque entendemos que es en el distrito de las audiencias donde ocurren los procesos de significación a partir de los cuales se desarrolla el mundo social y que no hay en la producción de los mensajes ni en su difusión, más o menos tecnologizada, la posibilidad de alimentar peregrinas ideas de omnipotencia ni aventurar efectos determinantes. Consideramos que dar respuesta a nuestro objetivo general nos permite saber más, y de un modo en particular, acerca de un fenómeno de amplia gravitación en la vida social y sobre el cual existe un creciente interés en el ámbito local pero, en ocasiones, esa curiosidad es hija de una coyuntura electoral o se encuadra en un deseo de registrar patrones de conducta de clientes frente a productos novedosos en la perspectiva de estudios de mercados comerciales. Cuando esa inquietud llega hasta el sistema de medios de comunicación, regularmente son las empresas consultoras quienes, con los estudios cuantitativos, riegan la ciudad con formularios de encuestas para acceder a números y porcentajes de personas que sintonizan una estación de radio, miran cierto canal de TV o compran determinado diario sin que ello permita poner a los MMC y a las NTICs en un lugar de mediación ni que nos hable mucho más sobre la forma de habitar una sociedad y desarrollar su acción histórica y social por parte de los agentes ni de la conformación contingente de las estructuras de una sociedad.

No pensamos el consumo desde una perspectiva cualquiera sino que lo hicimos a partir de concebirlo como una práctica social de los agentes que nos permitía, a un mismo tiempo, referirla en lo que tenía de resultante de la particular combinación del *habitus* de los agentes con la situación socio-histórica vivida, esto es, ver en la práctica de consumo la articulación de las estructuras sociales internas con las estructuras sociales externas, lo social hecho cuerpo con lo social hecho cosa. El consumo de MMC y NTICs, concebido como práctica social de los agentes, también nos permite ver en él la incidencia de la clase, su posibilidad de ejercicio en función de la mayor o menor posesión de capitales, la intervención en estrategias que permitan modificaciones en la ocupación de posiciones dentro de campos variados de intervención y el recorrido de trayectorias que lo pongan en lugares de dominado o

dominante, careciendo o disponiendo del poder para la nominación legítima y la imposición de visiones del mundo social.

I

Nuestros inmigrantes digitales entrevistados nacieron a mediados del siglo XX y su socialización primaria, momento inaugural de la internalización de las estructuras sociales para la conformación de un *habitus*, ocurrió en un mundo polarizado de guerra fría, en un país en el que la estabilidad política institucional era una moneda casi tan devaluada como el peso y en una ciudad que promediaba su centenario con promesas de desarrollo económico a partir de la conjunción de producción agropecuaria e industrialización liviana. Algunos de ellos nacieron en Villa María pero otros fueron absorbidos, junto con sus familias, por el efecto centrípeto que aún hoy ejerce la ciudad sobre las localidades de la región, también a partir de la multiplicación de la oferta de servicios en áreas como comercio, salud y educación. La ciudad de los años '60 y 70' y primera mitad de los '80 presentaba una estructuración de clases levemente disimulada por la promesa de progreso y por el carácter incipiente de su crecimiento demográfico. El trabajo rural, principalmente en rubros de agricultura y lechería, obligaba a condiciones de vida precaria y el mundo citadino resultó una atracción cuando se inició ese proceso de industrialización con pequeñas fábricas en cuyos talleres metalúrgicos cobijó a una clase obrera nunca significativa en su cantidad y participación social.

El capital económico era, por aquellos años, el recurso que otorgaba poder para elegir el lugar y la modalidad de residencia familiar, invertir en la educación de los hijos como promesa de elevación de clase y participar de los rituales de la vida moderna que otorgaban signos de pertenencia y de distinción. La posesión de capital económico de la familia permitió, a algunos inmigrantes digitales, transitar una feliz niñez de juegos, recibir juguetes de obsequio y acceder a publicaciones infantiles. Más tarde pudieron participar de salidas de diversión juvenil, solventar los gastos que ellas demandaran y gozar de una moratoria social para planificar la forma y el momento de transitar su vida adulta. Los que carecieron de ese capital económico vieron trocada su niñez de juegos por el trabajo infantil, anulado el acceso a juguetes y momentos de entretenimiento, resignadas las salidas de socialización juvenil en beneficio de una ayuda económica al hogar y vedado el disfrute de una moratoria social por la pronta intrusión en el mundo laboral y la adquisición prematura de responsabilidades familiares.

Esa condición de origen de los inmigrantes digitales, generalmente, devino en una desigualdad que alteró de modo significativo las trayectorias recorridas por los agentes y las posibilidades de realizar, de modo exitoso, estrategias de validación de otros capitales para así modificar su posición dentro del espacio social. Ello en parte podría explicarse por la articulación del capital económico con el capital cultural, principalmente en su manifestación como capital cultural institucionalizado. Era un valor fuerte, en las décadas señaladas, el conocimiento que podía incorporarse en el paso por el sistema educativo formal para el acceso a aquellos puestos de trabajo de mayores ingresos y mejores condiciones. Aún más lo era la ampliación de esa potencialidad a partir de la posesión de una titulación universitaria que hiciera profesional y distinguido al poseedor. Esto lo señalamos sin olvidar que la escuela era también, además de la institución “proveedora” de saberes y certificaciones de saberes, un espacio donde se comenzaban a tejer relaciones que luego devinieron en la incorporación de capital social al volumen global de capital poseído por los agentes, tal como pudimos apreciar en buena parte de los inmigrantes digitales entrevistados.

Podemos señalar que esa tríada de capital económico, cultural y social fue, al momento histórico señalado, el conjunto de recursos cuyo volumen de posesión incidió en las posiciones ocupadas por los agentes y las trayectorias por ellos recorridas. Ello no implica señalar la existencia de condiciones sociales determinantes ni que necesariamente se hayan observado casos de reproducción social en un nivel de invariancia puesto que el relevamiento mostró cómo, a partir de la puesta en práctica de estrategias de validación de capital social o de capital cultural en campos específicos en los que el capital económico no alcanzaba a ser hegemónico, permitió a algunos agentes acceder a mejores posiciones dentro del espacio social y a otros recuperarlas cuando se habían perdido por contingencias familiares que implicaron la desaparición del capital económico originario. Vemos entonces que, la promesa de progreso a partir del esfuerzo que propagaba el modelo de producción capitalista, en la ciudad de Villa María y en un momento histórico concreto, permitía alimentar la ilusión. Y junto con ella, la novedad de los medios de comunicación masivos que los agentes ponían en correspondencia con su cotidianeidad de juegos, estudio y trabajo y frente a los cuales el consumo, en tanto práctica que remite a la actualización de un *habitus* con una situación, resultaba ejercido, en posibilidades y con significaciones, particulares, tal como lo señaláramos y detalláramos en el capítulo de Análisis e Interpretaciones.

Convertidos ya en adultos, adquiridas las responsabilidades familiares y laborales, los inmigrantes digitales asistieron, a finales del siglo XX y comienzos del XXI, a una profunda transformación de las estructuras sociales externas, una revolución tecnológica que achicó el planeta, fundió las dimensiones local y global y operó como un desafío frente al cual los entrevistados actuaron a partir de *habitus*, es decir disposiciones o principios de acción, configurados a partir de un mundo que ya no era el mismo y que los dejaba al borde del “efecto Don Quijote”. Esas modificaciones, sin embargo, no alcanzaron a afectar la estructuración del espacio social sino más bien renovaron el repertorio de servicios y productos, ahora digitales y multimediales, ofrecidos para la actualización laboral, educativa y de entretenimiento de agentes insertos en una sociedad capitalista, con el agravante de que las políticas de carácter neoliberal aplicadas entre siglos habían fragmentado el tejido social y aumentado la brecha entre los extremos de las clases sociales. La novedad tecnológica permitió sí, actualizar la adquisición de artefactos y el consumo de productos para con ello operar una marca distintiva. Como antes lo había sido tener un aparato de televisión ahora lo es la posesión de una computadora personal. Como antes lo había sido asistir a una función del cine Opera con peinado de peluquería y ropa confeccionada por modista ahora lo es la compra de un teléfono celular móvil con pantalla táctil de aplicaciones y diseños exclusivos. También como antes, quienes ahora no disponen de capital económico quedan rezagados de la carrera por la adquisición y renovación de artefactos y privados de la posibilidad de portar los signos de distinción de solvencia.

La ocupación de posiciones dentro del espacio general siguió dependiendo del volumen global de capitales poseídos y las estrategias pasaron por prácticas de acumulación para la conservación de un estado de fuerzas dentro de la sociedad, en algunos casos, mientras que en otros la alternativa fue la reconversión de capital económico en capital cultural y/o en capital social para mejorar su posición aunque sin llegar a instancias de subversión que trastocaran el orden ni discutieran la hegemonía en la posibilidad de imponer visiones legítimas de la realidad en sentido contrario a las existentes.

Al comenzar a intervenir el factor generacional, podemos también señalar que los inmigrantes digitales de Villa María que ocupan posiciones dominantes dentro de la sociedad intentan reproducir el modelo del progreso por la capacidad y el esfuerzo que orientó su socialización en el proceso de escolarización de sus hijos y por ello planifican y evalúan la escuela donde adquirirán capital cultural, aunque ello demande

la inversión elevada de capital económico y el goce de una moratoria social que quizá ellos no tuvieron.

Sus consumos de MMC y NTICs, como lo mostráramos en el capítulo 7, varían desde la actualización moderada de los artefactos pero conservando las prácticas en su vinculación con la rutina laboral y/o con el tiempos de ocio hasta aquellos casos en que se realiza un ajuste intenso con los nuevos dispositivos y sus formas de consumo moderno pero frente a los cuales se profesa una reflexión de tono crítico, se rescata una visión idílica del pasado y se antepone una vida de socialización personal por sobre las vinculaciones mediadas tecnológicamente. Sigue siendo significativo el consumo de radio y televisión a partir del impacto que tuvo en sus experiencias primeras de vida social y cotidiana mientras que resultó la posesión, más que el manejo de los nuevos dispositivos tecnológicos la marca de distinción, tal como lo conjeturábamos en nuestras hipótesis de trabajo. También pudimos dimensionar las dificultades operadas para la domesticación de los entornos digitales a partir de la complejidad que las NTICs ofrecían a sus usuarios no nativos mientras que no hemos podido verificar que el carácter pionero de la oferta del servicio de televisión mediante circuito cerrado por cable en la ciudad haya operado algún valor extra puesto que no implicaba una ampliación importante de la oferta de canales sino más bien una mejora en la calidad técnica de la recepción de la imagen.

II

Los nativos digitales de Villa María realizan sus prácticas de consumo de MMC y NTICs a partir de la actualización de una situación y un *habitus* configurado en la internalización de estructuras sociales externas signadas por la revolución tecnológica y su promesa de corrección de desigualdades por la emergencia de una sociedad de la información o del conocimiento capaz de anular la génesis de los conflictos sociales y económicos por la supremacía de un desarrollo tecnológico exento de ideología. Pero, como ya hemos señalado, esa transformación no modificó la configuración de los estratos sociales ni alteró la validación de capitales y es por ello que podemos seguir dando cuenta de esas prácticas a partir de la pertenencia de clase, la desigual distribución de capitales y de la particular ejecución de estrategias que orientan el recorrido de trayectorias por parte de los agentes que, por su condición etaria, encuadran en la categoría nativo digital y también actúan como recién llegados al espacio social.

La totalidad de ellos habitan el mismo hogar que sus padres, son económicamente dependientes en su gran mayoría y muchos transitan espacios de formación académica con distintos niveles de expectativas. Son aquellos que pueden gozar de una moratoria social como resultado de la posesión de capital económico por parte de los padres y de la valoración que ese grupo familiar realiza acerca de invertir en capital cultural incorporado, objetivado e institucionalizado aunque los campos disciplinares elegidos para estudiar no sean las clásicas profesiones liberales de Abogacía y Medicina y puedan inclinarse por espacios más vinculados a la expresión artística tales como la música, el teatro, el diseño o a ciencias sociales tales como la comunicación o la política. En esa voluntad de hacer pesar decisiones que pueden ir en contra de las expectativas de los adultos encontramos un punto de ruptura del mismo modo que lo señaláramos en la reorientación del uso pionero de las máquinas computadoras personales puestas en función de entretención lúdica por encima de la potencial utilidad instrumental, práctica y escolar por la que era adquirida. Más que una máquina de escribir sofisticada o una enciclopedia de fácil consulta, como podían entender sus padres, la computadora personal conectada a Internet significó para los nativos digitales la inclusión del mundo a sus habitaciones y la mostración de un abanico de posibilidades de ser y estar en él.

Ello no implica señalar la existencia de un divorcio entre las experiencias reales y virtuales de los nativos digitales puesto que, como hemos detallado, las instancias de socialización mediadas por las NTICs tienen lugar, origen y finalidad a partir de la posibilidad de su continuidad en instancias de interacción personal y en espacios de existencia concreta. Precisamente ese carácter “real” de los vínculos hace que también graviten en sus prácticas de consumo las desigualdades y que ellas operen como marcas de distinción. Aunque finalmente todos accedieron a la propiedad de una computadora no se borra la historia particular que posibilitó ese encuentro, ni las frustraciones que originó su demora. Si bien todos están integrados a redes sociales no se pierde el detalle diferencial de una participación regular con publicaciones desde un moderno teléfono móvil conectado a Internet respecto de otra intervención relegada a la asistencia a un cibercafé o el aprovechamiento de la conexión *Wi Fi* familiar para conservar el crédito del dispositivo celular telefónico.

Poniendo el foco en sus consumos de MMC y NTICs podemos concluir, particularmente en la comparación con la modalidad de esta práctica por parte de los inmigrantes digitales, que el visionado de televisión y la escucha de radio en aparatos domésticos son escasos, fragmentados y específicos. También que no existe una

práctica de selección de los contenidos ni una planificación del consumo de televisión y radio dentro del ámbito del hogar sino que ese consumo resulta asociado al consumo de los padres o adultos del grupo familiar y no se disputa porque no forma parte de un interés específico. Esta particularidad se vincula con el sí significativo consumo de radio, particularmente emisoras dedicadas de modo exclusivo a la difusión de música, en dispositivos tecnológicos portátiles tales como mp3, mp4, teléfonos celulares, y hasta en las propias *notebooks* o *netbooks*, etc. También en consonancia con lo que fueron nuestras hipótesis de trabajo señalamos que para los nativos digitales, los entornos mediáticos digitales han existido desde siempre y lo que cambia es el constante perfeccionamiento de las capacidades de funcionamiento operativo, la regular incorporación de aplicaciones y, por consiguiente, el aumento en la velocidad de la caducidad de los dispositivos, hecho que obliga a la renovación para el ajuste y actualización en tiempos cada vez menores. Por otra parte, observamos que si bien la iniciación a la manipulación de dispositivos tecnológicos digitales tuvo lugar con los videojuegos portátiles concluimos que la sola condición de nativo digital no garantiza la posesión de esa destreza y que los factores de sexo y clase fueron decisivos en esa etapa inicial y orientaron el consumo actual de NTICs.

III

Centrar nuestra mirada en el consumo, en unos segmentos de la población y en la ciudad de Villa María implicó la generación de conocimiento, sobre una práctica realizada por agentes y en un espacio social, de un modo precursor y por ello mismo habilita líneas de continuidad y de profundización de las consideraciones que aquí se señalan.

En ese sentido podemos marcar que quedan por transitar líneas de investigación que se internen, por ejemplo, en los procesos de inclusión y participación de los nativos e inmigrantes digitales en las redes sociales, particularmente atendiendo a la condición de ciudad mediana de Villa María y que la configura como un espacio social donde el grado de conocimiento e identificación entre los vecinos es elevado.

También aparece como una veta para profundizar el análisis de las disputas por la nominación legítima de la realidad que ocurren entre los agentes dentro de las redes sociales como así también entre los miembros de las redes sociales y los agentes que ocupan posiciones dominantes en otros campos de nominación legitimados como lo son el periodismo, los gobiernos y las organizaciones sociales.

Asimismo resulta interesante indagar acerca de las estrategias, empleadas por los agentes en su participación dentro de las redes sociales, para la conservación o la subversión del estado de la relación de fuerzas en campos específicos y la relación de esas mismas estrategias con las posiciones ocupadas y las trayectorias recorridas.

Además queda por profundizar la búsqueda de una respuesta a un dato que queda de nuestra investigación y es el reducido nivel de participación, tanto de nativos como de inmigrantes digitales, en la novedosa y popular red social *Twitter* como así también intentar explicar la preferencia por *Facebook* y el modo de ser y estar en esa red.

Finalmente, creemos que existe un amplio abanico de líneas para desarrollar investigaciones en torno al presente de los medios masivos de comunicación tradicionales, el futuro del sistema audiovisual a partir del progreso en la instrumentación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el desafío que representa para los MMC locales el desarrollo de las NTICs en sus aspectos comunicacionales y económicos y también las consecuencias que la profesionalización de los agentes vinculados a los procesos de comunicación provocará en el espacio social que es Villa María y la región a partir de la consolidación de las carreras referidas a la materia que la UNVM dicta.

11. BIBLIOGRAFÍA

- ALBARELLO, F. (2011) Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora. La crujía. Buenos Aires.
- ALONSO, L (1994). "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en DELGADO, J y GUTIERREZ J. (coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid.
- APPADURAI, A. (Ed.) (1991) La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. Grijalbo. México.
(2001) La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la Globalización. Fondo de cultura económica de argentina. Buenos Aires.
- BARBERO, J. M. (2003) De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Gustavo Gili. México.
(1991) "Recepción: uso de medios y consumo cultural". En revista Dia-logos. FELAFACS. Lima. 1991.
- BARKER, M. y BEEZER, A.(Eds.) (1994) Introducción a los estudios culturales. Bosch. Barcelona.
- BOURDIEU, P. (2010a)El sentido práctico. Taurus, Madrid.
(2010b) El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
(2009) Intelectuales, política y poder. Eudeba, Buenos Aires.
(1999) Meditaciones pascalianas. Anagrama, Barcelona.
(1997a) Razones Prácticas. Anagrama, Barcelona.
(1997b) Sobre la televisión. Anagrama, Madrid.
(1996) Cosas Dichas. Gedisa, Barcelona.
(1990) Sociología y Cultura. Grijalbo, México.
(1988) La Distinción. Taurus, Madrid.
- CALVO, B. (2000) Villa María del recuerdo (...y algunos secretos de la ciudad oculta). Editorial SADE Filial Villa María, Villa María.
- CAVAGLIATO, H. (2011) Revivir. Una vuelta a la vida en 75 emociones. Eduvim, Villa María.
- CASTELLS M. (1996) La Era de la Información. Sociedad Economía y Cultura. La Sociedad Red 1, España: Siglo XXI.
(2009) Comunicación y Poder. Alianza, Madrid.
- CURRAN, James; MORLEY David y WALKERDINE, Valerie. (1998) Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo. Paidós, Barcelona.
- CALLEJO, J. (2001) *Investigar las audiencias*. Un análisis cualitativo. Paidós. Barcelona.
- CALLEJO GALLEGO, J. (1995) La audiencia activa. CIS y Siglo XXI España. Madrid.

- DE CERTEAU, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. México.
- DAYAN, D. (2008) *En busca del público*. Gedisa, Barcelona.
- DELFINO, S. (Comp.) (1993) *La mirada oblicua. Estudios culturales y democracia*. La Marca. Bs. As.
- ECO, U. (1999) *La estrategia de la Ilusión*. Lumen, Barcelona.
- EMANUELLI, P (1997) "Estudios de caso de recepción televisiva de adolescentes de distintos sectores sociales en la ciudad de Córdoba, Argentina". Tesis doctoral. Departamento de Ciencias de la Información. Universidad de La Laguna. Córdoba/La Laguna.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa, Barcelona.
- (1991) "El consumo sirve para pensar". En revista *Dia-logos*. FELAFACS. Lima. 1991.
- GIDDENS, A. (1995a) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península/Ideas, Barcelona.
- (1995b) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.
- GUBER, R. (2011) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo veintiuno, Buenos Aires.
- (2005) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Buenos Aires.
- GUTIERREZ, A. (1997) Pierre Bourdieu. *Las Prácticas Sociales*. Editorial Universitaria, Posadas.
- HALL, S y otros (1980). *Culture, Media, Language. Working Papers in cultural Studies*. Hutchinson Centre for Contemporary Cultural Studies, Londres.
- IGARZA, R; VACAS, F y VIBES, F. (2008) *La cuarta pantalla. Marketing, publicidad y contenidos en la telefonía móvil*. Lectorum Ugerman, Buenos Aires.
- JENSEN, K y JANKOWSKI, N (Eds.) (1993) *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Editorial Bosch, Barcelona.
- LORENTE, S; BERNETE, F, BECERRIL, D. (2004) *Jóvenes, relaciones familiares y tecnologías de la información y la comunicación*. Instituto de la juventud, Madrid.
- MANSILLA, H. (2011) *Nuevos Consumos Culturales. Tecnologías y Bienes Simbólicos. Aportes teórico-metodológicos*. Eduvim, Villa María.
- MARGULIS, M y URRESTI, M. (2008) *La juventud es más que una palabra*. En MARGULIS, M. (Editor) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Biblos, Buenos Aires.
- MATA, M. (1993) "Públicos y consumo de medios y productos culturales masivos en la ciudad de Córdoba". Informe de investigación, Córdoba

- (1991) "Radio: memorias de la recepción. Aproximación a la identidad de los sectores populares". Revista Dia-logos N°30. FELAFACS. Lima.
- (1997) "Medios masivos: lo que nombra el consumo". Revista Estudios. N°7. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- MATTELART, A. (2002) Historia de la sociedad de la información. Paidós, Buenos Aires.
- McQUAIL, D. (1997) Audience Analysis. Sage, London.
- MORDUCHOWICZ, R. (2008) La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes. Paidós, Buenos Aires.
- MORLEY, D. (1989) "Changing paradigms in audience studies". En Seiter y otros: *Remote control, television, audiences and cultural power*. Routledge, Londres.
- (1996) *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Amorrortu. Buenos Aires.
- OROZCO GÓMEZ, G. (1996) *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- PEDERNERA, J. (1970) Historia de la ciudad de Villa María. Instituto de Investigaciones Históricas "Ramón J Cárcano" de la Escuela Normal "Víctor Mercante", Villa María.
- PISCITELLI, A. (2009) Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación. Santillana, Buenos Aires.
- (2006) Nativos e inmigrantes digitales. ¿Brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún? Revista Mexicana de Investigación Educativa 179
- PRENSKY, M. <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>
- REGUILLO, R. (2000) Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Norma, Buenos Aires.
- SAINTOUT, F (2009) Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política. Prometeo, Buenos Aires.
- SANDOVAL, L. (2012) *Tecnología, Comunicación y Ciudadanía. Usos políticos de Internet y las TIC en la Argentina reciente (1997-2009)*. Biblos, Buenos Aires.
- SANTAMARINA, C y MARINAS, J. (1994) Historia de vida e historia oral. En DELGADO, J. M. Y GUTIÉRREZ, J. (coords.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid.
- SARLO, B. "Estética y política: la escena mass mediática". En M. Mata y H. Schmucler (Comp.)(1992) *Política y Comunicación ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?* Catalogo Editora. Buenos Aires.
- SAUKKO, P. (2012) Metodologías para los estudios culturales. Un enfoque integrador. En DENZIN, N y LINCOL, Y. Manual de investigación cualitativa Vol II Paradigmas y perspectivas en disputa. Gedisa, Barcelona.

SAUTU, R; BONIOLO, P; DALLE, P y ELBERT, R. (2005) Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Clacso, Buenos Aires.

SAUTU, R. "Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En Wainerman, C y Sautu, R, (Comp.) (2001) *La trastienda de la investigación*. Lumiere, Buenos Aires.

SCOLARI, C. (2008) Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva. Gedisa, Barcelona.

(2009) This is the end. Las interminables discusiones sobre el fin de la televisión. En CARLON, M y SCOLARI, C. (Editores), "*El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*". La crujía, Buenos Aires.

SCRIBANO, A. (2008) El proceso de investigación social cualitativo. Prometeo, Buenos Aires.

SGAMMINI, M. (2011) Televisión y vida cotidiana. La domesticación del cable en Córdoba. Eduvim, Villa María.

STEVENSON, N. (1995) Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva. Amorrortu, Buenos Aires.

SILVERSTONE, R. (1994) Televisión y vida cotidiana. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

SILVERSTONE, R. y HIRSCH, E. [Eds.] (1996) Los efectos de la nueva comunicación. El consumo de la moderna tecnología en el hogar y en la familia. Bosch. Barcelona.

SUNKEL, G. (Compilador) (1999). El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación. Convenio Andrés Bello, Bogotá.

SVAMPA, M. (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus, Buenos Aires.

TAYLOR, S y BOGDAN, R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Barcelona.

TERRERO, P. (1998) Medios masivos, prácticas y consumos culturales. En FINQUELIEVICH, S y SCHIAVO, E (Compiladoras), "*La Ciudad y sus TICs. Tecnologías de información y comunicación*". Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

THOMPSON, J. (1998) Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación. Paidós, Barcelona.

TORIBIO, L. (2004a) Televisión y Cultura en Villa María. 'EIKONOS, Villa María.
(2004b) 41 Años de televisión en Villa María. 'EIKONOS, Villa María.

URRESTI, M y otros (2008) Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet. La Crujía, Buenos Aires.

VALLES, M. (2003). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Síntesis Sociología, Madrid.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1993) Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. CEAL. Buenos Aires.

VASILACHIS DE GIALDINO, I, FORNI, F. y GALLART, M.A. (1993) Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. CEAL. Buenos Aires.

VILCHES, L. (2001). La migración digital. Gedisa, Barcelona.

VON SPRECHER, R. (2005) Teorías Sociológicas. Introducción a los clásicos. Editorial Brujas. Córdoba.

WARLEY, J. (2010) ¿Qué es la comunicación? ¿Qué son los medios de comunicación? Biblos, Buenos Aires.

WINOCUR, R. Internet en la vida cotidiana de los jóvenes Revista Mexicana de Sociología [en línea] 2006, 68 (Julio-Septiembre): [Fecha de consulta: 8 de enero de 2014] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112601005>> ISSN 0188-2503

12. ANEXOS

Entrevista a Eduardo (Inmigrante Digital)

¿Usted dónde nació? ¿Por dónde vivía cuando era chico?

Eduardo: Yo nací en Villa María, en la calle Corrientes 1144

Sobre el centro de la ciudad...

E: Sobre el centro... y ahí estuve... viví hasta los ocho años, mis padres se separaron, mi papá se fue y no lo vi más hasta los 17 años, y ahí bueno tuve una infancia relativamente buena porque yo tenía mis abuelos que tenían una fotografía en la calle Corrientes mil y pico... donde está ahora viste, donde estaba antes Glam, ¿qué arriba esta la confitería? bueno ahí abajo estaba la casa de fotografía de mis abuelos, muy famosa y bueno tenían un buen pasar económico y yo me acuerdo que se yo, nosotros vivíamos en un departamento que si bien no era nuestro, pero en el tiempo era muy común y queríamos vivir en el centro y mis abuelos vivían en el edificio Lisiardi, acá al frente de la plaza y teníamos la fotografía ahí y bueno...

¿Vivían juntos?

E: No, no, yo vivía, mi mamá, mi papá, mi hermana y yo

¿Tú mamá a que se dedicaba?

E: Mi mamá no hacía nada, era ama de casa, era maestra pero no trabajó sino hasta después que se separó. Y ahí conocía todo el barrio centro de Pierino del copetín al paso, La madrileña, la farmacia Gutiérrez, el bar Fuji, casa Galli que sé yo, tienda Tacuarí...

¿Tenía libertad para salir?

E: Si, si, porque no pasaban casi autos, una ciudad muy chiquita, si y estaba siempre en la vereda, si el departamento nuestro era chiquito... va era grande, a lo que es hoy era inmenso pero si siempre me gustó andar... siempre anduve mucho, iba a la fotografía y volvía. Y de mis abuelos paternos tengo pocos recuerdos, la verdad que sé que era un hombre de mucho prestigio, un tipo muy peronista, tengo vagos recuerdos así, va imágenes, pero si ha sido unas épocas buenas, me acuerdo que vivíamos los chicos Vicente de la zapatería, el titi Maciero de La Madrileña, el Mini Carranza que el padre tenía la lado del hotel colonial, que todavía está, trabajaba ahí el padre, "la lora" Calderón que era un pibe que tiene el quiosco todavía, los papás tenían el quiosco en la esquina y "la lora" era un muchacho joven...

¿El quiosco siempre fue así en la vereda?

E: Era un quiosco de chapa que estaba en la esquina, no donde está ahora, sino al frente, donde está Todo modas, era un quiosco como los de antes, esos que eran

redondos así con techito, como los que venían antes... Y me acuerdo de por ejemplo de publicidad Zilter de ir a ver cuando salía al aire a las 6 de la tarde la publicidad Zilter por los parlantes y nosotros íbamos a ver a Calderón que era un pibe y que lo habían contratado para hablar. Había un hombre que hablaba muy bien, que trabajaba yo no sé si en Rigars que estaba ahí, me acuerdo de los Milito, del Marcelo Milito que tenía una zapatería y bueno éramos un montón de gente de ahí del centro y nosotros teníamos un buen pasar yo tengo vagos recuerdos porque imagínate yo tenía ocho años...

¿Tenía un grupito de amigos ahí?

E: De ir a comer afuera, de tener un buen nivel de vida de eso me acuerdo, me acuerdo de haber tenido un tren eléctrico por ejemplo, te hablo de los años 60, mis abuelos viajaban todos los años a Europa...

¿Se lo había traído sus abuelos?

E: Si, me habían traído eso, un Mecano, tenía, hasta los ochos años un muy buen pasar, y después bueno en el año 62, el 20 de junio del 62 se murió mi abuelo y ahí empezó el principio de la debacle por qué bueno mi abuela no era una buena persona y bueno se empezó a ir todo a menos, y mis papás se separaron al año siguiente y mi papá se fue y ya nos tuvimos que ir a vivir... yo tenía mis otros abuelos que eran del campo, y el campo no es como ahora que ahora tener campo significa ser rico, antes el campo vivían bien y punto y aparte no sobraba, no es como ahora, se vivía bien. Mi abuelo era peronista y mi otro abuelo era muy conservador, gente de mucho trabajo, que habían empezado de abajo, que fueron comprando, italianos...

¿Y ellos vivían en la ciudad?

E: Y ellos habían venido a vivir a la ciudad hacía poco, vivían acá al lado, Catamarca al mil ciento y pico, donde esta Andreis, en esa puerta que hay entre Andréis y la regalería, hay una puerta ahí, y después se hicieron la casa en la calle Mendoza al 1100, 1178, todavía está la casa, frente a la Farmavida, y cuando se separaron, hacia poco que vivían en la casa nueva, era grande, en ese momento era re nueva, te hablo en el 73, y bueno nos tuvimos que ir a vivir allá donde vivían mis tíos solteros, viste las cosas cambiaron... no fue más lo que fue, ya uno era hijo de padres separados, no es como ahora que es muy común, antes la sociedad de Villa María era muy cerrada, y más que nosotros éramos del centro, de un grupo... y bueno a mi me daba mucha vergüenza esa situación y más que mi viejo se había ido y no había vuelto más y en casa me prohibieron ver a mi viejo, todas cosas muy tristes pero bueno, yo hice mi vida, ahí hice un amigo que conservo hasta hoy que es el Marcelo Galucio que es arquitecto, recién vengo de estar con él, es un amigo que conservo con él, y los padres de él, sobre todo la madre es una mujer... yo la amo porque pase mucho

tiempo en la casa de ellos, me han llevado de vacaciones, para mí ha sido algo muy bueno, y bueno hice esos amigos y bueno ya empezó otra etapa... las condiciones económicas empeoraron, mi mamá empezó a trabajar de maestra, empezó en Etruria, que en ese tiempo para ir a Etruria se demoraba dos horas porque era camino de tierra, a veces el ómnibus se descomponía, yo iba al colegio a la mañana y no veía a mi mamá hasta las 9 de la noche, estaba muy solo, y más que mis abuelos, no eran malos, pero era gente de antes, no eran demostrativos, no sé, y mi mamá que trataba de componer, que no hiciéramos ruido, toda una situación que no se la deseo a nadie...

¿Qué recuerda de aquellos momentos de joven de medios de comunicación que existieran?

E: ¡Uh! fanático, yo iba a ver publicidad Zilter y miraba como un sueño para mí. Yo tendría que haber sido periodista... Pasión, pasión. Yo escuchaba publicidad Zilter, le voy a explicar yo lo que hacía...

¿Qué era publicidad Zilter?

E: Publicidad Zilter... radio, por ejemplo recuerdo cuando era chico, cuando vivíamos en el departamento, eso antes de que se separaran, cuando arriba nuestro vivían los Milito, los Milito tenían lo que se llamaba calzados Milito, en la Buenos Aires donde está el círculo médico ahora, ellos eran rosarinos, Milito ha sido un hombre muy conocido en Villa María porque había sido campeón de Casino, el Casino español lo recuerdan mucho, y tenía dos hijos, el Marcelo, que fue el que me hizo hincha de Racing, fijate vos como terminé siendo hincha de Racing, y una hija que ahora no recuerdo el nombre y la señora. La señora tenía la colección de los mil tangos, y a mí me encantaba escuchar tango, yo subía y me sentaba con ella a escuchar tango, y escuchábamos la radio de eso si me acuerdo, pero muy vago. No había televisión y si recuerdo, lo de la publicidad Zilter, porque para mí era maravilloso que el tipo hablara y salía a la calle entonces había todos parlantes en la calle, acá en el centro nomás, y decía Publicidad Zilter transmitiendo desde nuestros estudios en calle San Martín y transmitían y ponían música y decían murió Fulano, Mengano, se casa Sutano, y trabajaba "la lora"... ¿Vos la conoces a "la lora" Calderón?

¿El hombre que vende diarios?

E: Sí, "la lora" famosa, "la lora" debe tener 9, 10 años más que yo, no, no tanto 7, 8 años más que yo... habrá tenido 15, 16 años y empezó a hacer y yo lo miraba atrás del vidrio, transmitían atrás de un vidrio...

¿En la San Martín donde está la peatonal ahora?

E: No, en la otra cuadra donde esta Macowens ahí... y después también de lo que es los medios de comunicación de esa época, recuerdo ir a ver los domingos a la

tardecita a la plaza, cuando el hombre escribía en la pizarra las noticias, el escribía con la tiza mojada y había que esperar, y se iba secando y nosotros íbamos viendo la pizarra. Y esa costumbre de ver la pizarra la recuerdo de más grande porque nosotros nos hicimos hincha de Belgrano, cuando la Pepona Reinaldi fue a jugar a Belgrano, como era de Unión Central y yo era hincha de Unión, la pepona a los 17 fue a Lavalle y de Lavalle enseguida pasó a Belgrano, nosotros nos hicimos hincha de Belgrano pero no había noticias como ahora, entonces íbamos todos los domingos con el Marcelo Galucio a esperar que el hombre escribiera en la pizarra como había salido Belgrano.

¿El hombre quién era?

E: No me acuerdo como se llamaba el señor, una pizarra estaba ahí en la plaza acá, que estaba Corigliano, verdulería Corigliano donde está ahora, viste que en la esquina esta Narrow, no sé, y al lado hay una casa de ropa, bueno todo eso era Corigliano. Corigliano tenían en el Mercado de Abasto que estaba acá en el Salón de los Deportes, primero estaba ahí en la Plaza de la Catedral y vendían frutas todas, eran famosísimos. Uno de los hijos de Corigliano trabaja en la Municipalidad, el arquitecto Corigliano.

¿O sea que esa esquina tan cheta ahora antes era verdulería?

E: No, en la esquina estaba Soardo, la casa de deportes y al lado estaba Corigliano, ahí estaba el pizarrón grandes así... tres metros de altura, se subía a una escalera con un tarrito y la tiza mojada y escribía la noticia...

¿Todos los días cambiaba la noticia?

E: Y yo creo que sí, todos los días, entonces... y esa costumbre la seguimos después... y después por ejemplo yo he sido un fanático de las transmisiones radiales de fútbol...

¿Desde chico?

E: Sí, yo me iba al lavadero porque a mis tíos le molestaba. Yo por ejemplo recuerdo que mi papá que era hincha de Rosario Central, recuerdo de mi papá en mi casa tengo muy pocos, tengo uno malo, y tengo dos buenos, uno lo recuerdo yendo yo al cine, porque nosotros teníamos el cine Opera al frente, y daban Tarzán que yo iba, yo me cruzaba iba al cine, tenía 5, 6 años, iba al cine solo y lo recuerdo a mi papá en la cama escuchando radio, escuchando los partidos, yo de ahí siempre escuche los partidos por radio

¿De qué cuadro era su papá?

E: De Rosario Central y yo desde que tuve uso de razón escuche los partidos por radio...

¿Y su papá era de Rosario?

E: Mi papá nació en Rosario, porque mi abuelo, recaló en La Plata, eran de Mar del Plata, recaló en La Plata, de la revista “*Caras y caretas*”, mi abuelo fu fotógrafo de la revista “*Caras y caretas*” de ahí lo contrata un señor Valenti que tenía una cadena de fotografía en Rosario, y lo lleva a Rosario, en Rosario nace mi papá, cuando nace mi papá Valenti lo manda a mi abuelo como gerente a Villa María, de fotografía Valenti, y al cabo de dos, tres años le dice - quédese usted con la fotografía se la vendo, y mi abuelo fue el primero que trajo la foto pintada, yo me acuerdo... mi abuelo no es que era una fotografía, eran 20 empleados te aclaro, te hacían unas fotos, yo tengo una foto de mi mamá que la tiene mi hermana; está mi mamá pintada, entonces mi abuelo de sus viajes a Europa que traía pinturas, y pintaban la foto. Hacían la foto, te hacían una foto vos vieras lo que eran y te las pintaban.

¿Y usted veía ese procedimiento?

E: Si, me encantaba, me encantaba revelar. El gordo Martin Sánchez vos vieras como revelaba con un lapicito de punta ponían el negativo en un agujero así... en una cosa de madera con un agujero y una luz acá, una lámpara, y ahí ponían el negativo y con un lapicito le iban haciendo así... te hacían lindo si vos querías, que photoshop ni photoshop, eso era photoshop, y después te llevaban allá a donde estaba Don Tepli, al último que era donde hacían las películas... yo sabía hacer todo el proceso, ahora no me acuerdo pero lo sabía... Un olor, colgábamos las fotos esperábamos que se secaran y vos la ponías así a la foto en el agua, después de que la imprimías de arriba con el aparato, imprimías el papel, y lo ponías en ese liquido que no me acuerdo que es ahora, y vos ibas viendo como se iba haciendo la foto y la ibas dando vuelta así y después la colgabas y después de eso había unas chicas... que ¿sabes quien fue empleado de la fotografía durante muchos años? El decano de Ciencias Sociales, el Aldo Paredes, trabajó con mi abuelo durante muchos años, el hermano también; pero eran veinte empleados, era famosísima, y bueno ellos empezaron a hacer las pinturas, espectaculares y después mi abuelo empezó a hacer fotocopia certificada en 24hs, vos le llevabas el documento, mi abuelo había comprado una máquina especial en Europa te fotografiaba el documento, te hacia la foto del documento, te llamaba a un escribano, y el escribano te certificaba y te daba. Decía así, “Foto – copia 24hs, Certificada por escribano”. Mi abuelo era un tipo visionario, lástima que se murió

¿Se murió joven?

E: Si, muy joven, 62 años... si muy joven, cáncer de pulmones, no fumo nunca,

¿Y el reactivo ese de la casa de fotografía será?

E: No, nunca, va no recuerdo haber visto a mi abuelo tocar, o trabajar... si me acuerdo de haberlo visto a mi abuelo vestido de traje, impecable... tengo fotos, peinado siempre, impecable.

¿Cuándo falleció el desapareció la casa, nadie la siguió?

E: Siguió un tiempo pero se fue fundiendo, se fue degradando... mi abuelo había puesto una sucursal en Hernando, pero bueno se fue degradando y bueno esa es una parte también que hace un poco a la expresión, la parte fotográfica, a mi me gusta mucho la fotografía en blanco y negro por ejemplo me parece que son mucho más expresiva que las fotos a color, es decir todavía me ha quedado ese halo, no sé si será por la sangre porque mi papá fue fotógrafo también, mi papá fue muy buen fotógrafo. Falleció ahora... ¿Hoy es 17? Hoy hace un año que murió... creo que cuando hablamos con vos estaba vivo...

Me parece que si...

E: Bueno hoy hace un año que falleció y bueno uno... yo... como puedo decirlo para no ser pedante, pero uno sabe ver las fotos, yo te veo la expresión del rostro ¿no? La foto blanco y negro te hablo ¿no? Foto artística me gusta muchísimo... esas fotos que publican en el Facebook de archivo histórico me encantan... Y bueno eso también es una forma de expresión, de comunicación...

¿Usted recuerda que su abuelo quisiera interesarlo a usted como para seguir...?

E: No recuerdo ningún dialogo con mi abuelo, lamento profundamente no recordarlo y he hecho mucho ejercicio de memoria por que se que ha sido una gran persona porque me lo han dicho, hasta mi mamá que siempre ha tenido inconvenientes, y siempre lo señala como una buena persona, todo el mundo... Hace un tiempo atrás vino Ruso y me trajo unos recortes de diario, que el Ruso estaba escribiendo la historia del peronismo en Villa María y mi abuelo fue jefe político de Perón en Villa María, mi abuelo podría haber sido intendente. Yo siempre recuerdo una anécdota que contaban, que no se... me la contó mi mamá o alguien, mi mamá no creo por qué no hablaba, esporádicamente, pero mi mamá no hablaba; mi mamá es una negación absoluta como si yo hubiera nacido sin padre, grave error psicológico pero fue... Perón le mando un boucher un Káiser Carabela, el Partido Justicialista le daba un Káiser Carabela, - acá nos movilizamos con las cosas propias porque nosotros trabajamos por el partido.

¿No fue candidato a Intendente?

E: No, pero lo querían poner ahí y tiene recorte Ruso, muchos recortes de eso; Es más yo recuerdo que teníamos el busto de Perón, y cuando se separaron desapareció... cuando mis viejos se separaron ese busto desapareció, lo teníamos escondido. La revolución libertadora le destruyó la fotografía a mi abuelo... se la destruyeron,

entraron y se la rompieron. Esto de la Revolución Libertadora yo tenía 9 meses, lo que te cuento es de oídas, yo si lo que recuerdo es la fotografía y era imponente por que vos entrabas y era un lugar grande para la época y un mostrador todo moderno, vendía maquinas de fotos, una empleada bien que te atendía y después un estudio fotográfico y era un salón grandísimo con cortinados y una cámara... pero vos vieras lo que era la cámara, que se movía así en un carril así,

Acá en Villa María para la época nada de eso

E: Y después subías arriba y estaba la sala de Revelado y la sala de pintura que era una fila de este lado y una fila de este lado con un mostrador como pegado a la pared y entonces las chicas ponían la foto así la agarraban todo y la empezaban a pintar... por supuesto que vos estabas vestido con un pantalón negro y salías con un pantalón azul, eso no importaba... y después abajo, en la parte de abajo atrás del estudio estaba la sala de fotografía donde se hacían las películas digamos, y arriba de este lado donde estaba mi abuela que tenían una cama y unos sillones...

¿Y donde era que escuchaba usted la radio, los partidos en el lavadero?

E: Y cuando mis viejos se separaron ahí en la casa de mi abuelo no le gustaba que yo hiciera ruido, era medio odioso y me iba al lavadero, tenia esas radio spica, la famosa spica y con eso escuchaba...

¿Solamente futbol o cualquier otra cosa?

E: No, no solamente futbol y lo que si hacia... mi abuelo compraba el diario "*La razón*" yo de este recuerdo que te cuento es de la escuela José ingeniero así que habré tenido entre los 10 o los 12 años, yo venía al mediodía y lo primero que buscaba era el diario "*La razón*". "*La razón*" salía en Buenos aires a la tarde y llegaba acá al otro día a la mañana entonces cuando yo venía de la escuela a las 12 ¿qué me gustaba leer? Dialoguitos en el fútbol... había toda una sección en el diario *la razón* en donde hacían dialogar a los protagonistas, daban la noticia como dialogo, dialoguitos en el futbol se llamaba, me acuerdo y bueno eso lo leía y tenia así vagas referencias... yo sabía quién era el presidente...

¿Una cultura general?

E: Me interesaba dentro de la... ubicate en la época, no había televisión... no es hoy; a la gente no le importaba quien era el ministro, no se hablaba como ahora de política, eras peronistas o antiperonista pero nada mas pero muy poco. Y yo sin embargo me acuerdo cuando cayó Iliá y siempre me acuerdo de mi abuelo – ¡acá hace falta mano dura!

¿Ese abuelo del campo?

E: Si, muy buena persona, y yo después siempre lo cargaba y yo le decía yo soy comunista ahora va a venir el Che Guevara y se ponía loco...

¿En la primaria donde la había hecho?

E: Yo en la primaria pasé por muchos colegios. La primaria fui en el jardín de infantes fui medio año al José Ingenieros y medio año al San Antonio y después primer grado, porque en aquel tiempo estaba primer año y primero superior, no estaba primero, segundo... Había primer grado, primero superior, y el segundo grado lo hice en el Mariano Moreno medio pupilo como mis viejos andaban mal no sé por qué razón yo iba al colegio a las 11 de la mañana y me iban a buscar a las 8 de la noche...

Me había comentado eso

E: No se lo deseo a nadie, si tuviera un enemigo se lo desearía pero creo que tampoco porque es demasiado cruel. Te cascaban... yo me acuerdo el día que murió Kennedy me partieron la caña Tacuarí en el mate, el día que murió Kennedy hacia un calor, esas cosas que te quedan grabadas, había un flaco bello que era del campo y alguien dijo murió John Fitzgerald Kennedy así exactamente y a mí me causó gracia, que sabía yo quien era Kennedy y cuando me estaba riendo vino el maestro Bostico porque eso fue cuando nos quedábamos medios pupilos, porque el problema no era durante las clases el problema era cuando se iban todos a la casa y vos te quedabas ahí adentro que nos quedábamos los del campo y otros mas, que nos quedábamos 30 y nos tenían recagando y vino me dijo irrespetuoso y me partió... no sabes el dolor en el mate, me hizo un chichón así, y no dije nada en mi casa, no tenias que decir nada

¿Cuánto tiempo estuvo como pupilo?

E: Tres años... vos sabes ver que todos se vayan a la casa y vos te tengas que quedar y tengas a tu casa a tres, cuatro cuadras, estaba ahí el colegio y ahí yo... pero yo fui un tipo que soporto todo en silencio, jamás cuestioné, por eso soy un tipo solitario...

¿Después de ahí a donde fue a parar?

E: Después de ahí mi mamá empezó a dar clases no sé donde, una suplencia entonces dijo que yo tenía que ir al colegio a la tarde, entonces me mando un año a los trinitarios y ahí bueno ya vivíamos en lo de mis abuelos, el trinitarios quedaba lejos y pase al José Ingeniero donde hice cuarto, quinto y sexto grado, y ahí me hice amigo de Marcelo Galucio

¿Sus amigos eran por vivir próximos?

E: Si, si. Me hice amigo de él, del Javier sosa que vive a la vuelta somos de la edad

¿Qué vivía cerca por donde...?

E: Por la calle San Martín, y yo vivía en la Mendoza. Pasa que el Javier cuando terminamos la primaria unos se fueron al Rivadavia y otros nos fuimos al Nacional y Javier se fue al Rivadavia y yo me fui al Nacional por eso un poco nos distanciamos en la vida, pero siempre tuvimos relación

Y cuándo iba a la primaria como era el ritual de las veces que podía que no estaba pupilo ¿Jugaba, donde, con quienes, a qué?

E: Cuando estaba pupilo toda la vida era el colegio...

Por eso, después cuando no estaba pupilo...

E: No después volvíamos a la tarde cuando íbamos acá... al Trinitario la verdad que no me acuerdo porque fue un trance muy feo, fue un año muy feo, de pasar de vivir a un lado a vivir a otro, ir a otra escuela, yo venía de una escuela pupilo donde en realidad todos eran del campo y los amigos que yo tenía en el centro eran más grandes... Vicente era más grande, la Lora era más grande, el Titi Maciero era más grande y los perdí viste, fue un año malo viste, los perdí una cagada... pero cuando fui al José Ingeniero no, porque empecé a tener compañeros que vivíamos todos acá en el centro, los mellizos Gonzales que vivían al frente de la plaza, bueno el Marcelo Galucio que me hice amigo, vino Héctor Muñoz que empezó justo conmigo, que vino de Buenos Aires, y empezamos juntos y que fue a vivir a la Entre Ríos al 1400 que estábamos a tres cuadras bueno ahí ya se armo un grupo lindo... Y seguimos siendo amigos...

¿Y jugaban al fútbol, salían, a donde iban?

E: Y jugábamos al futbol, mucho, toda la tarde, toda la tarde... jugábamos contra barrios...

¿En una canchita?

E: Jugábamos o ahí en la calle Entre Ríos, viste donde está ahora la Universidad, acá hay una casa y al lado hay un galpón ahora, eso era un campito... a donde viven los Valinotto ahora, ese era un campito, ese era el campito nuestro, y a veces cuando íbamos a jugar contra los barrios jugábamos en la vía del ferrocarril. Y yo lo que si me acuerdo son de mis tías, tenía unas tía muy mala, está todavía viva muy mala, yo por ejemplo tenía que hacer los deberes y no me dejaba ir a jugar si no hacia los deberes y me los hacía hacer 10 veces, y los negros – dale, dale tenemos que jugar, - no, no va porque no hizo los deberes, y mi mamá no estaba, había que aguantarla, una cagada

Y ahí me había comentado donde era el lavadero...

E: ¡Ah! Losle, en la esquina ahí nos juntábamos a la noche, donde está el edificio nuevo ese, había una estación de servicio y ahí nos sabíamos juntar, ¡era divino!

Ahí hay un teléfono...

E: Sí, hay un teléfono y tenía el vidrio roto, esos teléfonos que se sacaban así, y la operadora y vos decías el numero, yo me acuerdo el numero de mi abuelo era 1191. Y el otro 20967 de mi abuelo porque ahí vivía yo, y el que nosotros vivíamos acá en la calle corrientes era 1164

¿Y había que levantar...?

E: Vos levantabas... el teléfono negro, levantabas, operadora, numero, y vos decías 1191, un momentito y te atendían... demoraba 3 minutos que se yo...

Las llamadas locales...

E: Si, pero las llamadas afuera capaz que demoraban 24hs, pedias el llamado y te lo daban mañana, si, un desastre... pero no había necesidad de comunicarse, no estaba generada la necesidad... yo me acuerdo cuando yo vivía acá en la calle Corrientes, de eso si me acuerdo, estaba el cine, y al lado estaba la Unión telefónica iban a llamar los que no tienen teléfono y yo me acuerdo que pedían llamado a Buenos Aires, 5hs, y yo miraba, lleno de gente...

¿Y era el único lugar?

E: Si, para hablar a larga distancia... No había teléfonos públicos

Usted me decía que recordaba que estaba el diario ese que lo compraba su abuelo La razón... Y Publicidad Zilter... ¿Y cuándo apareció la televisión?

E: Bueno mi abuelo compró la televisión apenas aprecio, mi abuelo la compro enseguida, inmediatamente se la compro ahí a Rovira, uno que hacia tac tac tac... yo el primer recuerdo de la televisión que tengo es Independiente 7 san Lorenzo 3, en la tienda Tacuarí trajeron los televisores, te hablo del año 62, 63, que salió campeón Independiente, que jugaba Rolan y Navarro y le gano, le quebró dos jugadores y lo vi ahí en la vidriera.

¿Y donde era eso?

E: En la tienda Tacuarí donde está el Banco Santander ahora

¿Era una casa...?

E: Una tienda grande, una tienda que vendía... no hay más de esas tiendas... No vendían comestibles, vendían ropa...

¿Una cosa como Garibaldi?

E: Si, una cosa como Garibaldi...

¿Y tenían televisor?

E: Si, lo había puesto por que empezaban las primeras transmisiones experimentales y después me acuerdo que después se puso canal 2, pero canal 2 no empezaba la transmisión a la mañana, empezaba a las 7, 8 de la tarde. El único canal que se veía era el 12 que empezaba a las 6 de la tarde y había que encontrarlo y que el día estuviera bien... No estaba en nuestra vida la televisión como ahora, no existía

¿Pero cuando apareció era mágico así? Le sorprendía la propaganda Zilter...

E: Si, a mi no, si me gustaba ver dibujos animados, el gato no se cuanto, blanco y negro, pero me acuerdo de ir a ver algún programa, de la gaseosa Cindor, pero no fue una cosa...

¿Cómo ir a un programa?

E: Si, hacían un programa de la gaseosa Cindor, de una chocolatada Cindor, fuimos dos veces...

¿Acá en la ciudad?

E: Si, ahí en el canal... pero fijate que no fue una cosa que me... me maravillaba mas la radio, yo me acuerdo de discutir con el Galucio discutir una jugada por que dijo Muñoz, fue penal no fue penal, fue offside no fue offside, ¡si lo dijo Muñoz! Esta dictando sentencia... fue offside fue offside, lo dijo Muñoz... y después empezaron a venir los partidos los domingos a la noche, pero eso fue mucho más adelante...

¿Para la televisión?

E: Para la televisión... También los miraba a todos

¿Y había libros en su casa?

E: Había una biblioteca grande pero nunca me fomentaron la lectura y nunca fui un gran lector de libros, y no soy un gran lector de libros, me gustan los libros testimonial, no me gustan las novelas esas... me gustan libros testimoniales, pero el último libro que yo recuerdo como hermoso haberlo leído fue "*El presidente que no fue*" Bonasso...

E: Ese tipo de libro... librazo... *El inventor del Peronismo* también, la historia de Apold

¿Ese es nuevo?

E: Si, para darte algún recuerdo de un libro... No se fomentaba la lectura, yo leía el diario, yo era lector porque yo leía el diario y eso me ayudó también a aprender a leer más rápido... yo doy clases y le digo a los chicos, los chicos leen muy mal hoy, por que no leen... leen muy mal porque no practican la lectura, la lectura es una práctica y leen mal, leen aunque sea Para ti, Ole, pero lean porque ayuda mucho y aparte yo era medio investigativo así

¿Para ir a la escuela Nacional puedo elegir usted?

E: No, elegí yo

¿Por qué ahí?

E: Mira yo tenía mi hermana que iba al Rivadavia

¿Una hermana menor?

E: Mayor, iba al Rivadavia, muy buena alumna, y el Rivadavia daba clases los sábados, los chicos iban a clases los sábados, y a mí me daba bronca el Rivadavia, y el Nacional era como más rebelde, más politizado, más rebelde, no es lo que es el Nacional ahora, el colegio que yo te hablo es el Nacional, otra cosa, otro nivel, y bueno empezamos a hablar entre todos que vamos al Nacional y -otros no yo voy al Rivadavia por que va mi hermana, y no vamos al Nacional. No me arrepiento para nada

¿Siguió cultivando la amistad con esas personas?

E: Si, por que el Nacional me llevo a la amistad con... me hizo hacer más profunda la amistad con Marcelo Galucio, Muñiz también, porque seguimos en el Nacional y después nos fuimos a vivir juntos a Córdoba

La etapa del secundario que es la etapa de salidas, ¿conservó ese grupo también para las salidas? ¿A dónde iban, que hacían?

E: Si salíamos, esa etapa del nacional fue muy linda, porque ahí empezamos a salir, lo único que recuerdo son las carencias económicas, la falta de dinero para salir, pero bueno, íbamos a los asaltos, pero también tengo recuerdos políticos, me acuerdo como si fuera hoy el secuestro de Aramburu, como si fuera hoy me acuerdo, es mas nosotros teníamos un celador que le decíamos pepe ahora no me acuerdo el nombre que le decíamos – vos te choreaste a Aramburu, fijate vos! Temas tan serios...

¿Cuántos años tenían en ese momento?

E: Y Aramburu lo secuestraron en el 71, 70... 15 años. Me acuerdo patente, me acuerdo que hicimos un paro

¿Por ese tema?

E: No, hicimos un paro por la educación laica, libre... bueno, que se yo, un colegio bastante... se hizo tomas, un colegio... aparte era medio cheto el colegio, era medio de moda, y ahí bueno... Si las salidas fueron con los amigos, todas travesuras que se hacen...

¿Cine?

E: Si, yo era un amante del cine, de chiquito... ahora ya no, pero recuerdo por ejemplo no haber salido alguna vez para ir al cine, y en vez de ir asaltos ir al cine... si, siempre fui un amante del cine y cuando estudiaba en Córdoba también iba mucho al cine, iba al cine club de la ciudad universitaria hasta que los milicos lo cerraron por supuesto y si no íbamos a un cine que se llamaba cine azul y lo cerraron los milicos

¿Y el criterio para ir era como salida o iba a ver alguna película con una característica?

E: No, íbamos a ver cine, yo me acuerdo de “el hombre que burlo la mafia” “doña flor y sus dos maridos” que se yo, me acuerdo “Sacco y Vanzetti” que lo vimos en el cine club universitario, no, no eran salidas, algunas casi militantes te diría

¿En esa época ya se vinculó con algún partido político? ¿Tenía alguna simpatía?

E: Mira el nacimiento mío... a mí la política siempre me intereso, siempre fui muy observador y escuchaba todas esas cosas... yo siempre tenía el recuerdo de mi abuelo peronista y yo tenía por mi abuelo y tengo todavía como un halo imaginario de poner una persona haya arriba entonces parecía que lo que él pensaba era... y en ese momento yo iba a segundo año del colegio... los nombres que te voy a dar son confidenciales...

Si, si, o diga otros nombres...

E: Te los voy a decir porque si no, no puedo contar la historia,... yo tenía una materia que se llamaba Educación Democrática en el año 69, gobierno de Onganía, va nosotros la primera carroza que hicimos, por que hicimos carroza fue maravilloso, hicimos la onda cola, era una coca cola que tenía la cabeza de Onganía que hacía así, bue, fue todo una historia hacerla porque no quería la escuela que la hiciéramos, fue todo una pelea, nos dejaron hacerla, la hacían las de 5to, por que no había 6to año, los de 5to se juntaban con los de primero, los de 4to con los de 2do, y los de tercero solos, así se hacían las carrozas, y nosotros el primer año hicimos la onda cola con los de 5to para nosotros era toda una historia, e hicimos la onda cola, eso te marca la pauta de cómo era el tema, porque era una falta de respeto, en ese tiempo era una falta de respeto absoluto y había que tener... pero bueno en el año siguiente la maestra da educación democrática y ella empezó a decir que en la Argentina hubo dos tiranías la de Rosas y la de Perón, y estaba con la tiranía, pero todos los días que daba clases... y yo no sé por qué razón se me ocurrió leer y leí que Perón había sido electo dos veces y que lo habían sacado, entonces un día que terminó la clase, veníamos en el patio, no me voy a olvidar nunca y le pregunte ¿Por qué usted dice que Perón fue una tiranía si Perón fue electo por el pueblo? Para que! Me recagó a pedo, por que antes no se podía discutir al profesor si el profesor decía esto es blanco vos tenias que pararte al frente y decir esto es blanco, si vos osabas a decir que eso era gris te ponían un uno y anda a quejarte a Gardel, me recagó a pedo, que era una tiranía que era un déspota que como yo podía decir eso, que yo tenía que aprender los valores cristianos

¿En donde era eso?

E: En el Nacional, y casi me la llevo a la materia, no me la lleve de pedo, está bien que no era un gran estudiante, fui muy mal estudiante, no me gustaba estudiar la educación formal pero si era bicho para esas cosas... y bueno eso me hizo acentuar mi idea peronista, que tuve un momento de debilidad en el año 74

¿Por qué?

E: Porque me enojé mucho con Perón, yo estaba muy entusiasmado, a pesar de que no era un militante, nunca fui un militante, la verdad que nunca fui un gran militante, siempre fui un tipo muy pensante y siempre mire la política, me re calenté, no cuando lo volvieron a elegir, Perón - Perón , no, porque yo pensaba que lo que decía Perón estaba bien, que tenía que irse Cámpora, que tenía que ser Perón que no tenía que haber sido proscripto que Cámpora era un héroe por que había renunciado como correspondía, Cámpora siempre estuvo allá arriba, todos los periodistas, el periodismo lo tildaba como un boludo, Cámpora siempre fue menospreciado, absolutamente

menospreciado por los periodistas, por lo que se hablaba, y bueno y eso yo... compartía en cierta manera que Perón era Perón yo siempre fui peronista... me acuerdo de haber ido de viaje de estudio en el año 72, en el lago Nahuel huapi había mirado así y había un barco con un cartel que decía Perón o nada, se había caído al agua el cartel, y se había acostado al fondo, todo claro el lago, me acuerdo de todas esas consignas... Y bueno yo todo a eso lo veía espectacular, pero cuando empezamos a estudiar a Córdoba ya nos empezamos... va yo, por que los otros no le daban mucha bola a la política, yo ya empecé a mezclarme con otros negros de izquierda y en la universidad había muchos de izquierda o radicales, de izquierda o derecha, no había mucho... y bueno yo empecé a notar que empezaba a flaquear el peronismo, a mi me pego mucho la destitución, y sobre todo la muerte de Atilio López por qué? Porque el hijo de Atilio López estudiaba con el Héctor Muñoz, era compañero del Héctor Muñoz, entonces cuando lo matan a Atilio López, lo quieren velar en la legislatura y la mamá se opone y lo velan en la casa, en el barrio Empalme, nosotros fuimos una noche, que era toda un patio con una lona, una casa humilde, y ahí estaba Atilio López, y me acuerdo de haber ido al entierro de Atilio López y ya eran épocas bravas... y cuando ya intervinieron la provincia de Córdoba a nosotros nos allanaron la casa, absolutamente indignado para mí la Isabel fue lo más nefasto que tuvimos... entonces se conformó en la universidad una lista con la corriente Maoísta la lista era Partido Comunista Maoísta y los Independientes, así se llamaba entonces por el comunismo maoísmo iba Zanini, iba el Luis Baratoni y nosotros con el Darío Oviotti íbamos por los independientes, y conformamos esa lista para pelear a la Franja Morada...

¿Darío Oviotti?

E: El que tiene la óptica... y después la lista celeste y blanca que era la lista de la Isabelita, por supuesto que perdimos por paliza, como correspondía... gana la Franja Morada por un millón y medio de votos...

¿Cómo fue estudiar en Córdoba y abogacía?

E: Y abogacía fue algo que yo decidí desde la cuna, nunca se me hubiese ocurrido estudiar otra cosa, ahora me gustaría estudiar otra cosa, a esta altura de mi vida me gustaría hacer otras cosas, ya hace unos años que me gustaría ser periodista solo que la función pública que me lo impide, yo tenía pensado hacer un programa que se llamara Conciencia, que era un programa de leer las noticias a través de ilustración pedagógicas, es decir hablamos de democracia, que es democracia, porque yo acá noto que se habla muy livianamente de la cosa y no se sabe de qué mierda realmente se está hablando yo digo la democracia es representativa, porque es representativa, es democracia directa, semi directa, de que estamos hablando, si un montón de cosas

que se dicen tan livianamente y no se conocen y bueno esa era la idea, y bueno en algún momento tuve hasta el ofrecimiento del Puntal y demás pero bueno la política, no se puede... ¿Y qué me habías preguntado? No sé por qué mierda me fui...

¿Qué por qué abogacía?

E: Y en segundo año hicimos una obra de teatro y había que hacer de abogado y el que hizo de abogado fui yo y fui abogacía y mi mamá no tenía plata y ahí fue cuando volví a ver a mi papá después de muchos años y un año mi papá me mando plata, me mando bastante poca que renegué un montón y tuve que laburar y después no me vi mas con mi papá, mi papá quiso que fuera a estudiar a Buenos Aires y yo no quise y tuve que salir a laburar y labure en un montón de lados

¿Y esa parte ya de la etapa de la universidad usted me había dicho que escuchaba mucha radio, siempre una compañía?

E: Si, si para mí la radio es mágica, porque la radio es los ojos de lo que no ven, es lo mas mágico que hay. Yo fui 6 años comentarista con el Coco Juárez es una magia, me encanta la radio, me fascina...

¿Eso ya era abogado?

E: Si, el coco una vez me llamo e hicimos un programa que se llamaba Cuenta Regresiva durante todo un año cuando el apenas arrancó con la radio, y después a la mañana el chico Soria que falleció hacia un programa que se llamaba Fax y hacia algunos micros, y después ya no tuve más tiempo y después el Coco me llamo si no quería comentar, y arranque de comentarista y fueron 6 años

¿Usted es amigo del Coco Juárez?

E: Si, de la infancia no, pero desde los 17 años por ahí más o menos

¿Y con quienes se fue a vivir a Córdoba?

E: Yo me fui a vivir a Córdoba con Marcelo Galucio, el Héctor Muñiz, Hugo Quinteros y el negro Pérez... Y después al último se nos agrego el Puky Verdetto que falleció hace poquito... a Puky lo conozco desde que éramos chiquitos por que el papá de Puky y mi papá eran muy amigos lo conocemos de toda la vida, desde que tengo uso de razón nos hemos conocido... falleció lamentablemente y con el terminamos viviendo... pero siempre mira aun en la secundaria siempre fui un tipo muy interesado por la noticias, por el periodismo... Yo me acuerdo cuando Cavagliato estaba en la noticia con moñito con la otra con la Monesterolo en el noticiero de canal 2 lo veía

¿Cuánto s años tenía usted más o menos?

E: Y 10...

¿Cuándo compraron el televisor?

E: Si, teníamos el numero 367 de adherente al canal, mi abuelo se ganaron un premio... si se veía el noticiero, pero no era como ahora era, no es un análisis o una

interpretación, era otra cosa, yo recuerdo que era otra cosa... siempre fui ese tipo curioso y siempre defensor de las causas perdidas por que yo admiraba con mucha simpatía al Movimiento Montonero está bien que yo no entendía claramente lo que estaba pasando cuando comenzaron los montoneros, cuando secuestraron a Aramburu yo que exactamente qué estaba pasando no sabía bien, era más bien romántico... ese romanticismo del Che Guevara... uno miraba con simpatía esos movimientos rebeldes... yo siempre fui muy del lado de las causas perdidas, de los rebeldes, por eso me hice peronista en el peor momento... producto de eso del querer, de tener esa chispa para investigar no... yo me acuerdo de los medicamentos, de lía me acuerdo, el tema de los medicamento de lía me acuerdo, la ley de medicamentos... 65.

¿Un poco más de 10 años?

E: Si, 10 años, me acuerdo, son pequeños golpes a veces tengo miedo que se me mezclen con las cosas que se ahora; pero yo recuerdo estar en el umbral de la calle Mendoza y recuerdo a mi abuelo diciendo que lía era un gobierno débil, eso me acuerdo...

¿Su abuelo trabajaba en el campo y estaba ahí en la ciudad?

E: Claro, mi abuelo vivió hasta los 93 años, no lo vi laburar nunca, lo vi si cortar los huevos de la vaca, lo vi que iba al campo, si, mi abuelo era un tipo muy feliz, muy buena persona

¿Y la abuela?

E: No, mi abuela se murió joven, mi abuela murió cuando yo tenía 15 años, murió a los 64 años de un infarto, era una vieja que se hacía problema por todo, yo me acuerdo que éramos chicos y hablaban del campo, que había venido la piedra y se había llevado la cosecha entonces mi abuela, mi mamá, mis tíos, todos, ponían una virgen en la mesa y rezaban, y mi abuelo en la mesa seguía comiendo, y decía bueno ya el año que viene vamos a sembrar de nuevo... mi abuelo me conto y me mostro por ejemplo las libretas del año 30, ellos por ejemplo... el estuvo 2 años sin pagar... le fiaron dos años y después pago. Mi abuelo tenía una letra muy prolijita porque mi abuelo tuvo la suerte de que los padres fueron más o menos cultos, lo hicieron estudiar por correo, lo mandaron a una escuela por tren, fue y se volvió por que eran más chicos, pero estudio por correspondencia, no es poco cosa, tenía una letra hermosa...

¿Y a donde vivía, al campo por donde lo tenía?

E: En la Laguna Cayuqueo, Cayuqueo no existe más... Una gente muy buena, pero lamentablemente poco demostrativa, es una lástima porque yo de mi abuelo tengo muy buenos recuerdos, de mi abuela menos por que se murió muy joven y era muy

brava, pero de mi abuelo era un tipo muy bueno, pero no eran demostrativos, no era un tipo de hacerte un cariño, de decirte necesitas algo...

¿Y cuando usted se va a vivir a Córdoba, con su mamá con sus tías no había problema?

E: No, mis tías no se metían, y mi mamá me dijo mira que yo no tengo plata, bueno yo me voy a ir lo mismo, entonces mi mamá no sé de dónde sacó coraje y lo llamó a mi papá y bueno yo una vez que estuve allá empecé a buscar laburo, vendí golosinas, forros, vendí que se yo, pusimos una inmobiliaria y nos fundimos, trabaje en una agencia de publicidad hasta que... fue todo un periplo pero bueno...

¿Y ahí conoció a la que es su mujer?

E: No, a mi mujer la conocía antes de irme a Córdoba, un mes antes de irme a Córdoba, un mes antes, el 9 de noviembre de 1972, me acuerdo el día y todo... yo salía con una amiga de mi mujer...

¿9 de noviembre...?

E: de 1972, un sábado a la noche en la confitería...

¿Cómo era usted, a que confitería iba, no había como 2 famosas acá?

E: Bueno, primero estaba el Chac solo acá y después el Gato Giordano todos esos, pusieron Kreo, al principio iba los sábados al Chac y los domingos a Kreo...

¿Cómo eran las divisiones esas porque?

E: Y el Chac iba gente más grande y la música era más latina, viste era más los Beatles, e iba otro tipo de gente, pero a mí siempre me gusto, siempre fui medio rebeldón y ahí la conocí a mi mujer, va yo salía con una chica, y una noche la chica no fue y yo pasé y la vi a mi mujer y me gustó y la saque a bailar, y en ese tiempo las chicas se sentaban y esperaban que vos la sacaras a bailar y te tenían que decir que si, no se acercaban te hacían la seña, pasar que te vieran una vez, todo un rito, y ahí la conocí, salimos dos veces, y después me fui a Córdoba, y después fue ella porque ella es abogada también...

¿Y usted siempre vivió con sus amigos esos?

E: Siempre, desde el primer al último día con las mismas personas...

¿Con el mismo grupo de personas?

E: Siete años con las mismas personas... y fui el primero en recibirme, el único que laburo y el primero en recibirme...

Te vine a consultar por que la última vez que hablamos usted en un momento habíamos llegado a la etapa de que estaba estudiando y ahí terminamos y usted en un momento dijo que en Córdoba la radio siempre estaba prendida, ¿con quién vivía y por qué la radio siempre estaba prendida?

E: Yo vivía... con, los primeros casi cinco años viví con tres chicos de Villa María, Marcelo Galucio que es arquitecto que esta acá en villa María, Héctor Muñiz y Hugo Quinteros que es un médico que está en Mendoza y después cuando nos fuimos a Alberdi el último año y medio se agregó el Puky Verdetto.

Ajam... ¿y por qué la radio estaba prendida siempre?

E: Y la radio era una compañía, la radio es voz, es una compañía y bueno para nosotros no paraba nunca, no la desenchufábamos nunca, andaba anda y andaba, ya el último año tuvimos la suerte o la mala suerte, porque cuando fue a vivir Pinky... Pinky tenía una heladera y nosotros teníamos otra, entonces cambiábamos una heladera por un televisor blanco y negra que había que cambiar los canales con un broche porque si no te daba un patadon, bueno yo no miraba mucho porque estudiaba y trabajaba y cuando tenía un rato libre me iba a jugar al futbol, pero los muchachos que no laburaban miraban el Zorro, que se yo, todas esas boludeces, pero no ocupaba un lugar principal ni veíamos noticieros.

¿Y lectura de diarios? ¿Recibía diarios?

E: No, cuando estábamos en Córdoba la información política, la fuente de información política principal, principalísima, era la Universidad, hasta el año 76 fue una asamblea permanente de política, se hablaba mal de la mitad de las cosas que se hablaba se hablaba de política, estaba absolutamente politizada no? Cosa que en el 76, ¡cero!

Me ha contado que por ahí estaban en una clase y por ahí entraba a alguien...

E: Si, se expresaban compañeros y daba su opinión política de determinado acontecimiento, generalmente por decisiones muy radicalizadas y yo en ese sentido era bastante medido a pesar de que bueno yo acompañe al Peronismo de Base, Cámpora y demás, tenía profunda simpatía por todo eso, pero bueno de ahí, y estaba molesto con el gobierno de Isabel, más que molesto estaba enojado, por supuesto me volví anti-isabelista, pero ni se me hubiera ocurrido generar una lucha armada, ni armada ni soñar, pero otro tipo de cosa no, yo trabajaba era todo muy complicado no era... y bueno yo tenía un objetivo, si participe de la toma de la Universidad cuando vino el golpe de Pinochet pero fue bastante circunstancial en realidad pero sí participábamos de las discusiones y después del 76, las radios, la universidad, empezaron a cantar la felicidad, JA JA JA... entonces de día, como dice Charly García de día estaba todo bien y de noche estaba todo mal, eran dos mundos de día estaba todo bárbaro y de noche... pero se vieron muchas cosas el tema del Navarrazo no se puede creer, la verdad que uno se asombra de pensar que un jefe de policía voltee un gobernador y eso a mí ya no me gustó, ya ahí, ahí se produjo un quiebre, yo tenía una profunda simpatía yo te lo dije a vos, por Atilio López, me parecía un... yo lo he ido a escuchar a hablar porque era... íbamos a escucharlo hablar, porque

temblaban las paredes cuando hablaba no tenía un gran oratoria, pero tenía una convicción y una fuerza que te arrollaba entonces bueno entonces estábamos en la onda, en la onda Cámpora, en la onda donde estaba Ber Gelbard que era el ministro de economía, que había establecido los precios máximos y bueno había toda una esperanza, un movimiento... como si hubiéramos vuelto al 46, una idea como esa, había vuelto la revolución peronista y los pobres y que todos pudieran tener algo pero bue... fue una ilusión que duró poco más de un año...

Después de que se recibe me ha llegado a contar que resuelve casarse con la que era su novia...

E: Si, yo me vengo acá y estaba peleado, si te conté, y me amigue...

Hizo la mediación su mamá...

E: Si, y termino así, terminó en casamiento en febrero del otro año...

¿Y a dónde se fue a vivir, con alguien?

E: Si, con mi mamá, no tenía plata para pagar un alquiler, después nació Matías, nos casamos a los once meses, nació Matías y me fui a vivir con mi suegra, queríamos alquilar pero no me alcanzaba recién arrancaba siempre fue complicado, ahora se quejan todos pero complicado fue siempre, una vez me encuentro con Marcelo Galucio que ya se había casado también, que es mi hermano, digamos, vivía conmigo en Córdoba, yo te conté la historia esa, y yo tenía un R12 modelo 70, me había podido comprar un R12 modelo 70, lo necesitaba para laburar y me dice che... le cuento que andaba alquilando, el también estaba viviendo en la casa de los padres, estábamos hablando de las penas, y me dice - che ahí en el banco hipotecario dice que están dando créditos para hacer la casa, -pero que vamos a hacer un crédito si no tengo nada, - no, no dale vamos ahí hay un amigo de mi papá! Y bueno fuimos a Bell Ville efectivamente el hombre que estaba ahí era muy amigo del papá de Marcelo, porque el papá de Marcelo era ingeniero, y dice si están dando créditos, pero hay que tener un terreno,- pero no tenemos, - no importa traigan un boleto cualquiera dice y después si salen ven como hacen, y yo, mi tía. había tenido un terreno allá en la loma de la mierda, hicimos como un boleto, y yo lleve ese y Marcelo llevo otro, yo lo dejo si ninguna, nada, como si yo te dijera a vos que se yo, en radio Continental hace falta un tipo Adrián anda... y a los quince días, veinte recibimos una carta, el crédito estaba adjudicado que teníamos 10 días para llevar... confirmar la compra del terreno o llevar de nuevo el terreno, no tenía un peso partido en dos y menos ese mes, entonces Marcelo consiguió allá donde yo te digo, en el medio del campo, en ese momento, estaba nada más que el frigorífico ese, un ranchito en la esquina, y el barrio mucho más allá y todo lo demás era nada descampado, y consiguió ahí pero yo no tenía plata, entonces yo en ese tiempo había empezado a atender a Carlos Demonaco y yo

lo atendía ya hace algún tiempo y fui y le conté y le pedí si no me podía adelantar honorarios, algo ahí nomás abrió una cosa que tenía y me dijo -¿Cuánto necesitas? Suponete plata de hoy \$40.000, firmo cheque, toma dice espero que te lo reciban y me lo recibieron y compramos el terreno y empezamos la casa, a dura penas porque el Banco te daba la plata a cuenta gotas, la inflación, pero bueno hicimos la casa nos fuimos a vivir nada mas con la luz, cagados de frío, el frío que hacía, nos fuimos a vivir un invierno, creo que mayo del 94, si, mayo del 94... salía humito...

¿Y habían construido, construyeron mucho o después fueron ampliando?

E: No, no, la armamos, como pudimos...

Ajam, ¿y elementos de comunicación, como radio, televisión o alguna cosa de esa?

E: No, allá teníamos la radio, televisión no teníamos, no llegaba el cable,

Claro, porque acá en Villa María estaba el sistema de cable, de televisión por cable

E: Y claro, y no llegaba el cable, llego después, y bueno así que , no bueno siempre que podía compraba el diario, en su momento comprábamos Diario Noticias ahí en el estudio, casi todos los días, y después yo fui abogado de El diario, de acá, muchos años, así que diario me llevaba todos los días...

¿Que, el Diario Noticias?

E: No, el diario El Diario, en el 84, Demonaco compra acciones del diario, no me acuerdo, por ahí cerca, y me lleva como abogado, yo era abogado de muchas empresas de él, tenía mucha confianza, viajaba mucho aprendí mucho y he laburado mucho con él, es una persona con la que estoy profundamente agradecido, y bueno que se yo a mí me dio mucha posibilidad de conectarme con las empresas periodísticas, con el problema de los periodistas, con el problema del gremio, con el problema del estatuto, con los problemas de los sellos, de los egos...

¿Qué, en líneas generales o más profundas sobre eso, porque tiene una vinculación con un medio de comunicación como lo que es el Diario, pero a través de lo que es la producción, de los periodistas, de la empresa?

E: Y... el tema del diario es un tema muy complicado en ese tiempo el papel... ya era el gobierno de Alfonsín y había empezado el declive considerable en la parte económica, había perdido absolutamente la confianza de los mercados, Clarín ya había bajado el pulgar, un gobierno absolutamente a la deriva , a Alfonsín lo mantenía su propia personalidad y bueno, y lo mantenía que la gente le gustaba el discurso, porque tenía un discurso... a mi criterio vacío de acciones, vacío de contenido, pero grandilocuente, pero un discurso que vos decías... vos creías que el tipo, que estábamos en el país de las maravillas, no es como ahora que también puedes creer que estas en el país de las maravillas con los problemas que hay pero era un discurso que hablaba de la Constitución, al último se empezó a enojar el cuándo veía que no le

respondía, pero ya era tarde, pero no tenía la decisión política aparte que tiene este gobierno, Alfonsín , cacareó pero no ponía huevos, entonces en esa época no había papel, había que comprar papel en Chile, salía re caro, no había para pagar sueldos, había asamblea, había paro...

¿Era bastante combativo el periodista en ese momento?

E: En el diario si, era mucho más de lo que son ahora, si eran combativos, eran un gremio... y después había otras complicaciones...pero bueno he tenido una experiencia a mí me ha servido profesional y también por este tema de la comunicación, los intereses de la empresa con los intereses periodísticos no siempre van de la mano y ahí uno toma dimensión en los dos hechos que te señalo con respecto a la publicidad y demás, de lo que es, cuando a mí me hablan de libertad de prensa yo me cago de risa, liberta de prensa tiene un tipo que escribe en internet, los que escriben abajo en los comentario que lamentablemente la mayoría son impropios y mal educados, porque se podría escribir lo mismo pero con altura, sería más legible, a mí me extraña, bue no me extraña ni bosta pero digo yo un medio como Clarín, no debería dejar, no debería dejar, debería sacar los insultos y dejar los tipos que critican con una altura, me parecen que los insultos no corresponden pero bue... eso es libertad de prensa, y yo valoro más a aquellos tipos que en *Facebook* en *Twitter* o en un blog, me parece que ese tipo es libre, es libre, no digo que sea objetivo porque todos somos sujetos y todo alrededor nuestro es subjetivo puede ser más o menos subjetivo pero eso es libertad, ahora los boludos que hablan en TN lamen bolas de libertad, como también los que hablan en 6,7, 8 que también se pasan de lame bolas, a mi gusto. Prefiero un tipo como Víctor Hugo que tiene una posición política pero tiene una altura para tratar las cosas que está más allá del bien y del mal.

Volviendo un poquito más a la historia de vida, conforma usted, se va construyendo su hogar, puede mejorar o no la situación económica y salir de algunas penurias, ¿recuerda su primer televisor blanco y negro, color?

E: Mi primer televisor, era un televisor así, blanquito, chiquito, blanquito lo compramos en la mutual ferroviaria...

¿Era blanco y negro?

E: Si, por supuesto que era blanco y negro....

¿Pero allá no tenían cable?

E: No, teníamos una antenita, no veíamos un pedo, teníamos la lluvia nomas, hasta que llego el cable y compramos otro televisor que no me acuerdo a color, sin control remoto, cambiabas y hacia ¡tack, tack!

¿Y quiénes estaban en la casa, usted y su señora?

E: Y ahí vivíamos, mi señora, Matías... que Matías cuando nos fuimos allá ya tenía 2 años, allá nació María Carla en diciembre de ese mismo año que nos fuimos, en el 84, y a veces sabíamos tener alguna empleada que vivía ahí en casa, pero tratábamos de que no viviera, una chica en la casa, y bueno vivíamos nosotros, y yo llegaba y no había tanta voracidad informativa como hay ahora...

¿Tanta cómo?

E: Voracidad informativa desmedida, desmedida me parece que es así, no había consumo de eso me parece, y bueno la gente estaba mucho más calma que ahora ¿no? No había una crítica, entonces bueno se miraban otras cosas, fútbol no se podía ver, viste que cuando apareció el fútbol yo nunca tuve el codificado, nunca lo tuve porque no tenía capacidad económica para tenerlos y cuando lo tuve, tuve la rebeldía de no tenerlo así que bueno, y yo seguía siempre, siempre seguí leyendo los diarios, interesado mucho en la política, yo militaba, después empecé a militar yodas esas cosas, entonces eso te encontrabas con uno tomabas café que se yo por ejemplo en el ámbito, un ámbito de discusión políticas desde que yo me vine de Córdoba y ahí siempre fue el café los tribunales, una época muy linda de que yo vine hasta que ganara el radicalismo porque fue una época de mucho debate multipartidario es decir todos nos juntábamos y aunque tuviéramos distintas opiniones o formáramos parte de distintos pensamientos teníamos una sola acción que era democratizar el país entonces hablábamos de los mismos hasta que termina la guerra de Malvinas, y bueno vamos a llamar a elecciones entonces ahí empiezan los radicales se van se refugian en su partido, te hablas de Casanova, de Caronni, Luis Mario Sosa, todos ellos se van, y otros nos vamos con el Sella que era el que manejaba el peronismo, Demarchi, yo, Javier Sosa, bueno, pero de todas maneras yo nunca milite así como loco, puedo haber acompañado a Alcides cuando fue candidato a intendente en algunos barrios, sobre todo en mi barrio, fui siempre apoderado, todas las elecciones del peronismo, pero todas e! , fui apoderado, de todas, apoderado general, desde el 83, la única que no fui fue la del canal de Beagle

Ah... Cuando se hizo...

E: Si, por que yo no estaba de acuerdo con la postura peronista, casi no hubo fiscales en esa elección, pero siempre fui fiscal general, hasta que bueno integre la junta electoral y fui primer integrante de Villa María de la junta electoral,

O sea que para su formación cívica y su actividad política y hasta para la profesional la fuente de información era el contacto directo con otra personas...

E: No, no yo leía El Diario, y cuando podía leía Clarín sobre todo, y a veces La Voz del Interior, leía los diarios en los bares en los bares en ese tiempo, va como ahora, pero se discutía mucho por política, los abogados tenemos una inclinación, ahora me

parece que no tanto, pero en aquel tiempo éramos pocos pero era muy politizado por que la resistencia al gobierno militar generó una unión una vocación ¿no? Y después en la guerra de Malvinas también generó una discusión importante entre los que no estábamos de acuerdo, de los que me suscribo, yo no estuve de acuerdo desde el primer día, me pareció un acto de locura, pero sin embargo había muchos que estaban de acuerdo, y me trataron de todo, de antipatria, que se yo, traidor, pasa que yo no podía expresarme mucho porque todavía estaban los militares y se pusieron firmes porque de golpe Galtieri junto increíblemente 5.000 personas, yo no entiendo como la gente, hay dos cosas que nunca voy a entender la movilización popular una cuando fueron en el mundial 78 a festejar frente al Cabildo de Córdoba cuando saben que atrás estaban torturando gente en ese mismo gente, me pareció una cosa impresionante yo entiendo que a todos nos gusta el futbol y demás, pero yo estaba inflado, para mí fue un acto demencial... y el otro lo de Galtieri, fue una cosa de locos, estaba inflado, sabía que lo iban a aplastar, yo había hecho el servicio militar hacia un año y medio, los fusiles estaban doblados, si eran fusiles del año del pedo, no había equipos porque cuando yo estuve en el servicio me alistaron para ir a Chile, estuvimos acuartelados como 7, 8 días y después nos fuimos, habían agarrado a un espía, no sé qué había pasado en la frontera, y nos alistaron, éramos todo el equipo, una cagada, nos cagábamos de frio, un pulóver de mierda y una chaquetilla como si fuera una campera de vaquero pero esas verdes, esas telas gruesas pero te cagabas de frio y creo que era por ahí en medio de mayo, una locura, y bueno cuando yo me vengo empiezo a laburar, la situación estaba muy mal, muy mal económicamente y bueno, mis tíos me ayudaron un laburito hacíamos y bueno me toco el servicio militar y termine en el grupo de artillería de transportados 4,

¿Dónde era eso?

E: En Córdoba, yo estaba asignado al Comandante Luis Piedrabuena, Santa Cruz, pero estaba casado y a través de un amigo hablamos a un sargento y me cambió la ficha y me mando ahí al grupo de artillería que era bravo y bueno yo cuando entre el primer día , yo dije yo de acá no salgo vivo, de acá no salgo vivo, me voy a morir de pena, me voy a morir, estuve 4, 5, días sin hablar, sin hablar, y bueno, después me fui adaptando , adaptando y después ya me pasaron, el único abogado que había en 4000 soldados... entonces viste, primero me hicieron hacer de todo, hasta electrocardiograma, todos me querían, el médico quería que fuera enfermero, claro porque tenía alguna idea, porque ahí eran todos tipos de Corrientes vos vieras, tipos que no sabían usar el cepillo de dientes, tipos que meaban al lado de la cama, cosas que no se podían creer, y eso que yo estaba en la batería más elevada, se llamaba la batería de combate, no me acuerdo como se llamaba pero es la batería más ilustrada,

donde estaba yo, había 2 ingenieros, y era general, los otros, la batería de servicio, por Dios...

¿Y aceptó ser enfermero?

E: no, no, hice cardiogramas todo, hice un montón de cosas, pero me llevaron a la parte legal, había sumarios a cagarse, de sectores, aparte como era paracaidismo, se tiraban tipos, se doblaban un tobillo y había que hacer todo un sumario, no, y después cuando hubo un quilombo con Chile que nos tuvieron acuartelados, a mí me llevaron y estuve dos o tres días sin dormir, haciendo la lista para convocar a los ex soldados y ahí vi cosas que no puedes creer, vi mapas, con puntos en la ciudad de Córdoba, no sé de qué se trataba estaban atrás de un telón, nunca supe de que se trataban, además estaban todos tipos con granadas en la mano, todo un quilombo, era pesado, era pesado...

¿Qué año fue eso?

E: Fin del ochenta, ochenta, no, ochenta y uno yo me había casado, apenas me casé, me casé en febrero y en marzo...

¿Cuánto tiempo hizo la conscripción?

E: De marzo a julio... Bueno yo salí porque mi mujer quedó embarazada de Matías... entonces me tenían que dar la baja y bueno me mandaron al distrito a hacer los papeles y el distrito me dijo váyase nomás vuelva a su domicilio de origen, pero no te enojés, no y me volví a laburar de abogado y a los tres días recibo un llamado de Córdoba el coronel creo que era coronel el jefe de la transportada, nosotros estábamos bien al frente, estaba Nicolaidés de comandante y llama el tipo yo no estaba lo atendió mi tío, dígame que se presente inmediatamente o lo mando a buscar en ese tiempo no era una cuestión de la ley, y la ley dice, había otras cuestiones, así que fui y el tipo agarro y me dijo usted porque se va si usted no tiene la libreta, bueno mi coronel, no bueno ni mierda, abrió el cajón y dice bueno acá esta su libreta, saco y estaba firmada, estaba firmada la baja, es más yo tengo la baja el 14 de junio y yo me fui el 20 y pico, vaya y termine todos los expedientes que tiene y después se va, tenía una pieza de expedientes para hacer...

Ah como trabajo, como tarea...

E: Claro, así que iba, me quede dos o tres días durmiendo ahí, dormí en el suelo con una estufa, me levantaba y me ponía a hacer expedientes, los hacía, vos vieras las ultimas...

(Risas) salían como fritas...

E: Y... por ejemplo, había que... era todo con máquina de escribir, no había computadora, y había que hacer las comunicaciones de detención, porque los desertores hacen un sumario, hace un acta donde informan al oficial de guardia que el

soldado no se encuentra, aparte le hacen un sumario al oficial de guardia, todo sumario y vienen a declarar y todo, y se libran las ordenes de captura a la policía federal, a la policía provincial, a migraciones, a la gendarmería, bue... eran como 10 y había que hacerlas por cuadruplicado porque mandaban una para acá, yo hacía sólo las que iban en el expediente, no sabes los tipos que hay libre gracias a mí, pero bueno, yo tenía que terminar viste y bueno termine más o menos y el tipo se apiadó... no podía terminar, era imposible...

¿Cómo era el paso, por que recién lo comentó ahí en el relato, el paso de la máquina de escribir a la computadora para su trabajo?

E: Ah... fue muy gracioso, yo siempre fui un tipo, un velocista para escribir porque yo venía de trabajar con máquinas de escribir, primero en la agencia de publicidad trabajábamos con máquinas de escribir, yo tenía que hacer todas las notas todo, por supuesto que no escribía bien, pero después cuando fui a la administración pública sí, porque tenés que ser... el abogado que estaba yo le hacía los dictámenes todos y el tipo te los firma nomás, y ahí no se podía cometer errores, ni se podía borrar porque analizaban los expedientes y si te veían algo raro te lo tachaban a todo, todo un quilombo te cagaban a pedo, y escribía rápido y en el año 88, me enteré que había salido una máquina de escribir, yo tenía la maquina eléctrica, esa que está ahí, pero había salido una máquina de escribir que tenía como un visor entonces vos escribías y te marcaba todo el renglón y vos le dabas el enter y te escribía el reglón, lo que te facilitaba el borrar, porque en ese tiempo para borrar nosotros poníamos como un papel que era como un talco atrás, una tiza, entonces la maquina volvía a pegar y blanqueaba la letra y ahí vos volvía a escribir se notaba obviamente y había que borrar el carbón bueno toda una historia y entonces había salido esa máquina, te imaginas, para mí era una papá, y me entere que el Jorge Miguel acababa de comprar una... ¿conoces al Jorge Miguel?

Abogado...

E: Y la voy a ver, efectivamente para aquel tiempo era, salía carísima, carísima, pero bueno yo voy a ahorra unos mangos y la voy a comprar y un día no sé por qué iba para tribunales, porque nosotros teníamos el estudio en la calle Mendoza, entonces yo siempre me iba caminando por la San Martín, y vos decís ¿por qué? Ahora te vas a cagar de risa... yo agarraba si yo no tenía mucho laburo agarraba cinco, cuatro expedientes viejos, venían expedientes viejos, entonces la gente me preguntaba ¿cómo andas? Muy bien, tengo mucho trabajo, ando muy bien tengo mucho trabajo, porque la gente acá le gusta cuando mejor te va te sigue, si te va mal, la gente es como que te pisa, entonces yo tenía esa estrategia y así conseguí mucho laburo...

(Suena el celular)

Fui abogado del Banco Rodín caminando así, hasta que un día me paro un amigo y me dice che soy amiga... de... entonces me lo encuentro al escribano Marquini, el suegro de Rosita que esta acá, Marquini era un tipo joven, vital, imagínate te estoy hablando de 25 años, y no sé por qué salió la conversación, no vos no sabes lo que yo tengo, una computadora y yo había ido a computación cuando iba a la secundaria porque era una computadora que te puedo decir, era como una tarjeta, y golpeaba la tarjeta se rompía, ya ni me acuerdo, un quilombo era, no le digo que contador le digo, si la computadora no es para eso, pensaba que la computadora era para la NASA, y dice no boludo yo agarro las escrituras hago así y entonces uno lo que está en la escritura lo pasa a lo otro y solo tiene que completar los datos, ven a verla... y fui y tenía esos monitores así color amarillo... jah mira qué bien! Anda a ver no seas boludo, y bueno me metió el bicho, y fui ahí de Castellano, Catellano recién empezaba, se llamaba "Axe computación" y me compre, era una cajón así, ¿no? Empecé con eso y el tipo me iba a enseñar a manejar el Word start, y control alt, alt no sé cuánto, no había acento ni ñ, un quilombo y vos sabes que apenas la tuve, tuve un gran inconveniente porque yo había empezado a trabajar para el Banco Central, que eso fue un quiebre importante en mi carrera porque eso me dio una buena plata, acá intervinieron una compañía financiera que se llamaba CIT, y el banco central me nombro abogado del interventor en la provincia de Córdoba así que yo tenía Córdoba y Villa María que eran las dos únicas sucursales, para liquidar, que era los juicios, me pagaron un buen sueldo mensual que a plata de hoy no sé cuánto era no puedo calibrarlo, si no que tenía los juicios que eran importantes y me acuerdo que estaba haciendo.. Yo tenía que viajar a Córdoba y tenía que hacer un alegato que tenía que presentar antes de las 8 de la mañana en Córdoba y habrán sido las 9 de la noche cuando lo termino en la computadora y no sé qué toque y se borró, no sabes la amargura, llore creo, entonces agarre lo puse en la máquina de escribir al papel y escribí como venía y lo tuve que llevar, termine como a las dos de la mañana, cuando volví agarre la computadora lo cargue en el auto y le dije toma no la quiero más te la devuelvo, me voy a comprar una máquina de escribir, - no, estás loco vos, un accidente que no que ya vas a ver que yo te enseñó y en ese tiempo no sé cuánto valía, valía 1000 dólares, pero 1000 dólares no eran de ahora, eran más y bueno me la deje y bueno y arrancamos con la computadora... después fuimos cambiando... ¿Entonces aprende con él a usar la computadora? ¿Y finalmente él le enseñó o fue aprendiendo?

E: No, me enseñó a aprender a manejar esos programas Word start, para escribir, pero eso fue cuatro o cinco veces... el chico Ayassa, Alfredo, bueno preguntale yo a ese también le digo profesor, era un changuito, - profe, ahí viene el profesor, le decía,

porque iba a la tardecita nohecita, preguntale, nos saludábamos... él iba, Castellano lo mandaba a él, Muy buen pibe, muy buen pibe...

¿Esa formación con Chiavassa y nunca otra formación para manejar la computadora?

E: No, yo soy autodidacta, totalmente...

¿Y cómo fue eso? ¿Qué gusto le encuentra, aparte del trabajo profesional? ¿Después cuando apareció internet?

E: Enseguida, todo lo que iba apareciendo nosotros lo íbamos poniendo, mira, yo siempre digo algo, la profesión es antes y después de la computadora, la computadora es para mal o para bien es un hito, es como el celular, son hitos, como cuando salió el fax, que mandar un papel y que se mande a la loma de la mierda, cuando trajimos el primer fax no lo podíamos creer, y la computadora marcó un antes y un después porque a ver, cómo te lo digo, se pasó de una mano de obra chica a una masificación y eso permitía copiar y pegar que lamentablemente a mi criterio ha bajado mucho el nivel de la calidad de los escritos en cuanto a la redacción, a las palabras, a las formas, o sea se ha perdido mucho yo me acuerdo de escritos hecho por abogados mucho mayores que yo, mi tío que fue presidente del colegio, u otros abogados y bueno eran no sé si jurídicamente, aparte antes no se escribía tanto como ahora, pero era una pieza literaria prácticamente el nivel para desacreditar algo, la altura, bueno un montón de cosas...

¿Cómo es eso de que antes no se escribía tanto como ahora, en el ámbito, en la actividad?

E: En cantidad, antes se escribía el 10% de lo que se escribe ahora, yo me refiero a la calidad, antes un escrito era una cuestión artesanal hoy es una cuestión industrial... se pasó, es como la llegada de la computadora es como el nacimiento de la revolución industrial, de la luz, de la rueda, son quiebres, una cosa es hacer un zapato a mano y otra es una máquina que hace 1000 zapatos en una hora...

¿Y eso con respecto a la computadora, a los procesadores de textos, al copiar y pegar?

E: Aparte bueno después vino internet y qué sé yo, bueno, todo lo que se sabe, la posibilidad de los diarios, yo soy un gran lector de los diarios en internet, el Infobae, Pagina/12, Tiempo Argentino, Clarín, casi todos los diarios los reviso...

Una rutina suya implica que en algún momento...

E: Que en algún momento le pego una mirada... No todos los días pero casi todos los días, pero todos los días casi uno seguro, ahora estoy viendo bastante el Infobae porque los de los medios esta tan grave que bueno, a veces es una desinformación, por que vos agarras una misma noticias, un mismo hecho político y dos diarios lo reflejan exactamente al sentido contrario, entonces bueno, decí que uno tiene

pensamiento crítico gracias a Dios puede ir limpiando la paja del trigo, pero yo lamento mucho por el derecho a la información que tiene la gente, y toda esta situación está afectando con gravedad manifiesta el derecho a la información creo que ese es el punto vital de todo esto, yo siempre escucho el derecho a la libertad de prensa, pero creo que primero está el derecho a la información, cuando paso este tema de las antenas yo leí incluso a concejales peronista a hablar del derecho a la información y a mí me parece que no está afectado el derecho a la libertad de prensa, si no al de la información que es más importante que la libertad de prensa porque es un ciudadano que es como una esponja que absorbe todo entonces hay que ser muy responsable, yo siempre digo, yo soy amante total de la libertad de prensa pero hay un artículo del código, de la constitución, si bien hay un artículo que habla de la libertad de prensa, hay un artículo que aun para mí es la columna vertebral de la Constitución Nacional que es el artículo 19, está escrito al revés porque dice las acciones privadas del hombre que no ofenden la moral y no perjudiquen a terceros están reservadas a Dios y a magistrados, que quiere decir que el que dañe la moral y perjudique a terceros debe rendir cuentas, cuando vos agravias, cuando faltas a la verdad, cuando vos expofeso cambias el sentido de las cosas por un interés tuyo sin advertir que lo estás haciendo, peor lo puedes hacer periódicamente pero yo como periodista pienso esto, no creo que este mal es una expresión, pero la gente ya está advertida de que punto lo haces vos, a mí lo que me duele es que a la gente no se le advierte de que punto, por supuesto la gente informada lo sabe, pero hay mucha gente que no tiene la capacidad de análisis crítico por muchas razones entonces me parece que se está hiriendo un derecho humano fundamental...

Claro usted dice que tiene por costumbre regularmente ver las páginas de internet de diario, ¿qué otras páginas suele visitar con alguna periodicidad?

E: Y visito la página de la bolsa de comercio, porque eso da la pauta de muchas situaciones una página que se llama, "*ravaonline*", que es toda información de la bolsa de EE.UU, de las otras bolsas, de la bolsa argentina de los bonos argentinos, y hay noticias, noticias, hay muchas noticias económicas referida a las acciones...

Del ámbito financiero...

E: Si, aunque vos no sé de dónde saque ese interés pero...

¿Cómo se llama la web?

E: Ravaonline, rava sociedad anónima se llama la empresa y tiene una página online, hace mucho, como 5 años, 6, antes también miraba el canal bloomberg, ese de noticias económicas no está más, hace muchos años estaba y yo lo miraba, siempre me interesó eso,

¿Es por internet?

E: No, no, antes estaba internet, por televisión, bloomberg creo que se llamaba, y veo la página "Dólar si" también, que sé yo, me interesa porque a mí me parece que la economía es muy ligada a la política absolutamente, más en este país donde muchas veces se vota por el bolsillo, entonces a veces me llama la atención la catástrofe que se plantea en un lado y la bolsa va viento en popa, a ver para ponerte un ejemplo acá se dice que en la Argentina tiene el riesgo país más alto de Latinoamérica con Venezuela tiene 1100 y picos de puntos riesgo país es una locura, Uruguay no llegó al 180, México 150, Brasil 200 y nosotros tenemos 1100 quiere decir que cada crédito que nosotros tomemos de acuerdo a la calificadora de riesgos, que ahora está bastante ahora ha sido denunciado, pero de acuerdo a la calificadora de riesgos tenemos que pagar el 11% anual más que cualquier otro, ¡es una locura! vos decís entonces tiene que estar todo como el culo, sin embargo vos agarras los títulos de la deuda pública Argentina cotizan por arriba del valor dólar, el valor dólar oficial está a \$5 y hoy caminando el bono, el título público que vence ahora en el 2015 está a \$6,88, o sea que está más caro que el dólar, porque paga un interés del 7% anual que hoy a nivel mundial no es malo para un inversor y porque la Argentina cumple, porque cumplió con el 2012 y el bono 2013, entonces una cosa no se relaciona con otra...sin embargo a EE.UU, hoy la bolsa no le dio, bajo 1.40% una locura, perdió, el índice Donald Trump perdió el 1.4% perdió todo lo que había ganado en el mes...

¿Desde cuándo sigue esto?

E: Y así con mucha observación desde hace 4, 5 años...

¿Por algo particular o surgió?

E: No, siempre me interesó, yo compre bonos del gobierno, tengo un ahorro...

¿de YPF?

E: y de YPF compré acciones también, pero lo de YPF lo hice por un acto de fe, un acto simbólico, compré 1000 acciones, y bonos también tengo pocos, fue un acto de fe, yo a los bonos los compré cuando no valían nada, entonces vos decís cómo puede ser, bueno todas esas cosas te permiten algún análisis más crítico, a mí no me gusta el periodismo de hoy, pero no puede ser que todo esté bien o que todo esté mal, no puedo creer que sea así, me resisto a pensar que es así ...

Un lugar donde se da ese debate es en las redes sociales, ¿usted tiene, participa en redes sociales, *Twitter*, *Facebook*?

E: Sí, *Twitter* y *Facebook*

¿Con qué frecuencia entra, publica?

E: Todos los días entro y publico cuando puedo, trato de no polemizar por varias razones ¿no? Hoy casualmente escribí algo en el *Twitter* y en el *Facebook* que hoy se cumplen 66 años que Perón en el 47 dio el derecho al trabajo digno, de salud, y

demás de los trabajadores, en el teatro Colon, con la CGT, cuando anunció la implementación de esas normas, y a mí me pareció un hecho... y bueno ayer no publique, pero ayer se cumplió un Aniversario 67 años de que Perón ganas las elecciones, pero bueno esas cosas, trato de... o algo que me llame mucho la atención, hay una nota de Carlitos Díaz Barraza referida a que no hacían más futbol, Unión central es uno de los que no hace más futbol y yo soy directivo de Unión Central, y él había puesto algo de los dirigente mediocres entonces yo le dije no mira vos estas muy equivocado hay que ver un club de futbol y no entonces él me dijo no yo no quise decir los dirigentes actuales, quise decir los que han dejado esta situación pero si le contesté, el después me contesto pero reservadamente yo le conteste públicamente. Pero no, viste, hay que tener mucho cuidado con lo que uno dice porque puede herir susceptibilidades de alguna gente, yo no soy partidario de trasmitir fanatismo y me parece que hay que ser muy respetuoso de las cosas que se dicen y hay a veces calificativos que no se pueden contestar, el otro día había visto ahí que Rainero puso que yo estaba cansado de estar en el tribunal de cuentas, en realidad no estoy cansado estoy aburrido, porque yo cuando estaba en el Concejo era distinto porque yo creaba, pensaba , escribía, ahí firmaba los pagos, peleábamos un montón y que según Rainero yo estaba pensando en dejar, entonces una chica no sé quién es dijo y ahora quien arregla las medidas de pata que hizo este tipo, que quieres que le conteste, que quieres que le diga nada, nada..

¿Hace mucho que tiene Facebook, Twitter? ¿Arranco simultáneamente?

E: No, arranque con Facebook, no sé qué se yo, perdí la noción y apenas salió, al poco tiempo... y Twitter no, lo agarre después lo habré agarrado hace dos, tres años y Twitter no soy tan amigo por que el twitter son 140 letras, y son mensajes para la gente que esta... en cambio el Facebook vos las amistades las tenés muy claras porque son gente de Villa María, el 90% yo tengo casi 2000 amigos, son gente de Villa María, alguna gente de Córdoba de haber andado en el tema de la política, yo fui apoderado del Frente Para la Victoria a nivel provincial, no es poca cosa, me cargue una elección en el lomo, la Nebreda tendría que agradecerme y bueno eso te dejaba muchos contactos, y había unos afueras que son conocidos por alguna razón entonces eso es más directo, pero te vuelvo a repetir yo, soy muy cuidadoso para escribir, trato... primero lo que no me gusta es eso de poner eso ¡Buen día! ¡Qué lindo día hoy! Estoy contento, eso me parece una pelot.... ¡Permiso me voy al gimnasio! Eso una boludes, una barbaridad decir eso, es como ponerle un vidrio a tu casa para que te vean lo que haces adentro, a mí qué me importa que te vas al gimnasio... pero bueno cada uno tiene derecho a expresarse

¿Publica fotos, videos?

E: No, mi hija me sabe poner fotos, no yo no, puedo publicar alguna, puedo tomar una foto de alguna noticia que me interesa mucho que son hechos realmente destacables y subirlo con algún comentario, lo he hecho, algún video, algún artículo que me parece digno que alguien que tenga un tiempito lo lea, pero tienen que ser cosas y trato de no exacerbar una posición política irreductible hay gente que es irreductible, me parece que uno cuando esta en este tipo de cosas tenés que respetar un poco también, no tenes que andar hincando a todo el mundo, está bueno destacar cosas buenas pero hay que ser medido por que no es un momento, la gente es un momento donde la gente está mal, está mal porque esta parada arriba de un River- Boca, un Racing Independiente, un Belgrano Talleres, una cosa irreductible, una cosa que no encuentra un término razonable, es como una cancha de futbol los rojos y los blanco, celestes y albiazul y no hay nadie en el medio, como es esto?

¿Para manejar las redes sociales o para acercarse armarse su cuenta conto con la ayuda de algún familiar o aprendió usted?

E: No, no, soy un autodidacta terrible, soy bastante perseverante cuando me pongo algo, tengo mucha perseverancia y cuando me pongo un objetivo lo cumpro...

¿Y cuando aparecieron las redes le precio enseguida algo interesante o dudo un poco?

E: Y, uno duda viste, duda porque es una exposición y uno en cierto punto tiene una vida privada, tiene muchas cosas y yo te vuelvo a repetir a mí no me gusta andar todo el día andar diciendo soy Peronista, soy de Belgrano, soy de Racing soy lo otro obligas a los otros a que tomen una posición para un lado, uno tiene que ser medido, más que uno cumple una función pública y eso a mí me da la clara idea, la clara idea de que yo tengo que ser muy medido por que yo soy un funcionario público, funcionario de todos, tuyo de los radicales, de los comunistas, yo soy un funcionario público, más allá de que uno tiene una idea, te lo estoy diciendo el peronismo, pero tampoco puedes andar hiriendo a tus ciudadanos, yo por ejemplo tengo escrito, lo mire 10 veces lo empecé a cambiar un artículo sobre esto del Pro y Del Sel y de Baldassi que bueno en el sentido de que yo soy uno de los tipos que siempre ha dicho que la gente tiene que participar en política, yo tengo alumnos de secundario, constantemente, a cualquiera que hablo le digo eso, pero una cosa es que vos tengas la motivación de participar y otra que te busque para que participes, me parece una locura y bueno ahí lo tengo al artículo pero me pareció que es bastante duro para la gente del Pro, y acá hay gente del PRO una cosa es que vos lo digas así y otra cosa es que lo mandes a un diario, tenes que ser muy medido con esas cosas, no es momento para generar más rencor, la sociedad hoy exige diálogo, exige otra actitud de los dirigentes, por eso es que la figura de

Scioli, crece, crece y crece y no para de crecer, ayer escuche que había vuelto a crecer en las encuestas Scioli...

¿Dónde lo escucha? ¿Se acuerda?

E: Y soy un gran escuchador de Radio, cambio, cambio hasta que quiero escuchar a alguien...

¿Escucha en algún aparato de radio?

E: No, generalmente en el auto, acá en el escritorio escucho algunas veces pero el problema que tengo como yo me interesa mucho lo que dicen no puedo laburar, entonces no se puede escuchar radio y leer correctamente, entonces no puedo, escucho cuando voy en el auto y que se yo, después ya no porque el televisor es un arma, el televisor es de la familia...

¿Cómo es eso? ¿En su casa cuantos televisores hay?

E: Hay un montón, en cada habitación hay uno...

En cada habitación, ¿y en la casa, en el ámbito, digamos comedor, cocina?

E: Sí, nosotras tenemos como una cocina y como un comedor grande y ahí hay un televisor...

¿Cómo ha sido en líneas generalas?

E: Siempre he sido un gran televidente, sí, porque a mí la televisión me distrae, a mí hay dos cosas que me sacan del mundo, jugar o ver un partido de futbol y el cine... anoche fui a ver Lincoln, son dos cosas que me sacan del mundo, yo cuando jugaba al futbol que jugué hasta hace un año, y creía que estaba jugando... yo era un jugador de futbol profesional, me saca del mundo, pero me saca del mundo, cuando veo una película también, y aparte el televisor... y después siempre fui un gran consumidor, soy un gran consumidor de noticieros, ahora ya no casi no veo noticieros porque no se puede, prefiero leer los diarios, si veo programas políticos también ahora me están produciendo repulsión porque es demasiado, hasta hace un año Moyano para TN era una negro de mierda, hijo de puta, bloqueador y ahora resulta que es rubio ojos celestes, y es el mejor político, vos decís... y bueno del otro lado lo mismo y entonces que se yo veo mucho futbol, muchísimo futbol bueno yo soy comentarista, me gusta mucho el futbol, tengo cierta capacidad de análisis para observar más allá de lo que observan los comunes, pero en realidad yo te puedo decir cómo está parado un equipo, cual es el problemas más o menos, no soy Director Técnico, pero comentando futbol y el que comenta el futbol lo ven de otra manera al futbol, no lo ve como lo ve el común, vos estas mirando otra cosa igual que el relator, el relator te lo puede decir Juan, que para mí es uno de los mejores relatores del país, pero bueno ahora hay muchos muchachos buenos, Osvaldo Whebe un maestro, pero Juan es un tipo que tranquilamente podría transmitir en una radio de Buenos Aires, o un programa de televisión, tranquilamente,

es un gran relator, además tiene una cosa que para mí, es para sacarse el sombrero, si no lo sabe lo inventa ¿no?, pero yo tengo anécdotas de los dos lados, el que grita GOOOOL, y después tengo otra anécdota que por ejemplo me acuerdo una noche jugaba un equipo de San Luis con Alumni, con la remera de boca jugaba el equipo de San Luis, no sé si Unidos de San Luis, tenía el número pintado en plata no se veía, nada, no sabía que número era, no se veía, entonces estaba el Bocho, y el coco le empezó a dar la formación bueno con el número 1, con el número 2, bueno dígame bocha el n2 es el que tiene la colita, si, el 3, y se anotaba al lado de cada jugador las características, pelo largo, pelo corto, entonces él lo iba siguiendo no por el número, y hace el gol y había dos delanteros iguales, y hace un gol el tipo y el coco con toda la firmeza dice Gooooool de Rogelio Funes ponele y yo después le pregunto, y había sido gol de Rogelio Funes y le pregunto porque, como se dio cuenta que era Rogelio Funes, fijate es el único que tiene la suela de los tapones blanca... el tipo ateo y le vio la suela cuando patio... Es una mecánica, el coco me decía que no sabía cómo estaba jugando un equipo, sabe, pero el cómo te pudo decir no te puede ver cómo está parado un equipo, porque el relator sigue la pelota... en cambio vos como comentarista tenes otro panorama, y mira el partido de otra manera... es increíble. Porque yo ahora voy a la tribuna y ya no lo miro más como comentarista y si vas perdiendo, vas perdiendo.... Y bueno entonces esas cosas, entonces veo fútbol y a mí me gusta, me gusta ver, me gusta mucho el futbol y al mediodía por ahí veo esos programas de los chismes para cagarme de risa, para mí son programas cómicos, vos decís este está loco, es un cholulo, es un tarambana, no, me cago de risa me sacan de lo habitual,

¿Y cuáles ve?

E: Y sabe estar Intrusos, mi mujer ve alguno de esos...

¿Lo pone ella o usted va y lo pone?

E: Y... yo voy y lo pongo y me cago de risa, por que vos vas y TN repite 20 veces, si hay una muerte en Lavallol parece que mataron 100, porque cada cinco minutos murió en Lavallol, y en Crónica lo mismo, se ver... porque por ahí me canso de esa boludes, hay como un magazine en América 24, que me parece bastante objetivo, por ahí algunos temas interesante...

Lo último Eduardo y no le robo más tiempo, ¿Ese desarrollo tecnológico de videocasetera, reproductor de DVD, usted lo ha tenido, por el grupo familiar?

E: Te voy a contar una experiencia periodística que me olvide... ¿cómo decís?

Videocaseteras, DVD...

E: Si, siempre he tenido...

¿Pero fue por interés suyo, de la familia?

E: No, no, de la familia, yo soy un tipo interesado, al Matías le gusta muchísimo ver películas, siempre alquila y ve, a mí las películas que ellos alquilan no me gustan, a mí me gustan películas testimoniales como ese de Lincoln, me gusta, es una película... no la recomiendo, la recomiendo a los tipos como yo que le guste la política, la oratoria, que sepa algo de historia para un tipo poco alejado de la política dura 2hs y pico la política y es nada más que diálogo no hay acción transcurre en la Casa Blanca y en el Congreso, en la Casa Blanca y en el Congreso, a mí me gusta, aparte es un hecho la abolición de la esclavitud es un tema interesante, a mí me gusta mucho ese cine, el cine testimonial, el cine... y también me gusta algún cine argentino por ejemplo el otro día fui a ver "Tesis de un homicidio..."

¿Y cuándo alquilaban películas con su hijo o con algún otro miembro negocian traen una de esta y otra de otra?

E: Y yo si negocio pierdo, y porque el Matías trae la que a ellos le gusta, por ahí me trae alguna para mí, a mí me saben gustar para ver en video así me gustan películas de acción, pero no de fantasía, a él le gusta esa de fantasía que viene un tipo y se transforma en un robot, esas cosas no me gustan, me parecen una boludes, pero las películas policiales me parecen entretenidas, me gustan muchos los documentales de historia, eso me encantan yo veo mucho Encuentro, cuando engancho alguna película de la historia, me gusta mucho las películas de la segunda Guerra Mundial, esas me gustan las películas y también los documentales. Me fascinan...te comento, vos sabes que yo he estado a favor de la igualdad de género, del matrimonio igualitario, y en Villa María me he pronunciado me ha costado algún inconveniente, sobre todo en la escuela donde doy clases que es el San Antonio, pero hay una cuestión no importa porque yo no voy a cambiar de opinión primero me costó mucho tomar la decisión porque un tipo como yo, grande, formado, es difícil, *aggiornarse* a esas cuestiones no es tan sencillo, porque tengo una formación, padre de familia, algo que pero bueno, analizando mucho y hablé con mucha gente, y me pregunte viste y bueno hasta del punto de vista religioso, y como te cuento de esto de Hitler y lo de Perón, pero si somos todos iguales ante Dios, que , cual, que se infringe con eso, donde está el asunto y bueno de a poco fui convenciéndome pero no que me convenza alguien, me convencí yo, que es lo más importante, entonces me convencí y apoye no, apoye desde el primer momento, a raíz de eso me vienen a ver estas dos mujeres que son carniceras de Villa Nueva que tenían una nenita por qué bueno ellas vieron en el diario mi opinión pública, y bueno vinieron a hablar, porque yo recibí mucho a los travestis, a los homosexuales, aparte tengo muy buena relación con el Daniel Cardozo, su sexualidad declarada, y bueno muy buena onda, y me vienen a ver que no pudieron anotar a la hija , la querían anotar pero como si una fuera la madre, la otra no la

querían poner, bueno inicie, primero estudie el tema, involucrarme y después iniciar todo una historia hasta que logramos que se anotara, pero en ese ínterin yo tuve la fortuna de que se enteró mucha gente y entre ellos se enteró radio Continental, y me habló la productora de Víctor Hugo Morales y me hizo salir al aire en radio Continental y quedo ahí, y al tiempo antes de que yo terminara recibo un llamado de un tipo medio francés, medio argentino y que estaba haciendo un documental sobre la igualdad, la diversidad perdón, y dice puedo ir a hablar con usted, yo me entere que usted es, si mira yo soy el peronista, del concejo, y un día cayo que tal bueno, vengo a hablar con usted si le digo, podemos filmar la charla, si le digo, no hay ningún problema y usted puede hablar con las dos señoras para que nos reciba si le digo, entonces hablo con las chicas y le digo - cayo una gente que está haciendo un documental para canal Encuentro no que nosotros no, mira le digo yo le voy a decir desde mi punto de vista, pero ustedes hagan lo que quieran, ustedes han estado en una situación que no solamente es importante para usted, es importante para la sociedad argentina y todos lo que ustedes puedan ilustrar va a servir para que mucha gente pueda solucionar su vida de la forma en la que ustedes lo han solucionado, entonces dicen tiene razón, entonces resulta que el tipo había armado todo afuera una cámara así para filmarme, bueno, hablamos un rato en el Concejo, filmó la salida, filmó acá y armó un estudio de televisión ahí, cámaras luz y empezamos a hablar y bueno el tipo hizo el documental y la parte en la que aparezco yo, que son diversas, el documental se llama Familias Diversas, anoche lo dieron de nuevo en Encuentro así que salgo en Encuentro cada tanto, y salgo en Televisión Pública, bueno...

En la web esta...

E: Si, y bueno imagínate vos, el hecho de salir me hablan amigos de muchos lados porque me vieron, te ven Encuentro ven en muchos lados y me han visto, también lo iban a dar en ATC, más anoche cuando fui al cine estaba Juan Carlos Sella sentado atrás mío y me dice te acabo de ver en la televisión si le digo... porque me aviso Sonia, y lo puse porque uno siempre se observa yo soy bastante crítico cuando me observo, muy crítico, pero bueno ha sido una experiencia de lo que ha sido al periodismo, y a ese nivel, te aclaro, porque ha sido un documental que ha sido llevado a Francia porque el tipo es francés, es argentino- francés, te habla medio cruzado y después mantenemos contacto todavía por email,

¿Usted me había dicho que el internet le había cambiado y también dice que igual que el teléfono celular, ha tenido muchos aparatos de teléfonos celulares, los va cambiando?

E: Si, los voy cambiando...

¿Por qué? ¿Por las aplicaciones?

E: y... por que se rompen, se ponen viejos, vienen otros mejores, además la función pública te obliga a tener celular, este es el celular de la función pública, prendido todo el día y de noche, bueno puedo haber algún problema y tengo que estar...

¿Y sólo lo utiliza para llamadas, mensajes? ¿Internet, redes sociales?

E: No, no, va si cuando estoy en algún lado que no tengo acceso a la computadora y tengo un ratito, si, uso internet, veo un diario, cuando vas a esperar, miro como van las acciones, si tengo que esperar y vos vas a algún lugar público, y tenes que esperar 10, 15 minutos bueno, entro,

¿Y le ha generado algún inconveniente, en que su señora le pueda decir che apaga eso, o una reunión con tus amigos que te diga apaga ese teléfono, pasa?

E: Si, pasa de todo...

¿Y qué hace en ese caso?

E: Y despechugamos el temporario...

E: Esta bien muchas gracias, muy amable...

E: Pero déjame decirte una cosa, el celular es lo peor que le ha pasado al hombre, por eso perdiste la libertad, porque en cualquier lado te localizan y te meten en un problema, está bien, obviamente es un adelanto de la puta madre, por un tema médico, por un tema de seguridad, por el tema de la función pública, por cuestiones familiares pero son esos avances que vos cuando te pones a pensar cómo era la vida antes vos decís bueno me voy a mi casa y te ibas a tu casa, ahora esa en tu casa y suena a cada rato, entonces ya no, pero bueno...

Usted antes, en la entrevista anterior, que me recordaba cómo eran los teléfonos que uno tenía que levantar y decir, numero, que Buenos Aires tenía una hora de demora...

E: Si, tenías suerte, podías tener 12hs de demora, y Salta esos lados, ni te cuento...

Y antes se vivía lo mismo...

E: Bárbaro, si en este tiempo tuviéramos la medicina que teníamos antes la gente viviría 110 años, ahora la gente te llama y no te dice que tal podés hablar, me podés atender, no la gente – hola vos sabes que yo, yo trato de no darlo a los clientes, salvo casos muy graves lo doy, pero soy bastante afectivo y bastante con doliente de algunos problemas y lo hago pero este no, yo siempre digo si nosotros pudiéramos tirar todo a la mierda a esta tecnología de mierda y dejar nada más que la medicina y volver 40 años atrás, viviríamos... vos iban caminando con un amigo al bar, ibas charlabas 20 minutos, tu familia, otros tiempos, se ha perdido la vida social la vida en relación, se vive a un ritmo, se una voracidad por conocer el mañana que es increíble, la gente ya no vive hoy pensando en el mañana, mañana me van a matar, todo mañana, 5 televisores que 10 heladeras, que la heladera resulta que viene que vos te servís el agua solo, yo quiero esa heladera porque si no soy una imbécil un infeliz,

creo que la sociedad de consumo nos ha matado, nos está matando, está matando la parte social, antes vos salías a la vereda y tenías tiempo de conversar con alguien, ahora trato de no ir caminando, me gusta ir caminando por la ciudad, pero me paro 3 personas y no le puedo decir discúlpame tengo cosas que hacer, se pierde ese contacto, se está perdiendo, está pasando algo muy grave...

¿Y eso que no pueda hacer cara a cara, lo hace en Facebook es decir, trato, chat?

E: Si, trato, con algunos no se puede hablar con todos, unos como esta en la función tiene muchos pedidos de casa, de crédito y bueno yo contesto, pero esa no es la comunicación de la que no me refiero además tampoco suple, yo esta conversación con vos la hubiéramos tenido por intermedio de la computadora, yo no te hubiese dicho el 10% , es una charla amena, yo considero que sos una gran persona, sos un tipo profesional y sé que esto queda aquí, y es una buena oportunidad para uno mismo, yo creo que uno en estos casos tiene la posibilidad de repasar su misma historia, y ver qué ha pasado, he tenido muy pocas de estas situaciones, en la radio, y es como que te sentís orgulloso de lo que hiciste. Yo no te conté que yo cuando iba la estudio que caminaba me ponía un cartón, tenía un sobretodo con agujeros, me ponía un cartón, y los expedientes viejos y mira como estoy, ya sé uno siente un orgullo, tengo una nieta, tengo dos chicos muy buenos, otra chica en un negocio, pero cuando vos vivís la que vivimos nosotros, que todo son problemas, no tenes tiempo de reflexionar todo lo bueno que has hecho, he hecho cosas malas he cometido errores, pero el balance el mío está en azul, no en rojo, estoy convencido yo, cuando tenes estas posibilidades de ponerlo en palabras porque uno a veces está angustiado y preocupado por tantas cosas la pedo, entonces son tenes tiempo del balance, nunca podes hacer un balance de tu vida, cuando haces un balance, un balance en serio , yo te hablo un balance hablado...

Cuando vos tenes estas oportunidades o a veces vienen pibes y abogados recibidos, y charlamos un rato, y ellos también se interesan como vos, no pueden creer que antes se hacían los escrito a máquina y para hacer un contrato demorábamos 3 días, hoy te piden a las 10 y a la 12 lo tenes que tener, está bien copias y pegar, peor enes que tener un trabajo intelectual, se ha envilecido la calidad de los abogados, con todo respeto, a lo que yo vi en su momento, donde la oratoria era una cuestión central, central, había que escribir con altura y eso era considerado una cosa importante...

Entrevista a Fernanda (Nativa Digital)

¿Cuándo naciste, dónde?

F: nací en el año 1996, acá en Villa María

¿Cómo estaba constituida tu familia en ese momento?

F: Mi mamá, mi papá y mi hermana más grande. La más chica nació en el 2000, así que todavía faltaba rato. Igual de eso no tengo recuerdos.

¿A qué se dedicaban en ese momento cuando naciste, tu familia? ¿Donde vivían?

F: Mi papá trabajaba como analista de sistema, como siempre, el estaba siempre con las computadoras, y mi mamá creo que estaba como locutora, no sé, estaba en la radio.

¿Dónde vivían cuando eras chica?

F: Cuando nací vivíamos en un dpto. que ahora no conozco, después fuimos a vivir en la calle Rivadavia que era una casa grande con patio. Siempre íbamos a jugar ahí.

¿Quiénes iban a jugar?

F: Yo y mi hermana más grande. Después cuando apareció mi hermana más chiquita, también, pero como era tan chiquita ella no jugaba con nosotros porque nos mudamos y ella tenía un año más o menos.

¿Qué recordas, a que jugaban?

F: íbamos a las casas de los vecinos. Jugábamos con las muñecas, con las Barbie. Yo siempre le sacaba las Barbie a la vecina de al lado porque me gustaba más, por ejemplo.

¿Vos tenias?

F: Si, yo tenía también. Me gustaba una de la vecina, que tenía como el tutu. Todo para bailar. Después jugábamos a las escondidas. Íbamos a las casas de los vecinos, nos metíamos dentro de las casas, jugábamos con los vecinos. Igual era chiquita. Después nos mudamos a otra casa que esa fue en un departamento ya mis papás se habían separado y por eso nos mudamos a otra casa, y ahí no teníamos tantos vecinos para jugar pero había algunos que eran más grandes. Como estaba un poco en el centro la casa, no salíamos tanto de la casa. Ahí yo era la más chica. Pero en esa casa, de jugar, era solo con muñecos, hasta ahí me acuerdo Después de eso nos mudamos a otra casa.

De la primer casa que me nombraste. ¿Recordas que haya habido radio, televisor?

F: Si, teníamos la compu que no me dejaban usarla porque era muy chica. Teníamos la tele en la que veíamos siempre Fox kids, eso me encantaba pero no está más ahora. Y hay unos programas que yo me acuerdo que nadie sabe que existían que yo me acuerdo pero no importa.

¿Cuáles?

F: Había uno con Bernardo y un relojito para parar el tiempo. Después, también cuando me despertaba temprano a la mañana veía utilísima.

¿Eso era televisor a color, con cable?

F: Claro.

¿En la cocina?

F: Creo que era en la pieza de mi papá. Pero en la cocina no recuerdo, creo que sí. Entonces, me decías que tenías televisor a color, cable, y veías unos dibujitos en concreto que ya nadie los ve.

F: Si, los clásicos. Pero los que me acuerdo son esos que nadie veía.

¿Y era en cualquier horario o en un horario en particular?

F: Había en todos los horarios, como ahora. Era en cada canal para cada cosa. El canal de dibujitos, el canal de noticieros, el de películas.

¿Cuántos años te llevas con tu hermana más grande?

F: Me llevo tres y medio y con la mas chica más o menos lo mismo. Ella jugaba con la compu y como yo era la más chica no me dejaban jugar a mí. Teníamos juegos para jugar en la compu.

¿Y jugar con los vecinos?

F: Si, jugábamos todos de nuestra edad. Venían a buscarnos. Cuando nos mudamos a la otra casa también venían los chicos a buscarme. En general eran como diez chicos y chicas. Al frente había una con la que siempre nos juntábamos. Ella era más grande, tenía la edad de mi hermana. Y tenía un hermanito más chiquito. Que ese me acuerdo que era medio peladito pero no recuerdo más nada. Después me acuerdo que no me llevaba muy bien con todas porque hablaban medio feo, hablaban malas palabras.

¿Era una resistencia tuya o porque en tu casa te lo inculcaron?

F: como yo ya sabía que estaba mal hablar malas palabras creo que yo misma decidía no juntarme con ellas. Igual, me acuerdo el nombre de una sola, se llamaba Débora, las demás no los recuerdo.

¿Cuándo te dejaron usar finalmente la compu?

F: Creo que cuando fuimos al departamento comencé a usarla más. En mi infancia no la use tanto. Me pasaba más en la calle jugando. Después hasta hubo un tiempo que me había olvidado que teníamos compu porque la teníamos tirada en la casa.

¿Vos sabes cómo había llegado a la casa esa computadora?

F: Si, por mi papá. Como él es analista de sistemas, las tenias a las computadoras, las arreglaba y las traía.

¿Tu papá trabaja en la casa cuando vivían juntos?

F: Cuando vivíamos juntos, si tenía un taller al costado, en el garaje. Tenía las herramientas, las placas. Pero como yo era chica no me dejaban entrar a tocar nada. Me contaron que una vez les escondí una memoria en el patio y que nunca las encontró. No me dejaban tocar nada por esa razón.

Para esa época la profesión de tu papá era como novedosa.

F: Casi nadie tenía compu en ese momento.

¿Y cómo llego a ser eso tu papá, tenés idea?

F: Sé que antes estudiaba ingeniería civil y que no le gustaba tanto. Le gusta a su padre. Cuando falleció el padre él quiso estudiar analista en sistemas. Fue uno de los primeros. El estudiaba junto con los profesores porque no se sabía casi nada en ese momento.

Y entonces ahí viste computadoras porque tu viejo las arreglaba.

F: Claro. Siempre estaban ahí. Yo las usaba a las plaquitas porque parecían como ciudades y por eso siempre las usaba.

¿Tu hermana también jugaba con esas?

F: Y la Guada tenía como siete, ocho, entonces ella como era más grande entonces ni las agarraba. Tampoco me acuerdo si jugaba con ella. Es que como siempre fuimos medio perro y gato con mi hermana más grande entonces nunca...

Pero eso era antes.

F: Ahora es porque ella maduro un poco y por eso ya no (risas). Yo siempre iba y me metía como quería estar ahí con ella y sus amigas.

¿A qué jugabas con tus amigas?

F: A veces inventábamos juegos. Cuando vivimos en otra casa ahí teníamos un montón de vecinas y jugábamos al helado a la corridita.

¿Era en el centro?

F: No, ninguna fue en el centro. La única que estuvimos en el centro, a mi no me dejaban salir a jugar porque estaba en el centro. Si salía en el barrio Güemes, Rivadavia.

Me dijiste que tenías televisor con cable y eso.

F: Si, había uno que tenía un descodificador con antena. Pero no me acuerdo como funcionaba. Me acuerdo que eran dos teles en la primera casa, y que uno tenía antena, después ya no recuerdo nada.

¿Escuchaban en tu casa radio?

F: Si, siempre todas las mañanas. Iba la niñera y ponía todos los días. Era normal, como ahora.

Vos me decías que tu mamá estaba trabajando de locutora en la radio. ¿La escuchaste alguna vez trabajando en la radio?

F: No, nunca la escuche. Nunca me puse a pensar en eso.

Me decías que la chica que los cuidaba escuchaba radio. ¿Vos recordas haber escuchado algún programa?

F: No, no recuerdo. Si recuerdo que tenía los cassette y los CD y escuchaba eso. Teníamos muchos CD que yo los usaba para jugar. Hace poco supe que tenía un de Lolita Torres, y me supe que era la mamá de Diego Torres, y dije mira qué lindo nombre.

¿Pero la escuchabas o lo usabas para jugar en la casa?

F: No, yo me ponía a escuchar CD de Piñon Fijo.

¿De dónde los sacabas a esos?

F: Me los grababa mi papá. De internet, y los escuchaba en la compu o en la radio. Después me acuerdo que en la segunda casa, en el departamento ponía los Power Ranger y me ponía a saltar en la casa mientras veía a los Power Ranger. Porque ellos saltaban y hacían piruetas y yo hacía lo mismo. Por lo general hacía esas cosas cuando no estaba mi mamá o cuando estaba durmiendo la siesta así no me retaba.

¿Y tu hermana se prendía a jugar a eso?

F: no sé, no recuerdo. Creo que no. Los recuerdos de los Power Ranger eran de mi sola.

¿Con la más chica jugabas?

F: Con la más chica si recuerdo que jugaba. A mi hermana más grande la hacía renegar y se enojaba. En cambio con la más chica yo la hacía renegar a ella pero no reíamos y no se enojaba.

Entonces del aparato que me contaste vos que usabas. ¿Era una radio grabador con casete y CD, o solo tenía para reproducir CD?

F: teníamos uno con casete y CD. Después me acuerdo que la radio siempre escuchaba canciones de Natalia Oreiro, tipo "Tu veneno". Después me hice re fanática hasta tipo diez años. Porque la escuchaba en la radio. Y mi papá me descargaba la música.

¿El te descargaba la música o vos le pedías?

F: A veces las descargaba por su cuenta y otras veces yo le pedía. La primera vez si las descargaba por su cuenta, después yo le pedía.

¿La descarga era para con vos sola o lo hacía con todas tu hermanas?

F: no sé. Con mi hermana no sé porque ella no se metía tanto. Al menos yo no las vi metidas con mi papá. A mí me gustaba meterme con mi papá y ver lo que hacías. Pero con mis hermanas no sé.

¿Y a qué jugaban?

F: Había uno de Pocahontas y había otra de Winnie pooh.

¿Pero era en una computadora de la casa o una que tenía tu papá?

F: No, una de la casa con el monitor chiquitito. Pero no me acuerdo bien a que jugábamos exactamente. Sé que había varios juegos.

Y después fuiste a la escuela primaria ¿Dónde?

F: en el San Antonio, en el centro. Ahí fui a jardín, primaria y secundaria.

¿Por qué?

F: porque de jardincito me llevaron ahí y les gusto y que se yo.

¿Tu hermana también iba ahí?

F: La Guada también iba ahí desde jardín de cuatro. A mí me metieron de más chiquita, jardín de tres.

¿Por?

F: No se habrán estado trabajando mis papás, no sé. Como trabajaban durante el día, no sé. Capaz que era por eso. Igual no era feo, tenía un montón de amiguitos y jugaba con ellos. Aparte como era una escuela tan chica era como que estábamos todos más cercanos, era como una familia para mí. Nos conocíamos todos.

¿Cómo ibas hasta ahí?

F: El vecino de al lado tenía taxi y nos llevaba. También creo que sus hijos iban al colegio con nosotros. Pero no recuerdo bien. Entonces todas las mañanas íbamos a la casa del vecino y nos llevaba.

¿Y qué recuerdas de tu paso por la primaria?

F: Desde mi primera casa estaba un poco lejos del jardín. Desde la otra casa ya estaba muy cerca para ir a la primaria. Entonces sé que muchas veces hacía cosas en mi casa cuando estaba aburrida y después las llevaba a la escuela. Una vez recuerdo que llevé títeres hechos con unas revistas. En esa época había escuchado “Un osito de peluche de Taiwán” de “Los auténticos decadentes” y me había gustado, pensé que era, no sé, me había hecho toda una historia con la canción, entonces inventaba todos los personajes, y había uno que se llamaba Taiwán, porque no sabía que era un país, y estaba el osito de peluche y estaba Taiwán. Nos poníamos a jugar con los títeres mientras las señoritas nos dejaban porque como eran cosas creativas. También me acuerdo que estaba enamorada de un chico. Me había enamorado en el jardín de cuatro (risas). Yo estaba re enamorada. Charlando con el mejor amigo le decía que gustaba de él, y él me dijo que gustaba de otra chica, y entonces yo llegué a mi casa llorando. Lloraba todo el día. Mientras pasaban en la tele “Carita de ángel”, una novela vieja. Después recuerdo que para mi cumpleaños de segundo grado, mi hermana me obligó a que le diera un beso en el cachete a mi amigo, ese que me gustaba. Me dio una vergüenza y se había puesto a bailar, a hacer con las amigas un show de las Bandana en mi fiesta de cumpleaños.

¿Y cómo superaste ese desengaño?

F: y después me siguió gustando hasta cuarto grado más o menos, que me volvieron a joder con que me gustaba el, entonces yo empecé a decirles a todos con que no me gustaba porque tenía los dientes amarillos (risas). En realidad no los tenía amarillos pero era para decir que no me gustaba más por algo. Después me dejó de gustar, no sé. También en primero yo era medio colgada, por lo que me dicen mis amigas, yo no me había dado cuenta. Yo estaba como a un costado. Como que vivía en mi mundo yo.

¿Cómo era ese mundo tuyo?

F: No se qué se yo, estaba a un costado. También con la separación de mis papás, me acuerdo que yo me había hecho como una nena en la cabeza. Veía una nena pero no acá afuera como los esquizofrénicos, sino adentro de la cabeza. Era como una nena que en realidad era la Guada con uniforme de 5, de jardín, que me decía que me portara mal, que no hiciera la tarea entonces yo me portaba mal y no hacía la tarea. Tuve que ir a la psicopedagoga y después se me fue y nunca más volvió a aparecer la nenita esa.

¿Y eso cuando paso?

F: Cuando estaba en primer grado, segundo. Mis papás se separaron cuando yo tenía cinco.

Y luego de la separación vos te quedaste con tu mamá.

F: Claro. Todas las noches lloraba y le preguntaba a mi mamá porque se separaron y lloraba y lloraba. Y ella me decía, bueno ustedes que ya son grandes les puedo contar un poco, y nos contaba, pero ni siquiera me acuerdo que nos decía.

En la época de primaria, con grupos de amigas, ¿salías?

F: desde cuarto grande empecé a salir al centro. Porque tenía una amiga que era de otra escuela, la hija de una amiga de mi mamá, y siempre nos juntábamos, venía a mi casa, y siempre estábamos juntas. Como ella vivía muy cerca del centro yo iba su casa. Creo que la primera vez que fuimos al centro fuimos a comprar cosas para la escuela. Ahí me compré una cartuchera re linda a dos pesos.

¿Y vos la comprabas con dinero de donde?

F: No se si ahorraba o si le pedía a mi mamá. Creo que le pedía a mi mamá. Entonces íbamos al centro y después volvíamos. Te sentías re grande. Igual no íbamos todo el tiempo. Cada un mes.

¿Esa era tu mejor amiga?

F: En esa época sí. Después en la primaria como que tuve una vuelta en la que tuve muchos amigos. Tenía un mejor amigo que fue solamente por los últimos tres años de la primaria, que después nos tuvimos que separar. Después tenía otra mejor amiga

también que con ella estaba mucho tiempo juntas pero en la escuela. Como cada una vivía por su lado. En el barrio Güemes, en las últimas épocas de la primaria también tenía muchas vecinas. Había una que iba conmigo a la escuela. Casi todas íbamos a la misma escuela. Con ellas siempre estábamos juntas. Por ahí cuando nos íbamos a la costanera porque nos quedaba cerquita. Eso era en quinto grado. Nos íbamos a la costa, dábamos vueltas. Después íbamos a la vuelta y hablábamos con un señor que tocaba la guitarra.

¿A la vuelta por donde?

F: en la rioja. Nosotras vivíamos en la calle Colombia y por ahí había un viejito que sabia tocaba la guitarra.

¿Por la vereda?

F: adentro de su casa. En la entrada. Se sentaba ahí y tocaba la guitarra y nosotras íbamos a charlar.

¿Y le pedías canciones de Natalia Oreiro?

F: no, no sabía ninguna. Igual ya me había pasado la fascinación por Natalia Oreiro.

¿Y las salidas eran por ejemplo, al cine?

F: Si, al cine. Con mis amigas. Iba más con el grupo de la escuela al cine. Porque estaba en el centro y decíamos, vamos al cine tal día.

¿Qué recordas haber visto en el cine?

F: Creo que las veces que fui al cine en el centro, fue con mi papá. Fui a ver *Los piratas del Caribe*. No sé si fue una de las primeras. Después que más vi. Después *Buscando a nemo* también la vi ahí. Las más viejitas son, no sé, no me acuerdo.

¿Pero ibas por una decisión tuya o porque tu viejo quería llevarte?

F: por lo general si íbamos con mis amigas, era en forma de salida. Íbamos, tomábamos algo y eso.

¿Y después en algún momento te interesaste por ver televisión?

F: si, televisión siempre veía, todo el tiempo.

Yo digo, después de ser la niña que veía los dibujitos.

F: si, veía películas.

¿Y tenían televisor en las habitaciones?

F: si, teníamos. Teníamos un tele que se podía mover, y si mi mamá no estaba la llevábamos a mi pieza y así. Después en la casa de la Güemes, la Guada, cuando ya creció un poco más que se puso de novia con un chico. Capas que lo conoces vos. Llevaba la compu y se quedaba hasta tarde chateando en el MSN. Después yo también me metía en el MSN a chatear y esas cosas. Tenía un amigo que era de Colombia. Yo no sé cuantos habré tenido, si ocho, nueve o diez, no sé. Y mi amigo tenía como veintitrés (risas). Porque yo lo había aceptado la solicitud porque pensé

que era un compañero, no sé. Lo acepte y empezamos a hablar y era de Colombia. Y la última vez que chateamos me preguntó si yo tenía notebook, y yo pensé que era algo malo, entonces le dije que no y lo bloqueé, no sé, me sentí ofendida (risas).

¿Video casetera había en tu casa, te acordas?

EV: En algún momento hubo una, porque mi hermana tuvo que hacer unas grabaciones para la universidad, pero fue hace poco. Después en un cumpleaños mío, de ocho, mi papá cayó con una cámara digital, era una de las primeras. Era una cagada, pero era una cámara digital.

¿Por qué la calificas así?

“Porque tenía mala calidad, no me acuerdo como era., pero las fotos eran feas. Después se compro otra cámara pero a esa la rompió la Guada. Después se volvió a comprar. Y como ella era la más grande se la prestaban a ella. Me acuerdo que estaba en un cumpleaños y todos comentaban de la cámara, recién para mis quince me regalaron una.

Me decías que recientemente tuvieron una video casetera. Esas con casete y cinta.

F: ¡ah! No, esa si tuvimos, yo pensé que me decías esas que filman (risas). Pero esa teníamos cuando vivíamos en la calle Rivadavia. De vez en cuando mi papá alquilaba películas en un video club o nos compraba y nos poníamos a ver películas, tipo Pocahontas, Manuelita. Después una de las últimas veces que fui a dormir a su casa mi hermana hizo un pijama party, y estaban todas sus amigas, y habían alquilado algunas películas, algunas de terror, yo me traumé. Y mi papá estaba ahí acostado y como yo me asuste, Salí corriendo. Yo me imaginaba un diablito que me seguía. Hacía mucho que no me acordaba de eso.

Vos decís que cuando con tu hermana mayor se peleaban porque ella compartía con amiga y vos te querías sumar ¿Qué decían sus amigas?

F: Y algunas decían, déjala, que se quede y otras como que miraban con mala cara y apoyaban a mi hermana. Y después me empecé a dar cuenta cuando la más chica se quería meter en mis pijama party, entonces como que deje de joder.

Hay una serie de video juegos manuales. ¿Los tuviste?

F: había unos jueguitos en los que se tenía que criar unos bichitos, se los alimentaba y todo eso. Ahora están para los celulares (risas), pero yo nunca lo tuve. Lo que si tuvimos es el Sega. En la casa de la san Juan. Ahí nos peleábamos con mis hermanas porque todas querían jugar.

¿Cómo llego ese aparato a tu casa?

F: No sé, se lo debe haber regalado mi papá a mi hermana. Me acuerdo que jugábamos con el hijo de mi niñera que tenía mi edad también. Hasta que un día la

Guadalupe se lo regalo al chico que le gustaba y entonces no lo pudimos usar nunca más (risas).

¿Cómo era ese juego? ¿Cómo se lo conectaba?

F: creo que era un CD, lo instalabas en la compu y ya te quedaba en la compu.

Ah, con la computadora lo usaban. Había unos juegos que se conectaban al tele.

F: si, ese lo tenía una amiga, lo descubrí hace poco, no sabía que existían.

¿Y con quien jugabas decís?

F: y depende, por lo general jugaba con mi hermana o con el hijo de mi niñera, si no jugaba sola, como muchos juegos eran para jugar sola. Después me acuerdo que yo era bastante forra con mi hermana, yo me largaba a llorar por cualquier cosa para que la retaran (risas).

¿Y quién ponía orden en la casa?

F: claro, cuando estaba, ponía ella, sino era la niñera. Mi papá por ahí caía de vez en cuando a vernos. Podía pasar a veces hasta dos semanas sin vernos.

¿Tu papá las retaba?

F: no, mi papá no. Si se quedaba a comer con nosotras a veces, y ahí si nos portábamos mal, nos retaba. Y los retos de mi papá eran los peores, por la forma en que te sentías. Tenía que estar haciendo algo malo en serio para que me rete mi papá. Como nunca estaba, nunca nos retaba, entonces era uh.

¿Y los retos de tu mamá?

F: y los retos de mi mamá te dejaban como ahí. No era lo mismo que mi papá. Mi papá era como si, eran de mucho terror.

¿Y después de que tu hermana regalo el juego?

F: después de eso no sé que jugábamos en la compu. Hubo un tiempo en la casa de la Rioja en la que en la revista Genios, te venían unos CD con juegos, y jugábamos a eso todo el tiempo. Sino también tenía una amiga con la que jugaba,

¿Recordas en la casa de cuando eras chica, que se recibieran diarios?

F: En mi casa no recuerdo. En la casa de mi abuela siempre había diarios. En la casa de mi abuela materna. Los domingos, era ir a la casa de mi abuela y ahí había diarios, si no no.

¿Recordas qué diario era?

F: Y el diario Puntal, o sino compraban los diarios de Córdoba, Buenos Aires, El Perfil o La Voz.

¿Y para que necesitabas vos los diarios?

F: para hacer cosas en la escuela, tipo collage, alguna de esas cosas creativas, sino nunca los veía porque me aburren. Ahora los veo cada tanto, depende lo que tengan.

¿Y revistas?

F: si, mi abuela siempre nos compraban Genios. Cuando éramos muy chicas nos compraba Anteojitos. No sé hasta qué tiempo, porque dejaron de fabricar Anteojitos y ahí empezaron a comprar Genios, esa venía con muchas cosas para el colegio. Tengo ahí una pila de revistas Genios porque después no las use más.

¿Pero en el momento la usabas?

F: si, nos gustaba un montón, y como todos los compañeros teníamos libros, entonces todos caíamos con los libros.

Y solías buscar las cosas en los libros.

F: Si, y también a veces buscaba en el Encarta y cosas así. Pero si buscaba en la compu, era solo por vagancia, porque no tenía ganas de buscar en los libros. A mí me gustaba llevar los libros cuando era chica, después me aburrí. Creo que teníamos impresora y prefería sacar las cosas del Encarta, también jugaba a los juegos del Encarta, porque tenían algunos juegos. O a veces me quedaba viendo cosas en el Encarta.

¿y Cómo es que aparecían esas cosas en la computadora?

F: Mi papá traía todo. El instalaba cosas y después nos enseñaba como usarlas.

¿Y cuando apareció internet?

F: es que no tengo mucha noción de cuando lo comenzamos a usar. Creo que tenía ocho años, no sé.

¿Quién te ponía las limitaciones para usar la computadora?

F: mi mamá, pero más seguido era mi hermana la que me picaba el cerebro.

Está bien que no tengas muy grabado cuando comenzaste a usar internet, pero recordas que fue cuando fuiste chica.

F: si, tipo cuarto grado ya empecé a usarlo, cada tanto. Antes cada tanto si me metía en la compu pero no usaba internet, pero después de cuarto grado recuerdo que si entraba en internet. Tenía mail, chateaba con mis amigas. Me parece que era más chica, porque en cuarto grado me dieron mi primer celular.

¿En cuarto grado?

F: si como yo iba a teatro. Cuando tenía seis o cinco años. Hasta que tuve la primer presentación y me dio miedo y después no fui mas.

¿Por qué fuiste aprender teatro?

F. No sé, creo que le debo haber dicho a mi mamá y eso. Aparte como yo era un aparato en mi casa, bailaba, cantaba. Me acuerdo que en la calle Rivadavia teníamos una puerta de esas que se cierran, fuele. Y yo les decía que se sienten al frente y salía y les hacía un show, no sé. Pero eso cuando era chiquita.

¿Dónde fuiste a aprender teatro?

F: En el teatro La panadería. Después de eso deje y se ve que me quede con la añoranza de querer volver, y tipo ocho volví e hice como tres años, después deje porque no me caía bien el grupo. Dejen sexto grado. También en segundo año hacia diseño de modas en El globo rojo. Otra parte que no te conté, fue que cuando era más chica mi abuela me enseñó a cocer, entonces yo le hacía ropita para las barbies. Entonces como me gustaba tanto cocer y en esa época yo quería estudiar diseño de moda, digo me meto en esto, y llamamos con mi mamá y pregunto y comencé. Hice un año y después deje. Ese año volví a teatro y al año siguiente volví al globo rojo porque en teatro no hacíamos nada. Nos poníamos a charlas con las compañeras, era aburrido. Yo iba a clases de teatro para adolescentes. Entonces dejé, dejamos casi todas y yo con mi mejor amiga nos fuimos al globo rojo y ahí empezamos teatro y nos encantó. Pero este año ya no voy porque ya me arte y dije basta, porque si sigo aprendiendo lo mismo que ya sé, es al pedo. Yo quiero aprender cosas nuevas.

¿Y cuando fue que te bajaste del escenario?

F: Cuando tenía cinco años. Yo estaba actuando justo en la parte de la escena en la que nos podíamos ir con nuestros papás un rato y después teníamos que volver pero yo me quede ahí. Tengo unas fotos de eso. Actuamos en la juguetería. Entonces tipo ocho un día mi papá me tenía que buscar y chocó una bicicleta y ya estaba dando y yo me comencé a desesperar y me largue a llorar en el teatro, y llamaron desde el teatro a mi papá y cuando vino mas tarde a buscarme cayó con un teléfono por si le volvía a pasar lo mismo. Entonces yo tenía un teléfono en cuarto grado. Podía mandar mensajes, llamar, igual en esa época te duraba mucho más el crédito, ponías diez pesos ponele. Pero cuando mi papá cayó con su celular nuevo, la primera vez, vivíamos en el barrio centro.

¿Y cómo fue tu cambio de celulares?

F: Tuve un Nokia 1100 después cambie por un Motorola a color, a ese lo pinte atrás con la pintura de la uñas. Para no meterlo en la boca. Después me dieron otro.

¿Quién te los daba?

F: O mi papá o me los pasaba mi hermana cuando mi papá le daba uno nuevo.

¿Cuándo vos tuviste uno a los diez, Guada ya tenía?

F: Si creo que tenía este Motorola que yo después rompí. Después cambien ese por otro que era con tapita que se le salió la antena y se me rompió. Después volvía al Nokia y después tuve uno al que le puse nombre pero se rompió también. Después de ese tuve un Nokia 1208 que se me rompió el teclado y tenía que escribir con un palillo. Después de ese tuve otro parecido. Después tuve un Nokia c3 que lo tuve hasta hace poco. Se me cayó a la pileta (risas) ese celular me encantaba, lo amaba, tenia whatsapp, podía descargar música directamente desde el celular, pero voy a ver si

puedo hacerlo arreglar. Ese fue el último. Y ahora uso este que es el de los restos que hay en la casa, que este era antes de la Guada. Como este tiene para poner música, digo, bueno, uso este.

¿Generalmente en la sucesión de teléfonos que ibas cambiando, que uso le dabas?

F: Dependiendo de la cantidad de crédito que tuviera y si mis amigas tenían crédito o no. Pero los primeros años lo usaba poco. Después comencé a usar mucho para enviar mensaje. Como en ese tiempo tenía abono. Me retaban todo el tiempo porque me pasaba siempre. Cada tanto llamaba. Hasta ahí estaba con Claro después fue Personal, Claro y ahora Personal de vuelta. Cambie porque con Claro tenía el problema del abono que se me pasaba el último celular lo usaba mucho con whatsapp, facebook etc. Usaba mucho el internet.

¿Cómo fue que comenzaste a usar esas cuentas de las que me hablas?

F: Primero fue el MSN después fue el facebook.

¿Cómo era lo de MSN?

F: El MSN tenía agregado a todos mis amigos. Hubo una época en la que me metía y chateaba, podías poner el nick, frases etc.

¿Desde la escuela te alentaban al uso del internet?

F: en computación veíamos varios programas, no veíamos internet. Veíamos el Word, Excel, Paint etc. Me aburrían bastante, pero como tenía que usarlos bueno. Te mostraban como tenías que usar los dedos en el teclado, una boludes. Yo decía, si ya se usar la computadora ¿para qué me enseñan esto?

¿En una materia específica de computación en la primaria?

F: Claro.

¿Quién te la daba, te acuerdas?

F: La profesora de tecnología y después cuando pasamos a la secundaria teníamos una profesora de computación.

¿Y aprendiste algo?

F: Si muchos trucos para word y eso. Pero lo básico ya más o menos lo sabes. Y ya casi que ni le prestas atención.

¿Y cuestiones de internet?

F: Internet no tanto por hecho de que te puedes meter en otras páginas y eso. Como que no confiaban en nosotros. En secundaria que nos tendrían que haber mostrado un poco más de internet, no nos dejaban. Cada tanto nos dejaban. Si teníamos que hacer un power point y esas cosas nos dejaban, sino no. Otra cosa que te puede parecer interesante es que a mí me encanta mucho escuchar música, y en una época en la escuchaba mucha música en inglés, en primer año a mí me gustaba Justin Bieber, cuando nadie lo conocía, yo me metía y lo escuchaba. Yo me ponía y me fijaba las

letras en español en inglés, todo el tiempo. Y como que fui aprendiendo un poco de inglés. Tenía inglés en la escuela pero no era lo mismo. En primaria nunca me cayó bien el inglés. Tenía hasta satisfactorios y todo. Es como una buena nota. Entonces yo era como que no me gustaba inglés. Después en secundaria cuando comenzamos a ver de nuevo me gusto mucho mas y veía en internet y hace en cuarto año me metí en una academia como para tener un poco mas de inglés y la tipa se re sorprendió por todo lo que sabía de inglés. Y termine quedándome en un nivel bastante alto y termine quedando en un nivel medio, y después este año hice de nuevo y aumente el nivel.

¿Dónde es eso?

F: en una academia que se llama In touch.

¿Qué te paso cuando te gustaban esas canciones y luego entrabas a buscar el significado de las letras?

F: yo me metía las buscaba. Y me encantaba el canto. Me gustaba mucho ponerme a escuchar las personas como cantaban. Y a mí me molesta que canten mal las canciones, entonces yo me ponía y me las estudiaba y las practica y me las imprimía y me las sabía. Por lo general me las bajaba a todas en inglés. Porque por lo general en esa época los ídolos eran todos de Disney.

¿Quién eran los ídolos de Disney?

F: Hannah montana, Jonás brothers etc. igual cuando pase la secundaria ya me dejaron de importar tanto. Me ayudo un montón igual, con las canciones. Después me gustaban también otras bandas en inglés y fui aprendiendo mucho más. Y ya en el 2012 fue interesándome otra música. Escuche una vez una música que me pareció interesante y la anote en el celular pero nunca la busque. Una vez llego un amigo y me hice escuchar una canción y era la misma que yo había anotado y le pregunte quienes eran y me dijo y me los paso, me termine enterando que era una banda Coreana, nada que ver (risas). Y me puse a ver videos y me re sorprendió porque bailan todos re perfectos y súper sincronizados. Y me empezó a gustar muchísimo porque era tipo punchi como para salir a bailar.

¿Cómo se llamaba la banda?

F: La banda se llama Súper junior. Vino hace poco a argentina pero no pude ir a verlos.

¿Por qué no pudiste, tenias ganas de ir a verlos?

F: Ei, mi mamá me dio que podía ir pero justo estaba mi papá enfermo con el tema del cáncer entonces dije, bueno me quedo no voy nada.

¿En Buenos Aires fue?

F: si, en el Luna Park. Todo entero, lleno. Se caía porque no podían respirar por la cantidad de gente.

No hablamos acerca de las salidas. ¿Te gusta salir?

F: si me encanta salir. La primer salida. En quinto grado fue mi primer matiné. Terminaba a las doce, era relindo. Yo tenía una amiga de la escuela Caminante, que era del grupo que en ese momento era mi mejor amiga que fue del escuela. Entonces con ella fuimos a la matiné. Me encanto, estaba re divertida. Al año siguiente ya no tuve. En primer año ya estaban las matinés de secundario. Pero eran muy poquito. Dos matinés nada más. En segundo no hubo matiné. El centro de estudiantes no pudo hablar con las monjas para hacer una matiné y después a fin de año me dejaron ir a mis primeros cumpleaños de quince. En octubre, una semana antes de cumplir los catorce me dejaron ir a un cumpleaños. Me encanto, y eso que me fueron a buscar a las cuatro. Estaba fascinada. Quise volví a salir. Ese mismo octubre Salí de nuevo por el cumple de una prima. Me encantaba. Me gustaba bailar, las noches, las luces. Después el año siguiente volví a salir en enero y después en tercer año comencé a salir más seguido, y quince hacer mi fiesta de quince, pero me re estresé con todo los líos de los free (los que entrar después de doce), entonces les repartí todo eso y casi me desmayo en la escuela.

¿Pero lo hiciste?

F: Si, lo hice

¿Y tu hermana mayor?

F: Si también pero fue una fiesta más tranquila. A mí me gustaban las fiestas más grandes, con todos los lujos. Yo no viaje e hice fiesta.

¿saliste al boliche?

F: Mi primera salida al boliche fue en año nuevo hace tres años. Yo tenía quince. Mi hermana iba a salir con una prima así que yo dije, yo también quiero salir. Y desde ese momento me quede enamorada porque estaba lleno de gente. Entonces Salí a esa fiesta y ya con mis amigas era como si yo ya saliera a un boliche. Yo les contaba a todas lo que era la experiencia. Después más o menos en julio comenzamos a salir a un boliche. Mi mamá me dejaba ir porque había mucha gente de mi edad.

¿Dónde?

F: En el fin de la costa. Entonces a ese boliche fui una vez. La segunda vez quise entrar pero no pude. Porque pedían documento y yo no lo tenía. Y como a mí me gusta hacer cosas locas, justo estábamos con un amigo y la novia y él tenía una fiesta en el maracaná y yo le digo, vamos, vamos pero me tuve que quedar con mi mejor amiga porque ella no quería. Después comencé a salir más seguido.

Yo hace rato te decía que eras más bien rebelde, y vos me contaste que en la escuela las monjas sólo dejaron organizar dos fiesta de matiné. ¿Y vos como te llevas con esos principios?

F: Yo bien. Hasta un punto. Es como que tengo dos virginidades. Hace poquito estoy inventando una teoría nueva, hace poquito. Porque me di cuenta que en la noche soy una persona y de día soy otra. Salgo y soy totalmente distinta a como soy ahora. Cuando salgo es como que me rebelo, soy totalmente más loca. Entonces cuando estoy en la escuela me tranquilizo. Yo podía estar en la bandera, me faltaba un poquito de nota nada más. Porque como no le gustaba estudiar. Siete ochenta y cuatro tenía. Me hacía falta tener ocho para estar en la bandera. Todas mis profesoras me decían ay Fernanda. Me encantaba estar en todo. En todo lo que había en la escuela me metía. En todos los bailes y obras. Por eso las profesoras se sorprendían de que yo no esté en la bandera.

¿Pero en la noche?

F: En la noche yo necesito saltar y gritar, enloquecerme. Mi mejor amiga es igual. Cuando salgo con otras chicas no son igual. Si yo salgo es para divertirme un rato lo demás no importa.

¿Salís mucho?

F: si, esta noche justamente salgo. Así que salgo y ya paso de largo para mañana a la mañana. Yo ya le tome la mano a mi mami. En lugar de preguntarle, yo le digo mami esta noche salgo. Le digo con quien y listo.

¿Salís todos los fines de semana?

F: es que depende. Hay épocas que salgo todos los fin de semana o hay veces que salgo dos días del fin de semana, pero depende mi onda. Si tengo ganas voy y si no tengo ganas no me jodan.

¿Y a qué lugares?

F: por lo general me gusta salir mucho los jueves a Jet Set, porque son toda gente tranqui, de mi edad, esta bueno. Son todos universitarios. Después fui a Welcome, ahí ponen mucho Rock, la música no me convence del todo, tiene electro y rock. Después no fui a muchos más boliches porque las salidas son así, nos juntamos en la casa de alguien y depende lo que pinte.

¿Incide en algo, internet, facebook para organizar reuniones?

F: Por facebook todo. Por lo general te metes y como no te cobran nada te metes y organizas todo. Por whatsapp organizaba todo hasta que seme rompió. Así es más fácil. En dos segundos arreglas todo.

¿Desde cuándo hace que tenes facebook?

F: tengo desde sexto grado pero no lo usaba porque yo andaba en todas las páginas y después me llegan dos millones de mails.

¿y cómo se te ocurrió?

F: a través de mi prima que ella tenía.

¿y cuántos años tiene tu prima?

F: mi prima tiene un año más que yo. Estamos ahí cerquita. Y bueno tenía el facebook pero nunca me intereso tanto. Después en primer año todas jugaban a un jueguito de facebook y por eso me metí y empecé a usarlo más seguido. Yo usaba más el metroflog que para subir fotos.

¿Cómo usabas el metroflog?

F: ahí seguías a tus amigos y subías huevadas. A lo mejor un foto tuya o de una florcita.

¿Vos tenias cámara?

F: si, tenía una cámara. Igual yo tenía un celular con cámara. Y lo usaba para sacar fotos.

¿Pero no podías subirlas desde ahí?

F: no, tenía que subirlas desde la compu. No recuerdo como hacía para bajarlas. Pero baje algunas.

¿Le prestabas mucha atención a eso?

F: cada tanto. Porque tenía una amiga y con ella jugábamos mucho en la calle, no me metía mucho. Cuando me vine a vivir acá es como que me metí más en la computadora, porque como acá hubo un tiempo que me juntaba con una vecina de más allá y entonces como que no me dejaban juntar tanto con ellas. Entonces me metí más en la compu, estaba más metida con la música, escuche bandas nuevas. Yo me ponía a escuchar música y bailaba y mi amiga me ponía puntaje, jugábamos, se cagaba de risa. La semana pasa estábamos escuchando música y ella puso una canción. Porque ya no jugábamos.

¿Por qué haces esa distinción?

F: Y porque ya no somos chiquitas, que se yo, a veces jugamos pero ya no es lo mismo.

¿Cómo fue que volviste al facebook, me decías que por jugar?

F: si, para jugar. Lo comencé a usar más seguido y como se puede subir fotos cambie el metroflog por el facebook. Después todos empezaron a usarlo. Chateamos por ahí, dejamos de usar el MSN.

¿Posteas cosas?

F: Y si, antes me gustaba postear muchas cosas, ahora no tanto.

¿y qué tipo de posteos haces?

F: y ponía pedazos de canciones, videos, fotos pero ya me aburrí. Pero ahora los que hacen eso de mi edad son como medio gronchito, y entonces vos decís no. Por eso uso Twitter. Ahí podes postear cosas, canciones etc. Si es una foto en Twitter.

¿Cómo es el tema ese de la notebook?

F: la uso bastante. Depende mi día. Puedo pasar hasta una semana sin meterme en facebook. Es como que te cansa un poco el facebook. En cambio yo a veces me meto y veo películas, series. El año pasado me metí en una página para ver películas, vos necesitas tarjeta de crédito y como yo no tengo tarjetas de crédito, me metí en internet y busque tarjetas de crédito falsas y pude entrar, tuve un mes gratis. Ahora ya no puedo meterme más. El año pasado me pasé todas las vacaciones viendo películas. Vos podés buscar lo que quieras en Google. Tuve un mes gratis viendo películas.

¿Esa es la única notebook?

F: yo tengo una arriba, esta es de mi mamá. Pero la mía se me rompió un poquito el cargador.

¿Hace cuanto que tenes la tuya?

F: la mía me la regalaron, mi papá, me la dio el año pasado cuando terminaron de construir la habitación arriba, en esa época. Después mi mamá tenía otra antes de esta. La Guada también tiene otra.

¿La compu grande hace cuanto que esta?

F: la compu, el sistema, la información, la tenemos desde que vivimos en la calle Güemes. De cambiamos de monitor, cpu, pero siempre las cosas son las mismas, más o menos.

¿Vos recordas que cuando salías, hayas ido a salas de video juego?

F: A ciber si fui. Dos o tres veces. Cuando estábamos en el centro, en la esquina de mi casa teníamos un ciber. Cada tanto íbamos y nos poníamos ahí. Nos metíamos y pagábamos por el tiempo. Pero como no tenía nada interesante en esa época no me metía mucho. En cambio Guada sí. Yo habré ido dos o tres veces.

En el chat de facebook ¿es solamente con amigos y amigas?

F: Por lo general yo no hablo a nadie, si me hablan si les contesto. Antes si me metía mas en chatear con todos los que conocía pero ahora ya me aburre tanto que si me meto es solo para chusmear un poco las notificaciones o ver lo que pasa, después si quiere alguien hablarme que me hable. Son pocas las veces que chateo.

¿Entrás a ver alguna página en particular?

F: youtube, por los videos, música, etc.

¿Y el twitter desde cuándo que lo tenes?

F: lo tengo desde segundo año. Como los famoso tenían yo los seguía, y ahí empecé a usar. Siempre me metía y lo abandonaba pero en segundo año me obsesione porque me seguían los famosos.

¿Tenes una cuenta a nombre tuyo?

F: Claro. Mi cuenta. Me seguían algunos famosos. Antes me seguían más. Ahora ya no.

Y vos con la cuestión política ¿te vinculas?

F: Como mi mamá estaba metida en la municipalidad y todo eso yo prefiero no hablar de política con la gente alrededor. Mis amigos y todos tienen cada uno su ideología en casa y siempre terminamos discutiendo y por eso mejor digo, no hablemos de nada y listo. Mejor ni hablo de política porque no me gusta pelear.

¿Pero no forma parte de tu interés?

F: No me desagrada la política, estoy metida en el centro de estudiantes de la escuela, soy la secretaria de prensa (risas).

¿Qué pensas que es prensa?

F: prensa tengo que meterme en facebook y twitter y postear cosas del centro de estudiantes y cosas que hacen o ideas nuevas para que tengan un contacto más con los chicos porque a veces no se animan a hablar tanto con los grande.

¿Alguna vez tuviste un blog?

F: Si, tengo un blog. Pero tampoco te lo voy a dar porque es como un diario. Me lo hice hace un tiempo pero no lo entendía bien y lo deje. Después cuando me esguince el pie como hace cuatro años me empecé a dar un empachadon de computadora, y ahí agarre nuevamente el blog. Empecé a contar lo del esguince, y digo bueno como para tener un diario, esta bueno, de recuerdo de cosas. Y después me di cuenta que tenia visitas y me sorprendí, ahora son como mil visitas que tuve. Pero ya no publico mucho porque tengo la expansión del blog que sale en la pagina así que no me gusta publicar cuando ya saben. Como yo publico cosas muy intimas.

¿Pero es anónimo el blog?

F: claro. Tengo un seudónimo.

¿Leés libros?

F: si leo todo el tiempo, hasta hace poco lo hacía en la tablet pero se me rompió.

¿Cuándo adquiriste la tablet?

F: me lo regalaron para mi último cumpleaños, pero ahora se me rompió el cargador.

¿Cuándo empezó tu gusto por la lectura, que genero te gusta?

F: mis primeros libros fueron en la escuela. Sacaba de la biblioteca pero me olvidaba de devolverlos. Cada tanto leía uno. Después mi mamá tuvo un novio que era escritor y me trajo unos libros. Leía esos y los de la escuela. Y en las vacaciones cuando no tenía más que leer buscaba por todos lados en mi casa. Cuentos y cosas así. Me había leído dos novelas que eran de mi mamá, que eran tipo novelas históricas, eran libros grandes. Me leí todos de las Crónicas de Narnia. Y le decía a mi mami que estaba embolada, entonces le dije a mi mamá que me comprara uno que era para mas grande. Me gusto. Ahora estoy leyendo "El bosque de la noche", lo estoy leyendo por la compu grande que la tengo apagada como hace dos semanas. Estaba leyendo ahí

“El hombre ilustrado” y estoy por empezar con Jorge Amado y bueno así libros que me llamen la atención. Los dos libros que mas me gustan son “El mundo feliz” de Adolf Huxley y “Cien años de soledad” de García Márquez. Pasa que me arte de lo romántico. Me gusta más lo realismo fantástico.

¿y quién te orienta con los autores y la temática?

F: internet. Busco libros. Pones los mejores libros y vez mas o menos de que se trata y si me interesa o lo descargo o lo compro. Por lo general también los saco de la medioteca.

¿la tablet es cómoda para leer?

F: si, la tablet es cómoda para leer.

¿vos en qué año estas?

F: en sexto.

¿después qué vas a hacer?

F: diseño industrial en córdoba. En la universidad nacional de córdoba.

¿Por qué esa carrera?

F: Porque como me gusta el diseño desde chiquita y bueno. Primero me gustaba cocer y todo eso pero después tipo diez empecé a cortar pedazos de madera y hacia mesitas. Me salían medio deformes pero me gusta mucho lo que es al arte. Arriba tengo todo pintado. Lo único que hice cercano fue el año de diseño de modas que me hice un pantalón un vestido y bastantes cosas. Aprendí más o menos como para que me guíen un mas para el lado de los moldes. Y me gusta eso pero me voy a cagar de hablar porque me gusta mucho la plata entonces digo mejor me voy mas por el lado del diseño industrial. Es más grande, tengo muchas ramas porque a lo mejor me gusta diseñar otras cosas.

¿Cómo sabes que te gusta la plata?

F: Porque si. Me gusta. Quiero viajar por el mundo y hacer un montón de cosas y esta bueno que entre para poder hacerlo.

¿Alguna vez hiciste un trabajo temporario? ¿En las vacaciones?

F: No, hace como dos años que la vengo jodiendo a mi mamá por si puedo hacer un trabajo. Y ahora puedo hacer trabajos pero tampoco me puse a buscar pero si quiero trabajar para tener algo. Ahora estoy con un micro emprendimiento que coso y hago cositas al vecino de al lado pero esas se las regalo.

¿Tenes las herramientas necesarias?

F: Rengo una maquina de cocer y ya compre un montón de agujas y esas cosas. La madre de mi amiga quiere que le haga unos almohadones entonces tengo un poco de plata para mis salidas, para ahorrar.

¿La maquina ya estaba en la familia o la compraste?

F: no era de mi bis abuela porque yo solo sabia cocer con las maquinas viejas que aprendo con la de mi abuela, y trajeron una del campo que tenían ellos y me la dieron, después aprendí a usarla bien y también aprendí a usar la eléctrica, la remalladora, todas.

¿Cómo aprendiste?

F: la chica me enseñaba en clases. Fui a clases para eso. Fui un año. Yo ya sabía un poco. Antes de aprender solo cocía con las manos porque al principio no me dejaban usarla.